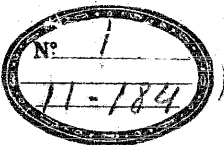


A-18-184



№	A
№	18
Table	
№	184

R. 7602

# EL OLIMPO DEL SABIO

INSTRUIDO DE LA NATURALEZA,

Y

## SEGUNDA PARTE

DE LAS MAXIMAS POLITICAS, Y MORALES,

ILLUSTRADAS CON TODO GENERO DE  
ERUDICION SACRA, Y HUMANA;

FOR EL R. P. FRANCISCO GARAU

*de la Compañia de Iesus, Catedratico  
de Prima de Theologia Escolastica  
en el Colegio de Barcelona.*

VA A LA FIN UN INDICE DE MATERIAS  
PREDICABLES.

Año

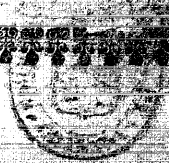


1691

EN BARCELONA.



EN LA IMPRENTA DE ANTONIO FERRER, Y  
BALTHAZAR FERRER, LIBREROS. VENDENSE  
EN SVS CASAS, A LA LIBRERIA.





2087.7

DEL SABIO

Y

DE LA VIDA Y DE LA MORTE

DE LA VIDA Y DE LA MORTE

DE LA VIDA Y DE LA MORTE

DE LA VIDA Y DE LA MORTE

DE LA VIDA Y DE LA MORTE

DE LA VIDA Y DE LA MORTE

DE LA VIDA Y DE LA MORTE

DE LA VIDA Y DE LA MORTE

DE LA VIDA Y DE LA MORTE

DE LA VIDA Y DE LA MORTE

DE LA VIDA Y DE LA MORTE

**APROBACION DEL MUY ILLUSTRE D.  
 Estevan Casellas Arcediano Mayor de la Santa  
 Iglesia, y Maestro-Escuelas de la Real  
 Universidad, y Estudios generales  
 de Lerida.**

**P**OR comision del muy Illustre señor Doctor Don Oleguer Monferrat, Arcediano mayor de la Santa Iglesia de Tarragona, del Consejo de su Magestad, y su Canciller en el Principado de Cataluña, he reconocido el Libro, cuyo titulo es: *El Olimpo del Sabio*, &c. y segunda Parte de las Maximas del M. R. P. Francisco Garau, de la Compañia de Jesus. Con el nombre del Autor viene recomendada la eloquencia, y erudicion del Libro, y esto à mi me bastará para la Aprobacion: pero satisfaziendo à la Comission, digo, que encamina el Autor al hombre, no solo à la tranquilidad, y beatitud Philosophica, sino tambien à la Theologica para llevarle al Olimpo del Cielo, establecele Maximas para hazerle Sabio, y obra como à Sabio en el modo de enseñarle. Estraza la mas sabia, que sin violencia consiga su fin la enseñanza, y se introduzca por la puerta de la capacidad reduciendo el camino por donde naufragan, à rumbo que encamine èl timon al verdadero puerto. Preguntó Dios à Adan *Genes. 3.* como si le ignorava: *Adam ubi es?* Valiendose de la ignorancia para sacar à Adan della, y reducirle à su conocimiento. En todas edades ha sido desgraciada la verdad, y tenido el mejor cabimiento la mentira; pero en ninguna mas que en la nuestra: y lo preveia San Pablo ad *Timot. 2. 4.* *Erit enim tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi Magistros, prurientes auribus, & à veritate quidem auditum averient ad fabulas autem convertentur;* En negocios, contratos, pleytos, pretensiones, cortesanos, criados de confiança de los Principes, con menos verdad, y mas adulacion, se colige mejor la pretension. Una verdad no se puede dezir sino, ú de secreto, ú disfrazada. La fabula, y embelesco con ambas orejas se escucha. Este es el estilo del mundo, y para este se buscan maestros. Este estilo convierte nuestro Autor al camino del verdadero norte, como el buen Chimico, que del letal veneno, saca la mas apazible, y eficaz medicina para la salud del hombre. Pone el fundamento de sus Maximas en fabulas, no por lo que en si son, sino como dize San Agustin *in dic. contra mend.* *Ut per narrationem fictam ad id quod agitur, verax referatur significatio;* ajústase à la capacidad del uso de los hombres, y ahí halla la puerta para llevarlos, à la verdadera beatitud, y para enseñanza de semejantes enso, se hallan en

las Sagradas Letras mas de setenta fabulas, ó parabras, valiendose de sus analogias para nuestra persuasion al camino, que intenta el Espirito Santo. Acreditase el Autor de Sabio, pues haciendo las Maximas del Sabio ha tambien seguido las Reglas de la Sabiduria Divina. *Eccles. cap 30.* registrando lá de los antiguos. *Sapientiam antiquorum exquiret.* Su narracion es una tela entretejida de sentencias de los mas elucidos Autores: *Narrationem virorum nominatorum conseruabit*; y si requiere los diferentes sentidos, y mysterios de las parabras para recomendarlo dos veces: *Et in versutias parabolaram simul introhibet, occulta proverbiorum exquiret, & in absconditis parabolaram conseruabitur.* Toda lá Obra son altos concetos, y mysteriosas sentencias, sacadas de la introduzida fabula: dá reglas al hombre para firmarle el folio de lá razon en el Olimpo, donde no lleguen à alterarle los vapores del apetito, ni à combatirle los vientos de las pasiones; y así ha de hazerle lugar lá Obra entre los Magnates para el buen gobierno: *In medio Magnatorum ministrabit*; y ha de ser aplaudida entre los Sabios: *Colladabunt mali sapientiam eius, & usque in saculum non delebitur*; y eterna su fama del Autor. Siendo tan util para todos, bien le quadra lo que dixo Petrarca, Dial 44. *Scriptis, multa: si posteris profutarus, nil fatius.* Es pues mi sentir, que siendo tan santa, y provechosa lá doctrina que nos dá el Libro, en nada opuesta à las Regalias, ni à las buenas costumbres, ni à lo que enseña nuestra Santa Fé Catholica, que se puede dar licencia al Autor para que lo imprima. De casa, y Barcelona 3. de Octubre 1680.

Dr. Estevan Casellas.

26. Decembris 1680.

Imprimatur,  
Monserrat Cancell.

**APROBACION DEL MUY Rmo. P. M. F. JOSEF DE SERRALTA**  
 de el Orden de N. S. de la Merced, Redencion de Cautivos, Provincial  
 que fue de la provincia de Aragon en los Reynos de Cathaluña,  
 Aragon, y Navarra: y Redentor que es por dicha Provincia,  
 y Examinador Sinodal en el Obispado  
 de Barcelona.

**M**Andó el Illustre señor Don Luis de Josa, Canonigo de la Santa Iglesia de Barcelona, y Arcediano de Santa Maria del Mar, Oficial, y Vicario General del Illustrissimo, y Reverendissimo señor Arçobispo, Obispo de esta Ciudad remitirme este Libro, cuyo titulo es: *El Olimpo del Sabio*, y segunda Parte de las Maximas, que ha compuesto el muy R. P. Francisco Garau de la Compañia de Jesus, y en ella Catedratico de Prima de Theologia Escolastica, y Expositiva, y viendo el orden juzgué fuesse para censura, pero registrando el nombre de su dueño advertí ser para mi enseñanza, con que le recibo no censor, sino interesado por lo que he aprendido en las vezes que he leído la primera Parte de sus Maximas, y leyendo esta Segunda con este fin corrió siempre de la mano al gusto, y admiracion, viendo como enlaza lo bizarro con lo modesto, lo afectuoso con lo cuerdo, lo picante con lo serio, lo humano con lo divino, facendo de las Ficciones verdades solidas para el provecho, por lo qual de Plinio mereció la abeja llevarse los aplausos, entre todos los volatiles. Adorna el Autor la Obra con divinas, y humanas letras, asegurándose Maestro en entrábas: no se quejará de él S. Ennodio como de otro se quexava: *Pulchra sunt quæ scribis, sed ego plus amo fortia: redimita sunt floribus; sed poma plus diligo*; pues aqui todo es fruto quanto en esta Obra miro, y quanto en ella leo; es mantenimiento robusto, que es lo que Alexandro Theophilo deseava: *Vestramini fortioribus, ut lac infantia deserentes solidum capiamus alimentum*; no merece pues Censura la Obra, si Aprobacion, y que salga à luz, pues no declina de nuestra Santa Fé Catholica, y buenas costumbres, salga pues à luz para exemplar de muchos, y admiracion de todos. Así lo siento en este Real Convento de Santa Eulalia de Barcelona, del Militar, y Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, en 26. dias del mes de Setiembre, de 1680.

*Fray Joseph de Serralta.*

2. Octobris 1680.

*Imprimatur,*

De Josa Vic. Gen. & Offic.

1680

32

LICEN-

LICENCIA DEL REVERENDISSIMO  
Padre Provincial.

YO Celidonio Arbicio Provincial de la Compañia de Iesus en la Provincia de Aragon; por particular comission, que tengo de nuestro Padre General Juan Paulo Oliva; doy licencia para que se imprima vn Libro intitulado: *El Olimpo del Sabio instruido de la Naturaleza, y Segunda Parte de las Maximas Politicas, y Morales*; el qual ha compuesto el Padre Francisco Garau, Religioso de la dicha Compañia; y ha sido visto, y examinado por personas graves, y doctas de nuestra Religion: En testimonio de lo qual, di esta, firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio en la Casa Professa de Valencia; à 20. de Abril de 1680.

*Celidonio Arbicio.*

INTRO-

# INTRODVCCION,

## Y RAZON DE LA OBRA

al que leyere.



**C**UMPLO, Lector Amigo, en esta Sigua  
 da Parte de Maximas, sacadas tambien de  
 la misma Naturaleza, lo que te prometí  
 en la Primera. Tardé en disponellas, lo que  
 tardò el tiempo à ser mio, y libre vn tanto;  
 de las forçosas tareas, de la Escuela. Pero  
 reconozco, que nunca serán tarde si son buenas: como  
 siempre fuera tiempo, si malas. No siempre es lo mejor,  
 lo mas presto, ni lo primero tampoco; pues aquella parte  
 de semilla, que diò en las piedras: si fue la que primero sa-  
 liò; i. fue la que se secò primero.

En la Primera Parte, quise formar vn Sabio; en esta  
 le ofrezco vn Olimpo, mas para su quietud, que para su  
 elevacion. Quierole mas tranquilo, que excelso: sosegado,  
 que grande: y mas señor de si mismo, que de todo; b en  
 que nunca tan señor de todo, como quando señor de s.  
 Formole superior à la fortuna, por independiente de todo  
 su poder, àzia el rigor, y el alago. Tiro à defengañarle con  
 suavidad, de la tyranica decepcion de los sentidos: y por-  
 que conozca las cosas como ellas son, le hago tocar con  
 evidencia, que no està su dicha en lo que la facinacion del  
 mundo la pone: para que experimentando que baxo la mas  
 abultada falacia de fantasticas apariencias, no se halla el  
 cuerpo de la verdad aperecida, llegue à reconocer practi-  
 camente, que al bien, para malquittalle, le viste el mundo,  
 con los andrajos del mal; y al mal, con las deslumbradoras  
 galas del bien: y assi rompa en yna resolucion acertada, de  
 bus-

*1. Et aliud  
 cecidit supra  
 petra, & na-  
 tum aruit.  
 Luc. c. 8. v. 5.*

buscar la verdadera dicha donde está, y no parece: y huyga  
 la infelizedad, donde buscava la dicha. En fin le ofrezco  
 vn Olimpo, donde se retire como à region de sosiego, de  
 tranquilidad, y de paz: porque entre tan calamitosos con-  
 tratiempos deste siglo, y à pesar de todos los desayres de la  
 fortuna, en que como en tormenta desecha miramos fluc-  
 tuar cada dia, hasta el naufragio, muchos fracasos Vaxe-  
 les, que por grandes, y muy veleros, se dexaron engolfar  
 temerarios, logre él, la mayor dicha, de que es capaz vn  
 viviente.

Esta ha sido mi pretension, este mi deseo: y para de-  
 zirtte la verdad, este Sigundo Tomo, ha sido el fin del Pri-  
 mero: y el Primero disposicion del Sigundo. Seguí el estí-  
 lo, y orden de la Naturaleza, que primero saca à luz las  
 ojas, y las flores, que los frutos: primero prúeva la mano  
 por el Abril, que la fazone por Junio. Y así lo estilan tam-  
 bien los Ciclos, alegrando el Orizonte con los templados  
 rosicleres del alva, antes que lo inunde en los ardientes  
 diluvios del Sol. En tarde empezaron tambien 2. los pri-  
 meros dias del mundo, para proseguir en vna alborozada  
 mañana. Y aun Dios enretuvo largos siglos con solos di-  
 bujos, y figuró el mundo, 3. para dalle á leer, y à enten-  
 der despues su Sabiduria infinita, en el libro de nuestra hu-  
 manidad. Primero tuvo Abrahan, à Ismael, que à Isac:  
 Isac primero á Esau, que à Jacob: y Zaran se quiso adelan-  
 tar á Farés; sin embargo Ismael, fue hijo de la esclavidud,  
 Isac de la libertad; y no obstante la primacia del tiempo,  
 en que Esau se llevó el mayorazgo segun la naturaleza,  
 trocó las fuertes la gracia, dando la bendicion à Jacob: y  
 así á Farés respeto de su hermano Zaran. Con esto agra-  
 deciendote la honra, que has hecho al Primer Tomo,  
 (pues siendo en mi extraño el lenguaje, y devido mas al  
 cultivo de mi aficion que á lo nativo de mi Patria Giro-  
 na, te la reconozco dever grande,) passo à encomendarte

2. *Vespere, &  
 mane dies v-  
 nus. Genes. 1.*

3. *Multis fa-  
 riam multisq;  
 modis olim  
 Deus loquens  
 patribus in  
 Prophetis; no-  
 vissime die-  
 bus istis locu-  
 tus est nobis in  
 filio. Hebr. c. 1*

El Sigundo: assigürandote que puedes aqui lograr en frutos, quanto aya podido aquel diverttir en flores. Yo no sé como juzgaran del los cuerdos; solo digo, que para mi provecho, este es la sustancia de aquellos accidentes: y me disculpo de aquellas ojas, y caña, con este grano. La hermosura, no es la bondad; pero alaga para la bondad la hermosura. Esta acaricia los ojos, mientras tira aquella el corazón. Dêse pues al entendimiento el primero; para que logre el sigundo en la voluntad sus triunfos: y consagre este en provecho del alma, quanto el otro gastó en entretenimiento al discurso.

No pienso, que vno, ni otro ayan de gloriarse del Padre: pero espero que vno, y otro se reconocerán, y amarán como hermanos. Yo alomenos muy como tales los trato, visttiendolos de vna misma librea, y estilo. Que quieres, es genio en mi lo conciso, antes que emulacion, ni cuydado: aunque tambien confieso, que al verle tan apoyado, no me pesa. Y quiero mas con Pitagoras 4. dezir en poco, mucho: que en mucho, poco. Bien es verdad, que en este Tomo, dexo correr mas la pluma àzia la ponderacion nervosa; porque tiro en él mas á la voluntad 5. cuyo negocio pretendo, que al ingenio: y estimaré mas vna vitoria muda de la tuya, en que seràn tuyos los despojos; que muchas admiraciones de tu ingenio, que pudietan rendirme vn vi-vo aplauso.

Puede ser, (y será sin duda,) que echen menos aqui algunos, lo crespo, y luzido de las voces, y aquella gala festiva de periodos numerosos, que deleytan el oyo en las eloquencias gallardas. Pero quiero que repientes, que en mi profesion fuera delito, trabajar para las tablas, quando ha de ser el pulpito, el empleo. No ignoras que maldixo Dios la higuera; porque entre tanta lozanía de ojas, no da va vn fruto. Para abrigo deste han de ser ellas en el árbol; y en el papel, para explicacion del conceto. Yo, dezia San

4. *Ne multis; pauca; sed paucis multa complectere.*  
*In Praeceptis*

5. *Alia artes ad ingenium pertinent. hic anima negotia agitur Seneca Epist. 75.*

Prof.



*6. De accuratone dictio- nis elucubrata, non satage: nec mihi pudoris est, si disputatio mea, que forte probatur in rebus, aliquos verborum inanum sectatores, horrore incompta orationis ofēdat. Et enim cum sententiarum vivacitate sermo ex industria culus querret, quis nō iudicet me affectationem compositionis debuisse continere, etiā si eum potuissem, veluti dicendi peritus implere. Ea ergo mihi visus est compositio sativ' vniuersa, qua cōceptionem animi, cum necessaria quadam perspicacitate proferret, nec qua illecebris aurium deserviret. Nam, & prudentibus viris, non placent phalerata, sed fortia: quando non res pro verbis; sed pro rebus nuntiandis verba sunt instituta. Lib. 3. de contemptu plat.*

7. Ornari res ipsa vtiat, contento doceri. Persius Satyr. 5,

el grano, ò prendiendole con filigrana, ò esmaltándole con primor, para sembrallo. Puro se ha de arrojar, y con poca arte. Esta no està en aliiñar la semilla, sino en cultivar el campo.

Para defarraygar sus malezas basta vn hierro, que las rompa: y para sacar fuego mejor es vn eslabon de aze-ro, que de oro. Dezia Seneca, 8. que las palabras, no han de deleytar, sino aprovechar: y aquella llama oracion elo-quente, que mas haze evidencia de las cosas, que ostenta-cion de si misma. Ningun enfermo busca al Medico, para que le hable, sino para que le cure. Sea diestro el Piloto, y mas que no sea hermoso. Para que es malbaratar el tiem-po en palabras, quando es necessario aplicar el boton de fuego al tumor. Son de oro las palabras de Chrisologo para el caso: Dexate de voces floridas, dize, 9. pues quien busca fazonados los frutos, poco cuyda de la amenidad de los campos. Las violetas, los lilios, las rosas, la tulipa, el clavel, son bella gala de vn jardin: pero mas preciosa de los campos, los panes. Son mas las flores, que vna fragil vani-dad en los arboles? pues notese, que han de dexar de ser flores, para llegar a ser frutos. Concluyo con San Grego-rio, 10. rogandote, que leyendo las Maximas deste Libro, no busques las ojas de las palabras; porque en el Templo de Dios es prohibido plantar bosques. Y todos sabemos que entonces se llenan menos los granos en fertil cose-cha, quando mas lozanas se derraman en ojas las cañas. Nadie se ofenda con el campo, porque se fecunda en gra-no, quanto se esteriliza en paja: quanto menos aya de oja-rasca, tanto mas tendra de purificado el fruto. Ello es cali-dad conocida de relevantes ingenios, dize Augustino, 11. buscar en las voces la verdad; y no en la verdad las vo-zes.

8. Non dele-  
tari verba sed  
profint. Oratio  
fit talis, ut res  
potius, quam  
se ostēdat. Nō

querit ager  
Medicū elo-  
quentem, sed  
sanantem. Ep.

75.

9. Qui matu-  
ritates fructū  
querit, despi-  
cit amena cā-  
porum, sermō.

18.

10. Quaso ut  
hujus operis  
dicta percur-  
rens, in his  
verborum fo-  
lia non requi-  
ras. Quia per  
sacra loquia  
ab eorum tra-  
ditionibus in-  
fructuose lo-  
quacitatis le-  
vitas studiose  
compescitur,  
dum in Tem-  
plo Dei, ne-  
mus plantari  
prohibetur.

Præfatio. in  
Iob.

En 11 Bonorū in-  
geniorum in-  
Lib. 4. de doctrina

signis indoles est, in verbis verum querere non verba. Christi.

12. *Aliud  
 alios mouet;  
 acplerumque  
 parua res, ma-  
 ximas trahunt.  
 Interdum idē  
 sed, ex diuer-  
 sis animi mo-  
 tibus, sentiunt.  
 Omnibus ergo  
 dandum est  
 aliquid.* Plin.  
 lib 1 epist. 20  
 13. *Utiq; cor-  
 pori ferrum,  
 sic oratio ani-  
 mo, non sēt  
 magis, quā  
 mora impri-  
 miur. Idem  
 ibi.*

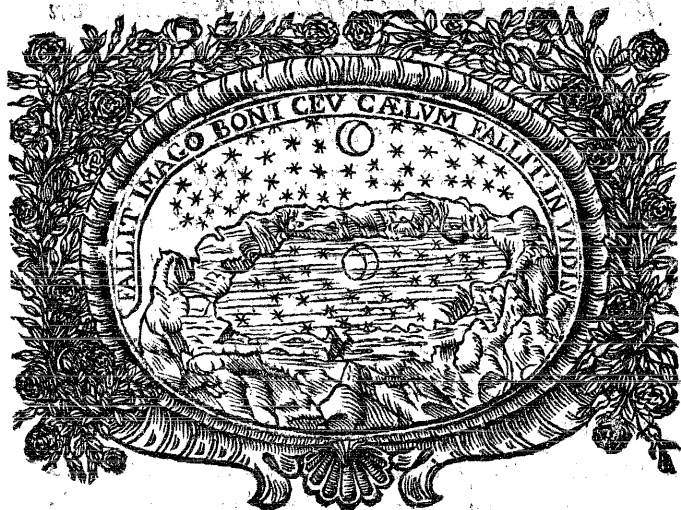
En fin no ignoro que son varios los juyzios de los hombres, como los gustos, con alta providencia de los Cielos, para que de vnos, ú de otros, tenga todo su estimacion. A vnos mueve, lo que á los otros entibia: 12. y muchas vezes, cosas de ningun valor, arrastrá las summas; y á vno mismo, lo que vna vez no immuta, otras altera. Por esto para todos ha de aver, y assi de todo. Esta es la razon, que me obligo, á recoger de muchos, lo que digo; porque sé que es solo de vna Omnipotencia infinita, dar en vn plato la sazón de todos los gustos. Lo que te ruego, es que no passes aprissa; porque ninguna lluvia arrebatada secunda el campo: 13. ninguna espada penetra hasta el coraçon en vn punto: menester es continuacion del impulso, para que se inque la punta. Abre pues todos los ojos, y descubre bien el coraçon: y yo espero, que logres mi fin, que es la mayor gloria de Dios, y tu provecho. Vale.



FIC.



I. M. H.



## FICCIÓN I.

**A** Cossadas de un Cazador unas Liebres, iban buscando en la ladera de un monte su guarida, y estando ya para introducirse en ella, las obligaron a tomar monte arriba, los ladridos de un lebel, que les salió al encuentro. Bolavan por el monte en las alas del temor, si corrian antes por el llano: y aunque de breve ya no.

A

las

*las alcançavan las voces, el miedo sin embargo se las estava representando al oido, sin dexarlas parar, hasta aver andado un buen trecho, de una grande llanura, que sobre la frente del monte se dilatava espaciosa. Detuvolas alli el ruido de unas Ranas, que no menos asustadas de las Liebres, que las Liebres del Cazador, se echaron desde unos juncos al agua. Animaronse unas, y otras recobradas del susto; porque vieron que eran Liebres, las Ranas; y porque vieron, que eran Ranas, las Liebres; quedando estas aun desvanecidas, por ver que avia quien las huia, y temia, y osaron dallas la vaya de su susto. Mas tomando, las Ranas su vez, se despicaron en breve; y no veys, dicen miserables, que tenemos nosotras aqui, en esta laguna de cristal todo un Cielo: donde gozamos las delicias de los astras, y la quietud inalterable de la esfera? Venid à la noche, y ya mas sossegados del susto, veveys como juegan con nosotras los luceros, y acompañan nuestras voces las estrellas. Dexaronlo assi aplazado, y anciosas las*

Liebres de gozar el Cielo prometido, apen-  
 nas se apartaron del contorno. Llegò la na-  
 che, y traslado la fuente en sus senos todo  
 el Cielo, avivando en su rizo christal las  
 estrellas su esplendor, mintiendo aquel ra-  
 fo azul, en sus sondas, y ardiendo al pa-  
 recer toda en luceras, á cuyos tremulos  
 movimientos, dançavan las Ranas, can-  
 tando alborozadas de contento. Viendo-  
 las así las Liebres, codiciosas para sí de  
 tanta dicha, se arrojaron de un salto en  
 medio el agua, y hallaron necias su muer-  
 te, donde buscavan su Cielo temerarias,

MAXIMA.

BAXO LA LUNA

no ay Cielo.



UIEN piense hallar por los Caniculas  
 res, escarchas; è en las noches del He-  
 nero, los bochornos, puede ser que pre-  
 suma lograr en la estacion, inconstante  
 desta vida, yna firme, y perfecta tranqui-  
 lidad del coraçon. Para que es castiga-  
 se, si ni el Cielo á nuestros ojos, mues-  
 tra siempre un semblante. Ya noche, ya dia, ya en apor-  
 do,

Nadie  
 se exi-  
 me á  
 las pe-  
 nas.

do, y funesto en opacas nubes, ya apacible en rosicleres, é inundaciones de luz. Ninguna cumbre se sobreeleva á la Luna, y quanto bajo ella vive, la sigue en padecer sus menguantes (que se suelen sentir mas en las cabeças,) dando que la llegue á acompañar, en gozar tambien de sus crecientes. Todo es subir, y bajar: aun el Sol, i. desde que empeço á lucir, no ha parado de rodar las esferas. Lucidas fatigas son; pero fatigas. Ningun elevado monte se escapa de las aguas del diluvio vniversal de los trabajos, 2. Ninguna carne se exime, 3. toda se anega en sus olas. Y nadie puede llegar á la tierra de Promission sin passar primero por el mar bermejo de las penas, y el desierto de los pesares. Necedad fue de Nabuco, 4. pretender que sea todo de oro, lo que el destino de la Providencia divina, quiso entreverar con plata, cobre, hierro, y barro: Noble prerrogativa es del christa, la hermosa diafanidad de su cuerpo, 5. pero ninguno llega á la preciosidad de espejo, que no reciba de vna parte toda la obscuridad del plomo. El mismo Dios, quando se ostenta en glorias humanas, 6. si tiene solio brillante, es entre ardores, y espinas. Y el Rey de la gloria Christo Jesus, 7. quando quiso en vida coronarse ázia fuera de esplendores, fueron, sino frias sus galas, como meve: sobre que duraron poco, y entre los sobrefaltos del coraçon, que avivavan las memorias de la muerte, 8. y aquella misma cumbre del Tabor glorioso, hazia medrosos ecos, á la crucifixion del Calvario. La que en el Cielo es Jerusalem region de paz, es militante en la tierra, juda, y pelea para merecer aquel triunfo: Tiene huerto, es verdad; pero no de deleytes como el Parayso: sino de sudores de sangre, como el Getsemani. Tiene atrios; pero donde açoren la inocencia: palacios; pero donde maltratan, y mofen la sabiduria de Dios: corona ofrece; pero de espinas: cetro; pero de cañani le falta monte; pero es Calvario: levanta; pero en la Cruz: y essa, para todo estado: pa-

1. *A summo Celo egressio ejus: & occursus ejus.* Ps. 44.

2. *Operique sunt omnes montes excelsi, sub vniverso Celo Gen. 7*

3. *Consumpta est omnis caro. Gen. 7.*

4. *Daniel. 2.*

5. *Nescis quo speculum dñi ex vna parte lucidum apparet, ex altera inimica luci opacitate obscuretur? Ciril. li. 2. Apolog. c. 22.*

6. *De meo dirubi. Exod. 3.*

7. *Vestimenta autem ejus facta sunt alba sicut nix.*

8. *Mat. 17.*

9. *Dicebant excessum ejus. Luc. 9. 31.*

ra la inocencia , mas pura : para la malicia arrepen-  
tida : y no menos para la iniquidad obstinada. Para  
quien sigue al mundo , y pertinazmente le sirve : para  
quien sigue à Dios , y dexa el mundo ; y para el mismo  
Dios hecho hombre. Para el ladron , y para el justo: para  
el plebeo , y para el florido Nazareno , para el Rey del uni-  
verso , para Jesus Sacerdote sumo , y aun Pontifice prime-  
ro. Nadie se exime ; para todos ay cruz. Para los del Arca  
tormentas ; para los de fuera , diluvios. No ay que buscar  
tranquilidad perfecta ; que el mar , que se llama muerto por  
su quietud , sino es tormenta , es tormento. Solo sobre los  
Cielos se puede fundar la region del sosiego. Allí solo se  
goza del gozo , donde ni se puede estimar menos , porque  
no sea mayor , pues es summo ; ni se puede aguar con el  
fusto , pues no se puede perder. Pero mientras se camina  
ázia allá , si se puede desear , no tener. Porque nadie verá à  
Dios , y vivirá. 9. Biē puede ser , que como à los que andan  
en las cercanias de la Arabia feliz , les lleva el viento en  
sus olas , confectionados sus soplos , con la fragrançia de  
sus aromas , y flores : assi à algunos pocos , que conducidos  
de la continua elevacion de sus pensamientos , y deseos , se  
le acercan , les dé à sentir algun tanto del olor suavissimo  
de los aromas celestes ; sin embargo , no ay duda , que es to-  
do nada , comparado con la verdadera felicidad. Que harem-  
os de vn rato de dia , si todo lo demás es noche : será acà  
quãdo mucho avenidas dulces de torrēte ; 10. las q̄ son allí  
perēnes inundaciones de rio , 11. q̄ anegan en gozos la Ciu-  
dad. Y si ni aun à los Santo , haze perfectamente dichosos  
su justicia en esta vida , con tener tanto de Cielo ; como el  
mūdo , cō todas sus cosas , podrá hazer felices , à los suyos ?

Quien  
ama lo  
mortal,  
se neces-  
sita à vn  
pesar.

Estando en su lleno la Luna 12. saltava alborozada la  
simia en plausibles gratulaciones de su luz. Y preguntada  
de la razon de aquellas demonstraciones de gozo , dijo , que  
por ver llena , la luz de la Luna , que amava. No puede n-

9. Non enim  
videbis me ho-  
mo , & vivet.  
Exod. 33. 201

10. Torrente  
voluptatis tua  
potasti nos. Ps.  
35

11. Fluminis  
impetus latifi-  
cat Civitatem  
Ps 45.

12. S. Cirillus  
Alexandr. li.  
1. Apolog. c. 9





garfe que es idalgua calificada de vn coraçon, dexarse llevar del cariño, de tan bella criatura como es la luz, pero es desgracia, amar vna luz inconstante: porque amar lo que ha de faltar, mas es condenarse à doler, que solicitar-se el gozar: Pues al passo, que es mucho el gozo de vn bien, quando se possce; ha de ser veemente el dolor del mismo, quando se pierde. Passe en horabuena, que se estime la luz; pero que sea de la Luna mudable, la luz que se ama, no es cordura. Oy te gozas porque la vees llena; y mañana te affigiràs, porque la veràs menguante, sin que te quede del passado gozo, mas que la pena presente; y es necesidad manifesta, gozar para gemir; y cordura aproyada, padecer, para gozar. Porque es infeliz la mudança del gozo en llanto, y aperecible el passar del tormento à las glorias. He ahi que no puede ser figura la dicha, quando no estriba en fundamento seguro. Pues el bambolco de la base, ha de ser necessariamente vayven del edificio. Y assi vemos que el que es columpio en la quilla, de la nave, suele ser trastorno en la gavia; y en siendo error vn principio, son las conclusiones todas, desatinos. Que dicha pues, puede prometerse vn hombre, en esta vida, si como gallardamente dijo Minucio 13. todo su fundamento, no tiene mas consistencia, que vn sueño; y apenas se parece, quando ya se desaparece. Que otra cosa es el hombre? que el mundo? y que sus glorias? sino vnos sueños pesados, u. alegres, de vnos desvelados dormidos. Sueña el niño, sus juegos: sus liviandades, el moço: la hermosura, sus lisonjas, la sobervia, sus coronas: la ira, tus venganças: el valor, sus triunfos: sus tesoros, la avaricia: sus platos, la glotoneria; y en las agenas miserias, sueña sus venturas la imbidia. Paladese cada vno, mientras dura el sueño en su empleo, lo mira, lo toca, lo manosea, lo abraça, y dexase empapar, y esponjar todo de su gozo; pero quando despierte, y nure con cordura, lo que es todo, le avifará

13. *Quo potest esse solida felicitas, cum sit somnio similis, antequam teneatur, elabitur. In Octavo. n. 69.*

avisará el dolor, que fue nada. Mas esto, que en los devaneos del sueño, no es mas que vna fantástica mentira, en la realidad bien mirado, no passa de ser vn sueño. Quando presto se marchitan las flores de vna belleza, si las puede alterar, y aun ajar vn accidente? Consiste de colores su gracia, y los mismos que la pintan, la deslostran, si crecen. Una pinzelada borra vna Imagen: y vna avenida de fangre, ó vna destemplança de frio, puede deslustrar qualquier cara: y es cierto, que las mas vezes, los mas hermosos colores, cubren la asquerosidad mas ascosa. La salud es milagro, que pueda acampar, entre tantos contrarios, que la infellan. La robuitez mas maciza, á vna calenturilla se rinde. Las riquezas mayores, en mas que vn solo Job, han sido n. desiguales á la noche: y el deleyte que empezó en excedido furor de destemplado cariño, apenas acabado de gozar, no en solo Amnon 14. ha passado á ser rabioso encono, contra la infelizmente violada Tamar; porque éntonces se conoció por su cara el deleyte. Ni ha sido solo el Aman de Assuero 15. el que en vn dia se vió adorado de todos, y de todos despreciado. Y son innumerables los Balthazares 16. que perdieron en vna noche vn Imperio.

14. *Et exosã eam habuit Amnon. odio magno nimis, ita vt maius esset odium, quo oderat eam, amore, quo ante dilexerat. li. 2. Reg. c. 13.*

Nada parece aqui, q no defa parezca

Y quando todo perdone, no te perdonará tu propio ser. Falte todo para tu ruina, y ella no faltará, porque no puede faltar la brevedad de tu vida, que en breve acaba con todo. Pues digame agora el que acaba de gozar de sus gustos, y paladearse en sus glorias, en que se diferencia del que acabó de soñar, que la gozó? Que mas le queda de sus gustos, sino el dolor de la perdida dellos, y el pesar de averse tan neciamente perdido en la realidad, por tan fantástica dicha? Pues cómo puede hazer dichoso, lo que á fuer de avenida arrebatada, tan precipitadamente se pasa, que en vn abrir, y cerrar de ojos pudo el demonio 17. desde vn monte hazer alarde, y passar muestra de toda la gloria del mundo, quando mas queria reistar con su apa-

15. *Ester, cap. 5. § 7.*

16. *Daniel. cap. 5.*

17. *Offendit ei omnia regna mundi, & gloria eorũ. Mat. 4. 8.*

18. *Præterit  
figura huius  
mandi. Paul.*

1 Corinth. 7.  
31.

19. *Stultus ut  
Luna muta.  
tur: Homo  
Sanctus in sa-  
pientia ma-  
net sicut Sol.  
Eccles. 27. 12*

20. *Fuit vir  
vnius de Rha-  
mataim. lib. 1  
Reg. c. 1.*

21. *Vidi im-  
piũ super ex-  
altatum, &  
elevatum, si-  
cut cedros li-  
bani: & tran-  
sivi, & ecce nõ  
erat. Et quasi-  
vi eum, & nõ  
est inventus  
locus eius. Pf.  
36. v. 35.*

22. *Injusti au-  
tem disperi-  
bunt simul: re-  
liquia impio-  
rum interi-  
bunt. ibi.*

23. *Iter im-  
piorum peri-  
bit. Pf. 1.*

riencia. Ello no es mas que vna vana representacion la del siglo 18. en que sale con diferente papel, casi cada dia cada vno, alomenos de los malos, que suelen mudarse en tantos, quantos les parece piden los acasos, y frangentes, que suceden: pues no en vano dijo el Ecclesiastico 19. que el necio se muda como la Luna, cuyos influxos sigue: no assi el sabio, que enamorado de la luz del Sol, sabe perpetuar. se á imitacion de sus luces: por esso, 20. siendo vn varon, no es mas que siempre vno. Pero que importa que salgas oy, en esta gran comedia, con el papel del rico, ú del poderoso, ú del grande; si mañana la concluyes en Tragedia con el de pobre, del despreciado, ú del vil? No fuera loco el farfante, que por ver que en aquel breve teatro de las tablas lo manda todo, porque representa vn Rey, se delvaneciera temerario, presumiendo crecer, que era algo, porque lo represento? Pues quantas frentes sudaron menos horas la corona: y quantas bellezas, escucharon menos aplausos, que en las tablas la dama, ú el Rey? Pues como puede llenar el coraçon, lo que por mucho que sea contento, y gusto, se precisa á ser pesar tan aprisa, que solo tiene de bueno, el que apenas dà tiempo al tèmor, de que se pierda: porque, ú atormenta apeteccido, ò se llora ya passado. Es como el relampago que apenas le pestañean las nubes, para deslumbrar refulgente, quando se desaparece, para lastimar malogrado. Digalo aquel impio que apenas vio David 21. soberanamente exaltado, y elevado como los cedros del Libano, quando al passar al reparo de si le veia, ya no era, y por mas que le buscò, ni señas pudo descubrir de su trono, ni de su lugar. Todo 22. de vna vez perece, sin dexar reliquias, ni señas de si mismo. Todo se desaparece en vn punto el mismo impio, sus reliquias, sus señas, sus glorias, su folio, su lugar, y aun 23. su camino, para que sola la abominacion sepa las sendas, por donde trepò á la vanidad.

Succ-

La vida en toda edad es sin que lastime. miserable.

Suceden sobre esto las espinas, que acompañan qualquier rosa, para que à ninguna se pueda alargar la mano, sin que lastime. Discurre por las edades del hombre, discurre por sus empleos, y concluirás con evidencia, que el mas dichoso puede llamar à su mas adorado objeto, 24. acedillo de mirra, que le exprime la amargura, en medio del coraçon: por mas que quando le mira de lejos para el deseo, se le represente, como suavissimo razimo de azucarada dulçura. Y que el mas afortunado que puede blasonar de levantado cedro del Libano, 25. deve tambien mirarse como funesto Cipres de Sion: y la mas encumbrada Palma de Cadés, es mientras viva en Jerico, figura del mundo; no menos que todo el Rosal; para que ya que no sea todo flores, ni todo espinas, se reconozca, que por vna rosa, que alaga, ay infinitas espinas, que lastiman.

La Niñez sabe antes llorar q gozar.

Creamoselo à la experiencia misma. Aun no es ca: paz de los gustos la Infancia, y es ya terrero de penas. Nunca para la risa, y casi cõtinua en el llanto, y frequente en los dolores. De manera que siempre el mas Benjamin, suele ser el Benoni 26. por ser hijo de dolor. Por esso dezia Tulio 27. que quando nace el hombre mas parecc, que nace para esclavo de las miserias, y trabajos, que para dueño, y señor de las cosas. Y aquel cuerpecillo que no tiene aun el minimo vso de la razon, ni de sus miembros, y es ya el blanco en que hazen à porfia sus suertes los gemidos, las lagrimas, los dolores, en testimonio de las molestias, y tormentos, que le aprietan. No parece que tiene cuerpo vn infante para vivir, àzia el bien; sino solo para padecer àzia el mal. Nacemos mortales, y lloramos: 28. y

24. Fasciculus myrrhae dilectus mihi, inter ubera mea commorabitur. Boetus Cypri dilectus meus mihi, in vineis Engaddi. Cant. 1.

25. Quasi Cedrus exaltata sum in Libano: & quasi Cypressus in monte Sion. Quasi Palma exaltata sum in Cades: & quasi plantatio rosa in Iericho. Eccli.

26. Vocavi nomen filii sui Benoni, id est, filius doloris mei: Pater vero appellavit eum Benjamin. Genes. 35. 18.

27. Fac nasceson hominem, &

continuo sentiet non rerum humanarum dominum, & gubernatorem exortum: sed verius miseriarum servum, & incommodorum. In opere de consolatione, teste Mariana lib. 2. de Immort. cap. 4.

28. Quando plorabat nascens, Propheta sua calamitatis eras. Lacryma enim testes sunt miseria. Non dum loquitur, & iam prophetat. August. serm. 26. de verbis Apostoli.

son aquellas lagrimas, y pucheros, tristes agueros del co-  
raçon, q̄ anuncia las calamidades que teme, y no se enga-  
ña. Tantos refugios alega de su miseria, quantas lagrimas  
despide de sus ojos: Aun no sabe hablar ni para pedir su  
bien: y profetiza ya sus males. Y sin saber lo que haze, en-  
señado de la naturaleza, dize con obras, lo que ha de ha-  
zer, y ha de ser. Abre la niñez los ojos, y entra con el des-  
teto, en el pan duro; condenado, ú a temer de la educa-  
cion los castigos, ò á quedar sin ella logeró á los tormen-  
tos de vna furiosa inclinacion. Que esse es el tiempo, essa  
es la edad, y fazon, 29. de enmendar la naturaleza, diri-  
giendola ázia los caminos figuros de la razon, desde las  
torcidas sendas en que la puso la culpa heredada.

29. *In quo cor  
rigis adoles-  
centior viam  
suam. Ps. 118  
v. 9.*

Crece la juventud entre evidentes peligros, arries-  
gada á mil temeridades fatales, por la briosa lozania de  
sus años, y expuesta incauta á mil lazos; que solo sirvan  
despues del tropieço, para escarmentos tardios á la edad  
ya mas madura, y cansada: sino es que la prissa en perder-  
se, le adelante á las desdichas, y ellas 30. como al Prodi-  
go, le recuerden mas presto, y conduzgan al arrepen-  
timiento, y á la enmienda. Ni puede escaparse, ú de las vi-  
lezas del ocio, ú de la pesadumbre de las cotidianas ta-  
reas. Ninguna prudencia, la enfrena: ningun juyzio, la pa-  
ra. Sin hazer aprecio de lo vtil, ni honesto, solicita sus des-  
ordenados antojos, y los mas infames deleytes. Afecta ig-  
norancias del bien verdadero, para no seguille. Feroz con-  
tra los iguales; sobervia contra los mayores, y contra los  
menores arrogante. Echará en vn naype vna hacienda:  
dará por vn afrentoso gusto, vn patrimonio; y perderá  
por vn punto de locura, ò vanidad en vn duelo, su vida, su  
gusto, y su alma. Ni ay que buscar exemplos, de lo que  
cada dia lloramos.

30. *In se re-  
versus, dixit:  
quanti mer-  
cenarii in do-  
mo patris mei  
abundant pa-  
nibus; ego au-  
tem hic fame  
pereo. Surgã,  
& ibo ad Pa-  
trem. Luc 15.  
17.*

Entra el varon en los cargos, y en las cargas. Logre  
enhorabuena en lucidos empeños, ò su capacidad, ò su va-  
lor, ga.

El varo  
siempre  
con car-  
ga.

lor,ò su industria: pero lleve creído, que no evitará las fatigas, ni ha de poder hurtarse al sudor de su cara, pues es palabra de Dios 31. que se lo ha de costar, el pan que come. O quantas vezes suspirará entre ahogos, por vn rato de descanso. Estos veinte años fingió el Bocalini, que se los quitò Jupiter à los animales de carga, mal hallados con tanto vivir, en tanto trabajo, y se los añadió al hombre, pero con la misma pensión de servir, de padecer, y trabajar, con que los tenia el bruto. Ella es vna edad que no conoce el sosiego, sino para desealle. Ni logra vn instante sin fatiga, y sin trabajo. Tanto mas, porque mira, si ay cordura, que ha de afanarse, no solo para sí, sino para reparar los daños de la juventud malograda, y prevenir la inutilidad de la vejez venidera, quando no alargue los ojos à la tierna successión, que puede ser dexé presto.

La ve-  
jez pier-  
de el vi-  
vir.

A la ancianidad que le queda; 32. sino el arrepentimiento, y las lagrimas de lo que riò, la adolescencia: y llevar con sufrimiento digno de su madurez, las miserias, que solo se pueden evitar con el mal postrero. De todo fuele enfadarse aquella edad, de todo se queixa, y se cansa de todo, sino del vivir, que es la raíz de sus penas. Cargan los achaques, faltan las fuerças, los sentidos se embotan, la memoria se borra, el entendimiento se entorpece, la voluntad se entibia, desfallece el cuerpo, y el alma se aniña: y siendo aun à sí mismos cargosos, quieren ser pesados à nadie, y tratando con desabrimiento à los otros, quieren merecer la compassión officiosa de todos. Entrase, quando se entre, en este quarto ultimo de la vida, sin la minima esperanza de evadir la muerte. 33. Los demás son peligros, esta es sentencia sin apelacion, y executa sin remedio. Las enfermedades se acaban; las ruinas que amenazan, suelen dar lugar al reparo: apaganse los mas espantosos incendios: y el mar, y los que traga, saca à vezes sin daño à la ribera; y aun à vezes recogió enternecido sin sangre la es-

pada,

31. *In sudore vultus tui vescere pane.*  
Gen. 3. 19.

32. *Delicta juventutis mea ne memineras Domine.* Ps. 24. 7.

33. *Nihil habet quod speret, quem senectus ducit ad mortem.*  
*Huic uni intercedi non potest. Nullo genere homines mollius moriuntur, sed nec diutius.*  
Senec. ep. 20. vide si lubet Juvenal. Sat. 10. à versu Heu quam cōtinuis, & quātis longa Senectus Plena malis.

34. *Viventes  
pramoriuntur  
in carne. Hieron.  
ep. 21.*

35. *Lib. 13.  
de Civit. c. 11*

36. *Iuvenis  
quidem potest  
cito mori; Se-  
nex diu vive-  
re non potest.  
Ap. Hieron.  
ep. 16.*

37. *Mors in  
insidijs junio-  
ribus est infa-  
nna. Blesens.  
ep. 6.*

38. *Si autem  
in potentati-  
bus octuagin-  
ta anni: &  
amplius eorū  
labor, & do-  
lor. Ps. 89. v.  
10.*

pada, con que iva á descargarse el golpe, el Soldado; solo no le queda que esperar, al que lleva la senectud, á la muerte. No ay tribunal de piedad á que se pueda acudir de su decreto. Ninguno muere mas blandamente que vn viejo: pero ninguno mas tiempo; porque muere primero en el cuerpo 34. y muere despues en lo hombre. Los otros mueren de vivos: estos se mueren de muertos. No son menester grandes escollos, ni que se enfurezcan los inares para echar apique el casco viejo de vn vaxel; bastale la carcoma, que de dentro le fále, ó las endrijas en que se abre, para que, ó se confuma, ó le entre la agua. Mas que no soplen los vientos, ella se apagará de si misma vna antorcha, quando se acabe. Dezia con donayre Augustino 35. que el verbo *mori*, era indeclinable á todos, hasta á los Grammaticos; porque nadie le puede evitar. Pero á los ancianos passa á ser irerorable; pues como dezia Santa Marcela 36. el joven puede presto morir; pero el viejo no puede vivir mucho. De joyenes escapan todos, los que llegan á viejos; pero de viejos, ninguno. Contra aquellos anda en hazechanças la muerte 37. contra los viejos, tiene ya tomadas las puertas sin resistencia. Todo, 38. todo es trabajo, y dolor.

Pues, que si queremos atender á buena luz ázia los empleos de vn hombre? En las Curias, que pleytos? En casa, que cuidados? En el campo, que fatigas? En la tierra, que molestias? En el mar, que sustos? En la quietud, que desabrimientos? En la peregrinacion, que temer; si se lleva algo? que pena; si nada? Si te cañas, nadará tu coraçon en amarguras, en recelos, en cuidados, en sudores, y en trabajos: sino cañas; la soledad te affige. Hijos si los ay; que no cuestan? sino los ay, que no se siente? Las letras que lima? La ignorancia, que desgracia? Los cargos, que pena? El negocio, que enfado? Las armas, que riesgos, que fatigas, que penalidades? Y el ocio que afrenta, que indigno,

Fuera del hombre, cuyos dados.

no, que brutos? Destos antecedentes forçosos deduce el Filósofo Crates 39. vna conclusion bipartida. Es fuerza, dice, escoger vno de los dos estremos, ò nunca nacer, ò morirse en naciendo. Pero deviera añadir ázia la virtud otro estremo, que es alentarse animoso à vivir, y padecer, haciendo meritos con la razon, y con Dios, de los trabajos, que ni la industria, ni la fuerza puede evitar. Tan lejos está todo en esta vida, de ser vna vida perfectamente dichosa, que no puede apenas dexar de ser miserable: son como las estaciones del año, las edades de la vida. Amenizan à la primavera las flores, pero martyriza la necesidad de los frutos. Desahoga la cosecha del Estio; pero sus calores excessivos desemplan, abrafan, ahogan. Templase por Otoño el ardor algun tanto; pero quexamosnos, de que faltan las mareas, y del desfábrigo de los arboles, en cuyas desmelenadas ramas, se nos representa el riesgo de nuestra vida, en las enfermedades, que prolixas abundan, ò matan. Sucede el Invierno, que con las escarchas, frios, y nieves, parece que sino lo mata, todo lo sepulta, ò amortaja. Nada que se goza place; solo lo que se desea agrada, y como el deseo siempre atormenta, nada agrada que no añija. Assi passan en las edades, 40. que nunca la que se tiene, contenta, suspirando siempre por la que falta.

Entremos ya mas adentro del hombre, y veamos que tal es en si, para poder hazerse dichoso. Y hallaremos aun mas claro, 41. quan en vano trabaja, se conturba, y fatiga todo hombre viviente, siendo el solo, toda vanidad, ò la universidad donde aprenden vanidad las vanidades. De que sirve el matarse tan en vano, si es matarse? De que tanto trabajar, si ha de acabar? y de que el forcejar rebentando, si antes que se llegue à vencer aquel intentado imposible, ha de llegar à ser vil trofeo de la muerte? Que importa q̄ se ayive como fuego; 42. si como fuego de cañas se apaga en humo, y cenizas luego? Que importa que

como

39. *Ex duobusigitur eligendum est alterutrum, aut nasci nunquam aut statim natum vitam de-fungi. Apud Stoicum. ser. 98.*

40. *Cunctis sua displicet atas. Anson. in Edyl. 16.*

41. *Veruntamen universa vanitas omnis homo vivens. Sed, & frustra conturbatur. Ps 38.*

42. *Tanquam scintilla in arundine, et discurre. Sap. 3.*

Dentro del hombre, mil males.



como espuma se encrespe; si como se infla se desvanecen y que importa, que como llama se eleva; si luego se evapora en humo, y en nada. Es acaso para apetecida la elevacion de vn coete, que al Cielo se remonta lucido, si subsiste tampoco en la altura, que ni señas dexa de aver subido, y para todo en vn estallido, en que rebienta al caer? Señor agradable á los ojos; pero sea como la del eno. 43. al passo que mas delicada, tanto marchita mas presto. Es nube que parece se agiganta, para hazer obstaculo ambicioso á los resplandores del Sol; pero note, que en vapores de ingrata vanidad se levana, para deshazerse en lagrimas de vanidad, ó sudor, quando despedaçandola, no jueguen della los viéto. Suda vn hombre, y se fatiga ansioso; pero sin valerle nada sus ansias; por que las mas vezes, las mas ardientes, antes de lograrse, se apagan. Quando ordinario los sudores del vno, fueron las delicias del otro; porque la fortuna deste, estava librada en las desdichas de aquel. Unos en su pobreza, fincan los tesoros ágenos: con sus lagrimas causan las agenas risas; y en su ruina, zanja al otro la exaltacion. Y que otro es este cuerpo mortal, sino vn centro de miserias, tan de parte de los males, que á vezes quando mas parecia robusto, 44. la misma robustez le destruye, naciendo la enfermedad, de la que llamavas salud, ó siendo la aparente salud, enfermedad. El ocio lo entorpece; el trabajo lo oprime; el cansancio lo relaxa; y el mismo descanso, lo cansa. Necesita de la hambre para gustar la comida; y luego de la comida, para remedio de la hambre. Busca el sueño, para que la vigilia no le acabe; y ama luego la vigilia, para que no le entorpezca el sueño. Solicita en el frio, el alivio del calor, que le abraza, y luego en el calor, el recreo del frio, que le penetra. Que es su salud 45. sino vna enfermedad prolija, que con medicamentos ordinarios ya, y sabidos se cura, aunque tambien á vezes con ellos se acaba. La salud te dá hambre á

su

43. *Omnis caro foenit. I. Sai.*  
40. 6.

44. *Ipsa haec nostri corporis, quae salus vocatur, agri- tundo est. Gregor. l. 8. Moral. 22.*

45. *Vide August. hom. 39. et 59.*

su tiempo; he ahí vna enfermedad, que con la comida se cura, y sino se remedia, mata: y si es sobrado el remedio, mas daña. El mas sano, padece su sed, que se cura con bebidas, aunque en el hidropico se la aumentan. Desfallece el mas valiente en las vigiliass; y sabemos que con el sueño, se alivia, y refuerça: pero ni dexa de traer el remedio sus pesadillas, y sustos, que atormenten. Que es lo que llama salud: si esto no es enfermedad? He ahí vn cuerpo tan flaco, que ni puede sufrir la enfermedad, ni la salud: los males le acaban, sino se remedian; y los remedios le pierden, sino se dexan: hallando en los mismos alivios fatiga, y en los mismos remedios, mayor dolencia. Esto es estar atados, como esclavos, à la taona 46. comes para trabajar; y tratas luego para comer. De la hambre, à la hartura; y de la hartura, à la hambre: del sueño, à la vigilia; y de la vigilia, al sueño: del mal, passas al remedio; y luego buelves del remedio, al mal. Assi vamos rodando la muela de la vida: sin que pueda escapar se el mas Rey, desta vil seruidumbre, coman à los brutos, 47. de aver de servir continuamente à este cuerpo, y pagalle cada dia sus tributos. Pues que ay que pedir salud, quando es la salud enfermedad, que sin calentura obliga siempre à vsar de remedios: vna vez para alivio del mal que affige; y otra vez en remedio del mismo remedio, que daña. Porque si siempre come el hambriento, mas marará la vida, que la hambre: y si mucho duerme el desvelado, mas h. de la imagen de la muerte, muerte viva; que viveza de su descaecimiento: Por esso cueradamente el Emperador Theodosio, el Quarto 48. mandò esculpir sobre su sepulcro, esta sola palabra: *Sanidad*, porque solo se puede lograr en la tumba, donde llega el fin del penar,

Su vi-  
vir, es  
morir.

Pues siendo enfermedad la salud desta vida; como la vida desta vida, no será mas muerte, que vida? La vida, dice Augustino, 49. se dixo assi, por ser via, ò camino, que

en

46. *In circuitu impij ambulat Ps. 11 Commorantur in circuitu. Ps. 30. 14.*

47. *Quod vero supplicium est aque grave, atque omnino tempore ministerio vtrius obnoxium esse. Nissenus, orat. Funebris Placilla.*

48. *Ap. Baro. an. 717.*

49. *Via, vita ista dicta est. Finisti vitam istam, finisti viam Ambulamus, & ipsum vivere, accedere est. Nisi forte putatis, quia tempus accedit, & nos stamus. Serm. 1. de verbis Domini. c. 3 & 4.*

50. Nungquam  
in vita homo  
est, ex quo est  
in suo corpore  
istò moriente  
prius, quam  
vivente, sicut  
in morte si-  
mul, & in vi-  
ta non potest  
esse. An po-  
tius, & in vita  
simul, & in  
morte est?  
Aug. lib. 13.  
de Civit. c. 10  
51 Nungquam  
corruptio ita  
in corruptio.  
nis est parti-  
ceps, ut non  
semper oño-  
xium su defe-  
ctioni quod  
debetur occa-  
sui. Vita huius  
principium  
mortis exor-  
dium est: nec  
prius incipit  
augeri atas  
nostra, quam  
minui. Cui si  
quid adjici-  
tur spatij tē-  
poralis, non  
ad hoc acce-  
dit ut maneat  
sed in hoc tráitu ut pereat. Prosper. l. 2. de vocat. Gentium, c. 21. mis-  
52. Fixum statum hic habere non possumus, ubi transuri venimus: atque hoc  
ipsum nostrum vivere, quotidie á vita transire est. Greg. 11. mor. c. 27.

en acabando la vida se acaba; y todo nuestro vivir, es ca-  
minar, y hacer via á nuestro fin. Los años, no vienen; se  
van: ni el niño llega á la adolescencia; sino que se le fue la  
niñez: porque todo, lo que se ha vivido, queda ya de me-  
nos en la resta del vivir: pues aviendo vivido diez años  
de los ochenta, que avia de vivir, le quedan setenta no-  
vas. Vienen pues los años, pero para passarse, y quitamos,  
otro tanto como viene. Luego 50. quanto se vive, se muere,  
pues el mismo vivir, es quitarse aquel instante de vida.  
Que otra cosa es la muerte, sino vna privacion de la vida:  
Eso es morir, dexar de vivir, esso es matar, quitar la vida.  
Luego si el instante, que se vive, se quita del vivir, porque  
se passa, nada menos se muere, que se vive. Y desde el pri-  
mer momento en que se empecó á vivir, se empecó  
tambien á morir, porque se dexó de vivir aquel momen-  
to, que se empecava á vivir. Vase viviendo, y se vá aca-  
bando de perder el vivir. Y assi el vivir, no es menos ir  
haziendo, ó formando la muerte, que vivir; porque es ir  
deshaciendo la vida. Y es pura prolixidad de la muerte, lo  
que se tarda á morir; porque es solo tardar á formarse la  
muerte. He ahi que es todo yno, y todo junto, el morir, y  
el vivir. Es vivir: porque no pudiera ser morir, sino huvie-  
ra vida, que quitar: y es morir; porque nuestro vivir, no  
fuera vivir, sino fuera perder aquella vida. Pues como se-  
rá vida feliz la que no tiene mas de vida, que de muerte?  
Siempre 51. está á sugeto á la muerte, lo que arrastra su def-  
tino al ocasso. El principio de nuestra vida, es el princi-  
pio de la muerte: ni empieza nuestra edad á crecer, que  
no se empieze á disminuir. Y si se le añade algun espacio  
de tiempo, no se concede para que quede: permítese pas-  
sar, para que dexé de ser. No es possible tener permanen-  
te vn estado, 52. los que vamos siempre passando: y este

mismo nuestro vivir, no es otro que vn continuo passar de la vida. Quiso Dios por el Ecclesiastico 53. dezirnos en vn rasgo de luz, tan clara como la del Sol, la diferencia que vá entre el justo, y el impio; porque este se muda, como la Luna; y aquel permanece, como el Sol. He ahí pues à la Luna viva imagen de lo caduco; pues nunca se mira dos dias en igual luz: y en solos quince llega à ser vieja yã: y he ahí al Sol, como noble dechado de lo constante. Sin embargo assigura David, 54. que tiene tambien su ocafo, y assi le vemos cada dia morir. Antes me parece à mi, que ni solo vn instante vive, en que no muera. Vida llamamos del Sol, aquel hermoso destrenzar la dorada melena de sus luces, y bello descoger la esplendorosa rueda de sus rayos. Pues notese agora, que aunque no siempre alumbrà à vn emisferio mismo, porque como Monarca de resplandores ha de lucir para todos, ni està siempre ilustrando vn mismo medio mundo; con todo, siempre està bañando de su luz à medio mundo. V alo passando todo, palmo à palmo, y assi al instante, que pierde de vitta, digamoslo assi, vn palmo deste emisferio, gana otro palmo del otro. Luego es preciso, que al instante que se pone, para este palmo, que dexa: comience à vivir para el otro, que empieza à favorecer. Y como cada instante acaba para vno, y empieza cada instante para otro: es fuerça que cada instante, y à cada passo, que dà para vivir, en el que toma; muera tambien, para el que dexa. Y assi viene à tener aun el Sol en su mismo oriente, su ocafo, en su vida, su muerte: si à cada passo vive, assi à cada passo muere. Pues si el Sol, que es el modelo de la mas subsistente luz criada, no menos muere, que vive, que ay que esperar de los hombres, que son la misma inconstancia, y solo persisten figuròs en su perpetua mudança?

Y fino diganle à Seneca 55. *Quen es en la senec-*

*descenditur. Epist. 58.*

53. *Hom*  
*Sanctus in sa-*  
*pientia manet*  
*sicut Sol; nam*  
*stultus ut Lu-*  
*na mutatur.*  
*Eccli. cap.*  
*27.*

54. *Sol cog-*  
*novit occa-*  
*sum suum.*  
*Psal. 103.*  
*v. 29.*

55. *Nemo no-*  
*strum, idem*  
*est in senectute,*  
*qui fuit*  
*juvenis. Ne-*  
*mo est mane,*  
*qui fuit pri-*  
*die. Corpora*  
*nostra rapiun-*  
*tur fluminum*  
*more. Quid-*  
*quid vides,*  
*currit cum tē-*  
*pore. Nihil*  
*ex his qua vi-*  
*demus manet,*  
*ego ipse dur-*  
*loquor, muta-*  
*ri ista, muta-*  
*tus sum. Hoc*  
*est quod ait*  
*Heracletus:*  
*in idem fla-*  
*men bis non*

B

rud,

tud, lo que fue en la adolescencia? Quien mañana será, el que fue ayer? son arrebatados nuestros cuerpos de la precipitada corriente de los tiempos, y del mismo peso de su ser, como de los despeñados rios los troncos. Y todo esto que se vee, todo con el tiempo se passa. Yo mismo, mientras digo que se muda todo, me he mudado. Esto es lo que dezia Heraclito, que nadie puede baxar à vn mismo rio, dos vezes. Queda el mismo nombre del rio. Pero la misma agua, no queda. Mas claro se dexa ver esto en el rio, que en el hombre; pero con nada menos veloz carrera, se passa el hombre, que el rio: pues tampoco puede hablarse dos vezes à vn mismo cuerpo, bien que con el mismo nombre, si puede. Por donde concluye Seneca, es digna de admiracion nuestra locura, de amar tanto vn cuerpo, que es tan fugitivo bien, y temer tanto que no muera, quando es cada instante, su muerte. Como quieres que alguna vez no suceda, lo que cada dia se haze? Nunca morimos del todo de vn golpe; porque § 6. no es vna sola la muerte que nos mata, sino que la vltima, es la que nos acaba. Parece ser el vidro lo mas quebradizo de lo fragil; pero toda aquella fragilidad, no peligra sino de vn contrario. Librale de vn golpe, y durará siglos, y será eterno. Pero vn hombre tiene tantos enemigos poderosos todos à destrulle, que ni caben en los Libros de la medicina, los q̄ de adentro le salen, ni en fragil guarismo, los que de afuera pueden venirle. Y quando todos faltan, él es como vna vela encendida, que ella misma se consume, y se acaba, aunque nada mas le ayude á acabarse.

§ 6. *Mors non una venit, sed qua rapit vltima mors est.*  
Ap. Senec.  
ep. 24.

§ 7. *Videt totū hunc discursū in Plinio elegantissime, Præfatione l. 7. hist. natur.*

Por esto le parecia à Plinio § 7. que despues de bien ponderadas las miserias del hombre, podia con razon dudarle si la naturaleza quiso mas mostrarse con él madre, ó madrastra, aun suponiendo que todo lo demás se criò para él. Porque lo primero, dize, él es el vnico en los vivientes, que necessita para cubrirse de las riquezas ajenas.

Y es su ser el mas infeliz.

nás. A cada vno proveyó naturaleza, lo que le toca; cascó, cuero, espinas, vello, cerdas, pelo, plumas, alas, escamas, ò lana, hasta à los troncos de los arboles su corteza, y aun en algunos doblada para defenderlos mejor del calor, y el frio. Y cuydado de abrigar en su botoncillo, como en su euna, á vna flor: solo al hombre le arroja desnudo, sin vn cabello que le abrigue, el dia de su nacimiento, sobre la tierra desnuda: condenandole á el entre todos á estreñar el vivir, en gemir, y llorar: siendo así que el primer asomo de risa 38: á ninguno se permite, antes de los quarenta dias de nacido. Luego como á esclavo le aprisionan los laços, y ataduras de todos sus miembros, que aunque de seda, no dexan de ser laços en fin, que ninguna fiera, aun de las que entre nosotros nacen, padece. Así nace el que mas felizmente nace, y jace así arado de pies, y manos, llorando, y gimiendo entre todos, los que nacen, el que ha de mandar á todos los demás nacidos, empeçando su vida con el castigo, sin mas culpa que aver nacido hombre. Y abrá locura que de tan miserables principios presume soberbia, que ha nacido para vna felicidad arrogante? Las primeras señas, que dà despues, de robusto, que son el primer beneficio del tiempo, le asimilan al moverse, ò andar de vn bruto, que haze pies, de las manos. Que tarde llega el caminar de hombre? que tarde la voz, que tarde la comida solida? que tarde la razon se despierta, para assigurar con algunas vislumbres de entendimiento, de la diferencia de fatuo: y al contrario, quan aprissa le embisten de tropel los males, los dolores, los miedos, y sus remedios. Los demás nacidos reconocen luego, y ostentan en nobles señas la calidad de sus naturales prendas. Unos la velocidad, en el buelo, otros la presteza en el nado, otros la robustez en las fuerças, otros la ligereza en el curso. Solo el hombre sabe nada sin que le cueste; ni hablar, ni andar, ni comer. Solo sabe por sí llorar, y ser malo; aprendiendo so-

58. *Nascitur,  
& statim plorat: post nescio quod dies, ridet. August. f. 26. de verb. Apost. confirmans Plin. di. Etum supra.*

59. Vni corporis manus plurima, plurima inferunt artes. Nec hae sufficient omnia. Quam enim haecenus artem invenire potuerunt homines, quam aut pestem avertere, aut terramotum sistere, aut ignem surgentem à terra possent extinguere. Maximus. Tyrius disert. 25. nu. 146. 60. Omnem mortalium progeniem fuisse damnatam, haec ipsa vita si vita dicenda est, tot, & tantis malis plena, restatur. Quid enim est aliud horrenda quadam profunditas ignorantia, ex qua omnis error exiit, qui omnes filios Adam, tenebroso quodam sinu suscipit, ut ab illis liberari, sine labore, dolore, si more non possit. August. lib. 22. de Civit. cap. 21.

lo sin maestro. los vicios, y los tributos miseros de la muerte, que es el de padecer, y el llorar. Y con ser tan miserable el hombre entre todos, que ninguno es entre todos los vivientes mas fragil; sin embargo, ninguno con tan rabiosa ambicion aspira á lo summo: ninguno con tan confusos temores huye la muerte; ni con tan violentos enojos, se resiste á la servidumbre, y al pesar. Solo para él, nació la ambicion, la avaricia, la arrogancia, y con ser el mas mortal quiere ser el que mas viva. Y con no ser de los cuerpos mas crecidos, ni estomagos mas robustos, para su vestido, su boca, su avaricia, y la necesidad de su antojo, trabajan infinitas manos, sirven vivientes de toda especie, sudan innumerables artes, se fatigan los elementos todos, y sirviendole todo el mundo, nada basta. Pues nada le puede librar de las calamidades de humano de los contratiempos de la fortuna, ni de las inclemencias del Cielo. Y tras todo esto hace gala, y vanidad, de que todo le sirva, quando es esto la prueba mayor de su miseria, eomprovada en la necesidad mas crecida: ó como si pudiera ser mas infeliz algun fuego, que, el que de mas cosas necessita.

Pero, que si penetramos mas á lo interior del corazón, y del alma; que Troya abrasada se descubre, en las llamas de sus propios pensamientos, y deseos? Todos los grandes delitos, dize Augustino, 60. se originan en el hombre, del hombre, por aquella ciega ignorancia, que le ocupa el entendimiento, como las tinieblas de la noche el emisferio: de la qual no es suficiente á librarse, sin trabajo, sin dolor, y sin temor. Que diremos pues de tanta muchedumbre de vicios, y delitos enormes, que precisamente

Porque tiene en si su contrario mayor.

mente se toman, ò se temè, ò se padecen? Si se aman alteran el animo, infaman la razon, abandonan el punto, remuerden la conciencia, y son como los escorpiones, que traen en el remate el veneno, en vn arrepentimiento rabioso, vergonçoso, y forçoso. Si se temen: alborotan el coraçon con el susto, cuestan cuydado veemente, desvelo atento, y temor penetrante, por lo menos de ver profanada la equidad, llevada entre pies la justicia; y la malicia triunfante. Si se padecen: que miseria? que dolor? En cuyo corejo se escucha cada dia apeteer por menos amarga la muerte, y aun tomarse tal vez. Ni puede negarse, que se ha adelantado la iniquidad humana á la misma fiereza de las fieras. Es verdad, que saben agufar en vn roble sus armas los Elefantes 61. los Rinocerontes en vna peña, y en ambos los Xavalies las suyas; mas ninguno dellos ha sabido envenenar sus flechas, sino el hombre. El ha atofigado la espada, la lança, y la bala dando al acero, mas executiva prontitud, y nociva eficacia para dañar mas sangriento. El veneno en las fieras es arma que defiende, de quien las injurie: y el hombre lo haze traydora vengança de su rabia. Ellas le tienen innocente en los montes, reservado à la necesidad, de quien las busque, y enoje: y el hombre lo haze delito en las Ciudades; y bebida infernal del innocente. La naturaleza lo produjo en las mas espanrosas fieras, para dar que temer á los hombres: y el hombre á quien no lo dió la naturaleza, ha querido pelear à veneno; ni contento con el que se nace, lo haze de lo que no lo es; pues muchas suertes de tofigo, solo se hazen á mano. Quantas vezes ha envenenado las aguas; y aun el ayre, que es el elemento de la vida, ha convertido en instrumento de muerte. Así lo vió con horror, y lloró con pasmo este Principado de Cathaluña, quando vn maligno hombre, enemigo de la nacion Española, con mano diabólica se atrevió á confeccionar vnos polvos, que echa-

61. *Nostris naturam criminibus urgemus, culpamque nostram illi imputamus. Genuit venena; sed quis invenit illa præter hominem? Plin. lib. 1. cap. 1.*



62. *Vide P. Onuphrium Relles lib. 2. cap. 10. Hist. Apologetica Divi Narcisi.* dos en las pilas de la agua bendita. O paciencia infinita de Dios! O sacrilega iniquidad humana! à quantos tomavan della, los apestavan: y assi se difundió el contagio en breve lastimosamente por toda la Provincia el año 1589. como lo confesó él mismo en los tormentos. 62.
63. *Leonum feritas inter se non dimittit. cat. serpentum morsus non perit serpentes. Nec maris quidem balnea ac pices nisi in diversa genera sevit. Plin. l. 7. hist. in Profas.* Puede ser mas multiplicada la miseria de vn hombre aun parangonada con los brutos? Quien lo dixera, que viviendo figuro el Leon entre Leones; 63. ni teniendo que temer vna vivora de otra vivora, ni cevandose los peces, en otros de su misma especie; ni aviendo en los bosques, ni en los ayres, ni en los mares entre tanta brutalidad, y fiera coraçon viviente, que se atreva à ensangrentarse en la vida de sus hermanos, ò de su genero, porque entre brutos, ninguna guerra es domestica, ninguna intestina, de manera q̄ destruya la especie à su especie. Sin embargo el mayor, y mas cierto, y fatal peligro del hõbre, es otro hõbre, y por vno q̄ muera de vna fiera salvaje, seràn mil, y mas los que mueran à manos de la crueldad humana. Cuentanse por menudo los q̄ acaban las fieras; y por millares los q̄ deguellan los hombres. Siendo siempre el hõbre ya el sujeto miserable de la pena, ya el cruel executor de la impiedad, y malicia. Ved si tuvo razõ Marcial, 64. para improperar al linage humano, que toda aquella fiera de vn africano tigre, ò Leon bastardo, tenia que aprender fiera de la humana, creciendo en saña aleve, desde que vivia entre hombres. Y es cierto que para domesticar, y humanar à vn Rey barbaro, desapiadado, y soberbio 65. le sacó Dios de entre hombres, le colocó entre brutos, le quitó el coraçon de humano, y le substituyó el de fiera, y assi se reduxo en fin verdaderamente à humano, quando se enseñó à no ser tan fiera, entre fieras. Quantas vezes, estas aunque irritadas de los hombres, perdonaron à los hombres en los Teatros gloriosos de la fé, quando no las per-
64. *Ausa est tale nihil, filivis dum vixit in altis? Postquam inter nos est plus feritatis habet. Epigram. 20. de Tigride, & Leone.* 64. para improperar al linage humano, que toda aquella fiera de vn africano tigre, ò Leon bastardo, tenia que aprender fiera de la humana, creciendo en saña aleve, desde que vivia entre hombres. Y es cierto que para domesticar, y humanar à vn Rey barbaro, desapiadado, y soberbio 65. le sacó Dios de entre hombres, le colocó entre brutos, le quitó el coraçon de humano, y le substituyó el de fiera, y assi se reduxo en fin verdaderamente à humano, quando se enseñó à no ser tan fiera, entre fieras. Quantas vezes, estas aunque irritadas de los hombres, perdonaron à los hombres en los Teatros gloriosos de la fé, quando no las per-
65. *Cum feris pars ejus in herba terra, cor ejus ab humano commutetur, & cor feretur ei. Daniel. c. 4.* 65. le sacó Dios de entre hombres, le colocó entre brutos, le quitó el coraçon de humano, y le substituyó el de fiera, y assi se reduxo en fin verdaderamente à humano, quando se enseñó à no ser tan fiera, entre fieras. Quantas vezes, estas aunque irritadas de los hombres, perdonaron à los hombres en los Teatros gloriosos de la fé, quando no las per-
66. *Ordine perverso verum certare videntur* 66. le sacó Dios de entre hombres, le colocó entre brutos, le quitó el coraçon de humano, y le substituyó el de fiera, y assi se reduxo en fin verdaderamente à humano, quando se enseñó à no ser tan fiera, entre fieras. Quantas vezes, estas aunque irritadas de los hombres, perdonaron à los hombres en los Teatros gloriosos de la fé, quando no las per-
- Proferitate, viri: proprietate, fera.*

donavan los hombres; mirando espantados los Cielos pervertido el orden de las cosas, compitiendo por ganar en fiereza los hombres, y en noble piedad las fieras. Pondero como suele el gran Seneca. 67. Entre los hombres, dice, ninguna paz ay figura; cada vno busca el mayor ataque para la ruina del otro; porque nadie tiene à ganancia suya, lo que no es perdida agena. Al que miran dichoso, aborrecen: al que vén desdichado, persiguen: el mayor, les es enojo, queriendolo ser ellos al que es menor. Y haziendo del mundo todo vn anfiteatro, todos son gladiadores, que tiran à derribarse mutuamente: solo que lo que en ellos es de juego, es en los hombres de veras. Es esto congregacion de hombres, ú de fieras: y añado yo si de demonios? De fieras, ú de demonios la llamára, sino viera que ni las vnas, ni los otros, tienen dientes para hazer mal á sus semejantes: quando los hombres, no parece que los tienen, sino para incarlos rabiosos contra sus propios hermanos: y aun con mas horroroso furor, à sus mas beneficiosos. Las desdichas, y fracasos mas grandes suceden mas raras vezes; 68. pero el peligro, en que vive vn hombre de otros, es continuo. Para este es menester toda la prevencion, y cautela, toda la advertencia, y cuydado; porque ninguno es mas frequente, mas pertinaz, mas disimulado, y mas blando. La tormenta amaga primero que descargue: avisan con el vicio, y movimiento, que hazen los edificios, antes que caygan: y el humo suele prenuñciar, el incendio. No ay que recelarse mucho de estos accidentes de vn infortunio: Deuele si mucho prevenir, y armarse contra los del hombre, cuya malicia procura con el daño, el aviso: antes suele disimularse tanto mas lexos,

B4

quan-

67. Nulla pax est. Alter in alterius exitium levi compedio ducitur. Nulli nisi ex alterius damno questus est. Felicem oderit, infelicem contemnant. Majori gravantur, minori graves sunt. Non alia quam inludogladatorio vita est cum isdem viventium, pugnantiumque. Ferarum iste conventus est: nisi quod illa inter se placide sunt, morsumque simulum abstinēt, hi mutua laceratione satiantur. Hoc unum à mutis animantibus differat, quod illa mansuescunt alenti-

bus: horum, rabi es, ipsos à quibus est nutria depascitur. c. de ira. cap. 7.

68 Rari sunt casus etiamsi graves, naufragium facere, vehiculo everti. Ab homine homini quotidianum periculum. Adversus hoc se expedi. Nullum enim malum frequentibus, nullum blandius. Senec. ep. 103.

62. Vide P.

*Onophrum**Relles lib. 2.**cap. 10. Hist.**Apologética**Divi Narcisi.*63. *Leonum**feritas inter**se non dimi-**cat serpentum**mersus nõ pe-**tit serpentes:**Nec maris**quidem bal-**ne ac pices**visis diversa**genera seviut.**Plin. l. 7. hist.**in Prefat.*64. *Ausa est**tale nihil, fil-**ius dum vixit**in altis? Post-**quã inter nos**est plus feri-**tatis habet.**Epigram. 20.**de Tigride, &**Leone.*65. *Cum feris**pars ejus in**herba terra,**cor ejus ab**humano com-**mutetur, &**cor feretur ei.**Daniel. c. 4.*66. *Ordine**perverso re-**tum certa-**re videntur*

dos en las pilas de la agua bendita. O paciencia infinita de Dios! o sacrilega iniquidad humana! à quantos tomavan della, los apeltavan: y assi se difundió el contagio en breve lastimosamente por toda la Provincia el año 1389. como lo confesò el mismo en los tormentos. 62.

Puede ser mas multiplicada la miseria de vn hombre aun parangonada con los brutos? Quien lo dixera, que viviendo figuro el Leon entre Leones; 63. ni teniendo que temer vna vivora de otra vivora, ni cevandose los peces, en otros de su misma especie; ni aviendo en los bosques, ni en los ayres, ni en los mares entre tanta brutalidad, y fiera coraçon viviente, que se atreva á ensangrentarse en la vida de sus hermanos, ò de su genero, porque entre brutos, ninguna guerra es domestica, ninguna intestina, de manera q̄ destruya la especie á su especie. Sin embargo el mayor,

y mas cierto, y fatal peligro del hõbre, es otro hõbre; y por vno q̄ muera de vna fiera salvaje, seràn mil, y mas los que mueran á manos de la crueldad humana. Cuentanse por menudo los q̄ acaban las fieras; y por millares los q̄ deguellan los hombres. Siendo siempre el hõbre ya el sujeto miserable de la pena, ya el cruel executor de la impiedad, y malicia. Ved si tuvo razõ Marcial, 64. para impro-

perar al linage humano, que toda aquella fiera de vn africano tigre, ò Leon bastardo, tenia que aprender fiera-za de la humana, creciendo en saña aleve, desde que vivia entre hombres. Y es cierto que para domesticar, y humanar á vn Rey barbaro, desapiadado, y sobervio 65. le sacò Dios de entre hombres, le colocò entre brutos, le quitò el coraçon de humano, y le substituyò el de fiera; y assi se reduxo en fin verdaderamente á humano, quando se enseñò á no ser tan fiera, entre fieras. Quantas vezes, estas

aunque irritadas de los hombres, perdonaron á los hombres en los Teatros gloriosos de la sè, quando no las per-

*Proferviate, viri: proprietate, fera.*

donavan los hombres; mirando espantados los Cielos pervertido el orden de las cosas, compitiendo por ganar en fiereza los hombres, y en noble piedad las fieras. Pondero lo como fuele el gran Seneca. 67. Entre los hombres, dice, ninguna paz ay figura; cada vno busca el mayor ataque para la ruina del otro; porque nadie tiene à ganancia suya, lo que no es perdida agena. Al que miran dichofo, aborrecen: al que ven desdichado, persiguen: el mayor, les es enojo, queriendolo ser ellos al que es menor. Y haziendo del mundo todo vn anfiteatro, todos son gladiadores, que tiran à derribarse mutuamente: solo que lo que en ellos es de juego, es en los hombres de veras. Es esto congregacion de hombres, ú de fieras: y añado yo si de demonios? De fieras, ú de demonios la llamára, sino viera que ni las vnas, ni los otros, tienen dientes para hazer mal à sus semejantes: quando los hombres, no parece que los tienen, sino para incarlos rabiosos contra sus propios hermanos: y aun con mas horroroso furor, à sus mas beneficiosos. Las desdichas, y fracasos mas grandes suceden mas raras vezes; 68. pero el peligro, en que vive vn hombre de otros, es continuo. Para este es menester toda la prevencion, y cautela, toda la advertencia, y cuydado; porque ninguno es mas frequente, mas pertinaz, mas disimulado, y mas blando. La tormenta amaga primero que descargue: avisan con el vicio, y movimiento, que hazen los edificios, antes que caygan: y el humo fuele prenunciar, el incendio. No ay que recelar se mucho de los acasos de vn infortunio: Devese si mucho prevenir, y armarse contra los del hombre, cuya malicia procura con el daño, el aviso: antes fuele disimularse tanto mas lexos,

B4

quan.

67. Nulla pax est Alter in alterius exitium levi compedio ducitur. Nulli nisi ex alterius damno questus est. Felicem oderunt, infelicem contemnunt. Majori gravantur, minori graves sunt. Non alia quam in ludu gladiatorio vita est cum isdem videntur, pugnantiumque. Ferarum iste conventus est: nisi quod illa inter se placide sunt, morsumque simulum abstinet, hi mutua laceratione fatiatur. Hoc unum à mutis animantibus differunt, quod illa mansuescunt alenti-

bus: horum, rabies, ipsos à quibus est nutrita depascitur. 2. de ira. cap. 7.

68 Rari sunt casus etiamsi graves, naufragium facere, vehiculo everti. Ab homine homini quotidianum periculum. Adversus hoc se expedi. Nullum enim malum frequentibus, nullum blandius. Senec. ep. 103.

69. *Cui jam  
misset diabo-  
lus in cor.  
Ioan. c. 13. 2.*  
70. *Abundat  
mala homini,  
ab homine:  
Furta ab ho-  
mine: adulte-  
riū passus est  
in uxore ab  
homine: sedu-  
ctus est, & ser-  
uus ab homi-  
ne. Libera me  
Domine ab  
homine malo.  
Serm. 117. de  
diversis, c. 6.*  
71. *Omnes ti-  
me, à me in-  
cipe. Virgi-  
lianium illud  
excute. Naf-  
quam tuta fi-  
des. Aut Ovi-  
dianum qua  
terra patet  
fera regnat  
Eryunis. In  
facinus iuras-  
se patet.*  
72. *Certatur  
ingenti quodā  
nequitia eer-  
tamine. Ma-  
jor quotidie  
peccandi cu-  
piditas, minor verecundia est. Nec furtiva jam scelera sunt, prater oculos  
eunt. Ad eoque in publicum missa nequitia est, & omnium pectoribus, inua-  
luit, ut innocentia non rara, sed nulla sit. Senec. 2. de ira, cap. 8.*

quanto mas cercana la herida. Mucho tierra quien crece, y fia en los aspectos que mira, pues sabe vna cara muy humana ser de vn coraçõ de tigre: y vna boca de risa, y algo, que en osculos de paz la assigura, encubrir vn demonio, 69. y suele empuñarse la cruz, para herir con la punta de la espada. De las fieras solo se ha de temer el primer movimiento, que no pueden evitar; porque sola la necesidad de la hambre, ú del temor los impele á la pelea, ó al daño: matan para vivir: no matan para matar. Solo el hombre es nocivo, por voluntad, y por gusto. O Señor, dezia con David Augustino: 70. Librame por tu bondad del hombre malo, y con esso me doy por libre de casi todos los males. Porque, que pocos padece vn hombre, que no se los haga padecer otro hõbre? Los hurtos, los adulterios, las afrentas, las fraudes, los engaños, los zelos, las proscripciones, los dettierras, las sentencias, el cautiverio, y otros muchos, solo los causa el hombre.

Ni ay mucho que fiar de nadie, dize Seneca 71. á su Lucilo, amonestandole que temiera de todos, y que comenzara por el mismo Seneca: Porque, como protesta Virgilio, bien puede ser que more en algunos pechos la lealtad devida; pero figura, en ninguno. Y donde quiera que ay hombres, reyna dilatadamente la iniquidad, y la imbidia. Obrando de manera, que parece han jurado ser malos, andando á porfia en reñida competencia de ser peores, 72. y assi passa cada dia á ser mayor la rabia de las maldades, la atrocidad de los crimines, el numero de los delitos, y á ser mucho menos la verguença, sino es, que no sea ya, de no ser malo. No se hazen ya á escondidas los delitos, sino á la clara: ni se distraçan las culpas, porque neccessite la malicia de no verles la cara, para intentarlas,

Sin que  
alguo  
viva fi-  
guro de  
alguno.

sino

fino para exeurallas mas á lo salvo: ya no cubre la mascarilla la verguença , ni el empacho de quien la lleva, sino que se busca esse ceremonioso desahogo , en quien la escucha. Lo que vna muger con la cara descubierta oye sin colorearse , no se correrá vn hombre de dezir sin mascarilla. Buscase pues aquel velo no para cubrir la verguença, sino para encubrir la desverguença ; y hallar mas sin nota la ocasion. Al principio del mundo, aun la misma malicia del demonio , no tuvo desverguença , para tentar á vna muger 73. sin cubrirse, y mentirse en disfraces de la sierpe, la cara, y oy, temo que se disfraza ya en humano, para tentar con mas desenfado el demonio. Tan adorada, y entronizada se mira en medio del mundo la malicia, prevaleciendo en los coraçones humanos, que ya casi la innocencia , dize Seneca, mas es ninguna, que rara: corriendo de todas partes, como á pendon herido, los hombres á la iniquidad. Ni el huesped vive seguro de su huesped, 74. ni del yerno, el suegro. Que pocos son los hermanos, que no se imbidien. El marido trama alevofias á la fé de su muger, y esta á la del marido. Quantas madrastras, propinaron á sus antenados el veneno, que ellas devian beber : y quantos hijos buscan el dia critico de sus padres ? Y quanto corta porcion es todo esto del caliz de amargura, que haze tragar á sus mas apacionados Babilonia ? Que no cifra en vna voz, quien dize guerra? que violencias, que sacrificios, que rapinas, que estupros, que robos, que incēdios, que tyrantias, que perjurios? Concluye Seneca, que si ha de enojarse, vn sabio, quanto pide la abominacion de tantos vicios, y culpas, no cumple con enojarse solo, sino llega á enfurecerse. O vida humana verdaderamente infeliz ! que poco quiere conocerte, el que te llama dichosa ! dichosa fueras, sino fueras la que eres; porque fueras vida, y fueras muerte. Pero agora te llamo yo inuerta vida; porque mueres de vivir: y viva muerte; porque vives de ma-

73. Gen. 3.

74. Non hospes ab hospite iutus. Non soncer á genero: fratrum quoque gratia rara est. Imminet existio vir, Conjugis, illa maritus Larida terribiles miscet aconita no-verca Filius ante diū Patrios inquirat in annos. Et quota pars ista scelerum est. Iuven.

Si tantum irasci vis sapientem, quantum scelerum indignitas exigit, non irascendū illi, sed insanidū est Idem ibi.

tar,

75. *In quacumque die comederis ex eo morie, morieris. Genes. 2.*

76. *Omnis qui viderit me, occidet me: dixitque ei dominus, nequaquam ita fiet. Gen. 4.*

77. *Nil nutrit tellus homine infelicias uno Maximus Tyrius dixer. 25. n. 146.*

78. *De Aphantibus referi Nicolaus in opere de moribus Gentium. ap. Stobaeum, ser. 44.*

79. *Damascen. in vita Iosaphat.*

80. *Si verum facere iudicium volumus, ac repudiata omni fortuna ambitione discernere, mortalium nemo est felix. Abū*

*de igitur atq, indulgenter fortuna decedit cum illo, qui iure dici non infelix potest. Quippe ut alia non sint, certe ne laceffat fortuna metus est, quo semel recepto, solida felicitas non est. Plin. lib. 7. cap. 40.*

tar, y de morirte. Con esto compongo yo lo que parece opuesto en la sentencia de Dios. Dixo Dios á Adán, 75.

que en el dia mismo, que comiera del arbol vedado, moriria. Come Adán inducido de Eva, y viniendo executivo

Dios por su sentencia, no le mata: antes sobrevivió á su delito nuevos siglos. Pues como no le acaba Dios el mismo

dia? Pero si le dexa Dios en esta vida, que mas pena, que mayor castigo? que mas muerte? Nueve cientos años

de esta vida, nueve cientos años son de pena terrible, y así castigó tambien á Caín con dexalle vivir. 76. Y si esse vi-

vir ha de ser en vida tan miserable, digase que quando le condena á vivir, le condena á morir, pues destinalle á esta

vida, es condenalle á esta muerte.

Menester pues es confessar, que no sustenta sobre sí la tierra cosa alguna 77. mas infeliz, que el hombre: cuyo

elemento es el dolor, y cuyo empleo, el penar, como el ayre, y el bolar lo es, del ave: pues donde quiera que se

buelva, se halla tan circuido de trabajos, que no se puede negar, tuvieron mucha causa, ya que no razon, aquellos

Pueblos, de quien trae Estobeo 78. que se quexavan cada dia del Sol, porque nacia, para hacerles ver tantas miseria-

rias, y males, como se vienen á los ojos cada punto: sin q̄ hubiera poder en vn Rey grande, para esconderles á su

hijo Josafat 79. por mas que se avia empeñado todo su cariño de Padre, á ocultar selos. Oygan, los que se llaman

dichosos, el juyzio que haze Plinio 80. de su dicha. Nadie, que quiera mirar las cosas á la luz de la razon, y no á

la falsa de la engañosa fortuna, se hallará suficiente á negar, que ninguno puede ser en esta vida feliz. Y yo añado

que á mal pesar de su engaño, nadie vive tan contento de su vida, que en mas de dos ocasiones, no se lo aya hecho

con

Por todas partes espinas.

Confessar su desdicha. Y doy vna razon que me convence.  
 O estimas la equidad sobre todo, o buscas en todo tus vi-  
 cios? Si lo primero; como es possible que se muestre in-  
 sensible tu coraçon, viendo tan generalmente vltrajada  
 esta equidad, que tanto amas, y anegado en tan vniversal  
 diluvio de maldades, todo el linage humano, sin que, en  
 los ojos amargo el llanto, y aquella sangre viva, que te  
 faca la compassion de tantas miserias, te llegue à desen-  
 gañar en tu pecho, de la falsa opinion de tu dicha. Y si te  
 hazes de la banda de los muchos, y los malos, quantas ve-  
 zes la rabia de no poder, lo que quieres, ò el arrepenti-  
 miento, y empacho de averlo conseguido por vna parte, y  
 por otra el temor que te afalta, de que no te hagan pade-  
 cer mañana, lo que hazes oy padecer à los otros, te con-  
 vencerà desdichado? Creeme, prosigue Plinio, que puede  
 darse por muy obligado de la fortuna, el que no puede  
 llamarse siempre infeliz. Pues quando todo falte, no pue-  
 de dexar de affigir tu animo el susto de perder lo que go-  
 zas, y que se te canse la fortuna de reirse. Y que diremos,  
 de que ningun cuerdo sabe serlo à todas horas? Ni el Cic-  
 lo sabe siempre despejarse de nubes, ni defendarse el dia  
 de las nieblas: y aunque suele salir mas alegre, y mas dora-  
 do en sus rayos, despues de las borrascas el Sol; pero es en  
 fin despues de las borrascas: como el Iris despues de la  
 lluvia, y despues del Invierno la Primavera. Mira todos  
 los hombres; 81. y verás; quanta materia hallarás en cada  
 vno, para vn continuo llanto. Al vno la pesada necesidad,  
 llama al trabajo de cada dia, comiendo à la noche, de lo  
 sudó à la mañana. Al otro, le niega vn instante de reposo  
 su ambicion insaciable. Al otro atormentan con temores  
 sus tesoros; siendo ya pena, lo que fue deseo. Nadie se es-  
 capa, ù del cuydado, ù del trabajo, ù del importuno corte-  
 jo necesario. Aquel se queixa por los hijos que tiene; y es-  
 otro por que no los tiene, se lamenta. Antes faltarán la

81. *Lacrymis  
 nostris nifra-  
 tio finem fe-  
 ceris; fortuna  
 non faciet.  
 Omnes agen-  
 dum mortales  
 circumspice.*

*Larga ubique  
 flendi est as-  
 sidua mate-  
 ria. Alium  
 ad quotidiana  
 num opus lá-  
 boriosa ege-  
 stas vocat. Au-  
 lium ambitio  
 nunquam quie-  
 ta sollicitat.  
 Seneca in cō-  
 solat. ad Po-  
 lybium, c. 23.*

grimas,



grimas, que materia de dolor. Lagrimas son las primeras estrenas de la vida, y lagrimas nos acompañan la vida toda, sino en los ojos, en el corazón, para que no discrepen vn punto los tiempos, de aquel principio. Por esso nada ha de llorarse tanto, que no temamos mas aver de llorar otra cosa. No todo se ha de llorar de vna vez, porque no sabemos que nos queda toda via, que llorar: ni se han de dexar enxugar los ojos del todo, porque no se sienta mas despues con la novedad: Pero sino han de secarse las lagrimas, deven templarse alomenos, si quiera para refervarlas para lo que puede venir. De nada devemos ser menos prodigos, que del llanto, de que tenemos la necesidad tan frequente.

Ni ay por que se desvanezca alguno, mirandose en tal estado, que no tenga, que temer, lo que qualquiera padece. Porque á la verdad, 82. la naturaleza que nos hizo iguales en el nacer, y el morir, guardò la misma proporcion en los medios, dexandonos igualmente capaces de padecer. Nadie se assure de nada, que todos tenemos cuerpo de vna misma materia, y capaz de vnos mismos males. Nadie le tiene de diamantes, que se resista al martillo; todos le tenemos de vn mismo barro, y el que le quiera de bucaro, le tendrá tambien mas quebradizo, mas fragil, y mas sentido: y en fin ninguno està mas cierto de llegar á mañana, que el otro: todo lo que sucedió á alguno, puede suceder á qualquiera. El mas Rey puede ser aborto del humo de vn candil, dize Plinio, 83. y pudo morir del pico de vna yivora, ú de vn grano de huva, como Anacreonte, ú de vn pelo bevido en vn sorbo de leche, como Fabio. Y si Dios abriera á todos, los ojos como á Moysen, quizá ninguna mano empuñára el cerro, 84. que primero no la avergonzára la lepra. Poco importa que brille alegre la purpura sobre todas las lanas, 85. si es ella entre todas, la que se apollilla mas presto. No se burle de

Sin que nadie pueda no pagar estos tributos.

82. *Ad omnia patientia pares sumus: nemo altero fragilior est: nemo in crastinum sui certior.* Seneca c.<sup>o</sup> 91.

83. *Lib. 7. hist. c. 7.*

84. *Exod. c. 4. v. 6.*

85. *Vermes facilis gignit.* Ex Plin. Salazar. ad c. 23. Prover.

la higuera el florido espino, por verla sin flores; sino quiere que se burle del espino la higuera, porque en él, son las flores sin fructos; si en ella son los frutos, sin flores.

Porque todos fomos hijos de dolor.

No ay que canfarse, dixo Sofocles, 86. en buscar en la tierra la dicha porque solo en los jardines de Jove nace, y florece la eterna felicidad. Y nadie hasta agora ha soñado en esta vida los Elisios. Nadie busque antes de la viroria la corona, ni en el campo de la batalla el triunfo. Que Christo que asegura copiosa, y superabundante paga, y premio a los que venzan 87. solo la promete en el Cielo, no acá. Y si al sabio por serlo, se le vincula en su sabiduria, y virtud alguna dicha, sepase, dize el Ecclesiastico, 88. que la fuente de la sabiduria, solo en el excelso Cielo mana, y se rie: dexaránle gozar acá, quando mucho algunos tiernos destellos de su raudal: y añado que ningun rio, que riegue la tierra 89. se escapa de entrar al mar: desaguando, y parando en amarguras sus rivas, y sus alegres passeos, en muerte. Y en fin Josef que significa 90. el aumento, y el creciēte en la dicha; está muy emparentado, como hermano de Padre, y Madre de Benjamin, que es hijo de dolor. Ni Josef, se dexa lograr apacible de sus Hermanos 91. sino es yendo acompañados de Benjamin: porque nunca se logra vna dicha, sin el contrapeso del dolor.

86. *In Iovis tantum hortis beata felicitas colitur in Iove.*

87. *Merceres vestra copiosa est in Cælo.*

*Quid hic possis, quod alicubi debetur? Quid coronam exigis antequam vincas. Ambrosii lib. I. de officijs.*

88. *Fons sapientia verbi Dei in excelso.* Ecclesi. c. I.

89. *Omnia flumina intrans in mare.* Ecclesi. I.

*Flumina quaesita sic in mare dulcia currunt. Postquam gustarunt aquam*

F I C.

*ra, amara flauit.*

90. *Joseph: id est, augmentum. Benjamin: id est, Filius doloris.*

91. *Genes. 43. vers. 16.*



## F I C C I O N II.

**A** Viendo publicado los Dioses, el dia en que querian ajustar las diferencias, y componer las queexas, que las cosas sublunares tenian entre si mismas, y poner el universo en dulce paz; presentaron, entre otros, por medio de un anciano montañés, su querella los Alpes, los Pirineos, y otros montes de fama, contra los Pueblos

blós de Tesalia, y los Poetas; porque con descredito dellos, llamavan Cielo, á su Olimpo. Motivavan su quexa en el desdoro comun de los otros montes del mundo, que elevandose poco menos, que el Olimpo, ázia la Luna, no gozavan de semejante renombre. Antes, decian, por esso, que era mayor que ellos, tenia menos de Cielo, quanto tenia mas de tierra. Que si levantava su cabeça sobre las nubes, tambien se abrasava por las cercanias del Sol. Y añadian por razon politica, que si los hombres se davan á creer esta locura, descuydarian del culto de sus Deydades, llevados, de pensar, que tenian en su tierra, su Cielo, ò avian de concebir vilmente del Cielo, no creyendolo mejor, que era el Olimpo. Vieron la imbidiosa malicia de los montes, los Dioses, y encargóse Apolo, (interessandose en defender á sus Poetas, que tomavan cada dia el Olimpo por el Cielo) de hazerles ver como su luz, la sinrazon. Y como quereys vosotras, les dixo, que os llamen Cielos, si sobre levantaros apenas de la tierra, es-

tays sujetos á todos los contratiempos del año. Las nubes os ofuscan, y aun quitan la vista del Cielo, y de mis rayos, de manera que os niegan á mis ojos las mismas nubes que vuestra ingratitud levanta. Expuestos vivis á su granizo, y descubiertos del todo á sus rayos. Si os llueven, os derriban á troços al valle; sino os llueven, os amustian, y ayerman. No assi el Olimpo, que soberanamente elevado sobre los vientos, y las nubes, ni se dexa aguar su gozo de las nubes, ni se permite alterar de los vientos. No me pierde de vista solo un punto, ni me desmerece los mas puros rayos un instante. Abrafase es verdad, pero es en luces: arde, pero es en rayos de mis ojos. Es tierra; pero essa es su gloria, saberse encumbrar tanto sobre lo terreno que nada sea bastante á quitalle la vista, y la mira del Cielo. El Olimpo, concluyo, es verdad, no es Cielo: pero se le llega, quanto es permitido á la tierra. Y assi bien puede llamarse Cielo el Olimpo, que sino es Cielo del Cielo, puede serlo sin duda de la tierra.

## MAXIMA.

## SINO ES CIELO SERA OLIMPO.

Entera  
dicha es  
quimera



QMO no es lo mismo dar leyes, q̄ guardarlas: y v̄ tanto de saber theoreticamente, como se ha de hazer vna cosa, á executa, por las dificultades, ò previstas, ò impensadas, que suelen sobrevenir á la execucion, que obligan á desfallecer á medio andar. Assi aquellos Sabios, que venerò el mundo por tales, no supieron practicar lo que enseñaron. Por esso el Bocalini en su Parnasso 1. introduce, que aviendose publicado vn edicto, que prohibia á los Poetas todo genero de fabulosas pinturas, como del Fenix, de Centauros, de Effinges, por no ser mas en la realidad, que vnas vanas quimeras de su fantasia: se presentó delante de Apolo, de parte de los Poetas, el famoso Sanazaro, suplicando apretadamente, en vn bien motivado memorial, fuesse de su servicio, ò bien suspender el edicto, ò estenderlo á los Historiadores, á los Politicos, y á los Filósofos morales, prohibiendoles igualmente el descriuir Ministros desinteresados, Principes que no sirvan á sus passiones, y Sabios adequadamente perfectos, que vivan en vna perpetua, é inalterable tranquilidad de animo, por ser todo esto igualmente quimeras, y materia mas de los deseos, que de la verdad. Mas Apolo, por no afrentar el linage de los hombres, quiso más revocar el edicto, que estenderlo. Y á la verdad estos hombres tanto levantan el punto, y tan sobre todo lo humano elevan su Sabio, construyendole la morada tanto mas allá de la fortuna, y las estrellas, que no es facil de persuadir, que

1. Aviso 36.

2. *Lib. 3. Manuductio- nis.* aya llegado alguno. No contentos con hazerle dichoso, le quieren sumamente feliz: de donde saçan, que son todos iguales en la dicha, siempre iguales á si mismos, siempre vnos, y en gozo siempre, sin que ni los tormentos, por altera, fortasse tamquã Phœnix semel an. no quingētesimo nascitur. Epist 42.

3. *Cap. 7. de constantia sapien.* atreces los muevan, ni los trabajos por terribles, los doblen, ni por violencias las passiones los alteren: y otros as- si, que parecen mas Paradoxas magnificos, que verdades subsistentes. Y aunque los mas dellos, puedan á fuerça de mucho ingenio tener algun buen sentido, como se vec en el gran Lippio 2. en el qual no exceden la credibilidad advertida: Sin embargo, el mismo Seneca 3. no se atreve á assigurar, que aya avido vn Sabio, de primera classe, en toda la edad de vn fenix, que el alarga á cinco siglos. Y aunque en otra parte 4. oña señalarte en Marco Caton: con todo, nadie duda quanto le faltò á Caton, para ser perfectamente sabio, y dichoso. Plutarco claramente profes- ta, 5. que vn sabio como le pintan, ni le ay, ni le hayo ja- más. Y Tulio 6. assigura, que ni los mismos Estoycos saben señalar quien lo sea, ò lo aya sido. Porque ellos pi- den tal sabiduria, 7. que ninguno de los mortales se ha visto capaz de conseguilla. Y el divino Platon 8. recono- ce, que nadie que sin biongearse quiere filosofar, puede prometerse alcançar la sabiduria plenamente. Y pueden sin escrupulo los Estoycos confessar de su sabio, como de un Orador perfecto Quintiliano 9. que muchos le desean eonocer, mas nadie le ha visto; porque este es solo retrato en los escritos sin original en si mismo.

4. *De pug. Stoic.* Pero yo, que, aunque puedo prometer mas seguros, y firmes los buelos á lo heroico; con las alas de la gracia; dexo establecido ya, que la solida, firme, y constante bien- ayenturança, no se puede lograr entre los alterados, y bor- rascosos golfos deste gran mar del mundo; mientras se

5. *Quis sapiens aut fuerit nec ipsos Stoicos solere dicere, lib. 4. Academ.*

6. *Stoici cam sapientiã interpretantur, quam nemo mortalis est consecutus. In Telio.*

7. *Eum qui vere philosophatur, cense- re nusquam, & nunquam se puram sapientiam ali- bi quam apud inferos consecuturam. In Phedr.*

8. *Lib. 12.*

La ma-  
yor se-  
rà, la  
mas su-  
frida.

Reque à tomar puerto, en las islas fortunadas del Empi-  
 ro: como no quiero levantarle á mayor eminencia, de  
 aquella, á que le pueden conducir las alas de su coraçon  
 estendidas á los Soplos de la suficiencia del amor divino,  
 me fuera muy facil señalar muchos que poder proponer  
 para exemplares. Ellos quieren que sea el Sabio suma-  
 mente dichoso: y yo me contento que sea dichosamente  
 constante, en el amor á la razon. Si sobre lo sumo no ay  
 mas, ni se puede añadir algo á lo sumo, como quiere Se-  
 neca: 10. Luego no ay mayor dicha, que esperar por co-  
 rona otra que la que aqui se goze en la pelea. Pues quien  
 no vé quan imperfecto, quan limitado, quan nada es todo  
 lo de acá para ser sumo? Aun en el lecho de sus purissi-  
 mos gozos se mirava la Espota 11. en desafossegados em-  
 peños, y solitudes ansiosas de buscar todo su bien, y sin  
 hallarle; y por esso confessa era de noche, porque le falta-  
 va su Sol: Que será por las calles, y las plaças? Y quien es,  
 el hombre, a quien no se le puede dezir 12. que le pertur-  
 ba el cuydado de muchas cosas. Poco le devió en esta  
 ocasion al grande entendimiento de Seneca, la infinita li-  
 beralidad divina, ó la omnipotencia, de aprecio, ó la hu-  
 mana virtud, ó estimacion; quando mostrò juzgar, que ni  
 Dios podia dar mas al Sabio, ni este merecer mas con su  
 virtud, que lo que se suele alcanzar en esta vida. Mas es  
 la minima arena, respeto de todo el mar, y aun del uni-  
 verso entero, aunque incluya todos los lucidos globos de  
 los Cielos, para hombrrear á su lado; que la dicha toda de  
 los Sabios todos, en parangon de la minima, que ha dis-  
 puesto Dios, con amoroso coraçon en la otra vida, al que  
 menor la tendrá: porque entre lo finito, y lo infinito, co-  
 mo ha de aver proporcion?

Hablando pues de la limitada bienaventurança, de  
 que puede ser capaz un Sabio en esta vida, que respeto de  
 todo, lo que llama dicha, y felicidad fuya el mundano,

C2

puede

10. Quem ad-  
 modum sum-  
 mū adjectio-  
 nem non reci-  
 pit (quid enim  
 supra summū  
 erit) ita nec  
 beata quidem  
 vita, quæ sine  
 summo bono  
 non est. ep. 84

11. In lectulo  
 meo per no-  
 ctes quæsi  
 quem diligit  
 anima mea,  
 quæsi illum;  
 & non inve-  
 ni. Cant. 3. 1.

12. Turbaris  
 erga plurimam.  
 Luc. 19. 41.

Esta se  
 la pue-  
 de fabri-  
 car qual  
 quiera  
 dentro  
 de sí.



puede con razon llamarse suma, por ser la mayor, quando no la vnica, que puede competir á vn hombre de razon: digo que no está tan sobre los astros, que no le asista á qualquier hombre la suficiencia, si él se quiere ayudar, en aúrla de la mano. No ay que buscar las alas de Dedalo, para salir del enredado laberinto de las cosas; bastará vn hilo de razon, para seguir el camino. Nadie presume, que ha menester los alientos del coraçon de Prometeo, para subir á la misma esfera del Sol, y traer el fuego de allá: ni piense que se han de juntar montes, sobre montes con te-

13. *Regnum Dei intra vos est. Luc. 17.*

14. *Ex inde cepit Iesus predicare, & dicere: Penitentiam agite; appropinquauis enim regnum Cælorum. Mat. c. 4. 17.*

15 *Vidēs autem Iesus turbas ascendit in monte, & cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli eius, & apertis os suum docebat eos dicens: Beati pauperes. Mat. 9.*

meraria ofadía de Gigantes; ò levantar torres de Babel hasta el Cielo para hazer passadizos á aquella soberana region: Basta alargar la mano, á la que nos dà, la Prouidencia divina. Entre las selvas, y boiques, en los llanos, y montes; entre flores, y espinas del mundo florece bello el Ramo de oro de la verdadera dicha, de que puede ser capaz vn pecho mortal. Solo es menester vn aplicado querer. Al Reyno de Dios, dize Christo, 13. no me le busqueys, ni muy alto, ni muy lexos: dentro de vosotros está, si le quereys saber hallar, y esse Reyno aqui bien esperando, ha de ser nuestra felicidad posehida: y empezando su divina predicacion en el monte, 14. por ahi començò á abrir su boca la sabiduria de Dios, asiguiendo á los hombres, que se les avia acercado el Reyno de los Cielos. 15. Y la primera vez que predicò á sus Discipulos fue en explicacion deste Reyno, con terminos de Bienaventurança en la tierra, como pèdas figuras del Reyno del Cielo: Para explicalla Jesus subió al monte, que llamo yo el Olimpo mejor; que donde se avia de hallar la felicidad desta vida, sino en el monte, si Olimpo, donde toma de asiento la sabiduria divina, el darse á entender á los que se le acercan con amor: Y nadie dude, que pues á este Olimpo, ò monte de la dicha, subieron ya los Discipulos, que eran hombres, todos podremos subir. Esta misma vecin-

dad

dad de los Cielos quiso que fuera el tema de la predicacion de San Juan: 16. como avia querido, que en poco diferentes terminos, publicara aquella misma felicidad repetidas vezes David, 17. y esto mismo fue lo que intimó á los suyos predicar en todo el mundo 18. que tenian cerca el Cielo: vecindad que nacia, parte de que en Christo, que se sentó en el monte, se les baxó el Cielo: y parte, de que aviendose Christo sentado, y humanado, se le acercaron los suyos. Sube, hombre, desde la tierra al monte: y no dudes que bajará al monte desde el mismo Cielo, tu Cielo. Menos se te pide para que gozes del Cielo, de lo que haze el Cielo, para que le tengas: quanto va de subir tu al monte, á bajar al monte, desde si mismo, el Cielo.

16. Mat. 4. 1

17. David  
*salem unde-  
 viginti vici-  
 bus beatitudi-  
 nem tradit in  
 Psalmis. soliq  
 tribuit Iusto;  
 Lorin. in 1.  
 Psal.*

18. Luc. 10. 2

No ha- Yo no pretendo asfigurarte vn Cielo perfecto en  
 ziendo vida, porque bien veo que en llegando al mar deste mun-  
 mas, si- do, toda la agua de los rios ( que pudiera hazer vn otro  
 no pa- mar grande ) toda la que las nubes distilan; y hasta los  
 de cien- mismos destellos de las estrellas, se buelve, aceda, y amar-  
 do me- gay tan mezclada con la salada del mar, que toda parece  
 jor. en lo salobre vna misma. Pero que quieres; sino te pro-  
 meto vn Cielo, te asfiguro vn Olimpo. Un estado quiero  
 dezir, donde sino gozes mas, padezcas menos. Lances ay,  
 en que se puede recibir por vn gran bien; el librar se de  
 vn gran mal. Dos necesidades puede incurrir, quien se mira  
 en vn gran lodo: ó rebolver se forsejando en medio del,  
 que es enlodarse mas, sin provecho: ó trabajar en salir, sin  
 buscar el camino mas seguro, y mas breve, que es saltar  
 contra el dictamen de la razon, que enseña á tomar del  
 mal, lo menos. El cuerdo, suponiendo que le ha de pisar,  
 pues se halla en él, procurará salir pisando del, lo menos  
 que pueda. Tu comodidad pues sollicito, no tu pena.  
 Dichoso quiero verte, no affligido. Mirote en el golfo  
 del mar alterado; y quisiera enseñarte el Norte, ázia el  
 qual conduciendo la nave, lograrás el fruto de la misma

19. *Durata, & vos met rebus seruate fecundis. Anei. 1.*

tempestad, que passas. Quisiera 19. que en lo aduerso, te supieras reservar para lo favorable. Quisiera, que como à las Grullas, y à las Golondrinas, al traspasar el mar, la piedra, ò el palito que llevan, no fuera solo carga à tu fatiga: sino figuridad à tu buelo. Quisiera, que en las llamas supieras ser Salamandra, ò Pirauista, que, ò las traga, ò las apaga, ò no la abrafan: y no como el venenoso Alacran, que por no sufrirfe rodeado dellas, se traspassa él mismo

20. *Pin. 1. 19 cap. 1.*

cabioso con la extremidad de su punta: antes como el Lino Indico 20. mas te purifiques en ellas, que te consumes: ò como el coete bolador, sepas valerte del mismo ardor, para ensalzarte: y procures coronarte de su luz, sin

21. *Quod rubus arderet, & non comburaretur. Exod. 3.*

marchitar tus verdes esperanças, como la zarça: 21. ò como aquella misma llama que alli viò Moysen, te enseñes à lisongear, abrazar, è ilustrar las espinas de la zarça, aunque te puncen ingratas. Quisiera, que à los golpes te portaras como à los del martillo, el ayunque; de manera que quando mucho, resuene, en vn ay; pero no te ablande el

22. *Iustus ut palma ( alij golpes se levanta. Quisiera que con los mismos contralegant) ut Phœcios se avivarà tu valor, como con los vientos la antorchax, florebit. Ps. 91. 15.*

dolor: ya que no te animes à ser como la pelota, que à los golpes se levanta. Quisiera que con los mismos contralegant) ut Phœcios se avivarà tu valor, como con los vientos la antorchax, ò con el rocío el incendio: 22. ya q̄ no tengas coraçon como el justo, y como el Fenix, que se solicita las llamas, porque sabe que necessita dellas para renacer mas hermoso. Son los trabajos, y penas como la yerba Adelfa, ò

23. *Lib. 16. c. 20. Diefcorides, y Laguna 1. 4. c. 83.*

Daphine, de quien trae Plinio 23. que saca vna flor esparcida, y olorosa, que si la comen los brutos, se les conuierte en tofigo, y ponsoña: y à los hombres, les es medicina, y contraveneno. Quisiera pues, que ya que la has de tragar à esta amarga flor, la gustàras como hombre de razon, no como bruto. Y pues se han de passar assi, que assi, las olas del mar bermejo, las passes huyendo de Egipto con Moysen, y te conduciràn à la tierra de Promission; y no con Faraon contra el Pueblo de Dios, porque no te sepulten.

Ello ha de aver cuchillo, y se ha de dar sangre, ò bien como oveja que callando se sacrifica á la Clemencia; ò bien como cebon que gruñiendo es víctima de la vengança. Dolores de muerte han de venir, 24. y se han de passar, ò como el cisne que cantó como la sirena que rabia. Mas de que sirve enturbiar el agua, que en fin se ha de beber? Pues he ahí lo que quisiera yo: que sufras por la razon, lo que has de sufrir por la fuerça; mas bella, creeme es la razon, que Raquel, y mas amable; y pues no te falta vn Laban que te asija, suavifete los trabajos esta hermosa Raquel, que te alivie: para que te affigures dichoso, sino con vna dicha perfeta, y llena, que acà es imposible; con toda aquella alomenos, que baxo la Luna puede aver.

24. Circunde-  
derunt me do-  
lores mortis.  
Psalm. 17.

Logran-  
do en la  
guerra ,  
la paz.

Una cierta quietud, vna tranquilidad de animo en todos los sucessos, vn sosiego de coraçon en qualquier frangente, vn hazer vna misma cara á todos tiempos, que ya que no sea vn continuo gozo, sea vna imperturbable paz de ti mismo todo, es lo que llamo yo bienaventurança de los mortales, y el Olimpo del Sabio. Este ha sido siempre el blanco de las fatigas de los hombres todos, en todas las naciones, y los siglos. Y aun á su modo cada cosa, apetece su sosiego. Rodará despeñandose entre riscos por toda la tierra, el Nilo, para hallar en el mar su quietud: y se dexará caer del Cielo mismo, vn jaspe, en busca de su centro la tierra: romperá con vn monte el fuego, para subirse á su esfera; y se despr enderá de jaulas de oro, y diamantes, el ave, para echar mil puntas en el ayre. Que busca navegando el otro mundo, el codicioso, sino la dicha, que le prometen en el oro sus antojos? Que solicita entre las picas, y lanças el soldado? ò en la fatigosa tarea de sus estudios, el docto? ò en los continuos baybenes del palacio, el ambicioso; y que todos, en todo, sino acallar la sed de sus deseos, y llenar el apetito de sus ansias, con aquella, que imagina ha de ser, toda su dicha? Todos, dice

25. *Vivere omnes beate volunt: sed ad pervidendam quid sit, quod beatam vitam efficiat, caliganti. De vita beata, c. 1.*

Seneca, 25. quisieran gozar de vna vida quieta, y feliz. Pero la desgracia está, en que los mas andan ciegos, sin acertar à buscarla, donde ella se dexa hallar. De donde nasce que siendo tantos los que vivamente la buscan, son tan pocos los que dichosamente la alcançan. Porque quanto mas anda, quien va por camino encontrado, tanto se va alexando del termino, que desea: y assi aviendo errado el camino, la niisma velocidad, y la diligencia en andar, es causa de mayor distancia. Es cierto que no son solos los Atenienses, los que sacrifican à vn Dios no conocido todas sus fatigas, y trabajos. Creen que es Dios, pero no saben qual: buscan la dicha, y en su seguimiento caminan; pero ignoran lo que es la dicha, y donde tiene su imperio.

26. *Post Dardiam, & Indos, pauper est Alexander Macedo: quare quod suum faciat: scrutatur maria ignota, & ubi ita dicam mundi claustra perumpit. Senec. ep. 119.*

Que de nobles, y generosas fatigas, sino fueran ciegos, ha burlado, y malogrado este engaño, porque en el logro de sus deseos, se hallaron falidas las esperanças. Pero, que son todas las del mundo, sino como las flores del Espino, falsas, y vanas, pues sin dar fruto se caen? Quien de los hombres regò con mas copioso sudor sus palmas, y laureles que Alexandro? Farigò montes, penetrò desiertos, rompiò dificultades, destruyò exercitos, acometiò temeridades, devorò peligros, assaltò muros, cautivò Ciudadades, rindiò Monarquias, logrando declarado siempre en su favor, todo el poder de la fortuna. Y despues de tantas

Desdeñando el bien aparente, y engañoso.

27. *Ne infrigeritis in manibus meis palmam, quam Hercules, Liberumque Patrem, si invidia abfuerit, aquabo. lib. 9. orat. ad Miles.*

vitorias, despues de tantas conquistas, despues de vadeando el Tigris, domado el Eufrates, y el Idafes, vencido Dario, y Poro, y despues de aver rompido los claustros del mundo, como dize Seneca, 26. se hallò aun en su conceto, pobre de la gloria, de que avia llenado la tierra, y mucho mas falso de aquella quietud de coraçon, y dicha, que engañosamente le prometian sus ansias. Y despues de aver levantado tantas palmas para dosel ostentoso à su estatua, llorava de sentimiento à vista de su Exercito, como cuenta Curcio, 27. porque no queriendo emprender de

nuevo la expedicion, y trabajos de la India mas remota; le quebravan en las manos la palma, con que se prometia poder igualar á Hercules, y á Baco. Porque la avaricia de la gloria, como habla el mismo Autor, y el 28. infaciable apetito de la fama, (q̄ como el incendio con la leña crece, crecia con la misma gloria) no podia hallar jamás la dicha, y tranquilidad, que buscava. Mas como podia lograr en aquella gloria la dicha, sino es la dicha del hombre, aquella gloria. Cada vno busca en sus empleos, el gozo, que fuera dellos no encuentra. Pienſa el caminante, que á la otra parte del cerro que mira, está la Ciudad, que busca: llega á su cumbre alagado dessa esperanza; y sucedele el despecho de hallarse burlado della, quando reconoce que le queda aquel que bajar, y otro despues que subir: y assi le va sucediendo lo mismo en el segundo; y tercero: hasta que en fin le coge la noche, en que sobre hallarse vacio de su deseó, se reconoce entre mil peligros affustado. Assi, dize Seneca: 29. Nunca se halla gustosa la ambicion. Anelava á ser Tribuno, por colmo de sus afectos: mas como desde alli descubre la Pretura, ya no halla la dicha en la dignidad de Tribuno. Llegue á Pretor: y luego se muere por ser Consul: sea lo vna vez; y ya es nada, sino llega á ser segunda, y tercera. Como lo que se piensa hallar, no está en donde se busca, nunca lo que se busca, se halla. Y enfadado el coraçon de la burla que le pegó su necesidad, en la imagen, que le representó de la dicha, cuya sola sombra encuentra, se defazona con lo que goza, para hallarse otra vez burlado, en lo que de nuevo solicita. Este es el circulo de los impios, dice Castodoro, 30. esta la ignominia de los que sin dar vn passo derecho, ázia el bien, andan siempre miserablemente rodando en contorno de su tormento. Esta es la muela, y taona de Sanson, que sin los cabellos de las virtudes, ni la vista, y luz de la prudencia, va girando, y

28. Paulo ante.

29. *Nemo agit de Tribunatu gratias, sed queritur cur non est ad Praetura usq; perductus. Nec hoc grata est, si deest Consulatus. Ne hic quidem satis est, si vnus est, lib. 2. de benefic. cap. 2.*

30. *Hic est circuitus impiorum: hac est viuperatio multorum commorantiū in circuitu. Hoc est mola Sansonis, quā decisit virtutum criminibus, & effosit prudentia oculis circū oluit. Lib. de amicitia Cap. de multiplici exerratione per cupiditatem.*

rebol.

31. *Ero vagus  
& profugus  
in terra. Gen.  
4. v. 14.*

rebolviendo siempre en busca del gozo, y contento que no halla, ni hallará. Que se anda vagueando Cain 31. por la tierra? ó que neciamente piensa hallar en la vna, lo que no encuentra en la otra!

32. *Ultra se  
cupiditas por  
rigit, & felicitatem suam  
non intelligit.  
Seneca lib. 2.  
de benef. c. 2.*

La razon de toda esta cierra successión de pesares, y origen de todas las desazones, que vnas tras otras affigen nuestro animo, y le perturban, no es otra, sino que no queremos entender de veras nuestra felicidad. Que quieto está el Alcon, mientras no descubre la caza! Mas quando se le quita el capirote, y mira la presa, que impaciente se suelta de las piguelas, y se lança veloz al buelo en su busca? Pues hombre, que te fatigas en vano, buscando en la sombra el cuerpo, y en la fugitiva imagen del cristal, el original verdadero; no ves que quanto mas al espejo te acerques, te alejas de lo que te representa, y lo dexas à la espalda: y que quando te llegues à abraçalle, te hallarás aun de la imagen burlado torpemente? Para que doblas reverente la rodilla, y calientas el ayre en incienso sobre la ara de vna deydad tan engañosa, que te ha mentido mil vezes? Para que buscas, tan lejos, lo que Dios te assigura tan repetidas vezes, 33. que te está cerca. Para que te andas tanteandolo todo fuera de ti, en busca del reyno de la paz 34. que puedes lograr dentro ti mismo? Andará el otro toda la noche tropezando à cada passo en vn peligro, rasgandose cada movimiento entre

33. *Appropin  
quavit Regnū  
Caelorum.  
Mat. 10. &  
4. & 10*

34. *Regnum  
Dei intra vos  
est. Luc. c. 17.  
v. 21.*

espinas, y dando de ojos mil vezes en las piedras, y al rayar la mañana, admirado de su ceguedad reconoce, que tenia al lado el camino llano, y seguro! O si ya, à la luz del Cielo abrieras la vista de tu entendimiento, y conocieras quan fuera de camino vas, con tantos riesgos, sustos, sudores vanos, y fatigas inutiles, mientras que no sigues, al que vnicamente es 35. camino verdadero de la vida? Lo mas precioso de la tierra es el oro: lo mas estimable de vn cuerpo humano, es el coraçon; y lo mas apetecible de vn

35. *Ego sum  
via veritas, &  
vita. Ioan. 14  
v. 6.*

Buscando el  
verdadero,  
ro, donde  
de está.

hom-

hombre, es esta bienaventuranca. La tierra pues tiene en sus entrañas el oro, y su corazón en medio de su pecho el cuerpo; y querrá el hōbre, lograr en lo exterior su dicha? No es necesidad buscar fuera, lo que tiene dentro de sí? Deste interior le sale toda aquella gala divina, á la hija del Rey del Cielo 36. con que le merece los agrados todos á Dios: y esta es su dicha toda, y su gloria: y allí la ha de buscar, quien la quiere lograr en esta vida.

Que fo-  
lo con  
verdad  
haze di-  
chofo.

Lastimase David de la misera ceguedad de los hom-  
bres 37. porque no hallando en las sendas de sus deva-  
neos, sino penas, pesares, arrepenimientos, y desgracias;  
no acaban de abrir los ojos para conocer el camino de la  
paz, que es la senda que los podia conducir, con la guia  
del santo temor, de su Dios. Todos yeran este passo, por-  
que nadie se pone á pensar de veras en su acierto. Que de  
caminos anduvo, y provò Madalena; en seguimiento desta  
quietud, y esta paz? Buscòla 38. en las delicias del mun-  
do, entre los alagos de la belleza, en los aplausos de linda:  
pero era de noche, y estava en tinieblas de la culpa, y sin  
la luz del Sol verdadero, no se puede acertar á ver, lo tor-  
cido de la senda. Rayòle la luz de la razon 39. y acabò de  
conocer que todo es descamino, quanto no lleva á Dios:  
buscòle, echòse á sus pies, regò sus plantas, y cogiò por  
fruto, la buscada paz. Dezia Pitagoras, 40. que el mundo  
juega con los suyos el juego del Auca, en que es él, el  
mantenedor, y ofrece en vn lienço pintado, lo que puede  
apetecer cada vno. Echa los ojos el soldado á vn baston;  
la preciada de hermosa, al espejo: el bevedor, á la raça: el  
lacivo, á la imagen de Venus; el avaro, al collar de oro, y  
assi cada qual á su deseo; sobre esto emplea cada vno su  
caudal. Echa la mano vn rapaz, rebuelve las suertes, saca  
el papel, y quando mucho, sale vno solo con algo, y mu-  
chas vezes todos con nada. No es esto lo que se vee pas-  
sar cada dia: siendo muchos los que esperan vna vacante,

36. *Omnis glo-  
ria ejus filia  
Regis ab in-  
tus.* Ps. 44.

37. *Contritio,  
& infelicitas  
in visis corâ,  
& viampacis  
non cognove-  
runt: non est  
timor Dei an-  
te oculos eorû.*  
Ps. 13.

38. *In lectu-  
lo meo per  
noctes quæsvi  
quem diligit  
anima mea,  
quæsvi illum,  
& non inveni.  
Surgam, &  
circuibò civi-  
tatem; per vi-  
cos, & pla-  
teas: quæsvi  
illum, & non  
inveni.* Cant.

39. *Vi cogno-  
vit quod Ie-  
sus accumbe-  
ret.*

*Vade in pace.*  
Luc. 7.

40. *Ap. En-  
gelgrave. p. 1  
Emblem. 32.*



muchos vn gusto, muchos vn puesto, vna pensión, vn oficio; y ò solo vno entre todos lo alcança; ò todos quedan con nada: sobre aver puesto sobre aquello, todo su caudal, sus servicios, su salud, su vida, y su alma: y despues de aver trabajado assi, 41. remando en vano toda la noche de sus tinieblas, confiesan quando les amanece la luz que no han cogido nada. Que buscays hombres por estos caminos? sino sobre fatigaros, perderos? Que buscays entre tantos males el bien? y entre tantas batallas, la paz? Acaso, dice sentidíssimamente Dios, 42. no ay Dios en Israel, que os vays á consultar á Beelzebub, Dios de Accaron? Que bien esperays de vn Dios de las moícas; que frutos de vn Dios de la esterilidad? Venid á Dios verdadero, que sabe, quiere, y puede favorecer á manos llenas; y subiros en sus braços á la cumbre del Olimpo, para acercaros á la del Cielo.

41. *Pertotam noctem laborantes nihil capimus. Luc. 5.*

42. *Nunquid non est Deus in Israel ut eatis ad consulendum Beelzebub Dei Accaron? 4. Reg. c. i.*

FIG.





### FICCIÓN III.

**M**iravase desde lo alto de su vanidad una Caña, à una Vid humilde, quando acabava el labrador de podarla, y entre fisona, y vana, començò à compadecerse de la suerte tan miserable, como ella decia, que le avia dado su naturaleza. Y es posible, la dixo al son de sus ojas, que en tantos años de cepa, no ayas podido levantarte

mas sobre la tierra, quando yo en tan poco tiempo, puedo presumir, que igualo á qualquier arbol? Que maldicion te echò Dios al producirte, pues sobre darte un cuerpo tan feo, aspero, y rebuelto, te condenò cada año á la poda, que te dexa sin ramas, porque se parecen mas tus defectos. Mira mi talle, que liso, que derecho, que encumbrado. O bien aya la naturaleza que me diò talle tan bello. Oyòla con flemala Vid, y tomando en su vez, respondiòle, que no se admirava que hablàra tan neciamente; pues no teniendo coraçon, mal podia hablar con cordura. Y sabes, le añadió, lo que dixola Zorra, á una pintada testa de muger, que le mostravan: Que linda cabeça, si tuviera sessos. Pues assi digo yo agora: Que gallardo talle, sino que no tiene alma. De que te sirve essa altura, sino de hazer tu vanidad mas notada? Que te vale tanto crecer, si todo se te va en subir, y vives por esso sin fruto. Reparalo bien, que los mas elevados arboles, como el alamo, el ciprés, el abeto, la aya, antes son troncos que arboles; y quando mucho, madera, no frutales; mas tu, ni aun esso; por ga-  
naries

marles por mas vana; pues ni tienes cuerpo de provecho, ni alma de fruto. Mayor es el avestruz, que la gallina: pero quanto es mas util la gallina, que el avestruz? En que para tu crecer, y subir, sino en ser desprecio mayor de los vientos. Tambien se levanta el humo: pero quanto se levanta mas, mas es nada. Los vapores que mas se encumbran, mas se desvanecen. Y las mas altas nubes, no llueven. Quanto es mas provechoso al hombre el valle humilde, que el monte elevado? Y en fin el coraçon mas pequeño suele ser mas vigoroso, y el grande, como el mas derramado rio, suele tener menos fondo. Creeme, que nada de lo exterior que se vee, es cuerpo, ni alma; y assi debes mas apreciar lo interior, que es alma, y cuerpo.

## M A X I M A.

EL CUERPO NI PUEDE SER,  
ni hazer dichofo.

MAXIMA es esta, y otras que se siguen, q̄ aunque no la dexe dudar la fé Catholica, ni aun una mediana discrecion, que no se dexe cegar de su apetito, hemos de procurarlas esforçar con la evidencia de la

razon

La luz  
de pa-  
lo no  
encien-  
de, aunq̄  
alubre.



razon natural , de manera que sea mas para mover al co-  
 raçon, que para alumbrar al entendimiento, que no dudo  
 noticioso destas verdades bastantemente: Ni puede dexar  
 de ser importante; hacelle acordar á vn hombre de aque-  
 llo, que afecta olvidar tantas vezes, quantas engañado de  
 la vana apariencia de su fantasia, se dexa cegar los ojos,  
 dandose por desentendido, de lo que dentro de su coraçon  
 cree como infalible verdad. 1. Porque para abraçar la  
 virtud, no basta tener conquistado al entendimiento, por  
 el señorio libre que tiene sobre sus operaciones la volun-  
 tad humana. Bien conoce el doliente, que ha de ser la be-  
 vida su veneno: sin embargo no será pequeña vitoria de  
 las repetidas ponderaciones de vn amigo, el que al verse  
 con la tembladera á los labios, se resista á la passion.  
 Quien dirá que no supicra Adan, que avia de ser su  
 muerte aquel bocado, y alargó con todo esto la mano á la  
 fruta, y tragó el tofigo, aunque le mirava fatalmente no-  
 civo, alagado ciegamente de la mano, que le ofreció. Va  
 mucho entre conocer para saber, y conocer para obrar.  
 Aquel aun al demonio compite, que sabe de Dios mu-  
 chísimo: esto es solo de los que tienen la fe avivada de  
 la caridad. Ojos tambien tiene vn ciego; pero no pue-  
 de servirse dellos para regirse en sus passos: porque no es  
 lo mismo tener ojos, que ver, para obrar. Quien es el  
 necio, que no crea que es mortal? pero en quantos está  
 tan muerta esta creencia, como si se imaginàran eternos?  
 En vna palabra, tan poco aprovecha para alentar la vo-  
 luntrad ázia el bien, lo que no se piensa, ò se olvida: como  
 lo que totalmente se ignora. Y que seria sino saltàra algu-  
 na obstinacion torpe, que quisiera darse en presumir lo  
 contrario?

Lo cierto es, que causa espanto, ver la summa varie-  
 dad de las opiniones, ò disparates en que han querido de-  
 fatinar los hombres en vn punto tan principal como es

La luz  
 que los  
 pies, y  
 no al cõ

su  
 errario.

1. *Video me-  
 liora, proba-  
 que: deteriora  
 sequor. Me-  
 dea ap. Ovid.*

su natural bienaventurança: cuyo inconstante pensar ha sido, á mi entender, el principal precipicio de las costumbres: Parece ser que hizieron los hombres dependiente de la voluntad el pensamiento; y que pensaron porque, y como querian; y no quisieron, porque pensaron que aquello se avia de querer: pervirtiendo todo el buen orden de la naturaleza. El Sol arde porque luce; y no luce porque arde. Y en Dios ay vn infinito amor, porque ay vn conocimiento infinito: siendo la razon del amar, el conocer, y no del conocer, el amar. Seneca dixo, 2. que solo el Sabio sabe amar, y ser amigo: porque como sabrà amar, quien no sabe. Por esso no tienen el oleo de la caridad, y el amor las cinco Virgines 3. porque son necias. No assi Madalena 4. que empecò por el conocimiento el amor, para que fuera vna vez el amor discreto, y amante la discrecion. Y Juan, que fue el Fenix del amor, fue assimismo el Aguila del saber. He ahi porque vino primero la segunda, que la tercera Persona, porque deve preceder la luz al amor, y enseñado el mundo con las luces del Verbo, aprendiera el arte de amar. Por esso hablando del amor de Christo S. Pablo 6. le llama con bizarra oposicion, sobreeminente caridad de la ciencia, y figun la licion de Augustino sobreeminente ciencia del amor. Y la Sunamitis, dize Geronymo, 7. que es lo mismo que abrasada, es la misma sabiduria en mysterio. Si: que no pudiera ser amor digno de Dios, sino fuera sabiduria divina. No assi en el mundo: donde no es la misma, Venus, que Minerva: ni Cupido que Apolo; antes tiene entre si no sé que oposicion estas mentidas Deydades; y se acredita de mas fino el amor quando mas ciego.

2. *Solus sapiens su amare: solus sapiens amicus est. epist. 8.*

3. *Factus autem nò. sumpserunt oleum secum. Mat. 25.*

4. *Ut cognovit Luc 7.*

5. *Ex magistro quidè Verbi, ars discitur amoris. Laurent. Justinian. de Castro Conrub. c. 14.*

6. *Scire etiam supereminentem scientiam caritatè. Ad Ephes. 3. supereminentem scientiam caritatis. August. & Ambros. ap. Alapide ibi.*

7. *Sunamitis cocinera dicitur. Ad Napatianum.*

Cada vno busca su bien donde le quiere.

De aqui nace, que vino á pensar cada vno, que podia hazerle dichoso aquello, que apetecia su coraçon delaminado. Y de la manera que, aunque los Etiopes, y Europeos, concuerden en amar, y celebrar la hermosura,

D aque-

aqueellos sin embargo la ponen en vn negro lucido; y estos en vn blanco apacible, dejandose llevar vnos, y otros de lo que más les agrada à cada vno: assi, aunque todos los hombres convengan en el veemente desseo de su felicidad, y su bien: pero en señalar la ventaja à los demás, cada vno sigue su antojo, y viste cada vno á su dicha, con la librea que mas le agrada, y cada qual se la pinta con aquellos colores. à que su afecto se inclina, como dicen de cierto pintor, llamado Aurelio, que todas las caras que

8. *Ap. Tullii*  
*l. 2. Academ.*  
*q. 9. vide etiã*  
*Sexti Empyri-*  
*cum l. 10. ad-*  
*versus Ma-*  
*temat. c. quid*  
*su bonum.*

pintava, las avivava con el ayre, y semejança de las mugeres, que amava; porque las hazia, como querria que fuesen, aunque assi no huvieran de ser. Por esto como ay tantos, que apenas saben estimar lo que sus ojos no ven, deslumbrados del vano esplendor de las cosas corporeas, y externas; y los vnos se pagan mas de las vnas, y otros de las otras: vnos pusieron su felicidad, en las riquezas: otros en los deleytes: otros en las honras, y fama:

9. *Sanitas se*  
*dulcis est, ve*  
*in fastidium*  
*nunquam ve-*  
*niat. Quando*  
*hanc habet*  
*quid deest*  
*panperi? quã-*  
*do istam non*  
*habet, quid*  
*prodest divi-*  
*ti, serm. 1. de*  
*divers. c. 3.*

otros en vn cuerpo sano, entero, hermoso.

10. *Beatus*  
*absque te esse,*  
*sed nemo po-*  
*test. ap. Empy-*  
*ricum supra.*

Destos fue Diodoro Peripatetico, 8. que enseñava, que el sumo bien del hombre, era vna perfecta, y entera felicidad, ò vna indolencia, y privacion de todo dolor, que pueden causar las malas afecciones del cuerpo. Considerayan estos hombres, que la enfermedad, ò el dolor, no deja lograr al robusto sus fuerças; ni sus sutilezas al ingenioso, ni al eloquente su elegancia; ni al rico sus riquezas, ni su mano, y poder al Rey. Es vn acibar, que todo lo defazona el dolor, Y al contrario, 9. es tan noblemente dulce, y suave la salud, que aunque el coraçon humano, luego suele descontentarse de todo; solo la dulçura de la salud, no le empalaga, por mas que la goze. Que le falta al pobre, quando la tiene? ò que le aprovecha al rico quanto tiene; sino la tiene à ella? Por donde concluyã Licimnio, 10. q̄ nadie sin ella puede ser bienaventurado, y dichoso. Pero yo no se persuadirme; sino que estos hombres, qui-

Es necesse buscarla en el cuerpo.

sieron

quisieron hazer burla de los otros hombres. Porque que puede darse á entender , que sea el fumo bién de vna naturaleza racional , lo que está fuera totalmente de la razon. Como ha de ser bien fumo, lo que ni aun con nombre de bien quisieron que se entendiera los Estoycos , contra los Peripatericos, y permitieron, que todo lo que es fuera del alma, se llamara comodidad del cuerpo, y no del hombre. Aunque á la verdad, vnos, y otros como concluye Augustino 11. convenian en la vil estimacion deffos bienes; que solo merecen el nombre de bienes, en aquella vniversalidad de voz, en que vulgarmente el mal, participa la razon de bien. Pero dexandoles que lo llamen como quieran, passemos á la sustancia de que no puede ser bien fumo, lo que está tan circuido de miserias , tan atacado de achaques, tan fragil, tan debil , tan perdidoso , y facil á su ruina, y desdicha. Oy vemos á vn mancebo rollizo, con la flor de su edad agradable, de colores vivo, de aspecto alegre, y qual se podia desear para gozar deste bien; y mañana abremos de irle á ver tan mudado, tan otro, que abreys de apelar al nombre, y á los amigos, para que hagan fé de que es él : y aquel que ayer podia parecer digno de imbidia, por el gracioso vigor de su cuerpo ; oy le tendreys lastimosa compasión por verle postrado, y rendido á vn tavadillo, que le acaba. Basta vn pesar, vn susto, vna prueva fingida para cortalle las fuerças; basta la hambre; basta el comer, y beber, y aun los mismos deleytes, y gustos le enflaquecen, le roban la color, y aun la vida.

Cuyo ser tira fer siempre al no fer. Y quando ningun accidente lo altere, él mismo dexado á si mismo se destruye: y á todo buen librar, llegará la vejez, que le emboie los azeros, desgreñe lo lindo, aje lo florido, y yele con sus canas lo bizarro. Si quiere verse retratado el hombre, dize Ambrosio, 12. sepa, que el Simbolo mas vivo de sus prendas , es la frescura, y lozania de las yervas, y efimera hermosura de las flores, del eno. Este

11. Ex quo fit, aut quomodo libet vocentur ab utrisque seu bona, seu comoda, pariter etiam estimatione pensentur. lib. 9. de Civit. c. 4.

12. In hac germinis specie, & in illo viridis herba munere, imago est vitæ humana, & natura, conditionisque nostra insigne quoddam spectantur, & speculum elucet. Illa herba, & flos feni, figura est carnis humana. l. 3. Hexamer. c. 7.



es el espejo en que al natural, se puede mirar pintada la inconstancia de las prendas de vn cuerpo humano. Toda carne es eno, y toda la gloria del hombre, como sus flores dice la Escritura, 13. y lo conuençe cada dia el defengano. Secase el eno, y cae la flor. Ni te te de verdes esperanças la gala humana, y la que parecia, que avia de lograr se sublime: no se levanta á mas que a ser yerva, que quan aprifsa se corona de flores, otro tanto se aprifura á la caduquez, para no sazonarse jamás en los frutos. Lo mismo que se le adelanta al almendro el Abril florido, para lo hermofo, se le suele acelerar el Agosto de vn contratiempo, para lo marchito. No es sola la belleza de Raquel 14. la que en la primavera seneca. No es menester que le arranquen al eno, para que se seque: 15. dexenle en su flor, que él se caerá de florido; ni ay para que le maten al hombre, dexenle en sus manos, que él se morirá de si mismo. Es vna dilatada muerte su vida, que empieza en el nacimiento, y acaba en el vltimo respirar. Vivimos de lo que morimos: y morimos de lo que hemos vivido; y dura la vida, lo que tarda en formarse la muerte. Aquel salir arrebatado de la nube en el rayo, parece que son prifas de naer, y son mas aceleracion al morir. Assi dicen los Latinos que

13. *Omnis caro fanum: & omnis gloria eius quasi flos fani. Fannum aruit, & flos decidit. Isai.*

40. 6. 14.

15. *Fiant sicut fanum iterorum quod priusquam evellatur exaruit. Ps. 128.*

6.

16. *Vixit. Id est obiit.*

17. *In rubricis.*

18. *Qua est ista qua ascendit per desertum sicut virgula fumi, ex aromatibus myrrha. Cant.*

3. 6.

to, y acaba en el vltimo respirar. Vivimos de lo que morimos: y morimos de lo que hemos vivido; y dura la vida, lo que tarda en formarse la muerte. Aquel salir arrebatado de la nube en el rayo, parece que son prifas de naer, y son mas aceleracion al morir. Assi dicen los Latinos que vivió vn hombre 16. para dezir que murió. Assi el hombre, assi lo humano, y assi lo terreno todo. Por esso las cenizas con que nos dá en rostro la Iglesia con nuestro polvo, son payefas, 17. de Palma, de Olivo, y Laurel, acordandonos que ay tambien muerte para lo valiente, lo sabio, y lo Rey. Y a la mas peregrina belleza, 18. quando la admiran, y celebran los Angeles por hermosa, le acuerdan, que tu vida, y su elevacion ázia el Cielo, no vá mas signa, que vna delgada varita de humo, que el mas leve soplo la esparce, y quanto tiene de fragrante, y olorosa, tiene de insubstistente, y de fragil. Pues como ha de ser fumo bien vna sanidad tan achacosa, vna salud tan mortal? Triste bien,

bien, el que se puede dudar si acarrea mas males, que bienes. Vil prenda, la que no se adelanta á la capacidad de los brutos. Dios, dice David, 19. igualmente dá sanidad á los brutos, que á los hombres. Para que se vea quan vilmente concibe de si mismo, quien se mira capaz de ser dichoso, por lo que goza vn bruto, y aun no se tiene por esso por feliz, sino llamas bienaventurado á vn cavallo, porque está sano, y robusto; como te contrarás entre los felices por estarlo? Bastar á acaso para bienaventurança de vn hombre, lo que no basta para bienaventurança de vn bruto? Razon tuvo David 20. para improperar á los hombres, que por su malicia se avian asemejado á los jumentos. Quando Dios los avia elevado á su semejança divina. Reconoce hõbre tu dignidad soberana, y que te estima Dios 21. sobre todos los mudos vivientes: que eres en el mundo despues del: y suficiente á formar tu dicha, de lo mismo, que es dicha de Dios. Y te darás por satisfecho con aquella dicha, 22. que es comun á vn bruto, á vna ave, á vna mosca? Y á quien no quieres participar, y comunicar tu comida, querrás que sea comun tu bienaventurança?

Coyas  
fuerças  
suelen  
debili-  
tar la ra-  
zon.

Mas que necesidad puede ser mas torpe, 23. que la que llama las fuerças del cuerpo bien divino, ó humano que ellas suelen ser mucho mas excessivas en las fieras: sobre que vna fiebre las corta, y la vejez las deshace. Si piensas que ellas pueden hazerte feliz, es fuerça que quisieras ser vn toro, vn Leon, vn elefante, mas que vn hombre. No es esto afrentarse vn hombre de serlo, quando deve sin duda lo hombre estar corrido en tu cuerpo. Pero que es ser bruto, si quien apetece serlo, puede ser hombre? Aun entre los hombres, dice el gran Seneca, 24. suelen la mas firme salud, y robustas fuerças, ade-

D3

lan-

nter, vel ipsa senectute minuantur, & corrumpant. Laetan. l. i. c. 18.

24. Sunt quæ sapè contingunt pleniora vilissimis crassolidum, & lacerti, & dentes, & horum sanitas, firmitasque. Senec. ep. 92.

19. Homines  
& jumenta  
salvabis Do-  
mine. Ps 35.

20. Comparatus est jumentis insipientibus, & similibus factus est illis. Psalm. 48.

21. Multis passeribus meliores estis vos. Mat. 10. Luc. 12.

22. Nonne tibi cum asino uno commune est, & cum gallina tua, & cum quocumque animalante in domo tua? August. serm. 1. de diversis.

23. Quis tam stultè ineptus est, ut corporis vires, divinũ, vel etiam humanarum bonarum judicet, cum sint, & majores pecudibus attributa, & uno morbo sæpè frangan-

lanarse en los mas viles fugeros; por lo menos de manera, que quieran ser apreciados por ellos. Tales fueron los gladiadores, y Atletas, tan forcejados, y torosos, que pudo parecer avian hecho carne su espíritu: todos cuerpo, y casi nada mas. Tan distantes del bien verdadero, quanto de la verdadera estimacion, y honor. Ninguno de los hombres mas fuerte; pero ninguno mas vil. Y añade Aristoteles, 25. que aquella valentia, y robustez torosa, ocasionò à no pocos, la mas desastrada muerte. Que altamente lo pè- sò Salviaño, quando llegó à dalle el parabien à su hermana, de vna prolija enfermedad, que le avia asigido, y dexadola con notable flaqueza del cuerpo, cuya lozania, dize, 26. siempre fue enemiga tan declarada de la virtud, que pienso, y pienso que pienso bien, dize, que nunca fue tu espíritu mas robusto, para las operaciones de la razon, que agora quando miras mas desfallecida la carne para las tuyas. Sus fuerças son su poder; y su poder se logra en tyranizar toda la metad deste reyno del hombre: con ella haze todo lo que puede, aunque le repugne el espíritu; dese pues la enorabuena, quien la tiene tan debil, que no pueda aunque quiera osar, lo que no deve. Es vigor del animo, la flaqueza del cuerpo; porque pasan las fuerças, que faltan al cuerpo, à serlo del animo, que triunfa glorioso en el rendimiento del cuerpo, como en la fugacion de su contrario. Gozese entonces, pues nunca fue mas decorosa habitacion de la Magestad soberana. Tanto mas pura en el alma, quanto en la carne mas debil; venciendo el espíritu al cuerpo, al passo que le dexavan à este los dolores postrado. Y concluye, que quitadas las armas al cuerpo, venia à vivir figura de todos los assaltos rebeldes, y alevnes incentivos del vicio, començando así à gozar de las calidades de espíritu en la carne atenuada. Ni puede negarse, que tiene tanto menos de tierra, quanto tiene menos de carne. Pues sino puede lo flaco conducir à

25. Fortitudinem plerisque exitio fuisse, l. 1. Et hic c. 3.

26. Ego ne trano quidem quam pertulisti perrestris vasculi infirmitatem] obfuisse existimem, cujus fortitudo, ut scis, semper menti inimica est: ut te juve nunc tanto fortiozem spiritum putè quàm imbecillior carne esse capisti Epistola ad Catturam Sororem.

la felicidad de lo racional, como ha de poder ser felicidad de la razon, lo robusto.

Cuya hermosa es dicha.

Ni se yo quien ha de llamar (fumo bien á la hermosura del cuerpo, sino la necia vanidad mugeril, ó afeeminada. Dixo bien cierto Pitagorico, 27. que esta era opinion de vna temeraria estolidez, aunque sin embargo reyne en muchos coraçones tan ciegos, que ellos propios ponen su fineza en serlo mas. Dexóse llevar de vna adulacion covarde esta vez vn Aquor, tanto juuzioso otras vezes, quando dixo en favor de la belleza de su Principe, 28. que era prenda, que hazia dichoso á quien la gozava; por ser ella vn bien el mas patente de los bienes humanos, y el mas apacible á los hombres, y á los Dioses. Las otras prendas, añade, como la fortaleza, y puidencia, solo por las acciones, se muestran quando no obran, se ignoran; mas la hermosura, no se puede esconder. Es de la condicion de la luz, con solo salir, atrae á si los ojos de todos para la celebridad, y admiracion. Los demás bienes, originan enemistades, y embidias; la hermosura concilia las voluntades, y ablanda, y rinde los mas tercos, y obstinados coraçones. Y assi vincula David los triunfos, y prosperidades de Rey quando de Salomon, mas la dulçura eficaz de su belleza, que 29. á los executivos rayos de su espada. Por esso decia Publilio, 30. que vna cara hermosa era vna carta de recomendacion, muda, pero, eloquente en todas las lenguas, pues la entendian todas las naciones. Platonda llamava 31. privilegio de la naturaleza; y á Carneades, le parecia vn reyno sin mas guardas que sus luces. Pero desto dixé ya lo bastante e otra parte; 32. reconociendo, que para lo comun de los hombres, es prenda la gallardia del cuerpo, que sabe hazerse estimar: no se si porque no saben los mas, lo que merece estimacion: y puede ser, que deya ella mas á la flaqueza de ellos sus victorias, que á su valor: y mas á la ignorancia comun sus aprecio, que á sus meritos. Agora

27. Dius ap. Stobæu, f. 66.  
 28. Ego primum cū beatū dico obpulcritudinem, qua humanorum honorum illustriissimū est & iucundissimum, tam Dijs, quam hominibus, habentiq; proprium, & cognitum facillimum. Dio Chrysostom. orat. 29. Nec minus Pacatus in Panegyric. Theodosij.  
 29. Specie tua & pulcritudine tua intende, prospere, procede, & regna. Ps. 44.  
 30. Formosa facies, muta commendatio. Publ. Mimus.  
 31. Natura privilegium Regnum momentum. Sallustibus ap. Lacer. lib. 5.  
 32. Parte prima, Maxima Quinta.

solo digo, q̄ es feñsima necedad agradecer à sola la her-  
mosura la dicha, quãdo sus mas apasionados, y ellas mis-  
mas sue.ẽ llamar las hermosas, de dizehadã. Por lo menos  
en las flores es assipues. suele ser las mas bellas, las q̄ mas  
presto se cortã, acordandoles el florecer, y el vivir. Sino es  
que con igual necedad llamen su dicha, el verse manosear.  
De q̄ se sigue infaliblemente la muerte à lo florido.

Y quisiera yo que me dixeran, que traça de bienes Espe-  
aventurança puede ser, la que puede causar la hermosura, de las  
viviendo ella entre tantos sobresaltos, y sustos, y aun en mudan-  
cierta necesidad de perderse, y entre tantos cuydados de  
conservarse. Ay vidro mas quebradizo? Ay flor mas efu-  
mera? Ay fortuna mas inconstante? Ay colorido del Iris,  
que se desvanezca mas presto, ò imagen en el cristal de  
vna fuente, que tan presto se borre? El vidro perpetuarã  
sũ entereza, sino le viene el daño de afuera; y à la hermo-  
sura le sobra su propio ser, para deshazerse en caduca. La  
flor conserva alomenos todo vn dia su ambicion encarna-  
da; y la hermosura estã siempre sujeta à alborotar sus  
candores, con qualquier accidente que venga, vn susto, vn  
enojo, vn dolor: sobre q̄, si la cogẽ, muere de escogida; y si  
la dexã, tãbien de dexada, muere. La fortuna mas voluble,  
fuele fometar esperãças de bolverse otra vez à favorable,  
siquiera por mudarse otra vez; y vale la hermosura para  
nunca bolver. El Iris si se desvanece, ò paga en lluvias fe-  
cũdas, ò en dulces anuncios de serenidad, su no ser; mas la  
hermosura, se desvanece de balde. Y en fin en la fuente la  
imagẽ, sino se dexa ver, sino quãdo la miras; por lo menos  
quãdo la busques, la hallarã, y sino permanece hermosa,  
no se despinta en fea; mas la hermosura, sobre no dexarse  
hallar, quãdo se busca, cõvierte en aseosa horrura su vani-  
dad. Quantas, q̄ abovarõ mil necios, se arrepienten en bre-  
ve de mirarse al espejo, ò impacientes le quiebran, porque  
à pezar suyo les hace ver, lo que no quisièran pensar: y

puc;

33. Quã modo  
nascenõ ruti-  
lus conspexit  
Eous; Et an ra-  
diã sero ves-  
pere vidit  
anum. Auson.  
adyll. 14.

pueden jubilarlo como Lays, 34. pues ya no puede servirles de gusto; porque no quieren verse quales son, y quales fueron, no pueden: no pudiendo ellas ver el desengaño tan claro, ni el engañarlas, si songero. Por esso la llamo Favorino 35. tirania dulce, mas de tiempo breve. Porque como dezia Nazianzeno, 36. ella es vn juguete de la enfermedad, y del tiempo. Pues la que no descomponga vno de tantos achaques, ni acabe vna de tantas muertes, tendrá en su vejez la muerte, gravará en caracteres de arrugas, con el sinzel de los años, en mexillas, y frente, el desengaño. Ninguna huva se exime, de que pies grosseros la pisfen, ú de que el tiempo la paffe. Como la belleza ha de ser dicha; si pone su perfeccion en ser mas delicada, la mas linda; embolviendo en su ser, proprio, el contrario mayor de su ser, que la conduce mas á ser nada. El Sol la quema; el ayre la corra: el comer, la altera; la hambre la deslustra; la sed, la amortigua; el beber, la desmaya; el dormir, la desaliña; el desvelo, la aja; el logro, la pierde; y el vivir, la mata. Puede ser mas achacoso esse bien?

Admira con razon Clemente Alexandrino 37. la estolida necedad de los Egypcios, que dentro vn sumtuofo templo, magnifico con la arquitectura, hermoso por lo pintado, rico por la materia, artificioso por las labores, y por los jaspes brillante, sobre vn altar todo de oro, adoravan vn raton, vn cocodrillo, vna sierpe: y no le parece que sea menor la vanidad, y el engaño de los idolatras de la belleza. Vereys; dize, vna muger ocupa muchos horas en crespar el cabello, componer el jaque, y estar los rizos:

*per vestem stragulam purpuream volutatur. Ita etiam mihi videntur feminae, qua aurum gestant, & in crispandis crinibus exercentur, & in genis unguendis, oculisque pingendis, & super cilijs tingendis versantur, & aliam molliem arte improba perfecuntur. Sed si quis velum templi aperuerit vitam inquam vestem, aurum suum tinduram, & qua eis intrita, & incrustata sunt, tanquam illic operam inveniaturus putchritudinem, recte scio eum esse abominaturam. lib. 3. Pedag. c. 2.*

*34. Lais anus Veneri speculum dico: dignam habeat se Aeterna aeternum forma ministerium. At mihi nullus in hoc usus, quia cerneve talem, qualis sum nolo; qualis eram, nequeo. Auson. epigr.*

*35. Modici temporis tyrannidem ap. Stobaeum. f. 68*

*36. Temporis, & morbi ludibrium. orat. 31.*

*37. Neque enim intus invenitur Deus, qui querebatur, sed felis, vel cocodrillus, vel serpens. Apparet Deus Aegyptiorum bellus, quae sa-*

Sin mas substancia que vn asco

enlacarle en primaveras, clavarle en plumas; en pintar las  
 mexillas, avivar los ojos, arquear las cejas, encender los  
 labios, blanquear la garganta, adelgazar la cintura; cargar-  
 se de oro, de perlas, y de piedras, y si alguno quisiera cor-  
 rer el velo de tanto artificio, y embuste, que hallaria, sino  
 vna asquerosidad aborrecible, en vez de vna belleza ama-  
 ble? Quiso Frine 38. burlarse de muchas caras pintadas,  
 que se preciavan de lindas, y era à favor de la mascarilla  
 pegada à la piel. Y aviendo ganado en vn juego, en que le  
 avian de obedecer las que perdian, mandò que se lavàran  
 todas la cara, y llevòseles el agua toda la belleza en el cor-  
 lor. O à quantas despintàra, de manera sus glorias seme-  
 jante diligencia, que no se quisieran conocer? Pero aun sin  
 esso, que otra cosa es la sustancia de la belleza mas solida,  
 y natural, y menos sobrepuesta, ò postiza, como altamente

38. *Apoph-  
 hegm. l 6.*

39. *Nam hu-  
 jus pulchritu-  
 dinis substan-  
 tia, est pituita,  
 sanguis flui-  
 dus, atrabilis,  
 succus sibi he-  
 nemansi. Ta-  
 libus enim fig-  
 mentis oculi,  
 gena, & reli-  
 qua membra  
 venustantur.  
 In Paranesi  
 ad Theodor.  
 lapsam.*

pondera Chrysostomo, 39. sino vna flemma asquerosa, vna  
 poco de sangre fluida, con cierta porcion de humor cole-  
 rico, y todo viene à salir de lo que se come, y digiere. Mi-  
 rese agora el asco que causa la comida, quando mal dige-  
 rida la buelue à sacar algun accidente: el horror, con que  
 se mira vna flemma edionda: y el escrupulo, con que se toca  
 en si misma la sangre; y he ahí lo que baxo vna sutil super-  
 ficie, como baxo vn delgado cendal, ú olanda, se admira, y  
 se adora en la beldad. Esse horror, essa asquerosidad, essa  
 materia, que en breve dirá en su mal olor lo que fue, es la  
 substancia toda, de todos aquellos accidentes: capa de cal,  
 que enjalvega las hediondezces de vn sepulcro, podrido ya  
 las mas vezes ázia dentro: superficie de nieve, sobre la he-  
 diondez mas corrupta: cendal sutil, sobre vna llaga agusa-  
 nada; y piel delicada, sobre las manzanas de Sodoma. Y si  
 no rompese esse velo, y descubrièras lo que sale. Por esso en  
 las enfermedades se empaña, y deslustra la belleza, porque  
 le falta lo asqueroso, que le saca, ò la medicina, ò el mal, y  
 era el todo, de que se avia de animar su esplendor. Esto es

lo que en los ojos brilla; esto lo que en la frente, y garganta se ajazmina; lo que en las mejillas, se contofea, lo que se encláveta en los labios, lo que en los cabellos hondea. Estos son los colores con que se pintará aquella imagen que se adora: estas las partes de que consiste la mas compuesta belleza, que se aliaa 40. para templo, y para altar, en que sacrifiquen mill ciegas mariposas en evaporadas locuras su reputacion, y sus almas.

Però que, si se corre otro velo, y se ariende al alma deste Gerolifico pintado, y se repara en lo que en aquellas aras, y entre aquellos sobervios adornos de templo se adora, prosigue el Alexandrino. 41. Buscarás vna Deydad, ó su imagen, y hallarás vna vida fiera: buscarás vn Angel, y hallarás vn demonio: buscarás vna muger, y hallarás vn basilisco. Verás autorizado en su trono al vicio: la lacia sobre las aras: infensada la desemboltura, y dentro vn cuerpo, que parece flores, la fiereza de vna sierpe en vn alma rendida á sus passiones, avarienta, imbidiosa, sobervia, infame: que haze gala de vltrajá la modestia, y hollar la honta, y se corre, de que se nombre en su cara la vergüença, y se precia desdeñosa de descontentarse de todo. Por lo ménos así lo advierte Plinio de las flores, que dellas las mas hermosas, y fragantes suelen ser las mas amargas al gusto; no se si por, ser las mas melindrosas al trato: sobre que no pueden dexar de dar mas cuidados, y recelos por mas bellas. Porque no puede negarse, 42. que siempre vive affustada la virtud, en la belleza. Y es enemigo muy cafero, y muy de puertas adentro, de la honestidad, la hermosa, tanto mas peligroso, quanto mas que rido. Por esso decia el otro ciego, 43. que apenas puede vivir agena de culpa vna cara hermosa, y así que ò se avia de mudar la cara, ó dexar de ser esquivá. Y el otro descava á Catula, 44. ya que no ménos hermosa, mas modesta,

40. *Filia eorum  
composita: cir-  
cum ornata ut  
similitudo rō-  
pli. Ps. 143.*

41. *Neque enim Dei ima-  
ginem intus  
inveniet habi-  
tans; sed lo-  
co ejus, adul-  
tera anima,  
occupavit adi-  
tum: vera esse  
bestia convin-  
cetur. fucosci-  
licet incru-  
stata simia su-  
pra.*

42. *Lis est cū  
formā magna  
pudicitia. Pa-  
ris Helena  
ap. Ovidium.*

43. *Aut faciē  
mutes, aut non  
sis dura neces-  
se est: Hanc  
faciem culpā  
posse carere  
putas? Idem  
ibi.*

44. *O quam  
te fieri Catulla  
vellem For-  
mosam mi-  
nus, aut ma-  
gis pudicam.  
Mart. l. 8.*

Sin mas  
alma mu-  
chas ve-  
zes que  
vna sic-  
ra.

Pues



Pues como puede vivir dichosa, la que ha de vivir en continuas batallas, con la misma razon de la dicha, si no quiere ser infame. Como ha de ser dicha, la que apenas se puede lograr sin deshonor? Como dicha, ¿de quien? pues ni quien la goza, la tiene; ni quien la tiene, la goza. Como dicha? si en su mismo logro se deslustra, se pierde, y se afrenta; y sino se logra, se passa. Esta es la fortuna de los jornaleros, y aun de esclavos, que se fatigan, y sudan, para que cojan otros los frutos. De que sirve el olor á la rosa, que no huele: ó á la azuzena la belleza, que no ve: ó á la abeja la miel, que no gusta: ó al sordo la voz, que no escucha? Esto es dicha? sino lo es en vna rosa, ni en vn xilguero, ni en vn pavon; como lo ha de ser en vn hombre? Y en efecto para esso nos dió Dios vna alma, que le salió del coraçon en vn aliento, para que se gozara solamente, en la proporcionada compostura de vn barro, que sabe dar vn alfarero: y en vna suave mezcla de colores, que sabe templar vn pintor? Para esso nos dió vn entendimiento vivo, y despierto, y vna voluntad amorosa, y libre, capaces de conocer, y amar vna perfeccion infinita; para que se nos vaya todo en contemplar abovados, y amar ciegos, vna belleza, que el Sol, que al nacer la mirò vana, al ponerse, no la conoció desvanecida! Y para esso avia de morir vn hombre Dios, para comprarnos vna vida feliz con vna bienaventurança tan fugitiva, tan facil, tan vil? Y como quedarèmos, quando la enfermedad, los años, ó el accidente, ayan destruydo essa flor? No es esso condenarte á ser en la eternidad desdichado, vinculando tu dicha, en lo que de necesidad ha de ser breve? No nos hizo Dios á todos capaces de la dicha? pues porque meritos te la Dió á ti al nacer, y al otro se la nego? ó como puede ser dicha de vna alma libre, la que ni se puede merecer, ni ganar, ni adquirir? Como dicha de vn espiritu suficiente á merecerse todas las delicias divinas, la que no pide sino

Quã re-  
pugnãte  
es al biẽ  
sumo.

fino vna ociosidad covarde en quien la tiene, ni dexa fino vna triste desesperacion a quien no se dió! Ea, que es hazer traicion a la naturaleza racional, y añadir a lo delincuente, lo necio.

Advertencias  
à la hermosura

Pero no puedo alçar aqui la pluma, sin darles à escuchar à las mugeres, idolatras de su rostro, vnas voces del gran Tertuliano, 45. cuya viveza animosa, aun en mi toscó, y balbuciente estilo, se merece el ser oída. O tu, dice, que tanto procuras añadir gracia à tu gracia, que pretendes di, con armar tantos dicos, en ellos con que te afleas, à los hombres? Para que haces ostentacion profana, de lo que visto, los incita à descallo; ni puede desearse sin delito: pues el Juez Supremo de todos, apenas distingue en la pena, el deseo, de la execucion. No se yo si tu sin culpa, habrás sido causa de su culpa, y mas siendolo en cosa tan voluntaria, superflua, y afectada. El se pierde en tu hermosura, que desea; y tu en la que con vanidad aumentas, y complaciendote en ella, le estás ofreciendo el cuchillo, con que se mata. Con que caridad se adjectiva hacer gala, y gozarse de ser el dorado precipicio de las almas? Como dista de querer la ruina agra, quien solicita el ser bella, sabiendo que su beldad es el tropiezo comun? Quien levanta sin necesidad la piedra, donde tropiezen todos, y lo advierte, como no desea su caída? Pero sea que te libres de la culpa, al menos no te escapas de la infamia. El atrocidad, que en un campo se comete, sino acusa como compli ce al dueño, por lo menos lo infama con el mal nombre,

que

45. Quid alteri periculo sumus? Quid illis alteri concupiscentiã importamus? quam si Dominus ampliã do si legem à factò supri, nõ discernit; nescio an impune abeat, qui alteri fuerit causa perditionis. Perit enim ille simul in tua forma, si concupierit, & admisit iam in animo, quod concupivit: & facta est in gladiis illi: ut à culpa vaces, ab invidia nõ liberaberis. Ut cum in aliquis agro, latrocinium gestum est, crimẽ quidem do-

minum non aspergit, dum reus in ejus ignominia notatur, ipse quoque infamia aspergitur. Expingamus nos, ut alteri pereant? Ubi est ergo diliges proximum tuum sicut te ipsum? Nolite vestra curare, sed alterius? Cam igitur, & nostra, & aliorum causa versetur in studio periculosissimi decoris, jam non tantum conficta, & elaborata labitur, sed suggestu recusandum vocis sciatis: sed etiam naturalis speciositatis obliterandum dissimulatione, & in curia, ut pro inde eculorum incursum molestem. Tertulian. l. de cultu faminar. c. 2.

que al campo le queda, de campo del latrocinio: así dirán todos: la beldad desta muger, perdió á muchos; y fabricó algun dia el vniverfo, quando los que oy te alaban, te maldigan con rabia, por aver sido la belleza, que afectaste, el lazo en que se colgaron. En que ley cabe, dorar tanto la orla del vaso, en que se brinda, el veneno? pintar al bordo, que ocasion mas fatal el precipicio? y engalanar el tropiezo, que alague mas al incauto para el despeño? Que otro hace, la que muy preciada de linda, se pinta, se vana, hace ostentacion, y aumenta con todas las artes posibles su belleza, en que reconoce arriesgarfe tantas almas? si este ostentar no es tentar, que lo sera? Es esto amar al proximo, como á si mismo? y posponer tus conveniencias, á las ajenas? Quando pues se trata juntamente el interés, y causa ajenas, y propia, en el cuidado de tan peligrosa hermosura, caso fuera, de que no solo se evite la vanidad de vna fingida, pintada, y sobrepuesta belleza, pero aun parece, que os toca el desafear, ó descomponer con el desprecio, y descuido, lo brillante de vuestra natural gallardia, para que en vez de arrebatat los ojos por aliñada: por desgreñada los retrayga. Porque aunque á la verdad, no es reprehensible la hermosura como prenda del barro, como vrbano vestido del alma; es sin embargo, por el necio furor de los mirones, muy para temido esse don: Pues aun al santo Abraham le costó muchos cuidados el que tuvo su muger: y huvo de fingirla hermana con no sé que sustos, para redimir su salud.





## FICCIÓN IV.

**V**ivia el que llaman Gozo humano, sentidamente que xoso de su Hermana la Pena: porque le prevenia siempre, y se le adelantava en la possession del coraçon de los Hombres, de manera, que le costava mucho, el introducirse en él: y avia de ser por algun respiradero, y como á hurtadillas, sin fran-

franquearle las puertas jamás. Y aun no  
 contenta con esto, al punto que le sentia den-  
 tro, sobrevenia luego mas amarga, se entre-  
 gava de todo el coracon, le aguava la fiesta,  
 y sin dexalle lograr un instante, le aciba-  
 rava el contento del mas apetecido deleyte.  
 Y assi un dia, que la vio mas descuyda-  
 da, por estar cansadissima de fatigar á los  
 hombres, se le escapò, y se le fue por el mundo,  
 esperando que le avian de hacer los hombres  
 muchas fiestas, pues se les venia el Gozo, sin  
 la Pena. Mas desengañose presto de su er-  
 ror, pues aunque le vieron muchos, nadie le  
 quiso acoger, teniendole por una cosa incipi-  
 da, y defabrida. Apenas le entrò el desenga-  
 ño, quando se hallò con la Pena, y parecien-  
 dolo que ella con algun hechizo, le avia en-  
 cantado los hombres, diòle sentidas quejas  
 de su ingrato proceder. Pero ella como cuer-  
 da, que tiene mucho de entendida la Pena,  
 le satisfizo, diciendo: No sabes, Hermano  
 mio, que quando murió la Innocencia, se su-  
 biò al Cielo el Gozo verdadero: y que avien-  
 do salido del primer aborto de la culpa, el  
 pesar, y la pena, á ti te vistió la necedad hu-  
 mana

mana de la capa, que se avia dexado el Gozo, y eres assi pesar verdadero, y Gozo fingido: Pesar en la substancia, y Gozo en el nombre, y apariencia; y en fin eres pesar, aunque te llamen Gozo. Reconoce que debes toda tu estimacion á mis artes; por que en poniendoles yo á los hombres el antojo del deseo, los deslumbro de manera, que te buscan por Gozo verdadero, sin atender à la realidad del pesar, y solo quando te tocan, te conocen por lo que eres. Y assi, si anduvieras solo por el mundo, como de los tirones que te han dado, está tan rasgada la capa, es fuerza que te conozcan, y no será poco, que en vez de recibirte con agrado, no te arrojen por engañoso á punta pies. Dexa pues que te prevenga la Pena, si quieres que te soliciten por Gozo, aunque despues te experimenten Pesar. Ni tienes que atribuirme á mi, el que te estimen tan poco, possèido: pues quien quieres que se halle bien con un Pesar, que imaginava un gran gozo.

## MAXIMA

## YA EL PARAYSO DE DELETES,

no es Parayso.



O quisiera bañar la pluma esta vez en lagrimas de compalsion pesarosa, ó en lo mas vivo, y delicado de la sangre, que fuele sacar el dolor mas idalgo, y la mas honesta verguença, para escrivir estas lineas: pues ay cosas, que ni aun para detestadas, se les puede acordar la atominacion con decoro; ni para impugnarlas, ó perseguirlas, se pueden proponer, sin que coloreemas el empacho la cara de vna mediana modestia, que tina de tinta la pluma, el papel. Y a la verdad, no se yo que se ay en escuchado voces mas vergonçosas al linage humano, que las que llamaron al deleyte de los sentidos, sumo bien. No dudo que apenas se hallará lengua, tan desnaturalizada de la razon, ni labio tan empapado en vna desahogada desverguença, que se atreva a decirlo de palabra: pero dicenlo, vno, y otro insipiente 1. en el secreto escondido del coraçon; y esta es la suma de las desdichas, que aquello, que no dexa articular algun empacho, que quede; si apruevan, lo protestan, y publican los coraçones, tan a la clara en las obras. Corrense de decir, lo que professan hacer: y no atreviendose a creer, para decir, no reparan en creer, para obrar. Que impone, que no llames tu Dios, à tu deleyte: si haces de tu deleyte, tu Dios? Acafo puede ser impiedad menos empachosa la de las manos, que incensan; que la de los labios, que veneran. Dixo bien aquel cuerdo, 2. que nadie quiere ser tenido por Padre de

Qu años  
hacé de  
su de-  
leyte su  
Dios.

1. Dixit insipiens in corde suo, non est Deus. Ps. 13.

2. Favian. Sívada. Mor. ni partus nul la se matrem libenter agnoscit. Decade 2. lib. 10.

la hija fea: y assi aunque comunmente se atribuye esta locura a Epicuro: con todo se interesa mucho a defenderle deste oprobio el gran Seneca, 3. y lo hace con igual erudicion a su ingenio pasmoso, Don Francisco de Quevedo en su doctrina Estoyca. Solo es constante, que la enseñó en su Alcoran el profanissimo Mahoma, digno patron de tal causa, y dignissimo Autor de tal sentencia. Esto avia de bastar á vn hombre, que se precie de tener toda via alguna viva luz de la razon, para que abominára con toda el alma, lo que dexa aplaudido aquel monstruo. Pero el vicio, que no quiere engañar del todo, al entendimiento, se contenta con arrástrar la voluntad, y echar vna bnda á los ojos de la razon, para que no reclame en contrario. Con que viene á ser bien necesario, rasgar con toda la fuerza, esta bnda, para que se dé lugar á la luz del desengaño; que quisiera introducir en el coraçon de todo el linage humano: porque me persuado, que en todo sexo, en toda edad, y en todo estado, es bien menester esta luz.

Pero él viene al hombre de afuera.

Pero vamos. El deleyte vil de los sentidos es solo de ellos. Luego mientras nos conservemos en la evidencia experimental, de que no somos solamente cuerpo, no es posible, que nos demos á entender, que es el sumo bien nuestro, el deleyte. Si fuera enorme necedad, dice Epicuro, 1. atribuir á la concha de la tortuga, todo el bien della: ó á la cascara de la almendra, su dulçura toda: que será medir los bienes del hombre, solo por los del cuerpo? Mira hombre que no eres bruto, ni solo carne. Algo ay en ti, que es mucho mejor, que no el cuerpo. Y sino mira quien manda, quien piensa, quien conoce, quien determina, quien juzga de todas las cosas, y aun de tu carne misma. Y verás que has de confesar de necesidad, que dentro de tu cuerpo, ay algo en ti mas eminente. Y será cordura cuidar mucho de las delicias de lo que es menos, y dexar hambriento, lo que es mas: Que le falta a esta, para ser co-

4. Si consensum non sit studium bonum, ipsius concha ad scribera; quanto magis istud non erit in homine? Aliud quidquam habet Epicurus, quod probandum sit. Aristoteles.



mo la necesidad de aquel otro, que aviendose quebrado el pie, de vna caída, se consolava con que no le avia roto el çapato. De que sirve, que quede enterá la pluma, si muere el ave? ó que importa, que sea muy blanca la del cisne, si está otro tanto negra su carne? Si el alma llora, como puede reirse de veras el cuerpo? ó como puede estar: él en glorias, si ella está en penas? No es cierto, que se hizo para la espada la bayna, para el dueño la casa: para el cuerpo el vestido, y para habitacion del alma, el cuerpo? Pues delicias, que no passan del cuerpo, ni son de todo el hombre, como han de hacer á todo el hombre, dichoso? Doyte que quiera la fortuna con todo su poder, prevenir á todos tus antojos el gusto: que las delicias de todas las tierras, y mares se dexen gustar en tu mesa, que entretengan las fi-

5. *Hoc esse in voluptatibus dices: nec tamen illis bene erit, quia non bono gaudent. Senec. de vita, c. 11.*

6. *Voluptas humilis res, & passiva est, & in nullo habenda pretio, communis est multis animalibus, ad quam minima est contentissima advolant. Idem epist. 123.*

renas tus oídos; los ambarés, tu olfato; apacibles bellezas, tus ojos; irriten blanduras lacivas, tu carne, y hallese todo tu cuerpo, anegado en dulçuras; pere que ( si te quedan algunas vislumbres de hombre) has de querer por ventura así servir de dia, y de noche á tu cuerpo, despreciando del todo las operaciones del animo? Y como es possible, que tus mismas potencias no pidan alguna tregua á tan continua inundacion de deleytes? Abrás de necesidad de dexar el deleyte, para gozar del deleyte. Y así abrás de dexar de ser dichoso, para serlo. Vees quanto tiene de mal esse bien, pues te hallas mejor sin él, que con él? Diréte,

5. que vives en gustos; mas que no por esso te va bien, pues no llegas á gozar del bien.

Ay cosa mas vil, 6. mas feo, mas indigna, q̄ el deleyte, pues es común á los brutos, y objeto torpe de los bastardos apetitos de los mas despreciables animales mudos? Si al mas rudo, y torpe, quando este indomito furor del deleyte le embravece, de manera que ni la comida le distrae, ni el temor, ni los golpes le apartan, ni el yelo, ó las nieves le entibian, ni los competidores le espantan, antes quanto

Propio á los brutos.

mas

mas vencido, mas rabioso; si entonces, pues le preguntas, que busca, que pretende, y quieres escuchar las voces de su rabia, que ha de decirte, sino que piensa lo que piensas; y que se le representa que en aquel deleyte ha de lograr su bien sumo; y no duda por alcançalle, exponerse à mil peligros de muerte, y passar por llamas, y rayos, y dice que se puede dar todo por bien empleado; porque vn bien sumo, merece cōpararse con todo. Pues he ahí los cōsortes de tu dicha hombre, que pones en el deleyte tu dicha; he ahí los

complices de tu furia; he ahí los patrones de tu necesidad.

7. O sino dime, en que se diferencia de aquel bruto, en lo que obra, vn hombre ciegamente empeñado ázia el logro de vn apetito infame? Mira que puntos de reputacion le refrenan? Que afrontas le paran? Que amenazas temporales, ni aun eternas le detienen? Que peligros le espantan? Que daños le recuerdan? Y que hombres, que amigos, que salud, que vida, que alma, y que Dios, es poderoso à

tenelle, para q̄ no rompa por todo brutaemente, por solo no romper con su antojo? Mira vn Amnon 8. profanando honor de su propia sangre en Tamar: mira à Absalon 9.

manchando incestuoso el Palacio, sin respetos de su Padre, y su Rey. Mira à vn David, 10. derribando todos los gloriosos trofeos, que avia levantado en el Templo de la

Paciencia, y Constancia en tantos años de perseguido por foio el afrentoso logro de Bersabé; hasta llegar à ensangrentar la pluma Regia, en la carta que escrivio contra la innocencia de Urias, que era su vasallo mas fiel. Mira à vn Salomon el mas sabio Rey, mientras casto, y el mas ciego, 11. quando amante, que llega à romper con toda la

piEDAD heredada, y con su Dios, por no romper con su gusto. Mira à vn Herodes 12. bañando de innocente sangre su mesa, y aun de horror, y tristeza su animo, por no ver enturbada levemente la fuente de su torpeza, al ayre purissimo de las amonestaciones de Juan. Y mira à tan-

7. *Et homo cū  
in honore es-  
set non intel-  
lexit, compa-  
ratus est ju-  
mentis. in spi-  
ritibus, & simi-  
lis factus est  
illis. Ps. 48.*

13.

8. *Lib. 2. Reg.*  
13.

9. *Lib. 2. Reg.*  
16.

10. *Lib. 2.  
Reg. 11.*

11. *Lib. 3.  
Reg. 11.*

12. *Contri-  
stus est Rex  
propter iustu-  
randū. Mat-  
ci 6.*

mo la necesidad de aquel otro, que aviendose quebrado el pie, de vna caída, se consolava con que no le avia roto el capato. De que sirve, que quede enterá la pluma, si muere el ave? ó que importa, que sea muy blanca la del cisne, si está otro tanto negra su carne? Si el alma llora; como puede reirse de veras el cuerpo? ó cómo puede estar él en glorias, si ella está en penas? No es cierto, que se hizo para la espada la bayna; para el dueño la casa: para el cuerpo el vestido, y para habitacion del alma, el cuerpo? Pues delicias, que no pasan del cuerpo, ni son de todo el hombre, como han de hacer á todo el hombre, dichoso? Doyte que quiera la fortuna con todo su poder, prevenir á todos tus antojos el gusto: que las delicias de todas las tierras, y mares se dexen gustar en tu mesa, que entretengan las si-

5. *Hes esse in voluptatibus dices: nec tamen illis bene erit, quia non bono gaudent. Seneca de vita, c. 11.*

renas tus oídos; los ambares, tu olfato; apacibles bellezas, tus ojos; irriten blanduras lacivas, tu carne, y hallese todo tu cuerpo, anegado en dulçuras; pero que (si te quedan algunas vislumbres de hombre) has de querer por ventura así servir de día, y de noche á tu cuerpo, despreciando del todo las operaciones del animo? Y como es posible, que tus mismas potencias no pidan alguna tregua á tan continua inundacion de deleytes? Abrás de necesidad de dexar el deleyte, para gozar del deleyte. Y así abrás de dexar de ser dichoso, para serlo. Vees quanto tiene de mal esse bien, pues te hablas mejor sin él, que con él? Diréte,

6. *Voluptas humilis res, & pusilla est, & in nullo habenda pretio, communis cum muris animalibus, ad quam minima, & contemptissima advolant. Idem epist. 123.*

que vives en gustos; mas que no por esso te va bien, pues no llegas á gozar del bien.

Ay cosa mas vil, & mas fea, mas indigna, q̄ el deleyte, pues es común á los brutos, y objeto torpe de los bastardos apetitos de los mas despreciables animales mudos? Si almas rudo, y torpe, quando este indomito furor del deleyte le embravece, de manera que ni la comida le distrae, ni el temor, ni los golpes le apartan, ni el yelo, ó las nieves le enbriaban, ni los competidores le espantan, antes quanto

Propio á los brutos.

mas

mas vencido, mas rabioso; si entonces, pues le preguntas, que busca, que pretende, y quieres escuchar las voces de su rabia, que ha de decirte, sino que piensa lo que piensas; y que se le representa que en aquel deleyte ha de lograr su bien fumo; y no duda por alcançalle, exponerse á mil peligros de muerte, y passar por llamas, y rayos, y dice que se puede dar todo por bien empleado; porque vn bien fumo, mereçe cõprarse con todo. Pues he ahí los cõsortes de tu dicha hombre, que pones en el deleyte tu dichas; he ahí los complices de tu furia; y he ahí los patrones de tu necesidad.

7. O sino dime, en que se diferencia de aquel bruto, en lo que obra, vn hombre ciegamente empeñado ázia el logro de vn apetito infame? Mira que puntos de reputacion le refrenan? Que afrentas le paran? Que amenazas temporales, ni aun eternas le detienen? Que peligros le espantan? Que daños le recuerdan? Y que hombres, que amigos, que salud, que vida, que alma, y que Dios, es poderoso á tenelle, para q̄ no rompa por todo brutaemente, por solo no romper con su antojo? Mira vn Amnon 8, profanando honor de su propia sangre en Tamar: mira á Absalon 9, manchando incestuoso el Palacio, sin respetos de su Padre, y su Rey. Mira á vn David, 10, derribando todos los gloriosos trofeos, que avia levantado en el Templo de la Paciencia, y Constancia en tantos años de perseguido por solo el afrentoso logro de Bersabé; hasta llegar á ensangrentar la pluma Regia, en la carta que escribió contra la innocencia de Urias, que era su vasallo mas fiel. Mira á vn Salomon el mas sabio Rey, mientras casto, y el mas ciego, 11, quando amante, que llega á romper con toda la piedad heredada, y con su Dios, por no romper con su gusto. Mira á vn Herodes 12, bañando de inocente sangre su mesa, y aun de horror, y tristeza su animo, por no ver enturbiada levemente la fuente de su torpeza, al ayre purissimo de las amonestaciones de Juan. Y mira á tan-

7. *Et homo cõ  
in honore ef-  
fer non intel-  
lexit, compa-  
ratus est ju-  
mentis inspi-  
entibus, & simi-  
lis factus est  
illis. Pf. 48.*

13.

8. *Lib. 2. Reg.*

13.

9. *Lib. 2. Reg.*

16.

10. *Lib. 2.**Reg. 11.*11. *Lib. 3.**Reg. 11.*12. *Contri-**stus est Rex**propter iustu-**randũ. Mat-**ci 6.*

13. *Pater da mihi portionē substantia. Luc. 35.* tos verdaderamente prodigos de si mismos, 13. que por lograr en vn antojo la parte menor de su substancia, que es su cuerpo, cederán à la mejor, que es la razon, y le pondarán à Dios toda su herencia, su alma, su mayorazgo, y su Cielo, porque los dexa vivir à su gusto; hasta que al verse sin guito, buelvan (si ay tiempo) à clamar otra vez à su Padre, y su Dios. O Dios, confiesla reconocido David, 14. así fue que me porté con vos, como el mas bruto, cegandome del todo à la luz de la razon; recaltré ingrato contra mi dueño amoroso, y sacudí el yugo, suave, y la carga ligera de vuestra ley; por fatigarme, y perderme en mil despeños en seguimiento de los pastos vedados de mis gustos. No es esto sentir con los brutos, deliciarfe como ellos, vivir como ellos, para morir como ellos tambien; sin distinguirse dellos, dice Lactancio, 15. sino en que, es en los vnos bramido, lo que en los otros, es voz; y yo añado, que en los brutos es furor, mas no es delito; y es en los hombres delito feo, y furor. Pues como ferà el sumo bien de los hombres, lo que ni es aun bien, sino furor de los brutos? Abrà sido criada la naturaleza racional, para el deleyte del cuerpo; quando no es bueno para fin de vn cavallo, de vn perro, de vn buey? Diràs que cumple con su fin el cavallo, que solo come, bebe, y sirve à su furor, sin quererte servir jamás, para lo que le sustentas; ò el perro, que ni te festeje, ni guarde la casa, ni caze? ò el buey que solo quiera pacer? Pues como no ahoga vn hombre en su primer assomo, essas imaginaciones feas, que te proponen tu dicha, y te proponen tu fin, en lo que aun en vn bruto desdice? Serà pera mas que sus deleytes vn cavallo; y no se empachará vn hombre de no imaginarse para mas? No le basta para cumplir con las obligaciones de su naturaleza à vn perro, y pensará satisfacer à las de su nobilissimo ser, vn hombre? Tente hombre, dice David, 17. y no quieras hacerte como vn bruto, que no tiene entendimiento
14. *Vi sumē tum factus sū apud te. Psal. 72. vers. 23.*
15. *Sic enim vixit, ut nihil inter eum peccidēque distaret, nisi unū quod loquebatur. Lactācius lib. 3. cap. 8. de Aristippo.*
16. *Nam nec equus, aut canis, aut bos que animalia multo ignobiliora sunt homine, ad voluptatem nata sunt. Musonius ap. Sto. baū, ser. 18.*
17. *Nolite fieri sicut equus, & mulus quibus nō est intellectus. Ps. 31.*

miento, pues hizo Dios como vn Angel, capaz tambien de razon.

Por esto nunca llena vn coraçõ humano

Corren en los pies de su peso al mar los rios : buelan en las alas de su ardor al Cielo las llamas ; desprende rãse de las mismas estrellas vna peña , para arrojarse á la tierra : y quedan allí quietas , porque gozan de su centro allí. Quien llega al termino, para : quien logra su fin, descansa. Pues mirese agora si jamas han llenado á nadie, las delicias, õ si han quietado jamas algun coraçõ , los deleytes. Preguntafelos á los Eliogabalos, y á los Nerones ; á las Liviaş, õ Messalinas, si pudieron llegar jamas, ni en sus banquetes, ni en sus lechos, por mas que hizieran sacrificios de Baco sus metas, y prostibulo infame de Venus sus palacios, á ver : sossegada su rabia, õ satisfecho su antojo. Faltavan las fuerzas al cuerpo, desfallecido en infamias, y hambreaua el apetito siempre su gusto, porque no podia hallar en la torpeza el contento, que buscava. Por mas que se beya de los pozos de Samaria 18. no se quita el lugar á nueva sed : entretenerse, y amortiguarse puede, no matarse: y ningun pan desta vida, 19. es mas que para un dia, no mas. Quien mira al Prodigio cogiendo á dos manos deleytes, 20. y en breve pereciendo de hambre! Tiene el suelo lleno de las bellotas, que permite, õ reparte á su ganado; y no tiene ya manos para cogerlas para si. Si estas apetece, y las tiene tan faciles, como hambrea. Porque es comida de brutos, y el se va restituyendo á lo hombre, y no le hartan, ni satisfacen. Asígura Daniel, 21. que estava ya temulento, õ beodo de lleno Baltasar, y manda que traygan nuevos vasos, en que le brinde nuevas borracheras la laciua. Si ya está hecho vn odre lleno, que busca nuevas raças para beber mas? De que puede ser esta sed, sino de la sed nueva que desea, por el gusto del beber. Mas desengañare Rey, que si pueden llenar, hasta rebotar, el cuerpo estos gustos, sossegarte la hambre, y la sed no podrán.

18. Omnis qui biberit ex hac aqua sitiet iterum. Ioan. 4.

19 Panẽ non sum quoniam diuina da nobis hodie. Luca 11. 7.

20. Dissipauit substantiã suã in uentrem luxuriosẽ. Et cupiebat implere uentrem suum de filiis porci manducabant. Ego autem hie fame pereõ. Luca 15.

21. Precipit ergo iam remulcus ut afferentur uasa aurea, ut biberent in eis Rex, & optimates eius, uxoresq; eius, & concubinae. Dan. 5.

drán. Al Aguila, à quien muerde el Diplos serpiente venenosa, y manchada, dicen q̄ la abraza en tal sed, q̄ quanto mas bebe, mas arde. Y assi dize Lucano, 22. sucedió en el Exercito de Caton, trayendo las arenas de la Libia.

He ahi lo que passa en los deleytes, que quanto mas se beven, mas sed dan; y quantos mas se gustan, mas hambreadan. Por esso decia vn cuerdo, que con mucha mas dificultad se puede vno negar al segundo gusto aviendose rendido al primero; que obstando à los principios se negara el primero, el segundo, y todos. Es rendirte el consentimiento à los gustos; y ya se ve quanto tiene ganado para rendirte el segundo, si te halla ya rendido al primero. Es caer; y ya se ve quanto es mas facil, guardarse de caer, que repararse caido. Empeñado Sanson à mentirle vna vez à Dalila 23. para dalle gusto, no paró, hasta decirle la verdad, y perderse. Resolviose Eva à escuchar la serpiente, 24. y pasó de escucharla, à la duda de si avia de ser nociva à su vida, la fruta: de la duda à miralla: de mirarla à cogella; del cogella à gustalla; y del gustar à hacer complice de su delito, y compañero de su daño à Adan, hasta envenenarnos, por aquel bocado, antes de nacer. Decia el otro, que

Mas facil es negarse à todos, q̄ al segundo.

el coraçon humano era como vna media de pto, que en soltandose vn punto, no se para hasta que toda se va. Por esso requiere Christo à los suyos, 25. que renuncien à todo lo que tengan, sin exceptuar vna minima cosa: no por que qualquiera pueda ser obice de su dicipulato por si misma; sino porque la minima inclina à otra mayor, y esta à otra. Nada ay mas estimable que los ojos, nada es mas

vil que vn cabello: sin embargo el Esposo divino 26. no se muestra ni as prendado de la abnegacion con que su Esposa le sacrifica sus ojos, que del desprecio con que se corta vn cabello: porque de la estimacion de vn cabello, pudiera ser que pasara à la adoracion de los ojos. Y de verdad que mostrara amar poco, sino estimara à su Esposo en

mas

mas

22. Ille vel in  
Tanaim mis-  
sus, Rhoboda-  
numque, Pa-  
dumque ar-  
deret, Nilum  
que bibēs per  
vura vagan-  
tem, lib. 9.

23. Iudic. 6.  
16.

24. Gen. 3.  
3.

25. Qui non  
renunciat om-  
nibus qua pos-  
sides, non po-  
test meus esse  
discipulus.

Luc. 14. 33.

26. Vulnerasti  
cor meum in  
vno oculorum  
tuorum, & in  
vno crine col-  
li mei, Cant. 4.

inas que vn caballo. No ay que profumar mucho, que poco á poco se va muy texos. Quien se mira en el bordo de vn navio, bien puede no arrojarle del, vn palmo, pero dado el bayben, no tiene que esperar detenerse, quando quicra, hasta el profundo. Guardese la cuerda militar, de que no prenda en ella el fuego, porque vna vez encendida por vn cabo, no se apagará hasta que dexé de ser cuerda, y pare en pavesas consumida toda; aun quando no encienda la mina, y la bucle. Assi el fuego de los deleytes, quando prende en vn coraçon humano, no le dexa hasta consumirle del todo.

Y la razon es: la que dió Seneca, porque se invierte el orden de la razon, no buscando en el deleyte las cosas, sino en las cosas el deleyte. El gusto, dice el, 27. le mezelo provida Naturaleza en las operaciones necessarias, á la conservacion de la vida: no para que le buscáramos á él, ni para que nos hiziera menos pesadas, y tantas pençiones forçosas, que hemos de pagar á nuestro cuerpo, aunque feas. Dé donde sale, que siempre que se busca el gusto por el gusto, ya no es razon, es luxuria. Ha de beber, y ha de gustar en la bebida el sediento: esto es forçoso: pero busquesse el gusto por la bebida, y no se busque la bebida por el gusto. El racional toma el gusto por el comer, y el comer por el vivir, y el vivir para el servir á su razon: el bruto, que no tiene mas fin, que gustar, vivirá para comer, y comerá para gustar. Deviera ser en las cosas el gusto, como en el manjar la falsy ya se vee, que nadie busca la fal en la comida, sino que se toma su picante, para fazon del manjar. El es el medio, no el fin, y por esso nunca halla fin á su apetito el furor, porque busca en el fin, el medio, y no en el medio, el fin. El descoy, que vna vez se desboco á la razon, 28. y rompio á la naturaleza los frenos, necessaria

27. Voluptatem Naturam necessarijs rebus admittit, non ut illam petereamus, sed ut ea sine quibus non possumus vivere, gratiora nobis, illius faceret accessio. Si suo jure veniat, luxuria est. epist. 116.

28. Necessum est in immensum exeat cupiditas, quod naturale modum transiit: illa enim habet suum finem: inania, & ex libidine orta, sine terminis sunt. Ob hoc miserissimi sumus, quod ea perveniamus, ut illis quo super vacua fuerat, facta sit necessaria. Serviant itaque voluptatibus suis, non fruantur, & mala sua, quod malorum ultimum est, amant. Tunc autem consummata est infelicitas, ubi inopia non solum delectant, sed etiam placent: & desinit esse remedium locus, ubi qua fuerant vitia, mores sunt. Seneca, Epist. 39.

Su descoy es fin fin, y assi inquiereo siem pre.

mente  
tur, & mala sua, quod malorum ultimum est, amant. Tunc autem consummata est infelicitas, ubi inopia non solum delectant, sed etiam placent: & desinit esse remedium locus, ubi qua fuerant vitia, mores sunt. Seneca, Epist. 39.



29. Exod. 16.  
 30. Es concu-  
 pierunt con-  
 piscentiam in  
 deserto. Psal.  
 105. 14.  
 31. Infatiabi-  
 lis hic tyrā-  
 nus est, qui,  
 quae adsunt,  
 despiciit; &  
 quae non adsunt  
 desiderat. Ma-  
 ximus Tyrius  
 disert. 34. n.  
 297.  
 32. Amica  
 vincit Uxor:  
 rosa cinna-  
 mū vereatur.  
 Quidquid qua-  
 ritur, optimū  
 videtur. Pe-  
 tron. in Saty.  
 33. Illicita  
 amantur; ex-  
 cidit quid-  
 quid licet. Se-  
 nec. Tragic.  
 Quod licet in-  
 gratū est; quod  
 non licet a-  
 crius vrit.  
 Ovid. lib. 2.  
 eleg. ultima.  
 34. Quidquid  
 servatur cupi-  
 mus magis: ipsaque furem Cura vocat: pauci quod sinit alter, amant. Idem. v.  
 35. Veritas si ad haec usque descenderet, pessima de fidelibus suis sciscisset.  
 Nam, & plerumque in preceptis, quaedam vitia tacentur. Admonent seme-  
 per dum interduntur. Cyprian. lib. 6. de Quil. l. 9.

mente se condena à ser siempre defeo. Porque como el  
 apetito no se quiere satisfacer dentro los límites, de la na-  
 turaleza, no puede hallar en toda ella, lo que en todo ella  
 no ay. Ella tiene su fin, y sus límites; mas lo que apereco  
 el antojo, no tiene termino. Lo necessario se computa por  
 lo vtil: lo superfluo, se estienda à immenso. Anegase vn  
 coraçon en alterados golfos de delicias, y hechas estas ya  
 costumbre, no puede vivir sin ellas. He ahí la suma de las  
 miserias, quando llega lo superfluo, á ser necesario: pues ya  
 entóces es mas servir de necesidad al deleyte, q̄ gozalle;  
 passando lo q̄ era deleyte, á ser servidübre forçosa. Cono-  
 cese, la locura, y se estima; mas conoçese el mal, y se ama. Aqui  
 empieza á rematarse del todo la desdicha de vn hombre,  
 quando no solo le deleyta lo torpe, sino q̄ le agrada: pues ya  
 no queda lugar al remedio, quando los q̄ eran vicios, son  
 costumbre. Achaque que se hizo necesario al vivir, nada  
 le podrá curar sino la muerte. Que tienen que aperecer  
 los Israelitas 29, en las Cebollas de Egipto, si tienen en el  
 maná todos los gustos. Pero los que dieron en aperecer,  
 30. aperecerán el mismo apetito, por tener que apere-  
 cer. Si tuvieran las cebollas, quisieran tener el maná: y  
 agora que tienen el maná, se mueren por las cebollas. Esto  
 es ser infaciable la tytania de vn apetito, que ha dado en  
 serlo; 31. pues desdena siempre lo que alcança, y aprecia  
 lo que no goza. Mirase luego con enfado 32. lo que llega  
 á poseido; y siempre parece mejor, lo que se busca, q̄ lo q̄  
 se viene. Porque lo illicito se ama, 33. y lo permitido no se  
 estima. Lo que guarda el vecino, 34. suele encender mas  
 el defeo; y el mismo cuydado del que esconde, incita al la-  
 dron á hurtallo: pocos son los que abraçan, lo que los  
 otros deshechan. Por esto decia Cypriano, 35. no expref-

86

En la ley, la prohibición de los espectáculos, porque es mejor callar en los preceptos algunas cosas, que vedarlas, porque por suetra malicia, mientras se prohiben, despiertan el deseo. Como allá decía de sus leyes Solon, 36. que no quiso señalar castigo al parricida, por no representarle posible, a la mas arrevida piedad de vn deseo. Tengo para mi que nunca, o muy tarde se le ofreciera á Eva, el comer del fruto del árbol de la ciencia, 37. sino se lo hu viera acordado la ley, que se lo prohibia, y de aqui la llevará su necedad á querer verlo; y su curiosidad temeraria á querer averiguar con su daño, si era tan dulce el gusto, como á la vista hermoso: como simple mariposa, que en viendo la llama, no sosiega hasta llorar en su incendio, que es mas dañosa para tocada, que fue para vista bella.

So lo gro es lo perdi da. El bien sumo de vna immortal alma 38. deve ser immortal, fiel, y constante. Que ni en su gozo, se pierda, ni en su posesion, se desvanzca: ni fatie, que enfada; ni cause arrepentimiento, ni empacho. Un animo recto, no se muda: ni en el gozo se arrepiente, ni puede perder algo de su bien. Pues como ha de ser bien el deleyte, si entonces perece, quando se gusta, teniendo en su propio logro, su ruina. Tiene limitada la esfera; y la ego llena; pero luego enfada, y pasado el impetu primero, desplace. Como puede ser firme, y constante, si cõsiste su ser todo de vn movimiento de la naturaleza. Por esso no tiene substancia, porq̃ no es mas q̃ vna leve operacion, q̃ apenas se fiçntẽ venir, quando se passa: y mientras se usa, se pierde. Quando comienza, camina á su fin, y luego que llega, acaba. No duramas, dice Job, 39. el gozo del deleyte, que vn punto, que vn indivisible, vn instante: ni tiene mas cuerpo de gozo que vn solo punto, que nada tiene de profundo, ni de largo. Ni es linea, ni es superficie, ni es cuerpo: tan breve, o tan nada, que no puede decirse quan poco es; porque es

solo

36. Ap. Ciceron. pro Roscio.

37. Gen. 3.

38. Summum bonum, bonum immortale est, nescit exire; nec fatigatur, nec peritentiam. At voluptas illi cum maximum delectat, extinguatur.

Nec multum loqui habet. Itaque cito implet; & post primum impetum marcescit. Seneca, de vita beata, c. 7.

39 Gaudium hypocrisis instar puncti. Job 10 5.

40. In puncto solo vn punto, que no es quanto. Bien puede ser, que el desseo le proponga como vn monte, pero él, como indivisible, ha de ser imperceptible tambien. Nadie se quexe, que no le sienta venir, que no es que no vino, sino que quando vino se fue, y no se sintió. San Gregorio 40. comenta aquel dicho de Job diciendo, que como quien hace vn punto en el papel con la pluma apenas toca el papel, quando levanta la pluma: así el alitio, y apenas tocan en las tablas de su coraçon los gustos, quando se le huyen. No se paran, ò le vienen, ò se le van. No se si aun mas ponderadamente el Niseno: 41. Es, dice, el gozo del mundo, como los caracteres, que forma el dedo en la faccil, y ligera tabla de la corriente de vn río, cuyos rasgos, son mas en la intencion de quien los hace, que en si mismos: porque solo son mientras se forman, y duran solo quando se hacen: ni puede decir que vea proseguirlos, quien los comienza. Cesse la operacion del deleyte, y luego ya no es deleyte, ni quedan ya del mas señas en el animo burlado, que el triste pesar, y el despecho. Por esso aquellos necios se combidan à darse prissa 42. à gozar de las rosas, antes que se marchiten; à coronarse de flores, antes que se acaben. Pero no miran los tristes, 43. que es la vltima que florece la rosa, y la que perece primero: y que son canas de caduca, los que son candores primeros en la mosqueta. Y en fin que la graciosa beldad de las flores, 44. suele aun burlar los deseos, y esperanças de cogellas. O fugitivo bien, falaz vislumbre! ò fantasma aparente! lo que abultas en los devaneos de la fantasia ignoran-

42. Non prater eat nos flos temporis. Coronemus nos rosis antequam marcescant. Sap. cap 2.

43. Novissima rosa, eaque primo deficit. Pli n. lib. 2. cap. 6. & alibi: canescentes flores, appellat.

44. Vernorum florum gratia, adhuc desiderantes destituit. Basil. Hom. de Paradyf.

norantes; lo que te desparces al tocarle, y aun al primer  
 examen de vna reflexa atencion. Quien no te conozca, te  
 compra; y quien te ignore, te adora; que quien te conoz-  
 ca, y te mire, mal podrá quererte, o comprarte. En la re-  
 presentacion eres mucho; 45. y bastas para tentacion al-  
 mas santo; pero á quien enti mismo te mire, mas le serás  
 defengañó, que peligro. Por esso Christo 46. quiso curar  
 aquel ciego, á vista de Jerico, y á vista del mundo, para  
 que le despreciara visto en si mismo, al que le temia cie-  
 go en su amor, ideado en su imaginacion. Y aun David  
 aconseja á la Alma santa, 47. que mire al mundo en si, y  
 le olvidará. O verdadera vanidad de vanidades; 48. vapor  
 de vapores: humo del humo, y sombra de sombras, porque  
 no eres sombra de algun cuerpo; sino de las sombras, y  
 quimeras de la fantasia del hombre.

45. *Ostendit illi omnia regna mundi.*  
*Mat. 4.*  
 46. *Respice; fides tua te salvum fecit.*  
*Et confestim vidit, & se- quebatur illū magnificans Deum.* *Luc. 18.*  
 47. *Audi fili- tia, & vide, inclina aurē tuam, & obli- viscere popu- lum tuum.* *Pf. 44.*  
 48. *Vanitas vanitatum.*  
*Eccles. 1. Gra- ci legunt va- por vaporum.*  
 49. *Qua diu- tius perseve- rat voluptas fit molestia.*  
*Quid ergo mi- serius unā esse voluptate po- test, qua com- miseratione digna vide- tur.* *Maxim. Tyrinus, disert. 34. n. 199.*

Su go- zo, es su azi- bar.

Fuera desto, es tal el deleyte, que en su mismo vfo se está bolviendo inutil para su vfo. Enjamos, si te parece, 49. q̄ ay vn hombre, á quien quiere favorecer con todo su cornucopia la fortuna; q̄ le alegren la vista; los mas hermosos colores; le regalē los oídos las mas armoniosas voces: le fecreen el olfato, los mas suaves olores: entretengan su gusto, los mas exquisitos bocados, se rebuelva entre plumas, y flores, y nade en quantas delicias sepa apetecer su antojo. Pregunto agora, si quieres, que todo este tropel de gustos le inunden de vna vez, ò que successivamente á sus tiempos? si quieres, que se sucedan á veces, quanto les quitas de juntos, tanto les quitas de gustos, y tanto les añades de zozobra; porque lo que gozado deleyta, es fuerça que descada atormenta. Si los juntas todos? que hombre, di, puede aver suficiente á sufrir vna avenida tan imperiosa de deleytes; sin que ò se anegue, ò aya de buscar alguna distraccion á su gozo, solicitandose el propio alguna tregua á su animo? Si los quieres continuos; les quitas el ser contento; pues vendrá á ser como el ambar, que

de vsado siempre, no se siente. Y si los quieres solo á ciertos tiempos; ya te dexarás infeliz, quando los dexas. Luego es menester confessar, que el mismo gozo del gozo, se está extorvando su gozo: sin que pueda jamás, quietarse el corazón, con todos ellos, porque si son moderados, mas encienden la sed, que la apagan; si excessivos, nos ahogan. Nadie espere de ellos la dicha, porque la fortuna con vna, y otra mano sabe destruir, no ménos con estremados favores, que con desfavores crecidos. Ni es sólo Sofocles, á quien ha muerto vna demasiada alegría: Quantos son más, los que ha perdido la hartura, que la hambre; la bebida, que la sed; y los que ha hecho mas miserables la dicha, que el el infortunio. Tambien ciega el resplandor de la luz con su demasia, como dexa ver, si es templado. Y el mismo sonido tal vez hizo sordos, Y la razón es del Filósofo: Porque no son nuestros sentidos para excessos; y assi el propio ojo sensible con excelencia, embota la potencia, y la descompone. Assi la abeja, que quiere chuparle con demasia el rocío á la flor, pierde el aguijon, y la vida; y donde avia de gustar la miel, beviò la muerte. Y el gusano que quiere sobervio vestirse todo de seda, se labra el propio en sus galas, su sepulchro. Pues quien llamará dicha al deleyte, quando el mismo se impide su logro, y se embaraca su gulto; para que acabe en enfado, lo que yva á comenzar en contento. Y como dicha es la que no puede ser grande, porque no fatigue; y ahogue: ni puede ser entera; para que sea excelente; pues es cierto, que al passo que quiere entregarse á muchos empleos vn animo, falta la viveza del sentido á cada vno. Y assi piden ser á tarde los gustos, so. para que sepan á gustos, *non habere quod*

Poco fuera esto, sino fuera el deleyte, mas que deleyte, tormento. Decia el Tragico, si. que el gusto, y el dolor se ivan dando sus veces mutuamente: bien que era siempre mas breve el gusto, y durava mas el pesar. Pero

50. *Voluptates commendat ravior usus. Iuvenal. Saty. 11.*

51. *Dolor, & voluptas invicem cedunt brevior voluptas, Tragic. in Tiest. act. 3.*

Y su miel, su hiel.

el divino Platon se acercò mas à la verdad, diciendo, 52. que pleyteando entre si el deleyte, y la pena delante de Jupiter, viendo este, que no avia de poder reconciliarles jamas, los colaçò entre si con vna cadena de diamantes: de manera, que nunca pudiera hallarse el vno sin la otra. Y assi parece lo sintieron tambien los Romanos, pues en el mismo templo de la Diosa Volupia, que lo era de los deleytes, tenia levantada tambien su ara, y presidia igualmente en su estatua la Diosa Ang. nora, que era la deydad de las penas. Solo quisiera yo que huvieran añadido, que de aquella cadena tiene la Pena el cerrojo, para hacer su residencia muy de espacio à veces en el coraçon humano, sin dexar llegar el contento. Pero vengo en que nunca vaya el gozo sin el pesar, 53. que suele amargar, y enturbiar las mas dulçes corrientes de las delicias, y salir como vivora, ò como espina, debaxo las flores mas tiernas. Hizo Dios los hombres, como los peces, dice el Profeta, 54. y habla de los del mar à mi ver; pues como ellos donde quiera que buelen, y cruzen, van siempre con la sal del agua en la boca: assi al hombre parece que lo es su elemento el trabajo, fatiga, y sudor, sin poderse eximir de la amargura en nada, 55. sino que se topan golfos, amargura, y tempestad por todas partes. Que ciertamente discreta lo reconociò la bella, y casta Susana, 56. quando acometida de dos verdes canas, y viejas solo en la lascivia, mirò con acuerdo divino àzia vna, y otra parte la muerte: muerte en el adulterio, y muerte en la resistencia: si consiento muerto en manos de mi delro, ran ciertamente, que ni Dios me podrá librar de que no muera: y si me defiendo de vuestra luxuria, no me libraré de vuestras manos; pero podràme librar de ellas el Dios de la castidad. O quantos pueden gemir como ella? antes quien no lo ha te gemir mil veces, quando por todas partes no se descubren sino congojas, fatigas, y penas, que lo circuyen? Quien

52. In Phaedro.

53. Medio de fote leporum, surgit à mari aliquid, quod in ipsis floribus angat. Lucr. l. 4.

54. Facies homines sicut pisces. Habac. c.

55. Pains, & vndique, & vndique porrus.

56. Angustia sunt mihi vndique; si enim hoc ergo mors mihi est; si autem non egero, non effugia manus vestras. Daniel. c. 13. 22.

*Sodomorum vinea eorum, huya eorum, huya fellis, & botri amarissimi. Fel draconum vinum eorum, & venenum aspidum insana-bile. Deuteronom cap. 32. v. 32.*

es aquel, que ha echado la mano entre las rocas, para coger al cangrejo, y no se la ha lastimado? Quien la alargó al panal de la colmena, que no la facera con mas agujones clavados, que miel? De los impijos, dice Moysen, 57. que van à buscar sus delicias à las viñas de Sodoma, pero son alli los razimos de huvas llenas de hiel, y es hiel de dragones, y venenode aspides su mas regalado vino. Nadie pües piése lograr mejores regalos, ni mas dulces deleytes, en la region de Sodoma. Y es lo cierto, que Dios, 58. que tiene en su mano el caliz de amargura; les destempla à todos los delinquentes el nectar de sus delicias; abocando el de

*58. Calix in manu Domini vini meri plenus misto: Et inclinavit ex hoc in hoc verumtamen fex ejus non est exinanita, bibent omnes peccatores. terra. Ps. 74.*

amargura en los calices de su esperança; para que donde esperavan gustar la ambrosia pura, traguen las ezes de la ira de Dios. Y he ahi la bebida de los malos todos aun en la tierra de sus placres. Que en la region de las penas? Porque como decia Eusebio Emiseno, 79. si es miel lo que llega à los labios, es hiel acerbissimo lo que baxa al coraçon. Y à la verdad, assiçurà Galeno, 80. que los dulces se convierten en el estomago en la bile mas amarga: y assi es fuerça que tenga mayor porcion deste humor amargo, el que mas se paladea en dulçuras.

*79. Mel est quod ascendit in labia: fel est, quod descendit in viscera. Hom. 3. Epipha.*

O, y lo que daña 81. vn deleyte, que suele com- pararse tan caro? El gran Seneca 82. dice, que son los deleytes, como ciertos ladrones, que infestavan el Egypto. Estos barbaros solian hazerçe encontradizos à los passageros, y entre fingidos agasajos, ternuras, caricias, y abraços apretados, los dexavan sin vida para hurtallos. Y explicò su pensamiento en otra parte. Porque los que pusie-

*80. Dulcia se in bilē vertūt, l. de Euchim.*

ron, dice 83. en el deleyte su dicha, ni logran el de la vir- tud,

*81. Nocet empti dolore voluptas. Horat. Epist. 1.*

*82. Epist. 51.*

*83. Qui voluptati tradidit principia, utraque carere. Virtutem enim amittunt; ceterum non ipsi voluptatem, sed ipsos voluptas habent; cuius amissio torquentur, amissioque strangulantur. Misereferi, si deseruntur ab illa: miserrimos si obrui videntur. De vita beata, cap. 14.*

Quã po-  
co vale  
para lo  
que cues-  
ta.

rud, ni el del vicio. No el de la virtud, ya se vee, porque la huyen. Y el del vicio, tampoco; porque mas los poseen sus deleytes à ellos, que ellos à sus deleytes; cuya falta les es terrible tormento; y cuya abundancia, ahogo, que los sufoca. Miseros, si los dexan; pero mas miserables, si abundan. Como aquellos infelices, à quien conduxo el acaso à los golfos del mar Syrrico, que ya encallan en bancos de arena, ya entre tempestuosas avenidas fluctuan. Todo es naufragio à los tristes, ò ya desamparados del agua en la arena enjuta; ò ya sumergidos del agua en las alborotadas corrientes. Pero vno, y otro es perecer. Mas no se quexen, de su desdicha, pues ellos se la han buscado. Que ha de sucedelle à vn hombre, que se sollicita temerario, para su bien, su desdicha, sino su mal en su logro? Caçan se con fatiga, y no sin riesgo las fieras, para vivir entre sobrefaltos, y sustos, aun de lo mismo que se ha alcanzado, pues tantos perecieron en las garras de la fiera, que buscaron, y criavan ellos mismos. Assi los deleytes cuestan de alcanzarse trabajo, y peligro, y despues de alcanzados, arruinan. No es esto comprar se à precio de amarguras, y penas, en vn deleyte mil daños? Lo cierto es, que quanto son mas las delicias, y quanto mayores, tanto es menor quien las goza, y solo mas esclavo, de mas pasiones. Pues todo lo postpone à su gusto, y paga con la noble libertad de su animo, el vil gusto de su antojo: Aunque à la verdad bien mirado, no es el, el que compra al deleyte, sino el que à vn deleyte se vende. Ni puede negarse, añade grandemente Boecio, 84. que quanto en el deseo atormenta, despues en el logro maltrata. Que enfermedades tan fucias, que dolores tan mortales, que despechos tan funestos, que desesperaciones tan rabiosas suelen coger por fruto de sus deleytes, los que mas en ellos se cevan? Como pudo llamarse deleyte el del desatinado Amnon, 85. que empeçò en enfermedad, pro-

84. *Quid de corporis voluptatibus loquar, quarum appetitua quidem plena est, anxietatis satisfactio vero penitentia. Quam ille morbos, quam intolerabiles dolores, quam fruendum nequitia fruendum solent referre corporibus, li. 3. consolat. prosa. 7.*

85. *Factum est autem ut adamarer Amnon Thamar, & deperiret ea valde, ita ut propter amorem eius egrotaret, lib. 2. Reg. c. 13.*



86. *Deperire est valde amare, & simul penitus perire, sicut devastare penitus vastare. Formosum Pastor corydon ardebat. Alex. in Virgil. Eleg.* 2.

figurió en frenesí, passando de vn loco estremo de amor, á vn exceso mayor de aborrecimiento; y en fin acabó en vna muerte infeliz, repentina, y violenta; mas como no avia de parar en muerte, vn amor que començò con enfermedad: De su muerte, fue la enfermedad, aquel gusto. Empezó á amar, y empezó á perecer. Y esso es en todos, en buen Latin mucho amar, 86. vn figuro perecer. Y así llamamos arder, el amar. Por esso decia la otra prostituta en la pluma del dolor del mal acuchillado Salomon. 87. De cordeles, y lazos tengo entretexido mi lecho: y mi habitacion llena de mirra, de aloes, y cinamomo. Que mas claro te lo ha de decir, para que la huygas, que te ofrece en sus abraços cordeles, en que te prendas, y ahogues: y en su compañía, y su trato la amargura toda de la mirra, que te ayele los gustos: y aun vnguentos para vngirte difunto: pues con estos mismos 88. solian vngir sus muertos los Hebreos? Y tras todas estas conocidas desdichas 89. la sigue luego el infeliz, como victima sacrificada á la muerte, y como torillo lascivo, que no cuyda si le llevan al pastoreo, ó al cuchillo: ni recuerda hasta que se siente travessado el coraçon de la flecha mortal, que le dexa sin gusto, y sin vida, de panlo los hombres, concluye Salomon, 90. que es el camino dessa casa, el del sepulcro, y sepulcro tan honrado, que se comunica con el infierno. O quantas Jaeles, propinan á los incautos Sisaras en la blandura de la leche, el tofigo, que les dá vn mortal letargo, 91. y bañan en su dulçura el clavo, que los cose con la tierra por las sienes, para que no se levanten jamás? Y á quantos las mismas que faeron el instrumento de sus delitos, les pisaron, y quebrantaron las cabeças? Llegó Agag Rey de Amalec, 92. á la presencia de Samuel temblando de gordo, y de

temor:

87. *Intexui junius lectum meum: aspersi cubile meum myrra, & aloes, & cinamomo: veni ebriemur.*

88. *Venit autem, & Nicodemus, ferens mixturam myrrhae, & aloes.*

89. *Statim eam sequitur, quasi bos dum. Etus ad victimam.* Prov. 6. 7. 22.

90. *Via inferi domus ejus, penetrantes in interiora mortis.* Prov 7. v. ult.

91. *Idic. 4.*

92. *Et oblatum est ei Agag pinguisimus. 1. Reg. 15. Pagninus cum delictis Caietan. cum catenis, apud Alapide,*

temor: y llegó, dice Pagnido, con todas sus delicias; y como quiere Cayetano, con sus cadenas. Si. Que cadenas son, que arrastran á la muerte, los deleytes que prometian la vida. Tenia el Rey de Napoles Ladislao 93. asiada, y tan apretada ya la Florencia, que parecia forçoso avia de entrarla en breve. Si el ciego amor de vna hermosura, no le obligàra á pactar con los de dentro, que levantaria el cerco, si le entregavan aquella donzella. Llega el plazo, dexa él las armas, y visten los Florentinos de toda gala á la restauradora de su Patria. He ahí la primera jornada desta Comedia, mira la Tragedia ya: Era el padre de la donzella vn gran Medico, que aviendose resistido á estas bodas lo que pudo, dissimulando la pena, le dió entre otras cosas al despedirse vn lienço penetrado de tan eficaz veneno, que la primera noche los dexó sin vida á los dos. Para que no sean solos los desdichados en las bodas Piramo, y Tisbe. Entre las delicias de las suyas sintió riguroso contra si, el Rey Atila, el açote de Dios, que solia él ser contra los otros. Teman los Hercules, y Sansones, no les lleven sus delicias, á la esclavitud, ó al incendio: ó hallen como Olofernes, o el otro Israelita victima de Fenees 94. en el mismo talamo del deleyte, el tumulto de la muerte.

Ha hombres, 95. miremos con atencion el alacran del deleyte, por la cola: y en la taça de los gustos, las ezes. Mirad 96. q̄ tienen alagueña la cara, pero mas horrorosas las espaldas. Son como la vara de Moysen, que si mientras se manosea es vara, en cayendose es serpiente. Los Citas decian, que en su tierra avia nacido vna donzella, que era hermosa muger hasta la cintura; y fiero culebron en lo demás, Así fue, así es, y así será que todo gozo 97. parará en amargura: y que le tiene ocupados ambos extremos 98. el pesar. Por este se empieza, y con este se acaba. Y aun añadia algun docto 99. que se assienta casi si-

93. Sabelicus  
lib. 9.

94. Numer.  
cap. 25.

95. Voluptates ab omnibus  
consideremus.  
ap. Maxim.  
l. 7. c. 2.

96. Principium  
dulce est, sed  
finitis amoris  
amurus: Lata  
venire venus,  
tristis abire  
soler.

97. Risus dolore miscetur.  
Prov. 14.

98. Extrema  
gaudij luctus  
occupat. Prov.  
14.

99. Ut apud  
omnes iniqui  
tati omni gaudij  
suis dolor, vel apud  
sobrios in cana  
media vinum  
deest.  
Inglaris. Elo.  
20.

Paga á  
quien  
mas le  
busca  
cò mas  
penas.

100. *Omnis homo primum bonum vinum ponit: & cum inebriati fuerint, tunc id quod deterruit est. Tu autem servasti bonum vinum usque adhuc.* Ioan. 2.

101. *Habet omnis hac voluptas, stimulis agit furentes. Apiumque par volatum, ubi grata mel la fudit. Fugit & nimis renaci. Perit ubi corda morsu.* Boet. l. 3. *Motro 7.*

102. *Libido transacta semper sui relinquit penitentiam.* Ep. 11

103. *Satin parva res est voluptas. Ita Displacitum voluptati vemaror comes consequatur. Quin incomodi plus malique astit, boni si obtigit quid.* In Amphitruone.

104. *En las flores Politicas.*

105. *Cessare faciam omne gaudium ejus, solemnitatem ejus, Neomeniam ejus, Sabbatum ejus. Oseas, cap. 2. 11.*

pre sobre el deleyte el dolor; aun en la mesa de bodas, á que assiste la sobriedad mas divina, se siente la falta del vino; para que ni aun en las bodas, que Dios bendice, dexede aver que sentir. Esta es la costumbre del mundo reservar para la fin el peor trago 100. No assi Dios. Esto tiene propio todo deleyte, 101. mezclar con pesados furores su gozo, y con azibares su dulçura: y como las abejas, no dexan la miel, sin clavar el aguijon. Este aguijon, dize San Geronimo, 102. es el arrepentimiento forçoso, y el empaçho, que tiñe de vergonçosa sangte la cara, y abraça en despecho el coraçon. Y assi lo confesò mal de su grado, quien de escarmiento lo avia podido aprender, protestando 103. que es poca cosa vn deleyte, pero no poco molesta. Assi lo dispusieron los Cielos, que á la espalda del contento se siga luego el dolor, y se pague de contado con vn mal grande, y cierto, vna incierta duda de bien. Porque como decia Marci 104. las alegrias grandes suelen desvanecerse en grandes angustias, como en mayor tempestad, la mayor calma. Ellas passadas, son como el Sol tras montado ya al otro emisferio, que ni alumbra, ni calienta, ni alegre. Y es digno de observacion, que las fiestas, gozos, y dias de solemnidad en el mundo. Los llama Oseas 105. Neomenias, y significa los dias de la Luna nueva; pero de la Luna en fin, que tan aprissa llega á caduca. Ellas se lo gran como las vivoras, que conciben por la boca, y entre la dulçura fingida mata al compañero, y queda condenada ella á muerte al dar sus hijos á luz. A quantos cuestan la muerte los monstruosos abortos de sus deseos, quando su concepto no?

Decia

Quin incomodi plus malique astit, boni si obtigit quid. In Amphitruone.

104. En las flores Politicas.

105. Cessare faciam omne gaudium ejus, solemnitatem ejus, Neomeniam ejus, Sabbatum ejus. Oseas, cap. 2. 11.

Su ser  
se fun-  
da en  
el pesar

Decia aquel Politico, 106. que los contentos mayores no son otro que dolores verdaderos, sobre vestidos del color del placer. Yo agora digo que si bien se pondera, van trayado con la penalidad del deleyte, que dexa de aver deleyte, quando dexa de aver penalidad. Desde el punto que sacó Dios al hombre del Parayso del deleyte, puso por centinela, y por guarda de sus puertas vna soberana inteligencia 107. que vibraya vn montante de fuego. Y desde entonces solo puede entrar en el gozo, ó por el dolor del cuchillo, ó por el ardor de las llamas: por penas, ó por tormentos. Aquello es mas sabroso al gulto, que cuesta mas fatiga al deseo. Antes abrazan tibiamente las alas, ó braços del coraçon, lo que no les costó muchos buelos en su alcance. Lo que se viene á la mano, dice Christofomo, 108. quita las ganas de avello. Las bellotas, que pisan sus pies le dan asio al Prodigio: 109. las que pide, y no le dan, le matan de hambre. Que cariños nos costará el Sol, si se dexara ver mas à tarde? No sé que se tiene nuestro coraçon, que nunca se halla bien, con lo que se halla: esquivo siempre, y desdeñoso con lo que le viene: y fino ardientemente con lo que le huye. Y assi el otro, no queria alcanzar luego 111. lo que deseava amar mas: que vna vitoria que se alcanza en queriendo, no se quiere. Y aun el mismo Dios atendiendo à nuestra groseria, quiso hazerle ausente, quando se solicitó mas querido: y juzgo necesario el partirse 112. en la segunda persona del Hijo, como hombre, para ser deseado mas, y assi menos desme- recido en la Tercera. Sino vieren menos la vna, ni deseá- ran la otra, ni hizieran mucho caso de la presente: ausen- tefeles pues de los ojos, para que la desee el coraçon. Que mas? esso es tomar possession de algun bien, 113. pisarlo, ponerle el pie encima, dalle del pie. Y es cosa notable, que

106. *Marei flores Politicas.*  
107 *Escollo- cavit ante Pa- radysum vo- luptatis che- rubim; & flā- meum gladii- atque versati- lem. Gen. 3.*  
108. *Quod captu promp- tum sit, id ad cupiditatem- haud sane ef- ficax est. lib. de Virgin. c. 34.*  
109. *Luc. 15. Cupiebat im- plere ventrem de siliquis; quas porci mā- ducabant, & nemo illi da- bat. Luc. 15.*  
110. *Oblatas sperno illece- bras. Anson.*  
111. *Nolo quod cupio, statim tenere. Nec victoria cupitacet pá- rata. Petron. in Satyr.*  
112. *Si ergo nō abiere Pa-*

E3

trayen-

*raclerus non veniet ad vos. Ioan. 16. 9.*  
113. *Possessio, est pe dum possio.*

114. *Nil  
aque amarum  
esse, quam diu  
pendere. 2. de  
benef. c. 9.*

115. *Neque  
enim esu de-  
lectatur quis-  
quam, nisi  
prius famis  
molestiam se-  
ferit: simpli-  
cius in cap. 1.  
Epitelt.*

116. *Estima  
que vita mea  
sit, cui requies  
in labore, in  
miseria cu-  
risque solatiū  
est. Plin. lib. 7  
Ep. 5.*

117. *Zehet-  
ner. In verme  
Conscientia,  
pa. 1331.*

trayendo consigo tanta defazon al deseo, que le pareció á Seneca 114. que no avia cosa mas ansianga, que vn deseo dilatado; sin embargo le sabetan bien à nuestro coraçon lo deseado: pero esta es su desdicha, huir de las penas, y no hallarse sin padecer. Y hazer en la hambre el saynete mas picante del gusto. A quien gusta la comida, 115. sino ha sentido alguna hambre, ò à quien es sabroso regalo el agua elada, que no le aya aquejado la sed, ò el calor? Quien mas en vn gozo se goza, que el que mayor rabia ha padecido en su anelo. No ay gusto, que no le preceda, y avive la molestia. Por esso mientras le regateas el gusto al que bebe, siente toda via la sed; y tanto se goza en el gusto, quanto de su falta se siente. Quitale el apetito al go- loso, y le quitas la suavidad del regalo: antes le darà enfa- do, y esto, que gusto. Para que se busca penada la taça, si- no para que sea por mas penada, mas gustosa la bebida; y se alargue el gusto del beyer mientras se dilata en la sed, el pesar? Pensad agora la miseria suma de vna vida 116. que tiene su quietud en su trabajo, en su cuydado su ali- vio, y en su tormento su gozo.

No ignoro, que no querràn juzgarlo assi algunos en tanto que los ciega el furor, y los arrebatà la rabia. Pero se tambien, que el enojo le hace gustar al perro de morder la piedra, de hazerse sangre en la espada, y despedaçarse en la clava, que le hirió, queriendo amortiguar el dolor del mal que le hizieron leve, con el vecemente del que de nuevo, el propio se hace. Esta es necedad semejante à la de vn enfurecido cavallo, que se rompe las piérrnas, contra las ruedas del carro, por vengarse del latigo, que le hirió. A vn Oso domesticado 117. mandò vn Príncipe ponerle delante vn plato grande de miel, que estava irviendo: y embistiendo el bruto con toda la lengua, y la boca su ape- tecida comida, por mas que se abrafava vivamente, hasta hacerle patear, y bramir el dolor, y la rabia, no pudo con- tenerse

Su dul-  
gura en  
que la  
imagi-  
nes.

retenerse hasta acabarla del todo. Porque el violento furor de su apetito, no le dava lugar á mirar el mal, que le hacia el deleyte. Quantas veces vemos en los hombres, lo que admiramos en vn bruto? No sabemos que ay muchos antojos, á quien saben dulcemente los carbonos, la ceniza, el iello: y aun de alguno supe yo, que las savandijas, que están disputando con las ezes, le sabian, como decia, á fayfanes: y en su corejo el mas sabroso manjar les es amargo. Ditemos por esto, que es fumo bien vn carbon? Bullerías son estas del apetito lefo, y del paladar mal afecto con humores nocivos, que les hace soñar despiertos, porque está siempre dormida su razon. Y al contrario, hace parecer al calentamiento la bebida amarga, y á los que padecen cierto achi que pruriginoso, les representa vna suma suavidad en estrogarfe, hasta romperfe, y llagarfe la piel, que en ocasion de mas lefo, les fuera grave dolor. Basta la hambre

118. si es viva, para hacer reccebir por dulce lo amargo. Así, así dice el famoso Gilicelmo Parisiense, 119. la veemencia, y rabia del apetito miente mil gustos, donde solo ay penas, y finge delicias, en los mayores tormentos, haciendo buscar como bienes, famos, los que solo son males verdaderos. A los atericiados, á quien ya aquel humor se les ha subido á los ojos, todo lo que miran, dicen, que les parece amarillo; como á los que miran por antojos verdes, que todo les verdeguea. Y aun los que miran á la luz de ciertas antorchas, de que habla San Buenaventura, en qualquier paja, ó varita miran vna serpiente. No de otra suerte, pues los que miran las cosas á la engañosa, y falsa luz de su passion, ó locura, todo les parece dulcura, todo delicias, y hasta los mayores daños solenizan como bienes, y les salen á recibir como dichas. Porque aienen lefa la imaginacion, con la frenosi del antojo, y así no saben discernir entre el bien, y el mal, quanto menos entre el bien verdadero, y aparente. Antes llegan á amar, y

118. Anima  
esuriens, ama-  
rum pro dulci  
sumet. Prov.  
27.

119. Sic ve-  
hementia, &  
prurigo con-  
cupiscentia,  
mentitur con-  
venientem con-  
iunctionem qua  
non est, & vo-  
luptatem ubi  
non est. Tract.  
de Sacram.  
Matrim. c. 8.

adorar los mismos males, porque piensan que sus males, son sus bienes. El perro que se piensa neciamente que la sombra del pan, que lleva en la boca es otro pan, y mas grande, dexará facilmente el que come, por el que mira en la sombra, aunque despues se aya de hallar sin la sombra, y sin el pan. Hombres, reparad que para distinguir hermosuras, vosotros propios decís, que no es buena la luz de la vela: porque engaña mucho, como de la tierra esta luz. La del Cielo es menester que baxò con admirable dignacion, para los entendimientos en el divino Sol de justicia: 120. como para los ojos la esparce cada dia el Planeta. Esos ojos de carne, si guian la voluntad en la eleccion de los bienes, han de perderla, porque no son menos ciegos, que ella. El verdadero bien no tiene colores; porque el que no es bien del alma, no es bien. Pues tan mal juez han de ser para juzgar de lo que no tiene colores, esos ojos del cuerpo, como para juzgar de colores, los de vn ciego. No pueden perceber los sentidos materiales las suavidades, y gustos del bien figuro, porque no tiene materia: y así solicitan la sombra del bien vano, falaz, fugitivo, y como en el agua los peces 121. se dexan engañar de la imagen fingida que miran moverse en las olas; con que es fuerza que sean tambien fingidos sus gozos sobre que traen escondido el anzuelo, que con verdad los ahoga.

120. *Ego sum  
lux mundi.  
Ioan. 8.*

121. *Lasantur  
ombris, &  
imagine lucis  
inani. Nazia-  
zen.*

Decían los antiguos, que para obligar el Dios Jupiter á los hombres, les embió á la tierra al Dios Contento, para que agradecidos á tanto beneficio, le sirvieran agradecidos, y adoráran obligados. Pero los Hombres, q̄ en teniendo la dadora, que reciben, olvidan la mano, que la diò, contentos con su Contento, descuydando del bienhechor que no vian, tratavan solo de adorar el beneficio, que experimentavan presente. Viendo esto Jupiter, quiso dar el merecido castigo, á tan grofeso, y villano proceder.

Sin mas  
que el  
color  
del bien

der. Y puestos en consulta los Dioses, queria Neptuno anegar todo el mundo en agua: Pluton, abrafalle en fuego: Jupiter, destruille á rayos; y Libitina, cortar el hilo de la vida à los hombres todos. Mas llegando la vez à Mercurio, dió en vna traça como castigalles con su mismo delito, y sin destruir à ninguno dexalles que se consumieran ellos propios. Baxaré, dice, yo à la tierra, y con mi soporifera vara haré dormir los mortales, en tanto que embia Pluton del Infierno el Descontento, y le vestimos de las ropas del Contento que adoran, y me lo subiré à los Cielos: Con esto añadió, quedarán castigados los Hombres, porque como no atienden sino à lo aparente, que ven, seguirán engañados del vestido, al que pensarán ser el Contento, y será solicitarse ellos mismos su Descontento, y pesar; y así vivirán siempre apesarados, porque hallarán vn tormento, donde buscarán vn gusto. Y con parecer de todos se siguió este parecer. Hé ahí la purissima verdad, aunque adornada con galas de la mentira. Y tras esta fingida Deydad, 122. tras este Contento aparente, tras este engañoso deleyte, tras esta capa del Gusto se anda matando, casi todo el humano linage. Si. Tras esto se navegan con mil peligros los mares; se fatigan con mil artes los ayres: se cruzan con incomodidades los valles: se bañan de sudores los montes: se cavan con sumo riesgo las entrañas de la tierra. Tras esto se pleytea, se batalla, se choca; se ataca con muros, se buelan torres, se tuercen rios, se allanan montes, se juntan mares, y se entra à pecho abierto por cerrados esquadrones de lanças, y de espadas. Esto se pide à los Cielos, esto se solicita en la tierra, esto se busca en las letras, y plumas, esto en el trabajo, y vigiltas: esto en los tauros, y palmas: esto en el cerro, y corona: esto tal vez en las dignidades, y cargos, y quisiera Dios, que nunca se buscára en lo Sagrado. Esto se piensa, esto se sueña, esto se apetece, y tras esto se matan los hombres, buscando siem-

122. *Mali anima circa nihil aliud occupari solent, quam circa terranum istud corpus, & castas eas voluptates. Etenim terra metalla perquirunt vassa maria traficiunt, omnia belli pacisque exercet negotia, materiam copiosam, seu Regina, voluptati parantes: quippe non iniuriari agricultura animas, quæ seminās, plantasque virtutes fructum vite beata decerpit ex eis.*  
Ph lo. 3. de agricultura.



pre, y en todo, aunque siempre, y en todo, en vano, vna materia vil á su gusto, que sacrificar á su anrojo, con que llenar su deleyte, y entretener su ciego apetito, con siempre engañosas esperanças. Y, ô valgame Dios! Que cuidado á toda el alma, como su cuerpo, que no es mas que vn basto terron, y quando mas precioso, yn bucaro quebradizo, vna estatua de lodo, vna carcel del animo: del alma, y de sus delicias, siendo la porcion mejor de su sustancia, ni cuydan, ni se acuerdan mas, que si fueran todos carne! y trabajando siempre como vnos Cañes, 123. y faquines! la tierra, y por la tierra de su cuerpo, no ay vna hora para el cultivo del Cielo de su alma, que avia de llenarles del verdadero deleyte. Y es tan universal esta ceguedad, ú defatino, que dice Aristoteles, 124. que algunos (como Heraclides Pontico, figun Anteneo, 125.) querian esforçar, y probar, el sentir, de los que prefieren, y eligen esta vida de brutos, diciendo, que los Principes, y Señores, ô Dioses de la tierra, miserablemente alucinados como el otro de Daniel 126. con la aparente hermosura destos males, no mostravan sentir, sino que el deleyte es sumo bien, figun se lo sollicitavan en todo. Ha nobles, y que daño haceys con vuestro exemplo? Pero el Filosofo, omitiendo el antecedente, pretende 127. que ninguna fuerza tiene para la ilacion. Porque ni el entendimiento juyzioso, dice, ni las virtudes del alma, de quien salen las operaciones mas nobles consisten en las riquezas, en el señorio, el poder. Que importa, que los que no han gustado, ni quieren conocer las verdaderas, y generosas delicias del alma, se acojan á los deleytes del cuerpo, mendigando alguna sombra de gusto á sus fantasticos gozos: si vemos tambien los niños en quan viles, é indignas cosas ponen toda su felicidad, y su agrado, porque no han aun abierto los ojos de la razón, para ver lo honesto, lo agradable, y lo heroico. Juzguen de las niñerías, los niños, de la hermosura las belle-

123. Cain  
Agricola.  
Gen. 4. Ideß  
operans ter-  
ram.

124. Lib. 1.  
Et hic c. 5. &  
ib: 10. c. 6.

125. Lib. 22.  
Dyphnosoph.

126. Species  
decepit 10.  
Dan. c. 13.  
56.

127. Sed nul-  
lum fortasse  
argumentum  
huiusmodi ho-  
mines sunt.  
Nam, & pue-  
ri, que apud se  
inpretio sunt,  
præfatißima  
opinatur. No  
est igitur in  
lusu sollicitas.  
1. 10. Et hic  
cap. 6.

zas de lo entendido, los doctos. Pero juzguen de la sabiduría, y la necedad los Sabios; y de la bondad, y malicia solos los buenos: que como no es para juzgar, ni aun de la necedad vn necio; así ni aun para juzgar del mal es bueno vn malo. Sabrà gustar, dixo Isaias, 128. algun dia vn Niño, parto feliz de vna Virgen, de la manteca, y la miel de las verdaderas delicias, que se gozan en la reprobacion de lo malo, y la eleccion de lo bueno; pero nota primero, para que se lo crean, que será vn Niño, que tendrá entrañada én sí mismo toda la sabiduria de Dios, y será conceto purísimo de la mayor pureza virginal.

Si lo fuere, Pero veamos ya por vltimo argumento vna valiente razon del gran Seneca, à cuya concluyente eficacia, solo no se rendirà, el que aya jurado de tronco. Una de dos es forçosa, dice, 129. ò este deleyte, que llamamos bien fumo, no es bienaventurança dichosa, o el hombre ha de poder ser mas dichoso, que pueda ser en sí mismo, el mismo Dios. Pruevase con evidencia; porque es cierto, que estas delicias que ha permitido Dios á los hombres, entre tantas miserias de la vida, no las vsa Dios en sí propio: pues claro está, que ni las riquezas le tiran, ni los regalos le gustan, ni los deleytes le alagan. Luego, ò hemos de decir blasfemos, que á Dios le faltan muchos bienes, que dan felicidad; ò con esto mismo se conyence, que nada tienen de bienes estas cosas, que á Dios, sin dexar de ser infinitamente dichoso, le faltan. Añade à lo dicho, que aun los brutos participan mas de llenos ellos, que llamas bieas, que el hombre: porque tienen en ellos mayor esfera, les cuestan menor fatiga, y son así mas capaces de duracion en su logro: sin que despues el arrepentimiento se los riña, se los desfazone la verguença, ni se los apesáre el dolor. He ahí pues como sería vn bruto mas dichoso, que vn hombre, quando fuera el hombre, aun mas dichoso, que Dios. Y mira que llamas bien, y que buscas por

128. *Virgo concipiet, & pariet Filium, & vocabitur nomen eius Emmanuel, (id est nobiscum Deus.) Butyrum, & mel comedet, ut sciat reprobare malum, & eligere bonum.* cap. 7.

129. *Aut ista bona non sunt que vocantur aut homo felicior Deo est. Quoniam quidē quae parata nobis sunt, non habet in usu Deus. Adhuc quod multa, quae videri bona videntur, aut malibus, quae homini, plene non continentur.* Seneca, ep 74.

felici-

felicidad. Podrà ser que quepa en tu imaginacoin, y fantasia, sin que se anegue en vergonçoso empacho tu entendimiento: Que sea bien fumo, aquello en que vence Dios el hombre, y excede al hombre vn bruto? Sea, que sea dicha el deleyte, pero sealo no mas, que de brutos, no del hombre; cuya felicidad ha de adelantarse tanto á la del bruto, quanto en la excelencia del ser se le adelanta. Esse

130. *Bovis hec Parady- sus, & asini potius, quam hominis est. Pius Secundus Epist. ad Morbisannum, vide Ludov. Vives 4. de verifidei c. 15.*  
 fue el Parayso de Mahoma, que llamó con sagrado acierto Pio Segundo 130. Parayso de bueyes, y jumentos, y no de hombres. Busquemos hombres el fumo bien, 131. pero el del hombre, no el del vientre, ò la carne, que es mucho mas capaz en las bestias.

Y creeme que es mas facil de lograr la dicha del alma, que la del cuerpo. Ella es vna, è indivisible, 132. con solo vn bien se contenta. Pero el día que te resuelves á contentar tu apetito, te condenas á sentir muchos tyranos, quantos serán tus antojos: tan inexorables, y crueles, que les ayas de obedecer, sin escusa, de peligros, ò fatigas, y aun de imposibilidad: manden lo que mandaren, por indigno, afrentoso, dificil, vil, o soez que sea lo que te manden. Porque di, que termino, ò que fin señalarás á vn antojo, que lo que tiene desprecia, anelando siempre á lo dificil, aunque se roze ya con lo imposible. Y si lo complaces en lo vno, te obligas, ò á romper con él, ò á complacerle en otros muchos desatinos. El irrita, contra la honestidad, la torpeza; contra la equidad, la injusticia; contra la razon, la insolencia; contra el pundonor, la infamia; contra la virtud, el vicio; contra la vida, la muerte, y la tierra, contra el Cielo. Pues mira agora al contrario, quan facilmente se puede satisfacer á la necesidad de vna naturaleza, ajustada á la razon. Para su sed corren alegres las fuentes, que ò murmuran, ò lloran, ò rien, de tu necesidad obstinada en buscar mas, que su christal. Para su hambre se desentrañan en frutos los arboles, y te los alargan, è

Mas figuro, y mas facil es el gozo de la razón.

131. *Quid mihi voluptatem nominas? Hominis bonum quero, non ventris, qui pecundibus, & belluis laxior est. Seneca de vita beata, c. 9.*

132. *Porro unum est necessarium. Luc. 10.*

inclinan en sus ramas, a visardote, que en el verdadero Parayso de deleytes, fueron destinados de Dios, para gustoso sustento del hombre, mientras supo amar su verdadera dicha. Para abrigo de tu cuerpo, encendió Dios en medio del Cielo, el mas hermoso, y dorado brafero del Sol, que entre luces, y ardores, no calienta menos, que alumbra. Por esso quicá la sabiduría eterna, hecha modelo de Sabios en el mundo, 133. colocò en el Sol su morada, fiando todo su abrigo de su luz, y su calor. Y la Madre dessa sabiduria misma 134. quiso cortarse la mejor gala de la propia tela del Sol, y hacer su calçado de la Luna. Para recreacion de tus ojos, de tu olfato, y tus oídos, verdeguean en los campos las yervas, formando la mas vistosa alfombra, que supo remedar el arte: se evaporan en fragancias las flores: se taracean de bellissimos colòres los prados; se alían de gala los montes; cantan armoniosas las aves, y se avivan en floridas luces los Cielos. Y en fin para llenar tu coraçon, capaz de vn bien infinito, se te ofrece amoroso el mismo Dios. He ahí los deleytes dignos de vn hombre, que no quiere averse de arrepentir de su deleyte. He ahí las castas delicias de vn Sabio, que ni le embotan el pensamiento, ni le agravan el cuerpo, ni le enferman la carne, ni le cançan los sentidos, ni le fatigan las potencias, ni le vician el alma, ni le embargan el tiempo, ni le perturban el sossegado imperio de la razon. Delicias verdaderamente nobles, reales, puras, y suficientes para hacer de vn hombre, vn Dios pequeño: y de este mundo de miserias, vna region de consuelos, de vn Calvario de Cruces continuas, vn Tabòr de glorias tempranas: de vna Babyloña confusa; vna Jerusalen pacificada: y de vn valle de lagrimas, y pesàres, vn Olimpo de sossegos, y vn Parayso de puras, y honestas delicias, mucho mas apetecible que el que soñava Mahoma, que no fue otro 135. que vn rebolcadero de vicios, vna centina de infamias, vn Bodegon de

133. *En Sole  
posuit taber-  
naaculum suū.  
Ps. 18.*

134. *Mulier  
amissa Sole:  
& Luna sub  
pedibus ejus.  
Apoc. 12.*

135. *Volup-  
tabrum porco-  
rum, & ta-  
bernā inde-  
fessa ingurgi-  
rationis, ac  
prostibulum  
perpetue tur-  
pitudinis Gui-  
lielm. de lege,  
c. 19 loquēs  
de Avicenna  
beatitudine  
corporali.*

Baco,

voluptas, si  
mes ne ha-  
beat: si adfit  
mes ne non  
veniat. Ueñ  
qui hac secta-  
tur, nec dolo-  
re vacare vn-  
quam, nec ul-  
las sentire vo-  
luptates sic ne-  
cesse. Max.  
Tyrinus disert.  
34 n. 294.  
137. Hyrcor-  
um, & asno-  
rum felicitat-  
em. Orat. 78  
138. Nemo  
idem, & pro-  
brosus esse po-  
test, & felix:  
quia ubi non  
est vera hone-  
stas, non est

Bico, y vn prostibulo afrentoso de Venus, sin dexar de ser por esso, vna abitacion de penados. Assi puede vivir fosegado vn coraçon humano, si sabe, y quiere regir con el freno de la razon sus desbocados aperitos. Mas á quien les suelta las riendas, nada le ha de bastar; pues ni Europa quiere poder vivir sin las delicias de las Indias; ni las Indias sin las de Europa. Que pobreza mas apretada, que aquella, que aun quando lo tiene todo, siempre mendiga, necessitada siempre, y siempre hambrienta? Como no hambriento siempre el que enfadado con lo que tiene, busca lo que no puede alcançar. Como 136. no sediento, y desdichado, el que, quando goza vn deleyte, teme que no se le vaya; y quando no le goza, que no vendrá; para que no viva jamás con gusto, sobrefaltado siempre del pensar de no lograrle, ò perdelle. No es fuerça pues confessar con Dion Chrysostomo, 137. ò que no es felicidad el deleyte, ò lo será quando mucho, de los mas lacivos, y torpes animales; y con Salviano. 135. Que nadie puede ser feliz, y ser vicioso. Porque donde no ay verdadera virtud, no puede aver verdadera felicidad.

*vera felicitas, lib. 1. de Providen.*

FIG-





## F I C C I O N V.

**M**iravase temido, y jurado Rey de las selvas el Leon, y con vanidad de Monarca, se iba passeando por los montes: quando llevado de su destino, llegó à un valle donde descubrió una Zagala, que desmayada del susto, le diò lugar à contemplar su belleza, y beber entre falsas dulçuras el veneno, que le dexò abrasado el coraçon.

Reco-

Recobróta como pudo, y alagándole los pies mansamente le mostrava toda aquella invencible braveza, cariñosamente rendida á su hermosura, ofreciéndole ser su cordero, como quisiera ella ser su Pastora. Contentóse con esso por entonces, y con seguirla de leños hasta su casa, de la qual no se pudo alexar aquella noche, sintiendo que no le cabia en su pecho el coraçon mal herido, y alterado, mal ballado con la ausencia de aquella luz, que avia de abrasalle como fuego las entrañas. Bramava de rabia el triste, por parecerle que dormia tan fosegado el Sol, quando vivia el tan desvelado. Quiso mil vezes romper las puertas de la Cabana, y otras tantas reñia á sus cariños, como mal sufridos, y primerizos en amar, y rendido besava los umbrales, que avia pisado su Pastora: passando en un breve noche toda una penosa eternidad de sus ansias. Llegò la mañana, y salió con el Sol, de su cassa la Zagala, y á sus pies luego el Leon, hecho un cordero. Començò à perderle el miedo la niña, y à darle con el cayado, y el pie, que el jugueton, y gustoso le besava: y passados assi algunos dias le pa-

reció al Leon que podia ya pedirle á su Padre por Esposa, y llegandosele una fiesta: Bien sabes, o Padre, le dice, que soy yo el Rey de los montes, y que á mi voz se paran asustados todos los ciudadanos del bosque. *Miscalidad*, pues, es de Rey: mi nobleza del monte, sin la vil bastardia del Leopardo, mi edad robusta: mi valor invicto: mi riqueza a todo el bosque, y quantos animales terrestres, criandose para mi regalo, le pacen. Vi á tu hija, agrádome su cara, rendime á sus ojos, muero de verla, y vivo de averla visto; Dame la pues por Esposa, que siendo yo el Rey de las selvas, seréys vosotros quien mandará en los montes. Escusavase el Labrador con razones; pero viendo que se iba enfureciendo sobrado, le dixo con cautela; que él bien quisiera: mas que la niña, tema de sus viñas, y sus presas, que se las quitará primero, y se la daría despues para Esposa. El Leon, que no atendia sino á lograr sus deseos, rompió en una peña sus viñas, y cortióse como pudo sus presas: y en viendole el Labrador desarmado, echòle al cuello una cadena, y dandole



con una vara mill latigazos, burló su esparança temeraria, y castigo su necesidad arrojada.

## M A X I M A.

QUIEN SIRVE AL AMOR,

no es Rey.



Cielos! y que de verdaderos Leones, que fueron el terror del vniverso, se dexaron prender de vn cabello, cautivar de vnos ojos, vltimar de vn pie donayroso, afrentar de vna mano flaca, y arrastrar indecorosamente

El Am-  
mor pi-  
sa lau-  
reles.

de vna vana belleza! Quantos, cuyo nombre en dulces ecos de triunfo celebraron las campañas, lamentaron cautivos las Ciudades! Quantos, cuyo noble valor hizo frente intrepido, al rayo de mil espadas, y lanças, temblaron sobrefaltados, al menor assomo de vn desden! Y quantos abatieron à vn pie lacivo, el laurel glorioso, que à costa de tantos riesgos, estava verdeguando en sus frentes, y avia de eternizar su nombre en las estrellas! Que otra cosa es ver vn Leon, prendido de vna cinta, arrastrado, y acoitado de vna rapaza, sino ver vn Hercules tomando liciones de Onfala, para regir vn vso, con aquellas manos, que empuñando vna clava, hacian temblar los Leones, y las Idras? Quien mira vn Aquiles, que en vez del peto, y espaldar, viste vn justillo, y vnas sayas; quien à vn Sardanapalo trocando entre sus mancebas, el cetro en rreca, y la corona Imperial en vn tocado. Qu'en à Milon Crotoniato, i. de cuyas manos ningunas fuerças de hombres, podian sacar vna mançana; y en llegando cierta mugercilla, era mas flaco que todos: por donde decia Eliano,

1. *Milonem plusquam virum, animo plusquam feminam extitisse. Alian. l. 2. var. hist.*

que

que Milton era mas que hombre en el cuerpo, y menos que muger en el alma. Quien mira al famoso Rey Ciro, dando igual lugar en su trono à cierta Apama, que con vna mano le quitava la corona, y se la ponía en su cabeza; y con la otra le dava bofetones atrevida. Que dixera á esto Alexandro, que aviendo se caído la diadema en Eufrares, viendo que vn marinero, buzando en el agua, la sacava en la cabeza, para nadar con las manos, le mandó dar vn talento por el trabajo, y castigalle rigurosamente por el atrevimiento de averse la puesto en la cabeza. Quien mira à vn Marco Antonio, que se dexa obligar de Cicopatra à entretenerse en pescar cõ anzuelo de oro, mientras con el azero le toma Augusto los Reynos. Quien à vn Sanson rendido à Dalila, vn Acab, à Jesabel, vn Herodes, à Herodias, vn Salomon, à tantas Moabitidas! Quien à vn Júpiter, à quien, como dize San Geronymo, llamaron Rey de los Cielos, por las eminentes prendas de cuerpo, y alma que le assistieron, y los torpes amores de vna, y otra muger, le hizieron remedar brutalidades de bestias! Que es miralle bramando como toro por Europa; bolando como Cisne, por las olas; reblandose en Alóvias de oro por Danae, y transfiriendose en tantas mentrosidades, quantas no se pueden referir sin empacho! Quien à vn Xerxes ocupado en cargas de joyas, visitar como Reyna, y servir como señora à vn Platano: ò à Chrifto Passieno después de dos veces Consul, 7, amarrado de su loca passion al tronco de vn moral; y al otro mancebo Atemiense, galan, noble, y rico, 8, condenado de su propio desatino, à quebrar, y enamorar vna estatua de la Fortuna, con tan violenta ceguedad, que se hubo de dar él propio la muerte, por no vivir privado de su encanto. Y quien à Faustina Emperatriz 9, tan perdida para vn gladiator infame, que para curarle su frenesi, le huvieron de quitar à él la vida, y dale à ella à devoc de su sangre. No es esto profanar vs

2. Joseph. lib. 11. Antiq. c. 3

3. Greg. li. 1. hist.

4. Europ. lib. 7. hist. Rom.

5. Jupiter Rex terrenus qui, & Rex Caeli dictus est, praesingulari strenuitate corporis, & incomparabili mentis elegantia post Europam mugire coactus est. Ecce quem bonitas supra Caelos exultit, femina brutis comparavit. tom. 5. epist. Valerij ad Rufin.

6. Alian. li. 2. var.

7. Plin. lib. 12. cap. 44.

8. Rhodigin. l. 3. c. 12.

9. Capitolin. in Marco Antonio.



10. *Qui nu-  
triebatur in  
cyocis am-  
plexat sunt  
stercora.  
Thren. cap. 4.*

11. *Lex eade-  
nos, nostraque  
seneat, qua,  
bruta animã-  
na? Ap. Sto-  
baum contra  
volupt.*

coracon grande; capaz de amar la misma hermosura de Dios? No es esto mas que abrazar hediondez es lo que visiten purpuras, y escarlaras? Pero quien, digo, podrá mirar estas, y semejantes indignidades, que no reconozca, que lo que se fingió por fabula en el Leon, es mas que afrentosa verdad en los hombres? Gran miseria! que pueda vna passion vil arrastrar a vn hombre dorado de entendimiento, a tantas monstruosidades, a que no puede desordenar a los brutos! Quien lo creyera, que lo que no puede rest. passion en vn bruto, lo avia de poder en vn hombre. Por esto pidia Plutarco, rr. que quisiéramos al- mentos tenernos dentro de los limites de la ley que govierna a las fieras, pareciendble que podia contentarse de que no fueran los hombres peores que los brutos.

Yo me persuado, que ninguna de las passiones hu- manas, como esta, ha tyranizado tanto la razon, ni ha sido tan vergonzosa al Image humano, tan dañosa á las Repu- blicas, tan escandalosa en los Reynos, tan indecorosa á las purpuras, dexando aparte quan opuesta ha sido al nombre Christiano, y las infinitas almas, que ha precipitado a vna eterna infelicidad. No quiero pues agora batallar con esta fiera con más armas, que las de la razon natural, y politi- ca: dexando las Sagradas para otras plumas, que han lo- grado en cada razon vna victoria. Dicen que es esta pas- sion, la más humana, y yo digo que no entiendo que tiene de humana, la que dexa tan poco de hombre, en el hom- bre. Yo he prometto formar vn hombre ajustado á la ra- zon, y que en la Universidad de la naturaleza, y segun sus fueros, pudiera gradualle por Sabio. Y assi no me puedo valer de aquellas consideraciones, y leyes, que obligan á ser mas, que hombre. Contentaréme con que desdoran- do el ser humano, no deslizemos a brutos. Confieso que no pude leer con buenos ojos á cierto Autor, que quiso acreditar su mucha erudicion con la gloria de vn gran

Es la  
mas fie-  
ra de  
las pas-  
siones  
huma-  
nas.

con.

contrario, quando se dexò caer à su pluma: Que el pagar tributo á esta passion, no era contra el Levitico de los Heroes, sino contra el Decalogo de los Santos. Aora formense allá los Heroes, como quieran; que el mio ha de ser tal, que no tenga que físcalearle la razon, quando quiera canonizarle por Sabio. Ni entiendo como puede ser Heroe humano, quien no se adelanta en el obrar à los brutos. Alomenos San Pablo, 12. que supo tanto de todo, hablando con el Proconsul Feliz, igualmente le encargó la castidad, que la justicia: y no por esso dexò de representalle las obligaciones de Principe. Es querer vna perfeccion imperfecta, quererla con esta falta. No ay integridad donde falta alguna parte. Para ser malo, basta vn vicio: para ser bueno, no bastan muchas virtudes: todas son menester. No basta vna, ú otra flor para hacer vn Mayo; ni vna golondrina para hacer Verano. Compuesto à quien falta algo, no es cabal: y sobrales mucho à vnos ojos torpes, para afeár todo vn rostro. Si desquicia del punto el tible no puede aver consonancia en la musica: ni en lo heroico, sin la castidad, dice Geronymo, 13. por ser ella la consonancia armoniosa de las virtudes.

12. *Disputã-  
te autem illo  
de justitia, &  
castitate  
Acto. 24.  
v. 25.*

13. *In casti-  
tate virtutum  
concentus est.  
lib. 1. contra  
Iovinian.*

Y mas  
contra-  
ria à la  
razõ de  
estado.

Quien menos christianamente discurrió en la Política, le diò por ultimo fin su conveniencia. Luego todo aquello, que se oponga à la conveniencia de estado, ha de ser opuesto igualmente à la Política. Luego si es esta la passion mas dañosa, ha de ser la mas contraria. Conmigo. Quien le quita al Principe la coror sino le quita el ser hombre, alomenos le quita el ser Rey. Pues miradme agora al Rey Nino de Babylonia, 14. y vereys que á pocos dias de enamorado, no solo no le queda corora; pero ni cabeça en que tenerla. Alabarõle a este pobre Principe la hermosura de Semiramis, pintaronle de superior esfera, dicente que ha nacido para Reyna, la que reynava ya en los coraçones de quantos tenian la dicha

14. *Alian.  
hist. lib. 7. Sa-  
lianus.*

de mirarla. Y el, que vivia sin mas cuydados, que el de su gusto, en el ocio de vna dilatada paz, se dexo introducir facilmente el veneno, y escuchando solas las voces del antojo, se vió obligado á rogarla, se dexara servir de vn Rey, que solo se alegrava de serlo, para hacerla Reyna de todos. Era Semiramis de vivo ingenio, y soberanos espiritus, y de vna alma capaz de qualquier fortuna, y no pesandole de ser querida, estimava en mas el ser celebrada por hermosa, que por honesta. Y assi dexó facilmente persuadirse. Llegó á la presencia del Rey, y valiendose de todos atractivos de la gala, y el echizo de vn desenfadado donayre, bien que templado con vna esquivéz desdenosa, y modesta, le cautivó de manera el coraçon, que viviendo solo en ella para obedecer, era ella sola quien vivia en él para mandar. Iva con la dulçura del trato, sino ganando mas tierra, assigurandose mas en la tyranica possession de su amante, sin permitirle escuchar otras voces, que las de su cariño; pensar en otro, que en su agrado, ni aun levantar los ojos á otra cosa, que á su cara: haciendole cargo, hasta de alabar vna flor, sino era con respeto de sus gracias. Atrevióse á decille, que queria provar á lo que sabia el mandar sola el Imperio; y assi que dandoie los sellos Reales cinco dias, mandara en todo su Reyno, que la obedecieran en ellos sobre el mismo. Este Principe, que no sabia pensar, sino en sacrificar agrados al Idolo de sus amores, aunque quizá se le trasluziria, como á la luz de vn relampago, el peligro, no estava ya en suficiencia, para negar cosa á Semiramis, cuyos desvios temia mas que mil muertes. Resuelto pues en darla gusto, echó vn bando general en toda la Monarquia, que en tales ciertos dias, no reconocieran otro supremo señor, que á Semiramis, cuyo gusto avia de ser la ley, y sin apelacion sus decretos. Mandó ella al primero, y segundo con aplauso; pero al tercero dia, dexandose arrastrar de la ambicion, dió

en vn capricho, que avia de salirle muy caro, menos que estando totalmente ciego el Rey, y teniendo el todo eclipçada la luz de la razon. Removió del gobierno, con varios colores, algunos de los sujetos, que ó bien por fieles, ó por enteros, se podia sospechar avian de estorvar su alevosia: y substituyó otros, que ya por echuras fayas, ya por descontentos, y amigos de novedades, le parecieron capaces de favorecer sus designios. Y viendo que podia prometerse ya alguna figuridad en la obediencia de los grandes, mandó á los de su guarda, que le quitaran del mundo el mayor embaraço á sus intentos, que era (quien lo pensara) la vida del mismo Rey. Llegan ellos á intimarle este decreto: y estuvo tan fuera de sus quicios su entendimiento, que escuchó por gracioso capricho, lo que era verdadera sentencia de su muerte: y creyendose que iba de juego, los exortó el mismo á executar el mandato de su Reyna. Miraronse los Soldados vna á otro, y pareciendoles, que aquella estolidez enamorada, era indigna del cetro, y que era menor indecoridad de su brio, servir á vna muger varonil, que á vn hombre tan afemibado, executaron el orden tan prontos, que primero se vió en la otra vida, que acabó de reconocer su locura. Esta es la historia de aquella Ficción; esta el espíritu de aquella letra; el cuerpo de aquella sombra; y esta la verdad de aquella mentira. Y quisiera el Cielo que no se vieran tan frecuentes fraces en los siglos todos, para que no fueran más las tragedias, que se representan al vivo, que las que se pueden fingir con la pluma. Yo no tengo que decir más males deste vicio, de los que él supo executar en este Rey: solo quisiera saber reparar levemente, los que él supo tan furiosamente hacer padecer.

Introdu  
ce por  
el oído  
el veneno

Brindole lo primero por el oído el veneno. O quantos introduciendo por este areaduz este atolligado incendio, se introduxeron en la gracia de sus señores! En

13. *Ascendit mors per fenestras. Hierem 9 21.*

por las ventanas la muerte, decia vn Profeta, y como si á vna vida tan mortal, no bastara, y aun sobrara vna puerta. La ordinaria desta peste, es la vista; pero abrióse otro portillo la lisonja. Que suele ser verdaderamente como la corriente de vn río, que lamiendo, y besando las riberas, las destruye. Ella pues se ha querido hacer vista de los Señores, para que tengamos puertas abiertas á su ruina. Que importa que no lo vean sus ojos, si tus oídos los escuchan. Esto es perderse á ciegas, y á gusto ageno. Un animo noble, ni aun ganarse deviera por ageno antojo: y no se reparara en si se pierde la voluntad agena? Vió vna belleza vn criado, agradóle, y sin mas que porque le cayó á él en gracia, ó porque allí le conviene, ha de parecer bien al coraçon de su amo. Brava fulleria es del cariño: que quando vive vn coraçon tan elevado, que no se puede abatir á perderse por sus ojos, sepa substituir otros en que le pierda. Pero brava paciencia es de vn coraçon soberano, que venga en escuchar su ruina, porque otro quiera: en agradecerle, porque otro se agrada; y enamorarse, porque vive enamorado otro gusto. Rea es de Iesú Magestad tal lisonja; pero mas rea es de sí misma, la que al nocivo canto de tan atrevidas sirenas, no cierra los oídos: no ya con algodones como Ulisses; sino con criazos, y cambrones, que lastimen bien á quien se acerque. Para esto han de ser los rayos de la Corona, que si mirando ázia arriba resplandecen, rebueltos ázia á los lados, defienden. Por esto aquellos pintavan á Jupiter sin orejas: sino para decir qual él era; alomenos para exprimir qual avia de ser. Quien para estas lisonjas no tiene oídos, gran Rey. Christo, Rey soberano en la Cruz, aunque cenía, y armava sus oídos con Corona de espinas, no se libró de alguna injuriosa lisonja, que le escupiera por el oído el veneno de la tentacion, contra su constancia Real. 16. Pero es el caso, que hacia allí el papel de sufrido, y quería para sí las espinas todas.

16. *Si Filium Dei est descedat nuno de Cruce, & credimus ei. Math. 27. 42.*

Mas quando Pedro otra vez se lo atrevid à los oidos con  
 instilarle bien semejante pensamiento, disuadiendole el  
 morir, que era el empeño de su venida, se sacudió con bi-  
 zarro señorio su Magestad, embiandole de su presencia  
 bien reñido. 17. O si así à semejantes hionjas los Prin-  
 cipes!

17. *Vade post  
 me. Satanae;  
 Mat. 16.*

18. *Ue vidi,  
 ut perij.*

Quando  
 por los  
 ojos, co-  
 dizen, 18.  
 mo fue-  
 que no  
 aprecia,  
 ni aprecia,  
 10 que  
 no conoce,  
 y por esso  
 decian los  
 Griegos 19.  
 que del ver,  
 nace chamar.  
 Así se  
 perdió la  
 Señora del  
 casto de  
 Josef 20.  
 poniendo en  
 él  
 los ojos,  
 y arrastraron  
 ellos el  
 coraçon.  
 Vio David  
 à Ber-  
 sabé, 21.  
 y costóle  
 despues  
 llorar todos  
 los dias,  
 y noches,  
 aquel ligero  
 mirar. Vio  
 Siquen à  
 la hermosa  
 Dina, 22,  
 y perdióse  
 con toda  
 su Ciudad.  
 Hasta los  
 que se  
 llamavan  
 hijos de  
 Dios, se  
 perdieron  
 ciegamente  
 23, por  
 aver visto  
 las hijas  
 de los  
 hombres.  
 Ha! que  
 se arma  
 con flechas,  
 Cupido,  
 para herir,  
 y passar  
 de lexos  
 el coraçon.  
 Es ciego  
 el amor,  
 porque no  
 dexa vista,  
 despues  
 de aver  
 visto. Cuerdo  
 esta vez  
 el gran  
 Ciro 24.  
 se cerró  
 en no ver  
 la hermo-  
 sísima  
 Pantca,  
 muger del  
 Rey de los  
 Susos.  
 Abradata,  
 quando  
 la cautivaron  
 en los  
 reales de  
 los Asirios,  
 y diciendole  
 su Privado  
 Arapes,  
 que la  
 viera al  
 menos vna  
 vez, porque  
 se holgaria  
 de ver vn  
 rostro  
 Soberano:  
 y aun  
 por esso  
 que es tan  
 linda,  
 respondió  
 advertido,  
 no he de  
 verla;  
 porque  
 temo que  
 si yo me  
 voy à  
 verla vna  
 vez,  
 otras mil  
 me llevara  
 mi passion,  
 con daño  
 de mi  
 reputacion,  
 y mi estado.  
 Si, que  
 el no  
 arrojarle  
 es muy  
 facil; pero  
 25.  
 detenerse  
 precipitado,  
 no es  
 posible.  
 Por esso,  
 no mire  
 à Sodoma  
 quien no  
 quiere  
 perecer  
 à sus  
 llamas.  
 Miró  
 la muger  
 de Lot,  
 aunque  
 de lexos,  
 y convirtióse  
 en Estatua  
 de sal,  
 para  
 sabio  
 escarmiento  
 de todos.  
 Cierta  
 bien  
 los ojos  
 à Medusa,  
 sino  
 quieres  
 ser estatua  
 entanallada  
 del

19. *Ex ipso  
 videre est ama-  
 re. Adagiogr.*

20. *Injecit  
 domina oculo  
 suos in Ioseph  
 Gen. 39. v. 7.*

21. *Vidit mu-  
 lierem se la-  
 vantem. 2.  
 Reg. 11.*

22. *Quam cū  
 vidisset Sichē.  
 Gen. 34.*

23. *Videntes  
 Filij Dei filias  
 hominū. Gen.  
 6.*

24. *Rhodigi-  
 ni. l. 13. c. 23.*

25. *Qui se  
 precipitavit  
 sustinere cum  
 velis, non po-  
 test. Tullius  
 Tusc. lib. 4.*

VICIO.



26. *Averte oculos meos, ne videā vanitatem.* Psal. 118. vicio. Por esso de escarmentado orava David: 26. cierra mis ojos, Señor, para que no vean la vanidad de la hermosura: Y Christo avisa, q̄ nos quitemos la vista, q̄ ha de cegarnos el alma; 27. cuydado con los principios del daño, 28. que lo que es oy árbol crecido, fue tierna yerva que fabil mano arrancára: y el daño, que con vn cerrar los ojos puede obviarle, llegará à fer de calidad, que no se curie, sin arrancarse el corazón. Y creeme, que si oy no quieres vencerte, menos querrás mañana. Poca agua basta para vna centella; 29. y mucha no basta para vn incendio. Aquel sale gloriosamente vencedor desta passion, dice el Tragico, 30. que se negò al primer acometimiento de la vista; mas quien lisongero con su mal, quiso persuadille à razones, que se fuera despues de introducido, tarde, y en vano se lastima del mal, que él mismo se hizo. Assi es que se suele bever por los ojos este veneno, y es lo cierto, que solo quando los tiene cerrados, descansa el espíritu de vn hombre. Sin embargo, yo me atrevo à decir, que la puertá de las desdichas en lo mas elevado del otro sexo, es el oido. Quantas veces cierra las ventranas el decòro, y sija la modestia, y aun al pundonor de la belleza, al suelo los ojos: y no sabe cerrar à vna encantadora sirena los oidos. O! à quantas Ledas pierde algún jove, ú algun joven convertido en Cisne, que entre las voces, y el canto, embia el encanto, que no se recibiera por los ojos! Lo cierto es, que à la primera muger, y primera señora del mundo, por el oido la emponsonò la serpiente. 31. Escuchòla Eva, y naciò del escuchar, el ver la fruta, y del verla, el gustarla, y perderse. A Adan para destruille, se la muestran, y hacen ver. 32. A Eva se lo dicen, y hacen oír. Cierre pues bien los oidos à este encanto, quien no quiere aver de abrir los ojos al llanto despues.
30. *Admi-*
31. *Cur pracepit vobis Deus. Genes. 3.*
32. *Tulit de fructu illius, & comedit, deditque viro suo. Genes.*

Hazése dueño de la razon, y del honor. Admitido ya en la fortaleza del alvedrio de Nino vn tan tuu huésped, como el alto conceto de que era gran cosa la beldad de Semiramis, prendió luego la ansiosa llama de verla que señoreándose facilmente de la plaza toda, por estar tan rendida á la ociosidad la razon, boló todos los reparos defensivos del decoro, y el muro de la magestad, derribandola á lo indigno del ruego, abatiendola al rendimiento, envilecida á la suplica, y á todos aquellos encarecimientos, de estar siempre á sus plantas, perdiere de sus favores, necesitado de su vista, y de no querer mas vida de la que le queria conceder su belleza. He ahí mudado el imperio desde el Palacio á la casa de Semiramis. He ahí á vn Rey que quiere se reciba por favor, el dexarse rogar de sus Magnates, y pide por merced á vnos ojos, que se dexen servir de vn Rey. He ahí vn Rey, que se publica necesitado á pedir, á rogar, á suplicar: vn Rey, que se rinde, se postra, se humilla: vn Rey, que venera, que adora, que tiembla del mirar de vnos ojos, que aun no ha visto, he idolatra en las flores de vna cara, que aun no sabe, si tiran mas á clavel, que á jazmin. Ello es cierto, que á nadie hace Rey la corona, sino el poder que solicitan los ruegos; ni ay mas fundada regalía de la Magestad, que el favor, y el desvío.

Echádo del tro- no lo magestoso, y aun lo libre. Quisiera pues yo agora, que me dixera este Principe, quien es el Rey? Si el Rey, que ruega; ó Semiramis que es rogada? Si el Rey, que cuenta á dicha el ser mandado; ó Semiramis que manda? Si el Rey que teme mas vn desvío, que vn rayo; ó Semiramis, que en vna tibieza esquiya, puede lograr mil respetos, con vanidades de linda? Si el Rey, que adora; ó Semiramis, que desprecia? Y si aquello es ser Rey; diganme que es ser Vassallo? Bien puede ser, que quede la corona, y el cetro en el Palacio; pero el poder, y el mandar, solo reside, donde los ruegos acuden, y se imploran los favores. Sea, que el Rey, quede Rey de

33. *Qui fingit sacros auro, vel marmore cultus. Non facit ille Deos: qui rogat ille facit. Martial. 4. ep. 24.*

34. *Congluti-* de los otros; mas nadie me niegue, que Semiramis es ya  
*nata est ani-* la Reyna del Rey, y el Rey por consiguiente el Reyno ya  
*ma Ionatha* de Semiramis. El dia que Jonathas se resolvió á ser amigo  
*cũ anima Da-* de David, y le entregò el coraçon, 34. esse dra se empenò  
*vid. lib. 1.* en cederle el ser Rey. Por esso Salomon entra en los dos  
*Reg. 17.* Libros Sapientales promulgando que era Rey. Esso es ser  
*35. Parabola* Sabio. Pero en los Cantares, no lo dice, porque se mirava  
*Salomonis fi-* enamorado. Quando mirò à la muger del Principe Puti-  
*lij David Re-* far molestando con sus ruegos à vn esclavo; 35. y al esclava,  
*gis Israel.* que sabe con conitancia Real desdeñar los ruegos de  
*Prov 1. Ver-* su ama, digo que el amor torpe, hizo à la Señora, esclava,  
*ba Ecclesiasta* y la honettidad, hizo al esclavo Señor, y aun Rey; 36. Y as-  
*filij David* si, dice San Zenon, que el nombrarle despues sigundo en  
*Regis Hieru-* el Reyno, no fue mas que dalle la investidura del Reyno  
*salem. Ecclef.* que aqui ganò. Ha muger! Donde està la vanidad de Se-  
*1.* ñora? Donde el pundonor de rogada? Donde lo desdeñoso  
*35. Emulier* de dama? Pides, ruegas, te humillas, galanteas, obligas,  
*molesta erat* moleltas, enfadas, y escuchas ribiezas, y oyes desvios, y tra-  
*adolefcentis.* gas desprecios de vn hombre, de vn forastero, de vn esclava,  
*Genef. 39.* mo! He ahi 37. que te hizo el amor esclava de tu esclavo,  
*36. Iure Secũ-* y al esclavo tu Señor. Y à la verdad, dize Santo Thomàs,  
*das factus est* 38. peor genero de fervidumbre es servir con el alma, que  
*regni, qui in-* con el cuerpo. Rara ceguedad: perder la libertad, y el seño-  
*signis Rex erat* rio de si mismo, por vn deleyte ligero, que ò no se alcan-  
*ante pudoris.* ça. o apenas se logra quando palsò, y que trae consigo  
*Veron.* las circuntancias de pesar. Siendo tanto mayor el gus-  
*37. Nõne ser-* to de la libertad bien empleada. 39. Grandemente Tertu-  
*uus jam Do-* liano. 40. Que deleyte se puede comparar con el deleyte  
*minus domi-* de despreciar el deleyte? Y como dixo San Cypriano, 41.  
*na cum j-* ninguno de los gustos es tan suave, como el de aver ven-  
*contemptor* cido  
*Nissen ora. 1*  
*in Genef.*  
*39. Multò in-*  
*dignius est*  
*mente servi-*  
*re, quam corpore; lib. 7. de Regim. cap. 1.*  
*39. Turpe ac servile est, si quis ea gratia in jus se tradat alienum. Lucian.*  
*dialog. de conductis.*  
*40. Quamator voluptas quam fastidium ipsius voluptatis? de spect.*  
*41. Voluptatem vicisse voluptas est maxima. de bono pudici,*

cido el gusto. Esto es mantenerse en el señorio de la razón: esto es conservar el alvedrio, que nos dió Dios sobre nuestros afectos: esto es ser verdaderamente libres: lo demás es ser esclavos. Nadie, dice Propertio, 42. puede ser libre, si quiere vivir sugeto al amor. Perdida la libertad, que queda de hombres? Lo cierto es que ella es vna prenda, que 43. ningun cuerdo la pierde, sino con el alma, ú por el alma. Y con todo, de muchos se quexa Dios 44. que la dan de grado, y de balde. O quantos lloran despues en vano, con Lisimaco 45. el averla perdido por tan poco: el la vendió por vna sed de agua, y muchos por vna sed de ojos. Ha, como llorarán quamos quisieron abatir sus coronas, 46. à la prostitucion infame de aquella meretriz, que quiso llamarse mysterio. Entiendase, dice Dios, 47. que quien sirve á su antojo, es esclavo de su antojo. Y es afrentoso argumento el del gravissimo Caton. Todos los hõbres, decia 48. al Senado Romano, mãdan à sus mugeres: nosotros mandamos à todos los hombres; pero nuestras mugeres à nosotros. Y quisiera el Cielo, que nunca tuviera fuera de aquel Senado, su energia tal razon. Por esso llamava Fulgencio, 49. maestra de la nõbleza à la insolencia, y ruina de la magestad: ponderando, que por lograr Jupiter su intento, no reparó en valerse de la apariencia del oro, y la blancura del Cisne: hasta desmentirse en toro por Europa, prefiriendo à toda su magestad, y soberbia, la gallardia de vn bruto: esperando obligar por bruto, à la que por si desconfió merecer: como los que se mienten otros, para dever al nombre ageno, lo que por si no merecen. Poco menos ha introducido el uso de las perrucas, de que hacen mucha vanidad algunos, y no advierten, que si pudiera hablar algun condenado tal vez, ò alguna calavera de Hospital, les quitara la razon de tan necio desvanecimiento. Esto es presumir de vna mentira, que mientras no sean ciegos los hombres, ni passará por verdad, ni será desconocida.

42. *Nallus liber erit, si quis amare volet.*

*Ad Cent.*

43. *Nemo bonus, nisi cum anima simul relinquit libertatem. Sallust. in Catil.*

44. *Gratis venūdati estis Is. i. 52.*

45. *Heben ob quam brevem voluptatē in servitūtem redactus sum. Plut. in Apop.*

46. *Apo. 17.*

47. *Qui facit peccatum servus est peccati. Ioan. 8. 34*

48. *Plutarc. in eo.*

49. *Libido honestatis non verca, dum quid expediat nescit, se per est contraria maiestati. lib. 2. Mytol. cap. de Cygna. suo iudicio sibi Deus praesulsi pecudem*

Aña.

Añado: que vn coraçon humano, que ha nacido con alguna idalguia, no tiene accion tan contraria, ni violenta, como el pedir, y el rogar. Para todos, dice Seneca, 50. es lo que mas cuesta, lo que con ruegos se compra: pero en quien nació con el mando, es preciso, que le aya de costar tanto mas, quanto mas está hecho á ser rogado. Sin embargo, es esta la primera probacion; en quien quiere professar el querer bien: y quien aqui se resiste, se despide del amor. Que es ver á vn animo noble, rodando las calles, adorando las paredes, que llama engaste del diamante, que le ciega: besando los humbrales que la otra pisa; imbidando á vna criada, porque la sirve: y rogando á vn esclavo, porque introduzga vn papel, ó trayga vna respuesta, que aunque fingida muchas veces, se soleniza, y paga por verdadera. He ahí á vn hombre generoso, no ya rendido á la hermosura, que adora, sino á los criados, que la

Abarie.  
do al  
ruego  
mas vil  
lo se-  
ñor.

§ 1. Tradit  
eos in deside-  
ria cordis eo-  
rum, in immū-  
ditiam. Bona  
cap. 1. Sotus  
ibi: Nullum  
potuit patibu-  
lum in impios  
acerbius de-  
ser.

§ 2. Displaci-  
um, ut: pta-  
rem ut intror-  
comes conse-  
quatur. Virtus  
premiū est  
optimū. Alo-  
mena in Am-  
phitri. Planti.

serven. O á quantos Acabes hizieron las Jezabelas doblar la rodilla, no solo á su gala, sino á los Beeifogores de su gusto! y á quantos Salomones las Moabitidas obligaron á incensar, ya que no á los idolos de su supersticion, si á los viles idolillos, de su estimacion, y privança. Yo no sé como vn coraçon idalgo puede abarir su decoro á tal vileza. Pero aquel Dios, que crió al hombre para Rey de si mismo, y de todo lo visible, quiso que hallara la mas afrentosa esclavitud, en lo mismo que busca su libertad su alvedrio, fuera de la libertad que le dió Dios. Entrególe al deseo de su antojo, 51. en castigo de su antojo mismo: dexando que él propio crie en su coraçon el peor de los tyranos, en sus rabiosos deseos, y que él mismo ponga la leña, y encienda la hoguera, en que se abraze infeliz. No pudo Dios dalles aqui mas afrentoso, y penoso tormento, que las horcas, que ellos propios se levantan. Aun así de- cia vn experimentado en estos males, 52. que por altísima providencia del Cielo, acompaña siempre al deleite,

la amargura; y que es mas facil seguir la virtud, que el vicio. Oyan à Ovidio, que professò ser Maestro del arte de amar, y de perderse. Menester es que se arme de mucho sufrimiento, quien quiere navegar por este Oceano: donde es tan poco lo que se goza, y tan mucho lo que se padece: y donde son mas los males, que las aguas, y la miel ma dulçura q̄ se gusta, se prueva mas amarga que dulce. Assi es, assi es, dice Augustino, 54. y assi, y assi lo dispuso Señor, vuestra Providencia rectissima, que sea el mismo pecado, la pena mayor de si mismo. Es esto de manera, que le parece à Seneca, 55. que no ha avido tyrauo, ni enemigo que aya tratado peor à sus cautivos, de lo que trata à los suyos el amor, y sus delicias: y añade, que casi se les puede perdonar toda su frenesi, por lo mismo que padecen en sus gozos: Pero diganlo ellos propios, quando despiertos del letargo, no acaban de admirarse de si mismos; o quando lo miran en persona agena, que no acaban de creer, como puede caber en vn coraçon bizarro tanta vileza. Esto es lo de David: 56. humillòle Dios en el lugar de la afliccion, à que se fue el por sus passos: y el triste, embelesado con el encanto de las sirenas de sus gustos se folicito su tormento, venero su ignominia, haciendo gala de sus cadenas, y acordandose de la mano que le hiere, recibe por agafajo la llaga, aunque no por esto dexa de ser mortal.

Que diferencia, pregunto yo, puede hallarse entre el mas necesitado pretendiente, y el galan mas fino. Uno, y otro pide: vno, y otro ruega: vno, y otro adora, lisongero: vno, y otro galantea con todo agafajolo obedecimiento al criado mas humilde de la casa, para introducirse en la noticia, y gracia del principal. Uno, y otro espera, y teme; desespera, y se alienta. se cansa, y prosigue: padece desayres, y

53. *Quod iuvat exiguum est, plus est quod ledit amantem. Proponant animo multa ferenda suo. Quid lepores in Atho. Quae patimur multo spicula felle madent, 2. de arte.*

54. *Iussisti Domine, & verè sic est, ut poena sibi ipsi sit omnis inordinatus animus. l. 2. Confes.*

55. *Quis hostis tam contumeliosus nunquam fuit, quam in quosdam voluptates suas sunt. Quorum impotentia, & infone libidini, ob hoc unum possit ignosci, quod qua fecere patiantur. Ep. 39.*

56. *Humilia si nos in loco est blandarum voluptatum.*

Conde-  
nando à  
preten-  
diente  
lo au-  
gusto.

los  
go afflictionis. P. 43. *Aquila, & Ambrosius in loco frenum, id est blandarum voluptatum.*

los disimula: vase, y buelue: dexa, y toma: se desmaya, y se recobra: se impacienta, y calla: llora, suspira, y rabia de verse á sí propio, hecho verdugo cruel de sí propio. Y despues de tanto afanarse, deshilando su coraçon para texer la tela de sus merecimientos, todo para en vna tela de araña, que sirve solo para coger vna mosca; quando el ayrecillo de vn desvio, no deshaga toda la trama: por lo qual la llamaua Filon 37. la mas molesta, y cargosa de las afecçiones humanas.

§ 7. *Molestissima omnium affectionum, concupiscētia est. l. i. de Temulentia.*

No obstante todo esto, es menester confessar, que ay vna gran diferencia, entre vn señor que enamora, y vn vasallo, que pretende. Porque el vasallo, pide à quien le dió la naturaleza por su Principe; mas el señor pide à quien nació con obligaciones de subdito, ó quando mucho con condiciones de igual. El vasallo pide vn premio de sus gloriosos servicios; el señor pide por premio, el que se dexen servir, aunque lo aya de reñir el decoro. El vasallo pretende á cara descubierta, porque pide lo que por justicia se deve: el señor pide lo que le colorea la cara de empacho, porque pide vna maldad. Y si se dice, que el señor pide, porque quiere, y el otro por necesidad: digo dos cosas: Lo primero, que esto mismo escusa al pretendiente noble, y agrava la culpa del galan. Porque el noble, si pretende, pretende en fin, porque no puede más, y cohonesta los medios, que pone, con la necesidad del fin, sin que no puede vivir; pero el galan es reo de su nobleza, que afrenta, pues por vn vil antojo, se arroja à la vileza, que abraça. Servir por naturaleza, ó es infortunio, ú desdicha: servir por voluntad, es infamia. Lo segundo, añado, que todos los que piden, piden lo que les parece los ha de hazer mas dichosos. Quitale al pretendiente la ambicion de ser, ó poder mas, y le quitas la voluntad de pretender. Quitale al noble aquel antojo que se le representa como dicha, y le verás con aborrecimiento al galanteo. Pues mirese agora, la

Con cun-  
tias  
vergo-  
sosas.

oposición tan manifiesta entre lo soberano, y el pedir, ó pretender. Quien pide, busca lo que le falta: luego confiesa, que le falta, lo que pide. Luego mientras pide su dicha, publica, que ni es, ni puede hazerfe dichoso por sí. Pues no es miseria, no es dependencia, y desdicha la peor de las desdichas, que para ser dichoso vn soberano, neccsitate de vn vicio ageno, y propio? Muy ruin tiene el genio, quien no puede ser feliz, sin ser ruin. Que haga pendiente su dicha del agrado de vna muger, que no le puede dar, sin dexar de ser honrada? Que no pueda acordarse de que fue à su modo dichoso, sin que le corra, y le averguence averlo sido? En quien nació con obligaciones de noble, como puede recebirse por dicha, la que no puede dexar de hacer infame? como puede ser dicha de vn noble, la que no puede serlo, sin hacer trahición à la nobleza? La mas infeliz, es de las dichas, la que para hacer dichoso ha de hacer juntamente ruin, y desdichado.

Exponiendo la autoridad à vna repulsa á treynto--  
 fa, pero justa.

Ello es así, que el peor estado de los cortesanos, es el de pretendiente: mas con ser el mas infeliz de las pretendientes el galan; yo me persuado, que aun no es lo peor de vn galan, ser pretendiente. O el galan es correspondido, ú desdenado? Si el desden desvia? Que rabia, que furor, que despecho concibe en el coraçon la sangre noble? digalo el furor de la muger de Purifar, con Josef: de los viejos lacivos, con Sufanna: de Ammon, con Tamar: de Fedra, con Hypolito, y de tantos Barbaros Emperadores, con tantas laureadas victimas de la pureza, que triunfaron gloriosamente de la insolencia, y hollaron con bizzarria Christiana, la sobervia toda de los Gentiles. En sus cabeças coronadas. Que de veces lo que se començò por antojo del cariño, se prosigue despues por empeño del punto, haciendo estado de que no aya virtud, que se pueda gloriar de verse resistido à su malicia. Pero es lo bueno, que se hace punto de vencer à vna muger, y no se re-

H

para



para en rendille vilmente el decoro, la virtud, el valor, la reputacion, y el alma. Mientras con valor se resiste será afrenta el cedelle; y quieren que sea gloria el rendirse á sus antojos, quando con vileza se afrenta. No es correrse de sugetarse al valor, y blasonar de rendirse á la infamia: avergonçarse de rendirse á vna muger quando honesta; y gloriarse de postrarse á ella propia quando mata: derribando de las aras de la estimacion la virtud, para colocar en ellos el vicio: Mas quien llega á pedir, y no alcanza, llega al deshonor dos veces: vna porque abilitó su autoridad, con quejas de su nobleza: y otra porque mira en la reputa su estimacion vltrajada: pues le hacen tocar con las manos, que ay alguno, q̄ aprecia mas á sí propio, q̄ no estima él á su decoro. Como puede quedar sin amargura, quien

58. *Repulsam quasi quandã ignominiam timet, aut infamiam.* Tullius lib. 1. de offic.

59. *Hac omnia tibi dabo si cadens adoraveris me.* Matth. 4. 9.

60. *Sed tamen haec amor, crescitque dolore repulsa.* Ovid. 3. met.

escucha justamente vn no, de su demanda, que suele recibirse, y aun temerse, como ignominia, ó infamia. 58. Pedir es humillarse; porque el conceder, y el negar es accion de señorio, y superioridad: y quien se atreve á negar quando sabe que ha de ofender, muestra que se le dá poco de disgustar. Y este humillarse, y este pedir ha de ir delante para alcanzar. Aun quien ofrece, busca antes la adoracion, que de lo que ofrece. 59. El adorar ha de ser cierto, el prometer, ó el cumplir, á la ventura. Con que es preciso despreciarse á lo vil del ruego, con contingencia de salir despreciado, sobre la pena de aver pedido, que antes faci litó la esperança. Mas que locuras, que furors, que tragedias no se vén coloreando las historias, con verguença del linage humano, y abominacion de sus autores; y que desdichas no ha facilitado vn afectado desvío: Desdeñava Narciso á la Ninfa Eco, y no obstante toda la luz del desengaño, fomenta ella las llamas, que la abrafan, y con la resistencia esquivada de aquel ielo, aviva ella mas el incendio que la consume hasta no dexalle mas que la voz. 60. Desdichada vergença, la que de sí mismo se tomó; pero ajustada á su

furor.

fúror. Mas si así enseña esta furia á ser cruel consigo mismo, que hará con otros? Catilina mató á vn hijo suyo; 61. por Aurelia Orestila, que no queria de otra suerte condescender á sus ruegos. Medea sembrò por el camino á su hermano Absirto hecho troços, 62. por lograr la fuga con Jason, que despues maldixo mil veces. Clitemnestra 63. á su marido Agamemnon, Rey vitorioso de Troya, por gozar de su amigo Xipto, y quiso hacer lo mismo de su hijo Orestes. Fabia Romana 64. á su marido Fabriciano, por Petronio. Lenila de alto linage 65. por gozar libremente de su esclavo, acusò de trahicion delante el Rey, á sus hijos, sin parar hasta verles en vn cadahalfo. La Condesa Doña Sancha 66. por casar con vn Rey Moro, rentó dar veneno á su hijo el Conde Don Sancho de Castilla, y entregarle al Moro sus señorios, y su libertad. A Comodo 67. traçò la muerte Marcia: Romilda 68. la de su Esposo el Duque Sisulfo, por amor de Cancano de Baviera, y aunque deste genero de horrorosos fracasos, se pudieran llenar muchas paginas, no sé yo que pueda imaginarse cosa mas horrible, que la que escandalizò á toda Europa, quando algun Rey por cierta muger que podia llamarse hija suya, su cuñada, y su amiga, despues de averse prostituido infamemente en Francia derribò á su castissima, y augustissima Consorte, y por mantener aquella infame hembra en el trono (hasta tanto que se le comprovaron los incestuosos amores, con su hermano, y vn Musico) huvo de entronizar en el de la Fè, la Heregia. O Amor! ó fiera! ò furia!

61. *Salust. in Catilin. & Maxim. li. 9. cap. 1.*

62. *Nat. Comos, l. 6. c. 9.*

63. *Homer. 11. Odeff. & Senec. de Agamemnon.*

64. *Plutarch. in Paralelif.*

65. *Alian. 1. Hist. cap. 16.*

66. *Fern. Perez, 9. tit. 1. cap. 5.*

67. *Herodia. lib. 1.*

68. *Sabelic. 10. Exempl. c. 4.*

69. *Amor est affectus animi in proprio corpore mortui, in alieno viventis. Blauto. ap. Ficino. in ejus vita.*

Entre-  
gase del  
animo  
todo, y  
le hace  
ageno.

Pero vaya, passemos al lance de correspondencia, á pesar de la obligacion, y el honor. Esta es la ocasion por que se dixo, 69. que el amante está fuera de si, viviendo mas donde ama, que donde anima. Esso es amar: vn afecto del animo muerto en su cuerpo, para todo lo que es razon; y solo vivo en el ageno, para lo que es vivir á cuyda-

70. *Turpis amor, surdis auribus esse solet Ouid. 2. de remed.* No cüya más de sus cosas, q̄ si fueran agenas. Del honor, no ay memoria: la autoridad se yltraja: las obligaciones se pisan: la hazienda por vn cabo; el respeto, por otro; la casa se pierde, la muger se lastima, los hijos lloran, los padres riñen, los amigos avien, los parientes voccan, los vecinos murmuran, la Ciudad se escandaliza, los Cielos amenacan, y previenen rayos y nada basta; porque 70. solo se escuchan las voces del encanto, y ciega la luz de la razon cō el antojo; solo se ve lo que agrada. En la via salaria de Roma avia vn Templo dedicado á la Diosa Venus, que llamavan Verticorde; 71. porque trastorna el juyzio. Que mayor trastorno de la razon, que mandar Adriano en Egipto, 72. que adoráran á Antinoo, recien difunto, que fue el idolo infame de sus lascivias, erigiendole vn templo, y señalándole Sacerdotes. Puede aver mayor desatinio, que erigir el mismo vn afrentoso padron de su infamia? ò mayor ceguera, que hacer gala de eternizar su deshonra? Jactayase Absalon 73. del nefando incesto con las concubinas de su Padre, haciendo vanidad de su torpeza. Descaramiento de que se queixa Dios 74. con vivo sentimiento, y arroja sobre el toda la maldicion de sus males. Pero el amor tiene muy torpe la vista, y cegandose á todo lo venidero 75. solo atiende á coger el momentaneo, y vil fruto de sus ansias. Buscan las rosas, 76. y no miran quan cerca estân las espinas. El cuervo, dice Eliano, 77 luego salta á quitar los ojos á su contrario; y el Rey de los Amonitas Naas 78, mandò quitar los ojos derechos á sus Cautivos Hebreos: assi este vicio, ciega la razon, y dexa solo el antojo. Esta es la diligencia del amor, echar vna benda al entendimiento, para que no se vea el daño, y no se busque el remedio. Glauco se enamorò de Cila; Bien pensado

fado; que quien avia de amar á Cila, y en ella su perdicion, sino vn ciego, que assi interpreta Picrio el nombre de Glauco. 79. Sacales el amor de si mismos, y assi nada pueden acertar. Del Prodigio, dice el Texto Sagrado, que la bolvió en si la hambre, y miseria, 80. para decirnos que la avia sacado de si antes la insolencia, llevandole á vnas regiones muy distantes de la razon. 81. Aberra alborotada la vista 82. quando sobresaltado el afecto anda divagando tras su gusto. Ni sola la vista, toda el alma 83, se anda como mariposa ciega bolateando en contorno de aquella cara, que le ha pintado el amor en las tablas del coraçon, hasta abrasarse del todo á sus luces, sin esperanças de imitar al fenix.

Solo pa  
ra pe-  
nar le  
dexa  
suyo.

Fluctuo, y Zozobro, dice vno destes miserables: me combaren, me atormentan, me giran como à otro infeliz Sisifo en la rueda de mi amor, y locura: ya desfmayo, ya me llevan, ya me buelven, ya me arrebatan, y despedaçan: y assi nada me queda de entendimiento, y razon. Donde estoy, alli no estoy; y alli mi animo se halla, donde menos me hallo yo. Assi trata este vicio à los que mas favorece, vsando de vna tan fiera, aunque disfrazada en dulce tyrania, que cegando el alma para todo lo que importa, solo le dexa las fuerças para obedecer à los sentidos. 85. Es vn cuydado, de todo vn animo, sin dar lugar à otro cuydado. No ay cosa mas ocupada que vn amante. Todo es afanarse en subir la peña à la cumbre, desde donde llegue al valle: y en sacar agua con cestos, que apenas los tienen llenos, quando los ven vacios: ò rodar en la norria como brutos, 86. para llenar, y vaciar los vasos, y regar el huerto de sus delicias; pero es alto el pozo, como lo confesò alguna experimentada; 87. y antes que puedan coger la que suben, se les ha vaciado ya. Que tiempo ha

79. Lib. 48.  
ca. de laquea.  
80. Inse re-  
versus. Luc.  
15.  
81. In regio-  
nem longin-  
quam. ibi.  
82. Errat ocu-  
lus, ubi errat  
affectus. Am-  
bros. de bono  
mortis, c. 9.  
83. Mēsom-  
nis oberrat.  
In vultus quas  
fixit amor.  
Claudian. de  
nup. Honor.  
84. Iactor,  
erucior, agitator,  
stimulator,  
versor. In a-  
moris rota,  
&c. ubi sum,  
ibi non sum,  
ubi non sum,  
ibi est animus  
Pian. in Ci-  
stellar. act. 2.  
85. Luxuries  
pradulce ma-  
lum, que de-  
dita semper  
Corporis ar-  
bitrijs hebetat  
caligine sen-  
sus. Claudian.  
de Stilicone.

H;

dc

86. In circuite impij ambulans. Psalm. 112.  
87. Patens alius est. Ioan. 4.

88. *Sola domo marci vacua, strausque relictis incubat, illum absens absentem auditque, videtque. Non capta assurgunt turres, non arma iuventus. Exerces, &c. Aeneid. l. 4.*

89. *Nemo potest duobus dominis servire. Mat. 6.*

90. *In eo cap. 4.*

91. *In eo cap. 41.*

92. *Tiberius nunquam intermissa rerum cura, negotia pro solatis habebat. 4. Annal.*

93. *Lib. 1. contra Iovian.*

94. *Qui ante cum uxore est sollicitus est quae sunt mundi, 1. ad Cor. 7.*

de quedar para la obligacion, aviendo menester tanto para averiguar sospechas, llorar desdenes, quejar desvios, escuchar mentras respirar cuydados, temer olvidos, esperar devaneos, desesperar dichas, jurar finezas, escribir en el papel, y los troncos mil desatinos, vocear en los valles, encomendar al ayre sus penas, y maldecir, y adorar juntamente las cadenas, y argolla que le prenden. Exemplo vivo el de Dido, 88, en Virgilio. Esta Reyna despues que dexò abrafar la troya de su pecho en estas llamas, acompañada solo de vna tropa de pensamientos dulcemente terribles, no sabe sino llorar en su desierto palacio su desdicha. Todo es escuchar, y contemplar à su ausente, que por serlo, ni podia ser visto, ni hablalla. Y he ahí, que ni las començadas torres se levantan, ni la juventud se amaestra en las armas, ni se disponen los puertos, ni los bestiones se adclantan. Todo se interrumpe, todo para, porque pide todo el coraçon el cuydado. Quien ama, todo lo demás desprecia, y nadie es capaz de atender à dos empleos tan contrarios. 89. Tenia Marco Antonio, dice Plutarco, 90, el gobierno de medio Imperio Romano; y entre infinitos negocios, solo hacia el de su amor. Tan caurivo al de su Cleopatra, que ni de dia, ni de noche le dexava vna hora para cuydar de su peligro. Primero le rindiò Cleopatra, que Octaviano; primero sus delicias, que las armas; y tuvieron bien poco que vencer sus enemigos, teniendole tan vencido su amiga. Lo mismo pondera Suetonio 91, de Tiberio; siendo así, que los primeros años, como afirma Tacito, 92, no deponia jamás el cuydado de las cosas, romando por alivio los despachos. Así lo mostrò entender el gran Consul Romano Tullio, quando rogado de Ircio, que se casara con su hermana, respondiò, que no era posible cuydar juntamente de la sabiduria, y el amor de Venus, y Minerva, que siempre estuvieron en contradas. Dicho que celebra San Geronymo; 93; y parece quiso cano-

nizarle

nizarle San Pablo: 94. quando permitiendo como bueno el matrimonio, avisó à los Corintios, de lo mucho que embaraza à los agrados de Dios, sino se sabe hacer como deve; porque es fuerça por lo menos partir el coraçon. Fue advertencia singular de San Geronymo, 95. que el error de los Gentiles veneró la virginidad en dos Deydades, en Minerva, y en Diana, y las demás perfecciones, en vna Deydad no mas. Y entre los doze signos del Cielo colocaron à vna Virgen. Agravió grande fue de las Nupcias, dice el Santo, que admitiendo entre aquellos signos los Escorpiones, los Centauros, los Cangrejos, los Pezes, y Capricornios, no quisieran conceder igual lugar al marido, y muger, en el mismo Cielo. Ni es menos digno de reparo, que ninguna virtud se pinta casada, sino virgen. Y aun en la Iglesia se hallan pocas mugeres canonizadas por santas en el estado solo Conjugal, sin que ayán passado à viudas, ò padecido martyrio. Una sola se me acuerda, que fue la Madre de San Lorenzo Martyr; pero essa se huyó de llamar, y ser Santa Paciencia. Por esto antiguamente las aças del Imeneo, eran de vn ramo de Espino, en premio de las espinas, y llamaç en que aquel estado se purifica. Claro está que estos males no nacen del estado, sino del mal uso: Porque no se guarda la ley q̄ en el principio del mundo le dio Dios por boca de Adan. El varon, 96. dice, se mira à su muger con adesion; no con inesion. Uniçase à ella como el alma racional à su cuerpo; no como la del bruto à su materia: como el Verbo Divino à la humanidad, no como el accidente à la sustancia. Unido solo para avivarla, ennoblecerla, y regirla; no para hazerse dependiente, contra la razón, de su gusto. Assi ayian de ser los matrimonios: y porque no se hacen assi, se sienten tantos pesares. Y si esto passa en la linea del amor licito, y santo; q̄ se dirá del profano, de quien solo, ú del q̄ degenera en el por sobrado, pretendemos hablar aqui; y desta

94. Inter duo decim signa coli, quibus mundum voluit putana, virginem collocavit: magna injuria nuptiarum, ut ne inter Scorpium quidem, & Centauros; & Cancras, & Pisces, & Agroceras, uxorem maritumq; contraherint. li. 1. in Iovian.

96. Propter hæc relinquet homo patrem, & matrem, & adhaerebit uxori suae. Gen. c. 2.

97. *Sit à veneris amoribus averfus quibus si se dederit, non aliud quidquam possit cogitare, quã quod diligit.* 9. *de rustica, c. 1.* queria Columela, 97. que estuviera muy lexos del mayor-domo del campo; porque entregado vna vez à este echizo, no podrá pensar otra cosa, que lo que ame. Dénle de ahí, y mas que se pierda todo. Ni es menos ponderable el daño, que se sigue del amor, en el manifesto riesgo del secreto. No ay cosa tan ordinaria 98. como que se comunican los pensamientos, los que se comuniquen el alma. Es mucha llama, para que no haga luz en el mas retirado rincón del coraçon. Quien abre el pecho, mas abre que la ventanilla, que pidia el Momo. Y à quien se dà el alma, como se le han de negar los secretos. En el de sus cabellos le ivan su libertad, vida, y vitorias à Sanson; y no se la supo esconder à la fingida Dalila, que por ahí le perdió. Este es el ardid de la Política de muchos, llegar por ahí à lo mas hondo del coraçon; aunque sea tan profundo como vn mar. No sé yo si fue esta la pessima plaga de Egipto, por medio de las ranas, de que diximos, 99. que se entran en el pecho, y salian despues à decir à voces lo mas oculto de su coraçon. Bien si, que al bolverse à Inglaterra Ana Bolena, se sintió pesadamente el Rey Francisco; 100. no tanto porque se le llevava vn pedaço del coraçon en sus amores; quanto porque le podia despintar su destino, revelando los secretos, que le avia noriciado menos cauto. Ellas aman ordinariamente por vanidad, ò interés: y assi, ò por hacer ostentacion de muy queridas, ò por ser mejor pagadas, hacen punto de saberlo todo, y lo dicen todo. Desta arte, dicen, 101. se valió nuestro Inviçtissimo Carlos Quinto, penetrando con perspicacia de Lince, la division, que dos favorecidas, avian introducido en el Palacio del mismo Rey Francisco, y alentando con esperanças, y dadas à la vna, se enterava por su medio, de las mas ocultas resoluciones de aquella Corte, y acalorava el tratado de la paz, entibiando por su medio la aplicacion del Rey à la guerra, que

Revela  
secretos  
aunque  
dañen.

que juzgava por entonces le avia de ser peligrosa. Pues que quando la ambicion las gobierna, y se hallan suficientes para abrir puerta à la dulce bateria de sus cariños, è introducir sus devaneos en quien manda? Con estos amorosos echizos, perrubò el Palacio de Henrique Sigundo de Francia, cierta Diana, alterò la Corte, mudò los puestos, empleò los indignos, derribò los benemeritos, premiò sus amigos, 102. y el Rey hecho otro Nino con Semiramis, era solo estatua de Rey, y Diana en la verdad, la que mandava. Esta misma fue la que con sus cariños obligò al mismo Rey à emprender el año 1557. la fural guerra de Italia, que la Francia cuenta 103. por abismo de sus miserias. Assi mismo por medio de otra se dexò enredar el de Navarra. 104. en otra guerra, de que apenas pudo desembolverse con honra. Y lo que es mas, Henrique hermano de Carlos Nono, electo Rey de Polonia, 105. recibò por pesadumbre la corona, porque le ambidia el logro de su amor. Assi 106. traen à su barco los Pescadores al pez fargo, al olor de la piel de la cabra, que se vistens, pues engañado salta à la barca, donde en vez de su gozo, halla su ruina.

102. Idem li.  
17 num. 22.

103. Idem l.  
18. num. 108

104. Idem l.  
20. num. 25.

105. Idem l.  
20. n. 9.

106. Elian.  
l. 1. c. 2

107. Daniel.  
c. 5 Ioseph. li.  
10. antiqui. c.  
13.

108. Florus  
lib. 1. c. 7.

109. Livius  
dec. 1. lib. 3.  
Max. l. 6. c. 1.

110. Plutarco.  
de enaratione  
amatorum.

Quita  
Rey-  
nos, y  
vidas.

Mas que pluma podrá sumar en breve los infelices Catastrofes, y fines de que ha sido Autor este monstro, y truo en la comedia del mundo. El traspasò el mando de los Babylonios à los Asirios; pues quando le estaban atacando, y aun entrando en la Ciudad los Persas, y Medos, 107. se estava entreteniendo con sus mancebas Baltasar. El amor le pasò de las manos de Dario, à las de Alexandro. Quien quitò los Reyes à Roma, sino la deshonestidad de Tarquino, en la violentada Lucrecia: El primer lacayo 108. vino à ser el ultimo Rey. Quien abolì el mando de los Decemvros, 109. sino la fuerça, que intentò Apio Claudio, à Virginia. La guerra que llamarò Sacra 110. entre los Tebanos, y Eocenses, que durò diez años, fue por

el



# EL SABIO

122

111 *Pausan.*  
1.4. *Infin.* 1.3

el robo de vna muger Tebana. Y por semejãte insulto sucediò lo mismo à los Messenios, y Lacedemonios: como à los Troyanos, y Griegos por Elena. David pagò su adulterio en la rebelion de su hijo Salomon, viò dividido su Reyno por sus torpezas, 112. y su hijo le sucediò solo en vna Tribu. A Olofernes le cortò la cabeça su luxuria, y la castidad de Judid. Al Principe de Siquen arruinaron su Ciudad, y le quitaron la vida los hijos de Jacob, en vengança de la afrentada Dina su hermana. Amon pereciò en vn combite, por la violada Tamar. A Antioco Rey de Syria, dicho el Dios, le quitò la vida Laodicea, por zelos de Berenice; y por otros al Emperador Antonino ver à Lucila su muger con veneno. Al Rey Chilperico por sus adulterios Fredegunda su amiga. A Agatocles su madrastra Arsinoe, porque no quiso condescender con su gusto. Y acercandonos mas à nosotros mismos, las que llamaron Visperas Sicilianas, quien las hizo concertar sino la luxuria de los Soldados. A España, quien la rindiò à los Barbaros, dice Salyiano, 113. sino estos vicios? Y aun no hablava de la fatalidad del Rey Don Rodrigo. Punto aqui, que harto tenemos que llorar.

113. *Salvia.*  
16 de *Gaber.*  
*der.*

Solo quiero que miren agora los valientes, como puede conservarse con el amor, el valor. Como puede ser valiente, quien no tiene coraçon? Como valiente à los rayos de vna espada, quien tiembla del desden de vn mirar? Como valiente quien se pica de galan? Como ha de vencer à los otros, quien no puede vencerse à si? Fue invicto Annibal, hasta que se rindiò à este vicio: aprendiò de amar, y olvidosele el arte de vencer. 114. Platìcò los cortesanos rendimientos, y no supo sino rendimientos militares. Ninguna frente ciñò de vna vez la corona de arayan, y de laurel. A Pallas la fingieron siempre invicta, porque la hizieron siempre casta. El mismo Marte, el dia que fue amante, fue cautivo; pues le prendiò rexa de hierro.

114. *Arms*  
*vict, vitijs*  
*victus est. Sr.*  
*necc.*

Acovar da el co  
raçon  
mas val  
liente.

hierro el injuriado Vulcano. Casto lo venció todo; Torpe le rinde vn coxo. Desdichado el alamo, que se permite á los lascivos abraços de la iedra; Fue formidable el valor de Lucio Sila, hasta que le afeminaron las delicias de la Asia. No nacieron para la guerra los Paris, enamoradizos, y galanes; 115. y así notó Feito, 116. que nunca se permitió entre los antiguos invocar en las batallas, á Venus. Por esso no pudiendo vencer con armas el Rey Balac, á los de Israel, traçó Balan 117. derriballes á tiros de la hermosura. Asáltóles con Moabitas, que con desahogo, y belleza les obligaron á rendir las armas, despues de rendido el coraçon. Y notó el mismo Balan, 118. que el valor del pueblo de Dios, era como el del Rinoceronte, que 119. es amantísimo en la castidad; y á los pies de vna dónçella se rinde como cordero. Como quien dice, que en tanto era valiente, è invicto, en quanto honesto. Y Vegecio, 120. que escribió con el acierto que se sabe del verdadero valor, dice, que los Exercitos Romanos, nunca eran vencidos, porque ni los afeminavan los deleytes, ni los enflaquecian los gustos. O á quantos Sansones quitaron las Dabilas el valor, y aun los ojos! Alomenos el Dios de las batallas, y las victorias amenaza, y asegura, 121. que á quien concede á sus antojos sus gustos, le conducirán ellos propios, á ser despojo, trofeo, y burla de sus enemigos.

Y la razon es muy natural; porque este vicio, roba la virtud del cuerpo, debilita las fuerças del animo; embora la viveza de los sentidos; amortigua el brio del coraçon; agrava la salud; llena de asquerosas enfermedades, desflora la robustez, adelanta las canas, pero no el seso. Lastimoso testigo los muchos, que antes que pidia su naturaleza, son prela de Cirujanos, poblacró de Hospitales, y guardas

115. *Bellage rant alii: Tu Patri semper ama. Ouid.*  
 116. *Lib. 1. c. 26.*  
 117. *Doctori nam Balsam. qui docebat Balac mittere scandalum coram filijs Israel. Apoc. 2. v. 14. id est per Moabides pulcras non armis instructas, ornatas Pelastota. l. 3. ep. 159*  
 118. *Cuius (id est populi, ut vult Theodoret.) fortitudo, similis est Rinocerontis. Num. 21*  
 119. *Qui castitatis amantissimus est. Greg. 31 moral. c. 13. Sordus Ethimol. l. 12. c. 29*  
 120. *Quia nullis voluptatibus, nullis delictis frangebantur.*

lib. 1. c. 26. *Si prebas animam, tuam concupiscencias suas, faciet te ingandum inimicis in. 1. Eses. 1. 18.*

Quita las fuerças, y acorta la vida.

defirmadas de cimiterios. O valgame Dios, y como la hediondez horrorosa, y asquerosa fealdad en que paran muchas, no dà que temer à las lindas, que idolatran en su cara! y como los que tanto apetecen el vivir, no huyen de vn vicio, que á tantos mata? Cuydado, que la abeja que labra la miel, lleva tambien el aguijon. Cosa notable que fuera vna misma, la Diosa Venus, Diosa del amor lacivo, 122. y la Diosa Libitina, que fue la Diosa de las Funerarias: ò como otros quieren, 123, la mas anciana de las Parcas, que corta el hilo de la vida: y assi en el mismo templo de Venus, se vendian las mortajas. Por esso la Diosa Astarte, que en sentir de Theofilato, 124. con Ciceron, era la misma Venus, dicen 125. que era la muerte, el sepulcro, y ruina de los hombres, y los Reyes. Y es lo cierto, que el Fenix, que es de los animales el mas casto, es tambien el que mas vive, pues puede contar cinco siglos, sin necesidad de remozar.

122. *Plutare. in Numa. Aliarn. 4. varr. 2 121. Pausan. li. 1.*

123. *In Oseã.*

124. *Diva Astarte hominum Deorũq; Pernities, mors interitus. Plant. in Mercat.*

125. *Plin. l. 10. c. 20. Solin. 26.*

126. *Lib. 2. c. 6.*

127. *Lib. 5. cap. 5.*

128. *Illefcas de Leon Decimo. 5. 2.*

Notese pues agora quanto importa para las victorias la castidad. Es sin controversia, dice Floro, 127. que conduxo sumamente para rendir à Cartago, la singular santidad de Cipion en esta parte; por no dexar llegar, ni aun à sus ojos, la hermosura de sus cautivas, restituyendolas con admiracion de todos, à los Barbaros, sin averlas permitido ofender, ni con vna palabra menos limpia, ni con vn traviesso mirar. Venciendo assi; como dice Eutropio, 128. mas con su integridad los coraçones, que con las armas los muros con la admiracion de su honestidad abrid brecha en las voluntades de todos, para entrar triunfante en sus Ciudades. Poca resistencia se sabe hacer, à vn enemigo que se ama: y quien desee que triunfes, poco se opondrà à tu vitoria. Lo mismo cuentan 129. del esforçado Selim, que hallando en las tiendas del derrotado Ismael Sofi, muchas hermosissimas Persianas, las embiò honesta, y regaladamente à sus maridos, mostrándose ver-

Quiè le vence, vencerà sus contrarios.

dade.

dederamente invicto ; pues ayiéndolo vencido antes à sus contrarios , supo despues de vencer la misma vitoria en si propio , triunfando aun de si mismo vencedor. Dichofo; decia el otro, 129. el que con la vitoria en las manos, sabe contener sus afectos. Esto es vencer gloriosamente, no ya con las armas , quanto con la virtud. Aquellas quando mucho haràn forçados; estos voluntarios obedientes. En aquellos entran en la parte del triunfo, muchos ; y solo tu valor en la de ti mismo. Aquella es comun ; esta es toda tuya , sin que se pueda entremeter , ni aun la fortuna. A Alexandro se le rindieron muchos pueblos , antes de llegar à las manos, porque como dice Vegecio, 130. les dexò sin pulsos la admiracion de su virtud, quando restituyò vna bellissima cautiva, à vn cavallero, con quien supo estava desposada, y esto sin averla querido ver. Agora la gloria de Plurarco. 131. Quien dirà, que solo ayan sido hijas de la fortuna, las vitorias de Alexandro; pues el vencerle à si, y à sus afeciones, vitoria fue solo de su virtud. El mismo ayiendolo derrotado à Dario, 132. se portò tan modesto con las Persianas , como con sus hermanas pudiera, poniendo sumo cuydado, en que con la licencia de la vitoria, no sintieran vn deslíz de la lengua, ni aun el menor atrevimiento de los ojos. Y aqui fue, dice Plinio , 133. donde el gran coraçon de Alexandro , se mostrò mayor , que su Imperio, haziendose con esta hazaña tanto mas glorioso, que con qualquiera vitoria, quanto va de vencer vn mundo, à vencer à vn Alexandro, cuyo coraçon fue mayor que mil mundos. Assi, assi se dexa el valor de los invictos, no mas que con la luz de la razon : Que deve hazer quien goza la de la fé ? Que diremos algun dia , quando saldrá todo à la comun luz?

Pero pregunto , ò quieres vencer , y no puedes ; ò puedes vencerte , y no quieres ? Si quieres , y no puedes? Que és, dime, de tu valor? de tu ardimiento, y tu brio? He

ahi

129. *Felix, qui victoriam affectus temperare se didicerit. Pompon. Laus de Mauritio Imper.*

130. *J. cap. de continent.*

*Alex.*

131. *Lib. 2. de fortuna Alex.*

132. *De victa Dario Virgines Persarum, & Reginas, tam sanctè habuit, quam si eodem, quo ipse, parente genita forent. Curtius, lib. 3.*

133. *Magnus animus, majus imperio suis nec minor hoc factu, quam victoria aliqua, l. 35. ca. 10.*

Como es valiente quien à vn niño se rinde,

134. *Sueton. in eo cap 50.*  
 135. *Victorino, neminem preferendum existimo. Non in virtute Trajanum, &c. Sed hec omnia libido, & cupiditas melioraria voluptatis perdidit, ut nemo audeat virtutes ejus in litteras mittere, quem constat omnium iudicio meruisse puniri. Apud Trebel. Poli. l de triginta Tyrannis.*  
 136. *Illustribus enim castitatis observatio, precipuum debitum est. Leg. si qua. Cod. ad Orfi.*  
 137 *Te revere Imperatore afferimus; quippe, qui, & imperare, & dominari voluptatibus vales, & tum corona Calistatis revinctus.*

ahí como confiesas tu flaqueza, y covardia, pues no te atreves à lidiar con tu pasión. Sino la vences porque no puedes, eres flaco, sobre ignorante, pues ninguna pasión, te quita la libertad. Luego has de decir, que puedes, y no quieres. Pero á fé que paras muy bueno tu honor, quando te precias de ser malo. Ea, dilo otra vez, por tu vida repítemelo, que puedes ser honesto, ser bueno, y ser fuerte, y que no quieres. Y repara como se te cubre de verguença el coraçon, si es que le tienes animoso, y noble. Ya vees quan poco va de honesto, à purado: pues como se atreve à decir, quien hace gala de aver nacido con obligaciones idalgas, que no quiere ser honesto. Si es gloria el vencer: te; como quieres, que te crean que avivas vn coraçon gallardo, quando publica que te despides con gusto de aquella gloria, que ha de merecer estimaciones eternas: Mirame à vn Sisara cosido à la tierra por las sienas con vn clavo; y veràs vn Capitan traftornado el juyzio, dormido, y embevecido con la leche del deleyte, que ni se levanta del suelo, ni piensa en otra cosa que en su sueño. Mira quanto deslustró à Julio Cesar 134. el loco amor de Servilia, siendo el dia de su triunfo la mas plausible materia del Pasquin. Fue Victorino tan noblemente adornado de las prendas de vn gran Principe, que pudiera competir con qualquiera en cada qual. Pero todas estas prendas, dice Julio Ateriano, 135. las ascó de manera su lascivia, que nadie se atreve á recomendarlas en la historia, quando el juyzio de todos le abomina, y le condena.

Por esto el Emperador Justiniano, que no puso reglas para Santos, sino leyes para nobles, intima que la honestidad bien guardada, 136. es vna de las principales obligaciones de la sangre illustre. Como quien avia aprendido de Agapeto, 137. que no tanto le hacia el mismo Emperador Augustino el mandar à los pueblos, como el regir sus pas-

La gala de la purpura es la castidad.

pas-

*Agapetus Diacon. in Paranticiis, n. 18. to. 2. Biblioth.*

pasiones: ni tanto la corona de oro, quanto la de la castidad. Esto mismo quiso enseñarnos la naturaleza, y en ella Dios; pues como observò Casiodoro, 138. en el tinte de las purpuras, para que se togre el color mas vivo, es necesario que guarde vna purissima castidad quien lo administra; porque tienen las conchas vna secreta antiptaria con lo inmundo. Y añade Plinio, 139. que entonces se enciende mas bello, y brillante el color, quando la concha gozò mayores candores. Si: Que à vna insignia de la Magestad Augusta, no deve manosearla vna mano, que no sepa ser muy casta. Y esta devió de ser la razon, porque se dexò la capa Josef 140. En manos de la lacia Gitana: pareciendole, que avia de ser afrenta, que vestido cuya orla avia contaminado con su contacto aquella mano impura, cubriera el cuerpo de quien ceñia la corona de la pureza. El oro, dice Plinio, 141. por esso es entre los metales el Rey, no porque se aventaje en lucir, en peso, ò color, sino porque él solo vence entre todos al fuego. Y assi ha merecido llegar à ser corona de Reyes: para acordalles esta obligacion tan real, de vencer todo el fuego dessa abrasadora passion.

138. *Quia tantum verum secreta, vesugore dicuntur immunda. l. 1 ep. 2.*

139. *Purpura emittitor rubet, quo fuerit concha ejus candidior. l. 9 c. 36.*

140. *Qui reliso in manus ejus pallio, fugit. Gen. 39*

141. *Non quod lucet; non potest, aut colore; sed quod ignem vincit, l. 33. c. 3.*

142. *Et Iris erat in circuitu sedis, similis visioni smaragdina. Apoc. 4. n. 3. vide Alazar ibi.*

Aun en el Cielo.

Lo cierto es, que el Soberano Rey de Reyes, sobre las demonstraciones grandes de cariño, à esta virtud, con que la celebrò en este mundo; aun en el Cielo 142. quando se ostenta con gala de Magestad, quiere que su gloria represente vna apacible, y lucida esmeralda, con todas las bellissimas colores, y vislumbres del arco Iris. Para decirnos, como observa algun docto, que sin la castidad denotada en la esmeralda, no tuviera su gloria por gloria; y que todas las virtudes, y prendas, para ser de verdad gloriosas, han de participar lo esplendoroso de la esmeralda, figura de la castidad; pues todos los colores del Iris que le corona reverberan, y verdeguean con los fondos de esmeralda: à cuya vision se parece todo. Aun todo el Empyreo, y su gloria

143. *Fundamentum quar-  
rum smarag-  
das. Apoc. 21  
num. 20.*

144. *Ample-  
ctenda resho-  
mini, que Deo  
digna est. De  
excell. casti-  
tatis.*

145. *Reges  
dicuntur à re-  
gendo : &  
quid magis  
quam carnis  
cōcupiscētiās,  
ne regnet pec-  
catum. Ep. 50*

146. *Parca-  
tus corpori-  
bus, qualnce-  
re debent si-  
cut Sol. Cyril.  
Hierosol. Ca-  
tec. 12.*

147. *Turpe  
est, ut Reipu-  
blica traistes  
gubernacula,  
quis cor disnu-  
tus observat.  
Nissen. orat.  
1. in illud fa-  
ciamus homi-  
nem.*

148. *Donec  
abfuit libidō:  
hanc ex libe-*

*vis eius importunitatem, tolerare non potuit. lib. 1. cap. 7.*

149. *Genes. c. 6. & cap. 18. & Iudicium, c. 20.*

gloria 143. quiso que se cargasse sobre el bello pedestal de vna esmeralda, y de la castidad. Agora San Sixto Mar- tir : 144. quien dirà que no pida todo el coraçon huma- no, aquella bellissima virtud, que le llena à Dios el cora- çon, cuyos amores le traxeron à la tierra, y con cuyas lu- ces se mira en gloria en el Cielo. Ello es así, dice Augus- tino, 145. que se llaman Reyes los Reyes, porque rigen: y nada tanto como sus afecciones, para que no reyne en ellos su antojo, y passen de Reyes à ser esclavos, ò Reyno de sus aperitos: ni manchen, y profanen 146. con tan obce- nas fealdades el cuerpo, que Dios les diò para vaso de glo- ria, y para lucir como vn Sol. Que es indignidad o probio- sa, que mande á todos, quien sirve à vn vicio tan vil: y ri- ja vn Reyno, quien se dexa regir del antojo de vna mu- ger, 147. Roma sufrió los Tarquinos, dice Floro, 148. mientras no se desmandò lo lacivo: y quien tanto avia to- lerado, solo no pudo sufrir este crimen. Y Dios, cuya pa- ciencia es sin fin, quiso que aqui se acabára vengando la naturaleza humana destas afrentas, con diluvios de agua en todo el mundo: y con inundaciones de llamas en So- doma: y con la ruina de toda la Tribu de Benjamin, de que solo quedaron seyscientos, passados à cuchillo mas de veynte y cinco mil.

Agora pues mirese si està para querido este mon- struo; que es icles, y parece nectar; es tofigo, y parece am- brosia: es muerte, y parece vida: es infierno, y parece glo- ria; pues bajo la cara de vn Angel, encierra vna alma de demonio. Ni puede alagar mas humano, ni puede executar mas terrible, escondiendo entre olorosos senos de encar- nadas rosas, la inquieta ponzoña de su furia. Si desdēa, desespera en rabias: si corresponde, abraza en incendios: si se recata, empeña á locuras: si se facilita, precipita à desdi- chas;

Horro-  
rosos  
de safue-  
ros des-  
te mon-  
struo.

chas; porque mientras se desea, atormenta: quando se al-  
 eança, averguença: y nunca es mas nocivo, que quando  
 mas dulce deleyta. Promete delicias, y paga con amargu-  
 ras: affigura dichas, y para en tragedias: ostenta flores, del-  
 ceiras, almibares; y al fin ofrece defastres, muertes, despe-  
 ños, para vnica salida de sus mal. Precipita à la mayor  
 desdicha los Dadives: desquicia del juyzio los Salomo-  
 nes, desfruta la lozania de los Sanfones, y Alcides, enlo-  
 queciendo al mas Sabio; derribando al mas fuerte; burlan-  
 do al mas cuerdo, embotando al mas valiente la espada,  
 humillando el poder al mas vano, vtrajando la Magestad  
 al mas Rey, y à su Imperio, y tyrania bambolean, si así se  
 puede dezir, las mas firmes columnas de la Santidad mas  
 excelsa. El facilira à la amistad las traiciones; él al antojo  
 los robos, ò las fugas: él à la desesperacion los cordes, y  
 las furias, incendios, y guerras à los zelos. El hizo de las  
 galas, laços: de las purpuras, bayetas: de los tronos, ca-  
 dahalsos: de las coronas, argollas: de los laureles, cipreses: y  
 de las vitorias, infortunios. El deslustro los triunfos de la  
 virtud; derribó los trofeos de la constancia: erigió altares,  
 à la malicia; à la embriaguez, y locura: insensò adoracion  
 à la insolencia, à la desemboltura, y desvergüença. El des-  
 cubre lo mas oculto; revela, lo mas secreto; publica lo mas  
 afrentoso, y haze que vea todo el Sol con seño horroroso,  
 lo que prometió cubrir con la noche. El armò de veneno  
 las mugeres; de espada los maridos, de indignacion los pa-  
 rientes; de desobediencia los hijos: de maldiciones los Pa-  
 dres, de rebeldia, los Reynos, y de tyrania los poderosos:  
 llenando de escandalo los pueblos; las campañas de muer-  
 tes: de males no conocidos el mundo; previniendo los fi-  
 nes mas tragicos, a los que mas le sirvieron. No ay ley  
 que guarde, ni honra que respete, ni pundonor que apre-  
 cie: ni venera las obligaciones, que con la leche se beven,  
 ni las grautudes, que con el trato, y beneficios, se con-



trahen. Todo lo vltraja, todo lo pisa, todo lo acozea: sin que aya cosa segura de su furia; reservada á su ofadia, ni sagrada á su insolencia; pues aun los lugares abiertos assola la luz del Sol, atreven profanar sus tinieblas. Por esso, nadie se fie que es suficiente para cegar á vn linco: para corromper á vn Cedro: para ablandar á vn diamante: para abrasar vn ielo, y levantar alborotadas tempestades sobre el mas sosegado Olimpo. Este es el amor lasciuo, y este es el que adora el mundo; y esta furia, es este monstruo, y esta peste es la que se abriga con sedas; esta se cubre con purpuras, esta se apoya con plumas, esta se anda en celadas, y esta se corona con lauros. Si: este es el mandon del linage humano; y este es el Rey, que se sirve como de esclavos de Reyes. O Dios mio! ò Dios castissimo! dad á los hombres aquel conocimiento del amor, antes que le sigan, que suele dexar, despues de aver sido servido el amor mismo.

FIG.





F I C C I O N VI.

**B**Urlavase neciamente un Novillo, de su hermano, por verle que destinado al yugo, le bañava de sudor cada dia, ù en el arado, ù el carro: y esto sin mas premio, que aquel que alcançava de su misma floxedad; con solo passear todo el dia por el prado, pisando alegre entre flores, contemplando su talle en la fuente, y segando la hierba

mas tierna à su regalo. Escuchole con silema el buey, y entre compassivos mugitos, le diò à entender, quan sospechosa le era toda aquella felicidad. Porque nosotros, decia cuerdo, nacimos para el trabajo, y donde quiera que vamos, nos aguarda la labranza: y quando miro que à ti oyte sufren sin ella, temo mucho, que será por averte destinado al sacrificio. Piensas que la naturaleza, trabaja en vano en tu sustento, sin querer algo de ti? Creeme, que sino es sudor, será sangre: y si oyte perdona la reja, mañana te hará pagar la cuchilla.

## M A X I M A.

## O A LA ARA, O AL ARADO.



O nó sé para que nacieron algunos, pues no alcanço de su vida el para que. Passan entre obligaciones de azañosos hechos casi sin vivir la vida. Si es que es vida la que passan, y no muerte. Por lo menos Temistocles decia r. del ocio, que era sepulcro de vn hombre muerto à la razon, y vivo solo à lo bruto. Diga que vida vive, quien solo vive para el regalo, para el passatiempo, u deleyte? Crecen las plantas, y aun los jaspes: y aquellas se coronan bellas con el tarazco galan

Ociosidad, vida de brutos

3. *Pigritia, hominis vivi sepultura.*  
*Plinarch.*

lan de las flores, y estos se matizan varios, con los colores, que pintan. Sabe vn Pavon, esponjarse vñano con la bellissima rueda de sus plumas, haziendose ojos para contemplar su hermosura. Canta vn Xilguero sus queexas, ò sus cariños, á la fresca sombra de vn chopo. Que tierno galantea á su prenda en dulces arrullos vn palomo, rueda ligero, pisa ayroso, encrespa el cuello, para que salten mas en sus colores desleidos entre esmeraldas, y topacios los rubies, sigue, corteja, enamora. Murmuran los arroyos, y cigarras: duermen las aves, y comen, y beven mas los mas brutos. Pero nada, ya lo vees, nada de esso passa de vna vida bruta, sensitiva, irracional. Los Filósofos apenas tienen otro principio, que la perfeccion de las operaciones, para arguir la del ser. Pues si ni la vanidad de las galas te adelanta al pavon, á la planta, á vna flor: ni el cantar al Xilguero, ni el galanteo al palomo; ni el murmurar al arroyo: ni el sueño á las aves, ni la comida á las fieras: En que quieres que te demos por afiançado el ser hombre, quando en nada te muestras mas que bruto? Dirás que parlas? y yo digo que no sé si mejor, que los lloros, y picazas. Puede aver cosa mas vergonçosa á vn animo noble, que aversele passado todo vn dia, sin aver hecho cosa en que pueda provar que es mas que bruto. Lastimavase el oiro de aver perdido el dia, por no aver hecho algun beneficio singular, malogrando lo mejor del poder, que es hacer bien. Y blasonará tu coraçon muy vñano, sin aver logrado mejor el dia que en popar tu cuerpo, y deliciar tu carne, emborandolq á tu alma la razon. De los que trabajan algo immortal, decia Plinio, 2. que siempre morian antes de sazón: Mas los que solo cuydan de sus deleytes, como estos se acaban tan presto, acaban cada dia toda la razon de vivir; ni ay para que llorarles su muerte, pues no avia para que desealles la vida. Pareceme á mi, que no hacen otro, que aquellos que riegan con vino en sus jardi

2. *Mibi autē videtur acerba semper, & immatura mors eorum, qui immortale aliquid parant: Nam qui voluptatibus dediti sunt, quasi in diem vivunt vivendi causas quotidie finiunt. Plin. l. 5. ep. 5.*

3. *Omne pal-*  
*mitem non fe-*  
*rentem fru-*  
*ctum, tollet*  
*eum arefcet,*  
*& colliget eū,*  
*& in ignem*  
*mittent, &*  
*ardet. Ioan.*  
*15.*

4. *Vnū ē duo-*  
*bus palmiti*  
*congruit vi-*  
*tis, aut ignis.*  
*Si inuit non*  
*est, in igne*  
*erit. Vt ergo*  
*in igne non sit,*  
*in vite fit. Au-*  
*gust. in Mar-*  
*ci 11. 13.*

5. *Non erat*  
*tempus corā.*  
*Non nascitur*  
*ex se fructus.*  
6. *Videamus*  
*ffloruit vi-*  
*nea si flores*  
*fructus partu-*  
*riunt. Cant. 7.*  
*Iustus ut pal-*  
*ma florebit.*  
*Pf. 91. 13.*

7. *Nunquam*  
*Virgilius di-*  
*cit ire, sed fu-*  
*gere, quod cur*  
*rendi genus*  
*cōcitatissimū*  
*est. ep. 108.*

nes vn Platano, sin mas esperanças de fruto, que las me-  
lindrosas dèlicias de su sombra: asì estos trabajan en sus-  
tentar vn cuerpo, para sola la sombra, y semejança de hu-  
mano. Cuchillo que no corta para que es bueno? Esclavo  
que no sirve, de que sirve? Vestido que no cubre, que ha-  
ze? Y hombre que nada hace de hombre, para que vive?  
Bucy que no quiere arar, vaya al cuchillo. No basta que  
no haga mal vn esclavo, sino sirve, para que se sufra. Ni  
basta que no te espire, ni de agrazones vn sarmiento, para  
que no le cortes. El Labrador Divino todo lo que no  
fructifica, 3. poda: y deja que se seque, y heche al fuego.  
Una de dos es precisa, 4. ú dar frutos en la vid, ò al fuego  
leña: o trabajar, ò arder. Quien no quiere arder siempre  
con dolor, fructifique con trabajo.

Aquel pintor no queria que se le pasára dia algu-  
no sin echar alguna linea: Pero el Sol ni vna hora dexa  
pasar, sin pintarla en el reloj, ni aun vn punto. Ni vn infan-  
tante alça Dios la mano de favorecente; y à ti se te passa-  
rán los años sin dar vna muestra de agradecido. Para no  
dar estos frutos ningun tiempo es escusado; en todos es  
crimen que lleva maldicion, bien merecida. Hazoce to-  
da manos en las hojas la higuera para recibir en todas  
ellas su ser, y no tiene coraçon para dar vn fruto agrade-  
cida à su hacedor: no merece maldicion su ociosa ingra-  
titud? No asì la Esposa, que como cuerda no se contenta  
con que dé flores su viña, 6. sino que examina tambien si  
dá frutos. Basta para vn espino reprobado dar solas flores:  
la palma escogida dexará de florecer, por dar frutos. Fruc-  
tificar es su florecer, como el del juito. O que poco se  
aprecia lo que vale tanto! ò tiempo! ò tiempo! ò hom-  
bres! que buscays passatiempos, quando tanto se passa el  
tiempo? Notò Seneca, 7. que jamas dixo Virgilio, que se  
iva el tiempo, sino que huja que es el modo de irse, y cor-  
rer mas acelerado. No corre, no buela; huye, que es mas  
que

Què bul-  
cas pas-  
fatiem-  
po, si el  
se passa  
tan ve-  
loz.

que correr, y bolar. Notable cosa es, dice Plinio, 8. quan precisamente ocupado se emplea en vna Corte el dia, y contra despues quan en vano. Las visitas, passeos, cortejos, y cumplimientos, parecen el dia que se hacen necesarios; pero quando mires que no has hecho otra cosa cada dia en todo vn año, reconocerás quan vano es todo: y acufarate la pena de aver malbaratado en tan frios empleos tantos dias. Vanse por puntos, y por instantes los años para no dexarse cobrar jamás. No ay cosa mas perdida que el tiempo. Nada se pierde en esta vida, de manera que no pueda su perdida repararse. Si el dinero se pierde, puede recobrase con ganancia. La salud perdida, conualece. La honra quitada, sirve tal vez al mayor aplauso. A vn Dios perdido, se dexa hallar de la penitencia, y dolor. Solo entre todas las cosas el tiempo perdido no se dexa lograr otra vez. Es irreparable su daño, es sin remedio su perdida. 9. En passando la sazón, no ay sembrar: acabada la feria, no ay ganancia: y perdido vna vez el tiempo, queda para siempre perdido. He ahí vn bien, por quien pudo decir con profundo juyzio Tertuliano, 10, que es intolerable su paciencia. Mas facil le es de sufrir á la razón vn contratiempo, que el tolerar el bien de tanto tiempo perdido, quando se acuerda, que no queda del mas que la memoria para el dolor. Yo quisiera para que le lograrás, que le miráras como perdido, para que no le perdieras tan de valde. Estimárasle mas, si le miráras perdido; porque entonces le juzgarás codiciable, quando reconozcas que pasó. Lastimosa cosa es, que escrupuleandose tanto comunmente, en dar, ó pagar quatro maravedises, ó doblones, que valen á la verdad tan poco, nadie repara en malbaratar el tiempo, que es de inestimable valor. Mas te pide quien te pide vna hora de tu honesta ocupacion, que quien te pide mil escudos. Mas te hurta, quien te hurta vn dia, que quien te embarga quanto puedes tener; pues

8. *Hac quo die feceris, necessaria: eadem, si quati die fecisse te reputes inania videntur; multo magis cum cesserit. Tūc enim su bit recordatio, quot dies, quā frigidis rebus absumpsi, lib. 2. ep. 9.*

9. *Fugit irreparabile tempus. Senec. ep. 108.*

10. *Quorundam bonorū, sicut, & malorum intollerabilis patientia est.*

con aquello te impossibilita el logro de la immortalidad de tu nombre, y de tu dicha. Ocupayase Moysen en dar audiencia á su Pueblo, y componer sus diferencias todo el dia: 11. y pareciõle á su suegro, que se devian á mayores empleos sus prendas que se consumia en vano, que no hacia bien; porque assi no podria dexar de faltar á lo que le precisava mas su oficio. Que dixera de mas frios passatiempos?

11. *Exod. c. 18.*

12. *Invenit eam vacantē, & assumit septem alios Spiritus secū nequiores se, & intrantes habitāt ibi, & sunt novissima hominis illius peiora prioribus.*

*Mat. 12. nu. 44.*

13. *Otium sine litteris mors est, & vivi hominis sepultura. Omnia nobis mala solitudo persuadet. Senec. ep. 83.*

14. *Fit motu clarior. Petra Sanctalib. 6.*

15. *Ioan. 5.*

Yo no conozco contrario mas declarado á la razon, que es el ocio. Sabe alagar cariñoso, para hacer su lance traydor. Ladron casero, y de la peor condicion; porque daña en lo que quita, en lo que estorva, y en lo que introduce: Quita el tiempo: estorva el bien que devia hacerse; é introduce en el alma todo el infame tropel de los vicios. Este fue aquel espíritu immundo, 12. que hallando ociosa el alma, introduxo en ella todos los siete vicios. Los pesos, que tiran de las ruedas del reloj, son los que dán vida á su espíritu, y le hacen de estimacion, y provecho, y aun de admiracion al ingenio: siendo sin ellos no mas que vna inutil carga de yerros. Aquellos rodeos, y bueltas, que le hacen andar mas al rio, y aquellos riscos, y guijas, que despeñan, y quiebran sus olas, le ocasionan los auges á sus corrientes, y la pureza, y bondad mayor á sus cristales. El azero mas bruñido, dexado á si mismo se deflustra, y embota: quando las raíces, terrores, y piedras, que le dificultan el sulco al arado, sino le platean, le azeran, quitandole lo denegrado, con que le cubria el ocio. Que presto se agusana la carne quando no la actua la vida. Es como el agua estancia, que luego se pudre, iede, y cria animales nocivos. Assi el ocio, dice Seneca, 13. sepultra vivo á vn hombre, y en fè de sepultadó, cria por gusanos, los vicios. Deve pues comover, y alborotarle las aguas al pozo, 14. quien quiere gozarlas sanas. Rebolvia el Angel 15. las de la Picina, para que dieran salud; y no la davan,

El ocio lo vive expuesto á todo mal.

sino

fino quando rebueltas. Quitale las tempestades á vn lago, y hallarásle luego nocivo en sus vapores. Solo al cebon se permite no hacer cosa todo el año ; pero es para dar vn dia alegre en su muerte. San Fulgencio 16. atribuye los abominables vicios de Sodoma , á su ociosidad nacida de sus riquezas, y larga paz: y assi lo predicava, y amenaçava á Jerusalem Ezequiel. 17. Mas le dañó á Abner Acab en son de paz, y de ociosa amistad, que en la campaña: y aquel soberano valor, que en Sanson desquijava Leones mano á mano, y derribava con vna quijada los Filisteos, como pudiera Hercules con la clava, los Enanos; mientras osado en la operacion de sus brios exercitava sus fuerças; apenas se permitió á la ciega ociosidad del regazo de Dalila , 18. perdió su ardimiento, y paró en vergonçoso ludibrio , y juguete de sus mismos vencidos : y pudo solo repararse á lo valiente , quando se reitauró á lo trabajoso. David, mientras le ocupan las guerras, es invicto; 19. y en viendo-le en el sossegado descanso de vna fiesta, le acomere, y le derriba en vn abrir de ojos, la lactivia. Y acabada la labor del Templo, y Ciudades Salomon, 20. dió consigo , y con toda su sabiduria infatuado torpemente su juyzio , en el tratorno del Idolatrismo. Hasta la mano de Moysen 21. se llena toda de lepra luego que se halla ociosa en el seno, y estando fuera executa tantos milagros. Lo mismo fue concederse al ocio el Exercito de Annibal en Campaña, que cedelle á Roma las victorias. Apenas, dice Curcio, 22. se desprendió de los instantes cuydados de las armas , el animo de Alexandro, invicto siempre en las Campañas, y mas sufridor de militares trabajos , que de la quietud, y del ocio; quando las delicias luego le embisten : para vencer con la suavidad del ocio Persiano , á quien no avian podido hacer temer las armas de toda Persia. Assi apagó 23. Luculo en la floxedad de su sosiego, toda aquella hermosa luz de la gloria militar , que avia encendido para la

16. *Epist. 3. ad Probam.*

17. *Hæc fuit iniquitas Sodoma forceris tue, superbia, saturitas panis, & abundantia, & otium ipsius, & filiarum ejus, cap. 6.*

18. *Judic. c. 16.*

19. 2. *Reg. 11 20. 3. Reg. 11*

21. *Exod. 4.*

22. *Vi primū instantibus curis laxatus est animus Alexandri, militarium rerū quam quietis oci gas patiētiōr, excepere eum voluptates: & quem arma Persarum non fregerunt vitia vicerunt. l. 6.*

23. *Plutarc. in eo.*

admi-



24. *Cum venit plenitudo temporis. Ad Galat. c. 4.*

25. *Pater meus usque modo operatur, & ego operor. Ioan. cap. 5.*

25. *Speculum sine macula Dei Majestatis. Sap. cap. 7 v.*

26. *Greci legunt Dei operationis.*

*Unde Philo lib 1. Allegoriar. Moriem in Deum cadere, si cadit otium.*

26. *Cum de parentum posset sudoribus vivere, nutri- ri maluisti de suis. Iuglaris Elog. 12.*

27. *In coliffare nescientis mores virgo degenerat ex quo Divinitatis basula celo successit: Nimirum ubi Deus quiescit, aeterna est*

admiracion, en la ardiente agitación de las batallas con Miridrate, y Tigranes. Mas es esto: el mismo Dios repura por baldío, ó vacío el tiempo, en que no obra la salud de los mortales: y solo cuenta por lleno 24. aquel en que su misericordia la execura. Y así se precia 25. de obrar siempre sin cesar. Y pudiendo su hijo hecho hombre sustentarse del sudor de sus Padres, 26. quiso mas vivir de los suyos. Sabia que él era el espejo de la Magestad del Padre, porque lo era de sus operaciones, y afectos, siendo lo mismo ser vivo retrato de las obras, que serlo de la Magestad: antes por esso desta, porque de aquellas. Y así dixo alentadamente Filon, que cupiera en Dios el morir, si pudiera haber el ociar, siendo su muerte, su ocio. De su Augustissima Madre, considerando la prissa con que luego que lo fue, subió à los montes, para ilustrar desde allí cumbres, y valles, dixo con gallardo estilo cierto Autor: 27. Que al punto que sucedió al mismo Cielo, mejorándole el empleo de tálamo vivo, y gustoso de la Divinidad encarnada, dexando el retrahimiento de donzella, quiso emularle con ventaja su beneficiosa condicion de no pararse un momento. Porque donde quiera que Dios descansa, es allí perpetuo el movimiento al favor.

Pues si el ocio así derriba los Alexandros, los Davides, y Sansones, que fueron admiracion del valor heroico, que no hará de los flacos? Si así con los robles, como se portará con las cañas? Y quien así ablanda los diamantes, que piensas ha de hacer de los terrones? El corazón del hombre, en no batiendo las alas, se ahoga: y así no puede estar sin emplearse en seguimiento del bien, ú del mal. Y como ózia la virtud le finge su necia fantasia mil trabajos, y en los devaneos de su antojo, mil gustos, al passo que huye lo trabajado, y sigue el descanso del ocio, solicita abraçar el vicio, que se le representa mas facil. A lo no-

Quien no trabaja, no vive

cuyo

*ad benefaciendum moris. Iuglaris Elog. 3.*

civo nos vamos, sin mas señuelo que nos llame; para ir al bien queremos cevillo. Para ser los peores, sobra nuestra malicia: para hacernos buenos, es menester trabajo. Pues mirese agora, que pensamientos ha de criar vn co- raçon estantio, sino de glotonerías. Por esso decia San Geronymo, que era la ociosidad el ollín de la sabiduria, y el ingenio; porque solo con no hacer cosa, todo lo pierde, y destruye. Dexale el arbol mas cargado de flores, que no haga nada, y verás como en breve se le caen en las flores las esperanças de fruto. Así el exercito mas invencible, si se dexa de exercitar, dexará de ser exercito: 29. Junta de hombres podrá ser; pero ser exercito, sino trabaja, y exercita, no puede. Sentose el Pueblo de Israel para el ocio, y el pasto, 30. y luego se levantò rebelde à su Dios. Nunca peligrò mas la Republica, que en la mayor ociosidad de los suyos. Aqui tenia la mira el gran Cipion, 31. quando adelantava en el Senado el partido de los que juzgavan, que se devia mantener en tantas fuerças. Cartago, que à los zelos de su poder se conservàra siempre en cuydados vivo, y vigoroso el valor Romano, para que teniendo siempre en que ocuparse, no fuera victima de vn fatal dexamiento. Deste mismo cuerdo sentir fue en Chio el valiente Onomademo, 32. impidiendo que se expelieran de la Ciudad todos los del bando contrario; para que à falta de enemigos, no empezàra el ocio à hacer de las suyas, sembrando entre los amigos amistades, ò enemistades de mas riesgo. Por esso ocupava Tarquino à los Romanos 33. reconociendo que el peligro mayor de los Principes no era tanto las armas de los contrarios, como la ociosidad de los suyos. Tiberio 34. aun à su propio hijo Druso embio à las campañas, para que se le fortaleciera en la milicia el ánimo, que iban ablandando demasiado las delicias ociosas de Roma. O si lográran los Principes la in-

28. *Mēs otio-  
sanil cogita-  
re novit, quā  
de escis, &  
ventre e. S. Leo  
in Serus.*

29. *Exercitus  
ab exercen-  
do.*

30. *Exod. 6.  
32.*

31. *1. Florus  
l. 2. c. 15.*

32. *Verum si-  
nerent nōnat-  
los ne cum  
amicis inci-  
piamus dissi-  
dere si prorsus  
desint inimi-  
ci. Plutarc. de  
vili lit. ab  
inimico.*

33. *Maximū  
putans esse  
Principibus  
periculū, cū-  
ves pessimos,  
& egentissī-  
mos ociosos  
esse. Dionys.  
Alicarn. lib.  
4.*

34. *Iuvenem urbano luxu lascivientē melius in castris haberi. Tacit. 2. An.*

35. *Veritas  
ne ipforã otii  
infidias ali-  
quas pareret.  
Alian. var.  
hif. l. 9.*

37. *In segni-  
tatem refoluti  
inde luxurio-  
fi evaserunt.  
Iuffin. l. 6.*

38. *Otiũ per-  
nitioffimum  
eft atque fõs,  
& origo fedi-  
tionum, l. 1.*

39. *Multam  
malitiam do-  
cuit otioffitas.  
Ecclef. 33 29*

40. *Ne igna-  
via tabefce-  
rent, fequẽ ip-  
fos pravus mo-  
ribus inter-  
merent. de  
gradib. c. 9.*

41. *Quid hic  
flatis tota die  
otioffi. Ite, &  
vos in vineã  
meam. Matt.  
20. 6.*

duffria de Pifftrato; 35. falia à las plazas en viendo algu-  
nos ociofos, y embiavales à la labor del campo à fu cuen-  
ta, ò dayales donde, y en que trabajar: rezelandofe que en  
la ocioffidad de fu vida, no fe fraguara alguna conjuracion,  
Que à los cuerdos Pilotos, fiempre fue fofpechofa la fo-  
brada quietud de los vientos. Que han de hacer quando  
todos fofiegan, fino conjurarfe todos contra el mar? Afí  
lo experimentò, y llorò Atenas, 37. pues muerto Epami-  
nondas, dieron en ociofos fus Ciudadanos, y de aqui en  
los demàs vicios, que la deftruyeron. Polibio 38. dixo para  
aforifmo, que es pernicioffifimo à las Monarquias el  
ocio, y fuente, y origen de infinitas fediciones. Y es Ora-  
culo del Cielo, que protesta, 39. que la ocioffidad regenta  
con fequito la Catedra de la malicia. Y reparò San Lo-  
renço Justiniano 40. en abonos deffa politica verdadera, y  
chriuffiana, que no quifò Dios deftruir todos los Cananeos,  
y Amorreos: Para que entre las felicidades de la paz fi-  
gura, no diera en ociofo fu pueblo, y fe inficionara de las  
peores costumbres. Quizá por effo aquel gran Padre de  
Familias 41. falio tantas vezes à la plaça à conducir los  
ociofos, obligandoles con aventajado premio, folo por  
evitar pocas horas de ocioffidad, y con effo folo le parece  
lo remedia todo, remitiendoles à la labor. Dio en ociofo  
Luzbel, afectando el defcanso del trono, facudiendofe el  
yugo del servir; y luego fe le rebelò à Dios: fiendo el pri-  
mer ociofo, el primer rebelde. Dio en ociofo Adan, fin  
quererfe emplear en la cultura del Parayfo que gozava, y  
afpiro foberviò à foberana Deydad.

Es fin duda, que à ninguna Republica hizo tan glo- Mas  
riofa la paz, como la guerra. A muchas deftruyò la guer- Reynos  
ra; pero casi à todas fue porque antes las avia quitado el destru-  
valor el ocio de la paz. De enfermos mueren comunmen- yò el o-  
re los hombres; pero es la falud mal lograda quien difpu- cio, que  
fo à la enfermedad. Menetter es que aya refiftencia, y ba- la guer-  
talla ra.

falsa continua entre los humores del cuerpo, para que vive el cuerpo. Es buena, santa, y hermosa la paz: mas nadie me niegue 42. que siendo tan buena, y provechosa, suele ser por nuestra malicia, madre de vn perniciosissimo hijo, que es el ocio, fecundo padre de hijos peores. Por esso vencida Carrago, y sugetada la Grecia, mirava con ceño Cipion las publicas demonstraciones de alegria, porque decia, que nunca se avia visto Roma en mas seguro peligro, 43. que quando se vió sin tener ni quien por temido la avive el cuydado, ni quien por glorioto la espolee à la emulacion del valor. Sentimiento bien parecido al de Cleomenes, 44. que preguntando porque los Lacedemonios que avian vencido en tantas campañas à los Argivos, no los avian acabado de arruinar de vna vez; respondió como cuerdo, y animoso, que ni lo querian, ni lo deseavan, porque no les faltára con quien provára sus fuerças, y valor la juventud. Es quitalle al valor el campo, y la aguzadora al azero, quitalle al valiente los contrarios. Llorò David 45. la muerte de su contrario Saúl, aunque en su ocafo reconocia su oriente; porque en fin si sucediendole en la corona avia de parecer mas decorosa su frente con ella; pero tambien se le quitava mucho de gloria à su valor, y à su espada; cuya luz podia temer no muriera con la oposicion. Yo no dudo que el ayre contrario, gasta à la vela, y à la ascua; pero nadie me niegue que la aviva, la enciende, y hace resplandecer tanto mas, quanto sin él se amortigua, y cubre de ceniza en que se contume en vano. Mucho aplaude Seneca el dicho de Apio Claudio: A Roma mejor le están, decia, los ahogos de la guerra, que la quietud de la paz; porque los grandes imperios con la agitacion de las cosas, con los aprietos de los frangentes, y contratiempos se avivan, y fortalecen animosos; y con la prolixidad de vn sosiego ocioso se van relaxando sobervios, y enflaqueciendo de pingues, que no es lo mismo,

42. *Pax confirmatur ex bello; et ex otio non perinde periculis, in bello lacessaris. Tacidides 1.*

43. *Plutarch. de utilit. ex inimic. & Erasmi. lib. 8. Apophi.*

44. *Plutarch. in Læonic.*

45. *Lib. 2. Reg. c. 1.*

46. Deutero.  
nom. cap. 32.  
v. 15.

47. Et sane  
negotium, no-  
mine horri-  
dum, civitatis  
nostra mores  
in suo statu  
continuit: blä-  
da appellatio-  
nis quies, plu-  
rimis vitis  
respersit. Se-  
neca.

47. Ferrum si  
transit in usum  
assiduo splen-  
dore micat,  
vultuque ni-  
tenti, audeat ad  
argenti decus  
spirare super-  
bum. At si  
longa quies  
inerit, fusca-  
tur, & arram:  
Vertitur in  
scabiam cele-  
rique absumi-  
tur evo. Man-  
tuan. l. 1. Par-  
then.

48. Otio labo-  
res anteponi-  
te nisi rubigi-  
nem splendo-  
ri prestare  
existimatis. Plato ap. Marsili. Fic. in. eo.

49. Ap. Laertium, l. 6.

50. Apud Stobaeum.

misimo, dice Moyse, 46. estar grueso, y valiente. Nada tan presto se corrompe como lo gordo. Quien le quita al Oceano la tempestad de los vientos, o le hace mar muerto, o podrido estanque. Y es assi, añade el gran Seneca, 47 que el orroroso nombre de los negocios, y aprietos mantuvo en las sienes de Roma verde, y hermoso el laurel; y al contrario la voz apacible de la tranquilidad sosegada, marchitó sus verdores, y le aseó la cara, con la infame muchedumbre de los vicios. Mientras fue Roma guerrera, fue piadosa; con la toga vistió los vicios, y su ruina. Que bella luce bruñida de los terrores que rompe en el campo la reja: 47. brilla como plata, y es hierro: mas si le dexas sin la fatiga del exercicio, que presto se ofusca, se cubre de olin, y se consume aun para hierro el que aseóta ya ser plata. Anteponed pues, decia Platon, 48. a la ociosidad el trabajo, sino es que juzgueys que parece mejor torpemente ofuscado, que esplendoroso el azero.

Esto dixe por tantos que por hacer algo, se emplean El por  
en menos que nada: y por huir de vn trabajo honroso, pas- ocio e  
san la vida en el mas vil de los negocios: que assi llamava vn nego-  
Diogenes 49. al amor: negocio trabajosissimo de ociosos. cio va-  
Como que se pudiera gloriar de bien ocupada la araña, no.  
por mas que passe la vida en vn texido, que solo es red de  
vn mosquito: ó el Emperador Domiciano, que se encerra-  
va muchas horas, para no hazer mas que caçar moscas:  
por donde pidiendo, no sé quien, si avia dentro alguno  
con el Cesar, respondiò con viveza Crispo, 50. que ni vna  
mosca, porque ninguna dexava á vida el Emperador. De  
cierto Vacia hombre rico, y de la primera nobleza Ro-  
mana, que no dexò mas memoria de sí, que en la detesta-  
cion de su ocio *passando su vida en las delicias del cam-*  
*po;*

po, folian decir al verte los que fatigavan los empleos de la República, ò Vacia, tu solo sabes vivir. Pero Seneca, que con profundo juyzio, mirava aquel hombre vivo, sepultado en su dexamiento torpe, passando cerca su quinta, decia 51. lo que de los difuntos se dice : aqui yace Vacia; como quien nota quan poco và entre estar enterrado baxo vna losa, ò sepultado en la ociosidad, para lo que es vivir vida de hombre. Es verdad, que los lacivos cabritillos no nacieron para el arado, como dice el Adagio; 52. pero deve prevenirse, que algun dia seràn entrefacados de las ovejas, quando à estas las traduzga el Pastor Divino, 53. à las delicias de los pastos celestiales; y à ellos los detiene à sempiternos trabajos. Nadie se precie de vna vida olgazana, sobre quien ni cayga la lluvia, ni el Sol, y q̄ parezca tēga legalizado el privilegio de vivir, y comer de los sudores agenos, que ni el Sol de dia, ni la Luna de noche le queme, 54. sin que esto sea milagro de la columna de Dios: porque que es esto sino preciarse de la dicha de vna mosca, que come sin que trabaje; pero notese que para semejantes savandijas se llamò Luzbel Beelzebud, que es lo mismo que Principe de las moscas. 56. Las Palomas simbolo de los enamorados ociosos, quando adolecen, traen à su nido vnas hojas de laurel: y assi se curan. Hanancebitos ciegos del loco amor, si tomáray en vuestras manos de alguna laureada cabeça, vnas quantas hojas de laurel, y como que la emulacion generosa, avivára vuestro casi difunto espíritu, y os curára desse fatal letargo de vuestra floxedad: y quiçá la misma virtud tendrían, las hojas de vn laureado libro. Porque no lo provareys?

Mas que diremos de aquellas almas, que passan lo mejor, y mas de la vida sepultados en la muerte del sueño? Nada, dice Bernardo, 57. perece tanto, como lo que se deputa al sueño, ò sacrifica à Morfeo. El mas prodigo logra en su prodigalidad sino para sí, almenos para el que

51. *Epist. 51.*

52. *Libera capra ab aratro.*

53. *Segregat. oves ab hedis Mar. 25.*

54. *Per diem Sol non urat te, neque Luna per noctem. Psal. 120. 6.*

56. *Beelzebub Princeps muscarum.*

57. *Nil temporis, tam de perit de vita hominis, quã quod somno deputatur. Ad Fratres de monte Dei.*

58. *Somnus est omnibus, suavior delictis, magisque necessarius, omnique vitiorum alimēto. in orat. Anna.* Recibe el fruto de lo que dió, solo el sueño gasta de manera el tiempo, que á ninguno sirve: nó es dar, sino arrojar al mar los tesoros. Es el sueño vn forçoso tributo, que han pagado quantos vivieron: Es justo, mientras necesario el dar estas satisfacciones á nuestro ser miserable: repara las cansadas fuerças, recobra la virtud perdida: alivia de la fatigada tarea del dia; renueva el vigor del animo, y siendo imagen de la muerte, resucita casi de muerte á vida vn coraçon difunto de oprimido: tan á mano nos quiso Dios dar á conocer que es menester morir para resucitar. El es, dice Christofto, 58. mas suave que todo deleyte; y mas vil, y necesario que qualquier regalo. El es 59. alivio de los trabajos, suspensión de las afficciones, refugio de los ahogos, y vn quita pesares comun. Es assi; pero deve entenderle, que por esso mismo que es alivio del trabajo, le supone; y assi en tanto hemos de permitirnos á este enemigo del tiempo, en quanto, como dice Christofto, 60. es preciso para que repare el cuerpo; no para que le relaxe: y avive las fuerças, no las amortigue, y aduerma. Ha de ser el descanso en la escalera de las atareadas fatigas de la vida: y notese bien quan poco se levantara, quien se estu- viera siempre en el descanso. Assi pues ha de ser el sueño, como al peregrino la venta: ò como vn parentesis breve, en el periodo del discurso de nuestra vida. Y la razon dió Platon: 61. porque el sueño demasiado, ni al cuerpo, ni al alma, ni á las operaciones de la naturaleza, conduce. Y aun Hipocrates, y Galeno 62. dan por asorismo asentado, que el sueño sobrado, es sobradamente dañoso á la salud: Y añade Avicena, 63. que el mucho dormir de dia, es sumamente nocivo, por causar ciertas indisposiciones humedadas, abundancia de flemas, y quiebras en el color; y aun si bien se mira en la vida: Porque si el sueño no es otra cosa 64. que vna imagen de la elada muerte; que otra co-
59. *Somnus est laborum omnium, & solitudinum perfugium. Cic. l. 2. de divinatio.*
60. *Indulgentum est somno, ut corpus reparet, non resolvat; vires revocet, non emarcescat. Ser. 24.*
61. *Somnus multus, nec corporibus, nec animis, nec rebus gerendis natura conducit. Dialeg. 7. de legibus.*
62. *Lib. 2. Aphorism. 3.*
63. *In die quoque dormire est malum, generat enim agritudines humectantes, & reumatismos, & corrumpit colorem. l. 2.*
64. *Suave quid est somnus, gelida, nisi mortis imago. Ovid. 2. Elogiis. 9.*

fa puede ser vn dormido, sino vn vivo simulacro de vn cadaver. Y sino, pregunto, 65. para que vale el que duerme, mientras duerme, es mas que difunto? Tampoco se sabe el que viva 66. como el muerto. Assi llamò Job 67. el sueño la muerte de los Principes que solo para sus delicias labraron sus soledades. Eflo es morir, sepultar en el sueño la vida: como baxo las cenizas el fuego, que ni arde, ni alumbra, ni calienta. Vida que no vive, para que es vida? Rondando vna noche el famoso Isicrates Ateniese, y topando vna centinela dormida, la passò de medio á medio con la espada; y á los que acusavan de terrible el castigo satisfizo, diciendo: 68. q̄ no avia de q̄ hacer querrela, pues se lo dexava, como le estava, y lo mismo sucedió con otro, á Epaminondas. Assi lo pudo decir por Sisara, Jaelsy por Olofernes, Judid. Y aun Abrahan, quando con los trescientos de su familia embittió de noche denodadamente el Exercito de quatro Reyes; pues como cuenta Josefó los hallò ya sepultados en el sueño, que les perpetuò con su espada. Ardid que logró cierta vez Anibal, pues alcanzandose vna noche de los Reales, en trage de fugitivo, 69. se dexò en ellos muchas pipas de vino cozido con Mandragoras, en que cevandose sus contrarios al otro dia, y sobreviniendo él de improvisó, passò á cuchillo quantos quiso, sin mas trabajo que el de matalles. Por esso Gorgias Leontino 70. estando para morir, y preguntado que hacia, respondió, que el sueño començava ya de entregarle á su hermana la muerte.

Sin embargo no faltan muchos que les imbidian la naturaleza á los Lirones que duermen todo el invierno; y quisieran ser como Epimenides, que embiado quando niño al campo en busca de vna oveja que se le avia perdido á su padre, se quedò dormido en vna cueva cinquenta y siete años, 71. como dice Laercio, ó setenta cinco, como quiere Apuleyo. 72. Ni les pesára, que les mandára Dios

65. *Nemo quidem dum dormit alius cuius pretij est magis quam si non viveret.*  
Plato. dial. 7.

66. *Neque se ipsum aliquis vivere sentit.*  
Basil. de regul. brev. interrog. 45.

67. *Dormirò cum consulis, & senatoribus terra.*  
Iob. 3. 14.

68. *Alexãd. ab Alexand. l. 1. c. 12.*

69. *Picrius Valerian. c. de Mandragoris.*

70. *Ep. Plut. de valetud.*

71. *Lib. 1. in eo.*

72. *Lib. 2. Florid.*



73. *Cap. 4.* dormir trescientos noventa días, 73. como à Ezechiel: ò q̄  
 74. *Niceph. hist. Eccles. lib. 14. Turonens. de glor. mart. lib. 1. c. 95.* les sucediera lo que à los siete Hermanos, que 74. dur-  
 mieron trescientos sesenta dos años; ò à los otros q̄. pas-  
 saron en vna cueva junto al Oceano, en las vltimas partes  
 de Alemania mucho tiempo sin desperrarse. 75. Pero que  
 mas sueño, que querer tanto dormir. Esto es estar siempre  
 dormido, pues, ni aun quando no duermen estàn despiert-  
 os. Oyan, si pueden, la voz de Tulio, 76. capaz de des-  
 pejalles de tanto letargo el coraçon: si se aseguraran no-  
 venta años de vida, despues de aver vivido los sesenta,  
 quisieras dormir los demás? Contrato es este, dice el gran  
 Tulio, que ni aun los cebopes lo admitieran. Pues saca la  
 cuenta, que tantos duermo, si tamos vive, quien duerme  
 cada dia ocho horas; y el tiempo que algunos apetecen invertir el  
 tiempo del sueño para abrigo de sus vicios; y capa de sus  
 maldades. Buscan las tinieblas de la noche, corridos de la  
 abominacion de sus passos: huyen la luz del dia, para no  
 espantarse de la horrorosa figura de sus culpas. Dixo lo  
 con sentimiento David: 77. hiziste, Señor, la noche, y sa-  
 lieron luego de sus madrigueras las fieras grandes à caça  
 de las victimas innocentes, ú de sus robos, ú de sus adul-  
 terios, è incettos: y en viendo que amaga à salir el Sol, se  
 congregan para hacer noche del dia, como para hacerlo  
 noche todo; como si finalmente algun dia no huviera to-  
 do de salir à vista de todo el mundo, y del Cielo para su-  
 ma abominacion. Mala seña llevan de facinerosos 78. por  
 amadores del mal, los que aborrecen el bien tan amable  
 de tan hermosa criatura, como la luz. Quieren estos le-  
 chuzones tenebrosos hazer el milagro de Job 29. convir-  
 tiendo en dia la noche; y en noche el dia con sumo des-  
 orden; y es mal aguero de que han de parar en vna no-  
 che eterna, los que huyen la luz del dia. Cosa es notable,  
 80. que los Romanos, que no quisieron dexar ara de inir,  
 qui-

Para q̄  
 no vea  
 sus abo-  
 minacion-  
 es la luz.

quidad sin incienso; levantaron tambien la fuya, con su Templo al Dios del sueño Morfeo: pero le erigieron junto al campo de los delinquentes, y en que sepultavan vivas alas vestales, que faltaban á su pureza. He ahí quien sacrifica à tan infame Deydad: he ahí porque se le sacrifica á tal Dios: he ahí adonde lleva los que le dan mayor culto.

Gran ce  
guedad  
ayudar  
à quien  
el tiempo  
nos lo  
hurta to  
do.

Ha! hombres, que es breve la vida, y mas 81. en los 81. *Omnis*  
mas poderosos; y es gran desdicha que ayamos de dalle *patetatus h e-*  
al sueño, poco menos que la tercera parte: que será de los *vis vita. Eclat-*  
que parten à medias con él! En que ley cabe, que deite *fast. 10.*  
tan corto tiempo 82. tan arrebatado, y que nos arrastra *82. Vitam no-*  
conigo tan aprisa, malogremos la mitad tan en vano! *biscum divi-*  
En vn dia se puede hacer vn retrato: y vna figura de cera, *dit somnus.*  
en pocas horas, mas para entallar la agigantada estatua de *Ex hoc tem-*  
vn eroe, ò formar vn Colosso, es menetter mucha vida. El *pore tam an-*  
obrar pide tiempo; y es cierto que el tiempo nace de la *gusto, tam ra-*  
aplicacion al obrar; porque esta quanto tiene menos de *pido, et nos*  
vacaciones, al passo que gasta el tiempo, alarga la vida, y *auferente quid*  
los años. Mas si por vna parte la ociosidad, y por otra el *juvat majorē*  
sueño se llevan lo mejor, y lo mas, que ha de quedar? *partem mitte-*  
Siempre he juzgado, que el sueño se deve padecer, y no *re in vanum.*  
hacer: deve ser passion de la necesidad, en nuestra natu- *Sencc. epist.*  
raleza fragil; y no accion del alvedrio en vn hombre de *118.*  
razon: Jamás he entendido que es lo que se busca en el *83. Ad sani-*  
sueño demañado. Gusto? no puede ser; porque mientras *tatē non mul-*  
se duerme no se siente: y en no durmiendo, ya no es del *to, opus est so-*  
sueño el gusto. Salud? tampoco; pues como assigura Pla- *no, si bene es-*  
ton 83 para ella, no es menetter mucho sueño, si sabemos *sueveris, l. 7e*  
ajustar nuestras costumbres à vna buena razon: y assi del *de legib.*  
cuentan; 84. que solo dormia lo preciso para no enfer- *84. Rhodigi-*  
mar. Demostenes 85, se corria si alguna vez le prevenian *l. 30 cap. 9.*  
al levantarse los que avian de ganar para comer. El Em- *85. Tullius*  
perador Juliano tercia partida la noche en tres partes: 86. *Tusulan. 4.*  
*86. Crinitus*  
*de discipl. l.*  
*19. c. 30*

87. *Plat. de amicis. & adu lat. ex Crinis. supra.*

vna para el descanso, otra para las letras, y para el gobier- no la otra. Convencido Alexandro 37. de la falsedad de las lisónjas que querian mentille Deydad, por verse pre- cisado à este afrentoso tributo de la mortalidad, que pa- gan como los brutos los hombres: y para privilegiarse lo mas que pudiera desta pensión, dice Crinito, que se ponía à dormir con vna bola de plata en la mano, para que en venciendo el sueño se cayera en vna vacia de metal, y le despertára con el ruido. Menester es 88; que vele mucho quien quiere cumplir con musho. El Leon, que nace para Rey, en naciendo duerme tres dias, para entrar mas des- velado en el gobierno; pero no se le cuenta por vida, lo que duerme: nace primero de su madre, despues de su sueño: antes de Reynar, duerma; pero Rey dormido no ha de ser. Suspendese quando grande tal vez, pero no le cier- ra los ojos jamás el sueño.

89. *Plin. l. 9. c. 13. Pierius Valer. li. 29. de Phoca.*

Que mal parece el buey marino 89. durmiendo so- da la ca- bre vn peñasco, quando rebeladas las olas en agigarradas beça, na- sobervias de espuma; parece quieren hacer mar todo el da se o- mundo. Peligra el vniverso, y duerme este pez ! eltraño bra con animal! torpe lerargo, y que solo se le puede perdonar al razó en buey, por ser quien es. Pero que diremos mirando à vn todo el cuerpo,

90. *Cum au. dormierēt ho- mines, venit inimicus eius, & super se- minavit ziza- niam in me- dio tritici. Mat. 13.*

quando des- cansan todos: y velando todos, dormirá el Piloto! Apenas duermen las guardas, 90. quando siembran los enemigos entre el trigo la zizaña, y esto aun siendo el dueño Dios; que siendo hombre solo, no basta aver labrado, y cultiva- do bien el campo, ni aver echado pura la semilla; menes- ter es q̄ de cōtinuo se vele. Durmióse para desengaño de los Reyes, el Rey del Cielo hecho hombre; 91. y fue lue- go todo tormentas, alborotos, y peligros; y confiesan sus Ministros que perecen. No es menester mas, para que se

91. *Mat. 8.*

vea en alborotados peligros arriesgada la nave de la Re- publi.

publica, sino que cierre los ojos el Principe; vna vez sola se refiere de Christo Rey, que durmiera; y está no fue sin tempestad peligrosa de los suyos: bien que no dormia todo, pues estava en vela el coraçon. 92. Durmióse Adan, y al despertarse se halló con vna muger, y en ella con vn riesgo que le ocasionó su ruina. Durmió Noè, y luego huvó de maldecir su nieto. Durmió Lot, y salieron dos nefandos estupros de aquel sueño. Durmió Sifara, y Olofernes; y sucediòles lo propio que á los peces del mar elado; que los cogen dormidos, y les despiertan las alicuas que los abrafan. Durmió Saúl, y pu liera despertar sin cabeza, si quisiera su enemigo, como despertò sin el cetro, ó sin la lança, y el velo. Dormia el Rey Saúl, y durmióse su Capitan general Abner: Dormia el Capitan Abner, y durmieronse tambien todos sus Soldados, sin que entre tres mil hombres huviera vno que durmiendo la cabeça, no durmiera. Si el Sol durmiera, se durmieran las estrellas. Y dormido el coraçon, dormido queda todo el cuerpo: y lo que tres mil Soldados dormidos no defienden de vn David desvelado; no bastan á recobrarlo despues ni despiertos. O valgame Dios, y lo que es nocivo en las cabeças el sueño; y sin embargo son siempre las cabeças, no menos en lo politico, que en lo físico, en quien hace primero su fuerte este enemigo, para que dormida la cabeça, duerma todo el cuerpo. Dormido el espíritu del relox, todo se para: ni las ruedas son ya ruedas de relox, sino de hierro. Aun velando el Principe de los Cielos se le duermen sus mas allegados en la mas arriesgada ocasion de su peligro en el huerto: Pues quando el Principe duerma, que Ministros velarán: sino es en supersticion como Judas. Lo cierto es, dice David, 93. que el que ha de gobernar, y guardar á Israel, ni dormirá, ni aun dormitará. Luego quien se dexa poseer de vna profunda modorra en vn largo dexamiento descuydado, ni guarda, ni gobierna à Is-

92. Ego dormio, & cor meum vigilat. Cant. 5. 2.

Genes. 12.

Genes. 6. 9.

Genes. 6. 19.

Judicam. c. 4.

Judit. c. 13.

Lib. 1. Reg. c. 26.

93. Ecce non dormitabit, neq; dormiet qui custodit Israel. Psal. 12.

94. *Exiſti pri- rael, ſino á Babylonia. Por eſſo el buen Padre de fami- mo mane. lias 64. ſe levantó tan de mañana para conducir obreros á Mat. 20. ſu viña: ni faltó á eſta obligacion la Muger fuerte; 95. 95. De nocte pues aſſiguran que ſe levantava de noche para que pu- ſurrexit, de- dieran lograr todo el dia en el trabajo ſus criados, y cria- ditq; predam- das. Y el miſmo Jeſus eſcogió 96. para el feliz anuncio de domoſticis ſuis, & ciba- ſu nacimiento, y como para Paſtores ſuyos, á los que ve- ria. ancillis- lavan, y guardavan las velas de la noche: Que velava, dice, ſuis. Prov. 31 y añade que guardavan las veias, como quien dice, que 96. Et paſto- cumplian la obligacion de ſu oficio, de velar ſobre ſu- res erant vi- grey. Hombres, quien quiere coger el maná del Cielo gilan-tes, & 97. ha de prevenir al Sol; ſi empereza, no le hallará. Aſſi- cuſtodientes 97. ha de prevenir al Sol; ſi empereza, no le hallará. Aſſi- vigili- as no- fue, que las Marias, que mas madrugaron 98. gozaron Etis ſuper gre- primero de las glorias de Jeſus reſucitado. Velad pues gem ſuá. Luc. mientras vivis, y para que vivays mas; que 99. arto tiem- 2. po de quietud dará á vueſtro cuerpo la muerte. Velad, ſi 97. Collige- quereys gozar la dicha que promete Dios ſolo al que ve- bam mane. la. 100. El miſmo blaſona 101. de ſer Sol que nace: como Cumq; inca- hiyo de vna Madre que es Aurora hermoſa que ſe levan- laiſſet Sol, li- ta. 102. queſiebat. Ex- 102. Sea oraculo el de Seneca, 103. que ninguna coſa. Ningun od. 16. grande ſe puede lograr ſin rra- baje. Muy ſoſpechoſa ſe me bien ſe 98. Valde hace, qualquier virtud, que no cueste. Bien puede ſer, que logra, mane. Marci que en el Cielo ſean de leche los caminos, y aſſi parece que lo que no 16. 2. en el Cielo ſean de leche los caminos, y aſſi parece que lo que no cueste. 99. Longa queſcendi tē- ſignifica, la que llaman via lactea; pero para ir al Cielo, el que no 100. Beatus queſcendi tē- ſignifica, la que llaman via lactea; pero para ir al Cielo, el que no 100. Beatus quem cum ve- nerit Domi- nus invenerit vigilantem. Luc. 12. 101. Ecce vir oriens nomen ejus Zacar. 6. 3. 102. Quasi Aurora conſurgens. Cant. cap. 6. 9. 103. Non eſt quod aſtims villam eſſe ſine labore virtutem. De vita beata. 1. 104. Vt circumcideretur Puer. Luc. 8. 2. 21.*

Ningun bien ſe logra, que no cueste.

Prin,

Principes de su Reyno, aquellos solos escoge, que por la tarea de su empleo avian hecho ya callos en las penalidades, y fatigas humanas, para hacerles infatigables en las divinas. Claro está que el peso del mundo, y del Cielo no avia de cargar menos que sobre los ombros de tan robustos Atlantes: y piedra quiso que se llamára, y fuera en lo mazizo del padecer, el que avia de ser fundamento de la Iglesia: 105. Quando propone vn exemplar divino de perfeccion soberana á los suyos, 106. al Padre les pide que imiten, y no que al hijo. Puede ser que porque el hijo es planta, es vid, en quien porque dá fruto á su tiempo, no se vee tan claro la continuacion del obrar: Pero el Padre es el Labrador 107. que á todo tiempo trabaja, ya en el cultivo, ya en la cosecha: y para que nadie le escluya de lo perfecto, previene 108. que su Padre siempre obra, y él tambien sin cessar. Y aunque se diga 109. que cesso Dios de sus obras; tambien se advierte, que esto fue descansar de lo que se avia obrado criando; no en lo que obra manteniendo. Y es digno de ponderacion, que ayiendo Dios bendecido los otros dias á las obras, en el septimo en que descansa, bendixo el mismo dia; 110. porque vn dia todo de descanso, necessita mucho de bendicion, para que no quede imperfecto. Quando quiso Christo, á dulces instancias de su Santissima Madre, favorecer los combidados de Caná 111. con el vino, simbolo de su sangre, no quiso convertir el ayre en vino, sino el agua, porque les costára llenar los vasos de agua, el gozar del vino. Esto quisieron dezir los antiguos esculpiedo en la moneda vn buey, 112. simbolo del trabajo; para decirnos que el dinero no se tiene, ni se alcanza sin él; y puede significar esto mismo la cruz que se esculpe en la nuestra. Pues es cierto, 113. que las manos perezosas no hacen mas que hacer pobres. Por

105. Tu es Petrus, & super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam. Matt. 16. 18.

106. Ego te perfecisti sicut Pater Coelestis perfectus est. Mat. 5. 48.

107. Omnis plantatio, quam non plantavit Pater meus. Mat. 15.

108. Pater meus usque modo operatur, & ego operor. Ioan. 5.

109. Requievit die septimo ab omni opere, quod patravat. Genes 2.

110. Benedictusque diei septimo, sibi.

111. Impleta hydras aqua. Ioan. 2.

112. Signabatur bove. Pollux. lib. 9.

k4.

lo

unde Adagium bovem habet in ore.

113. Egrestatem operatur remissa manus. Prov. 10.

114. *Exod.* lo menos el dia que vacava del trabajo el Pueblo de Israel 114. tampoco les llovía el Cielo el maná. Avia de trabajar Adan en el Parayso; 115. pero en que, si se nacia todo? en el nada: en si mismo, mucho. Nunca falta en que, *Genes. 2.* á quien quiere no estar ocioso. Los Angeles 116. por no estarlo, se ocupavan en subir, y baxar: y era subir, no bolar: y no subir por escalera, que suele tener descansos, y se sube solo á pies: era escala que pidia manos, y pies, y era siempre subir, o baxar, para no estar ociosos jamás. Por esto
117. *Operata* aquella gran Muger 117 no tenia mano ociosa, ambas se *est cõsilio manuum suarũ.* conferravan, y ayudavan á la labor. Necios andan 118. los que piden fillas en tiempo de peregrinaciones: o 119. tabernaculos antes de la pelea; y quieren gozar del Tabor, en la tierra del Calvario. No así la sabiduria de Dios encarnada; 120. antes cuenta por fiesta el dia que mas se emplea, y trabaja en favorecer miserables: entonces comiençan los sabados de su descanso, quando acaban los trabajos agenos, no los suyos. Gran Principe, gran Rey!
120. *Qui tra-* Contentome mucho aquel Gerolifico de Innocencio *figitur inter* Octavo, en que mandò pintar vn monte escabroso, *miseros dies,* difical, y lleno de malezas en sus sendas: pero en su cumbre *ille Christo* se gozava de vna apacible llanura, donde verdegueaban entre dorados vn olivoy vna palma, que se corona *est dies festus* van por lema de la sentencia de Sillio Italico. 121. Arduo es el camino de la virtud, y el honor. He hai el alma, *Sabbatũ ejus,* que nadie se puede coronar del olivo de la sabiduria, ni *nunquam ex* van por lema de la sentencia de Sillio Italico. 121. Arduo es el camino de la virtud, y el honor. He hai el alma, *sui, semper ex* que nadie se puede coronar del olivo de la sabiduria, ni *alieni laboris* de la palma del valor sin fatiga. He ahí las dos coronas del *desideratione* entendimiento, y el coraçon; de la cabeça, y las manos de *difinia. Iugl.* lo entendido, y valiente: pero todo pide vencimiento, *Elog. 31.* constancia, y valor. Dos ramos de laurel estregados entre *121. Ardua* si con violencia facan fuego; pero es menester toda aque- *virtutem pro-* *feri via, li. 2.* *u. 584.* *122. Plutarc.* *& Beierlinc.* *verbo otium,* lla agiracion para que luzgan: ociosos, y descansados no brillan. El famoso Temistocles 122. aviendose aplicado con viveza los ciento y siete años de su vida á las ciencias,

Con su-  
dor, y  
sangre  
se escri-  
ven las  
vitorias  
y los vi-  
ores.

cias, se lastimava de que entonces le acometiera la muerte, quando avia de empezar á vivir: pues entonces acabava de saber como avia de vivir, y de obrar. Y querrá el orro, que le tengan por muy sabio, sin saber mas que malbaratar el tiempo en vna torpe ociosidad. Ha! que es mucho lo que ay que saber: y nos ha dotado Dios de vn entendimiento, capaz de grandes noticias, que á nada se limita, que de nada se contenta, y nada le llena. Si quieres pues lucir de entendido, debes cultivar tu entendimiento con aquellas ciencias alomenos, que te enseñen como has de ser, lo que quieras ser. Y creeme, que el ingenio mas fecundo necessita del trabajo, no menos que de la labor el mejor terreno. Al fuego, y á los luceros los esclarece su agitacion; y al entendimiento la suya. Ningun espíritu gallardo, ha salido al teatro del mundo, que no aya sentido batirle las alas, con inquieta alteracion, ázia el trabajo, y la gloria. Alexandro, que tenia vn coraçon, que no le cabia en el pecho, porque se dilataba á todo el aplauso de vn mundo vencido, á quien le ofrecia la viguela de Paris, dixo 123. que ya tenia la de Aquiles en la Iliada de Omero, cuyos versos le servian de espuela, para adelantarse en valor. Y del famoso Soliman refieren, 124. que leyendo los Comentarios de Cesar, se encendió en llamas de emulacion bizarra, ó para arder lucero, ó para morir cometa, pero con luz.

123. *Plutarc. de fortuna Alexandri.*

124. *Gai. llerd. in Prologo ad Methodolog. Fulgētis.*

No-  
ble tea-  
tro del  
entendi-  
miento  
la histo-  
ria.

Pues he ahí vn empleo digno de qualquier animo generoso, pasearse por los salones de la historia, y conversar allí con los mayores hombres del mundo sin la pena de aguardar la hora al cortejo: asistia á las consultas de mayor importancia, escuchando los dictámenes mas prudentes, hecho consejero de guerra, de estado, de hacienda de todas las Monarquias. Hallarásle allí en las batallas sin riesgo, en las persecuciones, sin peligro; en los alborotos, sin inquietud; en los naufragios, sin susto; y en las competencias,

CIAS,



cias, sin invidia. Pueden dar los tablados espectáculo mas hermoso, que ver á vn Alexandro, que para obligar á los suyos al mayor esfuerzo, se arroja intrepido á los muros de sus enemigos, y arrimado al tronco de vn arbol, se defiende solo de vna gran muchedumbre; hasta q̄ rompiendo los suyos las puertas del muro le socorren? Que es ver á vn Horacio, que detiene solo en vna puente á vn exercito entero, hasta que acaben de cortarla los suyos; y despues se precipita al Tiber, que de puro admirado le lleva sobre sus aguas vitoreando sus glorias? Que ver al otro, que cortada la mano, se ara al brazo la espada, y la juega con mas fuerza: ú al otro, que no teniendo balas, ni piedras, con que herir, se rompe las muelas, y las tira por balas, para deshacer entre ellas de lexos, los que no podia comer á bocados de cerca? Puede aver mayor gusto del alma, que notar las bueltas, y rebueltas de la fortuna, los tumbos de las coronas, las mudanças de los Imperios. Que el poder se defrauda, ocioso, y soberbio se pierde: y el valor desvalido, que continua en el trabajo se logra, crece, triunfa: Que reynã en muchos poderosos los vicios sopeando sus grandezas; y el coraçon animoso en muchos humildes se burla de las desgracias. Que algunos no pudo hacer con todos sus alagos, dichosos la fortuna, ni á otros cuerdos, con todas sus persecuciones, desdichados. Serã possible, que vn animo generoso, no quiera mas escuchar á hombres grandes, que en materias de peso discurren con acierto; que no oir quatro tonterias mal pensadas, y peor dichas? contemplar el combate del valor con la fortuna; que perder vna tarde en mirar vnos raures: saber la verdad en la historia; que escuchar peligrosamente en las tablas la mentira. De que se precia, quien no sabe lo que valieron, y executaron los suyos? quien levantó su familia; quien ennobleció su patria; ò que significan las figuras del escudo de sus armas! Que sabe quien ignora lo que pasó pocos años antes

que

que naciera? No es esto ser siempre niño: pues nunca sabe lo que poco antes ha sido? Lee pues, y hallarás te anciano, sin canas, y viejo por prudente, aunque sin años: pues podrás dar razon de lo que pasó à vn siglo, desde Adan, con tanta suficiencia, como si lo huvieras visto por tus ojos. Y como lo que fue, es lo propio que será: de lo que verás que ha sucedido, podrás colegir lo que debes temer, huir, ó esperar. He ahí vn suplemento de edad, pudiendo lograr à beneficio de la historia sin riesgo, la experiencia, que suelen causar los años à puro de golpes, heridas, caídas, ó tropiezos.

Suplen-  
se en  
ella las  
experi-  
cias que  
faltan.

Ello es temeraria locura 125. encargarte del gobier-  
no del vaxel, quien no se ha amestrado en el Arre de na-  
vegar: y no lo será emprender el mando sin aver hecho  
noviciado, baxo la disciplina de algun maestro que aya  
professado ya en el gobierno? Como sino fuera mas difícil  
de conducir bien vn pueblo, que vna nave. Todas las artes  
tienen sus años de aprendizaje, y solo à la del mando se  
hallan todos suficientes desde la primera pluma, querien-  
do primero ser maestros, que dicipulos: ó presumen que  
solo esta arte ha de ser infundida de Dios à todos sin di-  
ferencia; y ha de ser gracia gratis data para todos. Pues es  
cierto que á Facton (como á muchos) que quiso empezar  
por lo sumo, le defengaño de su arrojamiento, su ruina,  
perdiendose en el incendio, en que avia abrafado el mun-  
do. El mismo Dios de vna mente infinita; quiso para nue-  
stra enseñanza, ensayarle cada dia 126. à governar à los  
hombres: como quien se entretiene en tirar lineas en vn  
papel, ò hacer muestra de armas, antes de llegar al confli-  
to. Ponderolo gravemente Tertuliano: 127. Que el hijo de  
Dios en la ley vieja se provava à tratar, à librar, y à juzgar  
el linage humano, visitiendo primero vnos cuerpos apa-  
rentes de carne, para vestirla à la verdad despues. Por esto  
decia Isicrates, 128. que no es tan preciso à vn Atleta,

125. *Quem-  
admodum si  
gubernare  
navim cura-  
veris, prius  
artem guber-  
nandi perdis-  
ceres: ita Ci-  
vitatem re-  
gurus, regen-  
di disciplinã  
addicere. Epi-  
stet. ap. Sflo-  
baum, ferm.*  
44.

126. *Delecta-  
bor per singu-  
los dies ludẽs  
in orbe terra-  
rum. Prov. 8.*

127. *Tam tũc,  
& adloqui, &  
liberare, &  
judicare hu-  
manum genus  
ediscobat in  
carnis habitũ.  
lib. de carne  
Christi. c. 6.*

128. *Proinde  
nullis Athle-  
tis sic convenit  
exercere cor-  
pus, ut Regi-  
bus animũ.  
ad Nicolẽm.*

129. *Gloria exercitar las fuerças del cuerpo, como á vn Principe las Regum investigare sermonem. Prov 25* del animo. Y es la mas decorosa gloria de los Reyes, dice el mas Sabio Rey, 129. inquirir advertidos todo genero de erudicion, para instruir el animo con aquellas maximas de la prudencia, que suelen fundar con la experiencia los años, que saben hacer reflexion sobre los successos comunes: y sacar escarmiento de los daños: y assi el mismo Salomon, para el acierto de su reynado pide 130. vn coraçon docil, y facil para dexarse enseñar. Y protesta, 131. que luego que se vio Rey aplicó toda el alma à la investigacion prudente de todas las cosas. P. que á la verdad á nadie es mas decente 132. el saber mas, y mejor que á vn Principe, en cuya dourina viven muy interessados los subditos. Y rodo etto logra, quien sabe lograr el tiempo en la leyenda apacible de la historia: que como dixo el Blesense, 133. es vn atajo para introducirse en breve al palacio de la prudencia, y vn epilogado compendio de los mas acertados dictámenes de la cordura. Y 134. vn archivo de las riquezas todas de la verdadera sabiduria, ò tesoreria comun, donde como en deposito se guardan los aciertos de los mayores ingenios. Y si se aprecia vna junta de ancianos para el consejo, porque han visto mucho, mas deve apreciarse la historia, porque ha visto mucho mas. El cuydado desta leccion, fue vna de las principales instrucciones, que dexó recomendadas á su hijo el Emperador Leon, 135. porque en ella hallaria sin fatiga, lo que no sin trabajo recogieron sus autores. Veria con su propia cara, y nativos colores las virtudes de los buenos, y vicios de los malos. Las mudanças de la vida humana, las alteraciones tan continuas de las cosas, y quan presto se muda todo este
130. *Dabis ergo seruo tuo cor docile. 3. Reg. cap. 3.* gran
131. *Ego Ecclesiastes fui Rex in Hierusalem, & proposui in animo meo querere, & investigare sapienter de omnibus. Eccles. c. 1.*
132. *Neminõ decet, vel meliora scire, vel plura quã Principem, cuius doctrina omnibus potest prodesse subiectis. Vegetius.*
133. *Prudentia compendit in literis continetur. Epist. 67.*
134. *Historia conglobata quadam, & coacervata sapientia est. hominumque multorum mens in unum collecta. Nazianz. epist. ad Nicobul.*
135. *Per historias veteres, ire ne recusa, ibi enim reperies sine labore, quod alii cum labore collegerunt: atque illinc hauries, & bonorum virtutes, & improborum vitia.*

gran teatro del mundo en otra cara, aunque muy patética, lo deleznable de sus dichas, inconstante de sus favores, las ruinas de las monarquias, siendo oy cabeça la que ayer fue manos, ò pies: y en vna palabra, el premio, y corona de las buenas obras, y las penas, y castigo de las malas; para que aquel alienre, y efforro atierre. Y como allí se habla sin lisonja, acordandose de lo passado, 136. puede entenderse, y prevenirse mejor lo presente, y disponer lo futuro. A Tolomeo aconsejaba Demetrio 137. que no se dexára caer de las manos, y menos de la atencion los libros, que tratavan de los imperios; porque las advertencias que la lisonja difraza en la boca de los aulicos, en ellos se vén escritas, y se dexan reparar sin ofender.

136. *Nam se prateritorum memor eris, rectius de futuris statues. Isocrates de Regni administratione.*

En ella se arma el valor, y se instruye el gobierno.

Si yo huviera de explicar à este intento la historia, la llamára espejo de armar Capitanes, y componer Governadores; pero con cierta ventaja à los espejos; porque ellos solo dicen lo que ay, aunque sin mentir, ni engañar; mas la historia dice tambien lo que no ay, y avia de aver. Teng a pues de espejo el hablar claro, y verdad; y tenga de consijero, ayo, y maestro ei dirigir sin ceño, y el avisar con amor. Ella forma vn hombre de cabeça, y de manos, instruyendole para el estado, y la guerra; enseña à mandar, y à batallar, y ofrece la corona de olivo, y de laurel. Escarmienta, è instruye, enseñando al cuerdo à ser sabio; confirmando al guerrero su brio; y fundando en justicia al Principe, para mantener en igualdad à sus subditos. Ella es el taller donde se forman los Reyes ajustados; los Capitanes sabios, los Ministros prudentes antes de tiempo, dandoles habilidad, y suficiencia para el manejo de los negocios, antes de merecer largo sueldo de la experiencia, y fracasos. Por esso preguntando Zenon Filosofo, à vn Oraculo, que avia de hacer para vivir grato à los Dioses, y à los hombres; recibió por respuesta, 138. que tratando con los muertos, es à saber en los libros; y vistiendo su color en su

137. *Vi scriptos de regno imperioque libros testitaret; nam que amici non audent Reges admonere ea in libris scripta sunt. Apud Plutarch. in apophthegms. Reg.*

138. *Laertius, 1. 7. in co-*

amaes-

amaestramiento. Aquí pues se emplea bien el tiempo, y arto mejor que en passear calles, mirar dos taures, ruar en vn coche, contemplar vna ventana, reñir vnos zelos, ó aprender en vnas tablas à ser malo.

Pero aquí quisiera poner en la consideracion de quien me lea vna, ú dos advertencias de importancia. La primera es de Tacito, que hablando de su Agricola, dice, avivava en su animo vn veemente deseo de la Filosofia, pero que supo ser tan sabio, que supo serlo con modo, sin dexarse arrastrar de su inclinacion estudiantosa, aunque à pesar de vna suma dificultad. Porque como dice Trebellio, no es lo mismo, lo que en vn Orador, ó en vn Poeta se pide, que lo que se busca en vn Principe. Este mas ha de ser sabio, que docto: ni tanto ha de estudiar para enseñar en la escuela, quanto ha de leer para saber vivir, y reynar: Lea para saber en la linea de Principe entendido, mas no en la de Maestro escolastico. Riquezas tengalas para todos: Letras solo para sí. Del Rey Don Alonso el Decimo, que llamaron el Sabio, para significarle docto, admiró Mariana, que aviendose criado desde la primera edad en las campañas pudiera con tantos progresos fatigar la Filosofia, y la hitoria. Sin embargo estando instruido con tantas ciencias, no solo no supo defender el Imperio de Alemania, que le ofrecieron, pero ni aun el Reyno paterno que heredo! Las letras le dieron el renombre de Sabio; mas con el nombre vano de entendido, aunque supo para enseñar à todos, no llegó à saber para sí: haciendo al vivo el Astrologo, que mientras quiere observar el camino de los astros, dio consigo en el suyo à vn despeño: y buscando las fortunas de los otros, no cayó de obviar à su infortunio. Quantos, como los de Atenas, à quien por que no querian con nombre de Deydad à Alejandro, avisó Demades, miráran que por guardar ciegamente su Cielo, no perdieran su Cielo, y su tierra. Este llamó Sen-

Pero sea aplicacion, no sea officio.

139. *Incessa, & flagrantem Philosophia studio animi coercuit, retinuitque quod est difficillimum in sapientia modum.*

140. *Aliud in Imperatore queritur, aliud in Oratore, vel Poeta flagitatur. In Gallieno.*

141. *Lib. 13. cap. 9 & l. 14 cap. 5.*

142. *Videte dudum caelum custoditis, terram ne amittatis. Apud Pluram in Demosten.*

ca 143. estudiar para la escuela, y no para la vida. Esto es guisar para otros, y morir de hambre: atesorar para los herederos, sin lograrlo: encender la antorcha para alumbrar à todos, y cerrar los ojos para no ver: ó hacer como la antorcha, que se consume toda para dar luz. Y así decia el gran Mario, 144. que le contentavan muy poco aquellas letras, que avian aprovechado nada á sus Doctores para la virtud.

143. *Non vi-  
ta, sed schola  
dedicit. epist.  
107.*

144. *Parum  
mihi placent,  
& litera. qua  
ad virtutem  
doctoribus nil  
profuerunt.  
Ap. Salust. in  
Iugurt.*

Sea pa-  
ra saber  
obrar,  
no para  
saber.

Devese pues leer, para aprender à vivir, y salir Sabios mas de obrar, que de saber. Va mucho, dice Tacito, 145. entre leer, y leer: no sea, que esse magnifico nombre de lectura, sea mas vn hipocrita velo de vna ociosidad perezoza, que vna saludable instruccion para tomar el cargo de la Republica, con animo resuelto, y constante en todos los contratiempos, y acasos de la fortuna. Este es el ocio mas nocivo, que se introduce con color de ocupacion, para disimular su veneno. Que importa que se lea, si lo que se lee, conduce mas para ateminar los animos ázia el vicio, que para fortalecerlos ázia la obligacion del valor. De que sirve vna guia, que solo dà la mano para el despeño: ó vna luz que solo alumbra para dar de ojos en los tropiezos! Preguntado Alexandro de su Padre, 146. porque estimando tanto à Homero, hacia tan poco caso de los demás, respondió como cuerdo: porque este solo me enseña à ser Rey; y los demás me inclinan à amar, lo que deve aborrecer; y aunque enseñan à veces à bien hablar, pero siempre con mas eficacia à obrar mal. Por esso el Emperador Augusto, 147. con suma aprobacion de los buenos, desterrò de Roma à Ovidio, por aver escrito los libros, en que se hacia maestro de la perdicion de la juventud en la ociosidad del amor, banderizando los libros, con el Autor: y Platon 148. no permitia en su Republica esta calidad de escritos, que tal vez por mas eloquentes son mas dañosos, propinando en vaso de oro, el tofigo mas mortal.

145. *Multum  
inter est in te-  
gendo, an no-  
mine magni-  
fico segne otium  
vellet Princeps  
an sic instrua-  
tur, ut firmior  
adversus for-  
mida Repu-  
blicam capessat.  
lat. l. 4. hist.*

146. *Dio Ni-  
zens ad Tra-  
jan. orat. 3.*

147. *Aaref.  
Victor de vita  
Imperato.*

148 *Dialog.  
2. § 3.*

Y cierto

149. *Nizephor. hist. Eccl. lib. 12. c. 34.* Y cierto Concilio Nacional de Grecia 149. hizo decreto, que Eliodoro Obispo Triense, á dexasse el Obispado, á quemasse la Clariquea. O si falliera de algun zeloso Tribunal, vn expurgatorio, de semejante muchedumbre de libros, de que abunda nuestra España: en que despues de aver ocupado el entendimiento todo el dia, en seguir vna disparatada fantasia, que el demonio sugeriò al autor, lo menos que causan es llenar el alma de pensamientos lacivos, conversaciones profanas, representaciones indignas, y trazas facinorosas, para minar la honestidad.
150. *Eisdem esse, & virtus Patrum, & leges posterorum, lib. de Abraham.* Quanto fuera mejor, y aun mas gustoso reconocer los Anales de la Patria, y los hechos de los mayores, cuyos exemplos como de personages domesticos, se hacen mas amar, ò temer: y assi suelen ser mas eficaces para despertar de qualquier letargo de vn coraçon animoso, à la emulacion bizarra de los buenos, y à la prevencion cuydadosa de los mas desastrados. Por que como decia Filon, 150. las que fueron acciones en los mayores, son para los descendientes leyes de obligacion.
151. *Hac nos exempla submonedo semper accendunt; quia magnus verecundia stimulus est laus parentum: dum illis nos parimur esse im-pares, quos gaudemus.* Los exemplares caseros (representava Atalarico 151. á cierto Paulino Consular, que se preciava de ser de la casa de los Decios) mientras nos avisan, nos inflaman. Porque pica mucho en el empacho animoso, la gloria, y celebridad de los Padres. Pues el coraçon enardecido en deseos de gloria no puede sufrir ser menos, que aquellos que reconoce por autores de si propio. Por esso el hijo de Dios se precia de espejo cristalino sin mancha, 152. y como quien mira en si mismo las acciones todas, y todos los movimientos, y afectos de su Padre, todos los representa al vivo, y executa, hasta ser viva imagen de su bondad, y su ser: de manera, 153. que quien vee al Hijo vea al Padre.
152. *Speculum sine macula, & imago bonitatis ejus. Sap. 7. 26.* Y assi en el Racional del sumo Sacerdote 154. mandò Dios, que en quatro ordenes de bellissimas piedras, se esculpie-
153. *Qui videt me, videt, & Patrem meum. Ioan. 14. 9.*
154. *Sic ex Hieronymo colligit Rivera lib. 3. de Temple, cap. 11.*

Sepase  
lo que  
ha pasa-  
do en  
su Pa-  
tria.

culpieran las virtudes, y grandezas de los doce Patriarcas. Y aun allá Plutarco 155. previene, que á los que desenfadamente se desbocan por las sendas torcidas de los vicios, se les acuerden las virtudes de los passados; y trae para esto el exemplo de Appio, que arguyó gravemente á su competidor Cipion, diciendo: Ha! y como gimieras Paulo, si vieras, que tu hijo para alcanzar el cargo de Censor, se acompaña del lado de Filonico Publicano. Y con la misma fuerza ojetava Priamo á Pirro 156. la generosa piedad con que se portò con Ector, Aquiles, de quien Pirro se jactava hijo. En menores empeños viven, los que nacieron de menos gloriosos principios: Mas nosotros, dice Atalarico, 157. sucedemos á tales Heroes, que nos ponen grave obligacion de ser grandemente heroicos, para no bastardear de tan soberana origen.

155. *Nonnullis peccantibus, parentum proclavorum obijcienda est mentio. In praecep. Reipubl. gerenda.*  
 156. *At non ille satum, quo te memineris Aquiles: Talis in hoste fuit, sed jura fideique supplicis erubuit, &c. Aeneid.*

Sobre esto, será de conveniencia suma, que reconocerá el Principe en las historias de los suyos, retratados con viveza, y verdad los genios de los Pueblos, y sus vicinos: de donde pueda instruir su animo para el gobierno del gobierno, enterado de los medios con que pueda ganarlos, y las sendas por donde se pueda perder. Noticia bien prevenida de algunos Presidentes, antes de entrar al manejo, inquirir el humor que peca, para aplicar la medicina discreta, que claro está que no puede ser buena medicina para el igado, la que es apra para el bazo. Pecò Faraon contra esta Maxima, 158. quando entrando nuevo en el mando, ni quiso mirar las historias, ni informarse de las obligaciones en que le eitava todo el Reyno de Egypto al gran Josef. Miráralo mejor, no se perdiera, como lo mirò el Rey Assuero, 159. y lo logró.

157. *Minus cogitant, qui obscuris principibus, & versatis in meliiori actio ne succedunt: nostalis praecessit, ut exquisitis virtutibus, ejus sequi vestigia debeamus.*  
*Cassiodor. li. 1. ep. 4.*  
 158. *Surrexit in terra Rex novus super Egyptum, qui nes-*

Pero quien quiera coger figuramente el fruto de su trabajo, dice Chrisostomo, no fuele de la mano los libros

L *sagra-*

*cibat Ioseph. Exod. cap. 1. 159. Ester. cap. 6.*

Y en su cafa.

En ningun libro se aprende con mas fruto, q en los sagrados.



160. *Huiusmodi commorationes magnam afferunt utilitatem: impossibile est enim inquam animam in hoc genere histeris versantem à cupiditatibus superari. Chri-  
stom.*

161. *Accipit quod matius generalitatis vota meruerunt. Princeps vester etiam Ecclesiasticus est literis eruditus, à quibus semper quidquid est pro honore commonemur. Necessè est enim ut sequatur iustitiæ vestigium, qui de sua sententia causam se credit esse diturum. Ca-  
siodor. lib 10. Epist. 3.*

sagrados, de vno, y otro Testamento. Donde hallará el cuerdo politico la politica mas cierta, y figura, remedio para todos los males; consuelo en todos los desayres de la fortuna; templanza en las mayores dichas; valor en las dificultades mas arduas, y soberanas ideas, que copiar de todas las virtudes, y prendas, assi en las lineas de Heroe, y de Sabio, como en la de Rey, y de Santo. Trata de Monarcas, de Reyes, de Capitanes, de Juezes, de Privados, de Cortes, de guerras, de paz, de lo domestico, de lo publico, y lo civil. Mirase alli derestado el vicio, castigada la culpa, entronizada la justicia, derribada al fin la impiedad, vengado por si mismo el arrojio, punida la ociosidad, conuencida la malicia: los errores corregidos, emendadas las costumbres celebradas las hazañas, y coronadas de estrellas las virtudes. Es esta sagrada leyenda de tan eficaz provecho, que parece imposible, añade con encarecimiento eloquente el mismo Chriostomo, 160. que vn hombre versado en tan sacras historias se dexè vencer de sus desordenados afectos. Esto celebrava Amale sunta de su Teobaldo, levantado poco antes al conforcio del Reyno. Recebid, Godos mios, dice, 161. el premio de vuestros descos. Vuestro Principe està versado, aun en las letras sagradas, cuyas Maximas nos mueven siempre, á lo mas decoroso, y mas digno: á juzgar con rectitud inflexible: á saber con cordura venerar lo divino, y acordarse del juyzio postrero. Con esso se mira necesitado á seguir la equidad en sus juyzios, como quien sabe, que ha de dar razon de sus sentencias, y decretos en suprema residencia algun dia. Y concluye, que si otros escritos avivan el ingenio, los divinos informan el animo soberanamente piadoso. San Gregorio el Magno 162. dice, que la Escritura es aquella torre de David,

162. *Scriptura sacra turris est David, qua adificata est cum propugnaculis mille clipei pendent ex ea, omnis armaturæ forium. Hom. 15. in Besechiq.*

David, fortalecidas con sus baluartes, de cuyas almenas penden mil escudos, para armar los valientes, y escudarle de qualquier poder los animosos, y fuertes. Darate la historia de Josef el escudo de la fé, constancia, entereza, y prudencia: La de Job, el de la fortaleza sufrido: y la de David te instruirá á ser valiente, no menos en hacer, que en padecer. Verás allí el latrocinio castigado en Acan: la soberbia en Olofernes, y Sifara: Lagula en Adan, y en el desierto: La rabia en Cain: en Aman la invidia: la desobediencia en Saúl: la impiedad en Acab, y Jabel: la violencia en el Principe de Siquen: la rebeldia en Absalon: el adulterio, en David: el estupro en Ammon: la política de Machiavelo en Herodes, y en los Principes de Jerusalem; y los incendios de la lascivia en los hijos de Israel con las Moabitas: en las cinco Ciudades abrasadas, y aun en el baño de todo el mundo anegado. Por otra parte verás triunfante la inocencia en Susanna: la honestidad victoriosa en Judit: la paciencia coronada en Josef: la fé premiada en Abraham; y preferida la bondad en Jacob, y el valor, y piedad amparado en los Macabees; á quien como ellos escrivian á los Espartanos 163. entre tantos infortunios, y trabajos, solo les quedava el consuelo de los sagrados libros. Por esto decia Ambrosio, 164. que los Patriarcas antiguos, no menos instruan en lo que enseñaron con acierto, que en lo que como hombres erraron. Ni puede negarse, que hace una grande ventaja estaleccion á las otras todas: y es que esta luz, é influencia, instruye, y ayuda; porque no es solo luz, es tambien fuego, y fuego ardiente la palabra de Dios, que se hace amar á toda el alma, 165. y assi convence, y persuade con gusto lo que enseña. Y assi San Pablo 166. la encomienda por substituto cabal de toda su eficazissima eloquencia, y de toda aquella arrebatada actividad de sus Sermones, en su ausencia. Lee, y hallarás en la lición, otro

163. Lib. 1.  
Machab. cap.  
12.

164. Instruit  
Patriarcha non  
solum docen-  
tes, sed, & er-  
vantes. Am-  
bros.

165. Ignitum  
eloquium tuum  
vehementer:  
& serous tuus  
dilexit illud.  
Ps. 118.

166. Dum  
venio attinge  
lectioni Epist.  
1. ad Timoth.  
cap. 4.

Pablo.

Lz

Ea

Ea pues coraçon animoso, capaz del lauro, ò la palma si te sabes valer de su suficiencia, mira, acaba los empeños gloriosos en que te pone tu punto. No cumple con vivir como bruto, quien nació para brillar como estrella. Ningun espíritu noble, vivió solo para sí. Aquel gran Rey que supo tanto de hacer, como de padecer, llama à

167. *Dormi-  
rem cum Con-  
sulibus, & Se-  
natoribus ter-  
ra, qui adifi-  
cant sibi soli-  
tudines. Iob. 1*  
14.

los Principes que solo para sí viven en sus delicias 167. dormidos, muertos à la razon. Señores que hacen los palacios desiertos para los otros, y solo para sí edificios, nadie me los llame vivos, dice Job, pues tienen tanto de muertos. Y assi el Supremo Rey, en viendo que no ay que hacer beneficio comun, 168. luego se dexò morir.

168. *Sciens  
quia consu-  
mata sunt om-  
nia. Ioan. 19.*  
28.

Si te necesitára tu ser, à no ser mas, ni hacer mas de lo que haces, te pudieras tener por infeliz: y quando te condenas tu propio, por tu torpe floxedad, à esto mismo, estimaràs esse estado por feliz? Si otro te dixera que no vales para nada, ó quando mucho para hacer del payon en las calles, ò teatros del taúr, ú del miron en el juego; del divertido en la plaça, del dormillon en casa, ú del murmurador en el corro, ofendierase tu coraçon, si es que aviva alguna porcion de sangre honrada; y no se te alterará essa sangre, con tu dexamiento, que te obliga à vivir de manera que te lo puedan decir con razon? Dime, el avestruz, que nunca buela, para que tiene las alas? Espada, que no corta, hierro se ha de llamar, y no espada. Alma que no trabaja en su espíritu, carne la llamo; y alma de hombre, que no hace mas que vn bru-

169. *Plania  
pedis eorum,  
quasi planta  
pedis vituli.  
Et manus ho-  
minis sub pē-  
nis eorum.*  
*Exechiel, c. 1.*

to, en que no es bruto? Pues nadie se escuse, que en esta obligacion nacimos todos: El Aguila mas augusta; el Leon mas coronado; el hombre mas noble; igualmente que el bucy mas plebeo; 169. tienen todos pies de bucy labrador, que suda, y trassuda en el trabajo. Y ninguno dellos se vió tan afsistido de plumas para remontarse à su gloria, que no tuviera vnas manos de hombre, à cuya labor,

Logre-  
se pues  
en no-  
bles tra-  
bajos  
quie na-  
ció pa-  
ra ser  
hóbre.

labor, se devieran los ligeros buelos de sus alas. Y à no ser  
 así, que otro fueran, sino vnos idolillos de si mismos, 170.  
 figuras, no hombres: estatuas, no Dioses: sin tener pies  
 para el uso, pues no andan en ellos, sino en los agenos: ni  
 manos para el trabajo, viviendo de solo el de otros. Aca-  
 ba, rompe las piguelas de tu floxedad: y si las alas de tu  
 coraçon acompañan tu suficiencia, y esta no falta á sus alas,  
 porque no tomarás vna pluma dellas mismas, que por esso  
 quicá tenían aquellas mysteriosas tan cerca de las alas la  
 mano, para tirar dellas vna pluma. Escribe algo, y haz al-  
 guna obra 171. que sea perpetuaméte tuya. Todo lo demás  
 de tus cosas, tendrán despues de ti otros, y otros dueños  
 mientras sean: solo lo que trabaje tu ingenio, no dexará  
 jamás de ser tuyo. Eterniza con tu pluma las glorias de tus  
 mayores, á de tus patricios. Empleo verdaderamente lu-  
 cido, y plausible, sobre facil, como ponderava el gran  
 Plinio, 172. pues por la natural curiosidad los hombres,  
 con qualquier desnuda relacion de las cosas se entretie-  
 nen, pues hasta las fabulas los divierten, y esto hace que  
 la historia, como quiera escrita, deleyte, quando otros  
 escritos desplacen, sino los aviva vna eloquencia suma.  
 Ni puede negarse que es bello empeño, no permitir al ol-  
 vido los hombres que merecen inmortal renombre. Que  
 es esso, sino estender con la fama de los otros la fuya. No  
 siendo menos illustre, y glorioso poder, en el teatro de la  
 luz publica, citarse á quien lo merece, 173. que tenerla.  
 Mas esto es tenerla juntamente, y ponerla. Ea pues logra  
 tu caudal, aviva tu ingenio, exercita tus brios, instruye tu  
 animo, alienta en nobles fogosidades tu pecho, enardece  
 en bizarros ardimientos tu coraçon, obra, trabaja, suda, fa-  
 tiga, y corona de gallardos empleos tu suficiencia hasta  
 que mires verdegueando en tus sienas el honrado lauro

L3

de

*enim magis decorum, & insigne est, statuam in foro populi Romani habere, quam ponere. Plin. lib. 1. Epist. 17.*

170. *Pedes habent, & non ambulabunt: manus habent, & non palpabunt. Psalm.*

113.  
 181. *Effinge aliquid, & excude, quod sit perpetuo tuum. Nam reliqua rerum tuarum post te, alium atque alium dominum sortientur: hoc nunquam tuum desinet esse, si semel ceperit.*

*Plin. lib. 1. Epist. 3.*

172. *Historia quoquo modo scripta delectat Pulcrum in primis videtur non pati occidere quilibet aternitas debeat: aliorumque famam cum sua extendere.*

*Plin. lib. 5. Epist. 8.*

173. *Neque*

de tus glorias, para beneficio de los tuyos, para ornamento, y proteccion de tu Patria, para credito de tu siglo, y lustre decoroso de tu nombre. Mira los elementos, cuyas continuas fatigas son tu sustento, tu regalo, y tu vida. Mira los Cielos, que no paran vn instante en tu servicio. Mira las estrellas, que nunca duermen para tu influxo, y se abrafan todas las noches en beneficiosos ardores, para alumbrarte. Mira al Sol, que en bellos continuos giros fatiga sus fogosas pias, sin mas descanso, que en su continuo movimiento; para que logre el mundo en sus perpetuas carreras repartidos sus influxos, su luz, su vida, su salud. Y quando todo trabaja en tu servicio, tu solo querrás vivir en vna ociosa floxedad indecente? Querrás la corona sin la pelea? ò sin aver vencido, el triunfo? Mal te dexará salir garboso de tus empeños, si te lleva los dias la ociosidad.

FIC.





## F I C C I O N   V I I .

**E**stavase mirando en una fuente, las manchas lucidas de su piel, que hacian un taraceo apacible, en las roscas de su cuerpo, una Sierpe, de las que dicen, que llevan sobre su cabeza un resfulgente carbunclo: á cuyas luces le parecia, que estava abrasando la fuente, y podia presumir de Sol del bosque, y à pesar de los Cielos, hacer su dia en la

*Selva. Penetróle el pensamiento la Tortuga, que la estava observando desde la otra parte de la fuente, y sacando de la concha la cabeça, y esforçando la voz, en son de desengaño, la dixo: Cierta que no creia, que huviera Serpientes necias; mas si te precias de hermosa, y te reconoces rica, no lo extraño. Pero dexemos lo hermoso, que si es veneno, y son manchas, lo que brilla, es narcisada loca el blasonallo. Y passando à las riquezas, que en essa piedra atesoras, no me dirás, Sierpe mia, de que puede servirte, aunque valga una Ciudad? Toda essa preciosidad, puedes negarme, que te es, mas que preciosa, pesada? pues te hace ir arrastrando la cabeça, por el suelo, sin que apenas la puedas levantar à ver el Cielo? Dexa por esso de ser tu pasto la tierra, tu, y tus riquezas maldecidas del Criador, sin que vivas por esso mas, ni mejor. Antes tienes en ella vn perpetuo peligro de los hombres, que te procuran la muerte; por quitarte essas riquezas, que ni tu logras, ni quieres dexar lograr, avarienta. Esto decia la Tortuga, quando la hizo retirar a su concha, el ruido de vn arco, que desde vn arbol*

*disparò*

disparò vn Caçador, que tenia espiada la Serpiente, y la travesso con su flecha. Recobrose del susto la Tortuga, y advirtiendo que estava ya todo quieto, saliendo otra vez de su casita, viò pendiente de una rama en dos troços la Sierpe, sin piedra, y sin vida, para escarmiento palpable à la avaricia. Y acogiendo se agradecida á su pobreza, que le librava de tales peligros, dezia: No, no. Mas quiero yo morir pobre Tortuga, y vivir segura; que vivir Serpiente, y morir perseguida. Pobreza me llamo, que por despreciada me escuda, y escusa de fatales flechas. No quiero preciosidades inutiles, y dañosas; pues bien mirado, siempre lo mas precioso es mas caro: no solo para quien lo busca; sino para quien lo tiene, y al cabo.

## M A X I M A.

EL MAS RICO CARBU NCLO,  
es Carbunclo mas mortal.

Pocas  
esperan  
ças de  
remedio  
dá  
vn avaro.



TRA vez me hallo en el palenque, con la muchedumbre: y en empeños de batallar con los mas. Y no sé si me diga, que con mayores temores del buen suceso. Los bienes propios que mas nos suelen echizar  
flori-



floridos, ellos propios por si mismos poco á poco, al passo que se marchiran defengañan de su vanidad ; porque mal puede negarse á la evidencia de su falacia , quien llega á experimentar en si mismo, su miseria Mas la avaricia, aunque se pierda su logro , guarda tanto respeto á las riquezas, que llega á culparse á si propia en su descuydo, por no desacreeditarlas á ellas. Ni ay que entrarle con el pundo-  
 nor, ú el descredito, i. porque es comunmente villano este vicio, y de coraçones menguados, y viles: que estiman mas vna onça de oro, que vn peso inmenso de honra , ni quer-  
 rán ser hombres, por no dexar de ser rieos. No quiero de-  
 cir que aya vicio honrado; que todos son afrentosos, é in-  
 fames si son vicios, por mas que venere algunos, Babilonia. Pero los demás son viles en la corte del Cielo, y de la  
 razon ; este, aun en la del mundo : los otros envilecen los  
 animos , aunque los hallen nobles : La avaricia solo tiene  
 entrada en los viles, despreciables, soezes. Confieso pues  
 que buela aqui medrosa mi pluma, y con muy tibias espe-  
 ranças de vitoria. Pero se que la mas alentada , y la mas  
 bizarra inteligencia , sino se devira mis temores , me los  
 passará por muy justos, y reconocerá por fundados, mis re-  
 celos. Para vna Samaritana defembucita, y hermosa: y para  
 vna Madalena muy preciada de discreta, y de linda, bastan  
 pocas voces de Christo , para ver abatidas á sus pies divi-  
 nos, las banderas todas de la belleza, y la gala, de la bizar-  
 ria, y amor. Mas para rendir vn Judas avariento, ni bastan  
 los Sermones de tres años , ni los soberanos exemplos de  
 pobreza de vn Dios: ni aun el ver á sus pies aleyes sagra-  
 damente humillada toda vna infinita Magestad. O rebel-  
 dia espantosa ! O pertinacia obstinada, ciega , y temcraria  
 en tu mal. Hombre si aprendes de vn Judas lo terco : to-  
 ma de su desastrado fin tu escarmiento : y si con él pones  
 en el dinero tu bien sumo , guarda no logres con él, en  
 vn lazo , tu desdicha.

*i. Nihil est  
 tam angusti  
 animi, quam  
 amare divi-  
 tias. Tulli. i.  
 de offic. Et l. i  
 Nullū est vi-  
 rium tetrus  
 avaritiā.*

No pue  
de el  
oro ser  
el vlti-  
mo biẽ,  
pues nũ  
ca es  
bien.

Si yo no temiera la oposicion de las escuelas, me atreviera á decir, que lo vil, no tiene nada de bien. Es bueno para medio, si: mas no es bueno, para fin. Son viles las riquezas, para muchos fines: pero para amadas, como fines, no solo de bienes no tienen algo; pero ni aún de buenas; pues apenas lo son, para algun buen fin. Tan lexos están, antes tan repugnantes á ser el sumo bien. Razon es del Principe de los Filósofos, 2. que todo el uso del oro, no puede parar en el oro, sino que ha de passar fuera del. Luego no puede gozar la razon de vltimo bien, porque la utilidad siempre mira algo fuera de si, á que camina. Yo por lo menos no alcanço como, ò quando puede ser el oro bien. Ello ha de ser quando se tiene, ò quando se expende. Quando se expende no, porque luego que le empleas, ya no es tuyo. Quando le gaitas, le pierdes. Luego no puede ser bien tuyo quãdo gaitado, pues sea biẽ, ò mal, ya es nada tuyo. Pues quando se tiene tampoco, porque el bien como altamente ponderò San Chrisostomo, 3. tiene por propiedad inseparable, sin essencia, hacer bueno al que lo posee: assi como la blancura hacer blanco, y malo, el mal. Pues quien dirà, que teniendo mas, el que hurtò mas, llegue á hazerse mejor, á puro de ser mas ladron? O quien no escucha á sus ojos, los muchos malos, y males, y quan pocos buenos hace este bien: ya lo pòderarèmos despues. Agora solo digo, que nada tiene de bueno, para hacer á vn hombre, aun á su modo, dichoso, mientras se tiene este bien: sino es que ayamos de llamar dichosa la arca, y feliz el cerro, que en mayores cantidades le esconde. La razon es concluyente, pues en tanto que se tiene, nada mas sirve al hombre, que al cerro, ú al arca: y assi fuera el mas dichoso el mismo oro, pues siempre se tiene assi: y á vn hombre de oro, fuera por essencia dichoso; quando precisado vn Minas, á convertir en oro quanro toque, se tiene por el mas infeliz. Pues como ha de ser bien el oro tenido, si mientras

2. Lib. I. Et  
hic cap. 25.

3. Nam qui  
bonum ali-  
quod habet  
quomodo po-  
test ipso non  
esse bonus.  
homil. 12. in  
Psal. 1. ad Ti-  
mot. in mora-  
li.

4. Non bibit  
inter aquas,  
poma aut pen-  
dentia carpit,  
Tantalus in-  
felix, quam  
sua vota pra-  
munt. Divitis  
hac magnifa-  
cies erit, om-  
nia cernens.  
Qui timet, &  
siccò conquo-  
quit ore famē.  
Petron. vide  
etiam Senecā  
in Thieste  
Chor. 1. &  
Horat. 1. ser.  
1.  
§. Ut intingat  
in aqua, & nō  
vi deferat a-  
guas petit. Er-  
go juxta te  
aqua: & si  
juxta te est,  
quare de pro-  
ximo non su-  
mis? Quare?  
quia vinctae  
sunt manus:  
tantoque am-  
latiore angu-  
stia estuabat,  
quanto vici-  
nior illi aqua.  
Chriso. ser. de  
divite.

se tiene, nada mas sirve al que le tiene, que al que no le tiene: con que no puede hacer mas dichoso al rico, que al pobre, pues es igualmente esteril, para los dos: vedlo en los montes, en cuyas entrañas se encierra; pues los hace inu- tiles á todo cultivo; esteriles para el pasto, desnudos de frutos, flores, y aun yerbas, feos, secos, ociosos, y de ningun provecho para cosa. Y quien así trata, y esteriliza la tierra que le cria, y le esconde; en que fertilizará el coraçon co- dicioso, que le arranca de la tierra su centro? solo le sirve al monte, de que le caven, y abran el coraçon, en su busca: y así mismo al avaro, vnos le desean la muerte, otros le parten, y se le llevan en el oro el coraçon, y otros por él, le ayudan á la brevedad de sus dias.

Ya oygo que me dicen que el hombre que tiene el oro, puede servirse dél en lo que quiera, y puede alcanzar con él quanto apetezca. Pero yo digo, que esso será quando el oro no le tenga á él, y le dé licencia su codicia: que será bien difícil; porque el amor al oro, no le dexa coraçon para lograrlo. No ay mas Tantalò 4. que vn avaro! Aquel se moria de hambre, y de sed, aunque tenia el agua al cuello, y á los ojos las mançanas, porque en queriendo lograr estas, ú aquella, se le levantavan ellas, y se le abajava la otra, y le huían todas: desta mentida sombra es el verdadero cuerpo el avaro, que porque no le falte algo jamás, viene bien en que le falte todo oy: come, y se harta, de pensar que puede, si quiere hartarse; pero como nunca quiere, nunca come; y por no gaitar algo, ni aun la hambre gaita, sino que la conserva, y en su casa sola la hambre come, pues se lo come á él. Así mirava san Pedro Chrisologo, y condenado, y atormentado en el Inferno al mal rico: pues no pidia que Lazaro le llevàra el agua, sino que la tocàra, y le refrescàra la lengua, como quien tenia el agua cerca, pero atadas las manos por castigo, de lo que se les avia atado la culpa avara. Nadie espere,

Si se a-  
ma, no  
sirve.

dice,

dice. Augustino, 6. que si ama al oro, le dè licencia para lograrlo. Gozallo no ha de poder, si le mira con carifio: que se dexa mirar, no tocar. Son como las alas del aveftruz, las manos del codicioso: ni aquel buela con sus alas; ni este ofa tocar el oro con sus manos. Para esto las tiene baldias, y aun baldadas, y pide vn milagro de vn Dios 7. el curarlas; no consiftiendo su salud, fino solo en alargarlas para dar. Todo el mandato de vn Dios, y su poder, que enseña à Pedro à hacer prodigios divinos, es menester 8. para desentrañar vn dinero, de quien se le ha merido al coraçon: y aun esto sacandole al peç, con él, las entrañas. Y el Angel 9. ha de çoger à Abacuc por los cabellos, y llevarlo con todo el imperu de su espiritu, para que dè algo à Daniel. El coraçon avaro, es como las nasas de pescar; ancha la puerta para recibir; pero entredada, difìcil, y angolta para sacar. Entre las peñas, dice David, 10. tienen su refugio los erizos; y en ellos entiende Hugo Cardenal à los ricos: porque ellos, nunca sacan à luz lo que hizieron su carne, y sangre, hasta que entre veementes dolores lo sacan, ò se les sale, y mueren. Son como los cardos, que solo enterrados, y desenterrados son de provecho: o como el gusano de seda, que no acaba de darla, sin que se sepulte. Y la razon es la que dió Job 11. en la lición de los Setenta, pues donde niega Job, que aya puesto su amor, y confiança en el oro: leen ellos, que no casó jamàs con el oro su alma. Casan pues las fuyas con él, los avaros, y se obligan à dexar por él al padre, y madre; y lo que es peor, à Dios, y la fè, y le juran de no dexalle jamàs, hasta la muerte: viviendo tan zelosos de su hermosura, que ni al Sol se la dexan ver. Rabia es esta como la del perro, que ni come la paja, ni quiere dexarla comer al pobre buey, que lo ha mercedo bien con su ludor.

Y si fir- Y quando llegue esse milagro, de que sepas gaffarlo  
ve, se en tu socorro, como ha de ser bien esse oro, si para que te  
gaffa.

6. *Aurum amā-  
ti se, nihil de  
sua possessio-  
ne permittat.  
serm. 29.*

7. *Extende  
manum tuam,  
& restituta  
est manus ejus  
Luc. 6.*

8. *Aperto ore  
ejus, invenies  
staterem illū  
sumens, da  
eis. Mat. 17.*

9. *Daniel. 14  
35.*

10. *Petra re-  
tro refugium  
Herinatis.  
Psal. 103.  
Hugo ibi.*

11. *Si putavi  
aurum robur  
meum, & ob-  
vizo dixi fidu-  
tia mea, c. 31.  
24. los Seten-  
ta: Si posui au-  
rum in confi-  
gem.*

valga le has de gastar? No es esta la bondad de los humores mas malos, que solo son buenos para echados; y entonces son de provecho, quando llegan à no tenerse? A esta cuenta mas feliz será el pobre, pues tiene menos que ra desse mal. Luego no es el oro, el que hace dichoso, sino el gastallo. La razon es; porque con esse que gastas, tiras à comprar lo que te falta, y lo dexas à él, por essotro bien à que anelas. Mas à quien, pregunto agora, hace sano la medicina, que se puede tomar, y curaria, si se tomava. Veneno tiene tambien con que puede matarse; y ropas con que se pueda abrigar, este, ú aquel tendero; sin que por esso el vno se mate, ni viva abrigado el otro por esso. Luego el poder lograr el oro, no es lograrlo, ni el poder vsar de su dicha, es ser dichoso. Talés Milecio decia, 12. que estos eran como aquellas dos hermanas Forcides, que eran la custodia de Medussa; y tenian entre las dos vn ojo, con que poder mirar; pero entre tanto que le guardavan sin ver los peligros, tropezava à cada passo, y caian, hasta q Perseo se los hurto. Mas en que se distingue este tener, del carecer: si para lo que es no vsar del oro, todo es no vsar, ó sea porque no se tiene, ó porque no se quiere dexar de tener? Que importa, que tengas mucha comida, si te falta aquello, que solo quieres comer? Tanto es carecer de su alimento, aquel tener todo aquello, como el carecer de todo. Pero sepamos que dicha es, la que se puede alcanzar con el oro. Lograrále en vivir mas vidas? No puede: antes si se gasta en regalos, y deleytes, se embota el alma, se llaman los achaques, y ó bien de gordo se relaxan las potencias, y las fuerças; ú de flaco, é insuficiente à tanta carga, se muere. Lograrálo en cavallos, y coches, febreles, y lloros? Tampoco; que esso, mas será lograrlo en ellos, que en si proprio; y quando hizo Dios à los brutos, para el hombre, este será vn hombre, que trabajará para los brutos. Sobre que ni puede andar en dos coches; ni comer lo que ellos comie-

ren.

12. Tamen hoc modo habere, & non habere, simile est: cum ejus uti non valeat, aut quia interest non omnino carere, vel sic habere, ut Phorcides oculum habuisse dicitur repositum. In Comment de divitiar. & paupert. comparat.

ten. Logrelo pues en lo lustroso de la familia, multitud de criados, ostentacion de palacio, y en lo esplendido, y rico de su menage. Mas tambien esso todo, es fuera del; y será á lograr el bien en los otros, y no en sí. Y ni las colgaduras vistosas, le harán á él vistoso, ò rico, sino á las paredes: ni ha de saberle mejor el manjar, porque se le dá en platos de plata, que de barro; ni porque se lo sirvan muchos, mas que si se lo sirviera vno solo. Pues de que sirve el oro, ú de que le puede servir á quien le tiene? Mirése agora, que bien se tiene en el oro, si para que sea bien, ha de gastarse; y assi tenerle será vn bien, que consistirá en no tenerle. Luego puedes tener todo su bien, con no tenerle.

13. *Aurum hoc infectum in ignem ex se idolum fabricatum est, nullo fabricante magistro Glosa in cap. 3 2. Exod.*

14. *Fac nobis Deos; quibus ego dixi: Quis vestrum habet aurum ibi.*

15. *Simulacra gentium argentum, & aurum. Ps. 113. vel idola gentium, ut legit Cyprian. c. 1. de exort. marty.*

16. *Mammaena iniquitatis. Luc. 16.*

17. *Noli attendere ad possessiones iniquas. Eccl. c. 5. v. 1.*

18. *Omnes divitiae, de iniquitate descendunt: Et nisi alter perdidit, alter non potest inveniri.*

Para na da es bueno, sino para el mal. Pues veamos que puede ser lo que tanto en el oro se apetece. La bondad, claro está que no, pues ni es fruta por quien anden hambreado los hombres; ni della tienen vn grano los montes todos del Perú, ni cerros del Potosí. Antes ninguna materia es mas á proposito de suyo, para la formacion de algun Idolo, que es el oro. Pues de aquel que tan villanamente apostaras de su Dios, adoraron los Hebreos, en la ausencia de Moysen, reparó la Glosa, que el mismo oro, que en arracadas, anillos, y cadenas, echaron al fuego, se formò en bezerrillo nefando, sin mas artifice: y no tiene poco fundamento en el Texto Sagrado, segun la escusa de Aaron: á quien alpidille el Pueblo que le hiziera Dioses de á mano 14. no le pareció mejor otro metal, que el del oro. Y assi lo contesta David, 15. que los simulacros, y los idolos de los Gentiles, son oro, y plata; ò que la plata, y el oro son sus idolos. Y la misma verdad divina, que se quiso humanar, para darnos mas blando el defengaño 16. llamó las riquezas con nombre de iniquidad: y el Ecclesiastico 17. llama las passiones iniquas. La razon parece quiso dar S. Geronymo quando dixo 18.

que *re: omnis dives, aut iniquus, aut iniqui haeres est. Hieron. ep. 150. & in Psal. 85.*

19. *Dixerunt vocaverunt Plutonē: persequo arguimento, quā se de divitiā hominē statuāt. Ambros. l. de Nabor. c. 6.* que todas las riquezas (terrible decir!) son hijas de la maldad; porque para que vno halle, es menester, que otro pierda. Y así añade es verdaderissima aquella sentencia vulgar, tomada de Aristoteles, que todo rico es iniquo, ó heredero del que lo fue. Y aun los Antiguos entre sus fabulosas Ficciones, sacramentaron esta verdad. Al Dios de las riquezas
20. *Dulcis fuit Glareis Cocyi, & omnem hominē trahet post se, & ante se innumerabiles. Iob. 21. Glareis arenam sonat, inquit Octavian. Tufus. in cap. 8. Ecclēf.* 19. llamaron Dios del Infierno, y baxo las corrientes del Cocito, decian que se hallavan arenas de oro con copia. A lo que parece aludia Job 20, quando dixo que las dulces arenas de oro del Cocito, obligaron á doblar la rodilla delante de sí, al vniverso; y arrastraron tras sí, al infierno innumerables hombres. Y los Latinos 21, llaman enriquecerse con vna voz que parece lo mismo que profesar las costumbres del Infierno. Por donde se lamentava el gran Plinio, 22, que penetramos al coraçon de la tierra, y vamos á buscar las riquezas á la misma region de los muertos. Cargamos con ellas, y abrumamos ellas, hasta el infierno. Tertuliano aplaudiendo la costumbre de aquellos barbaros que aprisionan con oro á los delinquentes, y los detienen en las carceles con tan ricas, aunque por esto tambien mas pesadas, y firmes cadenas, concluye: 23. He ahí como tienen mas oro los mas facinerosos, y son los mas ricos los mas reos. Por lo menos dice Isaias, 24. que á quien dá Dios á palmos de su mano el Cielo, la tierra se la dá á puño estrecho, y cerrado; y así vemos de ordinario, que á los que enriqueció Dios mas de gracia, los assimila mas en la pobreza á su hijo nombre: antes no puede comunicar las virtudes todas, que no partícipe vna pobreza habitual, por lo menos de coraçon. Y así llevan los ricos va *Vae*, que es nota de reprobacion,
25. y
23. *Auro vitæ in ergastulis habent, & divitiis malos operant tanto locupletiores, quanto nocentiores. De habit. muliebri c. 7.* 23. Auovin-  
24. *Quis mensus est pugillo aquas, & Caelos palmo. Isai. cap. 40. Los Setenta: Quis mensus est. Caelum palmo; & omnem terram pugillo. Ambros. serm. 7. in Ps. 118. & universam terram clausa manu.* 24. Quis mensus est pugillo aquas, & Caelos palmo. Isai. cap. 40. Los Setenta: Quis mensus est. Caelum palmo; & omnem terram pugillo. Ambros. serm. 7. in Ps. 118. & universam terram clausa manu.

25. y los pobres vn *Beati*, que les dá ya hipotecado el Cielo en la tierra. Contentóme la costumbre de los Antiguos, que refiere el Pelusota: concluian, dice, 26. los combates con esta imprecacion bien justa: O riquezas, quieran los Cielos, que ni parezcays jamás en la tierra, ni en los mares. O si así lo huvieran deseado tantos en vida, que querrán con el rico gloton, averlo deseado, por toda la eternidad.

Es causa de los insultos mayores.

Y à la verdad no será facil de hallar maldad alguna, que no la aya atrevido la riqueza, y la avaricia. Dellas nacen las imbidias, los odios, las pendencias, las guerras. De ellas las calumnias, los larrocinios, las tiranías, las muertes. Por ellas no solo las Ciudades, sino tambien los desiertos, y aun los templos, se ven manchados de humana sangre, y se escucha en todas partes clamando en orrorosas voces de vengança, la tierra. Ni los rios, ni los mares se escapan de sus insultos, armando en ellos los piratas, como los bandoleros en los montes. Ellas rompen las leyes del parentesco, los vinculos de la naturaleza, y ni aun las cenizas de los difuntos dexan descansar en sus tumbas. 27. Ellas pueblan de assassinos las Ciudades, traman las hazechanças mas alevés, animan las mas violentas rapiñas, vrden los perjurios mas enormes, levantan los testimonios mas impios, forjan los mas diabolicos embustes, enfurecen la atrocidad mas barbara, y arman la impiçdad mas traydora. Por ellas la justicia se ciega, se dobla, y aun rompe: se condena el innocente, se perdona el culpado, se despoja el pobre, el miserable se oprime, y las causas de los huierfanos, y defamparados del mundo, ò no se escuchan, ò son casi siempre las peores, y cada momento la Ley sagrada de Dios, indecorosamente se vltraja, y se pisa. Quicn sino el oro, y tu codicia, conquista purezas, derriba honestidades, profana talamos, abraça sacrificados candores, y arma de dfeos los coraçones, quando no de cuchillos las manos

25. *Va vobis divites. Luc. 6 v. 24. Beati Pauperes, quia vestrum est Regnum Dei. Ibi. v. 20*

26. *Odivitia vitiam nec in terra deteamini, nec in mari. Ibi. 2 epist. 146.*

27. *Hac omnia late prosequitur citatus Pelusota, ibi.*



28. *Vide Publ.  
28. sum. l. 9. c.  
11.*

para la atrocidad del parricidio. 28. Para toda da libertad de conciencia, y todo lo dora el oro; bien que solo para los necios, que se dexan facilmente cegar del aparente esplendor desse metal. Todo lo intenta, todo lo atreve, lo acomete todo, y con todo se sale el rico, porque con el oro se mira, como vna poderosa, quanto tirana Deydad de

29. *Dives, id est Divus, quod quasi Deus sibi videatur nullius egenus. Varro.*

la tierra, 29. aunque mas parece serlo del infierno, que como es region de tormentos, el que tiene mas alli, y está mas rico, padece los más atroces. Para esta confusion de delitos, para esta indemnidad temporal de maldades, confieso que son vtiles las riquezas; mas nadie me las llame buenas, aun para esso; pues por la misma razon, que fueran buenas para el mal, no fueran buenas. Pues he ahí la bondad, el valor, la vtilidad, y fructo de las riquezas. Mas como

30. *Tolle itaque pecuniarum studium, & omnia mala sublata sunt. Homil. 16. in 1. ad Tit.*

avian de ser justos sus frutos, si sus primeras flores las avivó la injusticia? Quantos patrimonios (San Geronymo dixera quales no) se fundaron en falcedades, en hurtos en violencias, en robos, en monipodios, en tiranias, y por lo menos, por decirlo de vna vez, en la avaricia, que es la metropoli de los vicios todos, raíz de todos los crimines, sentina de todas las culpas, y massa vniversal de que se forma, y abulta el cuerpo de los atroces delitos. De manera, que pudo dezir con razon San Chrisostomo, 30. quita-

31. *Disimulanda veritas non est, nec vulneris nostri, materia, & causa reticenda. Decipit multos patrimonij sui amor cecus. l. de lapsu. nn. 44.*

me vna vez el desaforado amor à las riquezas, y yo te daré por quitadas todas las culpas. Mira pues agora lo que amas, quando tanto amas al oro. Y teme, dize. San Cypriano, 31. que si te toma todo el coraçon, no llegue à tomarte tambien el entendimiento, que está muy cerca de tener la razon, quien ya del coraçon se mira dueño. A muchos, dice el Santo, ha engañado el amor del oro, hastz hacelles prevaricar de su Dios. O quãtos luego q̄ vieron el becerri- llo de oro 32. le adoraron? Al menos de todo aquel pueblo grande de Israel, á ninguno exceptua el Texto Sa-

32. *Exod. 32.*

grado claramente, sino à Moysen, y à Josué, y de quantos estavan

estavan en Babylonia, quando se erigió la estatua de oro del sobervio Nabucodonosor, de tres, ó quatro no mas se dice que se tuvieron en pie, sin doblarle la rodilla. Es observacion de reparo, quan pocas veces le ha permitido Dios al demonio, que se les comuniquen, aun á sus echizeros con la abundancia de las riquezas, que les suele prometer mentiroso: sino que ó les paffe de razones, ó les burla con lo fantastico; y assi es de ordinario esta gente, tan pobre, y miserable como ruin. Pudiendoles enriquecer tan facilmente, con el oro, y perlas del mar, y piedras preciosas de la tierra. O sea porq̄ su malicia, no desea su contento, sino su culpa: ó sea, y lo creo mas, por la infinita benevolencia de Dios, que no quiere dexar poner en tanta tentacion, la humana facilidad en perderse; que quantos incensáran á un demonio, si les véciera en trage de oro? Quántos como los hijos de Ruben, y de Gad, 34. dexáran la tierra de promission, que les costava ya quarenta años de sudores, y fatigas en el desierto, solo por lograr los frutos de sus ganados, y grangear en su hazienda? No ay rayo, que no se ceve en el oro. O Cielos! Quantos que lucieron como rayos, hizieron traicion á la virtud, perdieron el Cielo, y bolviéron las espaldas á Dios, y á su gloria, por estar tan encarrados á sus riquezas! Quantos porque no se les cayga la corona, no levantarán al Cielo la cabeça: y por no perder la autoridad del dosel, harán dél, su Cielo? Apenas se vió alborozado en riquezas el pueblo de Israel, 35. quando recalcitró furioso contra su dueño, como torillo cerril; y se dexó desconocido á su bienhechor, y hacedor. Assi aquel otro de la parabola de los talentos, en vicndoles repartidos, y que tenia ya el suyo, 36. le bolvió las espaldas á su Señor, y escondió el talento en la tierra, no se si de su coraçon, para que no le pudiera servir, ni valer, á su dueño: y assi el Prodigio 37. en temendo la substancia, ó porcion de la herencia que le avia ganado su Padre, se lo deja, y se ale-

33. Daniel.  
cap. 3.

34. Numero.  
cap. 32. vide  
Greg. Moral.  
1. 27. c. 7.

35. Incrassatus est dilatus, & recalcitavit: dereliquit Deum factorem suum.  
Deut. 32. 15.

36. Et abiit, & fedit. Mat.  
25 18.

37. Peregrinatus est in regionem longinquam.  
Luc. 15,

ja dél como ingrato, y como vil. Ha! desconocido arboi, que en viendote lleno de frutos; todo es inclinarte à la tierra: quando antes todo era levantar como braços tus ramas: àzia el Cielo, desde donde te vino la sustancia de tus riquezas! O que ingrata procedes rica espiga, pues desde que te miras granada, no te acuerdas, sino de la tierra, à quien miras, y te doblas respetosa: olvidandote del Cielo, cuyo rocío, mientras necesitada, buscavas. Esto es mudar-se el necio como la Luna, 38. que quanto mas llena de luces, tanto mas se aparta del Sol. Y aun ojalà no fueras como la tierra, que quanto mas favorecida en copiosas lluvias del Cielo, tanto mas crassos vapores, le mancha, y ofusca. Que dellos, del oro, y plata, que Dios les multiplicò en sus casas, 39. fabricaron los Baales de su necia adoracion? Creeme, y creeselo à San Pablo, 40. que es la raíz de todos los males, y malos la avaricia; y el escollo en que han naufragado miserables muchos, que por seguir la nave de la fe, que llevaba el vellocino de oro, se dexaron la navecilla de la fe. He ahí que son las riquezas: vnas prendas de la iniquidad, y malicia, à las quales vinculò su Dios el infierno; como del oro Tolosano decian 41. que tenia hipotecada la infelicidad. Assi lo entendian aquellos dos hombres, de quien cuenta San Chrisostomo, 42. que aviendo comprado el vno vn campo al otro, y hallado en él vn tesoro, se lo llevò, y ni vno, ni otro le queria. Formase pleyto: llegan al Juez, y el vno alega, que ya no era suyo el campo, y assi, ni el tesoro hallado en él: El otro replica, que él no avia comprado el tesoro, sino el campo, y assi no le podia tocar. O noble sencillez de aquellos siglos? Pero el Juez, que no devia ser de aquellos tiempos, dixo que daria vn corte, con que no seria el tesoro del vno, ni del otro, sino suyo, y viniendo ellos bien, apenas se hallò con él, el Juez, en su casa, quando dice el Santo, le acometieron innumerables desdichas, y entrò con la experiencia

38. *Stultus, ut Luna mutatur. Eccli. 2.*

7. 12.

39. *Et argentum, & aurum multiplicaverunt, que fecerunt Baal. Osee 2.*

40. *Radix omnium malorum est cupiditas, quam quidam appetentes erraverunt à fide. Paul. ad Tim. 2. cap. 6.*

41. *Vide Brasium in Adagis.*

42. *Iudex dixit se possessorem futurum. Cumque sponse coeussent, innumera postmodum mala sustinuit, & quod merito ab eo illo dicebant ipse ro didicit. Hom. 30. ad Popul.*

en conocimiento, de la mucha razon, con que los otros, no le quisieron, por mayor tesoro de males, que de bienes.

No púe de ali- él, el sosiego de tu alma, la quietud de tu espíritu, la tranquilidad de tu vida, y llegar á ver faciado tu coraçon, sin penas, nuevos alborotos, que le alteren; y sin mas tempestad de que es deseos, que como violentos ciezos le alboroten? Es en pesfado. vano: que ningun calor natural del hombre le puede digerir. Es muy delicado el coraçon humano, y vn no nada de exceso de humor, no solo le perturba, le ahoga: que hará vna carga de oro? como le ha de dexar libres las alas, para bolar, tanto peso? Y si le miras por lo espacioso: como quietes que le llene el oro todo 42. que es nada, siendo él, capaz de vn infinito bien? Observo Seneca, 43. que nuestro cuerpo de su misma naturaleza se levanta sobre todo lo terreno: que ázia el Cielø crece, y ázia el Cielo mira: y que nuestro coraçon, de su inclinacion propia se vâ á lo soberano, á lo excelso, á lo divino, porque halla allí esfera, donde esplayarse, y bolar. Para esto nos formò la Providencia divina, para que nos empleáramos en amar, lo que no le haga torcer á Dios la vista, ni se desdène de abrazar su coraçon: y logre el nuestro allí sus cariños todos, donde halle siempre mas que querer, y se halle siempre empeñado à mas amor, por verse siempre amado con exceso. Que amar donde no ay, ni puede aver correspondencia, es vn desesperado amar; y sola la ciega obstinacion en su mal, de vn avariento, lo puede saber sufrir. Mas quien sabe mirar se capaz de bien tanto: desdèña generosamente todo lo que no es aquel bien: y ni aun se digna de mirar el oro, ni la plata; juzgandolo por dignísimos de las tinieblas á que lo condenò, desde su creacion su Hazedor. Sabe que si pueden estos metales llenar el arca, no el animo; y poco aprovecha, que estè aquella llena, si este està toda via vacio. El coraçon mas se llena con vn generoso desprecio de todo

42. *Divitias nihil esse duxi. Sap. 7.*

43. *Capax est noster animus: perfertur illo si vitia nō deprimant. Quē admodū corporum nostrorum habitus erigitur, et spectat in Cœlum, ita animus, cui in quantum vult licet porrigit. In hoc à natura rerum formatus est, ut paria Diis velit. epist. 92*

44. *Iaque Caius Cesar cum Demetrio ducenta talenta donaret, ridens rejectit, ne dignam quidem summam iudicans, qua non accepta gloriaretur: si scire, inquit, me constituerat toto illi fui experientus Imperio. Senec. 7. de benef. cap. 11*

45. *Dicenti: Caleo Platonis fastu; respōdit: Calcas, sed alio fastu.*

46. *Si prodesse habere aurum nihil prohibisset*

*Aethiopiae, beatissimos videri, ubi aurum absque eius est, quam apud nos plurimum. Feruntque sceleratos trahis vinciri compedibus; nihil tamen minus sunt vincula, atque pravi, & iniqui. Orat. 79.*

el oro, que con el oro todo. Dios, aunque pudo llenar los Cielos de oro, no le quiso tener, sino en su desprecio. Qui- so Cayo Cesar, 44. ò tentar, ò premiar à su modo la Filoso- fía de Demetrio el Estoyco; no menos que con vn rega- lo de ducientos talentos. Mas el sonriendose de su necio pensamiento, le desdenò de manera que diò à entender, que aun no le parecia su summa digna de gozarse en su desprecio. Y despues decia con los suyos, que se admirava de la necedad del Emperador, que juzgàra, que podia mu- dar à Demetrio cosa tan poca: pues si queria provarme, devia ofrecerme el Imperio. Yo no sé lo que huviera he- cho Demetrio en tal caso; pero sé lo que devia hacer vn Sabio, y lo que hiziera, si se aconsejara con la razon. Solo digo, que à buena luz, mas lleno, y mas alborozado quedò el coraçon del Filosofo con el desprecio, que el del Empe- rador con los talentos, y el Imperio, y todo. Pero desta que pudo ser vanidad en vn gentil, que hazian punto, co- mo dice Platon, 45. de pisar vna sobervia con otra; tene- mos infinitos exemplos sagrados dentro de la Fè, que fue- ron hijos de vn desprecio humilde, no altivo, pero gozo- so, mucho mas que la possession del bien que dexavan. Son acafo los mas dichosos de los hombres, los mas faci- liceros de los Etiopes, dice Dion Chriostomo, 46. por- que se miran cargados, y presos con mayores cadenas de oro? Pudieran serlo si el vil conceto que forman del oro, pues no le tienen en mas que entre nosotros se estima el hierro, ò el plomo, le supieran formar del plomo, y el hier- ro. Pero que viene à importar, que sean de hierro, ú de oro, si son cadenas en fin? He ahi como no llena el cora- çon el oro, por mas que abunde; es mas miserable, por mas aprisionado, el que mas tiene; ò es tenido, como todos los avaros, de mas. Pues apenas le ay de labrado, que no renga mucho de liga con que prenda las alas del coraçon, y ate

de

de pies; y manos á su dueño. No le mandó Dios á Exequiel decir solo para el Rey de Tiro 47. que todas las piedras preciosas que eran su vestido, eran sus lazos, sus cadenas, y su prisión.

47. *Omnis lapis pretiosus operimentum tuum. Exech. c. 28. sive vinellio, & constrictio tua, ut vertit Aquila.*

No es mas q̄ vn poco de piedra, ó barro.

Pero que es, sepamos, el oro, para que pueda ser el centro del corazón! Que es el oro; dice San Basilio, 48. sino vna piedra? Que es sino vna piedra la plata? Que es el porfido, el marmol, el jaspe, la esmeralda, el topacio, el rubi, el diamante, sino piedras? Que ni encerradas te sirven, ni llenando tus manos las mejoran; ni para vivir te aprovechan, ni pueden hazerte mas sano, mas Sabio, ni mas Santo. Y por piedras te mueres hombre? No ves que es tantojo necio de mugeres comer piedras, ó barro; ó hambre rabiosa, sobre necia! Entre piedras buscas tu dicha, donde mejor se suele hallar vn venenoso alacran, que te abra se el dedo, y te hiera? De piedras quieres hacerle la vida á tu espíritu, quando ni aun convertidas en pan las quiso Christo, para sustento del hombre? 49. De piedra deve ser tu corazón, pues tienes en las piedras tu tesoro. Pues sepas que la mas preciosa dellas, que es el diamante, es el topico mas ejecutivo, y mortal. Y el oro, que te parece, que lo es todo, fue el veneno de Midas, pues no valendole vn pedaço de pan, le mató de hambre. Que es el oro, y la plata? sino vn pedaço de barro, que como el bucaro, y el vidrio, tienen por fragiles lo estimable, ellos tienen por lo sólido, y lo firme, lo precioso? De que son, sino de vn polvo esteril, que juzgó la naturaleza mas digno de la vecindad al infierno, que de la vista del Sol. Si ya no es, que de prevenida le escondiera, para que no se supiera, que ha producido en él, la ocasion de tantas locuras. Y que puede ser todo lo que sale de la tierra, sino tierra? Mira pues no transformes á fuerça de amarlo, en materia tan vil, tu corazón generoso: si quiera para que no tenga tanto que comer en ti aquella serpiente, 50. á quien condenó en casti-

48. *Quid tantius aurum miraris? Lapis est aurum, lapis argenti, lapis margarita, &c. hom. 7. quae est in divites.*

49. *Non in solo pane vivit homo. Mat. 4.*

50. *Terram comedes. Genes. 3.*

go, su imbidia, á comer tierra. Y repara que tal es vn coraçon ayariento, pues para castigar á vn demonio, le manda Dios que lo trague. Y essa perla que tanto estimas, dice Plinio, <sup>51</sup> que otra cosa es, si vn poquito de rocío, que bavearon las estrellas, y quajò entre ediondez es vna concha? El mar la sepultò en sus arenas, <sup>52</sup>. ò la escupiò con su espuma, la que tienes tu por niña de tus ojos. Por vengado se dá David de sus contrarios, <sup>53</sup>. quando los mira ocupados en llenar su coraçon con el oro, y aun quando les ve que le tienen ya lleno de las riquezas, que èl llama vasuras, y asquerosidades, que Dios echò entre las horruras de la tierra, para que no le afeáran al hombre el pavimento deste gran palacio del mundo. Y tu le quisieras poner en el Cielo? Entra en vn palacio vn perro hambriento, passa vn salon, passa vn quarto, llega al rerrète, y dexase allí los hombres, y todo lo precioso, y vistoso, y baxase al lugar de los brutos, y allí á obscuras, busca entre las vasuras vn hueffo. He ahí lo que haces, quando dexandote la hermosura de las virtudes, la salud de tu alma, la belleza de los astros, la luz del Sol, la grãdeza de los Cielos, y la infinita amabilidad de vn Dios, corres en busca, de vn pedaço de oro, q̄ echò Dios entre la tierra. Pero advierte, q̄ aquellos q̄ mas se vierò llenos de riquezas, no los llama David hartos, sino llenos. Y creeme, que mas es mania, que deseo el que padeces. Porque essa hambre rabiosa, mas nace de vna necia opinion, que fomentamos, que de la necesidad, ò verdad. Por esto <sup>54</sup>. estimas muchas veces, por diamante el vidro, y por oro mazizo, vn bronze dorado; porque se engaña tu coraçon, con la muestra: y basta para deslumbrarte el parecer. Miras lo dorado, y lo veneras por de oro; y si te hace ver, que no es oro, vn perito, caefete luego con el engaño, toda aquella admiracion, y ya no vees la luz q̄ como mariposa te cegava. Que es esto, sino decirte la evidencia, que todo aquello que en el oro te altera, y deslum-

bra,

§ 1. *Siderum saliva.*

§ 2. *Candore margarita traheris, cogita esse aqua, & in ejus sinibus ante jacuisse deestam. Chriof. hom. 17. in 1. Timot.*

§ 3. *De absconditis tuis adimpletus est vter eorū Ps. 16. v. 14. Hieron. & Lyra de divitijs. Adimpletus tamelicet dicitur, non dicitur satiasus.*

§ 4. *Opinio est, & humana presumpcio: nihil habet in se naturalis pulcritudinis. Nam que sunt per naturam pulchra, admonitore opus non habent. Chriof. paulo suprà.*

bra, es mas à beneficios de tu pensamiento engañoso, que à meritos de su substancia. No así en las flores, no así: pues sin mas arte, ni mas pericia, en viendo vna rosa distingues su hermosura, y su olor, y confieñas que ni Salomon en toda su gloria, vistió mas hermosa purpura, que vn clavel; ni tan bella gala, como vna azuzena del campo. Si convinieran los Reyes en reputar por mas preciosa que el oro, la plata, ú el bronce; luego el bronce, y la plata te azogára el coraçon, mas que el oro: y donde es mas raro el hierro, y comun el oro, sienta el oro los desprecios del hierro. Tanto como esto servimos vilmente á la codicia, y nuestra codicia á la opinion. No ha avido hombre que á puro de decillo todos, le han hecho creer q̄ estava muerto? Y á vn pordiosero sacado de sobre de vn poyo dormido, que era Principe? 55. Y despues de aver mandado tres dias en palacio, restituido otra vez tambien dormido á su poyo, se creyò, que todo lo passado, avia sido sueño no mas? De aqui nace, que los frutos que en vna parte se aprecian, en otra apenas se cogen. Y donde las piedras preciosas abundan, se pisan. Quantos siglos estubo que no vio el oro el mundo? Y porque era moneda el cuero, tenia el cuero las estimaciones del oro. No es esto ser la opinion la regla de nuestro amor? Pues como ha de poder satisfacerse, y quitarse el coraçon humano, que se paga solo de lo subsistente, por mas que le cargues de accidentes; pues el dia que dés en la cuenta, y abras los ojos de la razon, has de llorarte vacio: y quando despiertes desse pesado sueño, que te tiene dormido el juyzio, 56. te has de hallar, y llorar sin nada. Mas pues tanto te dexas llevar de tu opinion, yo te aconsejára, que dieras en imaginarte, que son de oro, y diamantes hasta las paredes de tu casa, y en fé desse pensamiento, te podrás mirar igualmente dichoso. Para libranos desta loca fascinacion de los sentidos, dice el gran Thomas, 57. quiso nuestro Jesus dexarnos en la Eucharis-

55. Vide P. Droxelium.

56. Dormierunt omnes viri divitiarum, & nihil invenerunt in manibus suis. Pf.

75. Dives cum dormierit nihil secum auferet: aperiet oculos suos, & nihil inveniet. Job. 27.

57. Accidētia sine subsistētia in eodem subsistunt; ut fides locum habeat: & sensus à deceptione immunes reddatur, quibus iudicant sibi notis. Opaculo 57.



ria todos los accidentes del pan, sin su substancia. Y no es facil de alcanzar su razon por profunda, pues por lo mismo que parece lo que no es, engaña mas los sentidos, que los desengaña. Digo que los engaña, es verdad; pero aqui los corrige con certidumbre la fe, concluyendoles de falsarios: y aprende assi el coraçon, à no creerlos, aunque juren los ojos que lo ven, y confesse el tacto, el olfato, y gusto; y hallando mentirosa aqui su evidencia, no los quiera creer en lo demás: q̄ quien es convencido de falso en vno, ya no es bueno para testigo en otro alguno, almenos de la misma calidad: y assi llegue á saber el alma, que ni es oro todo lo que luce: ni tiene en si, todo el oro, aquella dicha, que le quiere prometer la opinion.

58. *Divitia si affluant, nolite cor apponere. Psal. 61. Nō veiat habere, sed apponere cor.*

59. *Si ad naturam vivas, nunquam eris pauper: si ad opinionē, nūquam dives. Exiguam naturam desiderat: opinio immensam. Naturalia desideria finita sunt: ex falsa opinione nascuntur, ubi desinant, non habent. Nullus enim terminus falso est. Via cuncti, aliquod extremū est: error immensus. Senec. ep. 16.*

Es menester confessar, que por mas que te lisongee el engaño, te inunde en diluvios de bienes el mundo; y te preste Amaltea su cornucopia, y en ella todas las flores, y frutos; sino le añades con Vespasiano, el Caduceo de Mercurio, y sus serpientes, figuras de la sabiduria, jamás te has de ver harto de riquezas. Lindamente dixo David, 58. que quando las riquezas abunden, ya que se admitan, no se dexen pegar las alas del coraçon. Passese por ellas como sobre la miel la abeja; no como la mosca, q̄ cevándose en ella, se muere en ella. Toma Seneca 59. vna sentencia de Epicuro, dignissima de ser de vn gran Padre: si quieres, decia, ajustarte à la naturaleza, nunca serás pobre; si á la opinion, nunca rico. La naturaleza pide poco: la opinion infinito. Y glosala Seneca assi. Demolte quanto amontonaron los ricos todos: déte la llave de los cofres de su erario la fortuna: cubrate de oro, vistate de purpuras, delicias, y riquezas: llena el mundo, de manera que al nacer el Sol bañe tus tierras, y al ponerse las secunde: cubran tus estatuas el mundo, y ocupenle tus delicias: y sea que no solo tengas riquezas, sino que las pises: de todo esto solo sacarás vn vivo deseo de cosas mayores. Porque aunque la naturaleza

Ni se puede dirigir, ni puede hartar.

tiene

tiene limites en sus deseos los antojos del aperito; no tienen fin. Y la razon es muy fuya. No ay camino que no tenga termino; solo el error no le tiene: porque siempre puede errar, ni le falta jamás donde se pierda, al que va descaaminado. Ello ha de ser siempre hambre, y deseo: la avaricia, ó ha de dexar de ser: y quando no se hallára ya que desear, se deseára el deseo. San Pablo lo apuntò en vna palabra, diciendo, 60. que apostataron de la Fè, los que aperecieron la avaricia, que es aperecer el mismo apetito de tener que es la raíz de todo mal. Rebolcavañe sobre vnas pieças llenas de monedas Caligula, y Eliogabalo, y teniendo en que nadar, no pudieron apagarfe la sed, 61. porque es la que dà el oro, como la que dà el Dipsas, que quanto se le da mas, mas aperece. Junta riquezas la avaricia, 62. y quantas junta mas, queda mas pobre. Son como el oyo, al qual quien mas le dà, y mas le llena, menor le hace. Testimonio es manifesto, dice Augustino, 63. llamar riquezas à las que dexan siempre pobre el deseo, y rico solo de sí mismo. Tanto será mayor la penuria de tu pobreza, quanto fueren tus riquezas mas crecidas. Pues como serán riquezas, las que aumentan la hambre dellas al passo que ellas se aumentan? Luego menos hambre de ellas tuvieras, si tuvieras menos riquezas. Como ay hidropesias de agua, las ay, y mas nocivas de oro. Y todos vemos, que este achaque, con el mismo remedio, empeora. Mira quanto es sin remedio esse mal, pues con los remedios se aumenta. No te canfes pues en buíscar oro, que esse aumentarle, será como echar leña al fuego, para apagalle. Yo me persuado, q̄ lo que tanto le hace siempre desear al avaro, á mas de su propio vicio, es vn temor covarde, de que no le falte jamás. Mira él los muchos que hace pobres, y teme no ruede la fortuna, y no aya quien le haga pobre á él; y para no verse pobre alg un dia, se cõdena à ser pobre siempre. Tiene sus ojos hechos à medida de sus antojos; y como estos

60. *Radix omnium malorum est cupiditas: quam quidam appetens. 2 ad Timot c 6.*

61. *Sueton. & Iapridius in eis.*

62. *Compositopes, gazis inhians: Et cõgesto pauper in auro est. Tragic. in Furente.*

63. *Illas terrenas divitias, injustum est putare divitias, qua nõ auferunt egestatem. Tanto enim magis eas diligens, maiores habuerit. Serm. 10. de Sanctis.*

64. *En colligo duo ligna, ut ingrediar ut faciam illum mihi, & filio meo, ut comedamus, & meriamur.* 3.

Reg. 17.

65. *Colligat qua sufficiunt per singulos dies, ut tenent eum.* Exod. 16.

66. *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Luc. 11. 3.

67. *Dic ut lapides isti panes fiant.*

Mat. 4.

68. *Pauper est qui vult esse dives.* Ser. 11

69. *Non qui parum habet, sed qui plus cupit, pauper est. Quid enim refert quantum illi in arca, quantum in horreis faciat, si non acquisita, sed acquisita, sed acquisita, sed acquisita, sed acquisita.*

Senec. ep. 2.

70. *Is maxime divitijs fruatur, qui minime divitijs indiget. Qui divitijs eget, si mox pro illis. Nemo autem sollicito bono fruatur.* Senec. ep. 14.

tiran tan largo, mira él también de muy lexos; y para no perderse mañana, ya oy se pierde, sin mirar que no abra mañana quizá. Salí, dice la viuda Sareptana, 64. á coger dos rajas, para cozer vn puñado de harina, que me queda, y en comiendole mi hijo, y yo, nos muramos. Muger q dices? Si oy comes; de que hambre te mueres oy? de la que ha de venir mañana. He ahí como la hambre, q ha de padecer mañana, aunq coma oy, oy la padece; y el temor de morirse de hambre mañana, ya oy le mata. Por esso dixo Dios, 65. que dava al pueblo el maná, para tentalle; pues en que está la tentacion, si lo regala? en que manda que cojan solo lo que basta para vn dia: y á su avaricia, nunca ha de parecerle que basta, sino sobra. Y assi nos manda Jesus, 66. que pidamos cada dia el pan, para aquel dia. Y assi le tentó el demonio en el desierto, 67. ofreciendole los riscos, y peñas del monte, que se estavá empinando á las nubes, para que los convirtiera en pan. Temerario insolente, si vna libra le basta á vna hambre; para que tantos peñones de pan? Es el caso, que aunque á la hambre baste menos: temo que al deseo no ha de bastar, ni aun el monte. Para la necesidad poco basta; para la avaricia, aunque sobre infinito, todo es poco.

No te canfes, que si quieres ser muy rico, te condenas á ser siempre pobre. Sabes, dice Augustino, 68. que es ser pobre? no es otro que tener vn deseo de ser rico. Y dió Seneca la razon. 69. El pobre que no es avaro, está rico: y el mas rico, si es avaro, está pobre. Porque el pobre no es el que tiene menos, sino el que se muere por mas. Que de que sirve todo lo que tienes, sino cuentas lo que posees, sino solo lo que no alcanças: y te affige mas lo que no tienes, que lo que tienes, te alegra? Aquel 70. goza mas de las riquezas, que menos las apetece, y menos necessita dellas.

Ni ha cer rico, al q quiere serle mas.

dellas. Porque quien se mira siempre en su necesidad, ò teme siempre perder las que tiene, ò el no alcançar las q̄ espera. Pues es cierto, que no puede ser bien que de gozo, el que martyrizo à cuydados: y algo conoce que le falta à su dicha, quien trata de buscallo aumentos. A estos tales, observò San Ambrosio, 71. que no les llamò David señores de las riquezas, sino esclavos. Ellos son de las riquezas, mas que las riquezas dellos. En el Cielo seremos ricos, 72 pero de verdaderas riquezas. Acá amontonan r̄ato, los que se llaman ricos, porque necessitan de mucho. Allà son ricos, porque necessitan de nada: Sino es, dice Augustino, q̄ te hagas rico à ti, y pobre à vn Angel, porque ni tiene coches, ni criados, cavallos, ni oro, ni plata. No lo tiene, por q̄ no tiene dello necesidad: tu lo buscas, porqué la tienes. El Angel quanto mas fuerte, y mas excelso, menos necessita: do; y así sin todo esso, mas rico: al modo de la riqueza de Dios, que no necessita de nada: Sabes como se llaman ricos, los ricos? 73. Por antifrasi, y de la manera que à los ciegos llaman en Grecia, con vna voz que significa los q̄ mucho ven: y como los Latinos à las tres Hermanas q̄ lo acaban todo, llamaron Parcas, ò las que perdonan, porque no perdonan à nadie. Diciendo así, para afirmar lo contrario de lo que se dice. Que así sabe explicarse el mundo, al reves. Y à la verdad siendo no mas que vn sueño esta vida, nadie puede ser rico en ella, sino el que por parecerlo entre sueños; piensa que lo es. Pero llegará el dia, y con el dia el desvelo; y con el desvelo, y el dia, el desengaño de que fue soñado todo, y no verdad. Ha ricos! que 74. aun de noche le llegò al otro necio el dia, en que se viò pobre sin nada. Temed.

71. Omnes viri divitiarū. Ps. 75. Ambrosio. l. de Nabuibe. c. 14.

72. Quare multum habet divites? Quimultum indigent. Major indigentia, quasi majores comparat facultates. Tunc verè dives eris cum nullius indigens eris. Nō in dives, & Angelus pauper qui non habet fumenta, & rhedas, & familias. Quare? Quia non indiget. Quia quāto fortior, tāto minus indiget. Ergo ibi divitia, & vera. Serm. de tempore 74. c. 9.

70. Non est enim verum veritas, sed splendida, & speciosa vocabula. In ps. 43, cuius erunt.

Quien no le apetece, esse es rico.

Entre la pobreza, y necesidad, que padece el pobre, y la del rico, ay vna gran diferencia, en que se aventaja el pobre.

74. Stulte hac nocte repentem animam tuam: qua parasti Luc. 12. 29.

75. *Non est  
dives opum,  
dives ; nec  
pauper inop-  
que infelix:  
alio nec ma-  
gis alter eget  
Dives eget  
gemmis , ce-  
reali munere  
pauper. Sed  
cum egeant  
ambo, pauper  
egens minus  
est. Anson.  
epigr. 113.*

pobre. Y es 75. que el rico necesita de mucho mas, y el pobre de mucho menos. El rico, de mil grandezas, para el sustento, el fausto, la ostentacion, la familia: El pobre con solo pan se contenta. Luego aunque se vean en necesidad entrambos, es mucho menor la del pobre, y de mas facil remedio. Assi lo convence cada dia la evidencia: que al pobre lo que le falta es casi nada, y al rico casi todo: Lo que tiene, porque no sabe lograrlo; y lo que no tiene, porq̄ lo desea, sin poder vivir sin tenerlo. Quieres ver à otra luz, como es aun peor la condicion del que se llama rico, q̄ del que decimos pobre? Mira todo lo bueno, y mejor, que merece estimacion entre los favores de Dios, y verás que lo goza comunmente tambien, sino mejor, el pobre, que el rico. El Cielo à entrambos cubre, con el pavellon turquesado, de su hermosa, y rica cavidad. Los astros para todos brillan, y aun alegran mas el animo del pobre, como mas desembaraçado para mirar el curso de las estrellas, que espera pisar algun dia. El Sol aunque para entrambos nace, no ay duda, sino que alumbra, y abriga mas al pobrecito, assi porque todo el dia le goza, como porque ni le teme, ni le huye. A vno, y otro favorecen los elementos; pues claro está que el fuego, no calienta menos al pobre, que al rico: ni se rien menos las aguas del rico, que del pobre, corriendo para ambos christalinas: solo que los ricos suelen tener no sé que enemistad con su pureza, que apenas la beven pura. Y assi lo hallarás de lo demás, con que la naturaleza focorrió las necesidades de nuestra vida: de la qual no puede negarse, que en iguales años, tenga mas tiempo, y goze toda aquella porcion mas, que daerme menos, con satisfacerse aun mas que el rico con el mucho sueño: porque suele ser en el pobre mas sossegado menos inquieto, é interrumpido, y mas figuro. Sobre esto yo considero, que como en vna cadena pendiente están esclavonados los anillos, con reciproca dependencia en ynos de otros, sin q̄ en

todos

todos ellos aya vno, que no enlace, y no esté enlazado, y aun los mas altos pagan el éstarlo, y ser primeros, con fer carga de otros mas. Así la soberana Providencia en esta gran monarquia del orbe, travò de vna mutua necesidad, y dependencia las casass, para enlazarlas todas en amor; de arte, que ningun hombre goza de vna absoluta independencia de los otros. El rico, necesita del pobre; y el pobre necesita del rico. El rico trabaja en buscar dinero para el pobre; y el pobre trabaja en hacer labor para el rico. El rico sirve de Tesorero del pobre; y el pobre le sirve en otras necesidades al rico. Mas que sea el primer anillo, y sea de oro, y se cargue de diamantes, y goze la calidad del mas alto; no por esso se exime de la carga en sustentar la cadena, antes sirve de sustento à los otros. Quiero decir, que el mas abundoso, el mas señor, el mas Rey, por esso mismo q̄ todos trabajan por él, ha de recoger, y trabajar para todos, porque de todos necesita. Necesita de quien le calce, le vista, de quien le guise lo que coma, y apareje lo que beva: de quien le cultive los campos, labre las minas, trabaje el oro, teta las purpuras, pula las piedras, edifique el palacio, aguze la espada, afine las armas, le defienda en los pleytos, y campañas, y de quien le torne el cetro, y forme en fin la corona, con otras infinitas cosas, que so pena de dexar de ser Grande, ni puede hacer por si mismo, ni puede passar, sin que se hagan: Pero vn pobre, que se cõtenta con poco, tambien necesita de poco: es como el anillo debajo, q̄ con no sustentar à ninguno, todos lo sustentan à él. He ahi que quando los pobres todos, solo necesitan de vno, q̄ les pague sus sudores, que de justicia merecen: vn Grande, que necesita de todos, ha de desvelarse por todos. A vn pobre baltale vn rico: mas para vn rico son menester muchos pobres. Un rico para vivir, han de contribuir à su vida, casi infinitos pobres; quando de solo vn rico vivirá vn pobre. Mira que pobre es la riqueza, pues necesita de los focor-



76. *Sēte Alexander testa-  
tam vidit in  
illa magnum  
habitorem,*  
quanto felici-  
or hic qui  
nihil cuperet,  
quam qui ro-  
nā sibi posceret  
orbem Iuve-  
nal. Vide etiā  
Iuliet Dion.  
Chrisost. orat.  
4. de Regno.  
77 *Spinās, &  
tribulos Ger-  
minabit tibi.*  
Genes. 3.  
78. *Quod au-  
tem in spinas  
cecidit, hi sūt  
qui audierunt  
& à sollicitu-  
dinibus, &  
divitijs, &  
voluptatibus  
vita, euntes  
suffocantur, &  
non referunt  
fructum.* Luc.  
cap. 8. Vide  
Gregor. ibi.  
79. *Ioan. cap.*  
19.  
80. *Vadam,  
& videbo vi-  
sionem hanc  
magnā: quare  
nō cōbratur  
rēbus.* Exod. 2

ros de la misma pobreza. Esta es la ganancia de ser el más precioso, el más alto, el primer anillo desta cadena, que cargue sobre él, el peso, y las necessidades de todos, puede aver miseria mayor! No es mejor ser el vltimo, que el primero? Conociólo la soberbia de Alexandro 76. quando vió el generoso desprecio de la fortuna en el grande coraçon de Diogenes, que estimava mas para su morada, vn deshechado cubillo, que vn palacio. Y poniendosele Alexandro delante del Sol, le hizo entender, q̄ en aquel poco Sol q̄ le cubria, le quitava mas, q̄ le podia dar. Conoció pues entonces, y sintió Alexandro, quanto mas dichofo sabia ser el q̄ nada deseava, que el que no podia vivir sin todo el mundo.

Dexo que aviendo dicho Dios al primero de los hō- bres, y en el à todos, 77. que avia de producirle espinas, y abrojos la tierra, y que avia de comer con el sudor de su cara su pan, no se sabe hasta agora, que aye dispensado Dios en esta ley, con los ricos: cuyos coraçones se ensangrientan de dia, y de noche sin provecho, con las espinas de mil cuydados moleltos, ya de adquirir lo que no tienen, ya de aver de emplear lo adquirido, ya con el temor de perdello. Ni es menester sino que se ahrazen con las riquezas, para que se lastimen el pecho. Arto de espinas les dá la tierra, q̄ les dá el oro: y quanto mas oro, mas espinas. Ni es esto bacheria de algun melancolico pensamiento: oraculo es de la Sabiduria encarnada, q̄ para q̄ lo creyeramos, como dice S. Gregorio Magno, se dignò de decirlo en expressa voz à sus Dicipulos, como lo avia dicho en parabola al pueblo. Las espinas, dice, 78. q̄ ahogan la semilla del Cielo, son las riquezas, y delicias desta vida. Ni fuera temeridad quiza el decir, q̄ estas fueron 79. las q̄ le coronaron agudas, y penetrantes la cabeça à nuestro Rey; por aver sido las que siempre verdes, siempre obstinadas en su ingratitud, y per- sinaces siempre en su mal, se resistieron profervas 80. en la zarza, à todo el alago ardiente de vn Dios beneficofo,

que

Nadie le puede abraçar sin espinar.

que en resplandores de luces, y llamas, la agasajava benigno, y las ilustra amoroso; pero ellas se esquivaron á sus rayos, y se defendieron á su luz, con suspension, y pasmos de Moyfen. Mas no se alaben las zarzas, q̄ sino quieren rēdirse agora á las luces, y llamas del Cielo, no les faltará otro dia otro fuego, q̄ con otro milagro, abrasandolas todas, no las consume jamás. San Christofomo no quiere que lo alarguemos tan lejos, pues asegura, 81. que tienen en las riquezas los avaros, vn infierno de por vida, porque como todo su bien le buscan en el oro, y el no le tiene, viven siempre con el tormento de vn ansioso, y vehemente deseo de alcançalle, y con vn importuno sobresalto de perdello. Esto es lo que quisieron decir los antiguos, con llamar Dios del infierno al mas rico: Que vn Dios de riquezas era vn Dios, que tenia en su Deydad vn infierno; y en vn infierno, su Reyno, sus delicias, su possession, y su bien. Aun soñada vna estatua de oro, y plata, 82. le pareció tan terrible al Rey Nabuco, q̄ le conturbó su espíritu, de manera, que ni aun la materia de su sulto se le acordó. Y apenas tuvo en la mano Balthasar los vasos de oro 83. quando se le representan aquellos tres sangrientos dedos, q̄ gobernaban la pluma de la justicia de Dios, para escribir la sentencia de su perdicion. Mas es esto. Recibe Jesus recién nacido el oro de los Magos: pero ni aun dice el Texto, que le recibiera Jesus, ni su Madre; que ellos le ofrecieron, si; 84. y luego como si fuera el oro, el iman del hierro, y el azero, desembayna, y llama contra si, todos los azeros, y rabias de Herodes. Pues si ni vn niño Dios, puede entre hombres vivir en paz, y tener oro, ò la fama dello; que hombre esperará tener oro, y tener paz? O á quantos, 85. si les vieras el coraçon, vieras entre sus rique-

N

zas

*vasset, ne perensior infeslet, ne inimica cupusque loc: pleionis invidia, calū-  
miosis libris inquietet. Non cibis securo somnusque contingit; suspirat illo in  
convivio, bibat licet gemma, & cum epulis marcidum corpus, thorax mollior  
alto fimo condiderit, vigilat in pluma. Cyprian. ep. 2.*

81. *Pecunia  
illis sit quada  
presens Gehē-  
na. hom. 14.  
in 1. Corint.  
82. Vidit Na-  
bucō Donosor  
somnia, &  
conterritus est  
spiritus ejus,  
& somnium  
ejus fugit ab  
eo. Dan. 2.  
83. Dan. c. 5.  
84. Ohtulerūt  
ei munera au-  
rum. Mat. 2.  
11. Accepisti  
Magorum au-  
rum, & illico  
ad te Herodis  
ferrū tra-  
his. Inter ho-  
mines, & au-  
rum, & pacē  
tueri, quando  
tibi nō licuit,  
non licebit.  
P Inglaris,  
Elog. 16.  
85. Hos etiā  
inter divitias  
suas trepidos,  
cogitationis  
incerta solici-  
tudo discernu-  
ciat: ne prado*



zas temblado, y que les abruma el peso, y carga de su mismo oro, con vn pensamiento atormentoso, de mil solicitudes inciertas! que el ladrón no se lo lleve; q̄ el emulo, no lo tale; que la invidia del mas rico su contrario, ò á pleytos no lo perturbe, ò á violentas tiranias no lo coja; que el agua, no le anegue; ò el Cielo con rayos, no le abraze. Ni come vn bocado sin susto, ni duerme sin sobresalto vn momento. Ahoga el triste entre los regalos del banquete los suspiros; y aunque beva en porcelana, y el mas blado lecho reciba sus fatigados, y empachados miembros, halla duras las plumas, lejos el sueño, y continuos asistentes los desvelos. Que pieza de oro, no cueta vn sobresalto? Que diamante, no vn susto? Que sarta de perlas, no mil cuidados? y que tesoro, no infinitos temores, sospechas, dudas, rezelos, desconfianças, del ladrón, de la calumnia, de la invidia, del poderoso, del amigo, del criado, del hijo, y de la muger? De todos teme, y los mira como á enemigos á todos; porque su avaricia le hizo amigo solo del oro; y como él los diera á todos por su dinero, piensa q̄ no han de reparar en quitarle la vida por lograr de su tesoro persuadidos, que ha de morir, y podrirse el buey, para que se aviven las abejas. Y esto se llama dicha? y esto se llama bien suyo, quando acarreando tantos pesares; no trae consigo bien alguno: si esso es ser dichoso, yo renuncio desde aqui á toda su dicha; y digo con Salomon, 86. que no me dé Dios tales dichas.

86. *Mendicitatem, & divitias, ne desideris mibi.*  
Prov. 30. 8.

Y escucha tu por remate, la doctrina que le dió en la pluma de S. Cyrilo 87. la Vulpeja á vn Cuervo, para enriquecerse, y perderse. Este dijo, es vn empleo que consiste en tres officios, y en vn continuo tormento. Este es siẽpre de ser mas. Y de aquellos, el primero, es arrebatar de lo que quiera, y como quiera. El segundo, no dar cosa. Y el tercero, guardar con solícito temor lo adquirido; q̄ sino hiziera ostentacion vana de su rueda el Pavon, no la perdiera; y assi has de ser rabioso en desear: violento en hurtar: avaro en

87. *Cyril. l. 3. cap. 1.*

Las riquezas de vn hombre, y son del

retener, y temeroso siempre en guardar. Y así, añado yo, vivirás siempre, o morirás de continuo en la pena de tus rabias; infame por tus latrocinios; abominado de todos, por tu tenacidad, y azogado, é inquieto en tus temores; sin que logres jamás lo que desees. Mas ya que oíste á la Vulpeja los medios para hacerte rico de penas, escuchale al mismo Autor 88. quales son las verdaderas riquezas, que debes atesorar. Introduce á vn Joven á quien su avaricia traspasó á las Indias, para hallar minas de oro. Pero los moradores le espantaron, affigurandole que aquellos montes estaban mas ricos de Grifos, que si se llegava, le despedacarian las entrañas, antes que el oro, el coraçon. He ahí q̄ ninguna vena de oro, está pobre de estas fieras. Melancolizavale el misero, de ver frustrados tantos peligros, y deseos. Mas viendole vn anciano Braçman de aquellos Filo-  
 fosos de la tierra, le llamó aparte, y ofreció mostrarle las verdaderas riquezas, que eran Dios. Y por esso nosotros, dice, desterramos de nuestros confines todo el oro; para q̄ á su contacto, no llegue por las manos su veneno al coraçon, y entrando en él la avaricia, perdierámos la paz, y el contento. Seguimos en esto la naturaleza, que las riquezas mas las dió á las fieras, que á los hombres. Las esmeraldas, y los montes de oro, los Grifos las poseen. Y los demás minerales preciosos, la tierra mas vecina al infierno. Huye pues del oro, desprecia las riquezas; y apaga los incendios de la avaricia, porque no enriquecen al animo racional, antes le empobrecen, mientras con su viciosidad le cautivan. Y acaba de entender, que la sabiduria divina, á quien la sigue por las sendas de la virtud, lo enriquece, 89. y promete que le llenará sus tesoros; porque solos los que la sabiduria logra son llenos: los que la avaricia guarda, por mas que sean tesoros, son vacios, vanos, y baldios, porque no se saben lograr.

88. *Idem Cy-  
 bill. Alexan.  
 lib. 1.*

89. *In vijs  
 justitia ambu-  
 lo, in medio  
 semitarũ ju-  
 dicij, vt disto  
 diligentes me,  
 & thesauros  
 eius repleam.  
 Prov. c. 8. nu.  
 21.*



## FICCIÓN VIII.

**M**Adrugò mucho en salir de los senos de su madre la tierra, una nube ligera, para levantarse á lo excelso en las alas del ayrecillo, con que se ayudava ella misma. Ya estava pareja á la cumbre del monte, quando al ver que se le iba ombreando vana, y soberbia, y tan determinada subia, lastimado, y compassivo, la dixo: Que es esto hijá, á do

do buelas? No has tenido tu cuna en la humildad desse valle? No eres tu, la que acabas de nacer de la humedad dessa fuente, que del sudor de mi pie, baña unas hiervas. Pues como desconocida à vuestro ser, pretendey's elevaciones, temeraria! Poco sabeys vos los peligros de lo excelsó. No veys esse, que aqui yace oy tronco? Pues sabed que fue ayer pino soberbio; que desde mi cumbre queria poner sobre la copa, con que le cubrian sus ramas, ó por penachera los rayos primeros de la Luna, ó por picça de diamantes una estrella. Y por mas que fundado en sus raizes sobre el firme pedestal de mi solidez maciza, y tener tan robusto el cuerpo, le derribò un cierzo enojado, ó porque à su carrera le estorvava el passo; ó porque se le queria levantar, sobre su esfera. Y pensar à una nubecilla vana, descubierta por todas partes; sin mas arrimo que el de su inchazon, siendo hija de un valle, levantarse figura, sin que, ó las tempestades jueguen della á pelota, ó la evapore en un soplo el calor, y se esparza en nada, la que podia vivir quieta en la humildad de la tierra. Estos desengaños de Padre, recibíó

como imbidiosos la Nube, y solo respondió, que el natural apetito de subir, no le permitia menos; pero que se hallava tan bien con ello, que aunque pudiera hacer otro, no quisiera. Pues anda, vé, no te pares, replicò el Monte, y sea tu subir en hora buena, que yo me holgarè de tu acenso, como no sea llegar à parecer mas, para ser menos. No sea, dixola Nube, y en alas de un fresco ayrecillo, se elevò en breve otro tanto, hasta toparse ya con los rayos del Sol, que iba à salir. Allí se esponjó en quequecida de verse tan bañada de sus luces, y dorada de sus rayos, que le pareció podia equivocarse con èl. Mas comenzando los vientos, á embestilla, la despedaron de manera, que desecandola, ò beviendosela el Sol, y desmenuzandola ellos, se desapareció luego en nada: Para claro documento à los mortales, de que el viento que levanta, abate; y que ay en fin.

## MAXIMA.

EN LO MAS ALTO, MAS  
riesgos.

Gloria del mundo, no tiene para que amarfe.



O no se con quien consulta nuestro coraçon sus deseos: ni de donde toma luz para emplear sus cariños, Del Cielo? No; pues en voces de su sabiduria clama, que es vanidad de vanidades todo el mudo. Del Sol? Tampoco; pues, ni la fama, ni la gloria son bieres de colores, que puedan descubrirse á su luz. Bien que saben tal vez nuestros ojos, mentir en el Iris, los que no ay. Del entendimiento pues? Mas no lo alcanço; porque no puedo topar con el cuerpo desta sombra, ni hallar destos accidentes, la substancia. Ello ha de ser del error de nuestra fantasia, que fabrica mil quimeras, de nada: y formando de mil encótradas repugnãcias, vna vana apariencia, erige como coloso sobervio, vna fantástica dicha de sus quimereadas necedades; y el pobre coraçon humano, que por ciego, no puede distinguir entre lo aparente, y lo solido, se abalança á querer lo que se le propone por bien, aunque le cuehte despues al tocarlo, el sentimiento, y pesar del desengaño. Puede ser 1. que otras passiones humanas, cuenten mas vassallos en su imperio; pero dudo que ninguna otra triunfe con mas ostentacion. es el mundo, que esta vanidad. Ella se sirve de la mejor sangre, y de los espiritus mas nobles; y de los mas alentados coraçones. Pisa espadas, bastones, plumas, laureles, purpuras, cetros, coronas, bellezas, mirras, tiaras, y no pocas veces virtudes. Antes parece que se hizo punto de honra, de pagalle vltimato, á esta pas-

1. Hoc unum est quod praestantes naturamentes, sed nondum ad extremã manum virtutis perfectione perductas, allicere possit; gloria scilicet Cupido, & optimorum Republicam fama meritoria. Boet. 2. de consol. profa 7.

sion. Tan lejos vá de colorear el semblante, que se haga de su estimacion. Ni puede negarse, que vn coraçon, que no se pica de la honra, ò ha de ser todo bruto, que no la conoce, ò ha de ser todo sagrado, que se olvide todo de la suya, para acordarse, y zelar sola la de Dios. Deve merecerse la honra con generosas acciones; mas nada se deve obrar para merecella. Deve se huir la infamia; y quien no la teme, caerà facilmente à qualquier desatinada abominacion. Quien llega á despreciar el honor, 2. cerca está de vilipendiar lo honesto. Porque 3. poco dista de culpado, el

2. *Contemptu  
fama contem-  
ni virtutes.  
Tiberij, apud  
Tacitum.*

3. *Reo jam  
vicinus est qui  
malus putat-  
ur. l. 11. ep. 9.*

4. *Quia nihil  
interest utrum  
sit quid, aut non  
sit, si cum non  
sit, esse presu-  
mitur. De car-  
ne Christi, c. 3.*

5. *Iam enim  
non poteris  
villicare.  
Luc. 16.*

6. *Caram ha-  
be de bono  
nomine. Eccl.*

41.

7. *S. Francis-  
co de Sales,  
p. 3. de la Vi-  
da devota, c. 7.*

que es tenido por ruin. El credito de vn hombre pende de la opinion de los hombres; y reparó Tertuliano 4. que importa muy poco para esto, que sea assi, ò no sea, si aunque no sea, se presume que es. Y assi aquel gran Señor del Evangelio, desde que le miró con mala fama, en materia de limpieza de manos á su criado, aun antes de provalle el delito 5. le desengañò, que no avia de poder proseguir en su officio, aunque saliera bien de la cuenta, porque no la supo tener con su buen nombre: y aun Ministro del Cesar, quanto mas de Dios, ni aun la fama. Por esso à todo coraçon idalgo encarga el Espiritu Santo 6. que cuyde de su buen nombre: no infamando lo racional, quiere decir: que si vn licor muy precioso, no se guarda en vaso vil; menos digna es la virtud de hallarse en vn coraçon infame. Las hojas, dice aquel Santo, 7. aunque no sean preciosas, sirven de hermosura à los arboles, y à la conservacion de los frutos, mientras tiernos: assi la fama, aunque en si vale nada, es apetecible, y vtil, no solo para ornamento de nuestra vida, pero tambien para la conservacion de las virtudes tierernas, para hacer fruto en los proximos, y para decencia de vida à la virtud, que anda tan ultrajada en el mundo. Pero como fuera necedad estremada estimar el frutal por las hojas; assi lo será, y aun mayor buscar en las fatigas heroicas, sola la hojarasca de la fama.

Por

No pue  
de ser  
bien del  
hóbre,  
porque  
no está  
en el hó  
bre.

Por esso digo yo, que la fama, y la gloria de los hom-  
bres, está tan lejos de ser dignamente su fin último, que ni  
para fin de la mas ligera operacion humana es bueno. No  
digo que no se devan hazer hazañas dignas de fama, y de  
gloria: que no se han de hacer por la gloria, y fama, es lo  
que digo. Porque en ellas, no ay bien que pueda ocasionar  
la menor dicha al mas afamado, y glorioso. Cosa es nota-  
ble, que no aviendo fealdad, que no halle, quien la ame, ni  
apenas disparate sin patrón, solo este error, de que sea la  
dicha del hombre, la celebridad, y la fama, asegura San  
Agustin 8. que no ha avido Filósofo, ó Controversista,  
ni pluma tan temeraria, que se lo aya dexado caer. Sin em-  
bargo es cierto, que muchos obran como si lo creyeran, y  
hacen desta vanidad, vn idolo de sus coraçones, al qual fa-  
crifican sus sudores, sus fatigas, sus hazañas, su sangre, su  
vida, y su alma. Pues veamos ya que es la fama, y que es la  
gloria, para que se vea, quan grande ceguedad es levantar-  
le altares. Es la fama, el juyzio, ó conceto, que forman los  
hombres, de algo eminente que ay en ti, ó que se presu-  
men que lo ay. Y si le añades vna repetida frecuencia de  
alabanças 9. será gloria. Si: esso es la gloria; y no mas: aun  
andar en las bocas de todos tu nombre, con celebridad re-  
petida de tus hazañas, ó tus bienes. Pues he ahí como no  
puede ser bien del glorioso la mayor gloria. Porque aque-  
lla alta opinion, que de ti se tiene, en cuya fé, no se piensa  
en ti sin levantar á media frente las cejas, ocasionase de tus  
obras, ó tus meritos, ú de su engaño, mas no está en ti, sino  
en quien la tiene. No es tuya, aunque es de ti. No está en tu  
mano, 10. sino en la dellos, que pisan, y opinan lo q̄ quierē:  
si con verdad, con credito tuyo: si mal, con su descredito.  
La honra solemos decir, mas está en quien la hace, que en  
quien la recibe: y esto se vee mas claro en la opinion. Lue-  
go si ni está en ti, ni merito tuyo, puede ser, ni puede ser  
dicha tuya. Y que credito puede ser de tus prendas el juy-

8. Epist. 56.

9. Gloria est  
frequens fa-  
ma cum lau-  
de. Aug. 9. 31  
ex 83. &  
tract. 100. in  
Ioan.

10. Existima-  
tio de nobis,  
non est in no-  
bis, quamvis  
occasione  
quasdam ei  
præbuerimus  
ipsi, sed in is-  
tis qui de nobis  
existimant.  
Simplicius  
ad c. 1. Epi-  
stoli.



zio común de aquellos hombres , que á los que ofenden cada dia impiamente á su Dios , celebran por muy Religiosos: y ay tantos , que á los que sienten como deven de la Deydad soberana , juzgan por impios , y blasfemos. Y querrás hacer pendiente tu dicha, de pareceres, y voluntades ajenas , que sobre ser tan falibles , suelen ser tantas veces tan falsos: y que necesitas de vn vulgo, que te favorezca para ser dichoso, de manera que el dia que se le antoje, te pueda hacer desdichado. No es miseria! Y que haríamos de la gloria de vn Dios , que ha estado sin Angeles, y hombres vna eternidad, mas no sin gloria. Y acafo la tiene oy menor, porque no le adora el Moro, ni le reconoce el Gentil? Que de blasfemas lenguas le infaman? Que de juzzios neciamente ciegos le afrentan? Que corta tiene la gloria, sino le concedes mas, que la que le dá la fama de los Fieles que le sirven? Anda , que no sabes lo que es Dios, si á estas angustias reduces sus glorias. Ni conoces la inmensa , para que te quiere Dios , si en esso pones la tuya.

Quantas veces vemos , que ó se engañan , ó quieren engañar los hõbres , q̄ como no tienen allá dentro lo q̄ ay, celebran por oro, lo dorado: y estiman por bronce el oro deslucido. No es esto vna vaníssima aprobacion , vn loco engaño? Que importa que vn ciego te llame hermoso? ó aplauda tu voz vn sordo? Pues de que servirá te llame bueno, quien ni tiene ojos para verte el alma, ni oídos para escucharle los afectos á tu coraçon, que es la vnica raiz de la bondad? Pero demos que fuera subsistente por si mismo su jayzio; quien quitará, que el dia que te quieran mal, les parezca mal quanto executes? Cada dia no se vee , que aquello que en los otros notamos por feo , nuestro amor en nosotros lo adora,, y nos lo pinta por lindo. Es gran tintorero de las cosas, el afecto, dando el colorido á los ojos, que tiene en manos. Hará de vn cuervo, vna paloma, y de

Nuestra opinion levanta mil testimonios á las cosas.

vna pasoma, vn cuervo: de vn Saulo, vn Pablo, y para hacer mas que Dios, de vn Pablo, vn Saulo, y de vn Caton, vn Neron. La vara mas recta, jurará que es torcida, si en el agua de su passion la considera, pues nadié quiere la justicia en su casa. Este peso immenso de tierra, que affiguró Dios con su mano, dirán que se mueve, y boltea, por no confessar sus cabeças poco sanas. Que hermosos luceros del Cielo viven figuras de los juyzios humanos? tratanles de escorpiones, de toros, de perros, de reses, de dragones; y son sin embargo en sí astros benignos: y aun entre sus purísimas luces, han querido introducir vna Venus. Que ha de quedar innocente á la lengua humana, quando se atreve á manchar assi, al mismo Cielo? Pero que mucho si aun al mismo Criador, ha avido Criticos que le han querido censurar blasfemos, y ridiculos en esta admirable fabrica del Univerſo. Y ved la herida enmienda en el hombre: 11. Queriale vno con solo vn ojo en la frente, y vna oreja, donde está la drecha, y sacalle la nariz de la cara, para ponerla en el lugar de la izquierda: pero yo solo quisiera que al tal se le emendára el cerebro. En fin los hombres tienen sus passiones, y los mas no dexan sus antojos, para juzgar. Y assi les parece negro, lo verde, y verde lo azul. Pues quien será el misero que quiera fiar su dicha de vn juyzio, á quien ya el oido, ya la imbidia, ya el amor, puede tan facilmente alterar, y aun mudar en contrario. Y quando todo falte, sobra su fabilidad, nacida de su ignorancia para deslustrar su estimacion. Quan pocos son capaces para hacer el devido aprecio de las cosas, que mas censuran, inclinandose siempre á lo peor. El cuerdo, dice Epicuro 12. para no mirar en tantos bamboleos su dicha, y su aprecio, no mira fuera de sí, y contento con la rectitud de su juyzio (tocada á la piedra iman de la razon, para que no se desvie vn punto del norte del juyzio de Dios) desprecia todo ageno sentir. Pero dime quiénes son estos, pro-

figue,

11. Vide P.  
Drexel. in  
Phaetone, lin-  
gua imprecōs

12. Ap. Ar-  
rian. l. 1. c. 23

13. *Qui nam sunt illi apud quos expetis esse in admira- ratione? Nonne hi sunt, quos soles appellare insanos? Ergo vis te admireretur infans. Supra.* *14. Quanta demerita ejus est, quem clamores imperiorum, bilarem ex auditorio dimit- tunt? Quid laudaris, quod hominibus sis laudaris, quos non potes ipse laudare. Senec. ep. 62.* *15. Insulari fatuis, y. vulgus est, nihil à vituperatione dif- fert. Dion. Chrysost. orat. 24. in fin.* *16. Et increpans non sinebat ea loqui. Luc. 4. 41.* *17. Boet. 2. de consolat. pro- sa 7.*
- figue, 13. á quien desees tanto servir de alta admiracion? No son ellos, los que has conócido, y llamado mil veces desatinados? Los que vees cada dia, quanto en el juyzio de los otros se engañan? los que te lastimastes mil veces, que no saben lo que es bueno; y que estiman mas la paja que el grano. Y agora fundarás tu dicha, y tu gloria, en que te admiren, y celebren los necios? Puede aver necedad mas basta, dice Seneca, 14. que la de aquel, á quien los clamores, y aplausos de los ignorantes le llenan, le esponjan, le engue- quecen? Digamoslo claro, y le sacan alegre, y contento del auditorio? Que te alegras hombre de que te alaben, los que tu no puedes alabar sin mentira. Que te llenas, de llenar, á los que tu juzgas no pueden llenarte. Afrenta le pareció á algun Sabio 15. la alabança, y celebridad de los necios; porque los que están hechos en no aprobar cosa buena, con su misma aprobacion condenan por ruin, lo que aprueban. Quizá por esso no quiso la Magestad de Jesus, 16. que le alabáran los demonios, que echava de los cuerpos. Gustos ay tan abatidos, que pueden calificar de bondad lo que repruevan. Y al contrario la comida que sabe mejor al calenturiento, lleva ya consigo sin mas averiguacion, la calidad de nociva.
- Boecio discurre á otra luz la miseria, y cortedad de la gloria, pero muestra con evidencia quan vano, vacio, y limitado es su bien. Todo el Orbe dice 17. respeto del pacissimo ambito de los Cielos, figun con sus demonstraciones matematicas convence la astrologia, se computa no mas, que por vn punto; porque parangonado á la proporcion de aquellos dilatados espacios, de sus anchurosos globos, no parece que tiene espacio. Deste punto pues, ú deste pequeño globo, que llamamos mundo; no es toda Europa, mas que vna quarta porcion, y aun pequeña: la qual si le quitas, quanto le ocupan los mares, los rios, los estanques, los bosques incultos, los montes inaccesibles, y selvas de-  
 La fa-  
 ni  
 puede  
 ler dilata-  
 tada, ni  
 larga.
- fiertas;

fiertas ; mirame quan angosto lugar quedá para la abita-  
cion de los hombres? Y éssa es la esfera toda en que puede  
dilatarse tu fama : sino quieres como el otro Cartagines,  
que en el agua te celebren los peces mudos, y en el ayre, y  
los bosques las parleras aves. Y aun desta abreviada por-  
cion quantas naciones, y en ellas quanta parte de los hom-  
bres, no han oído aun tu nombre; ni aun tu patria, y mu-  
chos ni tu nacion. En tiempo de Tulio, dice el mismo  
Boecio, aviendo ya llegado á lo sumo el Imperio Roma-  
no, no avia aun toda via passado el Caucaño la fama de Ro-  
ma. Mas es lo que vieron nuestros Padres: pues dentro la  
misma España avia siete leguas habitadas de gente tan po-  
co cuydadosa de quien reyna, que parece que aun no avia  
penetrado allá dentro el mismo nombre de España. Vees  
pues quan cerrados, y angostos tiene los limites éssa glo-  
ria, que tanto solicitas dilatar, y estender? Pienças que don-  
de no llegó la fama del Romano nombre, podrá passar la  
gloria de vn hombre Romano? Y quando lleguen tus he-  
chos á las luces de tu espada, ò á buelos de agenas plu-  
mas; ò bien á beneficio de la tuya, tus estudios, como son  
tan varios los genios, y tan discordantes los gustos, juzga-  
rán digno de oprobio, lo mismo, que juzgaron otros digno  
de aplauso. Por éssó quizá mas le importará á tu gloria, el  
ser ignorado de muchos, que conocido de todos; porque  
es fuerza topes con muchos desprecios, mientras te co-  
nozcan muchos. Y así toda la celebridad de vna fama,  
viene á reducirse á los suyos, y encerrarse en los terminos  
de su nacion, que (aun sin quitarle los muchos que como  
Batuecas, ignoran sus propios vecinos) siendo casi nada,  
respeto del mundo todo; que es tan breve punto, y tan na-  
da, respeto de los Cielos, ha de venir á ser mucho menos  
que nada, respeto dellos. Pero apliquemos el discurso con  
la misma proporcion, ázia la brevedad de éssa gloria. A  
quantos Heroes ilustrísimos, y azañosos en sus tiempos,

borro

18. *Etiam monumenta famiscunt. Mors etiam faxis, nominibusque venit. Anson. epigr. 34.*

19. *Carnalis gloria dñi nict, cadit. Sic namque aurarum flatu in alium stipula rapitur, sed casu concito adima reuocatur. Sic ad nubila fumus auollitur; sed repente in nihilum tumescendo dissipatur. Sic ab infimis nebula densando se erigit; sed exortus hãc solis radijs, ac si non fuerit abstergit. Sic in herbarum superficie, nocturni roris humor aspergitur, sed diurni luminis subito calore siccatur. li. 17. moral.*

borró la falta de los Escritores su nombre: Y que aprovechan los escritos humanos, quando con sus Autores los consume la ancianidad, y los siglos, y disputando con ellos la polilla, les ha ganado de manera el pleyto, que los dexó en polvo, y cenizas. Tambien, tambien mueren las memorias, 18. y los monumentos mismos: en todo se ceva la muerte, en las peñas, y en los nombres. Es como el coetebolador, la gloria humana, sube, brillando en luces; y cae luego en tinieblas: ó como la Zampoña del Dios Pan, que parece viva en lo sonoro, mientras el aliento la anima; dexen de incharla de viento, es vna caña. San Gregorio: 19. Es la gloria carnal como vn relampago: sale, y se apaga. Assi sube en alas del viento vna pluma; dexala el viento, y en vn lodo se prende, y se acaba. Levantase á las nubes el humo, pero alli mientras se incha, se dissipa. Y quanto mas se levanta, mas se desaparece tambien. Elevase de la infima tierra vn vapor vano, pero el primer rayo del Sol que le toca, le dexa sin rastro de que aya sido. Assi se esparce en aljofar, sobre las esmeraldas del campo, el rocío de la noche, y á los primeros ardores del dia, se seca, y se enjuga. Assi la gloria del mundo, mientras crece, perece; mientras se entumece, rebienta; y quando mas muere para ser, le muere de no aver sido. Levantase para poco, 20. y luego se desvanece su ser. Pero sea que dure la fama del hombre, mas que el hombre: y que la de vn individuo acompañe siempre la especie: Dexará por esso de ser gran vanidad. Que es toda la edad mas prolixa, que pueden dar los mas vividores escritos á vn renombre, si se combina con la eternidad duradera? Vees quanto se pierde de vista vn quarto de hora, al lado de cien mil siglos? Pues mas, mucho mas se proporciona con mil siglos este quarto; que todos los millones de siglos con solo la eternidad; porque ninguna cuenta finita dista tanto del menor nu-

mero

65.

20. *Elevati sunt ad modicum, & non subsistent. Iob. 24. 24:*

mero de instantes, como de lo infinito dista, qualquier finito mayor: respeto de que entre estos no pudo aver proporcion: porque lo vno en fin tiene fin, y lo otro no le ha de tener. Mira pues quan presto el olvido, sepulta en su no ser, la mayor gloria. Poco piensa, el que se dexa llevar del deseo de sus glorias postumas, poco piensa, que estos mismos que oy le celebran, mañana ya no han de ser: y ha de passar lo mismo con los otros que les sucedan, hasta que toda la memoria de tu nombre, llegue à perderse: por no aver quien la pueda tener. Y aunque 21. te finjas, que han de ser inmortales acá, los que te alaben, y assi eterna tu alabança, de que ha de poderre servir quando muerto, quando ni sientas á ti propio, aquella celebridad, que aun quando vivo, ni te toca, ni te entra, ni te aprovecha. Que importa, dixo grandemente Augustino, 22. que donde no estás te alaben, si donde estás te comen los gusanos, y penas acerbas te atormentan el alma. Que dicha puede ser, la que se compone con vna suma miseria. Dème Dios que me goze en el donde asisto, y que se me dá, que me quemen sin culpa mia la estatua en todo el mundo.

Y es menester confessar, que la misma dilatacion de la fama, la destruye: porque al passo que se difunde 23. se aumenta, se altera, se muda, y deja de ser la que fue. Nadie ignora 24. la naturaleza deste monstruo alado, todo lenguas, y ojos todo. Ella es vn mal, dice Virgilio, que es el mas veloz de los males. Mas porque mal? porque buela? porque descubre? ó porque miente? y tanto, que ni aun quando dice verdad, sabe decirla, sin viciarla en mentira, añadiendo, quitando, mudando. Infame condicion es la suya, solo dura, en quanto miente: y en tanto vive, en quanto no prueba: pues en llegando la prueba, deja de ser: y como quien cumplió con el officio de aviso, propone las cosas, nombranse ellas como son, y calia la fama ya. Solo con lo incierto passa, en llegando la certidumbre, ya no es fa-

21. *Quin etiã finge immortales fore eos qui tui recordentur, immortalesque futurã tui memoriã.*  
*Quid ergo tã ad te, ne dicã mortuũ, quid vel vivo tibi laus proderit.*  
*Anton. Imp. l. 4. de vita sua. n. 14.*  
 22. *Laudatur Aristoteles ubi non est: & ubi est torquetur.*  
 23. *Fama crescit eũdo.*  
 24. *Natura fama omnibus nota est, vestrum est. Fama malum quo nõ aliud velocius ullũ. Cur fama malam? Quia velox? Quia in dex? an quia plurimũ mendax? Quã tunc quidem cum aliquid veri affert, sine mendacii vitio est. Terulian.*  
*in Apolog. c. 7*

Al passo que crece, se pierde.

ma: Porque en sabiendose la verdad, ya nadie dice, esto dicen, sino esto fue. Ella logra su credito, con la simple credulidad de los necios; porque ningun cuerdo se determina á dar fé á lo incierto, y no puede ser sino de lo incierto la fama. Si vn hombre pusiera todo su consuelo en su sombra, y se vfanára glorioso al verla crecida, y se apesarára, y afligiera, al passo, que ella se hiziera menor, pareciendole que con ella decrecia el mismo, este hombre no fuera la fabula del vulgo, y la compasion de los cuerdos? En vn mismo dia, ya alegre, ya triste: buscando por la mañana las eminencias del monte, è imaginandose en su sombra mayor que el propio monte, buscára los mirones que le aplaudieran su grandeza: y luego al medio dia corrido, de verse tan corto, se escondiera en su casa, lastimandose de ver tan abreviada su sombra á sus pies. Y otra vez á la tarde desvanecido, y sobervio con la nueva dilatacion de su sombra. No fuera linda locura? Pues mirese agora, dice Dion, 25. si quien pone su dicha en su aplauso, sobre no andar mucho mas cuerdo, es mucho mas miserable: pues no tendria hora figura de su gloria, expuesto siempre á ser el mas infeliz de los hombres, por solo el antojo ageno. Porque con la facilidad, que quatro necios, ò lisongerós le alabáran, se remontára vano sobre las nubes al buelo de la lisonja: topando despues con el defengañó de su necedad, ò con la emulacion de la imbidia, que lo abatiera, y derribára á la miseria, ú de la cortedad de sus prendas, ú del pesar de su afrenra. Basta la malicia, basta la imbidia, basta vna inclinacion de decir mal, basta vn genio murmurador de vicio, para deshacer toda su alabança, y convertir en pesar toda su gloria. Pues donde ay muchos que admiran, 26. ay otros tantos que imbidian. Ay leño, ay corcho; ay pelota de viento, que mas zozobre, y fluctue sobre las espumas del alborotado Oceano, quando á beneficio de las borrafcas, ya se levanta á las estrellas, ya hasta el abismo se abate,

fin

25. *Quare is qui gloria animi aduertit. nibilo est melior, sed multo miserior. Nonnūquam enim vna die sapiens immutaretur. Nunc enim impetu ferretur, volaret. Et quid altius nubibus si qui testimonium illi prabuisse, multumque laudassent. nunc autem abiceret animum. Dio. Chrisost. erat.*

26. *Quā magnum mirantiū, tam magnus invidentium populus est. Senec. c. 2. de vita beata.*

sin tener vn punto de sosiego jamás? No es esto padecer mas menguantes, y mudanzas que la Luna? Y esto se puede apetecer para dicha! Puede aver vanidad mayor?

Quien <sup>27. Idē Dio.</sup> <sup>Christo. errat.</sup> <sup>66.</sup>   
 pende <sup>27.</sup> Que mas lastimosa miseria, que la de vn hombre,   
 della, es <sup>27.</sup> que pone pendiente de todos su dicha? reconociendo por   
 su esclavo <sup>27.</sup> dueño della, á qualquiera, atendiendo al genio, y al gesto   
 vo. <sup>27.</sup> de cada vno, hallando en vn sobrefeço mas pena, que logra   
 gozo en su agrado? Es toda servidumbre, pesada; pero es la   
 mas infeliz la del triste, que se vee obligado á servir á   
 muchos: y peor si son de condicion encontrada, pues en lo   
 mismo que en lo vno contente, es fuerça desagrado al   
 otro, y le ofenda. Pues que será del esclavo, que lo es de   
 todos, que para ganar el aplauso de todos, se condena á   
 servir á todos. El lacivo es todo de su ídolo: y el avariento   
 es de su oro; pero el vano, el altivo, el glorioso, de todos se   
 hace esclavo, haciendoles dueños á todos de su querer, y   
 su gloria, sin mas paga, que vn poco de viento, ú de humo,   
 que pretende de todos. Que Creso, ò que Crasso, no fuera   
 en breve pobrísimo, si á qualquier fuera licito, y facil,   
 romalle quanto quisiera? Pues que meritos no han de vi-   
 vir sobresaltados, si ponen su premio en el juyzio, y necia   
 opinion de los hombres, que la mudan como quieren, y   
 puede así el mas villano, hacelles los mas desdichados? Al   
 mas esclavo puede, y no siempre, quitalle el descanso vn   
 amo terrible, y feroz; pero al vano, puede qualquier hom-   
 bre derriballe á la miseria, y la infamia con vna sola pala-   
 bra, con vna esquivéz torcida, con vn ceñoso desden. Si nos   
 contáran de Medea, Medusa, ò Circe, que á fuerça de sus   
 encantos avian llegado á poder hacer llorar, gemir, y re-   
 bentar de pena sin mal, á vn compañero de Jason, Tesco,   
 ò Ulises con sola vna palabra, ò no se creyera, ò se juzgá-   
 ra por la peor de las tiranias, á que podia llegar vna furia   
 infernal. Pues que dicha, ò cordura ha de ser sugerarse vn   
 hombre de entendimiento, á que pueda este, ú el otro, per-   
 turbar



turbar su sosiego, derribar su gloria, y condenalle à mortos pesares, con vna palabra no mas? Para que vive, quié tan facilmete muere? Puede aver mayor infortunio, q̄ el q̄ viviera siempre expuesto à la condenacion, y sentencia de qualquiera? Pues que otro es hacer pendiente su dicha, su gozo, su gusto, su gloria, de la volubilidad perpetua del parecer humano; que sin mas autoridad, que la que se toman; sin mas averiguacion, que su antojo; sin mas entendello, que presumirlo, juzgan, repruevan, condenan, de negra la nieve, debaxo lo excelfo, de errantes los astros, de tremulas sus luces, y de manchado al Sol: y oy rigurosos vituperan, lo que ayer celebravan. Que es ver à vn Olofernes

28. *Iudit. c. 5*

echando chispas de rabia, con su consejero Aquior, porque le propone invencible la fortaleza de Dios; y mirandose tan adorado de tantos Reynos, y Principes, le hace vomitar blasfemias la entereza de vn solo Capitan, que no quiere abatirse à vna covarde lisonja.

29. *Iudit. c. 3.*

Quien se mira 29. con las llaves de toda la Siria, Mesopotamia, Libia, y Cilicia de nuevo; que se enoja, y se apura,

30. *Populus*

porque vna sola Ciudad como Betulia armada de la fé de su Dios 30. desprecia su poder, y su imperio? apesarando-

*antem tuus, si non contemp-  
sisset me, non levasset lanceam meam super eum.*

le mas este desprecio, que le dava contento toda aquella adoracion. Confieffa Aman, 31. que le felicito la fortuna, con toda la riqueza de sus tesoros, succession numerosa de su sangre, y con la primacia gloriosa sobre todos los

*Iudit. c. 11.*

Magnates, y Principes del Imperio; que es el primer Ministro de Assuero, y el mas favorecido, y valido de la Rey-

31. *Et cum hoc*

na Ester; y teniendo todo esto, protesta el mismo, que todo le parece nada, quando mira à vn solo, y desvalido Mardo-

*omnia habebam, nihil me habere puto, quãdã die videro Mardocheam.*

queo, que se està sentado delante las puertas del palacio, sin quererle levantar à su correjo. Basta el teson de vn so-

*Ester c. 5. 23.*

lo, aunque pobre, para descomponer la gloria del aplauso de todos. Todos los rios, que son agua immensa, no bastan

à endulçar el mar; y vn triste arroyuelo de agua del mar,

sobra

fobra para hacer amargo qualquier rio. Ello es cruel martyrio el del vano, que para ganarlos á todos, ha de galantearlos á todos, atender á los genios de cada vno, temblar de ofender, aun sin advertencia al mas vil, que á veces de puro victo, se dará por ofendido del obsequio, y ultrajado del agafajo, y responderá á vn beneficio, con vn dicho mordaz, que te deslumbre, y asija. Y esto se puede llamar fumo bien! y esto puede buscarse por dicha, y por gloria! Ignominia la llamo yo, dice Chrysostomo, 32. y esclava virtud, y cadenas, y todo lo que se puede decir, que es mas pesado.

Las honras no se hacen á ti sino á lo tuyo.

Mas yo quisiera que se ponderára bien con el mismo, 33. quantas veces las honras, que mas estofan, no se hacen al hombre; sino á las riquezas, al pueſto, ò al poder del hombre. Quien es el necio, que vaya al arbol para hacer la visita al arbol? visitaſe el arbol, ò para gozar de ſu ſombra, para coger de ſus frutos: por eſſo ſe le hacen tan pocas por invierno, porque no ſe eſpera vno, ni otro. Cayga eſſe arbol, y nadie irá, ſino para hacer leña en él. Pues dexa que te miren pobre, ò caído, y verás que nadie ſe acuerda de ti, nadie irá á verte, ſino es para hacer leña en tus ramas, y coger de tus astillas, y hacer fuerte en tu paciencia, como en la de Job ſus amigos. Quando va vn Principe á vna tienda, no busca al mercader, ſino ſus telas. Pues que honra es del mercader, que eſtén parados á ſus puertas los coches; ſi honra es, no ſe hace á él, ſino á ſus cosas. A ſi miſmos ſe ſirvê pues, los q̄ te aſſiſten, poderoso. Tus cosas buscan, no á ti: y de tus pies ſolicitan ſacar ſus conveniencias, mas q̄ hacerte honra. Que pieſas q̄ busca el camello, quando ſe arrodilla á los pies de ſu amo? Deja q̄ tēga la carga, y en viendoſe con ella, verás como ſe le deja, y ſe vâ. Tambien ſe abaxa boca por tierra el cangilon de la rioria á viſitar el agua; mas no es porque la quiera á ella, ſino porque quiere llenarſe della. Pues aſſi contigo. Si dexeran lo que ſienten, y quan indigno te juzgan del agafajo

32. *Eſt ne bonum hoc; eſt ne gloria? Minime ſed ignominia, & ſervitus, & vincula, & quid licet honoroſum, hom. 5. in Mat.*

33. *Notu honore illo poteris, ſed tua divitia. Itaque hoc ipſum omnium potiſſimum, ignominia divitem afficit. Chryſoſt. hom. 7. ad Coloſſen.*

34. *Sic ad il-* en que te desvanécen, quanto mas exteriormente te hon-  
*tum quem ad-* raran, mas que honra, te hizieran afrenta. Pues llevatelo  
*medum ad* entendido, que ellos que te assisten, y celebran, y aplau-  
*lacum circum-* den, ò lo hacen por otro, que te quiere assi assistido, ò por  
*mitur: quem* si mismos; para que los favorezcas mas que por hacerte  
*qui exhau-* favor. Ignominia es grande de vn hombre de puesto, que  
*riant, & ur-* le miren indigno del que ocupa, y que solo por lo que go-  
*bant. Senec.* le honren. Mas honra fuera no ser assi honrado, que ser-  
*ep. 36.* lo. Mejor fuera que te olvidaran, que no que assi te salu-  
 den. Lo que busca el solícito dueño de la quinta, quando

35. *Quid est,*  
*omnes mihi*  
*ministrant?*  
*Non asinum*

*non accuro,*  
*non ne ipsius*  
*lavo pedes, &*  
*como ipsum?*  
*An nescis, sui*

*quemque ho-*  
*minem cura-*  
*torem esse; te*  
*vero ab alijs,*  
*tanquam asi-*  
*num curari.*

*Ap. Arrian.*

*l. 1. c. 19.*

36. *Nemo ex*  
*istis quos pur-*  
*puratos vi-*  
*des, felix est;*  
*non magis,*

*quam ex illis*  
*quibus scap-*  
*trum, & cia-*  
*midem in sca-*  
*na fabula as-*

*signant. Nemo istorum,*

*quos divitia honoresque in altiore fastigio ponunt;*  
*magnus est. Pumilio parvus est licet in monte constiterit. Colosus magnitu-*  
*dinem suam servabit: etiam si steterit in puteo. Non laboramus errore sic nobis*  
*imponitur, quod neminem asstimamus eo quod est, sed adjuvamus illi, & ea*  
*quibus adoramus est. ep. 76.*

agafaja al Quintero, que es la diligencia en la labranza, y cultivo de sus campos; esso busca quien al poderoso frecuencia, su intercession, su favor, su amparo en su pretension, en su demanda, en su pleyto. Si te lo dixera, fuera baldon: hacerlo sin decirlo, como es honra? Dixo lindamente el gran Seneca, 34. que no ay para que imbidiar como dicha, aquel importuno sequito, que circuye atropellado à muchos poderosos; porque no de otra suerte, ni con otro fin se acude à ellos, que à la fuente, ò al lago, à quien quantos visitan, es por sacar agua, y mientras mas se le acercan, mas la vazian, y turban su christal. Con mayor sentimiento Epicteto: 35. Que piensas que es el que todos te sirven? piensas que es gloria, y es afrenta. Mira: vn hombre à si propio se basta el mismo para servirse, y cuydar de si: de vn bruto han de cuydar muchos, que se interessan en que vides, felix est; va, porque le han menester? Empacho devia darte, no vanidad, el ver que debes la tuya al vil interés del pleyto, del puesto, ú del cargo. Pues esso buscan, los que te buscan, pues en no esperandolo de ti, luego te dexan. Creeme, dice Seneca, 36. que ningun destos Purpurados, que miras

en folio de oro, se puede contar por mas dichoso, q̄ aquellos, á quien el papel de la Comedia, sacó á las tablas, con purpura, cetro, y corona. En el teatro venerado, adorado, soberano, excelso, y luego en el vestuario se desmonta de aquella fingida magestad, buelve á su estatura, despoja la grandeza, y es tratado como vno de la plebe mas vil, y se defengaña su necio pensamiento, de que toda aquella ostentacion, aquel respetoso cortejo, aquella honra suprema no se hacia al hombre, sino al vestido; no á la persona, sino al personage. A nadie hacen grande, ni honrado, las honras, ni las grandezas. Un Enano, aun sobre vn monte, es Enano: y vn Gigante, y vn Colosso, aun en vn hondo valle saben conservar su grandeza. Pero este es el error comun, así nos criamos, que á nadie sabemos estimar por lo que es; y quando pesamos el valor de vn sugeto, pesamos tambien con él todo lo que le adora. Quieres conocerte: mirate como naciste: mirate en ti mismo: desnudate del patrimonio, dexa las honras, y aplausos, y las demás mentiras de la fortuna; desambarazate de tu cuerpo, y mira solo lo que es tu animo, y verás lo que eres, por ti mismo, y no por lo que no es tuyo, ni eres tu. Que las honras, las riquezas, el poder, y la gloria, ni mejor te pueden hacer, ni mayor.

El mas honrado, mas notado.

El puesto no es dignidad que haga digno della á quien le infama; porque ni le da virtud, ni le dá meritos. solo sirve de hacer mas notables tus vicios, porque hace mas vistosas tus faltas. Y quanto mayor es la capacidad del nicho, tanto se echa mas de ver tu pequeñez. Brilla mucho, dice el Tragico 38. lo excelso, y se hace reparar mas en él qualquier mancha: ha de ser lucido quanto se vé en él, porque no ofusque. El que vive abatido, y humilde, 39. esconde facilmente entre la turba, que ó le cubre, ó á que no excede, sus miserias, y sus pasiones; y aquellos cuyas virtudes han de subir mucho, para salir á

37. *Non fulgare, sed illust rare vitia solent. Boet. lib. 3. prosa 4.*

38. *Per lucee omne regia vitium domus. In Agamem. act. 2.*

39. *Alia est conditio eorum, qui in turba, quam non excedunt, latent quorum, & virtutes ut appareant, diu luctantur, & vitia tenebras habent: vestra facta dictaque rumor excipit. Senec. 1. de Clemem. 68.*

luz, de entre sus iguales, hallan fáciles las tinieblas, para encubrir sus vicios. Los hechos, y dichos de los Principes, son la ocupacion de la fama. Y como son pocos los que saben, y notan las virtudes de los que viven en las tinieblas de su miseria, son así pocos los que reparan sus torcidas inclinaciones. Nadie puede esconder los eclipfes del Sol, y apenas ay quien advierta si los tiene vna eitrella, ò si la Luna. Quien quiera cubrir los defetos de vn Principe puede intentar encubrir el Sol à medio dia. Por esso es el puesto, la dignidad, la riqueza para muchos, antes afrenta, que gloria. No fueran mejores por mas bajos: pero fueran menos reparados sus defetos. He ahí que quando esperavas crecer por estas honras, solo te hallas que parecer menor sobre esse folio. No es grande el que ocupa vn grande puesto; puede ser que lo parezca si. Mas la ambicion no tanto cuyda del ser, como del parecer. El pleyto de los primeros Grandes en la Corte del Rey divino humano era sobre ser mayor, sino sobre quien lo parecia. He ahí de que nace la mas reñida contencion. Mucha sospecha dá contra si misma la ambicion de que se halla falta de propias luces, pues tanto busca las de la dignidad para lucir. Nunca sigue el Sol à la Luna, la Luna si q̄ le busca, quando se vee mas pobre de luz, y le huye en viendose llena. Quien mucho galantea, algo busca.

Pero veamos que miel, que dulçura, que rocio del Cielo, que ambrosia de ios Dioses puede tener recogida en sus hojas esta Rosa de Jericò, en medio de tantas espinas, q̄ no ay por dode pueda asirse, sin ajarla, ò sin lastimarse la mano. La abejuela por sutil sabe librada en sus alas, chupar el nectar, sin herirse en las espinas: pero si se ceva sobrado, tambien perece, porque dexa el aguijon: que hará vna mano que la ha de coger por la parte que mas punza: pocas veces se dexa manosear la luz, que no abrafe, porque suele salir del ardor. Y es necedad de mariposa, buscar ran-

Cuesta  
por tan  
buena  
como  
es mala

40. *Abscō-*  
*dat Solem, qui*  
*vult abscon-*  
*dere Regem.*  
*Gunt. l. 4.*

41. *Falta est*  
*contentio in-*  
*ter eos, quis*  
*eorum vide-*  
*retur esse ma-*  
*ior.* Luc. 22.

to la luz, que quemé. Ann Dios quando quiso mostrarse á lo Señor , 42. hace entre llamas , y espinas su trono: si en medio de espinas, y de llamas de fuego, se logra folio Real. Luciria, claro está ; pero entre ardores de fuego , y duras punzadas de espinas. O que malas noches suelen dar los lechos mas dorados; 43. y ò quantas passa en sobrefaltados desvelos la purpura. Que de sustos, alteraciones, tristezas, temores, ansias, cuydados, suelen consultarse en vano con la almoada mas sagrada? Que de monstruos, suele sustentar el palacio, que si se viera el coraçon, abierto el pecho, diera lastima como le tratan. Bien puede contarse por fenix, el que aya envejecido en la dicha. El dia que executò el Serenissimo Carlos Quinto, aquella accion heroica, que nunca escucharà sin admiraciones el mundo, de passar desde sus sienes la corona de los Reynos de España à las de su hijo: en presencia de aquel soberano Senado de Principes, que se avian juntado en Bruselas, para testigos de vista, de lo que no se persuadian possible : Protestò, y no sin lagrimas venerables, que en todo el discurso de su vida, aunque lleno de tan prosperos, afortunados, y merecidos sucesos de paz, y guerra, no avia tenido vn quarto, de pura alegria, y contento, sin que las espinas de los cuydados, pesares, y sustos , no le sobrefaltàran , y angustiaran el coraçon. O quantas mas , y mas pesadas cadenas arrastra en su animo, 44. que prende de su cuello el mas Rey! A Ercules le pintaron algunos, que le salian de la boca mucha cantidad de cadenas de oro, que atavan otros tantos hombres para significar la fuerça de su eloquencia en atraer los coraçones humanos , y mas si es ella de oro , como apunté alguna vez. Agora le mudo los estremos , y quiero que salgan del coraçon las cadenas, y que prendan en vez de hombres, otras tantas diferentes fieras; pero dexolas que sean de oro en buen hora, seràn mas pesadas tambien. He ahi pues vn coraçon , que desde el folio le tira de una parte vn porro

42. *Apparuitq; ei Dominus inflamma ignis, de medio rubi. Exod. 3.*

43. *Rarum est senex, id est que felix. Aurea rumpit eam quidem; vigileq; trahit purpura noctes. O si pateant pectora ditum. Quamvis intus sublimis agit fortuna mentis. Tragicus Hercules. Othao cho. 2.*

44. *Detrahas si quis superbis, vanitatemina eulcu iam videbit intus arctas dominos ferre catenas. Boet. 4. de consol. metr. 2.*

indomable, y lacivo, que en aquel fumo poder, no vee prado verde, y vedado, que no apetezca su antojo: por otro vn tigré rabioso, y malfufridor, de la resitencia, ò disgusto mas ligero: por otra vn lobo infaciable en su avaricia, que por mas que arrebate siempre hambrea: Aqui se vee forcejar vn Leon sobervio: á cuya ambicion altiva, son todos los cultos poco, y todos los Reynos nada: y alli vna serpiente diabolica, imbidiosa que escupiera el veneno al Sol, porque no luzga, aunque le aya de caer sobre si. Entre estas capitales fieras, andan saltando no poco nocivos, el desseo, el temor, el lusto, la esperança, el desvelo, el dolor, el despecho, la sollicitud, y el cuydado. He ahi vn coraçon coronado, y sublime, que sin embargo padece mil tiranos, 45- que no le dexan lograr sus gustos, porque quieren ellos cumplir con el suyo. Pues que si añadimos otras tantas ca-

45. *Salvos caput tui unū sernes ferre tyrannos. Non facit quod optat ipse, Dominis præsati iniquis. Idē ibi.*

46. *Divus Augustus cui Dij plura, quā ulli praestiterunt, non desistit quietē sibi precari, vacationem à Republica petere. Experius erat, quā- tum illa bona per omnes terras fulgentia, sudoris exprimerent, quantum occultarē sollicitudinum tegerent. Seneca, de brevitate vite, c. 4. & 5.*

denas, y monstruos otros tantos, quantos son los pueblos, que rige; quantas las Provincias, que manda; pues no pueden dexar de ser otros tantos cuydados. Hecha agora esta pintura, quisiera yo que me digan, no quien deve tirar a quien, sino quien es el que al otro arrastra. Si tiran las fieras al Rey, ò si tira el Rey a las fieras? Lo cierto es que ellas tiran del Rey, luego que el Rey no tire de ellas. Como pues ha de vivir vn quarto con quietud vn coraçon, que se mira precisado, ò bien á forcejar contra tantos, ú á dexarse arrastrar de todos: dexando en duda, qual es tormento mayor. Pero añadamos à la accion Augusta de vn Carlos Quinto los deseos de Augusto, y vease de passo quanto va de vn Emperador Christiano, á vn Augusto Gentil; pues lo que este supo solo desear, el otro lo supo hacer. Gimen, dice Seneca, 46, lloran, suspiran por vn punto de sosiego, y quietud los Grandes del mundo, confesando, que es mejor la quietud que aperecen, que todas las grandezas, que gozan. Quisieran hallar escala, para bajar sin caer de aquella altura, y no halla sino despeños. El grã-

de Augusto, á quien dió mas la fortuna, que á nadie, no dexó de suspirar por este sosiego, hasta pedir á la Republica, vn tanto de vacacion. Solo desto hablava con gusto, entreteniendo sus trabajos burlando su animo, con la dulce, bien que falsa esperança, de que ya algun dia, avia de vivir para sí. Pareciale tan suave essa vida quieta, que no pudiendo lograrla en sí misma, la buscava en su pensamiento, recreandose vn tanto con su imagen. Y él que veía, que todo estava pendiente de su gusto, y que salia de su mano la fortuna de los hombres, y naciones, vivia con ardientes ansias de poder hacer algun dia el suyo, despojandose de todo, baxando de aquella altura: Como quien avia experimentado, quanto abraza el coraçon el vano resplandor de aquellas glorias, quantos sudores saca, y quantas fatigas encubre.

47. *Calicem quidem meum bibetis: sed crateram, vel fistram non est meum dare vobis.*

Mat. 20

48. *Cur tibi crux triplex Gregorij, simplex que coronat Anne suam sequitur quaque corona crucem? Apud Engelgrave. p. i.*

*Emblem. Dominica palmarum. Nempe sua premium quaque corona Cruce.*

49. *Est inter onus, & honorem, non tam allusio vocis, quam rei ipsius expressa veritas. Honor quippe ex honore venit; aut potius ex honore onus. De brev. vita, c. 2.*

50. *Sub quo curvatur, qui portant or-*

Solo en lo que pesa no es vana la gloria.

Ello es forçoso, que se beva el caliz de amargura de vna passion dilatada, 47. si se quiere gozar de las sillas primeras del Reyno: El beberle ha de ser cierto, aunque se dexa á la libertad suprema el lograrse en la silla, ò no. Fue agudo pensamiento de vn Poeta 48. el mirar en la cabeza de vn sumo Pontifice tres coronas, y assi mismo, en su mano, prendidas de vna misma vara tres cruces; porque es assi, que le dá por cada corona, vna cruz, y donde mas coronas, mas cruces. El dixo, que sigue á cada cruz, su corona, para alentarle á sufrilla. Yo digo, que acompaña á cada corona su cruz, para que quanto la corona alague, la cruz retrayga. Aquella hermandad que tienen en Latin las voces de la carga, y la honra, tienen nueltro Español los cargos con las cargas; mas cito, dice Seneca, 49. no es tanto juego de la palabra, quanto expressada verdad de las cosas: El cargo es dice de la carga; fino es que se diga la carga del cargo. Lo cierto es, que los que mandan el Orbe 50. agoviados de la carga, le sustentan. Fabula fue lo de At-

lante.



51. *Tanrorū pōdera vnusquisque sustinere compellitur, quantis in hoc mundo principatur. Vnde, & terra Princeps non incōgruē Græco eloquio Basileus dicitur, quod Latina lingua basīs populi dicitur, li. 9. mor. c. 13.*
52. *Ecce Gigantes gemūt sub aquis Iob. cap. 26. 5.*
53. *Si Gigantium nomine, potentes huius sæculi designantur, in aquis possunt populi figurari. Quisquis hic altius erigitur, tanto curis gravioribus oneratur. Greg. 13. mor. c. 11.*
54. *Aneas Sylvius, hist. Bohem. cap. 13.*
55. *Vadam ad montem myrrha Cant. 4. v. 6.*
56. *Veni de libano sponsa mea, veni de libano, veni coronaberis. Cant. 4. 8.*
57. *Indicium, cap. 9.*
- lante, que gimiera bajo el peso de los Cielos: que á nadie pesan los Cielos: pero es la pura verdad, que carga la tierra sobre los mandones de la tierra. Job dixo dellos, que la llevan; porque la sufren sobre si los que mas dominan sobre ella. Los que tienen su cuydado la llevan sobre sus ombros, dice S. Gregorio, 51. y carga cada vno con tanto, quanto es su Imperio. Y confirmalo con vna erudicion de la lengua Griega, en que se llaman los Reyes, Basileos, que es lo mismo que bases del pueblo. Ellos son los pedef-tales del Colofo de la Republica: miren si ay razon para gemir debajo de tanto peso. Otra vez Job, que supo lo que es ser Rey, dice, 52. que gimen bajo las aguas los Gigantes y es decirnos que los Principes que mandan los pueblos 53. suspiran oprimidos bajo dellos. Porque quanto mas vno se levanta en el puesto, tanto mayor peso de cuy-dados le abruma: y porque la dignidad le levanta sobre to-dos, el cuydado le pone bajo de todos. O sobervia, por donde piensas levantarte, te abates, y sobre quantos car-gas, bajo tantos gimes. Por esso ha de ser de oro la corona de los Reyes, para que sea de lo mas pesado. Ella pesa mu-cho mas, que brilla; y mas que alivia carga. A si lo protes-tó Suatocopio, primer Christiano Rey de Moravia 54. que ayiendolo gozado de vna, y otra vida, hallava que los cuyda-dos hacian tan apesurada la de vn Principe, que mas era muerte que vida, y que era la de vn particular, aunque po-brissimo, muchissimo mas tolerable, que la de vn Rey. Y aun por esso quizá la Esposa, como tan cuerda, 55. se ofre-ce voluntaria á subir al monte de la mirra, y trabajos; y quiere que la llamen tres veces, 56. para que la obliguen á tomar la corona. Y todos los arboles cuerdos 57. se escusa-

ron de ser Reyes: solo el Ramno, hecho á vivir entre es-  
pinas, no la temió.

58. *Minus in  
parvis fortuna  
na furit. Le-  
viusque ferit,  
leviora Deus.  
Servat placi-  
dos obscura  
quies. Admo-  
ta athereis cul-  
mina sedibus.  
Duros acci-  
piunt notos.  
Humida val-  
lis, rarus pa-  
uitur fulminis  
ictus. Nec ulli  
præstat velo  
fortuna fidem.  
Tragic. Hy-  
polit. act 4.  
59. *Deus alta  
humiliat, alta  
submittit, nec  
molliter po-  
nit, sed ex fa-  
stigio suo, nul-  
las habitura  
reliquias ja-  
ctat. Magna  
ista, quia par-  
vi sumus cre-  
dimus. Mul-  
tis rebus, non  
ex natura sua,  
sed ex humi-**

que pretendes coraçon, que es lo que buscas? Mira  
que vna desdicha grande 58. no cabe sino en vna grande  
fortuna. A quien ella diò poco, no puede quitarle mucho;  
solo donde ay muchos bienes, pueden hacer su suerte los  
grandes males. Vive escondida en el valle, figura vna flor,  
vna violeta, vn tomillo, y bambolean sobre las eminencias  
los robles, y tiemblan en el sobrecejo de los montes los  
riscos. Braman contra los palacios los cierzos, y à vna po-  
bre cabaña por humilde, no la topan. Dios 59. humilla lo  
excelso, pero mas que lo abaja con blanda mano, con fuer-  
te, y pesada lo derriba, y abate, para que no queden de su  
desvanecida cumbre, ni reliquias. Parecennos muy gran-  
des las cosas, porque somos nosorros muy pequeños. Ni  
les viene de su ser, sino de nuestra humildad, tu grandeza.  
Boltean con los Cielos las estrellas; y se llevan consigo la  
estrella, y la dicha de todos. Y tumba como rueda la fortu-  
na, haciendo del mas alto rayo el mas bajo: y el que mas se  
fatiga para rodar en ella, como en la noria el bruto, para  
ver lleno su vaso, apenas le verá en lo mas alto, quando le  
verá vacio. Nada ay fijo bajo la Luna, nada ay firme, nada  
ay constante. Ayer ascua, oy ceniza: ayer maravilla, oy som-  
bra: ayer luz, oy humo: ayer imbidia oy lastima: ayer vene-  
racion, oy desprecio: Poco ha dia, ya noche: poco ha todo,  
ya nada. Recoge 60. Melibeo tus frutos, y pon en orden  
tus vides, que en essa engañosa blandura de tiempo, se es-  
tán reforçando los vientos, para embestir de represa, con

mas

*titate nostra magnitudo est. Senec. l. 3. natur. qq. initio.*

60. *Inseve nunc Melibac pyros, pone ordine vites. Quam stultum est artem  
disponere, qui nec crastino quidem dominamur. O quanta dementia est spes  
longas inchoantium. Emam, adificabo, &c. Omnia, mihi crede, etiam felicibus  
dubia sunt. Senec. ep. 101.*

61. *A Petra  
sancta in sym-  
bolis ex Sym-  
don. Appolli.  
l. 3 ep. 3. Re-  
gam familia-  
ritatem quis-  
que comparat  
flāmarū na-  
tura: qua sicut  
paululum à se  
remota illu-  
minant: ita  
nimis admota  
sibi comburūt.*

mas furia. Recoge 61. las alas de tu coraçõ desvanecido, y amayna las velas de tu locura, dobla à la ribera, y toma en la playa el puerto; que son muchos los peligros del mar alto. Que necedad, disponer de la edad, y la vida, quien no puede disponer de solo vn dia! Que locura mayor, que començar siempre à vivir de diferidas, y falsas esperanças! compraré, edificaré, subiré, mandaré, serè venerado, y despues lograrè en dulce quietud, vna llena, y fofsegada ancianidad. Creeme, que aun al mas dichoto es muy dudosa la dicha. Y en todas partes puede naufragar el mas alto, y coronado galeon. Para que quieres subir como coete, obligandote à subir, ò caer; para rebentarte en estrepito vano, y no ser mas. Mucho te deslumbra esse fuego, mucho temo

62. *Ecce Gi-  
gantes gemut  
sub aquis, &  
qui habitant  
cum eis. Iob.  
26.*

que te ciegue, y te abrafe. El otro decia que no se le avia de estar tan cerca al fuego que queme, ni tan lejos, que iele: Pero yo mas quiero padecer frio, que morir abra-  
sado. *Retirate cuerdo, que dove è gran fuoco, è gran fumo,* dice el Italiano. Y nadie està mas cerca del rayo, que el que està mas cerca de Jove, que los tira. No son solos

63. *Blesens.  
epist. 14. Bu-  
dant, lib 3. de  
contemptu re-  
rum, & Gue-  
vara, de vitu-  
perat. aula.*

los grandes Gigantes, los que gimen bajo los pueblos; que tambien los acompañan en el gemir, dice Job 62. los que de cerca participan su gloria. Ni el Sol se eclipfa, sino quando mas sobre la Luna se oitenta. El Blesense 63. llama a los Aulicos, Martyres del siglo, y desdichados, pues no pueden esperar otra laureola de su martyrio, que vna corona de espinas, que les taladre con mil cuydados, embidias, zozobras, dudas, desesperaciones, y temores el alma:

64. *Quo quis-  
que Regi pro-  
pinquior, eo  
propinquior  
patibulo. Ap.  
Guliei. Bar-  
clai. l. 6. Mo-  
narch. c. 4.*

como lo saca del primer palacio secular, que entró Jesus. Palactegos los llama Españay es facil de ver su ceguedad, pues no veen lo que dicen por refran en Escocia 64. que el mas vecino al trono; lo està tambien mas al cadahalfo; y el que mas se acerca al Rey, mas cerca està del suplicio. Digalo Luzbel, que fue el primer obligado, y rebelde. Digadlo Amán, Seyano, Narciso, Plauciano, Rufino, Eutro-

pio, y otros innumerables víctimas de la fortuna. O tu 65, que te has sobrado, de la serenidad del Cielo, y de la engañosa calma del mar, mira no pares en la arena desconocida, Palinuro. Si te deslumbra la purpura, á que anelas, dice Pacato, 66, ponte delante los ojos á Maximo despojado della que jace desnudo, y dá orror sin cabeza su cuerpo. Y si en esse tronco no tropiezas tu ceguedad, 67, ni temes dar de ojos, en la oya que se abrió en essa fenda que sigues, mira no lo llores tarde. Precipitada necedad es, dice Augustino, 68, hacerse camino, donde se vee que cayeron los otros: y es de desbocados cavallos, no temer, donde se vió perecer á los demás.

Precipi  
ta á  
quie  
la  
figue.

Que no acometerá vn ambicioso, para merecer vna gracia incierta, imbidiosa, inconstante, y varia? Que zelos, y rezelos; si miró á otro con agrado? Que pena; si te miró con desden? Que dolor; si disimuló el verte? Que tormento; sino llegaste al cortejo? Que cuydado, de no hablar contra el gusto? de no ofender sin pensar? Y despues de vn sumo desvelo, no saltará vna imbidia, que te descomponga; ó vna mayor dicha de otro, que te posponga, y borre de vn rasgo aun sin culpa, quanto mereciste con repetidos obsequios de muchos años. Hombre, no fuera mejor servir á vn Señor, que ni se te pueda morir, ni mudar. El gran Duque San Francisco de Borja, á vista del cadaver de la Emperatriz, decia: Nunca mas servir á Señor que se me pueda morir: y añade si quieres, ni mudar; pues tanto monta que te falte porque se muere, como porque se muere, sino es que esto es mas sensible. Esta llaman razon Christiana de aquel Grande Religioso; y yo digo, que sobre esto, es muy cuerda, y politica, hija de vna experiencia adolecida en la Corte. Sobre esto, no es tirania, aquel aver de llegar con la risa en la cara, quando está el coraçon lloviendo sangre? aver de aplaudir quanto se diga, celebrar necedades, apreciar vilezas, y adorar indignidades; que es

65. *O nimium  
conspice mari  
caloque serene.  
Nodus in  
ignota Palinuro  
jacebis  
arena.*

66. *Quisquis  
purpura quandoque  
regali  
vestire humeros  
cogitabit,  
Maximus ex  
nunc occur-*

*rat, platis nudus  
appareat;  
avulsusque  
humeris Maxi-  
mi caput, &  
sine nomine  
corpus abiciat.  
In Panegy.*

67. *Grave est  
sapienti offendere,  
ubi alterum  
reperit  
cecidisse. Casiod. 8. ep. 20.*

68. *Preceptus est,  
qui transire  
contendit  
ubi conspicit  
alios cecidisse:  
& vehementer  
infrenis est,  
qui non  
incutitur timor,  
alio preceunte,  
lib. de singul. Cleri.*

tus

69. *Dialogo  
de mercede  
conduclis.*

tus hijos, y criados, no dexàras passar sin castigo? y en fin aver de andar padeciendo, ò temiendo siempre; y haciendo padecer, ò temer mil sospechas, zelos, è imbidias: puede aver tirania mayor. Luciano 69. despues de aver representado con viveza, los principios, progressos, y fin deste linage de vida pretendiente, y ambiciosa, á todos los quales llama jornaleros, y estipendiarios de la fortuna, quiso hacer pinzel de su pluma, para poner delante de los ojos de vna vez tantas miserias. Pinta, pues, sobre la eminencia de vn collado, vna fachata hermosa de vn dorado Palacio: pero tan cortada, tan resbaladiza, y dificultosa su entrada, que de los pocos, que llegan á tocar su puerta, los mas falseandoles el pie, dan precipitados consigo en vna profunda oya, en que casi todos perecen. Dentro en el mas alto Salon, rasgado todo de enfrente preside en solio Regio sentada la Opulencia, de manera que pueda verse de afuera, hecha al parecer toda de oro, bella quanto se pueda decir, y nada menos amable: á cuya cercana vista, se queda embelesado el Pretendiente, que llega á merecer la entrada: los rayos del oro le encantan; los de la hermosura le echizan; y los de aquella coronada Magestad le suspenden. Tomale luego de la mano, vestida de Esmeraldas la Esperança, que entre bizarra, y alegre, le empeña, le guia: y acompañada de la mentira, y la esclavitud, bien que desmentida con mil colores, y atavios su deformidad abominable, se le vá apoderando del coraçon; è introduciendole de vnas en otras piezas de tal perspectiva engañosa, que le parece que va siempre subiendo, y que al cabo de cada vna, ha de llegar á la opulencia que desea, cuya vista nunca pierde de sus ojos. Una vez la descubre, que le ofrece vn baston, otra vna mitra, tal vez vna garnacha, vna vara, vna corona. Mas en llegando cerca se le desaparece aquella estatua, y luego la descubre assimismo en la otra pieza. Cansase el trite de rodar tras tantas burias; pero

como

como le tiene el coraçon , no se atreve à quejar de la esperanza; que ayudada de la mentira, le parece siempre mas hermosa. Despues de averle hecho dar tan vanamente mil bueltas, le entran en vn camarin obscuro, y le ponen á los ojos vna benda , y assi bendado le entregan-á vn hombre todo arrugas, y callos, bañado en polvo, y sudor canas, y cara, y que apenas se puede tener , ni suspirar, por el gravissimo peso que le oprime, y le dice la Esclavitud, que es el Trabajo. Aqui le embisten mil monstruos, la Fatiga, el Canfancio, la Duda, el Sobresalto, la Molestia, el Enfado, el Desvelo , el Cuydado , la Rabia, y el Dolor , hasta que le hacen entrar por fuerça en otra sala , donde encuentra la enfermedad, y la vejez , y quitandole alli la benda de los ojos, reconoce, que se le ha desvanecido ya la Esperanza: y se mira en manos de la Desesperacion , y el Despecho, que le facan á empellones del Palacio, por vn postigo. Donde el trabajo le paga sus servicios, con quitalle el gusto, la salud, la robustez, y los años; y en saliendo pobre, desnudo, despreciable, cubriendose con la vna mano la cara de verguença, y despedaçandose con la otra, topa con el Arrepentimiento tardio, que le enseña à llorar el mal logro de su passada vida, añadiendo vna vana, pero bien sentida affliccion, al affligido. He ahi lo que passa cada dia en tantos. He ahi lo que se riega con lagrimas en las Cortes. Lo que en los Palacios se busca ; y lo que en los Palacios se logra. O si se atendiera al postigo, quan pocos buscáran la puerra. Al salir de vna junta larga de Guerra del Rey Don Francisco 70. se rio notablemente vn gracioso que

70. P. Busse-  
res.

sabia entre gracias ser cuerdo, y preguntado que reia: Pues no quereys que me ria, dixo, de ver tantos hombres grandes quebrandose la cabeça en buscar, por donde entrar en Italia , y que à nadie se ofrece por donde se pueda salir. Si lo pensára aquel Rey , no se huviera dexado quizá tirar tanto de la belleza de la entrada, y la puerra; por no aver de

salir

salir por el postigo, y dar por España la buelta prisionero, como fue, Pero ya es viejo, que entre tantos que se introducen en el bruto palacio del Rey de los montes, solo vna cuerda zorrilla, repara en que las huellas son todas de quien entra, sin descubrirse ninguna, de quien salga, y con esto se para, y detiene, y le vale. O cuántos hacen la entrada de las palmas en las Cortes, y hallan la salida despues, ázia el Calvario. Paulo Emilio 71. quiso entrar triunfando en Roma, llevando delante para el sacrificio mas de cien victimas gruessas, doradas las puntas, cubiertas de coronas, y con ruidoso aparato de campanillas alegres: mas todo vino á ser funebre pompa. Assi quiere que caygan en sus aras 72. sus victimas la fortuna. Tiberio perdió á su hijo, y á su adoptado, y orò con los ojos enjutos delante el pueblo, cuyas lagrimas no pudieron alterar la serenidad del semblante. Assi, dice Tacito, 73. le hizo entender á Seyano que tenia al lado, quan poco le costava perder los suyos. Y assi lo experimentò poco despues. No es esto aver de vivir con el cachillo siempre en la gaitanra? Y tener tan contingente el perderse, como dar la buelta vna rueda, y otro tumbo vn dado, ò que se mude vna voluntad humana, mudable mas que la Luna! Un mosquito que hallò Fa-raon en el vino, y vna piedrecita en el pan, decian algunos, 74. fue bastante para derribar la fortuna de su Copero, y Panadie!, y acabar con este en vna horca. Por descuydo ligero, se defazona vn melindre, de manera, que es mas aquel para perderle, que los largos, y puntuales servicios para el perdon, ò el dissimulo. Aun los mayores servicios, suelen recibirse por agravios 75. y quando por excessivos piden de justicia la gracia, se pagan con odio; como se viò con Silio, en Tiberio: porque el obsequio que no se puede pagar, se computa por ofensa, y quando manda vn Neron 76. es la mayor virtud publico crimen. O mundo, y como te haces servir, y quan mal pagas! No assi Dios, que sabe

dexarfe

71. *Plutarc. in eo.*

72. *Semper inaurato taurus cadit bovis cornu.*

*Tibul Eleg 1*

73. *Experidum se dedit Seiano adlatustanti, quã patienter posses suos perdere. Tacitus.*

74. *Lege Alapide in Gen. c 40.*

75. *Beneficia eousque lata sunt, dum videtur ex solvi posse: ubi multum ante venere, pro gratia, odium redditur. Tacit. l. 4. Ann.*

76. *Crimen erat publicum in omnibus virtus. Suetio. in Nero. c. 37*

dexarse tener, 77. quando mas parece que se quiere enojar. Que bien le pintò Anacreonte, herido de vna eterna llaga de amor. Ama Dios de razon, no ama de antojo, y mientras dure la razon, el amor no falta. Y busca la fragilidad del culpado, para motivarse al perdon de la culpa. O mi Dios, 78. bienaventurado aquel pueblo, cuyo Dios soys vos Señor, q̄ soys eterno en vuestros cõsejos, en los afectos de vuestro amor, perpetuays los cariños de vuestro coraçon; y libradme de servir à Señor, q̄ sabe aborrecer, y perseguir à los Davides 79. de grado, por gusto, y de balde.

77. *Dimitte me, ut irascatur furor meus. Exod. 32.*

78. *Consilium autem domini in aeternum manet: cogitationes cordis eius in generatione, & generatione.*

*Beata gens cuius Domini, Deus eius. Psal. 32.*

79. *Principes persecuti sunt me gratis. Ps. 118. v. 161.*

80. *Distribuitur praefectura? respectus habebitur pauperum. Dividitur pecunia*

*idem respiciuntur. Proponuntur Imperia, Consulatus, tanquam in medium coniecta, diripiuntur à pauperibus, exosculentur manus dantis, adeoque fervorū. Mihi haec omnia erant insular*

Quan  
vana la  
conocie  
ron los  
Sabios.

Yo no acabo de entender como pensamos los mas, quando miro como pensaron los Sabios. Los Oficios, los Consulados, las Dignidades mayores, el mando, y las Prefecturas que tantos ojos, y tantos coraçones arrastran, las mirava el grande Epicteto 80. como las nuezes, que suelen arrojar à los niños para metelles en aquella guerrilla, de que se rien los grandes: y como de los niños que se van dando empellones por vn confite, se rie el, de los hombres que se matan por aquellos puestos. Sino te viene, ò no se te dà: no se te dà nada, que nada fuera tambien lo que se te diera. Si te lo echa al seno la fortuna; que lo tomes, passe: pero sea como quien toma vna nuez que pudo dar contento solo à vn niño: y será lo mas seguro, que es vana. Pero aquello de abatirse al suelo, para cogerla, aquello de armar zancadillas al otro, ò padecerlas, aquello de besar la mano lisongero, al que la echa, que es de ordinario vn criado; quitalo muy lejos allá; que es juego de niños; y no vale tanto en la estimacion de vn hombre vna nuez; ni otro algun bien de la fortuna, que toda buena razon me enseña, à no estimarlo por bien. Aun adelante Seneca el pensamiento con el exemplo de Demetrio, que no solo se dedignò de abaxarse à cogellas; mas aun se ofendiò de quien se las intentò dar. Y avia yo, decia 81. de someterme al peso de bien tan fantastico? Y abatir vn hombre li-

P

bre,

*mixtura cujusdam ex sicibus, nucibusque. Ap. Arrian lib. 4. c. 7.*



81. *Ego me ad istud inextricabile pondus, non alio: nec in illa facem rerum hunc expeditum hominem demitto. Quid ad me populorum omnium mala. Apud Senec. l. 7. de be. c. 9.*

82. *Esfera, & piscis spe aliqua oblectantur. Menera ista fortuna putatis, insidia sunt. Quisquis vitam agere vitam vult, quantum plurimum potest, ista viscerum beneficia devitet. Huius eminentis vita exitus, cadere est. Senec. ep. 8.*

83. *Ac veluti pueris, absynthia terra medentes. Cum dare conatur,*

*prins horas pocula circum: Contingunt mellis dulcis flaveque liquore: Ut puerorum atas improvida ludificetur laborum: enus: interea per poter. amarum absynthi laticem. Lucret.*

84. *Qua excelsa videntur, prarupta sunt. Senec. de tranquill. c. 10.*

bre, á las ezes de las cosas humanas, y á la vileza de su estimacion? Que me vienes á mi con los males de todos los pueblos? Y assi clama Seneca 82. que se evite todo lo que al vulgo agrada, y todo lo que dá la fortuna. Y quiere que en qualquier dadiva fuya reparemos medrosos, y sospechemos en ella algun encubierto veneno. Que como á las fieras, y á los pezes, siempre los engaña el cevillo, que los esconde el lazo, ó el anzuelo; suele assi engañarnos la fortuna en sus dones; que nosotros miramos como dadivas, y son casi siempre traiciones. Quien quiera vivir vida quieta, ha de resolverse á huir destos beneficios llenos de ligera, que quando pientas mas que los coges, son ellos los que te cogen á ti. Senda es esta disimulada con rosas, pero lleva al precipicio: que esse es el fin de tan eminente vida, vna miserable ruina. Como engañan al niño las amas, cubriendo con la miel la orla del vaso, para que alagado de lo dulce, trague engañado tambien el absinthio: assi con nosotros la fortuna, cubre de miel, la hiel, y dora la orla de la raga en que nos brinda la sicuta. Ha! hombres, si ya lo somos, no nos dexemos engañar como niños! O si acabáramos de reconocer quanta es la vanidad de las cosas? 84. y que baxo de tan diferentes caras, se esconde vna misma vanidad; quanta mas compafsion, que imbidia tendríamos á los que miramos en lo alto. Casi siempre lo mas excelso, facilita mas el despeño. Gran cosa es, no poder caer de muy alto. Y que trabajo, aver de asirse de qualquier espada, para mantenerse en tan deleznable eminencia, de que no se puede baxar, sino caer. Lo cierto es, que pararse en comenzando á resbalar: ó recobrar se, y bolver sin acabar de caer del ocafo, al oriente, fue milagro grande del Sol, que le hizo Dios por Josué, y por Acaz: mas desde el principio del mundo, no se ha visto otra vez. Mi-

No ay  
que ma  
tarfe  
por ella

Mira pues coraçon generoso, quan presto sepulta en su no ser el olvido la gloria mayor de los hombres : quan vano es el mas abultado sonido, de la fama: quan vario, incierto, y de poco credito es el juyzio de los mortales, que por mucho que dure , no puede durar mas que ellos mismos, que caminan siempre á su no ser. Mira quan pocos, y quales son los que te alaban ; y que mas alaban tus cosas, que á ti propio: y que lo que oy á ti te dicen, dirán mañana al que mas ultrajan, si mañana le miran en tu puesto. Que puede darte, lo que es todo fuera de ti: quando ni hazerte crecer puede vn cabello. El bien por si mismo es hermoso 85. y todo lo que necessita de alabanças de afuera, por esso mismo no es bien. Ninguna alabança, ò vituperio, pueden añadir, ni quitar. Todo el mundo con este, no puede hacer verdad vna mentira. Ni todas las alabanças hacerte bueno, sino lo eres; ni hacerte malo, aunque te lo digan todos. Las glorias, y aplausos que dán los hombres, casi nunca acompañan el merito, sino el poder. Mas no es lo mismo ser alabado, que merecello. La rosa aunque nadie la admire , es bella: el vidro aunque todos le celebren, es fragil. Si le alabáran á vn ciego de hermosos ojos, fuerá hacelle vn agravio. Pues que otra cosa hacen contigo, quando engrandecen tu bondad, si eres ruin? Sola la necia vanidad de vna muger , pudo escuchar con paciencia á vn Poeta, que celebrava por de oro su cabello, siendo calva. Pues que importa , que te veneren los que no quieres imitar en sus acciones? De vna fuente turbia , no puede salir el agua clara. Fue necedad del pueblo de Israel, 86. pedir á vn hombre, que le hiziera Dioses. Que Deydad puede dar quien no la tiene? y que credito de honrado, vn infame; ú de docto, vn necio, ú de valiente, vn covarde? Sino son buenos los que te celebran, 87. que gloria puede ser la de los malos? Si son buenos? Luego debes imitallos, en esse mismo desprecio, que ellos hacen de toda vana alabança. He ahí como no puede estar en essa gloria tu bien.

85. *Omne quod pulcrum est ex se ipso tale est: atque in se ipso absoluitur, nullamq; sui partem habet à laude. Ideo id quod laudatur, eo ipso neque peius fit, neque melius. Antio. Imp. lib. 4. de vita sua, n. 34*

86. *Fac nobis Deos, qui nos prece dant. Exod. 32.*

87. *Aut enim boni non sunt, & nihil magnum est à malis laudari: Aut boni sunt, & eos oportet imitari. Qui ergo imitatur bonos, nullius hominis appetit laudem. Qui malos: nõ dignus est laude. August. 9. 36. ex 83*

Porque si imitas á los buenos , no puedes apeteçer la alabança de los hombres, que todos los buenos desprecian: y si á los malos imitas ; luego no eres digno de alabança.

88. *Non possumus ob honores reverentia dignos judicare, quos ipsi honoribus judicamus indignos.* Boet. l. 3. *prosa 4.*  
 Creeme, 88. que nadie de buen juzzio, juzga por las honras digno de reverencia , al que por sus vicios conoce indigno de las mismas honras. Pero à vn Sabio , todos le juzgan, aunque lo callan, por digno de su sabiduria; y por ella, de la reverencia, que al otro se hace. Porque la virtud es siempre digna de aplauso, por mas que ni ella se cuyde, ni aya quien se lo haga : y buelve dignísimos de honra á los que la tienen. No así el puelto, que antes desafacredita al indigno en vengança de la afrenta que él hace al puelto.

89. *Si quis multiplici Consulatu fungatur, in barbaras nationes deveniens, venerandam ne barbaris honor faciet?* Idem *ibi.*  
 Donde el Consulado no es de aprecio, 89. que honra se le hace al Consul ? Luego no se hace á la persona, sino al puelto. Dexa, dexa pues, dice Seneca, 90. lo que à tantos ciega, y à nadie alumbra. Dexa las riquezas para carga, y peligro de sus dueños. Dexa las delicias del cuerpo , que envilecen, debilitan, y maran. Dexa la ambicion, que es vn tumor que apottema , vano, inchado, y sin limite hasta la ruina; pues tanto la affige el tener alguno delante , como á otro cerca. Adolece de doblada imbidia; padeciendo de la que tiene, y de la que le tienen tambien: de que sirve vn puelto invidioso, si aun el que le tiene, imbidia.

90. *Vide illum.* ep. 84.

91. *Palma citra florem germinat spinam.* modo. *Pli.* l. 4. c. 4.

92. *Stengelius Zehetner vermis concientia,* pag. 74.

Mira que es muy peligrosa esta senda, y en fin remata en despeños. Miralo bien, y verás que à fuer de flor es: gloria, mientras mas fragante se evapora, pastilla en el brasero del Sol, mas se aprisura á su nada. Que otro es subir á favor de la fortuna, sino remontarse, para caer. Mira que es tambien subir el de la horca. Que buscas coger esta palma , si 91. dà por flores , espinas. Antes que alargues la mano , mira que vas á coger. Saliò al teatro en Ratisbona vn gracioso , para hacer veras vna vez las bur-las : 92. y despues de aver colgado todo lo grande que estima , y busca el mundo, así en riquezas , como en honras , fingiò que le embiava la fortuna para consolar á

Mira lo q abra-  
sas, no  
te espi-  
ne.

los hombres, y le avia dado vna vrna que llevaba, para que diera luego à cada vno en su nombre, lo que dixera el papel que sacaria della. Aqui la expectacion del pueblo fue suma. Subiò vno, y otro, y echaron la mano para sacar su suerte; pero luego corridos, y lastimados la retiravan aprissa: bien que para no ser solos en la burla, dissimulavan quanto podian su pena. Y era el caso, que dentro de la vrna, en vez de los sedulones, avia puesto vn erizo, y como ivan con furia á apretar sus fuertes, se punzavan agriamente en sus puntas. Si esta es la vrna de la fortuna: estas sus dadivas, estos sus dones vn erizo espinoso, que no ay por donde echalle la mano, que no lastime. Y con estos juegos, nos dexamos burlar de veras de sus repetidos engaños. Si, dice Auguttino, 94. tienen las prosperidades del mundo la aspereza verdadera, la alegria falsa, cierto el dolor, el gozo aparente: duro el trabajo, y sobrefaltado el descanso: vn no sè que lleno de miseria, y vna vasta, y vacia esperança de dicha. Dà la mano la fortuna, al que quiere dar luego del pie. Levanta, para derribar. Assi levantan en alto, al que quieren dar vn trato de cuerda. Y assi levanta el mundo, assi sus honras, y assi sus glorias.

94. *Prospera mundi asperitatem habet veram, succunditatem falsam: certum dolorem, incertam voluptatem, durum laborem, timidam quietem plenam miseriae spem beatitudinis inanem.* Aug. ep. 36.

Ella es vn bien, que ni quita, ni dà di cha.

Lo cierto es, que si el aplauso, la admiracion, y aun el obsequio de los hombres pudiera hacer dichosos; nadie huviera tan feliz, como el oro: à quien nuestra necedad ha graduado de la primera estimacion. Y si èl no puede sentir la vanidad de su aplauso, porque no se notara su descredito, pues le damos, à quien es tan indigno, que ni aun lo puede sentir. Sientalo al parecer vn Cavallo, quando orgulloso, y sobervio, se mira tascando plata, y sacudiendo sedas; pero dexa por esso de ser bruto? Concluyo, con lo que no me parecè puede dexar de concluir el assumpro. Solo vna lengua, que quiera añadir à lo blasfemo, lo bordado, y lo ignorante, osarà negalle à Dios la suma dicha indeficiente: y es evi-

94. *Omnia ista bona quae nos speciosa, sed fallaci voluptate delectant pecunia dignitas, potentia, aliaque complura, cum labore possidentur, cum invidia conspiciuntur eosque ipsos exornant, & premunt: plus minatur quam profunt. Lubrica, & incerta sunt, nunquam bene tenentur. Si velis credere altius veritatem intuentibus, omnis vita suplicium est.* Senec. ad Polyb. c. 28.

95. *Insidiosa ista bona meliora sunt expectantibus, quam affectantibus.* Idem. ep. 15

96. *Nunc vero, tunc quisque melior est, quanto magis se ipsum ab illis rebus abstinet.* Ant. Imp. lib. 5. num. 16.

dere, q̄ ha estado toda vna eternidad sin mas aplauso, q̄ el de si mismo, sin mas gloria, q̄ la de su ser: sin mas celebridad, q̄ la de sus atributos. Sin hōbres, sin Angeles, sin criaturas, y lo q̄ es mas, sin ser Señor, pues entonces comēçò à serlo, en exercicio quādo criò Angeles, y hōbres de quiē lo pudiera ser. Y ni despues de hecho el mundo durò mucho, ni fue muy dilatado su culto. Y aviā Dios de ser Dios, si avia de dexar de ser sumamēte feliz, por nuestra impiedad ò nuestra falta: Ni al cōtrario por mas q̄ todo el Gētilismo ciego tributára tātos siglos, adoraciō al demonio, no dexò este de ser la mas desdichada de las criaturas todas. Pues q̄ es lo q̄ se busca en estas glorias, q̄ ni al demonio dā dicha; ni quitan la minima dicha, aunque le falten todas à Dios. Truete bien. Bien q̄ ni le quita si falta, ni si está, le pone: para q̄ se llama bien? todos estos q̄ llamas bienes, riquezas, delicias, dignidades, potencia, y celebridades, 94. que con su hermosa, y falaz apariencia nos engañan, y enagenan los coraçones, se poseen con trabajo, se miran con invidia, y à los mismos que los tienen mas que contentan, abruman; y amenazan mas que aprovechan. Son fugitivos, é inciertos, y nunca se dexan gozar con seguridad entera. Quando no se tema, que falten; su conservacion es peñada, y su posesion es cargosa. Y à quien lo mira bien por adentro, no áy vida que no sea vn suplicio. Es el vivir, navegar por este mar grāde del mūdo, en cuyos mas altos golfos, siempre con mas peligros encōtrados los vientos, se reciprocā, para la tormenta, el furor: ya como las olas subimos sobre las nubes, ya se abren los abismos, para q̄ sea mas fatal, el precipicio: y el q̄ llamas dichoso es llevado de las olas, sin gozar jamàs de quietud. Todos pēdientes de vna espuma ligera zozobran, y fluctuan; vnos se estrellan en otros, con mutuo daño; los mas naufragan, y lo temen todos. Esto es vn bien 95. mejor para deseado q̄ temido; y aqui se vé la vanidad dese bien, pues siempre fue, y se halló mejor 96. el que tiene menos dél. FIG.



## FICCIÓN IX.

**S**eguián su camino un Padre, ya anciano montado en un jumento, y su hijo aun muchacho á pie: sudava el niño de fatiga, y compadecidos de ciertos pasajeros, comenzaron á reñirle al viejo, porque no hacia ir á cavallo á su tierno hijo, que sí le queria matar? y que él, que estava mas hecho á los trabajos, era mas razon suera á pie. Apóse el pobre

viejo, montó su hijo, y apenas anduvieron así  
 un quarto, quando encontraron otros q̄ igual-  
 mente le rieron, porq̄ no montava tambien;  
 pues pidiã aquel alivio sus años: y no estava  
 el rucio tan flaco, q̄ no pudiesse llevarlos à  
 los dos. Subió á cavallo, y fueron en esta con-  
 formidad hasta que à breve rato, les salieron  
 otros al encuentro, que por tener que decir,  
 dieron en compadecerse del jumento, por la  
 carga sobrada que llevaba. Ea, dixo el buen  
 viejo, vamos á pie los dos, porque no tengan  
 mas que decir. Pero tampoco faltó de allí á  
 poquito, quien se riera de la que llamavan  
 necedad del viejo, en ir dos hombres á pie,  
 teniendo allí en que montar, y aun se lo echa-  
 van á avaricia, como que estimara mas la  
 salud del animal, que la del hijo. Pues que  
 hemos de hacer, dixo el viejo, si de todo tie-  
 nen que decir unos, ñ otros, y lo que aquellos  
 alaban, estos lo vituperan. Hijo, mas vale  
 que les dexemos decir, sin hacer mas caso de  
 lo que murmura su boca, que de lo que escupe  
 el jumento. Hagamos lo que es razon, que si  
 hemos de querer contentarlos, camino lle-  
 van, de hacernos cargar con el jumento á

*cuestas, pues solo esto nos queda à nosotros que hacer, y à ellos que murmurar.*

MAXIMA

LA PEOR ESCLAVITUD, ES LA  
*opinion.*

Gran  
desdi-  
cha, quã  
do se lle-  
ga à ha-  
cer pũ-  
to del  
mal.



UNCA tan covarde ha empezado en al-  
gun assunto, como en este, mi pluma. Por  
que no entré tampoco en otra empresa,  
con igual desconfianza, si he de decir la  
verdad. No porque en las otras, fiara mu-  
cho de mi eloquencia, que sé quan ninguna es : ni en la  
fuerça de las razones ; que aunque las que traygo sean en  
sus Autores de valiente pulso, y bala justa; pero reconozco  
que la mas penetrante facta, si vn arco floxo la dispara, no  
traspassa: y aunque sea de buen metal vna bala, si la despide  
vn cañon de caña, como el de mi pluma, no ignoro quan  
poco abolla. Vitorias ay que se deven mas à la covardia, ò  
cortesía de los vencidos, que al valor de los que vencen.  
Y assi aunque en los otros empeños, entrò con alguna  
confianza de persuadirte, mi osadia: no la fundava en algo  
de bueno en mi, sino en lo mucho que en ti suponía. Mi-  
ravate honrado por noble ; y que por lo entendido, no  
avias de negarme la infamia, y vileza de los vicios; y espe-  
rava que picado de la honra, avias de reñir con el gusto,  
por no descomponerte con tu decoro: y que por no incur-  
rir en la infamia del deleyte, avias de desdeñar el deleyte;  
y amar el bien, por no faltar á lo noble. Pero aqui, te con-  
fieso, que entro sin esperanças de nadie: de mi, no; porque

no



no ay de que tenellas. Y de ti, tampoco; porque en este punto te miro tan adelantadamente preocupado del engaño, que haces punto de tu nobleza, de lo que avia de persuadirte aborrezcas, como vil. Si hasta aqui te persuadia à lo Sabio, y à lo honesto por lo honrado, como puedo agora persuadirte que dexes, lo que no quieres creer, que se pueda dexar su infamia: y has de darme por sospechosos quantos testigos te trayga en mi favor. Sin embargo, no desespero del todo, que alienta mucho, la mucha equidad de la causa. Y mas que aquel infinito poder, que gusta à veces de coronar de laureles, pulsos flacos, empenado tan de veras en su favor, puede encender mi tibieza, avivar mi desmayo, y corroborar en valor invicto mi flaqueza. Salgamos pues al palenque, y entremos ya en este duelo, quando tanto le quieres, y lleva entendido, que traygo yo por Padrino la verdad, y aun à Dios, que no solo hará el papel de Padrino que combata; sino tambien de Juez, que de la sentencia, juntamente con todos los cuerdos del mundo, y aun contigo mismo quando desapasionado, y mas cuerdo; quando allà dentro de tu coraçon, donde nadie te estecha, te obliga la razon, à confessar la verdad. He ahí pues q̄ estoy ya en el campo, con todos los cuerdos, contigo mismo, con la razon, y con Dios, para combatir contigo, quando te arrastra el furor. Que te asustas ya, y aun no riñes? Asistiráte à ti por Padrino, el demonio, y si quieres el infierno todo: reñirá de tu lado la mentira, y el desvario; con toda la comitiva de los locos, que son en numero, infinitos. Pero riñamos primero ligeramente con el entendimiento, y sera como jugar la espada negra, ò como partir el Sol; para dexar ir todo el impulso en la blanca contra la voluntad. Solo te prevengo, que deste campo, has de salir, si te resistes, con desdicha, si te rindes, con victoria

No puedo acabar de persuadirme, que esten tan vendados tus ojos, que no veas que es injusto, impio, y barba-

El desafio, es injusto, y barba-

to el desafío en quien se empieza con propia autoridad: ò sea por vengarse de vn agravio; ò para purgar tu credito; de alguna impuesta deshonra; ò para coronarte de aplausos entre los Quijotes temerarios, que suelen ser los fines, con que se suelen provocar. Puede negarse que executa vna injusticia contra Dios, cuyo solo es el dominio de las vidas, el que vsurpandose aquel dominio, como si fuera él, el señor, intenta quitar la vida à su proximo, ò á si mismo. No fuera tiranica iniquidad en vn Principe, que sin mas razon, que su antojo, diera la muerte á quien le constára es inocente? Pues si en vn Principe, que tiene tanta autoridad de Dios, que puede mandar en su nombre, quitar la vida, á quien las leyes, y el bien comun, condenan por reo de muerte; fuera con todo esso delito de injusticia, abusar de su poder, para lo que no le permiten las leyes; en ti, á quien no assiste autoridad alguna, que ha de ser el vsurpalle à la Magestad Suprema el vfo de aquel dominio en las vidas, que á nadie quiso conceder.

*1. Si quid est forte, quod penã mereatur, admissã, in Prefecti Urbis notitiã deferatur, ut culpã legibus, non per præsumpciam puniatur injuriam. Quid enim discrepata peccante, qui se per excessum nititur vindicare? Impanitãda est vltio, qua de legibus venit. Et excellẽter videtur de pulsatõ triũphasse, qui victor pronũtiatur à Iudice. Ap. Casiod. lib. 1. ep. 30.*

Hace injuria à Dios, y al Principe.

Assimismo es injuria al Principe, cuya autoridad se toma con vltirage, ò como quien no necessita de su brazo, y favor, ni el de las leyes; para hacerse, la que llama justicia, quando porq̃ se la toma el propio dexa de serlo: ò como quien supone, que ò no querrá, ò no podrá, que es tralle de injusto, ò de flaco, y assi se la toma por si mismo. Por esso el Rey Teodorico 1. se queixa al Senado Romano, como de enorme evimientto contra su autoridad personal. Y dispone, que si algo sucede, que merezca castigo, se deduzga delante del Prefecto, Pretor, ò Magistrado, para que se castigue por la innocencia de las leyes la culpa, antes que con otra injuriosa culpa se vengue. Que dista de delinquente, el que traspassa con exceso su autoridad en la vengança? Esta quando la executan las leyes, no pide jamís atrepentimiento; y quando por si mismo se toma, aunque no exceda al delito, es inica. Nadie tan gloriosa-

mente

2. *Illud prae-  
rea vos cre-  
dixus admo-  
nendos, ut nō  
in vos, sed in  
hostem seuire  
cupiatis. Res  
parva nō vos  
ducat ad ex-  
trema discrimi-  
na. Acquie-  
scite iustitia,  
quā mundus  
latatur. Cur  
admonō ma-  
chinam recur-  
ritis, qui ve-  
nalem iudicē  
non habetis?*  
*ibi. l. 3. ep. 24*

mente triunfa de su ofensor, como el que la sentencia del Juez dice que vence. Y en otra parte el mismo Rey aviendoles representado à ciertos valentones sangrientos, la necedad de los que huyendo del enemigo, se enfurecen temerarios contra los suyos, y por vna niñeria se arrojan á los peligros estremos, les encarga con sentimiento, que se fugeten á la justicia, que es la alegría de los pueblos: ni quieran recurrir al furor del duelo, como si tuvieran vn juez, que tiene, ò venal, ò manca la justicia. Para que pues haciendo infame verdugo tu braço, quieres executar por ti mismo, la sentencia que dió tu furor? sino dudas, que ò no sabrá el Principe, hazerte dar satisfacion á tu agravio, ò no querrá bolver por tu causa, aunque la justicia lo pida? Querremos que no pueda vn Principe, sin parecer de los juezes, y escuchada primero la parte, dar la vltima sentencia, quando delinquimos nosotros; y querremos que le sea licito à vn particular, sin formalidades de alguna legalidad, dar por si propio la sentencia, y ser por si propio el executor atrevido; perturbando la quietud de la Republica, la ordenada sugesion de sus miembros, y la disposicion de las leyes?

Y que diremos del derecho que tiene à la conservacion de su vida, de que quanto es de tu parte le deturbas, al que provocas? Si ay injusticia en el mundo, quien aqui la ha de negar? y que de la caridad mutua, que le debes, en cuya obligacion has nacido por hombre, y cuya profesion prometiste, quando à Dios le juraste su fé? Puede serle mas contraria la atrocidad de tu odio, que desea bevelle la sangrē, quitalle la vida, y con ella la possession de todos sus bienes, y sobre esto la eterna felicidad de su alma, poniendole en mas que evidente peligro, de perderse para siempre? Y estos crimines, que en orden al provocado cometes, se duplican casi todos en ti mismo, en quanto à ti mismo te arrojas à tanto mal. Pues à la verdad, no es me-

Injusti-  
cia al  
provo-  
cado, à  
si, y à  
los su-  
yos.

nos de Dios tu vida, y tu alma, ni te debes menos amor à ti propio; y sin embargo, como si fuera cosa tuya la pones en la punta de la espada, exponiendote à perder la vida, y alma por vn vano punto de no sé que. Ni son para olvidados aqui los gravísimos daños à que las mas vezes necesitas à ambas familias. El llanto en la orfanidad de los hijos: Las lastimas de la muger, que se llora antes viuda, que anciana. Los gemidos, y dolor de los Padres, que miran cortada la flor de las esperanças de su casa, antes que la vieran fazonada en los frutos, que aseguraràn su posteridad generosa: el sentimiento de los parientes, tanto mas sentido, quanto menos de la mano de Dios: y en fin el vemente dolor en la deshonor de toda la prosapia, sabiendose casi cierto, que fue víctima del demonio, el que murió à manos de la rabia. Si tuvieran coraçon los valientes, no avia de bastar esto para templar su furor?

Poco  
menos,  
quié lo  
admite.

Mas vamos yá à la otra parte, y asentemos asimismo, que es tambien injusto, y barbaro el admitir el desafio. Y aunque es verdad, que es mucho menor su culpa, que la del que le provoca, porque va las mas vezes arrastrado del vano que diràn, que le lleva poco menos forçado allà dentro, que el que camina à la horca; y en fin va provocado, y movido, y casi impelido del ageno furor. Mas no por esso dexa de ser grande vn riesgo, porque no sea como vn monte sobervio. Ni por esso dexa de ser gravíssima la iniquidad del que admite, porque sea mucho mayor la del que provoca. Procede injusto con Dios à quien roba el dominio de su vida; porque quiere, si puede, y procura quitarle al contrario la suya, es asimismo injusto con él, y consigo sobre ser desafiado con los suyos, por las propias razones que el otro.

Puedes  
defen-  
derte,  
mas no  
salir à  
matarte

Pareceme que te escucho, que el derecho natural, se le dá à cada vno para defender no solamente su vida, mas salir à tando à quien tira à matalle, sino puede defenderse de otra

suca-

suerte: sino tambien sus bienes de fortuna, su pureza, y su honra, quando se arma contra ellas la agena maldad, y no puede evitarse de otra suerte aquel peligro. Y que assi vn hombre militar, que se vee injustamente acometido de otro, sino puede librarse menos que es exponiendose à dañar al que le acomete, ò huyendo con infamia, y con deshonra, no está obligado à la fuga. Luego como no pueda vn hombre de punto, dices, que no ha admitido vn desafio, sacar la cara entre los nobles, sin que se la colorean con la nota de covarde, y le miren por degradado de la honra, podrá por no incurrir en esta afrenta salir al campo, sin arriesgar su conciencia. Y aunque es verdad, que esta infamia sea tal, solamente con el vulgo temerario, y nacida de vn loco juyzio de los mundanos; sin embargo, dices, es afrenta, é infamia, nazca de donde naciere. Luego tiene drecho vn hombre honrado, concluyes, á defenderse en el campo, de quien quiere assi dañarle, porque no es acometimiento, sino inculpada defensa. Este es el mas esforçado Aquiles, que tira à abrasar esta Troya. Pero quan desarmado, y aun sin vida quede ya debajo del cuchillo de la Censura de la Iglesia, se puede ver en el Decreto de Alexandro Septimo, Proposicion XV. y XVIIJ. y en el de Nuestro Santissimo Padre Innocencio Undecimo, Proposicion XXX.

Sin embargo dexemoslo à la razon, y veamos quan sofístico es à la verdad tu argumento. Concederás por ventura, que le sea licito à vn Ecclesiastico, á vn Religioso, á vn Obispo admitir vn desafio, por mas que algun desalmado le rete, diciendole que es vn sacrilego, simoniac, vn ladron, sino sale al campo á desmentirle, aunque diremos, que el mundo entero avia de creer del aquellos delirios, y tenerle por infame: como dices que sucede en tu caso? Sin embargo nadie duda, que puede licitamente matar quando à ello precisamente le necessita la defensa inculpa.

Aunque sea por q̄ no te llamen covarde: que esto es ferlo.

eulpada de su vida; luego nada prueba tu razon: Asimismo pudiera defenderse el provocante; pues no menos de-gradan de valiente, y graduan de covarde los necios, al que en ciertos casos no provoca, que al que provocado, no sale. Luego si á este quieres que le sea licito el salir, por no caer en aquella nota; abrás de dezir, que le será licito al otro el sacarte al campo, por escapar la misma infamia. Mas, dime, si piensas acaso que le sea licito á vn hombre de obligaciones, quando le ponen amigos perdidos, á punto de reputacion, y le juran que le han de echar de su compañía por covarde, sino entrega la plaza de su Rey, que gobierna; sino reparte la hazienda comun, que maneja, ò le han de zacerir, y mofar los combidados, sino menudea en la bevida, aunque conozca, que le ha de perturbar el juyzio del todo. Dirás que por huir aquella nota, le sea licito, hazerse beodo, ladron, ò traydor? No lo puedo creer de tu nobleza, que estime en tan poco, vna obligacion tan honrada. Luego por evitar, que te tengan por covarde, tampoco ha de ser te licito el querer ser omicida. La razon es; porque si lo miras bien, vno es lo que te ofendió el provocante, y otro lo que dirá el mundo, sino sales. Aquello, que salgas, ò no salgas, ya no lo puedes huir, ya está hecho. Luego ázia allá, nada importa el desafío, para evitar aquella afrenta, que te hizo; solo sirve para dalle satisfacion, y vengança. Y, sino quieres que borremos el Evangelio, bien sabes, que el querer vengança, es contra la ley de Jesus. Queda lo otro, del conceto, que formaràn de tu valor los demás, y los motes, con que te herirán de covarde, cuya afrenta quieres tu huir. Y pregunto que culpa tiene el que te desafía, en que los otros juzguen de ti como quieran? Pues, porque ha de pagar él, lo que temes que los otros te ofendan. Acaso es licito matar á vn innocente, porque no te tengan los demás por covardes? Repara, en que nadie te tiene por covarde, aun de los ne-  
cios,

cios, que mas temes, porque el otro te provocò; sino por que tu, santa, y cuerdamente no quisiste salir. Pues porque has de ir à matarte con él porque los temerarios, no te afrenten. Luego por ninguna parte, puede ser te licito el salir.

Sobre todo esto, concluye la falacia de tu razon, esta que digo. La ley natural que permite la defenfa de quien tira à matarte, solo te permite el quitalle la vida, en caso en que no te sea posible otro medio para huir aquel daño, que te amenaza. Pues quien negará que sin salir al confito, puedes salir con honra, y tapalles à todos la boca con creditos de tu valor, si respondes animoso: *Que no quiere tu brazo ser verdugo de la rabia, sino defensor de tu fama. Que à palabras, ni à papeles, no responde tu espada, sino à la obra de quien le acomete, con la defenfa. Que sino fueres Christiano, y hõbre de razon, admitirias. Que consulte à los Sabios, si se puede salir, sin perder à Dios, y que si lo halla, estaràs luego. Que tambien fuera del lugar, que te señala, tienes espada que te defienda; que si te ha menester, que te busque.* Quien mas valiente que Mario; y respondiò 3. à Teuton, que en la guerra Cimbrica le provocava, que si tanto deseava la muerte, facilmente hallaria vn lazo, que le quitára la vida. Quien mas animoso que Augusto? 4. y respondiò à Antonio, que artos otros caminos hallaria para la muerte: y asì respondieron 5. à Sertorio, Marcelo, y à Pirro, Antigono, sin perder vn punto del credito de valientes. Porque no diràs con valor: *Que no estàs tan mal hallado con tu vida, que la quieras ir à perder con tanta facilidad, antes la quieres, y sabràs defender, de quien la ofenda: ni te hace tanto embaraço la suya, que se la quieras quitar. Que tu valor, no solo en el campo, pero que en todas partes te acompaña, que donde le busque de cerca le hallará, y es mucha flemma ir à buscarlo tan lejos.* Quien no advertirá tu valor, si asì te portas? No se

Es im  
pertine  
te para  
la hon  
ra.

3. *Plur. in eo.*

4. *Idem in Antonio.*

5. *Idem in Sertorio, & in Pyrrho.*

ha visto alguna vez por acá, que respondiéndolo vn Cavallero, casi afsi, estubo tan lejos de perder de su credito, que antes sobre el de animoso, ganó el de buen Christiano, y de cuerdo? Como puede pues dndarse, q̄ sea grave delito, lo q̄ está tan seria, y gravemente prohibido raras veces de los Sumos Oraculos de la Iglesia 6. Julio II. Leon X. Clemente VII. Julio III. Pio IV. Gregorio XIII. Clemente VIII. en sus Bulas. Los Concilios Valentino, y Tridentino, y el Derecho Canonico. He ahí quantas veces te prohíbe la Iglesia afsistida de Dios, el desafio. Luego vna de dos, ò puedes obedecelle sin infamia, ò no puedes. No quiero pensar, que ha de aver lengua blasfema, que se atreva á decir, que le manda Dios ser infame, mandandole lo que no puede hacer, sin afrenta: quando no ay mas honta, que servir, y obedecer á Dios. Luego has de decir que puedes salir con honra, sin salir al campo. Pues valga agora la razon, si puedes quedar con honra sin dexar de ser buen Christiano, que politica puede ser arriesgarle á perderse, saltar ciertamente á Dios, y necesitarse á marar, ò á morir? Si puedes baxar baxo por la escalera, no es desatino arrojarle por la ventana? Si podia Adan ser como Dios 7. sin serle desobediente; no fue necedad torpe, buscar en la muerte por la desobediencia, lo que sin ella podiá gozar mas seguro?

No es cordura por salir garboso, ir á que dar, ò salir sin alma.

Esto supuesto queda agora disputallo con la voluntad, que sin embargo, de que conoce el mal que se hace, se arroja temeraria á tan perniciosa resolucion. Preguntado cierta vez vn Cavallero, que en que pensava quando salia á matarse, á perder su vida, á perder su casa, á herir de muerte en la suya, á su madre, que le amava como vnico, á condenar su alma á eternas penas, á malograr la sangre de Christto, y á enemistarse con Dios para siempre? Respondió, que solo se le ofrecia el salir garboso del empeño. O

6. *Iulij rai Illius Regis pacifici. Leonis vigesima nona: Quam Deo, & hominibus: Clementis undecima: Consuevit Romanus Pontifex. Iulij quinquagesima sexta: Cuius sint Pij vigesima quinta: Ea qua à predecessoribus Gregorij Octuagesima secundo: Ad tollendum Clementis: Illius vices licet immeriti. Concil. Valent. sub Lotario cap. 12. Trident. ses. 25. cap. 19. de reformat. E: decretum c. Monomochiam causa 2. quest. 4. Videatur Sanc. 2. in decal. c. 39. & com. 7. Bi creavit Deus hominē ad imaginem*

Q  
 suam. Genes. 1. Eritis sicut Dij. Gen. cap. 3.

val-



valgame Dios, y que cosa deve de ser tan soberana el salir vn hombre garboso de vn empeño! quando en su cotojo ni padre, ni madre, ni muger, ni hijos se aprecian: ni se hace cuenta de la vida propia, ni del alma: ni se ofrece la virtud, la obligacion de Christiano redemido con la sangre de Jesus, ni sus meritos, ni sus preceptos, ni el Cielo, ni la gloria, ni Dios, ni el infierno, que por la otra parte amenaza. No es posible que no sea cosa summa el salir garboso, pues todo se arriesga por ello: mas ha de ser aunque fumo; pues se estima mas que el fumo Dios. Pero yo pregunto. Quando del desafio no se sale, sino que se dá alli al cuerpo la sepultura del asno, y al alma la del demonio, donde está aquel garboso salir? Como sale garboso, quien no sale? Dirás que pudiste salir, y lo pensavas? y tanto puede valer, vn poder salir garboso, ó esperallo, que valga mas que tu vida, que tu Cielo, y que tu Dios? Dices que aunque mueras, mueres garboso en fin. Si, mas es garboso perder, y condenarte tambien: garboso perder la vida, perder el alma, y à Dios: y es irse con garbo al infierno. Amás que hasta agora, à juyzio de todo entendimiento es dexar de ser, el morir. Luego el morir garboso, será dexar de ser garboso tambien. Luego vienes à matarte por ser, ó no ser garboso. Pues si el serlo te alienta, como no te detiene el no serlo? Puede aver infamia mayor? Puede aver desfalmamiento mas ciego? O dulcissimo Padre de las lumbres, embiad desse tolio excelfo, vn rayo de luz divina, para que se descubra el echizo, que ha encubierro el demonio en essa voz.

Que otra cosa es salir garboso, sino que los Rodamontes, y Quijotes te celebren por valiente, y no digan que arduviste covarde: ó quedar con aquella vana satisfacion, que te parece te debes à ti propio, de obrar con aquella intrepidez, que merezca aquel aplauso? y en vna palabra, que es mas, que cumplir con el idolo, del que dirán?

El aplauso del malo; es afrenta.

rán? Pues nota agora, que si te picáras de la honra que te debes, nada assi pudiera serre sensible, como el aplauso que te dán, los que te alaban, assi. Alabante de valiente, porque saliste á matar, ò á morir, porque provocaste al otro en tu vengança, o saliste provocado à despicarte de tu afrenta. Y que es esso sino vn delito de iniquidad contra Dios, contra el Rey, contra ti mismo, y los tuyos, y contra tu enemigo, y los suyos de sabida, y de seguro, y vna perdicõ de tu vida, y eterna de tu alma en contingencia. Pues he ahí, que la alabança que te dan, porque saliste valiente, es celebrarte de injusto con los hõbres, y de impio con tu Dios, de desapiadado con los tuyos, y de cruel cõtigo mismo, y feroz. Linda gloria es salir garboso, pues consiste en vn gozo, que à bien ir, te ha de servir luego de pesar, de corrimiento, y verguença. Linda gloria, la que se funda en delitos! Linda fama, la que no se puede tener sin la infamia de delincente delante de Dios, y los cuerdos. Mas no te parece que ay mucho que temer, que quien por ser aplaudido de valiente, no repara en ser injusto, llegue á arrojarse à ser ladrõ, ò traydor, si dá en manos de quien se lo aplauda: y que por salir garboso, quiera hacer la traicion con lindo garbo, por no incurrir en el que dirán de sus amigos. Claro està que ningun noble, tiene por amigos los traydores Hazen bien; pero digo: que como alaban la traicion los que la hazen: y los que la alaban no están muy lejos de quererla: quien te alaba del mal, que le falta para ser malo. Y quien te alaba la impiedad, y la injusticia, que otro haze, que celebrar tus delitos? Pues he ahí lo q̄ tienes por aplauso, y no notas que es infamia. Creeme que es injusto Juez, quien te celebra la injusticia. Creeme que no te es amigo como deve, quien oy te aplaude, lo que has de llorar mañana, ò pagarlo para siempre. Y creeme que el aplauso que te dán de valiente matador, aunque en desafios, no es de mucha mejor calidad, que el que le dán

los ladrones, al que mejor sabe hurtar; que el que le dãn los Asesinos, al que sabe matar con mas garbó: pues à la verdad, supone no menos culpa, vno, que otro aplauso.

Discurrámoslo mas. No es cierto que fue defaistrada locura la de Lisimaco, quãdo por vna rembladera de agua se derribò del folio, à vna vil seruidumbre: ò la del otro soldado, que por veinte y cinco escudos, se jugò à los dados sobre vn atambor la vida: ò la de Adan, que por vna mançana diò el Parayso, la innocencia, y la immortalidad para sí, y para los suyos? Pues que serà de la tuya, quando por vn vano sonido de vn que diràn, te arrojas ciertamente à la muerte del alma, y muy probablemente à perderla para siempre, y el Reyno del Cielo, y hazerte perpetuo esclavo del demonio, que te abrasará eternamente. Miratelo allà tu proprio, y yo sé, que en tu coraçon no me niegues, que es defatinada demencia, y dementado furor, por tan nada perder tanto. Y sino preguntafelos à los muchos, que ardiendo en eternas llamas, maldizen de tales leyes, y de quien las inventò. Y son tantos que affigura vn Escritor grave 9. que en pocos años en vn solo Reyno se sacrificaron à este barbaro furor (parece increíble) mas de siete mil vidas, pero la autoridad de quien lo escribe, à nuestro Rey, no lo deja dudar, y añade, que para dissimular tan repetidos furores se hallò que se avian repartido entre los Juezes tres millones de oro, ò para alcançar el perdon. Y en tanto empieza ya à prevenir las quejas rabiosas, que contra ti mismo arrojará tu despecho. Que es posible, diràs, q̄ porque no me dixeran covarde, quatro locos, quise ser eternamente infeliz! Que me dãn sus aplausos de gusto? que me quitan de tormentos? Que locura fue la mja, quãdo quise perderme para el mundo, y para el Cielo, para el cuerpo, y para el alma, por no despreciar vn desprecio, de otros furiosos como yo! Pues que? quieres que se engañen los cuerdos todos, los Padres del Concilio, los Sumos

Pou-

Que im-  
porta q̄  
te llama-  
men los  
necios  
covar-  
de, si  
eres  
cuerdo.

8. Vide Bar-  
claym. Icon  
animorum.

9. P. Scriba-  
nius in Polit.  
ib. 2. c. 41.

Pontifices, y en ellos la Sabiduria de Dios, que lo tienen por suma demencia, ò que acierten vnos quantos, que ciegos de la misma passion te lo abonan? Mira que linda alabança, la que te celebra, de lo que tu proprio confieffas mas de quatro vezes, que es locura.

Mayor valor se rá defpreciar el que dirán.

No te niego lo que vale, y merece ser estimada la honra. Pero es bien no te olvides de lo mucho mas, que vale el alma, que le costò à Dios su vida, y quanto vale mas vn Cielo, y vn Dios. Y quien es el que te quiere covarde, quien sin honra? Yo valiente te quiero, no covarde: honrado, no infame: generoso, no vil. Pero valiente con el valor verdadero: y honrado con la verdadera hõra. Si vnos niños, dize Tirio Maximo 10. formàran su tribunal, promulgàran sus leyes, y en fuerça dellas mandàran comparecer ante si, á vn hombre grave, y por aver faltado en alguna de sus rapazeras prescritis, le declaràran entre si por infame, y le descomulgàran de su compañía, y su trato, q̄ avia de hazer aquel hombre; sino despreciar su desprecio, y reirse de sus voros, sentencias, juezes, y ley? A si pues el gran coraçon de Socrates, dize, se burlava de los Atenienfes, cuyos pareceres mandavan morir, al q̄ antes avia mandado morir la naturaleza misma. Ni otra cosa ha de hazer qualquier cuerdo, quando viere que le acometen los malos, sino reirse de la rifa de los necios, y despreciar el desprecio de los impios. Y en medio de sus contumelias, y afrentas, con el coraçon en el Cielo, dezir lo del valiente Aquiles: *Despreciadme, burladme, y mosadme en buena hora, que por lo menos sè yo, que no me irè despreciado del Rey de los Cielos*: Con esto se consuela vn valor Gentil; y no se satisfarà vn Christiano valor? He ahí vn coraçon heroico: he ahí vna valentia digna de vn pecho augusto, dig-

10. *Quid si pueri pro tribunali sederent ac leges ferrent, atque ex earum legum praescripto, hominem aliquem in iudicium vocarent, quem peccasse dicerent, & mox inter pueros suos infamem esse juberent: Quid facturum huic homini putas? An aliud quam ut suaviter rideat, ipsosque Indices, cum calculis suis, & suffragijs cachinno explorat? Ita Athenienses ridebat Socrates, qui suffragio suo hominem mori iuberent, quam natura jam ante mori iusserat. Neque aliud facturus est bonus;*

Q3

na

*probusque vir quam ut risum rideat. Et in medio illorum contumelia, illud Achilles conclamabit: Haud Regi Superum contemptus abibo. Discretia.*

na de vn animoso Aquiles : Tomar el desprecio , con desprecio del mismo. Angosto tiene el coraçon, aquel á quiẽ se le incha, con el ayre leve del sonido de vna voz. Quien dirá que anduvo cuerdo, ó valiente Abimelec 11. quando viendose mal herido de vna piedra que le avia arrojado vna muger, mandò á vn criado suyo, que lo traspassara cõ la espada, tomando el morir, y aun el infierno , porque no dixeran, que le avia muerto vna muger. Furor bien parecido al de Saúl, Pero que importa que lo digan, si ya no lo oyes? O que no lo digan , si te pierdes? Pueden llegar al Cielo essas voces? ò podrá abrafarte mas essa ignominia, que las llamas de vn infierno. Que te tengan todos por pobre, si eres rico, que te quita? Que te tengan todos por enfermo: si estás sano : que te duele? Que aun blanco le rian los negros, que le importa? Y en que te tengan por covarde, si eres valiente; que te vá?

Dirás que la honra, y la fama; que cõsiste en la buena opinion. Si. Pero de quien, ú de que? De que ya lo viste que es vna temeridad barbara, y fuera toda razon : de vna injusticia, y impiedad manifesta. Pues veamos agora de quien. De Dios? No. Que te honra con su filiacion soberana 12. y te espera con vn Reyno, sino te dexas llevar de tan ciego precipicio. De la Iglesia? tampoco; pues te condena 13. á pena de infamia perpetua , y te corta, y separa, como miẽbro podrido de su cuerpo. De los doctos, y cuerdos? No por cierto; porque saben, publican, y vozean, que no puede aver mayor deshonor que caer de hijo de Dios, á esclavo del demonio, y del vicio , y estar desterrado de los Reynos del Cielo temporal, y eterno, y bandido publicamente por el Rey de los Reyes, Dios. Esto no es cierto? Pues veamos agora quienes son estos, cuya opinion tanto deseas, como que te pueda honrar Fuera de Dios, y de su Iglesia, y fuera de los doctos, cuerdos , y pios, quienes son los que quedan , para que puedas tanto temer su opinion?

La honra no pẽde de la opinion de los ciegos.

Quic

11. *Percute me, ne forte dicatur, quod à femina inperfectus sim. Iudic. 9. 54. Lyra. Plus formidavit op probriũ, quã gehennam.*

12. *Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos ut suis filij Patris vestri, qui in Calis est. Mat. 5. v. 44. 13. In Trid. ses. 25. c. 19.*

Quienes son, sino vnos hombres que ciegos con su pasión, consienten temerariamente con las leyes del duelo, cuyo inventor, como observa Alciato, 14. y lo autoriza todo el Concilio de Trento, 15. no fue otro, que el iniquissimo Tirano de los hombres, Luzbel, vnicamente atento, de imbidioso, á la ruina del linage humano. El fue el primero que blasfemamente sobervio, intentò sacar al campo á su Criador en vengança del que se le antojava agravio, en no hazerle á él la honra, que queria Dios hazer á la Santissima Humanidad de Jesus, en la vnion hipostatica al Verbo Divino, y assi le derribò San Miguel, hiriendole de muerte eterna con dezille: 16. Maldito, quien como Dios, ò en su ser divino, ò hecho hombre en Jesus? He ahí el caudillo que siguen, y de cuyo tribunal reciben, junto con el caracter de esclavos suyos, el privilegio de honrados. Allí se passan nobles, los que ponen en la imitacion de su furor, su nobleza, sin notar la vileza infame de su esclavitud. Y he ahí los grandes juyzios que temes, no te tengan por covarde. Brava desdicha, que los que miran el temerario arrojò de Luzbel, para su emulacion, no teman mucho mas la fatalidad del suceſſo, que lo que llaman garboſo de acometello. Y no miran quan garboſo quedò Dios, sin salir al defaſio. Si aquel acometimiento garboſo, fuera virtuoso valor, le castigára Dios en el Angel? Si fuera honra, la infamára Dios con afrenta? Lindamente garboſo, ſaliò Luzbel entrò Angel, y ſaliò Demonio: entrò Principe, y ſaliò esclavo: entrò luzero brillante, y ſaliò denegrado, aunque abrafado siempre, carbon. Pues que temes de vnos hombres, cuyo defatinado ſentir, para hazerte honrado, te obliga á ſer infame delante de Dios, y ſus Angeles, de la Iglesia, y los cuerdos todos: y aun delante dellos mismos, quando ſigan la razon, y aunque les peſe, lo ſentirán como digo, quando lo mireñ á la parda luz de las llamas eternas, y quando delante de todos buelvan la reputacion á la

14. Lib. de  
ſingulari cer-  
tamine cap. 2.

15. Seſ. diſt. 4  
25. c. 19.

16. Michael,  
ideſt quis ſauus  
Deus.

verdad, en la residencia vniversal. Lejos lo miras esto; mas no lo es quizá tanto como pienſas, y en fin ſerá. Entre tanto, que honra te puede dar, la que no ſe alcança ſin el deſhonor de la culpa? Que temes de vnos hombres, que ſi oy ſon, no ſerán mañana? Que temes de vnos hombres, q̄ oy hazen de vn cuervo, vna paloma; y mañana de vna paloma, vn cuervo; oy de vn Neron, vn Caton; y harán mañana de Caton, vn Neron; y levantando mil teſtimonios á las virtudes, llaman valor heroico, la temeridad arrojada; y la rabia ciega, valentia; y cenſuran por covardia, lo que es mas animoſo valor.

Pero digan ellos lo que quieran, yo tiro á provar te, que el ſalir al deſafio es covardia, y el no ſalir puede ſer mayor valor. Y ſi á alguno le ofendiere, oyrſe tratar de covarde, riñalo con la razon que lo dicta, y ſiquiere con la pluma, que elia lo defenderá. En breve la razon es concluyente, ſacandola de Ariſtoteles, que no puede ſer teſtigo coechado. Eſte hombre grande, que en ſentir de todos, alcançò mejor la razon en caſi todo, tratando de la fortaleza verdadera, dexò eſcritas eſtas palabras: 17. Fuerte, y valiente no es aquel hombre, que atrevida, ú intrepidamente ſe arroja animoſamente á qualquier peligro. Porque ſino abriamos de llamar virtuoſamente fuerte á vn Leon, y otras fieras, y participar eſta gloria, á vn hombre furioſo, de puro loco: y decir que es noble, valentia en los Celtas, vezinos al Oceano, y no locura, lo que dicen dellos, 18. que tienen por aſrenta, y covardia el huir, aunque vean, que ſe les cae encima vna pared, vn edificio, vna peña. Y quando el mar mas furioſo con las tempeſtades, y creciètes, inunda las riberas, ſe arrojan armados á ſus golfos (intrepididos, ſi; pero locos) embiitiendoles con los braços abiertos, haſta que los ſepultan las aguas, para que no parezca que huyendo la muerte, la temen, quãdo ellos miſmos la proveyan. Aquel pues dize Ariſtoteles, ſeguido de todos, es fuerte.

En buen  
na razón  
el ſalir  
es covardia.

17. Fertis  
vir, ut homo  
erit interritus;  
timebit tamē  
etiam ipſe hu  
juſmodi ma  
la, ſed ut opor  
tet, & ut ra  
tio preſcribit:  
honestatis cau  
ſa ſuſtinebit,  
& feret, quip  
pè cum hic ſi  
nis virtutiſſe.  
lib. 3 Ethicor.  
c. 7.

18. In colle  
etan. de mori  
bus ap. Ste  
banum ſerm. 7.  
vide etiam  
Eliannum 12  
variar. & Bi  
ciot. to. 2. lib.  
3. c. 7.

fuerte.

fuerte, y valiente à toda luz, que aviendo causa justa para arriesgarse à vn peligro, segun leyes de prudencia, no le huye: le espera animoso, le aguarda intrepido, y le sufre cuerdo: anteponiendo el perder la vida si es preciso, antes que el amor à lo honesto, que es el fin de la Virtud, y el q̄ alienta aquel valor. Pues quien dirà que tiene el Duelante justa causa, quando sale por propria autoridad al Campo, llevando por fin, ó el vengarse de su agravio, ó la necia vanidad, y ostentacion de su brio: pues le acompañan siempre tantas iniquidades, como vimos, y enseñan la vanidad, la razon, los Doctos, y los Pontifices, que siquiera como desinteresados en esta materia, han de tener mas peso de autoridad: y por ser ella de espiritu, nadie puede negar, que la entienden mejor que los mundanos. Y que le puede impottar à vn Theologo, que no te portes con valor? Luego quando tanto trabajan en persuadirte, que no salgas, clara deven de ver tu perdicion. Luego no pudiendo ser el desafío por causa honesta, ni tener buen fin, no puede ser accion de valor verdadero, ni de fortaleza racional, sino vna barbara empresa de mera atrocidad, y fiereza: que ha procurado el infierno substituir à la furiosa immanidad de los Gladiadores, que prohibió 19. el Gran Constantino despues, que imbuyo su animo con la Christiana piedad. Assi lo ha trazado aquella astucia diabolica, para que no le faltàran estas victimas sacrificadas à sus llamas, en honra de su imiracion.

19. *Legis unica. C. de Gladiator. ut prohibet Lipsius Saturn. c. 12. contra Zonaranz id Nerva tribuentem.*

El valor tra-  
ga vn  
agravio, y le  
digiere.

Venga otra vez Aristoteles, cuya pluma no rigió la piedad de Christiano, ò Religioso, sino que se la convenció la razon, y entresacando el oro, del oropel, y la verdadera fortaleza, de la aparente, y mentida, digamos en que consiste el valor. La Fortaleza, dize, consiste en vn medio decoroso, entre lo terrible, que espanta, y lo que dà confianza, y alienta, por razon de que es honesto, tolera, ò acomete el mal, porque fuera delito, no hazerlo. Pero, agora

conmi-



20. *Mori ob inopiam, aut ob aliud molestum non est fortis viri, sed timidi: Mollities enim est fugere difficilia, & asperae; neque hanc mortem sustinet: quia honestum sit, sed ut malum evitet, & fugiat, li. 3. Ethicor. cap. 7.* conmigo, y con el, 20. Morir para evitar la pobreza, si es deshonor, ú la infamia, ú qualquier otra cosa molesta, y pesada de ninguna manera es de vn coraçon valiente, sino mucho mas de vn coraçon medroso, tímido, covarde. Porque el huir los trabajos, no es fortaleza, antes flaqueza vil por mas que por huirlos, no se repare, en buscar la muerte. Ni esto es morir, porque essa muerte es honesta, sino porque es medio para huir del mal que se passa, ò que se teme. Hercules (y fue valiente) en medio de mil pesares, y trabajos, dezia: 21. que quería vivir, porque nadie le mirara covarde, si por huir de los males, huya tambien de la vida. Que quien no puede sufrirse atrabajado, y ofendido, mal podrá oponerse animoso, à la espada de vn contrario. Porque al varon fuerte, dize Curcio, 22. le toca, antes despreciar, que aborrecer la vida. Muchas vezes à los mas

21. *Consideravi ego malis, & sobrius Nequis timorem vitæ abire censeat: Nam qui malis subsistere haur quadam est peius. Nec ille contra tela subsistet viri: Amorte ergo me continebo. In Euripide.* covardes les conduce el orror de vn trabajo, al desprecio de su conservacion. Es la muerte el vltimo de los males: balsa no huir la, quando Dios la embic. Y Seneca el Tragico 23. no es como piensas, dize, valor, temer la vida, sino oponerse à los mayores males, cara à cara. Tanto es de covardes el pidir la muerte, como el desealla. Sabeys quien desprecia garbosamente el morir? el q̄ en medio de qualquier tribulacion, no lo desea, ni lo busca. Siempre fue de covardes animos 24. desear en los trabajos la muerte. No es vicio de hombres 25. sino de mugeres, cuyo sexo flaco,

22. *Fortium virorum est, magis mortem contemnere, quam odisse. Sapientia laboris, ad vilitatem sui compelluntur. in navi. lib. 5.*

23. *Non est, ut putas virtus Pater Timere vitam, sed malis ingentibus obstare, nec se vertere, ac retro dare. Quare ipsa mortem cupiat, aut quare peiatur? Utramque timidi est. Bello contempsit mori. Qui non cupiuit. In Thebai. act. 1.*

24. *Sed timidi est optare necem. Ovid.*

25. *Quoties facit ira nocentem. Hunc sexum, & rabie fecit incendente, feruntur Precipites, ut saxa iugis abrupta: quibus mens subtrahitur, Iuven. satir. 6. Vide de his Tiraquell. lib. 9. conno. num. 184.*

co, y medroso, en picandoles impaciente vna rabia, para no sufrir sus pesares, se precipita furioso, como de los montes las peñas. Porque mal sufrida su impaciencia, les embarga el juyzio, y la razon. Agudamente Marcial. 26. Facil es en las cosas aduersas despreciar el vivir. Aquel, aquel se porta animoso, y valiente, que sabe sufrir se penoso, y se halla con valor, para poder ser miserable. Porque no puede ser razon, sino furiosa locura, matarse por no morir. Ni presumas que es esto solo fuerza de discurso, sino fija abominacion de todos los Padres de la Iglesia 27. contra el ciego error de los Estoycos, que quisieron llevados de su vanidad, de ser siempre señores de si mismos, hazer se esclavos deste furor, y locura.

26. *Rebus in aduersis facile est contemnere vitam.*

*Fortiter ille facit, qui miser esse potest.*

27. *Consule Augus. li. 19.*

*Ciuit. c. 55. & Lipsium in Manduct. l.*

*3. diser. 23.*

28. *Augus. 1. de Ciuit. c. 23.*

*Vide, & Senecam ep. 24. in hac parte illustum.*

29 *Crede mihi furor est, ne moriari, mori. Martialis.*

30. *Quis enim ignorat formidinae timiditatis esse, & mulieris formidinis ne moriari, mori velle? Denique pavida mulieres, ubi aliquid imminere sibi periculum cognoverint, solent se precipitio*

Es de mugeres buscar la muerte, por evitar vna afrenta. Esto supuesto, pregunto, ¿ es lo que mueve, à provar, ò salir al desafío ; sino al vno el no poderse sufrir, à lo que se imagina, despreciado: y quiere vengar la afrenta, ò morir: y al otro el orror de la afrenta, que teme, sino sale. Luego vno, y otro obra de covarde, y de flaco: nada menos que Caton, que por no poderse mirar à los pies del Cesar, rendido, 28. ò no aver de dever à su condonacion su vida, se diò vna herida loca : y aviendosela cerrado los Medicos, llevado de vn furor infernal, se la abrió el proprio con las manos, hasta dar el alma à quien le dava el furor: de quien dixo con ingenio, y verdad Marcial: 29. Creeme, que es furor covarde, matarse por no morir. Assi oymos cada dia à las mugeres, 30. de quien es, y proprio esse valor, que se quexan à los Cielos, porque no acaba con ellas; y mirando solo el librarse del mal presente, no miran el que incurren en la muerte : y assí muchas buscan el lazo, ú el despeño, por no tener animo para reservarse à sus males. Temen mucho, y no les cabe en su angosto pecho el temor. Su-fren vno, por no poder sufrir muchos: y se abrazan con la muerte,

*dare. Augus. enim animi molem formidinis, & meum mortis sustinere nequeunt. Egesip. l. 3. excidij c. 17.*

muerte, por huir del temor de la muerte. Creánme los valientes, que si se les quita la mascara del engaño, y se dexã observar lo que passa en su coraçon, constará claramente, que toda aquella bizarria, aquel garbo, y aquella intrepidez fingida, nace mas de no poder sufrir su impaciencia, ú del mal presente del agravio, ú del que amenaza de la

31. *Magis enim mēs infirma deprehenditur, qua ferre non potest, vel duram corporis firmitatem, vel sustinam vulgi opinionem li.*  
 1. de Civit. c. 22.

muerte, por huir del temor de la muerte. Creánme los valientes, que si se les quita la mascara del engaño, y se dexã observar lo que passa en su coraçon, constará claramente, que toda aquella bizarria, aquel garbo, y aquella intrepidez fingida, nace mas de no poder sufrir su impaciencia, ú del mal presente del agravio, ú del que amenaza de la

32. *Part. 3. Passion. 12. scilicet ultima.*

muerte, y el irse á matar, ò el matarse; pues poco va de echarse vn lazo al cuello, ò echarse á la punta de la espada. Que importa que me la tenga la tierra como á Saúl, ò el braço del contrario, si siempre le doy el pecho yo? Puede aver mas covarde pensamiento, que por considerarse despreciado del otro en el ayre de la voz, ò en vna inadvertida

33. *Non est autem gloriosum, quod ab invito, & tergi versante fit. Nil facit virtus, quia necesse est. Ad hunc nunc quod nihil honeste fit, nisi cui totus animus in subit, atque affluit, cui nulla parte sui repugnavit.*  
 ep. 82.

defatencion, ò en vn frio mirar, ò en vn no sé que, abrazarse allá dentro, con vn volcan inextinguible, sin poderse sufrir, sin matar, ò morir? Dexemos, que las mas vezes, si se pudiera atender à los movimientos del animo, se viera temblar el coraçon, y elarse la sangre, sin pulso el braço, y mudando cada instante de afectos, y de colores; y que si siguiera su natural impulso, huyera mil leguas, sin bolver los ojos atras, como observò, el eloquentissimo Causino, 32. y que solo le arrastra, y violenta vna ciega vanidad. Y es assi, que de ordinario, el que mas corre al precipicio, à vista del mundo, suele desear mas, que aya quien le tenga. Pues sepale, dize Seneca, 33. que no es gloriosa hazaña, la que se haze por fuerza de algun vil temor: ni la que se dexa de hazer, si se pudiera dexar. Nada haze el valor, porque es necesario. Ni puede ser hija de la fortaleza vna ac-

cion,

cion, à que no se aplica todo el animo, no la executa todo; ò en q̄ en alguna parte le repugna. Quando se llega à vn mal, por huir de otro, andan lidiando allà dentro los deseos, disputando qual se ha de huir: y por vna parte se inclina al vno, y al otro por otra: Mas esta dissonancia de afectos, mal puede consonar con la virtud, ni con la gloria. El valor executa constante, lo q̄ vna vez decretò prudẽte.

Quanto mas animoso: y valiente el que sabe digerir vn agravio, y sufrirse despreciado de los necios, haziendo vn generoso desprecio del desprecio ageno. Y amarrado con los lazos del valor al arbol de la constancia, passa como otro Ulisses, las encantadoras voces de las sirenas, que tiran entre dulçuras à su ruina. O como vn castizo lebrel, ò vn generoso Leon, que ni aun se buelven à escuchar los ladridos de los gosquezillos, que les ladran. O como la Luna, que se haze sorda à los ahullidos del perro, que la acomete en el rio. Que importa que le dé mil gritos de covarde el Exercito contrario: si sabe Antigono lograr, por las espaldas la vitoria: David, vencer huyendo: y coronarse de lauros despues de la fuga Ambal. Nunca son mas para temidos 34. que quando mas huyen los Perlas. Mas quisiera el contrario, que le dieras vna estocada en el campo, que si generoso le desprecias. Rabiosos despechos son de furor de mentado, y de imbidia, las voces, que dà contra ti, rebentando de colera porque te mira glorioso. Vengate assi, y es la vengança mayor. Vengança de solos coraçones grandes: vengança de la mas heroica virtud. Y sino mira à quantos les falta el coraçon, y el valor, para ella, que le tienen para salir à la campaña. Buelva el Filosofo otra vez. 35. Mas augustamente fuerte, se muestra vn coraçon en sufrir los males presentes, que en acometer, lo que trae esperanças de buen suceso, aunque muy arduo. Porque es mas dificil à vn hombre, sufrir lo que ya le molesta, que ayenturarse à quedar privado,

34. Et cum diffugium, fugiendos tuas mage Persas. Sydon. in Paegyri. Aviii.

35. Fortitudo in timendis rebus magis spellatur. Quippe cum molestia sustinere, quam à futuris abstinerere difficilius. lib. 1. Ethic. c. 9.

La gala del valor es despreciar vn desprecio.

de lo apazible que goza. Añado, que el que se sufre, exercita su valor, contra su mal presente: el que acomete, mira el mal como ausente, y contingente no más. Luego tanto mas procede magnanimo, quien se sabe sufrir en lo que passa, que el que por salir de aquel se empeña en otro, que mira como ausente, y que puede ser, que se evite: quanto es mas arduo padecer lo presente; y á la larga, sin buscar alivio; q̄ arriesgarle á otro en contingencia, y que se mira, como que ha de passar presto. Tragale facilmente vn mal, q̄ se mira de lejos, como se vee en qualquier furiosa desesperacion. Si quieres lograr tu valor, porque no le logras, en la ocasion, que te dan. Porque no le muestras, en llevar animoso, lo q̄ tanto te pesa. Para que es mostrarle contra el cuerpo, del contrario; quien no sabe mostrarle en vencerse á si mismo? Que importa, que venzas despues, si has sido ya vencido de tu enojo? Para que valiente mañana, si oy covarde? si oy te rindes á tu passion, q̄ importa q̄ mañana venzas? Mas valiente es tu pesar, q̄ soys los dos; pues él te venció á ti primero, que vencieras tu á tu contrario. Pues he ahí tu valentia; huir de combatir con el mas valiente, por combatir con el mas flaco. Vees que lo que llamas valor es covardia; y huir de vn enemigo presente, por combatir con otro, q̄ sobre ser menos valiente, puede ser, q̄ no comparezca, ó que se impida? Huyes de combatir con tu impaciencia, porque avias de combatir solo, y buscas vn combate en que entre contigo vn Padrino, la

36. *Nemo mihi dicat: Magnus ille, atque ille, quia cum illo, atque illo pugnavit, & vicit. Pugnant enim gladiatores, vincunt, & ipsi habet premia laudis, & illa crudelitas. Sed puto esse fortius, cuiuslibet inertis, pœnas luere, quam illorum armorum gloriam quærere. Aug. l. 3. Civit. c. 34.*

fortuna, y el acaso; y á vezes el temor, y turbacion del contrario, que te dará la vitoria, ó te ayudará á vencer. Si quitamos el rebozo falás á las cosas, y el color q̄ las dá nuestro engaño, y las queremos mirar con examen sincero, dice Augustino, 36. nadie me llame grande á este, ú aquel porque combatió, y venció. No cobaten tambien los Gladiatores, y vencen, y tienen tambien sus coronas, y alabanzas su atrocidad? Pero á mi mejor me parece, y mas glorioso,

rioso, pagar las penas de qualquier flaqueza, que lograr el aplauso en el duelo, de valiente.

Y la mayor valétia eeerse si pro brio. En que pues quedamos coraçon noble, animoso, valiente? Aqui, aqui 37. pido yo todo tu valor, aqui quiero tu esfuerço, y tu brio, en vna nobilissima vitoria de ti mismo. Sino allas otro igual á tu valor, te necessitas, ó á vencer á ti mismo, ó á no vencer con decoro. Sea en hora buena, que sean todos menos que tu; pero no sea mayor tu impaciencia que tu brio. Sugetela tu coraçõ, será assi mayor que todo. Aqui se puede lograr el valor glorioso, con bizarría, y con garbo, donde no entrará á la parte de la vitoria, la fortuna, y dõde deverá sus verdores todos tu lauro, al riego solo de tus nobles sudores. Aqui vencerás con aplauso, que será eterno: con aplauso de los cuerdos, de los Angeles, de Dios, y de ti proprio, sin que te aya de costar jamás vn arrepentimiento, la vitoria. Ni me digas que no puedes, pues sobre que esso mismo fuera confessar tu flaqueza, no me lo puedes negar á esta razon concluyente. Ponte en el lugar del palenque, con la espada ya en la mano, ú despues de averle tirado ya algunas puntas al contrario, llegue á caso, ú de proposito, vn personage de respeto, vn cavallero, vna dama, interponganse en la diferencia, como allà entre los Romanos, y Sabinos, las Romanas: luego se dobla la espada, y no ay mas riña. Ni te miro tan poco galan, que no hizieras lo mismo, si se te pidiera delãte de testigos, antes del desafio. Y en aviendo dado palabra de no salir, no saldrás aunque lluevan mas billetes, mas te reten, y te apuren. He ahi pues como puedes dexar de salir. Solo quiero agora, que se pondere bien en el coraçon fofegado, vna razon, que á otra luz discurria San Paulino: 38. Dichosa, dize, fuera la naturaleza humana, si tanto cuydaramos de agradar, ó temieramos de ofender á Dios, como á los hombres: si tanto se respetáran los precepros de Christo, como el necio que dirán de los pueblos, y se com-

37 *Nunc animis opus Aenea, nunc petore firmo. Virgil.*

38 *Beata esset nostra conditio, si a quò Deo, ac hominibus, vel displicere ti metemur, vel curaremur placere. Si tantum præcepta Christi, quantum sibi veneremur: & si tantum laus qua ex Deo est, quantum iste de vulgo plausus ementur. Ep. 33. ad Alethiam*

prara con tanto gusto, y trabajo, la alabança, que dà Dios, como la que el vulgo reparte. En que ley, ò en que razon de hombre cabe, que la volūrad de vn hombre, ò vna muger, sea desempeño bastante, sea bula, ò privilegio, para no guardar la ley del duelo: y que los preceptos de los Reyes, los decretos de la Iglesia, y la voluntad declarada de Jesus, que con lagrimas en sus ojos, y con dulcissimas llamas de amor, que brotan copiosa sangre, estando ya para morir, desde la Cruz te lo pide con cariño, te lo enseña con palabras, te lo exorta con exemplos, te lo manda con imperio, te lo persuade con promesas del Cielo, y te lo intimas con amenazas de vn infierno, no sea cabal desempeño? Que echizo es este mi Dios? Ni me digas, que si le vieras, le dieras gusto, rendido, y le obedecieras obsequioso. Porque quien tiene vista en la fe, no necessita de verle cõ los ojos corporales; bastale que le conste, que desde el Cielo se lo pide. Y abrà quien (no sé como quien) se lo niegue? Serà posible que porque diste palabra à vn hõbre de no salir, tienes obligacion de honrado de quedarte: y la guardas aunque mas bravee el provocante, y todo el mundo te trate de mil covardes? Pues dî, quando te hizieron Christiano, y te admitiõ Dios por hijo suyo, no le diste palabra de no salir à desafios, y renunciaste à todas las leyes del demonio, y de su duelo, mientras professayas su fe, y su ley santa! Como pues la palabra dada à vn hombre te detiene, y la que diste à Dios no podrà? Escriviõ vn Docto, 40. que el remedio eficaz à este furor, seria, que ambas potestades de comū acuerdo, decretáran ser impedimento dirimēte de inhabilidad para qualesquiera cargos de palacio, magistrados, y puestos honrosos en la guerra, en la Republica, y en la Iglesia, y que fuera solo dispensable por parecer de ambas partes. Y creo que seria assi, si assi se executáran. Pero me parece corrimiento vergonçoso, que se aya de concebir tan vilmente de vnos pechos nobles, y Christianos,

39. *Lege Tri-*  
*dum ses. 7.*  
*can. 7.*

40. *P. Mendo*  
*instat era Opi-*  
*nionum.*

nos, juzgando que bastara el temor de verse degradados de puestos, y honores del mundo; y no baste el ver que se desgracian con las leyes de los Principes, y con Dios Rey Supremo, que se envilecen esclavos de su ira; que se desatierran del Reyno de Christo, se despiden de su amor, y se condenan á eternos incendios. Pensadlo bien allà, y ved que se puede responder sino confessar llanamente, que hazeys muchas vezes mal.

Quien  
sirve al  
que dirá  
es vil el  
clavo.

Pues he ahí, porque dezia yo, que el peor de los esclavos, es el que sirve à la opinion. Dixolo primero la boca de oro: 41. Mas esclavo, y mas infeliz que todos los esclavos es, el que sirve al que dirán, y quiere placer á todos: y al contrario es sobre todos feliz el que solo cuyda, de lo que dirán los hombres, quando cuerdos. No es mas espacioso, y dilatado el aplauso solo de Dios, que el de los hombres; pues este ni en todas partes te assiste, ni en todos tiempos; y aquel donde quiera, y quando quieras se dexa hallar de tu gozo. No vale mas su voto, que el de todos: Pues que mendigas la celebridad de los hombres, si tienes figura la de Dios? Bastale á Dios, para su aplauso, su voto, y no bastará á tu coraçon? Ni quiero que se salga de si mismo: que á quien tiene la devida estimacion de si proprio, sola su aprobacion le satisface: y sin ella, ningunas le contentan. Que cuerdo desirio mas al parecer de vn vulgo numeroso, que al de su propria razon. El Sabio es capaz, y solo, despues de Dios, de hazerse teatro digno de si mismo: y siente mas la reprobacion en el tribunal de su conciencia ajustada que le consoláran los vitores de mil mundos. Que importa que no sean al vso sus hazañas, si ni es razon lo que los otros omiten, ni deve obrar, ni vivir porque los otros lo hazen, sino porque es razon obrar assi. Y en fin es accion suya, propria de Sabios, que se mantienen en hijos de Dios, y Principes de los Cielos, y esto basta para que sea exemplo digno de la celebridad, y la fama.

41. *Servis omnibus servilius est vana gloria incipit, & omnibus obvis placere volens: atqui illam conculcavit omnium summus est, non curans, quid de se alij sentiant. Rom 9 in 2. Corinth.*



42. *De rebus scientiã debet sapiens, non multitudinẽ judicare. In Lachete.* Por esso aconsejaba Platon, 42. que vn hombre grande se avia de hazer à despreciar las necedades del vulgo, y á juzgar de las cosas, figun te dicta la razon, y no figun la muchedumbre de los votos se inclina. Advirtiendo, como dize Seneca, 43. que nada ay tan miserable, como vn hombre que teme las sinrazones de los necios. Dixo elegantemente Demetrio, que no se avian de estimar en mas las voces de los rudos, é ignorantes, que los bramidos de vn jumento. Que mayor necedad, que temer que no te infamen, los infames? En mi vida, protestava vn cuerdo, 44. quise agradar al pueblo; porque lo que yo sé, él no lo aprueba: y lo que aprueba él, yo no lo sé. Y esto mismo añade Seneca, 45. sintieron quantos cursaron con alguna utilidad los Generales de la Filosofia Peripareticos, Academicos, Estoycos, Cinicos. Porque quien, si se agrada de la virtud, podrá agradalle al pueblo, cuyo favor solo se puede merecer con malas artes: y es menester, ser como él. Ni puede ganarse el favor de los malos, sino es obrando como ellos. Mas te importa te procures mas agradarte à ti mismo, que al pueblo. Que pides los juzizios, no los cuentes: ni te cuydes del parecer de los hombres, cuydado siempre de el agrado de la razon, y de Dios. Quando me digan que eres celebre en el vulgo, que en llegando tu, se levanta luego vn murmullo plausible de todos, que hasta las mugeres, y los niños te alaban, y señalan con el dedo, rendrete, dize Seneca, vivissima compassion, porque conozco la fenda que conduce á aquel favor. Ningun cuerdo juzga de las cosas 46. por lo que juzgan los mas, ni tiene por fec, ò miserable, lo que califican por tal los hombres.
- 91.
44. *Nãquam volui populo placere: Nam qua ego scio nõ probat populus: quaprobat populus, ego nescio. ap. Senec. ep. 29.*
45. *Malis artibus popularis favor quaeritur similem te illis facias oportet. Conciliari nisi turpitatione, amor turpi non potest. Restat ut malis tibi placere, quàm populo: ut astimes iudicia, non numeres. Seneca ep. 29.*
46. *Non respicit quid homines turpe iudicent, aut miserum. Non ita quam populus: sed sicut sidera contrarium mundo iter intendunt, ita hic adversus opinionem omnium vadit. Senec. de constantia. Sap. c. 14.*

bres. No sigue el camino del pueblo: antes como las étrellas hazen el camino al reves del mundo, assi el Sabio va contra la opinion de los más. Porque siempre son pocos los que acierrán, y menós los que quieren seguir lo mejor. Y assi amonestava Pitagoras, 47. que no se avia de ir por el camino real, y comun; porque no se avia de consentir al sentir, y juyzio del pueblo. El estima de ordinario lo peor, y juzga segun estima; y assi es de ordinario mal juez de todo lo honesto 48. Y sino se deve hazer caso de sus alabanças; porque no se despreciarán sus desprecios? Que tyrano jamás pudo mandar à vn esclavo, que se vaya à matar con su amigo, ó pariente, no mas que por gusto, ó furor, de quien te quiere hazer su Padrino, para no irse solo al infierno: obligandote à perder en vn punto, el glorioso premio de los largos trabajos de toda la vida, y cejar en la senda de la virtud, quanto regaste con sangre de tu coraçon, en la profecucion de su acenso, y será bueno, que no desampararas el puesto en que te hallas por ningun gusto, ó conveniencias propias, y lo has de dexar infamemente, solo por contentar a quien te combida furioso à perderle. El demonio que es el mas iniquo de los tyranos, fuera del duelo lo ofrece todo, por el alma. y sabe su politica infernal, que sin algun cevillo, en que se dexen enganar la golo fina del peze, no se coge: solo en el duelo, el demonio del que dirán, se descara de manera con la ceguedad de los hombres, que manda descubiertamente, que te pierdas, porque otro te quiere perder, y quiere el que vno, y otro os perdays. Y que diremos de aquella ulti- ma de las barbaridades, con que á vezes ponen por fin del combate, no ya la sangre, sino la muerte: y se prohiben el confessaric rendidos, mientras vivos, por mas que heridos de muerte. Infeliz, que importa, que no confiese tu lengua que te ha rendido, si lo dizen por su boca en voz de su sangre, tus llamas. Puede aver mas desatinado furor? y à

47. *Per viam publicam non eundem id est sensibus populi ne consentias. Ut ait Clem. Alexandr. lib. 5. Stromat. 1. 3. & Ambros. ep. 6.*

48. *Malus Index omnis honesti populus. Quorum igitur laudis non asimes, contemne etiã vituperationes. Pythagoras ep. Senec. ep. 29.*

49. Decernatur itaque, & quò tēdamus, & quā Tricif-  
sima queq; via,  
& celeberrima,

maximè decipit. Nihil ergo magis præstandū est, quam ne peccorū ritu, sequamur antecedentium gregem, pergentes non quā eundem est: sed quāritur. Nec ad rationem, sed ad similitudinem vivimus. Inde tāta concervatio aliorū sapra alios ruitium. Nemo sibi tantum errat, sed alijs erroris causa, & auctor est. Vi dum unus quisq; maxime credere quam

esto vive sugeto; quien se rinde del todo al que dirán. O Dios mio, digan lo que quieran los hombres, y tengaos yo contento à vos. Mas vale la muerte mas infamada del vulgo, que la mas gloriosa assi, si ha de ser hija de tai desfeccion.

Hasta quando dize el gran Seneca 49: hemos de ir vagos, y perdidos, no ya siguiendo á vn Capitán, ó Pastor cuerdo, sino tras el clamor discorde de los que nos llaman cada qual á su parte, viviendo entre dudas inquietos, fatigados de tanto errar cada dia, y aver de bolver atrás con igual pena por defandar lo andado sin provecho. Fijemos ya vn paradero de nuestras fatigas, y vn noble fin digno de vn hombre de razon. Sepamos adonde vamos, y miremos si vamos bien. No fiemos de que es trillado el camino; pñes si al fin se perdieron, los que le siguieron, mal podremos lograrnos por él. Donde son los mas, los que se pierden, el mas seguido camino, deve ser el mas sospechoso. No nacimos para brutos, q̄ sin mas atencion solo cuydan de seguir, á los que les van de delante: no mirando por donde se ha de ir, sino por donde se va. Nada assi nos llena de peligros, como el seguir el rumor indiscreto, mal creidos que es lo mejor, lo que tiene mas, que lo apruevan. Esto no es vivir segun pide la razon, sino segun la costumbre lleva. De aqui nace que se precipitan tan atropados y nos sobre otros los hombres à la vltima ruina; ninguno cae que no arrastre otro consigo, y no cayga sobre otro. Son los primeros, la ruina, de los que los siguen: y ninguno

no  
judicare, nūquam de vita judicatur, semper creditur. Versatq; nos ac precipitatus traditus per manus error, alienis que perimus exemplis. Sanabimur si modo separemur à catu. Nunc vero stat contra rationem defensor mali sui populus. Hic exitus est omnis iudicii, in quo lis secundum plures datur. Cum de beata vita agitur, non est quod mihi respondeas; hac pars maior esse videtur. Ideo enim peior est. Non tam bene cum rebus humanis agitur, si meliora pluribus placeat. Argumentum pessimi, turba est. Hac sarpium ex Senec. de vita, cap. 1. & 2.

Siga-  
mos los  
que siē-  
ten biē,  
no à los  
muchos

no tierra solo para si : porque los vnos son causa del error lastimoso de los demas. El daño está en seguir á los primeros; y mientras cada vno quiere mas seguir, que averiguar, y corregir, nada se toma con examen; todo se cree, todo se sigue; y nos haze seguir , y despeñar bolteando tras los otros, aquel engaño, que passa de Padre á hijo, como de mano en mano, y así nos perdemos todos, por no querer dexar el camino, en que se perdieron los otros. El remedio está en torcer del camino comun; y el mal está, en que contra toda razon el pueblo siempre se pone de parte de su proprio daño. Sucede en esto, lo que en las elecciones de la muchedumbre , donde todos admiran despues, que se aya hecho, aquello, q̄ ellos mismos hizieron, quando vna ciega aclamacion los movió. Lo mismo que antes aprobamos , despues reprehendemos, y este es el exito en todos los juzios, en que se decide por mas votos, y en que vence el numero, y no la calidad. En puntos en que vá vna vida eterna , nadie me apele á la pluralidad de los votos. Nadie me diga, así lo sienten los mas ; que por esto es lo peor. No está el mundo de calidad, que entiendan, y quieran los mas lo mejor. Antes es argumento de lo mas malo, la multitud. Nadie pues se fie de que es mas usado, ni esto busque. Sino lo que mas persuade la razon, que se haga. Nadie se despeñe, porque lo quieren muchos , aunque le juren todos, que es acenso. Nadie tema lo que los mas dicen, pues nadie deve hazer, lo que los mas, torpemente hazen. Sigase la razon, y busquese lo que puede conducirnos con seguridad á la felicidad , para que nacimos , y dexese para el vulgo , lo que él mas aprecia , siendo como es el peor interprete de la verdad.



## FICCIÓN X.

**Q**Veriendo Iupiter hazer experiẽcia del genio de los hombres, y apurar de vna vez, adonde llegava la defacertada inclinacion de su malicia, determinò, que bajára al mundo el Dios Apolo, Bajò este, y à pocos passos, que le anduvo, se topò con dos descontentos de su suerte, y aun quejosos del Cielo: el vno Avaro, lmbidioso el otro. Travò con ellos,

ellos, para ajustar à la razõ sus deseos, y para convencerlos en fin de su desatino, ofreció concederles lo que pidian, pero con condition, que lo que el uno pidiere, se avia de duplicar en el otro. Esta ley descontentò de manera al Avaro, que nunca se dexò persuadir à pedir cosa; porque à la avaricia, no tanto le contenta lo que goza, quanto le aflige lo que halla, que apetecer en los otros. Pidiò luego el Imbidioso, y pidiò que le quitáran un ojo de la cara, para ver quitados á su compañero los dos.

MAXIMA.

EL VERDUGO DE SI  
proprio.

No sé q̄  
se quiere  
la  
imbidia,  
ni q̄  
aborrece.



UE siempre fija la conclusion en toda Filosofía, que ni puede la voluntad amar sino el bien como bien; ni aborrecer sino como mal, el mal. Sin embargo como son caprichosos los vicios, y fuera toda razon; parecer, que pretende la Imbidia privilegiarse en esta ley, exerciendo sus operaciones, sin cuydar-se de vna, ni de otra razon. Porque si bien se repara, no es facil de discernir, quando quiere el mal ageno que se de-



xe llevar del amor de algun bien proprio, ni ageno, bajo cuya razon ame aquel mal. No puede mirar el bien proprio; porque se supone, que no es bien suyo, el mal ageno: y mas fuera esso amor de si mismo, que imbidia: Ni mira tampoco el bien ageno; porque si esta dispuesto su coraçon infame, si viera que aquel mal avia de ser bien del otro, luego no le quisiera mal, sino mil bienes, para que se hallara mal con los bienes. Por otra parte quando se affige del bien ageno, tampoco se dexa entender, que es lo que aborrece, ú de que se affige. Del mal suyo, no; porque no le es nocivo, el mal ageno: ni puede apesararse del mal ageno tampoco; assi porque no le ay en aquel bien que le imbidia; como porque si fuera mal, fuera mas materia de su guito, que de su pena. Pero en fin, para dar alguna luz á tanta obscuridad, dixo el Filosofo, r. y con poca diferencia Santo Thomás, que la imbidia es vn dolor del bien ageno, que haze florecer mas al igual, que al imbidioso: no porque no le tenemos; que fuera zelos: ni porque nos quite algo; que fuera solo vna tristeza simple de nuestra suerte. Sino porque su mayor luz, nos assombra. Mas claro la define San Geronymo. 2. La imbidia despedaçá el coraçon del imbidioso, con las vñas del dolor, haziendo de la agena felizidad proprio tormento. He ahi pues que le affige; el bien del otro, á quien quiere mal. O antipoda de la razon! ò brutal fiera! ò extremo de iniquidad! ò imbidia, quien, dime, ha de poderte hazer buena, quando el mismo bien te haze mala? Bastarda deves de ser, pues tanto degeneras de tu Padre. Solo tu malicia pudo malear tan buen principio. La peor eres de las hijas, que nacieron de buen Padre. Potilla ingrata, que royendo desiustra, la purpura, que la engendra. Ya no me admira, que hizieras del mayor Serafin, el peor demonio: y de las hermosas luzes del que nació, como Sol en el Cielo 3. los mas denegridos, sobre enardecidos carbones del infierno. Pero calla, no blasfo-

nes,

1. *Dolor ex eo quod similes aliquid boni adepti videatur, non ut quidquam sibi malū, sed propter illos*

2. *Rhetor. c. 10. Et D Th.*

2. 2. *quest. 36.*

nu. 1. *Tristitiam de alieno bono, pro ut obice boni nostri, & earum nocivo, & malo.*

2. *Invidium secretis quibusdam conscientia vngibus livor ipse discipit, & alienam sollicitatem tormentum ejus facit.*

3. *Qui mane oriebaris.*

*Isai. 14. 12.*

nes, que pues no puedes mirar con buenos ojos el bien, solo por no ser buena, abrás de ser mala aun para ti. Bien puede inear su aguijon la abeja, 4. mas presto lo pagará con su vida. Los peritos del mismo veneno de la vivora faben confeccionar la triaca: sacando del tofigo el antidoto, y de la muerte la vida: pero tu iniquidad con doblada arte, saca de vn mismo bien ageno, dos males, 5. vno para tu tormento, y otro para tu delito; pues hazes de aquel bien tu culpa, y tu castigo: Para que sea afsi, por la peor, tu malicia, el mas proporcionado verdugo á tu pecado.

4. *Spicula si-  
gat vivere ne-  
cit apis.*

5. *Invidus  
alienum bonū  
suū et icit in-  
vidēdo pecca-  
tū. Bernar. de  
int. domo. c.  
42.*

6. *Pallor in  
ore sedet, ma-  
cies in corpo-  
re roto: Nus-  
quam recta  
facies, vivent  
rubicine dē-  
tes: Pectora  
felle virent,  
lingua est sus-  
fusa veneno.  
Rufus abest, ni-  
siquem visse  
cere dolores:  
Nec fruitur  
somno vigilā-  
tibus. excita  
curis, sed vi-  
det ingratos  
intabescit que  
videndo Suc-  
cessus homi-  
num, carpitq;  
& carpitur  
vna, suppli-  
ciumque suum  
est. Metamor.  
li. 2. fab. 15.*

Su mo-  
rada, y  
condi-  
cion.

Esta me parece á mi que es la razon, por la qual vnos ponen su morada en los desiertos de Ciria, ò en las Soledades adustas de la Libia, en lo mas hondo de vn valle, y mas lobrego de vn boqueron, que abren dos pardas peñas, donde no puedan penetrar los alegres rayos del Sol, y de donde no pueden descubrirse las estrellas. Pero esto mas es dezir donde avia de eitar desterrada, que donde vive: solo es bueno para declarar la fiera, y montaraz aspereza de su condicion bruta, y salvage. Otros la ponen en medio de las virtudes, que son los ojetos de su rabia; y es explicar de vna vez su tormento, y su malicia. Ovidio 6. la describe macilenta, palida, verdinegra, y en los huesos: espanta la vista, y cejuda: los ojos atravesados, y hundidos: aspecto cetrino, afqueroso, funesto: denegridos los dientes, pero agudos: el pecho verdegueando en ieles que le escupe su furor: empapada la lengua en veneno, que espumea. Desvelada siempre á dolores; negada siempre al contento: y condenada siempre al pesar. Otros la passean cavallera en vn dragon; porque solo en la fiera defcança. Otros le añaden las cabeças de las aspides que chupa como quien se sustenta de veneno. Y con estas, y otras invenciones ingeniosas, se procura descubrir lo horroroso de su fiera; pero todo es menos que ella misma, que solo puede ser la explicacion de sí misma.



Lo cierto es que es tal la imbidia, que con ser tanta su malicia, la compite, sino excede el rigor, y crueldad cō que se maltrata ella propria. Tan cruel para el que imbidia, quanto para el imbidido barbara, y fiera: con esta sola diferencia, que à sí se haze con efecto el mal, y al otro solo en el deseo: traspassase à sí propria el coraçon con espada de azero, para que dé en el otro la sombra de la pūta que sale. No ay cosa grandemente buena, en que no inque los dientes con rabia; pero sin hazer mas que morderlo: así vive de necesidad macilenta, porque no puede tragar cosa buena. Si algun bien le entrara dentro, luego que le viere suyo, ú dexara ella de ser imbidia, ú dexara el de ser bien: con que no entrandole nada, nada le puede entrar en provecho. Ella aborrece, mas que la lechuza el bello esplendor de la luz, que la ciega, y la abraza; y con todo la busca con curiosidad maligna, por la esperanza de hallar alguna mancha, en la misma cara del Sol. Andase entre las flores, que la lastiman, aun mas con su fragancia, que con sus agudas espinas: y no hallando en la hermosa copa de su nacar que chupar, sino el purissimo nectar de los astros, le convierte su venenosa lengua, como vil araña, en hieles de dragones, que la apellan. Azicala los dientes furiosa, para roer el diamante mas fino; y como no halla en que prender, los buelve entre sí, y se despedaga. Humos vomita, y venenos para desluzir, è inficionar las estrellas, y sirve solo para emponsoñarse mas, y ofuscarfe. Ladra contra la Luna, como el perro, y rabiando de ver, que desprecia ella sus rabias, acaban en ahullidos impacientes, los que empecaron en ladridos de quejas. No vee luzes, que no le sean incendios: no vee dichas, que no le sean desgracias: no vee alivios, que no le sean tormentos: ni glorias, que no le sean infiernos. Porque rien, llora; porque se alegran, se affige; porque gozan, pena; y muere en fin porque viven. El Crisolampio 7. es vna piedra de calidad, que à vista del Sol se

7. Vido *Ostianum* *Tu-*  
*sum in Eccle-*  
*siæ.*

Solo ju  
 sta, por  
 que se  
 atormē  
 ta à sí  
 propria

se ofusca, y denegreces, y en medio de las tinieblas se aviva en resplandores. Assi la imbidia, entre agenas luzes se consume, y solo haze buena cara, quando 'o vee desluzido todo. Viò Publio cierta vez á Mucio mas triste de lo que solia, y dixo juyzioso, 8, vna de dos: O à Mucio le ha sucedido algun gran mal; ò à algun hombre honrado algun gran bien, Esta es la inclinacion del Camello, 9. manosear, y rebover el seno de la fuente, para enturbiar sus cristales, quando quiere beber, no hallando gusto sino en la pesadumbre, è inquietud agena. Nunca cantan mas alegres las Sirenas, que quando tempestuosos los mares anegan los navegantes: Pero ellas lo pagaràn quando mueran rabiando.

8. *Macrob. li. 2. Saturn. c. 2.*  
 9. *Turbas cierre est mea voluptas. Petra Sancta li. 8.*  
 10. *Testatur gemitu graves dolores Suspirat, fremit, incutitq; dentes Sudat frigidus intus quod odit Effundit mala lingua virus atrum Pallor terribilis genas colorat: Infelix macies renudat ossa Non lux non cibus est suavis illi Nec potus iuvat, aut sapor*  
*lye Nec si pocula Iupiter propinet, Aut tradat Ganymedes ipse nectar Appèdix Virgil. p. Scaliger.*  
 11. *Nil aliud nisi se valde Eihna cremare: Sic se nos alios invidas ipse cremat.*

Despe-  
 daçado  
 socora-  
 con.

Yo me rio de los buytres eternos, que se cevavan continuos en el pecho del mal atado Prometeo, que muriendo siempre para el descanso, renacia siempre para el tormento: pues todo es nada con la rabia con que se està carcomiendo el alma, la imbidia. Nada le gusta, sino el ver miserias: nada le alegra, sino el ver desdichas; y nada le es suave, sino el ver anegados en amarguras à todos. Quien quiera ver lo que padece, mire bien como se para. Buen testigo dá de sus dolores, dize Virgilio 10. en los gemidos que arroja, suspira, brama, cruxe los dientes, dissipase en sudor elado, encapora la frente, tuerce la vista, muerde los labios; escupe el veneno en palabras de afrenta, è ignominia: ya en vn silencio sañudo, y mysterioso, encierra las amenazas de su enojo: y el furor que no puede vomitar àzia fuera, le abraza el coraçon, y los huesos, hasta acurrinarle el color, y consumirle las carnes. Ella causa el pecado, y le castiga: y ella es su pena, su Cruz, y su infierno. Es como el Burlorc que primero se abraza à si mismo, que à otra cosa, encenderàse el mismo, hazièdose luminarias de su propria ruina, solo por el gusto de esperar que ha de encender vn ageno vaxel. El otro 11. quiso que fuesse co-

mo el Etna, que solo puede quemarse à sí propia; assi el imbidioso se está abrafando las entrañas, porque no puede abrafar todo el mūdo. Ninguna tyrania inventó mas cruel tormento 12. que el que toma de sí propia la imbidia. Porque sobre hazer su tormento de todos los bienes ajenos, llega para su tormento, à imbidiarfe los suyos à sí mismo. Del Polipo, dice Eliano, 14. que es tan rabiosa su hambre, que quando no halla otro que comer, se despedaza sus braços; bien que le buelven presto à renacer, para que tenga otra vez en que cevarse su rabia. Bien haze la naturaleza en conservar à este monstruo la vida, para que sea siempre el mismo, el despedaçador eterno de sí mismo, y se sustente fatalmente de su proprio coraçon.

Pero no sabriamos que mal te haze el vezino en ser honrado? el otro en ser gallardo; ò en ser rico el otro? y que te vá à ti, en que correspondan à sus sudores los frutos; à sus diligencias, los logros; à su valor, las vitorias; à su eloquencia, el aplauso; à su virtud, la fama; y à sus merecimientos el premio? Puede aver mas barbara fiereza, que enojarse con el Sol porque luze; con la azuzena, porque descuella; y con el ruiseñor, porque en dulcissimos quiebros suspende. Que le vá al buho, en que cante tambien el xilguero? y al escarabajo, en que se lleve las admiraciones del prado la rosa! Por ventura cantara con la melodia del Xilguerillo el Pavon, porque cantara con la ronca, y pavorosa voz del Pavon el Xilguerillo? Puede acaso hazerte dichoso la agena infelicidad, ni rico la pobreza agena? Que importara, que no remontara al Cielo sus ligeros buelos el Aguila, para que bolara el avestruz à las nubes? O que fuera ciego el Lince, para que viera mejor el murciégalo? Dime, coraçon miserable, como quieres que le demos gusto à tu antojo? Si las dichas, no te entran: los gustos, te enfadan: los bienes, te alteran; y en fin te apuran los males!

Quic-

12. *Invidia Siculi non invenere Tyranni Majus tormentum. Horat. 1. Epist. ad Lolium. 2.*

13. *Qui sibi invidet, nihil est illo nequius; & hac reddidit est malitia illius Eccles. c. 6.*

14 *Lib. 1. Histor. anim. c. 17.*

Conde:  
nada de  
si mis-  
ma sin  
porque

Quieres que por darte gusto à ti solo, dé Dios que llorar, y gemir à todos? Si. No lo dudo, que á dexarse Dios vn medio quarto su Omnipotencia, á todos nos hizieras ciegos, tullidos, y mancos; á todos nos bolvieras necios, y nos quitáras la salud, el gusto, el contento, y à todos nos dexáras miserables. Quisieras ser como el Rey de Cambaya, de quien dizen, 14. que desde su infancia se alimenta de veneno, y vive tan basilisco, que quando quiere castigar alguno, quitandole la vida, no ha menester mas verdugo, que su aliento, ò su saliva. Que no dieras tu para ser como el mar, que quanto toca, lo baña de amargura, y de sal! O monstruo de la naturaleza racional! O digno del odio de todos! O hombre destinado de tu malicia á la eterna infelicidad? Pues claro está que quien no quiere, ni puede ver la luz en otro alguno, tâpoco ha de poder ver à Dios que es luz inmensa: y no dudo que ni has de queter ir al Cielo, que es region bienaventurada de almas verdaderamente dichosas por no aver de ver tantas felizidades agenas. No sé yo como, ò donde pueda darte Dios contento! En el infierno no; porque alli no entra; en el Cielo tampoco; porque tu no has de entrar en él. En que has de parar infeliz? El Cielo no te quiere, porque le hizieras infierno, al ver tan grandes dichas: ni creo que te quisiera el Infierno; porque no introduxeras en él, el consuelo de ver penar: pero admitiráte, porque necessita de verdugo; y afsigurarásse en atormentarte de manera, que te seas menester todo para llorar tus tormentos, y no te queden ojos para mirar los agenos. O muda de condicion, ò resuolvere à ser para siempre desdichado dos vezes, vna vez por condenado de la justicia de Dios, como los otros; y otra vez por aquejado de tu propria malicia como tu: vna vez con el infierno que Dios te señale; y otra vez con el que se fragua tu misma impiedad. Miralo en el mal rico, cuyos ojos se holgaron tanto de ver las miserias de La-

zaro,

14. *Barthe-*  
*ma Indicarã*  
*rerũ l. 1. c. 2.*  
*smile narrat*  
*Plin. lib. 7. c.*  
*2. de Phama-*  
*cibus Æthio-*  
*pia.*

15. *Mitte Lazarum. Luc.*  
16. 24.

zaro, y quando le vieron en el descanso del Seno de Abraan, se abrafavã mas de aquella luz que de sus llamas. Por esso pidia, 15. que se lo imbiãran, para que con vna gora de agua, le apagãra la sed: como si fuera capaz aquella sed de algun alivio en medio de todas las aguas del mundo. Pero parecia le que en dexando vn poco Lazaro el lado de Abraan, dexaria de ser dichoso, que era su llama mayor. Capricho facineroso fue el de Luzbel tan bastardo pensamiento, pues en su vanidad temeraria se concibio la imbidia primera; y es lastima, que aunque se dexan ver tan altas, como es el Cielo, las horcas de aquel delito, aun tu no las quieres temer. Digame Herodes que pretende quando no quiere reynar con el niño Rey de los Judios, y del Cielo. Barbaro, sino quieres estar con Dios, donde has de estar, quando Dios en todo estã; ciego, sino admities confortes del Reyno, como has de ir al Cielo, donde son todos Reyes? Si es Dios, que le temes Rey? 16. Que caso ha de hazer de los Reynos de la tierra, el que viene à dar los del Cielo. No temas, que mientras tu no quieras reynar con Christo, ni Christo podrá reynar contigo, ni Dios. O basilisco imbidioso; que entonces respiras, quando con tu aliento apestas el ayre, abrasas las plantas, matas los videntes, y partes las mismas peñas. O nacido de tu malicia, para la ruina del mundo! O fiera orrorosa, à quien ni se puede desear peor mal para tu daño, como que seas lo que eres: ni para el remedio comun, como que te depare Dios, vna luna de cristal en que te veas, y seas tu proprio el basilisco de ti mismo.

Mas fijamos para tu desengaño, que fuera todo el mundo, qual tu malicia desea: Imaginate, que le miras todo anegado en diluvios de desdichas. Pregunto por esso, que tendrias, que no tengas? Luego no fueras mas dichoso de lo que agora puedes ser, si quieres, lograte, como puedes. Fieras tu solo el docto; pero entre necios. Fieras

tu solo el valiente; pero entre covardes. Fueras el aplaudido tu solo; pero entre ignorantes. Y tu solo fueras el rico; el ostentoso; pero entre desluzidos, y pobres. Y si algo de humanidad te quedára, como es posible, que no te hiziera amarga essa dicha, la amargura de la desdicha comun? Que importa que fueras vnico en el mundo, sino halláras á quien participar tus bienes, y es cierto, que bien q̄ no puede comunicarse, no es bien. Fuera Dios la mas repugnante desdicha, á no ser tres Personas, cuyo sea todo Dios. No te parece que es el Fenix, el mas infeliz de los vivientes, porque ni tiene á quien ame, ni quien le ame en su especie? Aun Narciso, que negandose á todos, se amava solo á si mismo, no halló alivio, sino en el necio amor de su imagen, retratada en el christal de vna fuente. Fue locura; pero tambien desengaño, de que el coraçon humano, necessita de no ser solo, para lograrse aliviado. Y es lo cierto, pues de Adan dixo la misma verdad, 17. que no le estava bien el ser solo, sin tener su semejante dentro la linea de humano. Y aquella naturaleza Divina, que es por si misma infinitamente dichosa llenando dentro de si su felicidad en tres distintos supuestos, pide sin embargo, en sentir de doctas plumas, la posibilidad de otros muchos fuera de si, á quien pueda comunicarse amoroso, y liberal quando quisiere. Luego no puede ser dicha el ser solo. Solo se vió Cain, deviendole por imbecilidat la primera mancha de sangre la tierra; la primera muerte, el mundo; y la primera victima, la innocencia. Vióse pues solo Cain entre todos los hijos de Adan, vnico mayorazgo del mundo todo, despues que su furiosa imbidia le aseó las manos en la innocente sangre de su hermano Abel, pero tomale con atencion la confession á él mismo, y verás quan pocos parabienes se dá de su fortuna; antes te pide lastimas como passivas, su desesperacion arrojada 18. mirandote condenado á vagar por el mundo, fugitivo de si mismo, para ha-

17. Non est bonum hominem esse solū. Genes. 2.

18. Ero vagans, & profugus in terra. Genes. 4.

llar

llar fuera de si aquel sosiego, y quietud, que en su alborotado coraçon, no encuentra.

Ea que es necesidad del antojo, que te representa à lo falso la dicha donde no la ay, para que no te gozes en la que tienes. Esso es tener te imbidia tu proprio de tu dicha, y apetercer, como adultero, la agena fortuna, sin querer lograr te en la tuya. Que mundo le falta à Caín, quando heredan el, y su hermano todo el mundo? Si le hizo la naturaleza, primero, porque quiere dever à su imbidia el ser solo? Ya no me admiro, que no cupiera el Pródigo, y su

19. *Nec quãquam jam ferre potest Casar ve priorẽ, Pompeius ve parem. Lucã. lib. 1.*

20. *In demissionis studio parem non ferens, honorificam obedientiã detrectantem Baptistã, jubes se tibi servum magis probare, quam amulũ Ingularis. Elog.*

12.

21. *Non habebitis partẽ mecum. Ioan. 13, 8.*

Hermano en la casa de su Padre; ni en Roma Romulo, y Remo, ni Romulo, y Tacio: quando no cupo en todo el mundo vn Caín con solo Abel. Que le quita la primacia de Pompeyo al Cesar, 19. ú de Cesar la igualdad à Pompeyo, para que no puedan sufrirte, si le dexan à cada vno todo el Romano Imperio. O Dios quan diversos son vuestros pensamientos, de los de los hombres! Ellos se matan para ser mas; y vos solo no podeys sufrir, que aya quien os ose competir en lo menos. Y así à vuestro Bautista, 20. q̃ parece se os queria mostrar emulo en lo modesto, le mandays que os dexè hazer, y que se os confiesse mas inferior à vuestra humildad, que emulo. Cosa rara, que vos que en todo quereys perferos à todos, solo en la demission no quereys sufrir igual, ni passays porque alguno os gane en lo humilde: y siendo, como soys por naturaleza lo mas en lo grande; tambien lo quereys ser por virtud en lo humilde. Y à Pedro, que no queria veros à sus pies tan postrado, le despidis de vos mismo, 21. si pretende por ser fundamento de la Iglesia estar mas bajo. Instruyendole seriamente, que si el por cabeça, ha de ser fundamento humilde; vos que lo aveys de ser primera, y suprema, aveys de ser la mas infima base tambien. Estos son los pleytos de Dios Hombre ser mas humilde, y el que en todo cedia à todos, solo de la modestia, quiso para si la ventaja. Ea pues

hombre

Hombre goza lo que te dió Dios, y contentate con tu fortuna sin imbiarte tus dichas; y dexa lograr à todos la que les cabe; pues las agenas no disminuyen la minima de las tuyas. Reyna en las Selvas el Leon, sin embargo de que reina el Aguila en el ayre: y porque se cõtenta con su voz el Ruiseñor, y con la hermosa rueda de sus plumas el Pavon, viven entrambos alegres, sin que la ventaja del vno, defazone el gusto de la propria al otro. Tambien cabe en el jardín al lado de la rosa, el clavel, y al pie de la azuzena, que se levanta à brindar al Sol sus candores, logra su estimacion la violeta en lo fragante. No lo ves que alegre está el Cielo, mientras que atropadas las estrellas le ilustran. Ni el valiente Marte ofusca alli al docto Mercurio; ni eclypsa al grave Saturno, el Jupiter pederoso: todos luzen, todos caben, y tienen todos su Cielo, en que brille cada vno con su luz. En todos, se goza todo, para que participen todos el bien. Basta vna prenda eminente, para hazer eminente vn sugeto. Allá los Antiguos, que dieron à Venus lo lindo, à Juno dieron lo rico, y lo entendido, y valeroso à Minerva; y à todas veneraron por Deydades felices. Solo pudo la manzana de la imbidia, introducir con la discordia, y bastarda emulacion la desdicha pesarosa: Y en mas sagradas noticias: bastavale para hazerla dichosa à Raquel su belleza, como su fecundidad à Lia. Fenena obligava à Alcana con sus hijos, y Ana redimida la pena de su esterilidad, con las dulces ventajas del agasajoso cariño de su Esposo. Y aquel milagro tantas vezes grande, de aquella muger que vió Juan, 22. dió esfera de luzir en si misma à la Luna, y las estrellas en la cara misma del Sol.

Logrese pues cada vno en sus prendas, y emule quanto quisiere las mayores, adelantando à la cumbre sus glorias. Pero dexemos luzir à todos con las tuyas, pues como apunté en otra parte 23. con Plinio 24. à cada vno le importa para su mismo luzimiento, el luzimiento de todos;

22. *Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus ejus; & in capite ejus corona stellarū duodecim.* Apoc. 12.

23 *Tomo Primero al Letor.*

24. *Sive plus; sive minus, si ve id praestas, lauda, vel superiorem, vel inferiorē, vel parem. Superiorem quia nisi laudatus ille sit, non potes ipse laudari: inferiorē, aut parē, quia pertinet ad tuam gloriā quam maximum videri, quem praecedis, vel quem aequas.* Plin. li. 6. Ep. 17.

Quiere crecer por agenas ruinas, y desferre.



no solo porque en el incendio de vna hoguera, siempre la llama de vn leño, se aviva de la del otro: sino, porque si es mayor, que tu el que imbidias, quanto mordaz le deslustras, tanto te deslustras á ti proprio: pues lo eres menos, q̄ el que es tan poco lucido. Pues claro está que es credito de la plata el que ayan de ser tantos los quilates del oro, para vencella. Si te iguala el orro; quanto le añades de merito, creces en ti de estimacion; porque entre dos paralelos, quanto mas vilmente concibes del vno, tanto quitas del conceto del igual: Ni de otra fuerte si es menos, que tu; porque ni puede ser mucho, quien solo iguala al que es poco; ni puede ser muy gigante, quien solo excede á vn enano. He ahí pues como te opones tu proprio à tu destino. Tu quieres fabricar tu fortuna, con las ruinas ajenas; pero como el deshazer al otro, á ti no te haze; solo sirve de que el otro quede en tu detraction, casi nada, y tu vendas á ser poco mas. A caso porque no cantáran las donzellas que avia vencido David diez mil, huviera vencido Saul vno mas de solos mil? O porque lo haga yo mal, lo hazes tu bien? Yo ya sé que si á vna torre le abres foso quanto al terreno le quitas la hazes parecer mas alta, sin q̄ le añadas nada á sus almenas: Pero, sobre que no es lo mismo el ser, que el parecer; si bien se nota, mas es esto bajar, que subir, y si es crecer, es crecer ázia al centro, no ázia el Cielo. Y es contingente que descubriendo las zanjas darà en tierra. He ahí lo que se va à ganar con tal crecer.

Añado, que por la malicia de los hombres es ya cre-  
dito de eminentes prendas el ser imbidiado. Donde no ay do à  
luz, no ay sombra; y assi la sombra, y la imbidia son antece- los  
dente relativo de la luz. Y nadie que salga á la luz del Sol, otros,  
puede escaparse; de q̄, ò le siga, ò se le adelante la sombra. Y los cele-  
este papel haze el imbidioso, con el que sale à la luz, y gloria.  
ria de el mundo. Parece ser que tiran á pagar la luz las ti-  
xerillas; pero ella sale de su corte mucho mas alegre, y avi-  
yada,

vada, ellas son las que se quedan denegridas feas, y con las ezes de la luz: Esta fue siempre el arte de la pintura, en que las colores que mas alegran, y expresen, reconocen de ver à lo muerto, y tosco de las sombras, su vida toda, y su salir. Aliño que no quiso el Supremo Artifice 25. que saltara á la luz que primera crió: ni puede negarse, que haze muy plausible el nacimiento del Sol, aquel saber despejar cada día el orizonte, con los rayos de su luz de el exercito de tinieblas que le ofuscan. Por esso se lamentava en su mocedad Alcibiades 26. de no aver merecido aun la gloria, por no aver padecido aun la imbidia. Con que viene à fer, que mientras le infamas, le aplaudes: mientras le murmuras, le celebras; y mientras le quieres ofuscar, le acreditas. La rosa, dize Plutarco, 27. si acierra á salir entre las iervas del olor mas desapacible, y grossero, son rosea sus hojas mas hermosa, florece con más dicha, y se esparce en mas dulce fragancia, quando mas molestas le circuyen las imbidias. Nunca brillan mas luzidas las estrellas, que en invierno; porque entonces las noches de suyo mas opacas, hazen mas negro el fondo á su luz, y salta assi mas su esplendor. Murmura Judas de la Madalena 28. como de desperdiciada con vana prodigalidad: y celebra Jesus esta vez de muy atenta con piedad generosa: como en la ocasion del Fariseo 29. que la notava sobervio, la aplaudió el mismo Dios de fina amante; y se la propone por exemplo divino, en cuyas luzes reconozca mucho que imitar. Sabe Dios si fue zelo de ver assistido, y servido á su Maestro, ó zelos de ver tan cerca de Jesus á la misma, lo que le obligó à Marta, à tratar à su hermana de ociosa; 30. pero es cierto, que sobre canonizar Jesu-Christo de perfectissima la ocupacion, y eleccion de Maria, la dexó à ella bien corregida. Y quien puso mas en gracia de Dios al Publicano contrito, 31. sino la jactanciosa detraction del Fariseo en el Templo? He ahi pues como será cada censura de tu im-

25. *Tenebra erat super faciem abyssi. Genes. 1.*

26. *In Apoph.*

27. *Rosa inter cepas, & alia rubet amari, & floret felicius. lib. de capi. vitæ ex inimicis.*

28. *Ux quid perditio hac. Mat. 26.*

29. *Si sciret quæ, & qualis est mulier qua tangit eum. Luc. 7.*

30. *Non est tibi cura. Luc. 10.*

31. *Luc. 14.*

bidia vn aplauso; y cada mnrmuracion, vna gloria. Porque nadie creerá, que le imbidiarás, sino hallaras algo de bueno en él, que imbidiar.

Y en efeto, ò es verdad lo que dizes, ò impostura. Si impostura, aguarda vn poco, y verás, que venciendo en breve la verdad á la mentira, te hallas luego en la linea de malevolo, imbidioso, y falsario, porque lo honesto aunque como el Sol padezca la ingrata opacidad de las

No qui  
ta lo  
lindo al  
pavon  
su pie  
feo.

32. *Honesta etiam si per invidiam ad tempus obscurerit, suo tempore soluta iterum splendent. Philo.*

nubes, sabe en breve salir con mejor cara. Que poco durò la mentira calumniosa de la muger de Putifar contra Josef; y quanto sobreviviò Josef á su inocencia aplaudida, y la ha venerado el mundo ya muchos siglos. Ni puede negarse que le es sumamente dificil á la imbidia, el mentir con moderacion, de manera, que se haga creible la mentira, porque llevada de la rabia de desluzir, no cuyda de la verisimilitud en lo que finge: y exagera tanto lo fingido, que ello mismo está diziendo á qualquier mediana cordura, que no lo crean. Assi lo han dispuesto los Cielos que assi quieren confundir la malicia

33. *Mentita est iniquitas sibi. Ps. 26. 12*

para lustrosos creditos de la verdad. Pero demos, que lo sea lo que notas; tampoco digo que alcanças tu fin. Porque por vna parte muestras tu villana condicion, que como mosca passas sin reparar por lo sano, que es mucho, para hazer pasto en lo podrido, que es poco: y como el buytre dexando lo suave, y odorifero, buscas lo ediondo, y que huele peor: y para exprimirlo mas, aunque estrague el estilo, te muestras ser de la condicion de tan vil savandija, como el escarabajo, que solo se sustenta de ediondez, y muere de la fragante pureza de la rosa. Por otra parte tampoco le deslustra lo que dizes: porque quien ay

34. *Quis sine crimine vivit.*

35. *Nullum sine venia placuit Ingeniū. Epist.*

que viva á la larga sin delito? Quien ay que no tenga faltas, quando aun en los Dioses el Momo, hallava que zaeir? Ningun ingenio huvo tan plausible, dize Seneca, 35, á quien no tuviera que perdonar, ò dissimular algo su edad. Y el espejo mas cristalino, si tiene

vna cara luzida, y transparente, tambien tiene la otra opaca. Solo de su Madre quiso Dios que pudiera dezirse con todo rigor, que en toda su vida hallò en ella que morder la malicia; 36. y que siendo toda bellisima, quanto huvo en ella, fue todo digno, que lo celebrára, y admirára la virtud. 37. Las prendas q̄ le llenan de plausibilidad à vn Eroe, no le elevan de humano, ni escapan de defectuoso. Aun el Sol alguna vez, sino se duerme, se eclipfa. Y las Virgines todas, dize Christo 38. dormitaron, y durmieron, sin merecer por esso las cinco, el renombre glorioso de cuerdas. Luego no le deslustra su credito tu maledicencia, antes le abonas; pues essa misma excepcion, que hazes de sus prendas 39. establece en contrario vniversal la regla. Y bien se dexa entender, que quien en lo leve le fiscalca severo, no le perdonára en lo grave. Mira pues quan floxa llega al ageno valor, la flecha que le tira la invidia: con ser asì que maltrata tan pesadamente el arco con su cox, el pecho de quien le dispara. Por esso el famoso Agis, dziendole que ciertos hombres no podian ver sus glorias de invidia, respondiò advertido: 40. Tengoles viva lastima à los infelizes, porque asì tendrán dos tormentos; vno de sus mismos males, y otro de nuestrs bienes. No te canfes, que el viento, que puede alborotar el mar, al passo que le inquieta, le levanta; y aquellas mismas aguas que en diluvios inundavan sobre el Arca de Noè, mas la acercavan al Cielo, que la sumergian.

36. *Tota pulchra es amica mea, & macula non est in te. Cant. 4. 7.*

37. *Los Setenta: Et Momus non est in te.*

38. *Dormitarunt omnes, & dormierunt. Mat. 25. 5.*

39. *Exceptio firmat regulam in contrariis.*

40. *Plutarc. in Laconicis.*

Su moralidad avisa al cuerdo. Añoado, que si él es cuerdo, tu propria malicia le servirá de recuerdo eficaz para la enmienda. El azogue acedra, y purifica el oro, mientras se ceba en la liga que le envilece; y la rueda que le quita al diamante lo tosco, le añade lo pulido, y brillante. Quantos murieran brutos, si la murmuracion imbidiosa, haziendoselo conocer no los hiziera aplicar el cuydado al pulimiento? Buscava el otro vn espejo del alma; y aunque deviera serlo el amigo, eslo sié-

41. *Exod. c. 4* pre mas figuro, y mas fiel el imbidioso; pues en lo que dice no perdona á lunar alguno; y en lo que calla abona lo demás, y lo aplaude. El osso, quando se halla con la lengua demasiado gruesa, la ofrece á las abejas, que mientras se la aguijonean mordazes, se la sanan de lo nocivo. Mirase pues vn Eroo, no en el retraro de sí mismo, que le pinta su idea, sino en el que la imbidia le representa, y aplicando su delvelo en quitar lo feo, que le descubre, llega en fin á ser qual se desea: Que á la verdad especie ay de defetos, que solo necessitan de ser conocidos, para ser emendados. Saca Moyfen 41. de su coraçon la mano, mira la leprosa, pondera su fealdad; y queda luego limpia la mano, y el coraçon.

42. *Sed curiosi sunt hic quã plures mali. alienas res qui curant studio maximo, quibus ipsis nulla est res quã procurent suas. In Antipho.*

43. *Stultus, & improbus hic amor est, dignusque notari. Cum tua pervideas oculis male lippus innuntis. Cur in amicorum vitis, tam carnis acutum, quã aut Aquila, aut serpens. Epidaurius. Horat. lib. 3. sat. 1.*

Mas tu al contrario, todo puesto en descubrir las agenas, descuydas totalmente de tus faltas: como lo dize de ciertos curiosos Plauto. 42. Y es lo bueno, ò lo malo que no viendo en ti vna giba de Camello, partiràs vn cabello en los otros; miras tus cosas con la benda del proprio amor; y pidiràs prestada la vista al Aguila, ò al Lince para penetrar qualquier imperceptible defeto en quien imbidias. Notava Eli, el ligero movimiento de los labios de la astigida Ana, 44. y no mucho tiempo despues no podia ver la luz que hermosa resplandecia. O quantos que ven vn torcer el labio, que aunque hijo de vn acafo, lo prohijan á vna intencion maliciosa; no pueden ver las luzes de la virtud, ò el valor, que empieza á resplandecer. De cierta muger llamada Lamia, cuenta Plutarco, 45. que tenia postizos los ojos, y que al salir fuera casa se los ponía, para registrarlos todo, y notarlo; pero al bolverse, los colgava en la puerra, para no ver lo que la avia de disgustar. No sé que se riene la vista del hombre que no ve muy cerca de sí. Todo lo veen los ojos, sino á sí mismos: sino es que se les ofrezca vn espejo en que se vean; como á semejantes notadores de vicios agenos suele á menudo suceder.

Pero ella solo ve el defeto ageno.

44. *Lib. 1. Reg. cap. 1. & cap. 3.*

45. *Lib. de Curiositate.*

suceder. Y á vn *quare*, ò porque de vn escrupulo Farisaico 46. responde la mancedumbre misma tal vez con otro *quare*, & vos de vn convencido delito. Los que murmuradores sacaron 47. con su lengua sangre á la inocencia, padecieron las heridas de otras venenosas lenguas 48. que los mordieron tambien. Y es justissima equidad, que se padezca, lo que se hizo padecer.

46. *Quare, & vos transgredimini mandatum Dei?*  
Mat. 15. 3.

Es vicio vil, é infame.

Pero á mi sobre todo me admira, que pueda tan villano vicio sustentarse de buena sangre, quando es tan indelicada su malicia. La imbidia suele encenderse entre iguales, 49. y el ojo de la de vn herrero, es el otro; y de la del pobre, otro pobre. El dia que te resuelves á tenelle imbidia al otro, ò te parangonas con él, ò le parangonas contigo. Por esso dezia vn cuerdo, que basta, y aun sobra, que las tiendas de los ollerós, y otros semejantes tengan la puerta abierta á esta passion; sin que ella pueda blasonar, de que la acogen los Gavinetos de los Reyes. Plinio aña. de 50. Que no solo es igual, ò poco menos el imbidioso, pero que de necesidad ha de confesarse menor, y la razon es, porque nadie imbidia al otro, aquello en que le parece que gana. Los nueve mil que le davan de ventaja á David, era lo que le abrafava á Saúl. Como ha de imbidiar el Sol á las estrellas la luz; ò la rosa lo encarnado á flor alguna? La flaca mariposa si á la vela el lucimiento; si la vee muerta, ni aun la mira. Al payon imbidiará la corneja las plúmas; y al cisne el cuervo el candor. Quien mira el aplauso del compañero, si le ha picado el coraçon esta vivora, se consume, porque le parece, que el otro se le adelanta en meritos, y se le aventaja en la celebridad de la fama. Quisiera que no creciera: porque no se siente con animo, para vencelle creciendo; y assi fia del hazelle menor, el excedelle. Mientras le mira perfeto, y cabal, le retonoe á su pesar ventajoso, y tal que no pueda llegar á su paridad: por esso le busca, y nota, ò fingé mil defectos, para

47. *Acuerunt linguas suas sicut serpentes.*  
Ps. 139. 4.

48. *Misit Dominus minus in populum igniros serpentes. num.*  
21. 6.

49. *Semper vicinus, vicino est amulus figuloque molestus. Est figulus: mendico Protinus invidet alter Medicus; Cantor Cantorē divitibus odit. Hesiod. In opere, & dieb.*

50. *Nam qui invidet minor est. lib. 6. epist.*  
17.

§ 1. *Illud odor-  
tet crescere,  
me autem mi-  
nu.* Ioan. 3.  
30.

poderle así igualar, no vencer. San Juan § 1. quería des-  
crecer, para que Christo creciera, y así lo mas que se pue-  
de ser bajo de Dios, y su Madre. El imbidioso al contrario  
quiere que menguen los otros, para que él crezca: como si  
los menguantes de la Luna podian hazerle Sol. Si lo que  
quitan al valor ageno, avia de añadirse al fuyo, pafse ; pero  
querer derribar al otro, para ser mas alto , no es traça de  
crecer , si solo de no ser menos , que el que es nada. Que  
importa que se destruya, y eche à tierra la casa vezina, de-  
xará por esso de ser cabaña la tuya ! ú dexará de ser enano  
el enano, por mas que le corten las piernas, y cabeça á vn  
Colosso:

Algunos quisieran disfrazar la vileza de su imbidia  
con la capa de la emulacion generosa , ran necessaria para  
los alientos nobles de vn pecho humano. Por esso queria  
San Geronymo § 2. que tuviera aun la tierna edad en su  
estudio, competidores animosos, cuyas glorias emulára , y  
cuyos aplausos la espoleáran á la fatiga. Quitales á las ef-  
cuelas la competencia viva , y verás en breve muerta la  
aplicacion, y casi ninguno el saber. Los mayores Capitanes  
fieron las vitorias de la ardiente emulacion de los solda-  
dos , y por esso suelen encargar las facciones de mas im-  
portancia à esquadras de diferentes naciones. Aun para lo  
Sagrado fomenta el Apostol § 3. esta noble emulacion. No  
podia crecer el amor, fingió vn Antiguo, viviendo aun pa-  
ra niño amor, muy desmedrado. Consultó á Temis apesa-  
rada la madre, y de consejo fuyo, le dió vn hermanito, que  
metiendo en zelos su ardimiento , avivára á cuydados su  
cariño. Y valióle la traça, pues en saliendo á la luz Ante-  
ros empeçó á cobrarfe de fuerças el amor , á dilatarfe las  
plumas de sus alas, à reforçarse para el arco en sus braços,  
y avivar en bolcanes su pecho , el que se iba apagando de  
tibio, y se iba muriendo de clado. Lo mismo fue picalle  
con la competencia zeloza , que avivar á soplos su incen-  
dio.

La emu-  
lacion  
es gene-  
rosa.

§ 2. *Habeat  
Socios in dis-  
cendo quibus  
invidet, qua-  
rum laudibus  
mordeatur.*  
ep. ad Latam.

§ 3. *Emula-  
mini charif-  
mata meliora*  
1. Cor. 12.

dio. Si, dize Salomon: 54. que lo que va de la pena de morir vna vez, al tormento de vn morir cada instante para siempre: va de vn amor sencillo, à vn ardor competido. Por esso le pareció à Tertuliano 55. ser là vltima, y mas encarecida ponderacion de la liberalidad de Dios con nosotros, el llamarle bienhechor de competencia, y claro es rá que no hallando Dios con quien competir fuera de si, huvo de competir consigo mismo: favoreciendonos como Dios en lo sigundo, por avernos favorecido como Dios en lo primero: emulando lo beneficioso de vn atributo, à lo beneficioso del otro. Y en esse sentir quizá, dixo Isaiás 56. que la obra inefable de nuestra reparacion, avia sido hija de su amor zeloso, y emulador. Ni puede negarse que aquella soberana concordia de las Personas Divinas, admite cierta oposicion entre si, con que se compiten en vna misma eminencia de perfeccion infinita. Pero es vna oposicion bizarra, que tira à facar luz, no á deslustrar. No así la tierra vil, que quiere necia, y temerariamente oponerse à la Luna quando mas apartada del Sol la mira; y es oposicion que la eclipça, pero pagalo en breve todo lo subllunar. Y en fin si quitas la oposicion de los elementos, quitarás en breve toda la variedad de los compuestos.

54. Fortis est  
 ut mors dile-  
 ctio, dura sicut  
 infernus am-  
 latio. Cant. 8.

55. O Deum  
 non natura,  
 sed emulatio-  
 ne beneficium.

56. Zelus Do-  
 mini faciet  
 hoc Isai. cap.

37.

Esta es la emulacion; pero dista mucho de la imbidia. Aquella es de coraçones heroicos: esta es de pechos apocados. Aquella cria espíritus bizarros, generosos, valientes, animosos; esta covardes, viles, ociosos, caídos. Aquella alaba, ensalza, celebra los merecimientos agenos, esperando igual retribucion á los suyos; esta vitupera, desdora, abate, murmura las glorias del nombre ageno, desesperada de merecer otro tanto. Ambas miran los bienes de los otros, y las glorias; pero aquella se affige porque no las merece: y esta porque otros las gozan. Y en la vna aquellas glorias espolean al trabajo, al tudor, y fatigas, para osarlas mayores: y à la otra le cortan los brios, para todo lo

que

Pero  
 dista  
 mucho  
 de la im-  
 bidia.



que no es malevolencia, detraccion, ociosidad. La vna quiere en fin glorias, pero devidas à sus fatigas; laureles, pero que verdegueen con el riego de sus sudores; quiere triunfos, pero merecidos aprecios de sus hazañas, y la otra quiere dever sus dichas à las calamidades agenas; sus riquezas, à la agena pobreza; y su honor, à la agena infamia. Aquella quiere crecer, subiendo: esta quiere ser mas, derribando. Esta imbidia lo que no puede alcançar; y aqu ella apetece lo que se mira capaz de poder conseguir. Y assi

57. *Parvulū  
occidit invidi-  
dia. Iob. c. 5.*

58. *Quia nisi  
inferior exi-  
peret, de al-  
terius bono  
non doleret.  
ibi.*

59. *Lib. 1.  
Reg. c. 18.*

60. *Quid du-  
cis vultus, &  
non legis ista  
libenter? Om-  
nibus invidi-  
deas, invidi-  
nemotibi.*

concluia Elifaz, 57. que la imbidia mata los pequeños: porque como glosa San Gregorio, 58. quien no se mira por menos, que el otro, no se affige del ageno biē. De aqui nace que nadie quiere reconocer que es imbidia, la que le mata; porque se tiene por infame esta passion. Toca el arpa David, 59. y tirale la lança Saúl, para coserle con la pared. David se escapa, y libre ya de aquel importuno Espiritu Saúl, hazele su Coronel à David. Que pretende Saúl? Si le ama, como le tira à matar: y si le imbidia, como le premia? Si quiere que le crean que no le imbidia, es fuerça confessar que el quererle clavar con la lança, lo hizo de endemoniado. Pues esso quiere Saúl, quando mas folegado se reconoce; que le tengan primero por hombre endemoniado, que por Rey imbidioso. Tanta deformidad le hizo la invidia. Leyendo vn imbidioso los Libros de Marcial, solia torcer el labio con desprecio, y encapotar las cejas con seño, leyendo de mala gana, lo que no podia leerse sin aplauso: y parecìole à Marcial, 60. y con razon que no se le podía echar tan ajustada maldicion à su malicia, como que muriera de imbidia de todos, y él no la padeciera de nadie.

Sin embargo es menester confessar, que este monstruo anida en las coronas, taladra los centros, roe las purpuras, muerde los laureles, destempla las plumas, embora los azeros, y empaña mas de vna vez el purissimo christal de

A nida  
si n en  
bargo  
en alta  
torres

la virtud : pero ni por esso dexa de ser siempre vil gusano, que nunca vive, donde no ay algo podrido. Al oro purificado vnà vez nada lo consume : ni los empinados cedros se permiten al diente desta carcoma. Devian pues ser de cedro los cetros, y los bastones; de oro acendrado las diademas; y plumas de Aguila las de los doctos que nada las pudre; pero era menester, que ya que entre si las del Aguila no se dañan; no consumieran como lo suelen hazer las de las otras aves. Y es gran lastima que los mismos laureles se ayan de emprender entre si para abrafarse mutuamente. Los tronos, y lo eminente ha de estar tan gloriosamente elevado sobre todo, que nada se le pueda llegar tan parejo, que pueda causalle imbidia. Fuerça es que se apee de lo excelso, quien quiere imbidiar bien alguno. Fue Caligula vn esclavo vil desta passion infame, con nombre de Emperador, profanando civilmente su poder, en perseguir qualquier hombre, solo por sobresalir en alguna aunque mecanica habilidad: y si topava algun manco bien dispuesto le hazia raer la cabeça feamente; como si por esso avia de cubrir la fealdad de la suya, ò poblar con los cabellos, que cortava, su calva. Tiberio á vn Artifice ingenioso, que á sus ojos, aviendo quebrado vn vidro, se lo bolviò entero, le mandò quitar la vida, porque no pudiera jactarse de saber lo que él ignorava. Alexandro olvidado de su grandeza no podia sufrir en Perdicas el espiritu bellicofo, la pericia militar en Lisimaco, la magnanimidad en Seleuco; en Attalo la magestad de Capitan, ni en Tolomeo la dicha, ni algo eminentè en fin en alguno. Adriano dicen concedió á los Partos la Armenia, y la Assiria, porque nadie se acordára del gran valor de Trajano, que las avia conquistado: y derribò aquel prodigioso puente con que el mismo Trajano avia domado el Danubio: imbidiano mas que emulando; y añadiendo á lo imbidioso lo ingrato á quien devia el Imperio. Gandle en

61. *Omnes devorat una meas. Petra Sancta lib. 7.*

62. *Attritu multo vaporem, & flammam fundunt. Idem ibidem.*

63. *Sueton. in eo.*

64. *Caelius Rhodrig. lib. 20. cap. 30.*

65. *Alian. Hist. variar. lib. 2.*

66. *Volateran. lib. 23.*

67. *Sabell, li. c. 2. Herodot, lib. 2.*

68. *Lib. 1. Reg. c. 18. v. 8.*

69. *Fera pessima dedoravit eum. Gen. 37.*

70. *Amovit ergo Saul à se & fecit eum Tribunum, 1. Reg. 18. Et Saul reputabat dicens nõ sit manus mea super eum.*

71. *Faciamus hic tria tabernacula: Tibi unum, Moysi unum. Mat. 27.*

72. *Vicit Odenatus, sed triphavit Galienus, nulla mentione Patris facta. Trebel. Pollio.*

73. *Lib. 1. Reg. c. 17. 9.*

lo certero de la flecha al Rey Cambises su hermano Esmendes, 67. y costóle la vida la vitoria. Y es sin duda, que arriesgaron mas á David 68. los aplausos de las damas de Israel, que los Gigantes, y lanças Filisteas. Aquel elogio fue el veneno, en el coraçon de Saúl, que no le dexò digerir jamàs á David. Desde entonces concibiò la primera ojeriza contra David sin poderle jamàs mirar con ojos rectos, sino con vista travessada, porque tenia torcida la intencion.

Siempre se miran con ceño las prendas que sobresalen. Quanto ellas excessivamente se levantan sobre todo, tanto se descubren desabrigadas à los bríos de la imbidia. Dixo bien Jacob 69. quando lamentandose de la imaginada muerte de su hijo Josef, llamó à esta passion la pessima de las fieras, pues ni respeta la sangre, ni aun las conveniencias mas proprias. Quantos heridos della, como Saúl, harán tributos à los Davides 70. por apartarlos de si, y arriesgarlos à los mayores peligros de la guerra. Quantos como Pedro 71. ofrecerán tabernaculos à los Elias, solo se logre el apartarlos del lado del Principe! Quantos

Silas, solicitan estorvar las vitorias, y triunfos, de los Jovenes Pompeyos, que animosos, y sagazes concluyen hazañas, que juzgaron impossibles sus canas? Que de vezes Saúl procuró destruir á David por mas que à su valor se debía la libertad, y el Imperio? Quantas vezes venciendo Odenato, es Galieno el que triunfa con aplauso, 72. sin hazer la minima mencion de su Padre? Quantas Junos embian serpientes, para ahogar en las cunas los Alcides? Quantos Saturnos se mueren por tragarse los Joves recién nacidos? Que de Caines solicitan la ruina à los Abelles? Que de Rómulos à los Remos? Cosa notable, que imbidia Eliab á su hermano David 73. el triunfo de Goliath, que avia de sublimar su casa sobre el trono Real: haziendo el papel del perro, que no queriendo comer del

Que siempre quiere aflombrar la Eminencia.

ño del pefebre, no dexava llegar á él al pobre buey: pues ni Eliab queria salir á la campaña, ni queria dexar salir á David. Que les vá á los hermanos de Josef en que perezca, 74. pues si vive quando él llegue á ser luz grande, serán ellos tambien nobles estrellas? Quantos hermanos, y Commilitones detienen á los otros al subir? Quieren ellos llegar á lo mas ambiciosos, y hallandose insuficientes á seguirles, quieren detenerlos en lo menos. Cubren, y doran la malicia, con capa de zelo, y amoroso cuydado, de que no se pierdan, y es en la realidad, temor de que se logren. Despavilen está bien la antorcha, no la maten; quiten lo que amortigua la luz, mas no la apaguen; que ella se los pagará con mas bello fulgor mas avivada. Pero que no aya de aver vn Caton, á quien no precise la imbidia á defenderse, sino quarenta y seys vezes como al Mayor, 75. almenos muchas; descredito viene á ser del ser humano. Tiene cada Homero 76. su zoilo: cada Ciceró, su Salustio. Y á q̄ casta igualmēte q̄ bella Susanna le hã saltado vnos lacivos, que ayan querido infamar su pureza, y deslustrar su candor? Ello es assi, concluye Apolodoro; 77. que ninguna fortuna fue desmedida, y figura: ningun eminente esplendor, sin peligro: y ninguna encumbrada alteza duro sin bambolear, y aun caer á golpes de la invidia de los hombres, ó los tiempos. Quisiera el Cielo no vieramos alguna vez malograrſe vitorias, ajarſe laureles, ahogarſe Cineses, marchitarſe rosas, y eclypſarſe bellisimos luzeros á la malignidad deste vicio; q̄ aunque es verdad q̄ la mayor porcion del veneno se la beve él mismo; con todo tiene el tanto q̄ le sobra para si, y para dar. Es como la polvora de la uina, q̄ se abraſa á si misma primero, para abraſar, ó bolar despues lo demás. El es, dezia Aristenes 78. la negligencia que no dexa echar vara, ni subir al trigo, ni florecer, ni granar. El es el Ramno, ú la zarza, 79. que quiso entrar en su Reynado vomirando fuego contra todos los

74. *Seleno Lunam, & stellas adorare me. Genes.*  
39.

75. *Sabellius lib. 1. cap. 6.*

76. *Ingenium magni livor detraxit Homeri: Quisquis ex illo zoile nomē habes. Martial.*

77. *Fortuna magna nō caret formidine. Nec splendor ingēs vacat periculo: Et quidquid altum est, non diu tutū manet. ut quod ruat, vel invidia, vel tempore.*

78. *Apud Plutarch. in Apopibeg.*

79. *Egrediasur ignis de Rhamno, & devoret Cedros Libani. Indic. 9.*

Cedros del Libano ; para que no aya, cosa que se atre-  
va á sobrefalir en su presencia.

Mas digame agora el Ramno en lengua del imbi- Aunque  
dioso, ò en las de su fuego, y furor, ya que se mira en el tro- fin ra-  
no, ya que le jura por Rey la Republica de los arboles, que zon.  
se le dà de q̄ no descuelen los Cedros? Su gallardo talle, q̄  
le quita? Su incorruptibilidad, que le daña? Serviránle de  
sombra apazible sus copas; seránle defensa sus ramas, y  
credito de su Reyno, lo excelso de tales Vassallos. Barba-  
ro que te ofendes, si te acreditan? Que te enojas, si levan-  
tan á las nubes tu corona? O que sus obsequios te alteran,  
como sus ofensas pudieran? Y la preciosidad, y el valor  
que en ellos es merito, y blason glorioso; porque ha de ser  
en ti tormento, y cuydado? No vees que serás mayor Rey,  
quanto tengas vassallos mas grandes! Dexa que burlen  
los vientos, rian las tempestades, y desprecien las carco-  
mas; y emula tu esse valor, si es que puedes; que vencer  
quitando glorias al merito, mas que vencer, es rendirte  
covarde. Sino puedes igualalles, alaba, premia, estima, y  
ama sus merecimientos, y haráslos tuyos: que en las lu-  
zes de la Luna, y las estrellas, triunfa tambien de noche el  
Sol. Pero el fuego que vomitas, de que sirve: si es lo cierto  
que te abrafe à ti, y dudoso que abrafe al Cedro. Y quan-  
do le abrafes, que ganas? Y sino le abrafas, que pierdes?  
Que mal puede ser del Ramno, el bien del Cedro? O Cie-  
los, y que males seràn los males de la imbidia, quando la  
castigue Dios; 80. pues quando ella busca su desaho-  
go los mismos bienes agenos, tanto la atormentan, y abra-  
san.

80. *Ob tua  
quam gravi-  
ter plecteris  
crimina tan-  
dem. Invi-  
de cum bona  
te nunc alie-  
na pramant.  
Iacobus Bil-  
lius in Antha-  
logia Sacra.*

81. *Lib. 2.  
Apolog. mo-  
ral. c. 29.*

Quiero concluir este punto con vn Apologo de Sat El ma-  
Cyrilo 81. que contra la imbidia introduze afsi. Vaguean- bruto  
do cierta vez por vn desierto la Simia juguetona, y alegre animal  
por lo apacible, y despejado del dia, encontròse con vn es su  
Onagro gravemente doliente, echado sobre vna sombra, idea.  
con

con los ojos tristes , y pesados : lugubre la vista , y llorosa , macilento el aspecto , y caído , y que dava señas de estar possído , ú de algun grave mal , ú pesar grande , y hecho ospedaje de la misma melancolia , y tristeza . Y preguntandole con amor , que tenia , se le ofreció officiosa , ò para aplicar à su enfermedad la medicina de alguna ierva ; ò bien solicitar algun alivio à su pesar , con algunas razones compassivas . Esta , respondió el bruto , esta serenidad del Cielo , hermana , me aprieta el coraçon ; porque mis ojos no pueden ver la tranquila claridad de la luz ; y assi siento en esta serenidad mi borrasca , y es para mi la peor de las tempestades , la que para todos es apazibilidad mas amable . Y para dezirtelo de vna vez , quando el Cielo mas encaportado , y cubierto de pardas , y orrorosas nubes , à todos amenaza , y sobresalta , entonces es el Cielo para mi verdadera-  
mente vn Cielo , y el mejor Cielo . Escuchòle sufrida la Simia , y admirada de su malignidad , y locura , pues el mismo se buscava en su vicio , su tormento , para hazelle mas orror à su malicia : Malaian , dize , los ojos que à la luz se ciegan , y se turban , que en la serenidad se alborotan , en las tinieblas se avivan , y en las tempestades se alegran . Vista , que no puede ver la luz , para que es vista ? Ojos , que el dia los ofende , ojos de condenado son , ò à eternas penas , ò à tinieblas eternas . Para que , di , salió à la luz , quien la aborrece ? Maldiga Dios el coraçon , que le alborosa el comun llanto : à quien sirve de luz , la obscuridad ; de bien el mal ; y à quien es infelizidad la agena dicha , y la agena calamidad es dichosa . Coraçon que aborrece el bien , y ama las miserias , y en la adversidad se prospera , y en las prosperidades se pierde , para que se queja del mal , si le atormenta quando su propria malicia se lo confecciona del bien . O inica , y orrenda peste del mundo ! Y ó tu el mas infeliz de los brutos ; no en vano aun de los mismos jumentos te llaman el jumento silvestre : pues sufres en ti mismo vnos  
ojos

ojos que son el continuo dolor de tu coraçon, enemigos de todo bien, y verdugos de ti mismo. No vees, miserable, que te condenas à vna perpetua tristeza, y à vna calamidad sin alivio el dia que te refuelves á apartarte de los buenos suçessos de los otros; pues los suele entreverar la naturaleza con los malos para necessaria recreacion, y descanso de las fatigas? Que hallas de mal en el bien, para aborrecello? Mira quanto se ha entrado en ti la malicia, que á puro de maligno tienes ojeriza con todo bien, y es toda bondad tu contraria. Mira que tal eres, quando solo apeteces como à tu semejante el mal, la calamidad, las tinieblas. O quan malo tienes el coraçon, quando tanto gustas de los males! Que bien, ò que deleyte se puede prometer, quien no puede ver la luz, con que sola se vé lo que deleyta, y es bueno.

82. *Ecce ancilla Domini. Luc 2.*

Si fueras capaz de algun bien, yo te aconsejara, que amaras à todos, y como es agora tu mal el bien de todos,

83. *Filius hominis. Passim*

assi fuera en esse caso tu bien. Si los amas, les querrás bien, y alegraraste del suyo, como del tuyo, porque le hará tuyo el amor. El punto centrico, que no es mas de vno, é

84. *Deus Abraham, Deus Isaac, Deus Iacob. Hoc est memorial meum in eternum. Exod. 3.*

indivisible, puede dezir que es punto de innumerables lineas, porque se haze de parte de todos amoroso. El amor que haze al mar dar agua á las fuentes, se le haze recobrar en los rios. Y aquella infinita caridad, con que es amado del Padre Divino el Hijo, haze que se goze tanto de la divinidad del Hijo, como de la suya el Padre. Ni es menos gloria del Padre serlo de tal Hijo, que á tal Hijo ser Hijo de tal Padre. Maria cifró sus glorias en ser esclava de vn

85. *Facies ejus resplenduit sicut Sol: vestimenta autem ejus facta sunt alba sicut nix. Mat. 17.*

Señor Dios, 82. y Dios Hombre descifró las suyas llamandose Hijo de Maria, 83. Como no ha de importar à tu lustre, el que estén tus amigos lustrosos, si Dios con ser Dios se precia 84. de aver sido Dios de vn Abraan. Este fue el milagro de la caridad de Jesus, el pararse la cara como vn Sol; 85. pero Sol tal, que sufría á su lado la nieve; y vn Sol

Mejor se le gra sin amor

que

que permitió, antes participo 86. soberanos luzimientos en Elias, y Moysen. Aun allá del gran Trajano celebrò Plinio 87. que no se contentò sin adelantarse à los astros mayores, que suelen desaparecer los menores; queriendo él ser mayor que todos, pero sin diminucion de ninguno: conservando cada vno la dignidad de su grado en su presencia, con el mismo esplendor, que en su ausencia. Teniendo por leve gloria ser mayor que todos, à no ser máximos los que excedia su gloria. Mal se entendió el Rey Nabuco, quando en la estatua de su gloria 88. no quiso admitir la plata, ni el bronze como se la avian enseñado en el sueño. Sino que la hizo toda de oro. Porque siendo de oro sola la cabeça, que le figurava, se conocia mejor la antelación à los otros Reyes en la ventaja que haze aquel rubio metal à los demás. Y es assi, que la luz por comunicada, no mengua: antes se aumenta. Y porque aya dado el Padre su diestra al Hijo, nadie ha soñado menor, que el Hijo, al Padre.

86. *Visi in Majestate.*

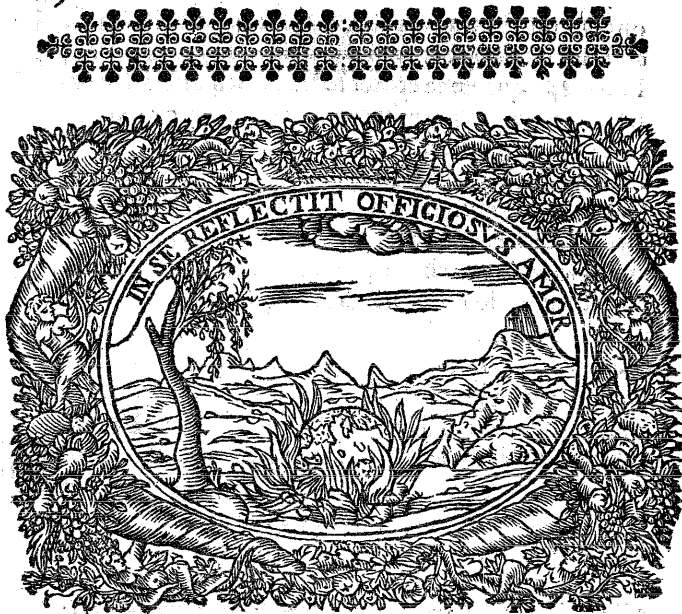
*Luc. 9. fue in consorcio claritatis: Tertulian. contra Marcion. 2.*

87. *Est haec natura sideribus ut parva, & exilia validiorum exortus obscurer: similiter Imperatoris adventu legatorum dignitas inumbratur. Tu tamen major omnibus quidem eras, sed sine*

*ullius diminutione major. Nullam in eo gloriam ponit quod sit omnibus major, nisi maxime fuerint, quibus major est. In Panegyri.*







## FICCIÓN XI.

**A**Rdia en medio de una grande hoguera, un Globo grande de bronze, vaziado por de dentro, y por un respiradero, ò abertura que tenia en vn parte, soplava, y encendia al mismo fuego. Parecióle à este, que le estava en obligacion de agracelle aquel viento, porque le avivava mas. y assi lo hizo: Pero respondióle el Globo, si he de dezir-

*te la verdad; poco me debes por ello; pues no lo hago tanto, para que luzgas tu, como para que me conserves en este bello esplendor en que me miro competir con el oro; y assi ayudo yo á tu luzir, para conservarme en mi brillar. Y si me canso de arder soplo contra ti vengativo, procurandote encender, ya que tu me procuras abrasar.*

## M A X I M A.

A M O R D E L M U N D O  
*reflexo.*

En el mundo  
no ay  
amor.



EZIA Bocalini, 1. que alabando, y celebrando encarecidamente vno, al siglo presente, por siglo de oro, por el mucho valor, y abundancia de varones virtuosos, que gozava, le mandò Apolo, que diera vna vista al mundo, con vnos antojos politicos

1. Aviso 39.

de Tacito; y que desengañado luego, de los embustes, y falsas apariencias de piedad, reconociò quantos hipocritas se vestian de falsa alquimia, cubriendo con piei de oveja, la inica rapacidad de lobos, mostrando vna simplicidad innocente por defuera, aforrada por de dentro de vna solapada malicia; y en fin acabò de entender el mundo por adentro en los disfrazados artificios, y embustes, con que se dissimula el veneno del coraçon; y quan diferente es lo mas, de lo que mas parece ser. Yo no dudo, que estos mis-

mos antojos, que enseñan tanto á maliciarlo todo, si elen tener de mentiroso, otro tanto como descubren de mentira en los ojetos; y que pensando siempre lo peor, dán á conocer su malicia. Sin embargo oño dezir, que aviendo tanto, que parece amor, en el mundo, apenas se allará vn afecto que merezca nombrarse verdadero, y puro amor. Casi todo es concupiscencia, y casi nada amistad: y bien mirado, el que mas parece amor de otro, no passa de ser amor proprio. Todo es amor reflexo, amor interessado, amor vil. La pelora buelue á la mano que la arroja directamente á la tierra; y el amor se juega de manera, que buelua al coraçon, de donde sale. Por que buscandose cada vno á sí solo, aun en el amor de los otros, se haze el fin de su amor.

Seneca 2. llamava la amistad verdadera, milagro que acontece raras vezes, en muchos siglos: y tan á tarde como las mudanças del Sol, dize Dion. 3: Alciano 4. se lamenta, que se avia buuelto á los Cielos. Y Pedro Cluniacense dize 5. de esta hermosa virtud, que como la Paloma que despachò despues del diluvio Noè, por no hallar donde assentar el pie en limpio, y sin mancharse, se bolvió al Arca, para no perecer en el diluvio general de la malicia, inierés, y falsedad. Ella es verdadera Paloma sin hiel en sus arrullos; amiga de la paz, en sus candores; innocente en sus afectos; pura en sus finezas, y sin saber mas que amar con casto, y senzillo coraçon: cuyos buelos si cruzan la serenidad tranquila del Cielo, no saben hallarse entre las horrorosas olas de discordias, en que el vniverso naufraga. Recogióse á la mano del verdadero Noè, y penetrò desde allí, á lo mas sagrado del Cielo, dexando con su partida sin amor verdadero el mundo, y solo vnido en la mutua conspiracion de su ruina. Por esso, dize, se levantan vnos contra otros los Reynos, y ni el vezino al vezino, ni el hermano al hermano, ni al padre el hijo guardan la se devida de la naturaleza: ni tienen aquella dulce eficacia,

que

2. Cui dederis  
amicum, rem  
non domibus  
tātam, sed, &  
seculis raram  
l. 6. de be-  
nef. cap. 33.

3. Dio. Chri-  
stoso. orat. 74.

4. Ad l. Late  
de verborum  
significatione  
ex Erigone  
Hesiodi.

5. Fortassis,  
vi de Colum-  
ba illa anti-  
qualegitur, nō  
inueniens ubi  
pes tuus re-  
quiesceret, ad  
arca rediisti.  
l. 1. ep. 5.

que les dava el amor, las leyes de la obligacion, y gratitud. Y por esso se miran lamentablemente vermejando en delinquento fangre, toda la superficie de la tierra. Lastimosa cosa es, que siendo tan importante vn amigo 6, despues de mucho buscado, apenas se halle, y despues de hallado, tan dificultosamente se conserve.

Diferencia de amistad.

La razon desto, se ha de tomar, assi de la naturaleza del amor de amigo, como de la condicion de los hombres. Contentòme la distincion de amistades, que trae, de cierto Pitagorico, Clemente Alexandrino: 7. Una, dize, es amistad propria de los Sabios; otra de los mundanos; y comun á los brutos, la tercera. La primera solo tira á la honestidad del querer bien al amigo, por amor del proprio amigo. La segunda, quiere bien al otro, por el que espera del para sí. La tercera solo atiende á la delectacion, que para sí solicita. La primera se funda en lo honesto: la segunda en lo vtil: la tercera en lo deleytable. La primera es virtud noble: la segunda interes, villano: y la tercera no passa de vn innato apetito brutal. Y assi dixo Aristoteles, 8. que las amistades que se fundan en lo vtil como suelen ser en los viejos, y en lo comun, y las que sobre lo deleytoso restriban, como en las de los juvenes acontece, no merecen el nombre de amistad: mas que el de hombre, su imagen: ó el del Coloso, su sombra: y deste mismo sentir son los Estoycos. 9. Y á la verdad la amistad fina, no se busca á sí misma en el amigo; porque vno es grangeria, y otro amistad. Esta es vn idalgo afecto de benevolencia; 10. es vn noble querer bien al otro, por amor del. Dixo lindamente Casiodoro, 11. que los amigos no han de ser rentas, ó juros: ni ha de ser la amistad pensionaria, sino vna bella virtud llena de magestad, y de gracia. Ni es mercadera, ni sabe atender á ganancias. Busca al amigo, no á sus cosas: la gracia, no el logro. Mal puede merecer ser amigo, quien se es á sí mismo tan vil, que se vende por alguna utilidad,

- 6. *Amicum diu quari, vix inveniri, difficile servari.*
- Hieron. epist. ad Rufin, quã non dum inimicum, invitat ad eremũ.*
- 7. *Lib. 2. Stromatum. c. 9.*
- 8. *Lib. 8. Et hic. c. 4.*
- 9. *Ap. Lipsiũ*
- 3. *manuducti differt. 16.*
- 10. *Amicitia, benevolentia est qua alteri quis bonũ velit, propter ipsam. Arist.*
- 8. *Et hic. c. 2.*
- 11. *Non est amicitia Vegetalis, sed plena decoris, plenagrana. Virtus est amicitia, non quaestus, quia non pecunia queritur, sed gratia. Lib. de amicitia c. 2.*
- ¶ *idem fere dixit Ambr. 5. offic. c. ult.*

ò algun gusto. El amigo se empeña à serlo, porque es razón querer à los buenos, por su bien.

El mundo cultiva sus amores, como los arboles. Amor  
Destos se cultivan vnos por el fruto : otros por las flores: del mū.  
otros por el arrimo, y la sombra : y otros por la madera: do inte  
mas nadie se cansa en regar el arbol, por amor del arbol: res.

antes se busca en el arbol, algo del arbol, ò la vtilidad, ú el deleyte, ò la honra, ò quando cayga la leña. Todo es *ad*  
*aliquid* : y todos se le llegan, como al espejo, que le visi-  
tan, no para verle à él, sino para verse à sí. Los Politicos,  
dizen, que no es bueno para amigo, el que no puede so-  
correr en vna necesidad. Y yo digo que no puede ser  
amigo, quien busca en el que ama, para la necesidad, el  
focorro. El amigo, si puede, deve ser patron, mas no se deve  
buscar en el amigo, el patron, sino el amigo. Si esto es  
amar, diganme que es negociar? Yo no tengo por lo mis-  
mo el quererse bien, que el querer bien. Quien assi ame

serà amigo de sí, pero no del otro. Estas son las amistades,  
dize Seneca, 12. que el vulgo llama del tiempo : porque  
como la luz de la Luna, con el tiempo crecen, y con el  
tiempo descrecen, y se acaban. El amigo que se recibe por  
lo vtil, en tanto se admite, en quanto la vtilidad dura, ò su  
esperança persevera. Acabese el verano, y no quedará vna  
ciguena, ni golondryna. Acabense las azeytunas, y no abrá  
vn tordo: sieguese el campo, y luego no parecerá vna lan-  
golla. Quitete allà el azucar, y iránse con él las moscas. Se-  
quese la fuente, y en no aviendo agua que sacar, nadie irá  
á verla. Quando le mira Pedro 13. à Christo en el Tabor  
en glorias, y en la mesa que lo tiene todo en sus manos, se  
le pega muy de cerca, con él quiere estar en vn mismo ta-  
bernaculo: bravea fino, que no le ha de dexar mientras vi-  
va. Y en viendolo con prisiones, y en poder de sus contra-  
rios, si le sigue, es de lejos. O quantos son aquellos, 14. que  
mientras dura el gozo del recibir, dån muestras de fructi-  
ficar

12. *Hæ sunt*  
*amicitiæ, quas*  
*reporarias po-*  
*pulus appel-*  
*lat. Qui causa*  
*utilitatis as-*  
*sumptus est,*  
*tandiu place-*  
*bit, quâdiu vi-*  
*lis fuerit. Se-*  
*nec ep. 9.*

13 *Bonum est*  
*nos hic esse.*  
*Mat. 17. Om-*  
*nia dedit ei*  
*Pater in ma-*  
*nus Ioan. 13.*  
*Eriam si por-*  
*tuerit me mo-*  
*ri tecum, non*  
*te negabo.*

*Matt. 26. Se-*  
*quebatur eum*  
*à longe Idem*  
*ibi. v. 58.*

14 *Cum gau-*  
*dio suscipiunt*  
*verbum, & hi*  
*radices nõ ha-*  
*bent, & c. Luc.*  
*cap. 8. 13.*

ficar con fineza; pero en cessando el recibir, falta el gozo. Llega la prueba de la tentacion, y saltando à la fé buelven las espaldas, y se van. Ellos no son amigos, 15. son buyers, que guardan el cadaver en que cevarse. Que fiestas no sabe hazer vn alderillo? 16. Que alagos lisongeros? que brincos, que saltos, que agafajos: Ay mas amor? pues echale que comer, y veràs como te dexa, por lo que le dás. Mientras espera la Madre de los Zebedeos, 17. adora: en teniendo el defengaño, se vâ. Ni se dize, que hiziera la menor reverencia al despedirse. Por hondo que sea el poço, sabe bajarse adonde tiene el agua el cantaro: en llegando se inclina profundo, se echa de boca por agua; bese, adora, y mientras se llena por la vna parte, parece que no sabe callar su pico, prorrumpiendo en gracias á su modo en aquel murmurio del ayre, y del agua. Parece que de agradecido, y humilde, echa todo el viento de su vanidad, para dar todo el coraçon al agua; pero en breve muestra, que es para llenarse mejor: pues en estando lleno, se levanta derecho, pisa la agua del poço, subese tiefso, buelvele las espaldas, sin despedirse, ni hablar vna palabra tan sola. Assi se dobla de rodillas el Camello, al que le carga: en teniendo la carga, se levanta, y se vâ. Y esto llamarás amor de amigo. ...ato, y grangeria lo llamô Ciceron, 18. que assi mismo se platica con los prados, ganados, viñas, y campos, que se cultivan, y quieren, por los frutos que dellos se esperan. De diez Leprosos curados, que llegaron todos adorando à los pies de Christo, quando la necesidad los traia, 19. solo vno hallô el camino, de bolver à dar las gracias al bienhechor. Entre diez que reciben de Dios, solo vno sabe dar, si quiere gracias: que esperas, de los que reciben de ti? Aristoteles siente, 20. que es impossible que vno sea

15. *Vultures revera sunt, cadaver experiant. Senec. ep. 95.*

16. *Nil illis dicas amanti-bus. Sed noscere cupis qualis ille amor? Carnem illis obfice, cognosces. Epictet. ap. Arrian. l. 2. c. 32.*

17. *Accessit adorans, & petens. Matt. 20.*

18. *Amicitia si ad fructum nostrum referamus, non erit ista amicitia sed mercatura quaedam utilitatum. Prata, & arva, & pecudum gre-ges diliguntur illo modo. l. 1 de natu. Deorum.*

19. *Et novem ubi sunt. Luc. 17. v. 18.*

20. *Ut multis quisquam sit amicus ami-*

Porque amigo de muchos, ni muchos de vno, con amistad verdadera: se busca à si proprio.

*citia perfecta, fieri non potest ob utilitatem tamen, & jucunditatem fieri potest, ut multis quis placeat. l. 8. Ethic. c. 6.*

- dera ; porque sola la vtilidad , ò el gusto es la que lleva à muchos à vna fuente, por agua. Por effo dezian los Antiguos, 21. que el mas proprio simbolo de la amistad era el Sol, no menos por vnico, que por claro. Las flores todas le buscan, y sola la gigantea es la que le ama, porque le sigue no menos de noche que de dia, nublado, que luzido. Y assi quando vieres alguno, á cuyos agafajos se commueven las Ciudades , y le atropellan para saludalle los pueblos ; por mas que llene las calles atropado el concurso , y no sean capaces las puertas de los que entran, y salen, debes creer, dize Seneca, 22. que está todo aquello mas vazio de amigos , que lleno de hombres. Preguntado Alexandro que tentia, de sus validos Cratero, y Efestion, dixo con mucho juyzio , que Cratero amava al Rey ; pero Efestion à Alexandro. Quien dirá que ame à las flores la abeja, por mas que las galantee? á sí se ama, en el rozio que busca , no à la flor. El amigo, dixo Aristoteles , 24. deve serlo de su amigo, no porque es musico , ó porque es medico ; que effo fuera buscar , ò el remedio, á su dolencia ; ò el alivio á su pesar. Saúl buscava à David, porque le alegrára , y expelliera aquel espíritu melancolico, que le affigia: fofegavase aquel humor : y el de la imbidia le hazia arrojar la lança, para travessar al mismo David. Quan pocos son los hombres, que no buscan en el hombre, sino el hombre ; y los que puedan dezir con San Pablo, 25. que no busca en los que busca, sus cosas , sino à ellos mismos. El vno busca el consejo: el orro, el abrigo; aquel, la sombra: y este, el favor, la intercession, el officio. Quien besa el pie, no busca lo que besa, sino que besa el pie por lo que busca. Danse à entender los Politicos , que ay cierta especie de echizo en las orejas del zapato, para alcanzar lo que alli piden, del coraçon. Y lo que no atreven á dezir con la cara alta, se lo dize al pie la adulacion, y con fruto, muchas vezes: Es como regar el tronco, por amor de los frutos. Quando el viento,
- ò la

21. *Ap. Rosa de singular. 6.*

14.

22. *Scito venire in locū hominibus plenum, amicis vacuum. Senec. lib. 6. de beuef. cap. 33.*

23. *Ap Rhodigin. lib. 23. Antig. lib. 4 in fine.*

24 *Eris amicus amico, nõ quia musicus, vel medicus est. l. 7. Ethic 4.*

25. *Nõ enim quare quæ vestra sunt, sed vos. 2. Cor. 12. v. 14.*

ò la tempestad le sacude las ramas al arbol, cargado de frutos, van muchos à verle: parece agafajo, y es intencion de coger el fruto que cayga, del arbol, ò hazer astillas en él. Tambien dezimos de los golosos, como observò Augustino, 26. que aman, y son amigos de la perdiz: mas esto es querer, no es amar. Quierenles, pero la muerte; y si es quererla, es para consumirla en su regalo. Como ha de ser amor, lo que es quererla tragar. De que otra suerte ama las flores, quien las visita, las riega, las coge, las pone en el pecho, ò las aplica à su olfato; para que es esto, sino para deleytarse, y perdellas? Que busca el bello Pan en Sringa, quando de dia, y de noche la sigue, la requiebra, la sirve, la regala, la enamora, la lisongea, y la aplaude? Que busca sino el dote, ò la hermosura? Quierela; pero no la ama: porque solo la quiere para su comodidad, ò sus delicias. Esto es lo que se llora, quando ella se pierde, ò se aja. Esto se desea, quando ella falta. Y se olvida luego ella, y su perdida; quando en otro sugeto se suple, ò se mejora. Amase mucho la rica, amase mucho la linda; pero poco la muger. Marchitense en el arbol las flores, anublense antes de tiempo los frutos, y verá el arbol en su soledad, ú desprecio, à quien se hazia el agafajo. Assi es, dize Sidonio, 27. que los mas se portan con las que mas quieren, como todos con las flores, que en tanto agradan, en quanto nuevas, frescas, y bellas alegran los ojos, ú dan esperanzas de frutos, y en siendo marchitas, no se pueden ver,

Y dà pa-  
a co-  
Erar cò  
logro.

Aun en los beneficios, advirtió Seneca 28. va mucho en el fin con que se hazen; porque muchos en lo que te dan, se dan mas à si mismos, que à ti. Mírese pues si lo que se dà, se dà por amor de ti, ú de si mismo. El que en todo se busca à si, y te favorece con algo, que à ti te importe,

porque  
pecoris suo hi-  
bernum, &

*asivum pabulum prospicit: eo loco, quo qui captivos suos, ut commodus veniant, pascit. Multum, ut ait Cleanthes, à beneficio distat negotiatio. 6. de beneficiis. cap. 12.*

26. *Non sic debemus amare homines; quomodo audimus gulosos, dicere amo turdos. Quæris quare? ut occidad, & consumas, & amare se dicit: ad hoc amat ut peri-amar. Tract.*

8. *in ep. Ioan. 27. Plures amicis vivuntur, quasi floribus, tandiu gratis, donec recentibus. li.*

4. *edif. 14.*

28. *Multum interest virum aliquis beneficium det sua causa, an nostra, & sua. Ille qui totus ad se spectat, & nobis prodest, quia aliter sibi prodest se non potest, eo loco mihi est, quo qui*



porque no puede aprovecharse á sí, sin que á ti te aproveche, le pongo yo en el numero, de los que con vigilante providencia, se desvelan en prevenir con que sustentar en invierno, y verano, su ganado: ú en el de aquellos que regalán, y tratan mejor sus esclavos, para venderlos mejor. Hazen su bien, y se le quieren; pero para hazer mejor el suyo, y lograr el que pretenden. Mucho va de la negociacion, al beneficio: pero los hombres llaman beneficiar sus averes, el beneficiarse con ellos. Sin embargo nunca será lo mismo, ser logrero, ó mercader, que liberal. Tambien gasta la municion el que tira al ave, y dá el cevillo el que echa el anzuelo: y el vno caça, y el otro pesca; y ninguno ama. Hazerme bien

29. *Qui mihi prodest, ut per me proficiat, & si beneficiū, quia me instrumentum utilitatis sua fecit. Senec. lib. 6. de benef. c. 21.*

30. *Amicus gratis amandus est, propter se, non propter alium. August. lib. 5. de serm. 38.*

31. *Diligis me plus his. Ioan. 21.*

para hazerse á sí, no es hazerme beneficio, sino hazerme instrumento, de su utilidad, y conveniencia. Nada desto es amistad, nada es amor, concupiscencia si. El amigo se ha de beneficiar, y amar de balde; 30. por sí mismo, y no por otro. Christo le pidió á Pedro, quando le quiso graduar de amigo, 31. si le amava mas, que todas estas cosas. Porque amigo, que no ama mas al amigo, que á sus cosas, no es amigo. Muchos ay que dán, pero es su dar, dar en pedir, y para pedir. Josef dió el vaso de oro, y ponele en el costal de Benjamin para pidírselo despues: y recobra por hurto, lo que le dió por regalo. Jael dió vn jarro de leche, y es para recobrarla en la sangre de Zizara. Tambien dá, quien dá veneno, pero es dar para quitar la vida: y así mismo dá, quien dá la muerte. Todo esto te daré, dezia el demonio, pero ha de ser dandome tu premio, adoracion. Esto es prometer dar despues, para recibir luego: y es la verdad pedir, para dar.

Mírese pues agora, si se quita toda esta paja, quan poco grano quedará en limpio: quitada toda esta vana oratoria de mentidas finezas, que poco fruto, se descubre: y azendrado, y purificado de tanta liga, quan poco oro de amor verdadero. Quitá los que adoran, para dorarse; los que

Apenas ay quien ame con amistad

que se abajan cō ademán repetoso, y es para coger, lo que veen que tiene el otro â los pies. Quita los que sirven solo porque los paguen: los que dãn, para cobrar, y echan vn vil gusanillo en el anzuelo, para coger vn gran pez. Quita los que buscan la sombra, el favor, la proteccion: los que solicitan su gusto, sus delicias, su vanidad, su alabança, su aplauso, su gloria. Y en vna palabra, quita los que en todo se buscan â si mismos; y haziendose Dioses pequeños de si propios, todo lo que se haze se trabaja, se sirve, quieren que se reduzga â su gloria, â su gusto, ô su interes: y en faltando la esperança desto, todo lo dexan luego; y sepafme dezir, quan reducidos, y angostos, le quedan los limites â la amistad: y quan poco ay de amor en todo el mundo.

Ni â si mismo se sabe amar el mundo.

Veo que me dizes, que por lo menos estara lleno de amor proprio, con que se ama cada vno â si mismo, pues todo lo reduce â si. Pero yo pregunto, si presumes que tu, cres tu cuerpo no mas: ò que tu carne, es lo mejor, que ay en ti? Y si solo te estimas por vn cuerpo animado, que lo tiene vn bruto; ò por vn espiritu noble, que te encarcelò naturaleza dentro essa carcel de carne? Y dime agora, si estas brutas delicias, q̄ apetece; si estos regalos, que solicitas; si estos aplausos que buscas de rico, de hermoso, y de señor, son cosas, que puedan llegar â tu espiritu, ò se han de quedar de paredes afuera, con la carne viva no mas? Quiero dezir, si piensas que vive en aquello lo racional; ò es solo lo animal lo que vive? Si juzgas que esso puede ser la vida, y la dicha de tu espiritu: es menester, que confieses, que tu hombre no es mas, que vn pedaço de materia viva, como la tiene vn cavallo. Ni fueras hombre, sino solo animal. Mas si crees que nada de esso es digno empleo de tu espiritu, ni es esso lo que puede llenarle; porque todo no passa de lo menos, y mas vil, que ay en ti. Dime como te amas â ti mismo, quando solo amas aquello en que se

32. *Nescio quo inexplicabili modo, quisquis se ipsum, non Deum, amat, non se amat: & quisquis Deum, non se ipsum amat, ipse se amat. Qui enim non potest vivere de se, moritur utique amando se. Non ergo se amat, qui ne vivat se amat. tract.*

123. in Ioan.

33. *Nisituum corpus oderis, te ipsum amare non poteris, c.*

4. Pimandri.

34. *Non nego indulgendum corpori, servandum nego. Multis enim serviet, qui corpori servit, qui pro illo nimium timet, qui ad illum omnia refert. Honestum civile est, cui corpus nimirum miscetur. Senec. ep. 14.*

se pierde tu espíritu, y se aviva solo la carne? Al espíritu, que le vá, en que se sustente en delicias el cuerpo, ò en pan duro, y mooso, como sirva? Que se cubra, y abrigue de sedas, y oro; ú de paño basto, y sayal? Que duerma en pluma, ò en paja? que maneje diamantes, ó vidros? Y que se agufane dentro vna tumba de marmol, ò se pudra bajo vn terron? Esto no llega al espíritu, y assi ni al hombre, pues sino es el espíritu el hombre, es lo mejor que ay en él, y lo que solo merece estimacion. Pues quien dirá, que se ama vn hombre, quando por amor del cuerpo, quita la vida al espíritu, y le condena à mil continuos cuydados, haziendole esclavo de los apetitos, de lo animal? No todo querer bien es amar; pero no puede aver amor sin querer bien: pues quien se haze mal á si mismo queriendo, como puede amarse à si mismo. Ningun tyrano puede hazerle à vn hombre tanto daño, como se haze à si mismo, quien así se quiere. Odio de si mismo le llamo, el que así se quiere, y procura tanto mal. Sea amor del cuerpo, por quien se desprecia lo hombre: mas no puede dexar de ser odio del hombre, el que pierde al hombre, por salvar al cuerpo. No sé como se puede componer, dize Augustino, 32. lo que parece que implica: El que à Dios no ama, tampoco se ama, por mas que se quiera. y el que à Dios ama, y no à sí, à si se ama. La razon es, porque el que no puede sino morir de si mismo, amandose á sí, ama su muerte; luego no se ama, quien para morir, se quiere. Pero el que ama à aquel, de quien se vive, aunque no se ame á sí, mas bien se quiere, pues no se quiere la muerte, para quererse la vida. Lindamente Mercurio, en Pimandro, 33. sino aborreces tu cuerpo, no puedes amarte à ti mismo. Es verdad, que nace con nuestro coraçon el amor de nuestro cuerpo; 34. es verdad que tenemos encargada su tutela, y somos sus tutores, y curadores; ni niego, que hemos de condescender con él, con alguna connivencia, tal vez: solo que o, dize

Seneca,

Seneca, que no le sirvamos jamás; porque abrá de servir á muchos, quien quiera servir á su cuerpo, quien quiere mirar demasiado por él, quien le tema, y quien todo lo reduce á su antojo. Así devemos portarnos no como quien por él vive, sino como quien no puede sin él vivir. Quien mucho le ama vivirá inquieto en temores, vivirá penoso en cuydados, y expuesto á mil infortunios, y afrentas. Siempre es vil lo honesto, á quien es muy caro el cuerpo. Devese amar; pero para que sirva á la razon; y no servirle, porque se ama. Aquel le ama, que en el bien que le quiere, no se quiere el mal que le acaba. Devese querer, para que viva, pero con vna vida de hombre, no de bruto. Trátese mal 35. para que obedezca bien. La comida, temple su hambre: la bebida, apague su sed: el vestido que le quite el frio: y sea la habitacion, contra las inclemencias del tiempo. Mas despreciese lo superfluo, que solo sirve á la gala, á la vanidad, ú al deleyte. Y acabese de entender, que en el hombre, nada ay estimable sino el espíritu, que por grãde, fuera de sí, y de su Dios, nada tiene por grande, todo le parece nada. Es muy niño el amor mundano, así por poco, como por indiscreto, y por ciego. Ama sin saber lo que se ama: y el amor propio, en los amadores de sí mismos, tierra casi siempre el objeto, porque tierra el bien que se deve querer. Piença quererse bien el rapaz, quando se quiere el gusto de jugar con el cuchillo, ó con los huevos del aspid: y se quiere el peor mal en aquel bien, porque no descubre el peligro, que en aquel gusto se esconde. Menester es que le gobierne otro, que lo entienda mejor, y le fuerce á padecer, aunque lo llore, su bien verdadero. Quitalle aquel gusto, aunque se enoje, es amalle: dexalle aquel juego, aunque lo agradezca, es perdelle. Pues he ahí, que no es amor de sí mismo, el que llamas amor propio; porque aunque es querer bien al cuerpo, es querer mal al hombre de razon. Mal se quiere, quien á sí bien se quiere, y mucho

35. *Durius tractandū est corpus ne animo malè placeat. Cibus famam cedit, potus sitim extinguit contūne omnia, quos super vacuus labor, velut ornamentum, ac decus ponit. Cogita in te præter animam nihil esse mirabile, cui magno, nihil magnū est. Senec. ep. 8.*

se amá, quien así se aborrece. Y he ahí quan poco ay en todo el mundo, de amor.

Los Estoycos professaron estar tan reñidos, con todas las cosas, que puede dar, y quitar la fortuna, que ni aun el nombre de bienes les quisieron conceder. Y á la verdad el mismo Aristoteles 36, llegó á cōfessar, que solo venian á ser como instrumentos del bien, aunq̄ los juzgò necessarios para la operaciõ de algunas virtudes. Porque dezia, q̄ muchas acciones heroicas, no podian obrarse sino por medio de los amigos, riquezas, nobleza, acceptacion en el pueblo, y poder. Y añadia, que no puede ser cabalmente dichoso el que nació sin la purpura de la gracia, y generosa decendencia, ni el que vive en soledad, ó sin familia; porque sin esto, sino se destruye la dicha, se afea. Como si por ventura avia de dexar de luzir el Sol hermoso, aunque fuéramos todos ciegos: ó fuera menos fragante, y be-

Porque no se quiere bien, si no bienes.

36. *Lib. I. Et  
bioc. 8.*

37. *Sola satis  
est. Omnium  
enim honorũ  
vis, & origo  
in ipsa est.  
Senec. ep. 74.*

lla la rosa, porque no ay ojos que la admiren, y así á ningunos recrea. O huviera sido Dios menos feliz en tanto que no hubo criaturas miserables en que lograr su potencia, y emplear los tesoros de su misericordia, y cariño. Conigo sola vive rica la bondad, y aplaudida: 37. sola se basta á si misma, y es ella la actividad toda, fuente, y principio del bien. Que le añades vn vasito de agua, al Oceano?

38. *Nõ potest  
in hac claritate  
solis, scin  
villã habere  
momentum.  
Senec. ep. 92.*

ò que peso ha de hazer en roda la hermosa claridad del Sol 38. la pequeña luz de vna centella. Yo no acabo de persuadirme, 39. que pueda tener de si algo de bien verdadero, lo que tanto puede servir para el mal, como para el bien. Quien llamará vital la lanceta, porque dando muchas vezes la muerte, puede dar la vida alguna vez? Y

39. *Nihil bonum  
nobis videtur,  
quo bene, & male  
viri possit. Senec. ep. 120.*

quien dirá que es bien el dinero, si sirve para el adulterio, y la maldad? Si te vales del para el bien, que otro tiene de bueno, sino el buen vso: Luego en tu voluntad está el bien, y no en él. Ningun cuerdo le mira como bien proprio, sino como sola materia, que puede serlo de tu buena elec-

cion:

cion: y entonces, que otro bien tiene, sino el que le dá tu buen uso. Sirva al bien, y puede por esso llamarse bueno; pero ha de reconocer que lo deve á tu buen uso. Tambien lo confieffa Platon, 40. que la salud, hermosura, fuerças, ingenio, la entereza, y la indolencia del cuerpo, y los otros que llamamos bienes externos, como riquezas, honras, poder, y aplauso, no merecen, que se llamen absolutamente bienes. Porque si quien las goza, no los usa, son en vano: y si se vale dellos para el mal, mas que vtiles, le son nocivos. Y assi dezia Salustio, 41. que vn animo resuelto á seguir el camino de la virtud, hasta dalle el alcance; en nada necessita de la fortuna, gozando, en si mismo todo el bien, que ha menester para ser bueno. Sigamos á los Maestros de la Sabiduria, 42. que solo reconocen por bien lo honesto, y solo lo torpe, y vicioso por mal. El poder, la nobleza, y todo lo demás, q̄ está fuera del animo, ni lo cuentan entre los males, ni los bienes. Y assi solo siendo digno de nuestro aprecio, lo que es bueno: claro queda, que nada de lo que puede dar, o quitar la fortuna, merece estimacion por si mismo.

40. *Corporum sanitatem, indolentiam ceteraque huiusmodi bona extrinseca, itē divitias, & quæ fortuna commoda dicimus, ea non simpliciter vana nuncupanda esse. Apuleium de Philosoph.*

41. *Animus ubi virtutis viâ ad gloriam grassatur, abunde pollens, potensque est, neque fortuna eget.*

42. *Doctores Sipientia sequamur, qui sola bona; quæ honesta; mala tantum quæ turpia: potentiam, nobilitatem, ceteraque extra animum, neque bonis, neque*

Devese amar el mundo con reflexion. Pero yo no quiero hazer dependiente mi asunto de esta opinion, bien que aprovada de San Ambrosio, 43. y admitida por Christiana de San Geronymo, contra la sobrada literal inteligencia de los Judios; porque no quiero renir en questiones de voz con los Academicos, por los Estoycos, que en esta controversia, como dize Augustino, 44. solo buscaron la gloria de la novedad de las voces. Lo que yo pretendo disculpar, es el poco amor de los hombres, si lo hizieran por lo que lo deven hazer: y acreditar el amor reflexo en el mundo; y que hazen bien en lo que hazen

*malis annumerant. ap. Tacitum 4. Histor.*

43. *Ambros. 2. offic. c. 3. & 6. & 1. 3. c. 2. & Hieronym. in cap. 6. ad Galatas, & in cap. 11. Isaia.*

44. *Nō in hac questione Stoici delectantur, nisi novitate verborum, lib. 9. Civit. c. 4. ex Tullio.*

hazén bien en lo que hazen los hombres, si lo dexan de hazer, como lo hazen: ni pido que hagan mas, sino mejor. Quiero dezir, que ningunos bienes de fortuna, ni aun de naturaleza, principalmente si estân fuera de nuestro alvedrio, merecen ser amados por sí mismos, sino solo como medios, para algun honesto fin, y en quanto conducen para él. Llamo bienes de fortuna, todo lo que vn acaso puede dar, ò quitar, como honras, dignidades, riquezas, aplauso, accepcion, gracia, y poder: y de naturaleza fuera de nosotros, todo lo que no depende de nuestra libertad, como es la hermosura, el talle, las fuerças, la salud, el entendimiento, las prendas; porque todo esto, nos viene de afuera; y solo es nuestro el querer, ò el no querer, el vicio, y la virtud, bien que con las dependencias devidas del favor del Cielo especial para el bien. Digo pues que en orden à todo esto deve ser nuestro amor reflexo, y porque nada de ello se deve estimar por sí mismo, sino solo como medio de la virtud.

La razon humana, como particula de la lumbre infinita de Dios, es vna luz pequeña, pero clara, que descubre en las cosas, ò la honestidad, ò la utilidad, ò la delectacion: inclinando la voluntad, à que en la honestidad, busque, y ame à ella misma, porque en ella sola halla el objeto digno de vn amor racional: pues lo es de vn amor divino. Que puede aver mas conforme à razon, que amar lo honesto, porque lo es. O que cosa mas conforme à la primera regla de la bondad, que querer lo que ella quiere, porque ella lo quiere tambien? Quien sigue vna regla infalible, no puede desacreditar: ni el hombre que se ajusta en las operaciones de su alvedrio, con el divino, puede andar defecaminado. Pues he ahí lo que pretende Dios en lo honesto de nuestras obras, su misma honestidad; luego quien busca en lo honesto lo honesto, tira las lineas de sus operaciones sobre vna pauta figura, que no puede dexarle tor-

45. *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine.*  
Ez. 4.

Y solo lo honesto deve ser amado por sí.

cer. Dixo bien el gran Seneca, 46. que no puede aver cosa mas contra la razon, que andarse vn hombre pesando, por quanto puede ser hombre de bien. La virtud ni con ganancias alaga; ni con daños defalienta. A nadie quiere echar con esperanzas, y promesas de premios, porque no quiere ser querida, sino solo por su honesta beldad. Todo el coraçon humano pide sin dexar vn cariño, para lo que no es ella misma. Ni necessita de otra dote para ser buscada, de quien sabe estimar lo que deve; ni de mendigados aliños postizos para ser la mas linda. Ella misma como se es su belleza, y su gracia, quiere ser el galardón de quien la ama; y la honra, y la gloria de quien la sigue. Trae gran dote consigo; mas no quiere que la estimen por la dote, sino que la dote se estime, porque ella la dá. En vna palabra, 37. en lo honesto, solo se ha de buscar, y amar lo honesto, y no por otra razon. Busque se la virtud que trae consigo mil bienes; pero no se amen los bienes, si se quiere amar con toda pureza la virtud. Esto es aquel cubrir los ojos los Serafines con dos alas 38. para el gozar; y despejar el pecho para el querer. Esto es amar de Serafines, amar à ojos cerrados, amar à ciegas, amar sin mirar el premio. No es esto amar sin gozar: es gozarse puramente de amar. Ni es salirse de la gloria, sino poner la gloria en el servir, y no en la gloria. Así Dios, que se estubo tan gozoso con su bondad sin Cielo, y tierra, como con la tierra, y Cielo; porque tiene su Cielo dentro de si, en el infinito amor de su bondad. Y esta fue la lición que parece quiso enseñar aquel Querubin Sagrado en rasgos de llamas de su ardiente espada, con que cerrava las puertas del Parayso. 39. Pues era dezille à Adán, que ya que no avia sabido amar la virtud con el Parayso, entendiera que la avia de amar, aunque la viera fuera del Parayso, y aunque se le representara cerrado el Parayso para siempre. Por esso aquel gran

46. *Quid enim turpius, quam aliquē cōputare, quā si vir bonus sit. cum virtus nec lucro invitetur nec absterreatur dāno, adeoque reminem spe, ac pollicitatione corrumpat, ut cuncta in se impendere jubeat; ac sapē in ultro tribuitis sic. Calcatis vitulibus ad illam eundē, quocūque vocavit. Rerum honestarū pretium in ipsis est. l. 4. de benef. c. 1.*

37. *Hæc est, propter nullā aliā causam, quam propter ipsum sequimur. Idem ibi c. 9.*

38. *Duabus velabant faciem ejus, & duabus velabant pedes ejus & duabus vo-*

V

cora-

labant. *Isai. c. 6. 2.*39. *Genes. 3.*



40. *Quid mihi est in Caelo? & à te quid volui super terram? Deus cordis mei, & pars mea Deus in aeternum. Ps. 76. 25.*

coraçon de David, formandose à los ardores del de Dios, assi se enardeció en cariñosos incendios de su amabilidad infinita, 40. que fuera de su bondad, desdena quanto le puso Dios en la tierra, y aun en el Cielo: haciendo solo de Dios, su todo, y su parte, su Cielo, y verdaderamente su Dios; resuelto amorosamente sino à vivir por la eternidad gustoso, sin mas parte de gloria, ni mas dicha. La virtud no busca en nosotros, sino à nosotros mismos: luego no hemos de buscar nosotros en ella, sino à ella misma. No niego, q̄ puedan amarse con la virtud sus premios; solo digo, q̄ merece la virtud, y sola ella, ser amada por lo que es en sí, y por sí sola, aunque viniera sin premios. Assi pues se puede, y deve buscar, y seguir lo honesto, que no tanto podemos llamar propiedad del bien, como el bien mismo: cuyo solo amor no deve ser reflexo, porque solo en él halla dignissima esfera de toda su actividad el coraçon del mas hombre.

Pasemos ya à la utilidad, y deleyte, que descubre la razon en muchas cosas, en que no descubre lo honesto: y digo que ninguna de todas estas es capaz de terminar vn amor, que sea hijo legitimo de la razon; porque ninguna puede cuerdamente ser amada por sí misma, parando en ella; sino solo como medio de aquel fin, para que puede conduzir: que siun él sea, hará bueno, ò malo aquel amor. El deleyte no es bien, quando mucho es bueno; y assi es fuerça que se arrime à otro sugeto, que se desea que esté delicioso. Quien busca en la bebida la dulçura, no busca la dulçura por sí misma, sino por q̄ se ha de hallar biē con la dulçura. Assi mismo se busca, quien apetece, para sus delicias, el objeto deleytable. Tãto quiere los dulces el cōfitero, como el goloso; pero aquel busca en ellos su provecho, este su gusto; mas el vno, y el otro se mira à sí, solicitando aquel lograrle rico, con lo q̄ vende; y este regalado, en lo q̄ come. La razon es, porque nada desto tiene amabilidad absoluta, sino respectiue: no en sí, sino para otro. La utilidad del

Lo de  
màs no  
merece  
vn  
amor  
de razõ.

del cavallo para servirte, no es otra cosa, q̄ el mismo cavallo, q̄ por su naturaleza, tiene el poderte servir de alivio, u de honesta vanidad. Luego si amas su utilidad por si misma, amarás por si mismo al cavallo: y será en verdad el tuyo, vn amor muy digno de la razón, y vn dignissimo empleo de vna voluntad racional, lograrla en el amor de vn bruto, sin mas fin, q̄ por su amor! Puede aver cosa mas ridicula, dize Aristoteles, 41. que amar vn bruto, por amor del bruto: ó querer biẽ al vino, por el vino: esse amor tãbiẽ se le tiene el cavallo, q̄ se quiere, y procura su biẽ. Luego no has de amarle por si, sino por amor de ti mismo, para cuyo obsequio puede servir. Assi pues ha de ser de lo demás. Es vtil para la ostentaciõ, y el regalo la hazienda. Si quieres su utilidad por si misma, es vna inclinaciõ, q̄ por su naturaleza, se tiene ella propria à si, pues nada ay q̄ innatamẽte no pida su cõservaciõ: y fuera necio empleo de tu amor; luego la has de amar por amor de la ostentaciõ, ò el regalo, para lo qual puede ser vtil medio, la haziẽda. Pues no quiero creer que oses dezirme, que es digno amor de tu coraçõ, el que la ama como medio para los vicios, y abominaciones, q̄ no pueden dexar de manchar torpemente la noble libertad, que Dios te diõ. Agora pregunto, si aquella ostentacion, y regalo, q̄ buscas en tus riquezas, lo quieres, por q̄ es bueno en si: ó porque puede aprovechar à otro fin? Si me dizes lo primero, es dezirme, que hazes de tu regalo tu fin, y será poco menos, que hazerle tu Dios: ó como dize Tertuliano 42. hazer tu Dios de tu vientre: cuyo templo sea el pulmon: el altar tus intestinos; Sacerdote, el cozierno: el spiritu santo, el olor: y sus profecias, y oraculos, los regueldos. Porque à la verdad no solo sirve vilmente à los idolos, dize S. Geronymo, 43. el que echa cõ dos dedos vn poco de incienso en las aras, sino tãbien el que pone su fin en las riquezas, deleytes, ó regalos. Que otro haze de su tesoro el avaro 44. sino el idolo de su vicio, à quien rinde la

41. *Ridiculũ  
esset si vino  
quispiã bona  
veller: scilicet  
sui gratia. l. 8*

*Ethic. c. 2. vi-  
de etiam Vaz-  
quez 1. 2. dis-  
put. 1. c. 3.*

42. *Deus tibi  
venter est: &  
pulmo tẽplũ;  
& aqualicu-  
lus, altare; &  
Sacerdos, co-  
quus; & sãctus  
spiritus, ni-  
dor, & ruẽtus.  
prophetia. l.  
de jejuniõ, in  
calce.*

43. *Non in eo  
esse tantũ ser-  
vitutẽ Idoli, si  
quis duobus  
digitulis ihu-  
ra in bustum  
ara faciat; in  
1. ad Cor.*

44. *Sic avari  
sibi ex vitio  
idolum cõsti-  
nuunt: Et vi se-  
mel dicã quĩ  
rei cupiã suã  
rationem sub-  
duxerit, &  
in servitutẽ ve-  
dãtã mãcipa-  
verit, eã suã*

*vicio Deũ fecit. Greg. Nissen. ho. 8, in Eccl. V2 ado2*

adoracion de Deydad? Que los que con el humo de la vanidad ciega sus ojos, para no ver sino aquellas negras vislumbres de la gloria del mundo? Y en fin, quien se dexò avassallar covarde de alguna criatura, q̄ haze en sus afrentos obsequios, sino hazer su Dios de su amor. Dios es el principio, y fin de las cosas: Y que haze el vicioso, sino primer mobil de sus afectos, y fin de todas sus ansias, su gusto. A él lo dirige todo, y á sí mismo se dirige à él. Puede aver monstruosidad mas enorme, que hazer de vn vil antojo su fin, con injuria de la Deydad, y oprobrio vil de sí proprio, pues fuera de Dios, halla oieto digno de su veneraciõ. Luego no querrás negarme, q̄ es desatinada, sobre delincuente, necedad, amar la vtilidad, ò el deleyte por sí solo luego le has de querer por otro fin, à que puede cõduzir, como para tu salud, ò tu vida. Y buelvo yo otra vez á mi dilema, rogandote que me digas porque quieres la vida, y la salud? Si para vivir, y no mas; hazes lo q̄ haze vn mudo viviente, vna mariposa, vn mosquito: dãdole á vna vida racional, capaz de vna gloria divina, y eterna, vn fin perecedero, y tan vil. Luego no has de querer vivir para vivir: sino vivir para merecer el gozar, ò gozarte en cumplir con la razõ. He ahí como en fin es preciso cõfessar, q̄ nada fuera de la virtud, y lo honesto merece ser amado con amor de razõ, parãdo en ello, sino solo como medio de otro fin.

Discurramoslo à otra luz. El amor que por la razon

45. In homi-  
ne, quid est  
optimum? Ra-  
tio hac ante-  
cedit anima-  
lia, Deos se-  
quitur. Seneca  
ep. 76.

se rige, es el q̄ adelanta el hombre á los brutos, 45 es el q̄ le eleva à la vezindad de los Angeles; le diferencia de los impios: y le asemeja mas á su Dios. Cada cosa tiene su calidad propia, en la qual cõ eminencia sobre todo lo demàs se esmera, y florece: A la vid la haze la fertilidad excelẽte; el sabor, al vino: la velocidad, al ciervo: al leon, lo valiẽte: lo mẽbrudo, al elefante: y lo hermoso, y delicado, á la flor: pero al hõbre, la razon. Pues pregũtate à la rosa, que busca en el jugo q̄ chupa por la raíz à la tierra, en las espigas, de q̄

Y es in-  
digno  
de ser  
fin de  
vn cora-  
çon hu-  
mano.

se arma, en el botón, que como cuna la mece; en las verdes faxillas, que como pañales la abriga; en las ojas, que como rueda de su hermosura, despliega; en la purpura que aviva; y en los candores, que temple: y dirate si bien la escuchas, que no busca mas que su ser, y quiere mas lograrle en el rosál, que no en la mano mas blanca, porque sabe, que en la mano se amustia, y en el rosál se conserva. Pídele al xilguerillo enjaulado, para que se fatiga en herir continuamente en las varitas de su prisión, si son de plata; y dirate, que aunq̄ fueran diamantes hilados, se quejara assi mismo; porque le impiden su libertad. Dexan de ser cadenas, por ser de oro? Pues he ahí como buscan las cosas su ser, y sus prendas; y todo lo posponen á sí. Y vn hombre en ultraje de soberania, romperá consigo, y con su razon, por lo que es tan menos que él! Ea que no nació para el mundo, ni para ser siēpre barro; para pisar los astros nació: y vivir vna vida de razon, en q̄ punto menos que el Angel, se adelante à quanto crió Dios. Sea para ser, lo insensible: vivan para vivir los brutos; pues con esso cumplen: y adelantese á lo insensible, y lo bruto en sus deseos el hōbre; pues no cumple consigo, si en su vida, no busca otra vida, que su vida. Viva, y trabaje para vivir; pero busque en el vivir, lo que le ha de hazer eternamente feliz. Dexale, hombre, al Leon, y á la zorra, que cruze los montes, para conservarse, y no mas, q̄ esso es ser bruto, y no hombre, no buscar para despues de la vida otra cosa; porque no les queda mas, que el no ser. Pero á ti, si sabes, te queda vna eternidad dichosa, en que te aplauda tu buen obrar la razon. Dexale al necio, q̄ busque en el gusto, el gusto: y en el deleyte, el deleyte; que esso es ser necio, no saber vsar de los medios, como medios, haciendo de los medios, fin. E esso es ser necio; no mirar lo q̄ queda despues, o para gozar, o gemir. E esso es ser necio, no alargar la prevenida advertencia mas allá de lo que alcançan con su vista los brutos; ni moverse por fin mas noble,

del porque se mueve vna hormiga. Mas tu, si eres Sabio; buscarás el fin en el medio: en lo deleytable, y lo vtil, lo honesto; ordenando el medio para el fin.

No te quito, que folicites hazienda, que comas, que gustes, y procures las honras devidas à vn proceder ajustado. Solo pido, que no pares en la hazienda, en la comida, en el gusto, en la honra, ni en las honestas delicias, como en fin, porque esto lo hazen los necios, ni passa de vn obrar de bruto, quien obra assi. Quien quiere obrar como hombre, deve buscar en todo su fin soberano, y divino; advirtiendo, que todo esto, q̄ es comun á los brutos, y á los necios, aunque sean diamantes, y carbunclos preciosos, no merece mas estimacion, q̄ vn hueso arrojado, q̄ sirve para entretener á vn perro. Y quando mucho, como la comida, comun que apareja la divina Providencia, para los de escalera abajo, desta su gran casa del vniverso; y á ti te quiere para los regalos divinos de su mesa, Dios. Que dixeras de vn hombre, que aguardandole, si llega presto, vn imperio en la Corte; se parára en medio del golfo, à escuchar las voces de las Sirenas, con peligro, no solo de perder el imperio, sino de perderse à si mismo? ó se echára á vna isleta, para divertirse en coger conchillas, ò en contar las arenas, quando le aguardan, mas diamantes, y perlas en la corona? ó se detuviera en levantar vna choza sobre vn risco, quando le espera vn palacio? No dixeras, que era irracionalidad indecente? y que fuera si aviendo ya saltado en tierra, y á vna jornada de la Corte, topando vn hospedaje apacible, y delicioso, hiziera alli alto, sin querer passar de allí? Hombre que hazes, que te encantas? no te acuerdas adonde ivas, y á que? y que no emprendiste tu camino, para quedarte aqui, sino llegar á la Corte? De q̄ sirve, q̄ sea esse lugar muy ameno; si te haze perder vn imperio, en q̄ halláras mas apacibles lugares, y mas deliciosos aranjuezes. Que importa que agora te agrade, si quando mires lo

que

Busque  
se pues  
para me  
dio, y  
no para  
fin.

que te impidió, te ha de afligir mientras vivas? Que importa que oy, y mañana lo gozes, si al fin lo has de perder poco despues, sin gozar de aquel imperio, en que te avias de gozar largos tiempos? Y que importa que fuera lo que quisieras, sino es lo que pretendes, y en fin, no es tu fin? Pues así, así obra el que en lo humano se ocupa, como sino esperàra lo celeste. Así se ocupa en cargar de arenas, y conchas, como sino le aguardàran las estrellas. Así se recrea en las flores vanas; como sino huviera nacido para amar vna belleza infinita, y eterna. Así solicita vna honra vana, y perdidosa; como sino le quisiera Dios para hijo suyo, y heredero de todo su patrimonio. Así busca la tierra, como sino huviera Cielo. Así cuyda de la carne, como sino fuera espíritu. Y así se mara para ser algo en el mundo, como sino huviera de ser Soberano Principe del Empyreo. No es esto mas indecoroso, mas torpe, que arriesgar el cetro de todo el mundo, que no puede durar mas que tu vida, por coger mariposas, ò mosquitos? Pues es menos, claro está, todo el orbe, para la gloria de vn Cielo; que vna mariposilla, para vn Reyno. Ea pues, que sino te parece digno de tu espíritu gallardo, profanarte en servir, à quien lisongear, sino es buscandote à ti en lo que hazes: essa refleja de que te vales con los otros para contigo; vsala contigo para con la virtud, y tu fin. Acaba de estimarte en lo que debes, levanta tus pensamientos à la nobleza de vn hijo de Dios; y enojate noblemente altivo con esos bastardos afectos de tu apetito, que te quieren fuger, y hazer servir à vna vil vtilidad, à vn deleyte. Amate en todo à ti mismo, no à tu carne; búscate en todo; pero sepas buscar-te à ti mismo en ti, reflectiendo siempre sobre ti, en todo amor: Búscate en todo; pero honesto, para que te logres perpetuamente feliz.



## F I C C I O N   X I I .

**S**Aliendo en carroza de christal, à passear las riberas del mar la Diosa Tetis, se topò con Ceres, que en la suya, iba à pedir à Neptuno algun arbitrio para sacar el agua del mar, ya que se le hazia el Cielo de bronce, para socorrer la sed de la tierra, de que se le morian los trigos. Y aunque con alguna compasion enternecida Tetis, començò à

*latis-*

lastimarse de la corta ventura, y grande su-  
gecion de la tierra, aviendo de estar del todo  
pendiente del beneficio del Cielo, para lograr  
en los arboles, frutos; en los campos, ojas; en  
los prados, flores; en los huertos, iervas; y  
despues de aver regado la labor, con el sudor  
de los hombres, todo para va en nada, si el  
Cielo con la lluvia, y con el Sol, no lo fecun-  
dava benigno, para sazonar las cosechas. Y  
para que no fuera posible el remedio, no ha  
querido su Dios, que pueda la agua del mar,  
ser de provecho: pues antes por salada que-  
máralas mießes, que la alegrára por riego.  
Mas torziendo, como muger en fin, àzia la  
vanidad las razones: prosiguió, que se con-  
solava mucho de su suerte; pues en ella le  
avia cabido un Reyno, que nada necessita-  
va del Cielo. Y mira ahí, dize, essa playa, en  
que, como granos de arena, las perlas me es-  
tàn guarneciendo el marco, deste gran espe-  
jo el mar, en que me miro rica, y dichosa con  
el tributo, que me dàn de sus entrañas las  
conchas. Picóse Ceres del chiste, y para con-  
vencerla pendiente tambien del Cielo, de-  
xando la necesidad del Sol, y del influxo de



los astros, para los vientos, que le purifican sus aguas: adviértelo, que toda el agua del mar junta, no podía hazer, con millones de conchas una perla; y que en saliendo del mar una concha á la tierra, bastava sola un agota del rozio, que echava sobre las iervas el Cielo. Para que se entienda que fuerá de Dios nada vale.

## M A X I M A.

1. Ap. A sop.  
de aucupe, &  
columba.

SOLO ES DIOS EL BIEN  
eterno.

2. Egressusq;  
Cain á facie  
Domini habi-  
tavit profu-  
sus in terra  
ad orientã  
plagam Eden  
Gen. 4. Eden  
idest volup-  
tas, delicia, 3.  
Luc. 15.



¿E buscan fuera de su mar los pezes? ò en Foera el  
el agua que, las hormigas; sino su ruina? Centro,  
Sino quiere hallar su lazo la paloma, i. quiẽ no ay  
la mete en querer poblar Ciudades en la quietud.

4. Et surrexit  
Jonas ut fuge-  
ret in Thar-  
sis, á facie Do-  
mini. Ioan. e.  
1. Tharsis, id  
est cõtempla-  
tio gaudiij.

nubes? sino quieren derretida á la cercania del Sol, la cera de sus plumas, dar con su fatalidad, nombre á las aguas? Que piensan lograr los Carnes 2. saliendo de la cara de su Dios, en las deliciosas regiones de Eden, sino aver, de fe-  
guit la tierra fugitivos de si mismos? Que esperan los Pro-  
digos en la ausencia de su Padre, 3. por mas que abundosos mendiguen los deleytes terrenos, y brutos, en las mas apartadas regiones: sino la pobreza, la desnudez, y la hambre? Que se promete Jonás 4. fugitivo de su Dios en Tar-  
sis,

sis, ó en la contemplacion del deleyte, sino tempestades, y borrafcas, olas, y mōnstruos; y en fin vna alma criada para Dios, que piensa hallar fuera de Dios? El Filosofo Emperador s. despues de aver ido discurriendo, por todos los que el antojo, ó la vana opinion del mundo, llama bienes, y hallado en ello mas males, concluye que vna vida dichosa, y tranquila en ninguno dellos pñede hallarse, solo puede hallarse en Dios. Y aunque es esta vna verdad en que damos de ojos cada pu. ro, que nos ara las manos cada dia, y en que tropiezan los pies cada instante; sin embargo es tanta la facinacion del apetito, que no acaba de dexarnoslo ver para obrar. Oygamosela pues á Seneca, 6. y Epicteto, Boecio, y Lactancio, los dos hijos de la Iglesia, y los dos Gentiles; para que escuche no menos la razon natural, que á la fè divina. Ellos lo concluyen con tan evidente energia, que aun en mi debil pluma, fio que su razon ha de convencer, y vencer.

5. Anton. l. 8.  
vita sua, nm. 1.

6. Seneca ep.  
84. Epictetus  
ap. Arrian l.  
3. c. 22. Boe-  
tius l. 3. prosa  
8. Lactantius  
l. 3. c. 11.

Ni la ha  
llará el siertos, poblado; en los iermos flores: en las zarzas; frutos:  
hombre en el mar, agua dulce: y en los valles profundos, eminencias?  
en el mūdo.  
Adonde correys mortales? Que buscays en los de-  
bor: por Babylonia, à Jerusalem: y à la tierra de promission, por Egypto? Como ha de hallarse en el destierro, la Patria; en el mundo, el Paraiso, y en la tierra, el Cielo? Que os andays fatigando, tocando à todas las puertas en busca de la felicidad deseada sin topar sino con las de los varios infortunios, que temiays? Provays todos los caminos errados, y solo el derecho, y verdadero, mas llano, y mas breve, aunque menos seguido, os dexays Maraisos por hallarla donde no está; y no quereys siquiera dalle la mano, quando ella os busca? Que ceguedad es esta que nos enseña? y no daremos en la cuenta vn dia, alomenos de causados con tanto errar! O si quisierays escuchar vna vez las voces de la naturaleza, de la razon, y de vuestros propios desengaños,

ños, y experiencias, con quantas menos fatiga, y descaminos, lograrays, lo que agora con tantos afanes, y sudores, y peligros buscays de dia, y de noche: tan en vano, que podays dezir como los Dicipulos, 9. que aviendo trabajado toda la noche, cogey's nada: y en fin con nada os quedays, porque no quereys obedecer à quien os manda, y llama amoroso, q̄ echeys por el otro lado: que vays á el los atabajados, 10. y hallareys en él, el verdadero alivio, y descanso, la quietud, y tranquilidad de vuestras almas, en el suave yugo, y peso leve de su ley. Que buscays fuera de sus manos? Todo lo tiene en ellas: 11. en ellas lo hallareys de vna vez todo; y fuera dellas, como fuera de todo, nada.

Que bien buscays en el cuerpo, si él os ha dicho mil vezes, que no teneys que tocar en esta puerta, porque el bien, ni está, ni vive en él? Antes si en él estuviera, muriera, mas que viviera en él, y con él, y así ya no fuera bien. Que bien puede ser, el que estriba en vn fundamento tan fragil, tan contingente, tan ruinoto? Si fuera bien, fuera vn bien, de que tiene mas vn elefante, vn toro, vna peña. Y no por esto, si te conoces, los llamarás mas dichosos, que á ti. Ni el tigre, porque es mas ligero: ni el leon, porque es mas robusto: ni porque es mas melodioso vn pajarillo: ni porque es mas bella, aunque igualmente caduca, dirás, que te gana en dicha, vna flor. Y si aun no quieres creer, que no es tu dicha, tu cuerpo; mira allá la belleza de Elena hecha cenizas, y la de Jezabel despedaçada de perros: El cabello dorado de Absalon, hecho su lazo, de vn arbol: la robustez de Sanson, antes terror, y ya irrision de Filisteos, y ocupadas sus fuerças, como las de vn bruto, en rodar vna taona! Mira hecho vna llaga todo el cuerpo de Lazaro; y el de Job, q̄ era ayer de vn Rey magestoso, oy lo es de vn Leproso, q̄ está haziendo mas asqueroso vn muladar. Creedme, que el cuerpo que parece mas lindo, y agradable, lo deve agradecer á la flaqueza de vuestra vida, que no pene-

Ni su di-  
cha en  
el cuer-  
po.

9. *Per totam noctem laborantes nihil cepimus. In verbo autem tuo laxaborete.* Luc. 5.

10. *Venite ad me omnes, qui laboratis: &*

*ego reficiam vos. Et invenie is requie anitnabus vestris. Iugum enim meum suave est.*

*Matt. 11. & 28.*

11. *Omnia mihi tradita sunt Matt. c.*

*11. v. 27.*

tra ázia dentro : si ella fuera de lince, por ventura al mas bello, le vieramos mas ediondo.

Ni en el oro. **Que** bien buscays en las riquezas, son bienes, si lo son, de la fortuna, que como à ciegas los dà, los quita à ciegas. Un acaso los dà, y otro los quita. Y à vezes la malicia, que los gana, los pierde. Ningun Cresso, ni Crasso se libró por estos bienes, de los males: ni con ellos alargò vn solo instante su vida. Ellos son, ò peligro en quien los goza, ò carga, y rabia en quien los desea, ò martyrio. Son hijos de la avaricia, ú del robo, quando no de vn continuo sudor, y padres las mas vezes de la misma avaricia, nunca contenta: y hermanos de la lacivia, y sobervia. Si se tienen: ni son, ni hazen bien: solo pueden hazerlo, pero dexando de ser cuyos son. Ellos son vnos bienes, de que suelen tener mas los mas malos. **Que** bien buscays en los deleytes, si son vna villana, y fatigosa servidumbre del cuerpo? Como pueden ser bien, siendo ellos hijos del mal: ò como puede ser el bien, hijo de padres tan torpes? Mas bien fueran de los brutos, que gozàran sin susto del arrepentimiento del empacho, ú del castigo. Ellos si son pocos dan hambre canina: si son muchos, destruyen, enferman, y matan: La edad los defazona, y apenas comiençan, que se acaban: sobre que se compran muy caro, y valen nada. Y en fin, que bien buscays en las dignidades, coronas, poder, y gloria? Puede aver cosa mas pesada, que la ambicion? Trabaja toda la vida en la fabrica de vna torre de viento, que si le descubre siempre azogado en su anelo, el defeo; jamàs le encuentran las manos. A ella le dà mas pena el que le está delante, que gusto el que se le sigue, porque se le adelantò: gimiendo entre dos imbidias: de aqui la affige, la que ella tiene; y de alli, la que le tienen, la affige. Vive asustada siempre, por la poca seguridad, que ay en lo sublimè; pues basta vn leve bayben, para hazer rodar vna rueda. Mas que no le cuesta el subir? Es como el agua, que

nunca

nunca sube, que no aya bajado primero, y no aya de caer despues. Que de vilezas, lisonjas, mentiras, e indignidades no le cuesta vna dignidad, que ni alcançada contenta, ni gozada mejora, ni engrandece. Solo carga de cuydados, desvelos, pesares, si se cumple con ella; y si se falta; ya no es honra, es afrenta. El Reyno ha de ser de vno solo: el bien, de todos ha de poder ser. Y quien por Reyes, llamará dichosos, à vn Sardanapalo, ò vn Neron? Que diré de la malignidad de la fortuna, que quando mas se rie, muestra mas los dientes, que agufa para incallos à aquel mismo, à quien mas se rió. Y quando alarga la mano, para dar el beneficio, haze tanto el ademán de quien quita, como el de quié dá. Dudareys si quita, ò si pone; porque casi haze lo mismo quando pone, y quando quita. Que haze el poder? sino mas vistosos tus vicios, y mas notables tus miserias. Quantos parecieron dignos de imperio hasta tanto que imperaron? Hallaron la afrenta, donde buscaron la gloria. Fueron mas conocidos, y assi menos estimados. De quantos mira el poderoso, deve temer su ruina: del inferior en la traición: del igual, en la guerra, y en la opresion, del mayor. El necessita de tantos, sobre quantos se levanta; y por vno solo que falte, queda menos alto ya. Y en fin que buscas la gloria, y celebridad del renombre, que no puede ser bien ruyo, pues no es cosa, que esté en ti. Crece, y se mengua á gusto, y arbitrio ageno, que á vezes la dá á los vicios, y la niega casi siempre á la virtud.

12. Epist. 15.

Esto mismo esforçò Augustino 12. con otra valiente razon, capaz de concluir, y conyencer la mas terca obstinacion. La vida bienaventurada, dize, perfectamente tranquila, y constantemente feliz, no puede hallarse, sin la gozosa possession del sumo bien. Porque mientras se conoça otro mayor, que el que se goza, no puede dexar de arrementar la falta del, con veementes deseos de su logro, á vn animo, que se mira capaz de lo supremo. Esta pues felicidad

Ni en el mundo, ò la fama.

zidad tranquila, esta tranquilidad dichosa, este bien sumo del hombre, necessariamente ha de consistir en algo, que sea del hombre adentro, como es el cuerpo, ú el alma: ú en algo, que sea fuera del, como las criaturas, ó Dios. Y lo primero, que consista en el cuerpo, no es posible: assi porque fuera mas dichoso el mas bruto, pues tuviera mas del sumo bien, por de mas bulto: como porque no fuera el sumo bien, premio de la virtud, y el valor, sino suerte de vn acaso: y como todos tenemos el cuerpo que nos cabe en cuerpo, y alma, nadie pudiera ser infeliz, como ni dichosa sola el alma. Y quien no advierte, sino es bruto, que el cuerpo no es bien de el alma; si antes el alma, del cuerpo? Luego no puede ser bien del hombre, lo que no trae algo de bien, à lo mejor, que es el hombre. Como ha de ser sumo bien, lo que ni vida tiene, sino la que le dá el alma? Luego el que no ve quan lexos està el cuerpo de ser bien sumo, es porque le tiene los ojos cerrados la vana dulçura de las delicias del cuerpo, que no tienen otro ser, que el que les dá la ceguedad de su antojo. Assi proprio se convence, que el alma tampoco es por sí misma feliz. Porque si lo fuera, como ella nunca se falta á sí misma, nunca pudiera ser miserable: antes siendo immortal, viviera siempre vna bienaventurada vida, por lo menos en aquella parte de dicha, que ella se deviera á sí misma. Mas esto no lo concederá eternamente, el alma de Cain, ni de aquel rico, que siente que se le abraza infeliz. Puede aver vanidad mas ciega, y miserable, que vn animo inchado de sí mismo, que se goza, y se contenta neciamente de sí? Pues si esto conoce; que niega? Y sino lo conoce; que miseria? Puede ignorar, que es mudable; si se mira capaz de la sabiduria, y suficiente á sustentar vna bienaventurança dichosa? ó puede dudar, que ha de ser constante, y firme la felicidad para serlo? Luego por esto mismo que se ve passar de ignorante á sabia, y de miserable á dichosa, confiesa, que le viene de afuera

afuera el bien, y que no puede ser ella su bien sumo, quando se halla mejor con el que adquiere, que antes se hallava consigo sola. Pues de las criaturas es llano; porque à averlo de ser criatura alguna, no me negará el que se estime como deve, que ninguna le está al hombre tan cerca de sí mismo como él propio. Y siendo todos menos que él, fuera desdicha, que huviera de deverles à ellas, la dicha, que no pudiera deverse à sí. Luego queda forçosamente, por suma ventura nuestra, que todo nuestro bien sumo, sea aquel gran Dios, de cuya mano nos viene, hasta la misma capazidad, y aptitud para la felicidad. El es vnicamente vn bien; sumo, en su substancia; infinito, en su perfeccion; immenso en su presencia; en su duracion eterno; sin limite en su poder; sin termino, en su bondad; inesfable en sus grandezas; incomprehensible en su ser; vno en la quiddidad; trino en personas; y que siendo con eminencia; todo bien, desea ser en la comunicacion todos nosotros; porque el dulcissimo peso de su amor, le inclina à procurar, que seamos todos vno en él, y con él.

13. *Nō est requies, ubi queritis eam. Querite quod queritur; sed ibi non est ubi queritis. Beata tam vitā queritis in regione mortis? Nō est illic. Quomodo enim beata vita; ubi nec vita, 4. Confes. c. 12.*

14. *Non vos potest vivere doiter facere retrogradum; mihi vero deambulando tantum id facienti, vitio dare? Ap. Sto baum, ser. 4.*

He ahí hombres que no está la felicidad, y bienaventuranza vuestra, ni en lo que, ni donde la buscays. 13. Buscadla en hora buena, buscadla; pero sea donde se ha de hallar. La vida bienaventurada, pensays hallar en la region de la muerte? donde no se halla la vida, como la vida bienaventurada se hallará? Mal camino tomas para hallarla. Quanto mas te engolfes, tanto mas te alexas del puerto. Etto es buscar el mar, por el Ebro arriba. Lindo atajo. Entró Diogenes 14. en el Teatro, ò General de vnos Filosofos, y pufose à passear àzia atrás. Rieronse algunos dellos; mas él con gravedad pensosa: No es verguença, dixo, que haziendo vosotros al reves el camino todo de vuestra vida, de Diogenes, que solo por passear lo haze vn rato, no se lo passareys sin burlaros? Si os parece mal en las burlas; como no os parece mal en las veras, de aquello en que

Conclu  
yése que  
en solo  
Dios.

tanto os va? O á quantos se pudiera responder con igual razon esto proprio: que se andan toda la vida fatigando en busca de la felicidad, por las sendas del error, y el antojo, sin dar vn passo, áz donde se halla? Y no reparan, que quanto mas por alli andan, mas se apartan. Pareceles, o se fingien, que al fin desta senda que sudan, han de topar con la dicha que buscan, y en llegando, aunque los defengañe de error, su experiencia, porque no topan, sino vna estatua, ó vna fantasma sin cuerpo alli: en vez de abrir los ojos, y cejar cuerdos desandando lo errado: emprenden á pezar de su fatiga, otra carrera, fingiendose con igual vanidad, que por alli la han de hallar. Con esso se van enredando mas, quanto mas andan: como en vn ciego laberinto, que en vez de acercarse á la salida, se van entrando mas en él. Quien dirá 15. que no es error ciego, y torpe, buscar por el camino de la ruina, la gloria, fatigandose, y rebentandose toda la vida, para ser eternamente desdichado? No te can- ses en buscar en el Cielo, tierra; ni en la tierra, Cielo. Ni pienses hallar jamás el descanso de tu alma, fuera de Dios, 16. que él que te criò para sí, no ha de dexarte lograr tu quietud, sino en él. Un hueffo dislocado, nunca tiene quietud, dá siempre dolor, hasta que otra vez se encaxe, donde avia de estar: y querrás tu que estando tu alma, fuera de su lugar, y centro Dios, halle quietud, y sosiego, y que no te atormente, y martyrize? no lo esperes. Busqué, dize el Ecclesiastico 17. en todas las cosas, si podia topar con la quietud, y viendo que en nada se hallava, determinè fixar mi morada, en la herencia, y delicias de Dios. Digalo el mas Sabio Rey, quando mas Sabio. Buscò la quietud en las delicias, sin negarle á su apetito, quanto apetecieron sus ojos, teniendo él solo entre concubinas, y Reynas, 18. quan- ras bastaran para la poblacion de vna Ciudad de mil vezi- nos. Buscòla en las riquezas; de que abundò de manera, 19. que la plata se pisava en Jerusalen, como piedras. Buscòla

15. *Quis au-  
deat dicere,  
cum philoso-  
phari, qui vni-  
uersis labori-  
bus suis, non  
ad aternā bea-  
ritudinem, sed  
ad aternā mi-  
seriam sēdit?*  
Petrus Clu-  
niacen. l. 1.  
ep. 9. ad Abe-  
lar.

16. *Creastū  
nos Dominū  
ad te: & in-  
quietū est cor  
nostrum, de-  
nec quiescat  
in te. Aug. 1.  
confes. c. 1.*

17. *In his om-  
nibus requi-  
uisti: & in  
hereditate Do-  
mini mora-  
bor. Eccle. 2. 4.*

18. *Líb. 3.  
Reg. cap. 11.  
v. 7.*



19. *Líb. 3. c. 4. v. 24.* en el mando, que gozó dilatado, y pacífico 10. desde las vertientes del rio de los Filisteos, hasta los terminos del Egipto. Y buscóla en la gloria, y celebridad de entendido, 20. siédo el mas Sabio de los hombres. Y despues de averla buscado, vna, y muchas vezes en todo esso, protesta de-fengañado el mismo, 21. que en nada hallò sino vna pura vanidad engañosa, vna fatiga del animo, y que nada de quanto calienta el Sol, permanece. Vivió Iseo en sus primeros años 22. entregado à todo vicio, y conènado à sollicitarse todas las delicias, que apeteciera su antojo, para hallar en las vnas el alivio de las primeras: pero en fin huvo de dar en la cuenta à fuerça de defengños, y à puro de cansado de andarlas todas: y preguntado, que le parecia de cierta muger, cuya belleza estremada le ponian à los ojos; 22. *Ap. Eras. in Apophieg. c. 8.* y qual fuesse la mas regalada comida: respondió, que ya ni cuydava, ni se entendia de cosa dessas; porque avia acabado de conocer, que el buscar la felicidad en los gustos, no era otro que coger frutos de los huertos de Tantaló, que quando se iba à afitros, y se miravan ya mas entre manos, se desaparecian mas presto. Es assi: porque son todos, como las manzanas de Sodoma, bella aparentia à la vista, y dentro, todas ascosidad horrible al tacto, y à la experiencia amarguras.

Un animo capaz de vn bien infinito, de ningano, que no lo sea, ha de poderse saciar. El hombre nunca puede quietarse en el ayre; ni toda la agua de el mar, basta à tenerle sossegado; porque en vna, y otra parte estuviera fuera su centro, y fuera dél, nada está quieto. Eslo Dios, de los hombres; y assi ningunas riquezas fluidas, ningunas avenidas de deleytes, ningun viento de vanidad, podrán jamás ofrecer à vn hombre solido estribo, en que fije firme el pie. Entretendrásse tal vez, como el polipo que se incha de viento; mas todo será incirazon hueca, y vana, en que no se ha de poder subsistir. Digalo Thomàs Volseo 23. que

Quantó no conduce à él, es de scami no.

23. *Vide P. Ribadeneyra Hist. Eccles. de Inglaterr.*

desde

desde el polvo de la tierra de su origen, trepando por la corte, como pudo, llegó á Capellan de Palacio, luego á limosnero del Rey Enrique Octavo, é insinuandosele en el coraçon con la lisonja mas dulce, fue hecho Obispo successivamente de quatro Obispados, ni parò hasta tener la mitra Arçobispal Eboracense: luego Canciller del Reyno: luego Cardenal; luego Legado á Latere: luego riquísimo con las rentas de pingüissimas Abadias: El Emperador Carlos Quinto le llamava su Padre, y Señor: haziendose, por sus altos intentos su Pensionario, esperò ser Sumo Pontífice en Roma; y fue mas que Papa en aquella monstruosidad de Inglaterra: y aviendolo andado todo, y substitido en nada, parò en nada para todo lo que es alivio, y en todo para lo que es tormento, y dolor. Fuera de Dios, todo es nada. Que puedo yo hallar en el Cielo, ni en la tierra, dize David, 24. que fuera de Dios pueda contentarme vn solo dia? Desfalleció entre sus gustos mi cuerpo, y reconocióse vacío mi coraçon: hasta topar con el Dios de mi coraçon, que es todas mis delicias para siempre, y para siempre mi Dios. El es vn bien necessario por essencia sin el qual no se puede passar. Es vnico que excluye de si todo otro bien, como el Sol de medio dia, desaparece todas las estrellas. Al sueño nadie le vee, dezia el otro, 25. fino el que cierra los ojos á todo lo demàs: y á Dios nadie le goza, que no niegue su coraçon á todo otro gozo. Es immenso, que lo llena todo; y así donde él cabe, nada mas cabe. El es infinito, y dexára de serlo, si dexára de ser algun bien. Ofrecióle mostrarle á Moysen, y dixole, 26. que le haria ver todo bien. Quien tuviera en su casa, en vna piedra preciosa todos los deliciosos ojetos de sus sentidos, y potencias en grado excelente, que fuera á buscar fuera casa, si todo lo tenia allí. En Dios, que lo es todo 27. lo tenemos todo, y se dá á gozar todo, en cada cosa, confortando con su poderosa diestra la flaqueza de nuestro coraçon, pa-

24. *Quid mihi est in calo: & áte quid volui super terram. Defecit caro mea, & cor meum. Deus cordis mei, & pars mea Deus in aeternum. Ps. 72.*

25. *Et me nemo videt, nisi qui sua lumina claudit. P. Petra Sancta. Gal. 8. Sym.*

26. *Ego ostendam omne bonum tibi. Exod. 33.*

27. *Ut sit Deus omnia, in omnibus I. ad Cor. 15.*

28. *Cumque transibit gloria mea, ponam te in foramine petrae, & protegam dexteram meam. Exod. 33.*

ra que no desfallezca en medio de tanto gozo. Pues si todo lo tenemos en Dios, que nos andamos mendigando fuera de Dios, tantos bienes, que por lo mismo, que son muchos, muestran quan poco es cada vno; y que no pudiendose tener todos juntos, porque oy no puedo gozar el de ayer, siempre han de dexar vacio en el animo, que mas goze. Solo Dios puede llenar nuestro gusto; porque solo el puede dar consuelo 29. á todas nuestras fatigas, y quietar todos nuestros deseos. El rasgo menor de la luz del Sol, es mayor que los rayos todos de la Luna; y es infinitamente menos todo lo criado, que lo menos, que puede gozarse de Dios. La Luna como nos está mas cerca, nos parece mayor que las estrellas; mas no por esto es mayor, que muchas. Engañanos la vezindad. Miramosle á Dios muy lejos, y á nuestra flaca vista: se lo haze la distancia, menor que estas cosas; que de cerca vee, hasta que la fè, y la razon la corrige. A vna luz del Cielo, que es la Estrella guia tres Reyes, primicias del Gentilismo, se les desaparece luego toda la gloria de su Corte, todas las grandezas de Jerusalem, todas las delicias de Herodes; ni aun la claridad, de la misma Estrella, por mas que en esplendores exceda, 30. la rueda toda el Sol, les parece buena para amada, sino para seguida mientras se conducen, á la luz de vn niño, que es Sol de Justicia, 31. y le adoran rezien nacido en vna abierta chozuela. Busca Madalena á su Dios, 32. y ni la suavidad de los Angeles, que se le parecen la entretención: ni la gala de su nevado ropaje, la divierte: ni la gracia, y belleza de sus semblantes, la alaga; hasta que descubre á su Dios, nada la satisfaze. Para el coraçon de vn Alexandro 33. es poca ocupacion todo vn mundo; pero dixolo con mas piedad, y verdad otro Rey, 34. pintando sobre el globo de la tierra, el de los Cielos, añadiendo por lema, que á vn coraçon humano, no le basta todo el orbe de la tierra, sino llega á gozar del, del Cielo. Todo es menester, para

llenar.

29. *Qui consolatur nos in omni tribulatione nostra*  
2. ad Cor. 1.

30. *Quas solis vincit rotam.*  
*Hymnus Epiphania.*

31. *Invenerunt Puerum cum Maria Matre ejus: & proci-dentes adoraverunt eum.*  
Math. 2.

32. *Ioan. 20.*

33. *Unus Pel-lao juveni non sufficit Orbis.*

34. *Unus non sufficit Orbis.*  
*Franciscus Scandus Rex Gall. ap. Rus-cel. l. 2.*

llenar el coraçon de vn hombre, que sabe que ha de ser eterno. Mas yo dixera con Christo, 35. que solo vno es necesario, y suficiente solo. Bastè el Cielo, en que està Dios; y aun basta Dios, sin el Cielo. Si està Dios, todo sobra; y todo sin Dios, es falta. Sin lo necesario, no puede passarle bien; y para vn coraçon, basta vn Dios, y solo basta. Todo lo demás es superfluo; y todo lo superfluo, sin lo necesario, es nada. Rey poderoso, y entra delicias, y glorias se mirava Salomon, quando dezia, 36. fui Rey. Como dize q̄ lo fue, de passado; si aun lo es? Porque aunque toda via lo sea, conoce, que es nada el ser Rey, quando todo su proprio ser, es ser nada.

35. Porro vna est necessaria Luc. 10.

36. Ego Ecclestastes fui Rex Israel. Eccles. c. 1. Fui, iam non sum; quia essi sum. id ipsum iam nihil esse agnosco quod sum. Aug. de S. Victore, ho.

Solo vn infinito bien pue de llenar nuel tro amor.

No se fatiguen los Reyes en buscar fuera del Cielo su dicha, y su estrella, que quien no la tiene en el Cielo, no la tiene; pues solo en el Cielo las ay. Reparò Plinio, 37. que siendo tan varias las inclinaciones de los hombres, y las naciones, en dar culto cada vno al Dios, que mejor le estava: solo en adorar la fortuna concordaron todos; porque todos quieren tener, la buena para si. Pero es Dios verdadero, quien tiene la cornucopia en su mano; él rueda el eje de la fortuna, le tiene quando quiere, y le dexa ir: él boltea la estrella, de todos: él tiene el clavo, ò governalle desta gran nave del mundo. En su mano està 38. la prosperidad, y la dicha del hombre. Que buscays en la iniquidad la fortuna? 39. No ay que esperar, que os salga en el Oriente la estrella; ò que se muera la del otro en Occaso: ò que os venga del Aquilon elado, y desierto la ventura. Dios es el Jues, que justissimamente humilla al vno, y levanta al otro, y empuña vno, y otro caliz, para amargalle al vno lo dulce, y suavizarle al otro lo amargo. La buena estrella de qualquier hombre se regula siempre, por la estacion de los Planetas; y ellos todos nos dize San Juan, 40. que los viò en la mano de Jesus: si ya no es que por siere (numero

5. 37. Lib. 2. Hist. c. 7 late. 38. In manu Domini, prosperitas hominis. Eccles. c. 10. 5. 39. Nolite inique agere. Quia neque ab Oriente, neque ab Occidente, neque à desertis montibus, quonia Deus Index est. Hunc humiliat, & hunc exaltat, quia calix in manu Domini, vini meri plenus mixto. Ps. 74. 40. Estaba-

X3 de

bat in dextera sua stellas septem. Apoc. 1.

41. *In principio creavit Deus. Gen. 1. Caietan. & alij deest Elohim, quod est Iudices.* de multitud.) estas estrellas, las signifiquen à todas; pues todas están en su mano. Lo cierto es que Dios las puso, y Dios las conserva, y enciende como quiere, y como quiso: mas no à ciegas, como la fortuna, ò por el destino inevitable, de algun Ado: sino con acierto soberano, con juyzio profundo, y en fin 41. como juez. No ay que cansarse, que si Dios no guarda la Ciudad mas inexpugnable, 42. vano le saldrá qualquier cuydado, al mas vigilante gobierno. Y assi entendiendo bien está verdad el gran David, antes de dar la batalla à Absalon, 43. aunque se mirava assistido de exercito numeroso, y veterano del valor de su Capitán Joab; de la sagacidad, prudencia, y consejo de Cusi, y de su propria experiencia, y presencía, le protesta à su Dios que en nada fia, sino en el como no se avia de ver laureada de la vitoria su esperanza. He ahi, dize Atalarico, 44. he ahi, lo que hermosa nuestro imperio, lo que dilata nuestra opinion entre las gentes, el obrar vosotros, lo que es agradable à nuestros ojos, y gratissimo à los de Dios; y de verdad nuestros enemigos, con las buenas costumbres se vencen; porque no es posible, que se vean felizes los que se oponen, à los que el poder divino defiende. Venció el piadoso Antonino à Avidio Cassio, que se le avia rebelado, y tratandole con mas benignidad, que merecia vn rebelde sugetado, se le indignavan los Aulicos, diziendo, que mejor le fuera, si venciera: Mas satisfizoles Antonino 45. acordandoles, que no vivia de manera, que deviera temer su piedad, ser vencida de vn Cassio. Assi atribuye Baronio 46. à la piedad de Theodosio su felicidad, y vitorias. Esquadronó Eolo armados los vientos, contra los exercitos enemigos, en favor de Honorio, contra Claudiano, 47. y
41. *326*
42. *Nisi Dominus custodierit Civitatem, frustra vigilat qui custodit eam. Ps. 126.*
43. *Domine Deus meus, in respexi saluum me fac, ex omnibus persecucibus me, & libera me. Ps. 7. 1.*
44. *Robustius enim inimici nostri vincuntur moribus bonis: quia quos superna protegent, felices adversarios habere non possunt. Ap. C. siodor. l. 8. ep. 26.*
45. *Non sic Deos colimus nec sic vivimus, velle nos vinceret, Valentinus Gallican. in Avidio Cassio.*
46. *Ad annum Domini 381.*
47. *O nimium dilecte Deo, cui fundit ab antris Aolus armatas hyemes, cui militat aether. Et conjurati veniunt ad classica vanti. De Honorio.*

en favor de su virtud peleó el Cielo. Y así logró la piedad de los Antiguos Españoles, tan felices sucesos, y triunfos de sus enemigos, mientras armaron de piedad su valor. Un solo pastorcillo con vna honda, es para desbaratar vn exercito de Fisiiteos, y vn agigantado torreón de carne, y gueffos, caerá à los pies de vn zagalejo. Soñò Domiciano, 48. q̄ por su immanidad, y fierceza, se le iba de su templo la Diosa Minerva, que era toda su adoracion, diziendo, que no le podia jamás defender. Así dexa Dios que se pierdan los que quiere que se pierdan, dexandoles que por si mismos se rijan, y despeñen. No tiene mas que hazer, que dexar hazer. Quien mas sagazmente politico que Herodes, 49. y burlan toda su sagazidad los Magos aun durmiendo; pues se le van: y el Santissimo Josef 50. aun en sueños acierta mas, que el otro con sus mayores desvelos. Mas como ha de acertar Herodes, si en viendole se esconden la estrella; si, ò porque aun en el Cielo se temia de su malicia; ò porque, no merece tener en el Cielo estrella, quien por su impiedad, no quiere seguir su luz. No ay que apelar, ni à las fuerças, y poder del Leon; ni à la sabiduria, y velocidad del Aguila; ni à la paz, sudores, frutos, y riquezas del buey; ni à la humanidad, y templado mando del hombre; ni el agregado de todo esto; que Dios quando quiere 51. de todo triunfa, y con vn leve espiritu de su voluntad, todo lo haze servir à su gloria, todo lo haze ir, y bolver como quiere. Son parecidos los sucesos, y cosas humanas, aquella escala, que vió Jacob, 52. y así parece que lo insinua el Texto, en las bendiciones, y promesas, que allí escucha; y por mas que aun en sueños vele Jacob, y sean vnos Angeles, los que la manejan, ella deve toda su firmeza, y subsistencia, à la benignidad de vn Dios, que en su pecho la refirma, y asegura, y con su voluntad la establece: Que frutos dará la tierra, sin el riego del rozio del Cielo? O quales producirá el arbol, sino le fecunda

48. *Sueton. in eo.*

49. *Responsa accepto in somnis, per aliam viam reversi sunt. Mat. 2.*

50. *Apparuit in somnis Ioseph, dicens: surge, & accipe puerum, & fuge in Aegyptum. Mat. 2.*

51. *Legit Esau chiel. c. 1.*

52. *Et Dominum innixum scala. Genes. c. 28.*

el Sol? Todo el mundo con sus riquezas, ni cumbres, bastan para librar vn hombre de vn diluuijo, y vn solo barco, que Dios dispone, y cierra; reserva, y guarda á los hombres, que quiere, y á los brutos. No ay Rey, que pueda de-  
 ver á su virtud su libertad; 53. ni el mas gigante á la robustez de su brazo, su salud. Quando basta vna chinuela, que sin saber como, se desprende del monte, 54. para derribar, y hazer menuzos de vn colosso de oro, plata, y metal. Una cestilla de juncos, es todo el amparo del niño Moysen, contra las iras de Faraon, y las olas todas del Ni-  
 lo; y se libra, porque le guia Dios: y todo el poder de Egypto no es suficiente á librar á Faraon, de vn mosquito que Dios armò contra él. Pensòlo bien el Rey Eduardo Sexto de Inglaterra, quando pintò al globo del mundo en el ayre, pendiente solo de vna cadena de oro, cuyo remate tenia vna mano que del Cielo salia, 55. con el Epigrafe:  
 Nada sin Dios es, puede, ni vale.

53. *Non Sal-  
 uatur Rex per  
 multam vir-  
 tutem: & gigas  
 non saluabi-  
 tur in multi-  
 tudine virtu-  
 tis sue. Ps. 32.*

54. *Dan. 2.  
 34.*

55. *Nil sine  
 Deo. ap. P Pe-  
 tram Sancti. l.  
 5. in Symbol.*

56. *Gloria, &  
 honore coro-  
 nasti eum, Do-  
 mine, & con-  
 stituisi eum  
 super opera  
 manuum tua-  
 rum: omnia  
 subiecisti sub  
 pedibus eius.  
 Ps. 8.*

Esta dependencia del Cielo, en todo lo criado, ha querido Dios establecer, para desamorar nuestros coraçones de las cosas, y traernos con dulce fuerza, alagados de nuestras conveniencias á si: en quien, y con quien pudieramos logrnos á nosotros propios. Queremos Dios toda dicha, y se lastima de nuestra ceguedad miserable, que alucinados con lo aparente, dexamos la fuente perenne, por cavar con fatiga, las cisternas, que ò pudren el agua, ò no la pueden tener. Hazenos tocar tantas vezes los desengaños, para obligarnos, à que queramos ser verdaderamente felizes, y acabemos de avergonçarnos, de avernos perdido tantas vezes, tras el engaño, y la vanidad. Y concluuyamos, que para bienes mayores, nos destinò la Provi-  
 dencia Divina. Para vn bien sumo nos hizo, y como no ay mas sumo bien, que el mismo Dios, porque lo sumo no admite igual, el proprio quiso ser nuestro bien: coronandonos de honra, y de gloria, 56. y constituyendonos sobre

Quien  
 no tiene  
 estrella  
 en el Cie-  
 lo, no  
 la tiene

todas

todas las obras de sus manos, sugetandolo todo à nuestros pies. Todo lo hizo Dios, para que lo pisen tus plantas; no para que sobre tu cabeça lo pongas. Assi aquella gran Muger, que pudo recibirse por milagro aun en el Cielo de la Luna, y en ella de todo lo sublunar, haze alfombra, que sus pies piseny assi se le ajustan, para gala de su ralle el Sol; y para apretador de sus sienes las estrellas. Mas quien pone sobre sus ojos la Luna, mal podrá coronarse de luzeros. Todas estas criaturas del mundo, han de ser los escalones de la escala de Jacob, por quien suban hasta el Cielo, hechos Angeles, los hombres. Pero si por ahi se ha de subir, ya se vee, que se ha de pisar todo lo que el mundo estima. Y quien no advierte, que la escala, que pisada es medio, y passadizo, para lo encumbrado, y lo excelso; puesta sobre la cabeça, será peso, que abata, y abrume, antes que alivie, recree, ò ayude. Hizo Dios à los hombres dentro la inmensidad de su ser, y su amor, como dentro del mar los pezes: y como estos en estando fuera el agua, sino mueren, viven con el pecho siempre azogado, y vna continua palpitation, mal hallados en la tierra; assi ni el alma podrá hallar descanso jamás, fuera de su centro Dios. Que importa, que prendas con cadenillas de oro à vna peña, que la circuyas de flores, que la coronés de diamantes; quanto mas la levantes, mas tirará à su centro, y mientras no se logre en él, siempre estará violenta. Viste de vn grande incendio la llama, que nada la puede tener, ni aun doblar, y con rodo rompe, y lo arroja, ò consume todo, para levantarse àzia arriba, diciendo en lenguas de fuego, que nada le contenta, y satisface, fuera de la esfera que le dió Dios en el Cielo. Pues nada menos ardiente aviva en si mismo tu espíritu, vna fuerte innata inclinacion, que le tira dulce, pero eficazmente, àzia aquel coraçon amoroso de cuya boca salió. sin que puedi en nada fuera dél, hallar reposo, ni dexar de padecer tiranica opression: que si ago-

57. *Mulier  
amicta Sole,  
& Luna sub  
pedibus ejus;  
& in capite  
ejus corona  
stellarū duo-  
decimo. Apoc.*

12.

58. *Et facies  
hominis sicut  
pisces maris.  
Habac. 1.*

59. *Inspiravit  
in facie ejus  
spiraculū vi-  
ta Genes. 1.*



ra no la siente tanto, es porque tiene bendados los ojos; con la benda del amor de lo presente, y no distingue entre Lia, y Raquel: y le dura toda via el sueño, que le representa dicha, su suma infelizidad. Despertará algun día, y verá su miseria, y lo que le falta, quando le falta Dios. Y dirá como Micas, 60. llorando, y gimiendo, que quien le quita á Dios, le dexa sin nada: aunque le dexe todo lo demás, que él mismo dize que tiene. Porque acabará de conocer, que quien tiene á Dios solo, lo tiene todo; y aunque lo tenga todo sin él, es desdichado: porque en Dios que es todo, lo tiene todo. Quanto mas rico el pobrissimo Francisco, 61. que teniendo nada sino á Dios, todo en Dios lo halla; que el mal rico, que abundando de todo, le falta Dios, y todo.

60. *Deos meos, quos mihi feci, tu- listis, & Sa- cerdotem, & omnia quaha- beo, & dicitis: Quid tibi est? Indic 18.*

61. *Deus meus, & om- nia. In ejus vita.*

Pues ea hombres, à quien Dios crió para el Em-  
reco, y destinaò para si: hasta quando entre abatidos pensa-  
mientos, aveys de envilecer vuestro ser. Hasta quando  
aveys de doblar la rodilla, à la infame monstruosidad de  
Babylonia? Hasta quando aveys de incensar al vil idolo  
Dagon de vuestras pasiones; al bezerrillo de oro, à la es-  
tatueta de Nabuco, ò al Astarot de vuestras riquezas: y à  
la prostituta vanidad de Astarate, ò Venus de vuestras de-  
licias? Que busca en el suelo, quien para el Cielo ha naci-  
do? Para que se haze esclavo de tan viles dueños, quien se  
cria para ser de todo Rey? Para que se profana en servir à  
otros hombres quien vive para servir, y reynar solo con  
Dios? Sabrà vna aguja tocada al iman, negarse à todas las  
otras estrellas errantes, fija siempre en su Norte fijo: y se  
andarà vn hombre alumbrando con la luz de vn Dios,  
cegado tras otras luzes engañosas, y aparentes, que ò se le  
desvanecerán en humo, ò le abrafarán como llamas? Des-  
deña la gigantea con gallarda ambicion seguir otros  
rayos, que la rueda toda del Sol; y vna alma noble, se irà  
galanteando qualquier tremula luz de vna vela, que en  
breve

Pisando  
todo el  
mundo,  
se sube  
al Cie-  
lo.

breve ser à nada, para arder sin provecho, como mariposa vil! Harà punto, y bella vanidad vn cavallo de servir solo al Cesar; y se postrará indignamente á qualquier vil anejo de su gusto vn hombre por mas que se lo riña la razón! Dezia Doña Margarita de Valois, Reyna que fue de Navarra, que no avia de reducirse jamás à tener por Esposo, sino vn Rey: y vn alma desposada en el bautismo con Dios mismo, no reparará en prostituirse adultera entregando el coraçon á vn pedaço de oro, á vn humo de honrilla, y á vna falaz flor de vn deleyte. Levantad el pensamiento vna vez, que es buena estrella, y tener vna estrella grande. El Iris tão mas bello, y mas crecido forma el arco de sus colores 62. quanto de mas alto el Sol, le mira. Pues que te desacreditas en luzes menores, por lo que mejor, y aun solo puedes lograr, en vn solo Dios? Que bienes ha de darte vna tierra, maldezida de Dios, desde su cuna? sino espinas, que te lastimen, ò flores vanas, que desvanecidas te affijan? Que son las delicias, sino engañadoras manzanas, que si alagan los ojos, amargan el gusto, en la pesadumbre si quiera del empacho, y arrepentimiento forçoso? Que son las riquezas, y tesoros; sino espinas, que ahogan la razón en el pecho; nada, sino sirven; y luego que sirven, ya agenas. Que las honras? sino vn poco de viento, que si oy viene en popa à tu nave, mañana le dará en proa, y ò la estrellará en el risco de vn desprecio; ò la arrojará mas allà de las Islas del Leteo, y del olvido; y quando te siga siempre, es mas que el aliento de vna junta de necios, donde tiene credito de mas necio, el que tiene mas aplauso? Y que es todo, sino vn puro nada; respeto de lo que es Dios? Que dicha puede darte esta vida, que en fin no sea precedera, engañosa, fugitiva, limitada, y temporal?

62. Iris eo  
major pingui-  
tur, quo Sol  
altior. Petrus  
Santa l. 7.

Corrase  
vn hom  
bre de  
servir si  
no à  
Dios.

Pues que aguardas à levantar al Cielo los ojos, donde has de luzir, mas que el Sol? Aqui pido todo el aliento de tus pensamientos sagradamente ambiciosos; y aqui lla-

mo

mo la mas altiva, y noble presumpcion. Quieres riquezas, delicias, honras, contentos? Dexa toda essa pobreza del oro, y aspira à las riquezas de vn Dios. Dexa estos azibares, y penas de los deleytes del mundo; y espera los nectares, y ambrosias, que preparò Dios, para regalos tuyos, y suyos. Quieres ser Señor, Principe, Rey, y Monarca? dexa la cortedad asustada deffos cetros; y ceñirás en el Cielo, mayor la corona, que son en el mundo los Reynos: aqui fueras Rey de pobres vassallos: y alli serás Rey de Reyes. Te enamora vna estrella, te pasma vn Sol? Sigue à Dios, y llegarás à pisar al Sol, y sus estrellas. Enfancha tu coraçon, que para mas que todo esso, te criò Dios. Como se contenta con poco, quien nació capaz, de todo vn infinito bien? No ves todo esse mundo, con quanto ciñen los Cielos? Pues todo lo hizo Dios tambien para sus enemigos, esclavos de su antojo, y destinados à eternas galeras. Lo que para sus amigos previno, es lo mismo, con que se estubo eternamente feliz. No quiso Dios, que fuera tu dicha, otra que la suya propria: Ni fiò de otra cosa que de si mismo tu felicidad; para que no devieras à otro, que à él tu ventura. El quiso ser la bienaventurança tuya, como suya; para que no pudieras quexarte, que te queria à ti menor bien, que à si proprio. Mira pues que dicha te espera, y noblemente ambicioso, y por dezirlo assi, sagradamente presumido, mira no te profanes, y abatas, à mirar, ò querer otras glorias, que la eterna, infinita, divina, para la qual te predestinò su dulce amor. O mi Dios, sea yo todo vuestro; pues quereys vos ser todo mio. Sea yo vuestro eterno esclavo; pues vos no os dedignays de ser mi dueño. Sed vos para mi, mi Dios, y todas las cosas; para que ni busque, ni quiera, ni halle cosa alguna fuera de vos.



## F I C C I O N   X I I I .

**J**Uroselo la *Fortuna* à un *lunco*, que se lo avia de pagar con rigor, porque, ò grossero, ò soberbio, no le quiso hazer el acatamiento, que le hazian los *Alamos*, y los *Chopos*, al passar su imagen por las riberas de un rio, en un festejo publico, con que le servian los hombres. Y como nunca falta quienguste de llevar malas nuevas, avisaronse lo al *lunco*,  
 qmanes-

amonestándole à que solicitara el perdón con el arrepentimiento, ò que si persistia en su arrogancia, se previniera, para el golpe, ò armara para la defensa. Pero él que no lo avia hecho, sin deliberacion advertida, respondió al recaudero, que se hallava en estado, en q̄ ni necesitava de prevencion, ni de defensa. Porque à mi, dezia, que me ha de hazer la Fortuna? Los rayos, no me hallan, ò por mi humildad, ò su desden. Las tempestades, y avenidas mas furiosas, no las temo: pues sé que ni han de quitarme una oja, pues no la tengo. Dexolas passar, y se van. Los vientos mas arrebatados, quando me topen, si me doblan, no me rompen. Venzolos, porque les cedo. Pues que ha de hazer contra mi la fortuna; que como no la quiero buena, no la temo mala. Hagalo que quiera; que pues nada me ha dado, que me ha de quitar? Solo quiero que entiendas, que esto no es en mi arrogancia, sino cordura en saberme contentar con la suerte, que me dió Dios. Con esso no tengo que temer à la Fortuna, porque ni le devo nada, ni le quiero dever. The ahí como te he fabricado yo á mi valor, y constancia.

## M A X I M A .

## LA DICHA , SIN LA FORTUNA.

La Fortuna, ni puede hazer dichoso, ni feliz.



SCRIVIÓ el gran Seneca vn Aforismo, contra los males de la Fortuna, suficiente à curar qualquier toraçon, que se quiera valer de su recera. Ella, dize, 1. no puede quitar lo que ella misma no dió. Pues que ay que g'ltar incienso en sus aras, ò en hazer

1. *Quod non dedit fortuna non eripit. ep.*

romerías á su templo, y colgar de votos sus paredes, si ni 59.

sus mayores favores pueden hazerme dichoso, ni sus mayores desvios, desdichado? El sumo bien de nuestra felicidad, no es bien que pueda coger en sus herarios: ni que pueda passar por su mano. Pues si ni ha de poderme dar, ni quitar lo que solo puede hazerme dichoso, si lo tengo; è infeliz si me falta, en hora mala, digo yo, con su Deydad.

Para que quiere vn hombre doblar la rodilla à vna Fantasma, que ni puede hazerme feliz, si la obligo; ni tampoco desdichado, aunque la ofenda. Que tema allá sus reflexes, quien le está pidiendo la mano: y muera de temer sus desdenes, quien vive de esperar sus favores. Mas que tiene con ella, que ver; ò que ella con aquel, que reconoce, que su bien verdadero, no es de los bienes de la fortuna, y que es mas alto, y mas soberano su bien perfeto, sagrado, immutable, è independiente de todo el alvedrio dessa loca Deydad. Que importa, que me ofrezca, como á Christo

2. *Hac omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Mat. 4.*

el Demonio, la Fortuna, todos los Reynos, y glorias del mundo, si me pide que sea esclavo de su fingida Deydad, y en mis locos apetitos. Y en esto pierdo el bien-sumo, y en aquello ganàra quando mucho, sobre otros tantos cuydad-

dos,

dos, vna cierta esclavitud de tan vil dueño. Mas quien no nota, quan falaz es su contrato, y quan iniquo? Darelo todo, dize, como tu te me des à mi. Serà todo tuyo, si tu mio. Mas si yo soy ageno, ¿aldito; cuyo serà lo demás? Como me lo dàs à mi, si quieres que sea yo, tuyo. Quien es dueño de quien todo lo tiene, no es dueño de todo, tambien? Como he de ser yo Señor de todo; si ni aun Señor de mi mismo serè? Ya te entiendo: Tu quieres ganarme por esclavo; y assi quedarte conmigo, y con todo; y que quede yo sin nada, y sin mi. Mas yo por quedarme mio, ni quiero nada contigo, ni de ti. Amàs, que lo cierto, y seguro es, ser yo tu esclavo, lo demás queda por ver, y cumpliràslo tu despues, como acostumbas. O mal ayan tus embustes, y que ciego ha de ser, quien en ti crea! Solo te agradezco el que me acuerdes, que quando me lo niegas todo, quedo yo Señor de mi, sin que me lo puedas quitar. Que claro està, que si pudieras, ni aun en tan vanas promesas gastàras el tiempo, para persuadirme, que quisiera ser tuyo, y dexàra de ser mio proprio. Por esto pides que te adore cayendo; porque no puedo ser tuyo, sin caer, y derribarme del imperio de mi mismo. Y aunque prometes, que si te quiero adorar, serè Señor de todo; sin embargo tu mismo confieffas, que serà caer de la alteza de Señor de mi mismo, à la vileza de ser Señor de todo, pero sin mi. Y assi vienes à defengañarme, quando mas me llamas al engaño, pues llegas à confesar que es mucho mas alto, y noble estado el ser vno Señor de si proprio, y nada mas; que el ser Señor de todo, y no de si. Pues he ahi la bienaventurança de vn hombre de razon, que mas le invidia el infierno, (y à fe que no invidia los males Luzbel, pues solo en ellos es entre todos el Rey) aquel verle Señor de si mismo, fundado en la seguridad de su fin. Sabe que mientras sea Señor de si mismo, serà solo siervo noble de la razon, y de Dios; sabe que siguiendo à Dios, y à la razon, no puede

puede torcer del camino derecho de su eterna dicha. Sabe que su mayor enemigo, no se lo puede impedir, ni le puede desviar de aquella senda, si él no se quiere salir, consintiendo libremente á sus locuras; y que resuelto à no consentir, no le queda, que temer. Con que concluye, que no le puede quitar su felicidad verdadera; ni despues, porque logrará su fin: ni agora, porque quien camina à ser eternamente dichoso, no puede ser desdichado. Pero he ahí á vn Hombre Dios, que lidia con el infierno, para nuestra instruccion. Mirale, que puede tenerlo todo, si adora; y aun si no adora tambien: Si adora? porque assi se lo prometen: Sino adora? porque es Dios. Y con todo: nada quiere para el uso, ni adorando, ni sin adorar: porque el tenerlo todo adorando, contradecia à su fin: ni sin adorar lo quiere; porque teniendolo assi, tampoco conduzia à su fin. Y el mundo, ni cosa suya, no es para querida de la razon: sino en quanto puede conducir al fin ultimo. Y he ahí vn Hombre que reconoce, que ni todo el mundo puede ser dichoso; ni la falta de todo él, desdichado. Un hombre, que se mira en tan eminente estado, que el passar á ser Señor de todo, lo tiene por caída infeliz. Pues he ahí al primer Maestro infalible, de la mas divina Filosofia, politica, y razon de estado, que en la primera licion de su enseñanza, confirma con su exemplo esta sagrada verdad; que estableció despues, de palabra.

Este gran Dios carinosamente ansioso de nuestro bien, quiso enseñarnos primero por sus Profetas, y autorizar despues con el peso infinito de su saber las mas importantes verdades. Y assi dispuso que la primera licion de los Salmos de David, fuera entablar esta Maxima 3. assignandole al hombre de razon, vna bienaventurança perpetua, si él sabe fijar su voluntad en solo el gusto de Dios, y poner el amor de su coraçon en la guarda de su ley: atendiendo de noche, y de dia en todo lo de su mayor agrado, para no querer sino solo lo q quiere, y en quanto lo quiere

3. *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, & in via peccatorum non stetit, & in Cathedra pest. lentiã nō sedit. Sed in lege Domini voluntas ejus.* P/. 1.

Y

Dios,

Porque la dicha del hombre, no está en sus bienes.



Dios. Así, dize, vivirá en continuos gozos, y en quanto ponga la mano se le logrará en prosperidad. Gozará de vna vida alegre, y gustosa, siendo como el arbol, que cerca las corrientes del agua se halla siempre enriquecido de frutos, y coronado de flores, sin que le falte jamás el riego preciso, para mantenerse, en vna lozana fecundidad. Y esto aunque le excluyan de sus bullas, y juntas los impios, y de sus glorias; y por mas que la fortuna le persiga; antes le affigura aquella dicha, porque no se contamina en sus plazerés. Porque aunque el mundo todo llame bienaventurada aquella generacion, que abunda en riquezas se logra en salud, cō numerosa familia; y á quē se rie mas liberal la fortuna: sin embargo dize David 4. aquel es vnica- mente, y con verdad bienaventurado, que reconoce, y solo por su Señor á su Dios. Y así quiso tambien dalle el primer lugar á esta doctrina, en la que enseñó por sí proprio; zanjando por fundamento, y primer principio de toda ella, vna bienaventuranza constante, y maziza, qual puede gozarse en la tierra 5. para quantos le quierā seguir: Por mas que la pobreza los affija: por mas que los aquexe la hambre: por mas que las lagrimas, los aneguen: por mas que la persecucion, los vitraje, y oprima; y á pesar en fin de la fortuna; porque en medio de todos estos que el mundo califica de infortunios, abrigan en su coraçon viva, y firme vna esperanza de vn Reyno divino, de vnos gozós eternos, de vnos regalos celestiales, y de vn premio excessivamente grande en el Cielo. Y al trocado, lamenta por desdichados á los ricos, á los alegres, á los hartos, y á los que el mundo bendize, y la fortuna, mirandoles lastimados con vn ay perpetuo, de que se han de trocar las suertes, y passar aquellas fantásticas sombras de bienes, en realidad verdadera de eterno mal sin remedio. Filon Ebreo 6. reconoce en el Parayso, que plantó Dios, vna viva imagen de la virtud, porque verdaderamente el coraçon humano logra en ella vn Parayso terrestre. Y notese, dize, que el proprio lugar del

4. *Beatum dix-  
erunt popu-  
lum cui hac  
sunt: Beatus  
populus cuius  
Dñs Deus eius*  
P. f. 143.

5. *Beati pau-  
peres spiritu.*  
Luc. 6,

6. *Líb. 1. Al-  
legoriar.*

del Parayso es Eden, que significa delicias, porque si la virtud le assiste en compañeras; a la vesperan por padecer las delicias de la paz tranquila, los puros deleites, y el gozo constante. Por esto esta plantado en el Oriente el Parayso, porque tiene la virtud en su horizonte, vn perpetuo oriente de luzes divinas, que no reconocen ocaso. Antes como el Sol en naciendo, despeja del Orizonte las tinieblas de la noche, y alegra, y serena el ayre: assi la virtud en entrando en el animo, quita los bastardos vapores del engaño, y necios errores del mudo: y escapa vna dulce serenidad q̄ no se puede quitar, a qui ño la quiere perder. Ninguna inudacion de rios, le muda, ni altera el sabor del agua, al mar: ni las impetuosas ayendas de las mayores tempelades bastan para desafossegalar la quietud, y tranquilidad de vn animo, que sabe hazer el aprecio devido de su fin. Andará en medio de la sombra de la muerte 7. sin que le aslaite el mas ligero temor de mal alguno, porque mira que tiene a su Dios en su favor.

Ni su desdicha en los males que no le quitã su fin.

El Sabio, dize Seneca, 8. no p̄de de ageno alvedrio. Sabe q̄ nada le puede importar para su dicha todo el mudo; ni para su desdicha su falta: y assi ni espera el favor de la fortuna, ni de los hōbres; ni teme sus rigores, ni amenazas. Tiene d̄tro de si mismo su dicha, en la fija esperança del lōgo de su eterno fin. En el coraçon le nace, alli la cria, y alli le crece; porq̄ mira en la virtud vna figuridad de su biēaveturãca infalible: y reconoce, q̄ para amar la virtud, no ha menester la fortuna; ni ay quien pueda impedirle su amor. Sucederte puede lo que le acuerde su mortalidad, pero nada desso le llega al coraçon, porque nada le quita la razon de su felicidad. Padece tal vez el cuerpo, padece el honor, y padecen los bienes; pero queda siempre fijo el gozo del alma, en el sagrado de su libertad, y alvedrio, ocupado todo en querer su fin, y solo lo que pueda sonduzir para él. Por esto es constante su gozo, sin que le pueda

7. Si ambulavero in medio umbra mortis, non timebo mala; quoniam tu mecum es. Pf. 22.

8. Non enim ex alieno p̄det; nec favorem fortunæ aut hominũ expectat: domestica illi felicitas est; exiret ex animo si intraret; ibi natiatur. Aliquid extrinsecus, quo admonetur mortalitatis interuenit, sed id bene, & quod summam curam fringat. Aliquo inquit incomodo afflatur; maximum illud eju; bonum est fixum. Senec. ep. 72.

ahogar ningun sucesso, ni alterar ningun desvio; siempre; y en todas partes tranquilo; porque mira siempre, y en qualquier frangente fixo, y figuro su bien. Por mas que lo boltéen, y arrojen con furia à vn dado, queda en postura de hazer siempre su papel: así el hombre à quien hizo la virtud quadrado; por mas que se vea echado de la fortuna, y sacudido con ira, queda siempre en pertera postura, y hazo en la tierra atrojado lo que hazia en sus palmas; porque lo que quando en palmas de la fortuna gozava, tampoco le falta en el suelo. Ningunos dolores del cuerpo, dize San Ambrosio, 9. bastan à hazerle perder el animo, ningunas incomodidades à afligirle: antes en medio de los trabajos vive dichoso; porque la bienaventurança de la vida, no consiste en el buen trato del cuerpo, sino en la conciencia sin mancha. Por ningun acontecimiento que suceda, dize Isaias, 10. no se le ha de dar el pesame al justo; antes por qualquiera se le ha de dar el parabien. Y así quando à Job se le quema la hazienda, désele el parabien; pues para su bien, se quemò. Quando se le cae el palacio, y le sepulta los hijos, dadle la enorabuena, porque vno, y otro ha de ser para su gloria. Quando jace pobre, y leproso, sin tener mas que vna teja, para quitarse los gusanos, y la podre, dadle el parabien à Job, pues es todo para su bien, nada desso le está mal: todo lo reducirá Dios à su gloria; y quando se lo quira todo la fortuna, nada le quita que le quite la dicha; nada que le merezca vna lagrima, porque no le quita à su Dios del coraçon. Las lagrimas de vn Varon, valen mucho, y solo por la dicha perdida, se emplean bien. La tristeza, el dolor, el sentimiento, el pesar, nunca son remedio de los trabajos; medicina si de la culpa. Lloras la hazienda perdida, la salud, el amigo; nada te vale tu llanto, para lograr lo perdido: perdiste la gracia, y la virtud, lloras tu perdida, y recobras à precio de lagrimas, aquel bien. He ahí do se aplican bien; esse solo es el

mal,

9. *Non frangitur sapiens doloribus corporis, nec vexatur in com- modis, sed etiam in ar- bus, beatus manet. Quia non in de- latione cor- poris vita bea- ritudo, sed in cōscientia pu- ra- ab omni- labo. Ambr. 1. de Iacob. c. 8.*

10. *Dicite In- ste, quoniam bene. Isai. c. 3 v. 10.*

mal; de aquella medicina; y aplicarla en otros males, es poner el colirio à los pies. El Sabio lo ha de ser como la serpiente, 11. que por guardar la cabeça donde tiene su vida, todo el cuerpo ofrezce al golpe; todo lo arriesga, por que se salve lo que sobre todo estima. No me temays, dize Christo, 12. à los que solo pueden quitaros lo de afuera, despedaçaros el cuerpo, y perdelle: solo aveys de temer, al que puede perder vueſtra alma por toda la eternidad. El que à este, y à este solo teme, 13. logrará siempre su alma en la possession de mil bienes, por mas que gima entre males su cuerpo. Porque Dios se constituyó su firmamento, ô su Cielo estrellado, que le alivie el coraçon: Dios se le hizo su consejo: y à quien aconseja Dios, que no ha de salirle bien? y como añade San Geronymo, le será Dios su secreto; porque con ocultos mysterios de su Providencia divina, le sacarà de todo con el bien que desea, conduziendole por qualquier camino à su fin. Por esso llama el Ecclesiastico 14. à este linage de hombres semilla de seguridad, porque Dios vincula à su temor, la certidumbre de su gloria. Mas que de males no passa, y à que peligros no se arriesga vn pobre grano sembrado? si las hormigas le ropan, si los pajaros, lo descubren, si los gusanos, lo roen: si las inclemencias lo embisten. El frio, lo corta; el agua, lo ahoga; las nieves, lo entierran; la seca, lo quemajel calor, lo tala, y todos los contratiempos conjurados se alifitan contra vn granito; que es sin embargo semilla de seguridad, pues todo se lo fazona Dios para su bien, hasta sacar de su propria muerte, multiplicada su vida. Son como las manos de Midas las del justo, que todo lo que tocan, y padecen, convierten en oro, no para que en su abundancia perezcan; sino para que se las labre la corona de su gloria. Agradece à la mano, que le haze la llaga, porque le abre el tumor, que tirava à emponzoñar: le el coraçon. Y sabé que aunque como rosa fragante, im-

11. *Estote prudentes sicut serpentes.* Mat. 10. Hieron. & Hieronym. ibi.

12. *Nolite timere, eos qui occidunt corpus; animam autem non possunt occidere* Mat. 10. 28.

13. *Quis est homo qui timet Dominum? Anima ejus in bonis demorabitur.* Firmamentum est Dominus timētibus eum. Ps. 24. *Alii legunt Constitutum Hieron. & Variab. scriptum.*

14. *Semen hominum honorabitur, hoc quod timet Deum.* Eccl. c. 10. 23 *Los Setenta leen: semen securitatis.*

imbidiosas manos lo corten , podrá aun despues de cortado, y de seco, tambien como rosa dar olor.

Sabe el arte formar vnas lamparillas dentro vn globo con tal industria , que en fuerça del contrapeso se rebuelven en sus exes de manera, que por mas que ruede el globo, quedan ellas en devida postura, para arder siempre, y luzir. Pues he ahí vn luzido Geroglífico de vn Sabio, que es la mas bella luz de la tierra pendiente de los dos exes de la razon, y virtud: cuya ardiente llama del amor al bien summo, bien prendida vna vez en su pecho, en medio de todas las bueltas, y rebueltas de la fortuna del mundo, y de los Cielos, nunca pierde su luz, y resplendor; y mientras descubre con ella la dicha del bien eterno , siempre se abraza gustoso, y alegre en su amor. Que importa que bramen los vientos, que se encrespen las olas, se alboroten los mares , se encuentren los golfos, fluctue, en borrascosos baybenes el leño, y aun naufrague sumergido el baxel: si á pesar de tantos peligros , y males sabe el Sabio como la aguja , mirar siempre constantes de su bello Norte la luz. Por mas que enemigas nubes pretendan , quitalle la vista del Sol, á la flor Gigante del Prado, y por mas que él proprio se le retire, y esconda de noche, sabe ella á laridos de su amor seguille el rumbo de noche , y de dia : y si le pierden de vista sus ojas , no le pierde de su amor su inclinacion: haziendo gala de seguille mejor, quando escondido se esquivo, que quando la favorece luzido. Assi el Sabio en los dias mas pesados , y tristes, haze mas punto de relamerse gustoso en sus pelares, azucarados con el dulce cariño á la virtud, y á su fin. Quien dirá que anda melancolico el Sol aunque se le atrevan las nubes , aunque la Luna lo eclipse , aunque vapores lo ofusquen, y manchen la cara; si él descoge igualmente brillante su melena, contento , y alegre con cumplir á la obligacion de su fin ; y aunque mas aprissurados bolteen los Cielos , se mantiene firme

15. Solem sequitur, etiam obnubilo die.  
Plin.

firme en su camino sin apartarse vn punto de su senda, ni salirse de su passo jamás? Pues de que sirve que descarguen á tropel las penas, y los trabajos, sobre vn hombre, que ha reduzido á razon sus deseos, si todo esto que le viene de afuera, se le cae tambien por trofeo, á fuera de su coraçon: y nada le quita, ni de la dicha que goza, ni de la bienaventurança, que espera: quitese lo todo lo que puede la fortuna; aun le queda allá dentro su Dios, y en él, y con él todo, lo que le puede importar para su fin.

Y cōn  
él se sof  
frega en  
todas  
las tem-  
pestades

Tal es, dize Seneca, 16. el animo de vn Sabio, como el estado del mundo sobre la Luna: donde ni las nubes llegan, ni se fraguan tempestades, ni braman vientos, ni los torvellinos amenazan: Amable region, tranquila, y superior á todo alboroto. Esta goze el coraçon de vn Sabio, que elevado al trono de la razon; mira quieto, y sossegado baxo de sus pies, quanto en el mundo passa, y quanto á su cuerpo mismo sucede, pues manteniendose en superior esfera, no lo dexa passar de la inferior. Assi filosofava el gran Pablo 17. quando exhortava á los suyos á que en medio de las tribulaciones mayores, nadara siempre en gozo su coraçon. Y esto como comenta el Chrisostomo 18. aun en cuerpo, en vida, y aun aqui, donde las enfermedades, las persecuciones, las tempranas muerres, las calumnias, las imbidias, las alteraciones, las iras, los antojos, las asechanzas sin numero, los cotidianos desvelos, y la continua, y ençadenada succession de los males, que hazen fuerte á competencia en vn pobre coraçon: y aqui pues en medio de tantas borrascas, en medio de tantos peligros, en medio de tantos trabajos, y males, nos assigura el Apostol, que podemos estar siempre gozofos, si queremos levantar la cabeça sobre las olas del mundo, imitando en nuestro coraçon, la naturaleza del Uranoscopo, assi dicho, porque entre los alborotos de las olas, mira siempre fixo á los Cielos. Divisa illustre, con que muchos se-

16. *Talis est sapientis animus, qualis mundi status super Lunam. epist. 59.*

17. *Semper gaudete. Ad Philippen. c. 4.*

18. *Tomo 3. orat. de S. Philogonio.*

halavan aquel grande Varon , y Padre mio San Ignacio de Loyola, cuya Filosofia divina es quanto dezimos aqui, no menos agravada en su vida , con sus obras , que ideada en los primeros rasgos de su pluma , bien que regida de la mano de la Augustissima Madre de la sabiduria infinita. Eijava en el Cielo los ojos, y leyendo en cada paragrafo de sus luzes, la soberana alteza de su fin divino , parecia todo lo de acá , nada mejor , que vnas basuras, bueno solo para llevado entre pies. Y con este conceto entrava, y salia en el vfo de las cosas , tan sin pegarsele las alas del coraçon, que en solo vn quarto de recogimiento àzia dentro, le parecia quedàra consolado, aunque viera deshazerse esta gran fabrica fuya de la Compania de Jesus, como la sal en el agua ; porque de nada queria valerse , fino solo en quanto podia conduzir al fin, que se avia propuetto de la mayor gloria de Dios.

19. *Hen quã  
sordet terra,  
dum Cœlum  
aspicio. Riba-  
deneny. in eo*

20. *Non est  
verum quod  
putamus, bo-  
nos aliquan-  
do calamito-  
sos esse, arque  
affligi; malos  
vero fortuna-  
tos, & beatos.  
Simplicius ad  
cap. 38. Epi-  
cteti.*

Es torpe engaño de nuestra educacion 20. el pensar que vn hombre , que vive ajustado á la razon , es á vezes desdichado. Porque si vna vez llegàramos á conocer , y apreciar solo aquello que merece estimacion, que es solo lo que puede hazernos eternamente dichosos ; como esto está siempre pendiente de nuestro alvedrio , por ser solo lo razonable, y lo honesto, facilmente sacariamos por ilacion, no menos importante, que infalible, que ninguna cosa puede sucedernos , contra lo que conforme á la razon deseamos , y ninguna que nos pueda quitar lo que buscamos, ni frustrar nuestros intentos. Pero al contrario, en los necios , como ponen su dicha , y su fin en las riquezas, honras, delicias, y otras indignidades, que penden de agena voluntad , ó en su conservación , ó en su logro; es fuerza, que à pesar fuyo vivan siempre , ó con el suito de perder lo que gozan; ó con la pena, de que passó; ó con la defazon de no alcançar. Ni puede negarse, que vno, y otro es gran tormento, con que se atormentan ellos proprios: y à fuerza

Sin que pueda todo el mundo hazerle infeliz, si él no quiere.

fuerça de sus pesares contestan en que no han dado en la vena, de la verdadera felicidad. Oygamos á Dios que en la pluma de Seneca 21. disputa assi con los hombres, para desengañarlos con evidencia deste error. Que teneys, pregunto, dize Dios, en que podays quejaros jamás de mi Providencia, los que sabeys estimar lo que es bien? A los otros, del otro bando, es verdad, que los he dexado llenar de falsos bienes, permitiendo que la necesidad de sus animos, se anduviera apacentando vanamente en vna larga, y falaz imagen del sueño. Carguelos de oro, de plata, perlas, diamantes, marfil; dexando, que embevecidos ciegamente en estas aparentes fantasias, y llenos destas exteriores mentiras, se quedaran dentro vacios de todo bien, y llenos de todo mal. Eñlos, que mirays por felizes, si los atendeys, no como por defuera se muestran, sino como son por de dentro, hallareys los miserables, sordidos, desdichados, y mas dignos de compassion, que de imbidia; y sin mas que vna tenue corteza de bienaventurança mentirosa. Tal vez que los dexo ir tras sus gustos, brillan, y deslumbran vn tanto á los ojos flacos, pero en sucediendoles algo á su disgusto, que los defazona, altera, y perturba toda aquella superficial alegría, y como rasgando el velo descubie lo que dentro se esconde, y es necessariamente muy frequente, por la defatinada imperrencia de sus apetitos, entonces se dexa ver, lo que se encerrava de infelizardad verdadera, baxo las agenas vislumbres de aquellos, que llaman bienes. Pero á vosotros, que seguís la razon, os comunico vnos bienes ciertos, constantes, tanto mas estimables, y solidos, quanto mejor conocidos, y penetrados mejor. Arméos de vna fortaleza de animo generosa, para hazeros despreciar lo mas orróroso á los mundanos, y torcer noblemente el labio con mas desvíos, á todo lo que mas apetecen. Vuestra luz no es exterior, ni sobrepuesta, antes arroja los rayos ázia dentro. El mundo que mira lo

21. *Qui habetis, quod de me queri possitis vos, quibus recta placuerunt? Alios bonis falsis circumdedit, et animos inanes, velut longo fallacique somniolosi. Vobis dedi bona certa mansura: quanto magis versa veritis, et vndique inspexeritis, meliora, majoraque. Permissi vobis mentuenda continere, cupienda fastidire. Non fulgetis extrinsecus. Bona vestra introrsus obversa sunt. Intus omne posui bonum. Non egere sollicitate, felicitas vestra est l. de Provid. sine.*



22 *Omnis gloria eius filia Regis ad in- tu.* Psal. 44. 14.

de afuera, os desprecia, porque todo vuestro bien es interior: 22. mas que importa que llamen desluzido al Sol, quando le eclipsa la Luna, si le veneran tambien entonces los Cielos todos por Principe de la luz. No tiene mas que vn vano parecer el mundo; y assi solo desprecia el exterior, que mira, y no haze caso, de lo interior, que no ve. contento con lo que en si mira. Sino queréys ser todos superficiales, tomad, y gozad lo interior. El necessita de mil desdichas para ser dichoso: vosotros teneys vuestra felicidad, en no necessitar de felicidad alguna. Pues que os quexays de mi Providencia, hombres, si os ha dotado de los bienes mejores, y os ha hecho herederos seguros del mayorazgo de hijos mios, hipotecando a vuestra virtud ligera, todo el rico peso de vna bienaventurança eterna? Que me llorays el no luzir por afuera, delante los ojos ciegos del mundo, si brillays delante los Cielos, y os imbidian la luz las estrellas? Que mundano tuvo ojos, para los resplendores divinos de mi ser? Y acaso porque ellos no los admiran, seré miserable yo? Andad, que es corta luz la que pueden sufrir los ojos de mureiegatos, y lechuzas. Vuestra luz, al genio de la mia, siendo invisible al mundo, es hermosissima en si.





F I C C I O N   X I V .

**I**Va trasudado de sed, y cansacio, por la fatigosa fragosidad del camino un passagero, que se restituia à su Patria, donde le avia prometido el Dios Mercurio que sucedida en breve la muerte de sus contrarios ( que de imbidia le tenían desterrado del Reyno, y confiscados sus bienes ) avia de juntarse el Pueblo, y coronarle por Rey. Mas  
 el

el viendo que nunca se acabavan los mon-  
 tes, que entre muchas subidas, y peligrosas  
 bajadas, sin un soplo de ayre, ni un palmo de  
 sombra, le hazian rebenir de congoja, y que  
 se le dexava desplumar encima, mas en ar-  
 dores de llamas, que en luz de rayos el Sol,  
 començo á quejarse impaciente de Mercurio,  
 porque le avia encaminado por aquella  
 escabrosidad. Pero en medio de sus mas ar-  
 dientes quejas, escuchó una voz, apazible  
 del Cielo, que entre reñir, y alentar lo conso-  
 larla: Quien solo para passearse, dixo, cami-  
 na, busca en el camino, el recreo; y assi en no  
 ballando el recreo, se retira del camino.  
 Mas quien, por llegar á un fin toma el ca-  
 mino, contentase del camino, con que le con-  
 duzca á su fin. Tu camino es a tu Patria: tu  
 destino una corona; y assi no debes cuy-  
 dar de la calidad del camino, sino si te lleva  
 allá. Piensa pues en lo que buscas, mira bien  
 lo que te aguarda, y prosigue contento, que  
 camino que lleva á una corona por trabajo  
 que sea, no puede ser mal camino. Anda,  
 que como llegues á un Reyno, poco importa,  
 que sea por acá, ñ por allá.

## M A X I M A .

## D I O S , Y T O .

Quien  
sigue su  
fin, se  
goza.



AMOS al Cielo, hombres, y sea por-  
quiera Dios: Que como al Cielo llegue-  
mos, poco va en que sea por el Tabor, ò el  
Calvario: por entre espinas, ò flores: desde lá  
Cruz, ú del trono: desde vn palacio, ò vn  
rincon. Si el Cielo solo puede hazernos cabalmente di-  
chosos, mientras no perdamos el camino, que se le dá á vn  
hombre de razon, que sea por infortunios, ú dichas. por  
entre desprecios, ò aplausos: con salud, ò con dolores: con  
pobreza, ò con riqueza, si en fin camina, y llega al Cielo,  
donde se ha de gozar eternamente feliz? Quien solo en  
llegar al puerto tiene su conveniencia primera, y summa;  
si le aseguran, que no le han de perder las borrascas, antes  
le librarán de Cossarios: agradecerá á las borrascas que  
vengan, pues á beneficio de sus iras, ha de llegar al puerto  
mas en breve. Pues quien no vee quanto es cierto, que to-  
dos los que estamos embarcados en esta gran nave de la  
vida, navegamos todos á la Isla de la mortalidad. O duer-  
mas, ò veles, ò rias, ó llores; ò trabajos, ò juegos, ni vn  
punto se para la nave, porque ni vn instante se detiene el  
tiempo concedido á tu edad, sin que te llegues á tu fin sin  
parar. Pues que te vá á ti, en que sea con tempestades des-  
hechas, ò con calmas pesadas; con viento favorable; ò á  
fuerça de remos, si tu dicha no se puede lograr en la nave,  
y está solo en que saltes della en el puerto: sigue como  
vengan los tiempos, sean los que fueren; y procura tener-  
te, hasta llegar. Quien ha visto que se ande matando vna

luz,

luz, para ser mas de cera, que de azeite : ni para brillar en los altares , ò salones de palacios mas que para alumbrar vn portico, vn desvan, ò vna choza : ò sobre vna bugia de plata, mas que sobre vn candelero de azofar? de nada deffo se cuyda; porque sabe que nada deffo le estorua, ni ayuda à subir, y bolar segun sus alas, à la esfera, que es su fin. Y se matará vn hombre para ir al Cielo , mas desde vn teatro, que de vn rincón; mas desde vn palacio, que de vna choza: mas desde vna cama de marfil, que de vna estera? Y querrá tal vez detenerse asido de la cama , para no bolar al Cielo tan presto: quando mira que vna luz se haze pinicos, para desprenderse, y subir, aunque sea de oro la bugia?

He ahí vna cosa , que jamás la acabé de entender, y la vemos mil vezes cada dia. Qualquier enfermo que pretende la salud, ò escapar de la muerte, se ofrece, y remite todo, al cuydado, y providencia de los Medicos: sin atender en la medicina si es dulce, ò amarga; si es lenitiva, ò violenta. Passa porque le quiten la sangre, aunque entre alguna porcion de mala, le salga mucha de buena: no se resiste á la navaja, ni al boton de fuego; y sufre que le corten vna mano , vn brazo , ò vn pie siendo cierta como se ve tantas vezes la falibilidad desta ciencia, y por consiguiente la mucha contingencia, de que despues de ayer pasado, por todos aquellos males de tã penosos remedios, dará en fin en el que mas huye de la muerte. Siéntelo, no lo dudo; pero al fin lo abraza, y alomenos se permite voluntario à todo, por salir con la vida, ò porque le parece, que es razon. Pues como si sabemos, que es por vna parte infalible, y como de Padre infinitamente amorosa la Providencia divina : y por otra en orden à los sucesos de las cosas , casi siempre inevitable, no abrá medio para reduzirnos enteramente , à fiarnos del todo de su disposicion , ponernos en sus manos como vna tabla rasa , para que pinte en nosotros lo que quiera, vn David perseguido, ò vn David

Rey;

Rey: vn Job atribulado, ò vn Job dichoso. Un pobre Lazaro llagado; ò vn rico abundante. Ella nos aplica los medicamentos oportunos á los males de nuestra alma: y nosotros se los escapiremos por la cara, sino son dulces, ò no le saben bien á nuestro depravado gusto: y si nos saca algun poco de sangre en la hacienda, que tirava á ahogarnos con algun subimiento, tumor, ò inchazon sobervia: si nos quita algun regalo prohibido, por nocivo, que avia de sernos veneno: si nos corta algo, que nuestro ciego amor entrañò en nosotros mismos, y avia de perder la entereza de nuestra salud; luego nos sacudimos de su cuydado, y salimos de sus ordenes, buscando otro Medico, que siguiendo nuestros gustos, sea nuestra perdicion. Y querremos mas la muerte de otras manos, como venga disfrazada en vanas promesas de mentirosas dulzuras, breves siempre, y siempre viles; que no vna vida dichosa, y eterna de mano de nuestro amorosissimo Padre, solo porque ha de ser con algunas medicinas, que nuestro necio autojo, halla amargas. De que sirve que sea mentidamente apazible la medicina, si mata? y sea de oro el vaso, si està lleno de veneno? O que importa, que amargue la bebida, si cura? que sea de barro el vaso, si es de salud su licor. O Señor, dezia, 1. luego, que cerrò los ojos para todo lo del mundo, y los abrió para el Cielo, Saulo, que querays que haga Señor. Veyme aqui, en vuestras manos 2. como vna massa de barro, para que me hagays en esta vida, vaso de ignominia mia, de honor: de desprecio, ú de gloria: como 3. sepa serlo de celebridad á vuestro Santissimo Nombre. He aqui vn David, que le ofrece á su Dios 4. aparejado su coraçon dos veces: vna vez para los males; y otra vez para los bienes. Una para el flagelo; 5. y otra para el alago. Una vez para esperar, y otra para temer. No Señor, no gobierne yo, no se haga mi gusto 6 aqui, ca stigad, quemad, cortad, descargad aqui mil dolores, y penas, y no me perdoneys en los años, que

1. Domine quid me vis facere. Act. 9. 6.

2. An nõ habet potestatem sigulus luti ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem; aliud in contumeliam.

Rom. 9. 21.

3. Vas electio nis est mihi iste, ut portet nomẽ meum. Act. 9. 15.

4. Paratum cor meũ Deus, paratum cor meum. Ps. 56. v. 8. & Ps. 56 v. 8. & Psal. 107. 1.

5. Quoniam inflagella paratus sum. Ps. 37. 18. Paratum cor ejus sperare in Domino. Ps. 111.

6. Hicere hic seca, hic non parcas, ut in aeternum parcas. Aug.

me quedan de vida , para que en la eternidad me perdoneys. Fineza es esta , que se la devemos á Dios , siquiera porque la hizo Dios por nosotros. Estava su Magestad pendiente de tres clavos en la Cruz hecho vn retablo de dolores , y vn estendido mapa , de todo vn mundo de penas , pues todas las del mundo , quiso abreviar en si mismo ; y quando podia parecer que se dava por satisfecha la Justicia divina , y la malicia humana , aun no se dió por contento su amor , ofreciendose de nuevo , á quanto quisiera el Padre en aquella soberana voz , que dió en grito : 7. Padre mio , en vuestras manos encomiendo mi espíritu : para que hagays dél , lo que sea de vuestro agrado , y lo que para la salud de los hombres convenga. Señor , que dezis : Bien sabays , que en sola la diestra de Dios , están las almas todas de los justos ; 8. porque en ella se hallan las coronas , y los premios ; como en la izquierda los castigos , y los tormentos. Aquella es de los beneficios , esta de los rigores : aquella de glorias , esta es de penas : aquella es de piedad , y esta de justicia. Y basta , basta de penas Dios mio : basta vna vida de vn Dios , para darla á mil mundos , que iedan ya de perdidos. Pues porque Señor , no pidis solo la diestra , que es la que os toca : sino que os ofreceys de nuevo á las dos manos , ó para que os den luego el gozo ; ó para entrar de nuevo en las penas ? Para que sepamos , que desde el primer aliento 9. hasta el vltimo de su vida , fue vn constante ofrecerse á las manos ambas ados de su Padre : y aprendamos esta primera , y vltima lición suya , y vivamos gustosos en qualquier mano ; pues nada menos divina es la que humilla , que la que entalza ; la que aflige , que la que regala ; la que castiga , que la que corona. Bien que con ser ambas divinas , suele tener algo de mas figura , por vuestra condicion desvanecida la que amarga , que la que siempre es dulce ; que siendo sobrados los dulces , peligran de criar gusanos.

*7. Et clamans voce magna: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. Luc. 23. 46.*

*8. Iustorum animae in manus Dei sunt. Sap. 3.*

*9. In capite libri scriptum est de me vi facerem voluntatem tuam: Deus meus volui. Ps. 39. 9.*

El bien  
no está  
en los  
bienes.

Así es, que la dicha, no está en los bienes, ni la desgracia en los males, sino en el coraçon con que se reciben, ó en las manos con que se usa de vnos, y otros. Una misma es la rosa, de que saca la abeja la miel en el rozio; y el escarabajo la muerte en su fragancia: y el mismo calvario fue monte para escalar el Parayso, el buen Ladron, y despenò à la summa desdicha, para el malo. Con todos los que llamas bienes del mundo, puedes ser summamente desdichado, y con todos los males, venturoso. Si aquellos te sirven de lazo à tu caída, y miseria: y estos de escalon à tu gloria. Que mas bienes quieres, que el rico del Evangelio: ó que mas males temes, que los de Lazaro su contemporaneo? Mas que hombre de feso, no querrá mas los males de Lazaro, que le llevaron al descanso, que los bienes del rico, que se sepultaron al tormento? No es mejor, no tener por algun tiempo breve, vna migaja de pan, y gozar de vna hartura celestial para siempre; que hartarse pocos años, y rabiar eternamente, por vna gota de agua, sin lograrla? Quien dirá oy, que no fue dichoso Lazaro en sus males, y desdichado el rico, en sus bienes? Sino el que añadiendo à lo delinquente, lo necio, aperezca por dicha, quatro dias de regalo, que son principio de vna eternidad tan penosa; y llame desgracia, pocos dias de trabajo, precursores de vna perpetuidad de delicias verdaderas. Dixo divinamente Platon, II. que aquellos que se llaman males, son para los malos, males; y para los buenos, bienes. Y así mismo los que se llaman bienes; es así, que lo son para los buenos; aunque sean solo males para los malos. Todo viene à ser mal, para el malo; y todo bien para el bueno. Males, y bienes todos son dichas, y bienes del justo; porque sabe usar como deve de vnos, y otros: y como el diestro piloto, sabe valerse igualmente de todos los vientos para su fin. Si sopla en popa, le sigue: si en contra, echa bordos: si del lado, proeja al orza; y si ay calma, Sabe que todo

10. *Factum est autem ut moreretur medicus, & portaretur ab Angelis in sinum Abrahae. Mortuus est autem et dives, & sepultus est in inferno. Luc. 16. 22.*

11. *Ego quidem, que vocantur bona, dico justis quae bona esse, injustis autem mala: quae vero bona dicuntur, justis quidem bona contingere: malis autem hominibus mala esse. l. 1. de leg.*

Z

puede



puede condezir à su destino; y como en nada busca sino aquella utilidad, que no menos halla en los males, que en los bienes, nada mas se contenta con la utilidad de los bienes, que con la que logra en los males. Dios con su providencia infinita, como sabe de nada hazerlo todo; assi de qualquier cosa, sabe sacar lo que quiere. 12. De medio de las tinieblas, saca como del pedernal, bellissimos rayos de luz, que alumbrén, y coronen à los justos; y de la propria rueda del Sol, del medio dia saca tinieblas 13. que cieguen los malos, y acrediten al santo. Guia à los Magos à la Corte de Herodes, para llevarlos à la pobre cabañuela de Belen: Dexa que se vaya Jonàs à Tarsis; y le condaze à Ninive: dexa que le arrojen al mar, y le trague vna ballena; y haze de su buque vivo vaxel, que le escupa à la playa. Igualmente sabe sacar el fin de su gloria de sus ofensas, que de sus obsequios, saliendo siempre triunfante en su misericordia, ò en su justicia. Nadie à las dos se exime. Servirá à los creditos de su espada rigurosa, quien no quiera lograr los favores, de su clemencia.

Assi en su modo el Sabio, todo lo convierte en su bien porque sabe 14. que todo le puede ayudar à su fin. Siempre saca el agua que busca en el pozo, si el vno baxa, vale de vacio, sube lleno el otro pozal. De todo se aprovecha la abeja sacando de lo mas sutil, la miel; de lo mas terreo la cera; y la miel mejor que hila en la colmena, la ha cogido del mas amargo tomillo. No assi el impio, porque de los bienes haze materia, é instrumento de sus maldades, que le pierdan: y su impaciencia saca de los trabajos vna rabiosa desesperacion. Buelse contra la mañopla, ò el guante con que recibió el bofetón, para vengarse en ellos, sin mirar la mano, que amorosa se lo dió. Vil araña, que hasta el jugo de las estrellas, que chupa en las flores, convierte en sí misma en veneno. Parecele al labrador primerizo, que gasta mucho tiempo en la tierra el trigo. Para que es, di-

12. *Exortum est in tenebris lumen rectis.*  
Pf. 111.

13. *Hora autem sexta tenebrae factae sunt*  
Matt. 27. 45.

14. *Omnia cooperantur in bonum his qui secundum propositum vocati sunt Sancti.*  
Rom. 8. 28.

El Sabio se vale de los males para el bien.

ze sembralle tan presto, si ha de dar el fruto, tan tarde; y ha de estarse casi todo el invierno, sin alçarse del suelo: y para que es defustanciarse en hojas, levantarse en caña, evaporarse en flor; y poblarse de aristas la espiga, y de salvado el grano; si en fin el grano solo ha de servir? 15. Dexa hombre, que no lo entiendes. Dexale morir al trigo, para que renazca fecundo: dexale que le mortifique en sus lozanos verdores el frio, para que se arraygue mejor. Estas raíces que no ves, son la vida del fruto que esperas: Estas hojas defienden la caña, essa caña sustentan la espiga: essas flores purifican de lo inutil al grano, que abrigan, y defienden las aristas. Dexalo à la naturaleza, y al Sol, que ellos lo llevarán à sazón. He ahí los mysterios de vna providencia soberana en vna cosa tan pequeña. Que en vn hombre, à quien por tantos caminos conduze en fin à su fin: Sino la sabes entender, devés saberla venerar. No siempre sale cara la dicha; ella tira de la capa, à quien la huye. En el golpe que la arroja en tierra, halla la pelota su acenso; y encuentra su seguridad en su cueva el cancer marino, caminando de espaldas, mas presto tal vez, que otro pez, que vaya mas drecho. Quien atiende à donde miran los que reman, dirá que llevan à la tempestad la galera, quando mas aprissa la introduzen al puerto. Dexenla arder à la llama, que essa inquietud en que se abrasa, será su sosiego, y su esplendor en el Cielo. Mande Faraon que arrojen à Moysen al Nilo; pero sepa, que el Nilo le conduzirá en blandas olas à su casa, y el mismo le ha de criar para su açote, y su Dios. Cuelgue con providente cuidado, à la cabezera de su lecho su espada Olofernes, 16. y echese à dormir confiado; que no faltará vna ofada, briosa, y casta mano, que con el mismo, sin desperdarle, le corte la cabeça, y turle toda su providencia humana. Quien lo pensara, 17. que avian de pelear, triunfar, y gozar tantos Reynos los Asirios, para enriquezer con to-

15. *Novit qui mirabile nature artificium intuetur, aliter fieri non posse, ut ex germinibus, plantisq; fructus gignatur, nisi ad ejus perfectionem artificioso hoc ordine natura vitam muniat. Nisi enim orat. de mortuis.*

16. *Accessit ad columnam, que erat ad caput lectuli ejus, & pugionem ejus, qui pendebat ex solvit. Iudic. c. 13. 8.*

17. *Iudic. c. 13. 4 v. 7.*

18. *Ac si quis calamo igne feriat, qui ignem quidem verberare, & fodicare videtur: re ipsa tamen ignis clarior efficitur, & calamus consumitur.* hom. 54. in Act.

19. *Præterit figura hujus mundi.* 1. Corinth. 7.

20. *Altereum esse fabulatis, qualis magistro probata fuerit, te memento. Si brevis, brevis; si longa, longa. Si medicum agere te voluerit, fac eam quoque personam ingeniose representans. Ita si claudum, si principem, si plebeum. Hoc enim tuum est, datam personam bene effingere: eam autem eligere alterius.* Epictet. cap. 23. *Enchiri, vide, & simplici in eum locum.*

dos sus tesoros, á la pobre, y asfiriada Betulia? Pero assi fa- be Dios labrar la corona de los justos: y assi los justos, sacan de todo su bien. Porque con ellos, los males, dize Chriofotomo, 18. solo hazen lo que la caña que travieffa, o achilla el fuego, que parece que le hiere, y le aclarece; parece que le apaga, y es ella la que se consume, y abrafa, convertida en alimento, y esplendor del mismo fuego.

Dezia San Pablo, 19. que todos somos representantes de la comedia, ó tragedia las mas vezes, que representan los siglos en este gran teatro del mundo, con variedad de papeles. Quien haze el papel del Rey, quien del esclavo: quien del rico, y quien del pobre; quien el del perseguido, y ultrajado; y quien del celebrado, y famoso: y á vezes successivamente todos vno mismo; y ay pocos, que hazgan vno no mas. Uno le tiene corto, y otro largo: vno alegre, y otro triste: vno que le rie, y otro que le llora. Assi es, assi fue, y assi ferá. Agora la ponderacion de Epicteto 20 que pudo ser glosa de Pablo. El Autor de estos papeles es la Providencia divina, ella los reparte como quiere, sin hazer agravio ninguno. El tener este, mas que otro, ni es cosa que me toque á mi, ni que me importe: los vitores se lleva tal vez el bufon, y los silvos el que hizo el Rey. Haga bien yo el que me dan, sea el que fuere, que figuro tengo el aplauso, ni mas puede pidirme el Autor; y del que no se me dá, que se me dá? aunque demos, que lo hiziera mejor yo; el Autor se lo averigue, que tuvo en ello su fin. Que desconcierto seria, si quisieran todos hazer el papel del Rey: ó todos salir de vna vez? Y que desatino, si quando avia de hablar el esclavo, se metiera á hablar como Rey? De todos ha de aver en la Fabula, todos han de salir, tener su vez, y hazer su papel; pero á su tiempo, y cada qual su papel no mas. Y sea lo que fuere en las tablas: Dios igual

Has bie el papel, que te toca.

premio

Epictet. cap. 23. Enchiri, vide, & simplici in eum

premio ofrece al que sale postrero, 21. que al que primero: ni atiende al papel que se hizo; solo pesa si se hizo bien el que se dió. Pues si tengo figuró el premio de la eterna felicidad, tanto con este, como con aquel papel, si le hago como devo: que mas se me ha de dar, que sea este, ò estor- tro, largo, ò corto: sobre que, ò no podré alcanzar el que pido; ò porque le he de hazer mal, me estará mejor, que no le alcance. Mi cuidado ha de ser solo, en hazer bien el que me toca, y dexar à Dios lo demás. Abel con el papel corto del Perseguido innocente, ganò el salario, que Adan, con el del Penitente affligido, tan largo, que le durò mas de nuevecientos años. Abrahan, con el del Rico ajustado, mereció lo que Lazaro, con el del pobre devoto. Tobias en el de esclavo desterrado, adquirió, lo que Josias hazien- do el de Rey. David hizo varios papeles; el de Pastor hu- milde, de soldado animoso, de Capitan valiente, de Grande en la Corte, de Privado en Palacio; de Fugitivo sin culpa; de Perseguido de la imbidia; de Vencedor reportado; y en fin de Rey grande: y en todos se portò bien; solo en el de Rey se perdió: pero recobróse animoso, para hazer desde entonces con perfeccion admirable, el de Penitente Rey. Affi Josef salió vna vez al teatro, despojado de la tunica, y desde vn poco seco donde le echó la imbidia de sus Her- manos, con el personage del Innocente affligido: otra vez con el de vendido, y esclavo: otra con el de la castidad in- juriaada en vna carcel: luego con el de Principe, y valido: y en fin con el de Magnanimo, bolviendo los mayores bice- nes, por los mayores agravios. Y en todos mereció la co- rona de estrellas, de que en sueños se vió coronar, quando niño. Y para que se vea de quan poco sirve, que sea be- llissimo el papel, si le haze mal, quien le tiene, y que todo va en que se haga bien, el q̄ toca, hasta en el Sacro Santo de Apostol, se pierde Judas, porque hizo mal el que le to- cava de pobre, y humilde, y porque quiso hazer de su ca-

beça el del rico, hizo el del ahorcado, y traydor. Y lo proprio se vió en Luzbel.

22. Ap. Arrian. l. 3 cap. 24.

Pues es, dize Epicteto, 22. quando te venga el papel Y sea el del affigido, del perseguido, ú afrentado, reconoce, que es que sea essa disposicion del Cielo, y que lo abrás merecido quizá *re.*

23. Priusquã humiliarer ego deliqui. Ps. 118. 67.

23. por no aver hecho bien el primero, y te le quitan, ó porque no avias de continuarle bien; ó porque quiere Dios, que muestres al mundo, como sabes hazer el que te ofrecen. Recibele con agrado, aunque sea el de Job en la tierra, para que hagas despues el de Job, en el Cielo. Dios, que te quiere affigido, no por esso te quiere desdichado, sino eternamente feliz. Por esso no te ha puesto la dicha, ni la desgracia, en que hagas este, ú aquel: sino en que hagas bien el que te toca. No te hagas desgraciado tu proprio, poniendo ciegamente tu dicha, en hazer, el que no puedes. Ella está en portarte bien en el que te viene, sea el que fuera; y assi en tu mano tienes, aunque hagas el de Lazaro, ó el del innocençissimo Juan en las cadenas, hazer toda via, y con verdad el del dichoso; sino quieres meterte en hazer el del mal rico, ó el impio Herodes. He ahí como tu solo puedes hazerte feliz, ú desdichado: sino quieres mas papel, que hazer bien el que te dan. Mas si tu te finges tu dicha, en hazer el del Rey, del rico, ú del glorioso, te sugetas miserable, à que te haga desdichado la fortuna, negandote lo que quieres mas. Pero si quieres abrir los ojos à la verdad, y razon, para ver solo las cosas como son, tu proprio te puedes fabricar tu dicha, no tienes que buscarla fuera de ti. Venga lo que viniere, como te portes bien, eres dichoso: como, sea lo que fuere, desdichado, sino hazes bien tu papel. Acaba, y mira lo que te toca, y dexa lo demás, que no está en tu mano, y agradecele à Dios, que te aya puesto tu felicidad, y felicidad summa, en lo que nadie te puede quitar, ó impedir. Portate siempre bien, y dexa, que suceda lo que el mundo trame, y dispon-

ga, o lo que quisiere Dios, que nada se puede hazer sin fe-  
hizo, si tu no quiereres. Esto quiso dezir Seneca el Tragico,  
quando dixo 24. que sola la ira de los Dioses, merecida  
por la culpa, podia hazer desdichados; la de los hombres,  
ninguna.

24. Ira Iovis  
miseros facit  
humana, nul-  
los.

Hazer  
el del  
justo, y  
el del  
munda-  
no, no  
es pos-  
sible.

Ya estucho que me replicas, que si todo puede  
conduzir al fin de la bienaventurança, no menos, que las  
afrentas, las honras; que la pobreza, la riqueza; ni en fin,  
que los deleytes, las penas; siempre parecerá mas cordura  
folicitarse los bienes, y huir los males; pues assi se rendra la  
dicha del bien, sin dexarse de lograr la de los bienes: y á  
vna se gozará la tranquilidad del Sabio, y la ventura del  
necio: la gloria del Cielo, y la del mundo: y en fin si puede  
irse al Cielo en coche; para que ha de irse á pie? Este es el  
blanco de las pretensiones de muchos, que tocados por  
vna parte de algun temor de Dios, y de su desdicha eter-  
na, y enlaçados por otra en las redes de su amor proprio  
engañoso, quieren detenerse con maña en sus comodida-  
des, y gustos, sin salirse del camino de su fin: cumpliendo  
con las leyes de Egypto, y de Israel con el mundo, y con  
Dios, y estar en paz con su conciencia, y con su cuerpo.  
Mas no reparan que esto fuera juntar el Cielo, y la tierra, y  
abrir dentro vna senda angosta, q̄ no es mas capaz, q̄ el ojo  
de vna aguja, ( como camino en fin de espiritus desearna-  
dos ) lo anchuroso de vna carretera real. Como puede vn  
hõbre puesto en medio de Jernusalẽ, y Babylonia tan opues-  
tas entre si, caminar á entrãbas partes juntamẽte: o junta-  
mente baxar, y subir? Uno es el Calvario, monte de Cru-  
zes; y otro el Tabor, monte de glorias. Y los Angeles que  
viò Jacob que baxavan, no eran los que viò que subian. Es  
necedad Filistea, querer juntar en vna ara el Arca de Dios  
verdadero, y el Idolo de Dagon? Que tienen que ver las  
luzes con las tinieblas; o Christo con Belial? Si hazes to-  
Dios al vientre; como quiereres no perder el respeto, pã la

razon: Un Júpiter ya se aviene en vn mismo templo con vna Venus: y en el altar en que cabe Mercurio, podrá aver lugar para vna Juno; pero Dios no cabe, con otra alguna Deydad. Roma, dize Augustino, 25. abrazó superstitiosa, los errores todos de los Gentiles, y levantò aras á los Dioses de todas las naciones que venen: solo al Dios de los vencidos Hebreos, no hizo templo, mientras fue profana. Porque Dios que es solo Dios verdadero, quiere ser solo adorado. Bien claro lo dixo nuestro Salvador

25. *Nihil restat ut dicam, nisi quia solus se coli voluerit l. 1. de consensu Evang. c. 17. & 18.*  
 26. *Nemo potest duobus Dominis servire. Mat. 6. 24.*

27. *Vendit universa, quae habet, & emit agrum illum. Mat. 13.*

28. *Vanitas peccatorum; terram ingredienti duobus visis. Eccle. c. 2. 14.*

29. *Plin. l. 9. c. 26.*

30. *Et omnis gloria ejus quasi flos agri. Isai. 40.*

No quiero dezir con esto, que no pueda seguir el fin último, quien tiene bienes de acá, y comodidades del mundo: ni aunque no se soliciten, y procuren; ò que se cnyde de la salud propia, y agena: que vno, y otro es muchas veces obligacion. Ni se prohibe, que se admitan, y busquen algunos alivios, y recreos, que dentro la esfera de la virtud pueden lograse, ò à lo que la Eutropelia se estienda. Crie se la perla en buenhora, pero sea solo del rozio del Cielo, y sin admitir vna gota de agua del mar. Guste se la

miel

miel, y saborése se dulçura; mas no sea de la que se cogé en Eraclea, de brozo; que el aconito (de que abunda en aquella region) emponzoña; 31. porque no enloquezca. Dize grandemente aquel Santo: 32. No es lo mismo tener ponzoña, que estar emponzoñado. El Boticario tiene ponzoña en la botica, para el uso; no el cuerpo: así puedes tener las riquezas, pero en el arca, no en el coraçon. Buscarlas para que sirvan, no para servir las. El calor natural, conserva el cuerpo; el de la calentura, lo consume: y vn deseo racional, y templadamente solcito, es hijo de la razon; si es excesivo, lo es de la avaricia. No puede hazer mal, quien haze bien el papel que le dán, aunque sea de rico el papel. Con riquezas Abrahan, con govierros Josef, David con çetros, con belleza aplaudida Susanna, y Judid; y el cunuco de la Reyna Candaces en carroça supieron seguir el camino de su fin sin torcer. Porque como puedes con pobreza; y desprecios perderte: así puedes con riquezas ganar. En todas partes puede hallarse Dios; y el peligro: Christo le descubrió en el desierto, en la cumbre; y en el templo. En las mismas olas del mar bermejo, donde se pierde Faraon, y su gente; Moysen, y la suya se salva: vn mismo soplo, mata la luz, y la aviva: y en el aliento en q̄ vn hõbre respira, espira. No està en los bienes el mal, como ni en los males el bien: sino en la mano con q̄ estos se sueltan; y en la cara con q̄ se reciben effotos. La nave, q̄ tomó Jonás, para huir de vn riesgo, que temia, lo conduce à vna tempestad, y à vn naufragio: y el naufragio, y la tormenta bien admitida, le apresta en el buque de vna ballena, vna arca de seguridad, que le lleva al puerto. Hizo Job vna grande hacienda; pero en su perdida, y de todos los averes del mundo, si rasgó el vestido, no así la paciencia. En las riquezas servia à Dios, porque en ellas sabia buscar solo su fin: y así supo servirle sin ellas; porque conoció, que no eran menores alas para bolar al Cielo, la pobreza estremada, y ligera, que

las

31. *Plin. lib.*  
 12. c. 23. y *S.*  
*Francisco de*  
*Sales vida De*  
*vota. P. 3. c.*  
 18.

32. *S. Franc.*  
*de Sales P. 3.*  
 c. 14.



las abultantes, y pesadas riquezas. Y que Dios no ménos haze compañía al juito en vn muladar, que en vn trono: ni mas à vn coraçon coronado; que seproso: Pues sabe bajar, y assittir en las cadenas. Hazia Job, como la abeja, que passa sobre la miel, sin que se le peguen las alas: no como la mosca, que se ceva tanto en ella, como sino huviera de: pues de bolar, por esso pierde en aquella dulçura tantas vezes la vida. Passava por sus averes con las alas altas del coraçon; por esso se quedó con todo el coraçon, quando se perdieron ellos. De las manos de Esau, no podia sacarse, ni vn pelo, que no le costara vn dolor, porque los avia dexado arraygar en ellas; de las manos de Jacob, todos se le podian quitar, sin pena alguna; porque los tenia sobrepuestos. En los brutos son carne; y piel los vestidos; y no en los hombres. Pues nada de lo que le podia quitar vn acaso, hazia Job su sustancia; q̄ es necedad de vn prodigo, q̄ no sabe estimarse en lo q̄ deve; contar entre la sustancia de si mismo, 33. lo q̄ le dió la fortuna para dexalle sin sustancia, y con miseria en breve. Gozava pues Job de sus riquezas; porque Dios lo queria: Dexò de quererlo Dios, y dexò las Job de querer. Gozava dellas no por gozar dellas: tomavallas para medio de su gozo; y tomava su gozo, para medio de su fin.

33. *Da mihi  
portionē sub-  
stantiæ. Luc. 15.*

Quien mucho desea llegar à vn termino, busca el camino mas cierto, y entre los ciertos el mas commodo; pero sino le ay sino arduo, y escabroso, por él prosigue; por que no busca en la comodidad del camino, la misma comodidad, sino en ella, y en el camino el termino à donde va. Si pudiera el mercader lograr juntamente lo que tenia, y el tesoro escondido, en el campo: bien está que buscara el tesoro, sin deshazerse de lo que tenia, 34. mas sino puede alcanzarle el tesoro, sin dexarle lo demás todo, vendase, y pierdase todo, porque se assure el tesoro. Este fixo en el coraçon, que este soberano fin, es aquel vno 33. vnicamen-

Dexese  
todo si  
se arries-  
ga el fin

34. *Vendit  
universa qua  
habet, & emisit  
agrum. Mat.  
12.*

35. *Porro vñ  
est necessariū.  
Luc. 10.*

re necesario; y que todo lo demás, quando no emba-  
 raze, es superfluo. Sin todo lo superfluo, puede pas-  
 sarse; y con que falte algo de lo necesario, es neces-  
 sario el perderse. Pues dese todo, porque no falte  
 aquel vno, quando no puede lograrse aquel vno, sin  
 que se pierda aquel todo: que poco importa que todo  
 lo superfluo se pierda, si lo necesario se alligura. No soy  
 yo dezia San Pablo 36. tan necio, que no estime mas á mi  
 mismo, que la vida deste cuerpo. Mas valgo yo, que todo.  
 Dios que mejor aprecia, se dió á sí mismo por mí; y yo de-  
 vo, por ganarme á mi mismo, perderlo todo. Quien cono-  
 ce poco lo que vale, vn lograrse eterno, dexa de perseguir  
 su destino, en faltando la comodidad, ó el gusto. Assi el  
 otro necio, que queria alcançarle, en diziendole Christo,  
 que dexàra todo lo que tenia, porque le importava assi,  
 bolvió las espaldas, melancolico, sin lograr, ni el gusto de  
 lo que tenia, ni el gozo que le prometia Christo dexando-  
 lo todo por su fin; y assi perdió su fin, y su todo, porque no  
 quiso perderlo todo, por lograr el fin que deseava. Tenia  
 pegadas á su coraçon sus cosas, avialas hecho carne, y san-  
 gre; avia de costarle dolor el desprenderse dellas; y no se  
 sentia tan enamorado del Cielo, que dexàra por el Cielo  
 el mundo: queria seguir el Cielo, pero sin dexar lo que go-  
 zava: no queria seguille, si avia de privarse de sus comodi-  
 dades. Poco sabe lo que vale, quien no quiere que le cues-  
 te. La jumentilla que sirvió á Christo en la entrada triun-  
 fante de Jerusalem, 38. solo quiso servir con la comodidad,  
 y gusto de su inclinacion, con el hijo al lado. No assi aque-  
 llas vacas, que conducian el Arca del testamento, 39. pues  
 á pesar del amor que á los bezerrillos, que encerrados  
 oían, seguian su destino en obsequios del Arca: haziendo  
 mas caso de la obligacion á su Dios, que de la inclinacion  
 de su naturaleza á sus hijos. Tiravatas el amor á los hijos; y  
 tenialas sin torcer el camino la obligacion. Resentianseles

36. *Nec facio  
 animam meã  
 pretiosior em,  
 quã me. Act.  
 c. 20. 24.*

37. *Abistriti-  
 sis. Mat. 19.*

38. *Et addu-  
 xerunt asinam,  
 & pullum.  
 Mat. 21. 7.*

39. *l. 1. Reg.  
 c. 6.*

40. Josue c. 3.

entenecidas las entrañas ; y protestavan en los bramidos que davan, la violencia que se hazian; pero si podia conocerles en la fatiga, la pena; no la desobediencia en el pie. Quien sabe assi hazerse violencia para servir ; donde avia de parar sino en Betfames , que es la casa del Sol. Assi vnas , y otras corrientes del Jordán sirvieron al mismo Dios, en el transito enxuto de su pueblo, las vnas porque pararon ; las otras porque le fueron dexando assi seco el passo. Pero estas que se van, llama inferiores el Texto, 40. y pararon en el mar muerto; hasta faltar del todo; porque figuieron el peso de su inclinación: Las que se pararon violentando su curso , fueron claros testigos de todo el portentoso , y gozaron de la vista del Arca todo el rato. Servir Abraham à Dios en amar à Isaac su hijo, no es mucho: servirle en sacrificar à su hijo por Dios, degollando primero en su coraçon todo su amor de Padre , à violencias dulces de su amor de siervo, es la fineza mayor, y mas entendida. Quien assi ama à su Dios , le ama como deve sobre todo: quien assi no le ama, no quiere al Dios que le ha hecho à él; sino que quiere vn Dios, que él se le haze, ó finge à su gusto. Quiere à Dios, pero con su gusto ; y assi romperá con Dios, por no romper con su gusto. Esto es lo que digo yo que nos pierde, el no estimar sobre todo vn fin que vale nada menos, que vn Dios , pues para comprarnosle , se dió en precio à sí mismo, el mismo Dios. Esta es la Maxima , que hemos de tener impressa , y gravada indeleblemente en medio del coraçon. Este ha de ser el primero de nuestros deseos, este el mayorazgo de nuestro amor, y este solo, toda nuestra estimacion : *Quede seguro mi fin , y mas que se pierda todo. Sea yo eternamente dichoso ; y mas que sea yo toda mi vida atribulado, afligido el desprecio del mundo, y la mofa del pueblo. No me falte Dios à mi ni yo à mi Dios, y mas que me falte todo. Quede Dios, y yo, y mas que se pierda todo.*

Todo

Sea Dios pa- ojetos hazen vn duo , que si entre si consueñan , for-  
ra mi, y man la armonia mayor. Seamos amigos Dios, y yo: este-  
yo para mos en paz Dios, y yo: ameme Dios, y ame á Dios yo,  
Dios.

Dios no me falte á mi para favorecerme eternamente : y  
yo no le falte á Dios: para servirle, y amarle, y gozarle  
mientras sea; que si yo tengo á Dios, que se me dá, que se  
hunda todo, que todo se pierda, que todo me falte, que to-  
do me aflija, que todo me persiga, que todo me afrente,  
que todo me agravie. Que se me dá de todo, si nada desse  
todo puede hazerme desdichado, ni dichoso. En esta con-  
sideracion se fundava el gran coraçon de Job, quando del-  
de el muladar, aunque todo departe ya de la muerte en la  
llaga continua de su cuerpo, menos el coraçon, y la len-

gua, osò animoso retar contra si á todo el mundo. Ya no  
me queda dize 41. sino el sepulcro: sin embargo, porque no  
me acusa mi conciencia, delinquente, por mas que en  
quanto se dilata mi vista, no descubran mis ojos sino amar-  
guras digo, Señor, que si vos me poneys juntico á vos, si á  
vos me vnís, sino me faltays, si Job le queda á Dios, y Dios  
á Job, no dudo en aguardar la mano del mas valiente.

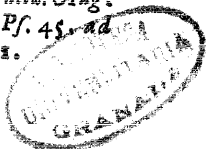
Venga quien viniere, aqui le espero: sea quien quisiera no  
le temo, No al mundo, no á la fortuna, no al hombre, no al  
infierno, no al Cielo, no al Angel? Sea quien quisiera, no  
le temo. Y si es Dios? Ni aun á Dios temo enojado, y rigu-  
roso, si le tengo amoroso en mi coraçon. Y sé que le tengo  
en él desde que sé, que no pequé. He ahi que le anima á

Job: el coraçon sano le afsigura á su Dios, y él, y Dios, á  
quales quiera otros dos haràn cara. Si lo interior del ma-  
dero está sano, dize Augustino, 42. ningun artifice le des-  
hecha del edificio, por mas que esté careomida, aspera, y  
sea la corteza. Aunque se cayga á trozos el cuerpo, si está  
vivo, y entero el coraçon, no ay que remer en vn hombre,  
porque del coraçon sale el valor. En vna Estatua se atien-

de

41. *Solū mihi  
super est sepul-  
chrum. Non  
peccavi, & in  
amaritudini-  
bus moratur  
anima mea.  
Liberame Do-  
mine, & pone  
me fuxiate, &  
cujusvis ma-  
nus pugnet cō-  
tra me. Job. c.  
17. à n. 1.*

42. *Quid ergo  
prodest, si quod  
est exterius sa-  
num est, & pu-  
tresfacta est  
medulla cons-  
cientia. Aug.  
in Ps. 45. ad  
v. 1.*



de al exterior, porque en ella no ay alma; en vn hombre, si el alma es fuer te, no importa la flaqueza del cuerpo.

Fija pues altamente en tu alma, esta verdad, de No que Dios será para ti; mientras tu fueres para Dios: y quiere que en quanto ande bien enlazado el Dios, y yo, no temas Dios, si de quanto crió Dios, ni aun de quanto permite, que nada no à tí te dañará de manera, que pueda hazerte infeliz. Y logra ni quie- en hora buena, quanto se te permite gozar. Pero sea con ras tu si no à Dios. prevención de que es prestado todo, y que quien te lo concedió para el uso, no es mucho, que te impida el uso, y te lo quite. Concedióte lo Dios, porque quiso, que le sirvieras con ello, y querrá por ventura agora, que sin ello le sirvas. Dióte lo para que te ayudára à tu fin: y si te lo quita has de creer que te lo quita, para que te ayude à esse mismo fin essa falta. Tanto, y quizá mas aprisa podrás ir sin essa carga, por mas que gustosa, que con ella. Mas es cier-

43. Dominus dedit, Dominus abstulit: sicut Domino placuit ita factum est. sit nomen Domini benedictum. Job, c. 1. 21.

to, 43. que no te merece menores canticos de alabanza, y magnificencia Dios, quando quita lo que puede dañar, que quando concede lo que ayuda. Quien pone su cariño en vna flor, dezia Epicteto, porque no se acordará, que es efimera, y que camina á caducaty quien en vn vidro, que no piense que es quebradizo? Y qu'en aprecia vn bien desta vida, sea hacienda, sea muger, hijos, honras, ó puestos, porque no pensará muchas vezes, que es todo fragil, fugitivo, y perdidoso: para que, quando suceda, que se pierda, no llegue tan adentro el dolor? Digote pues que lo tengas, lo ames, lo logres, pues Dios te lo dió; pero amalo como medio, y no como fin. Ama tu fin eterno en todo, buscalo en todo, y quando todo te falte, no te faltará lo que buscas, y quedarás siempre gozoso, con la esperanza de tu eterna felicidad, que nadie te puede quitar. Dexa que se conjuren contra ti todos, que quando te lo quiten todo, podrás siempre dezir, aun me queda Dios, y yo. Y si tienes à Dios, que mas quieres? Que le falta, à quien no le falta Dios?

Que

Que gime, ò que echa menos, á quien todo le assiste en Dios? Como no estará el hombre contento con Dios, quando Dios lo está con el hombre? En quanto ay fuera de ti, y de si, en todo te busca Dios; y aunque le ofrecieras todo el mundo, si te reservavas tu coraçon, no te lo estimara en nada. Tu pecho, creeme es el arca fuera de la qual no halla en todo el vniverso de las criaturas visibles, donde sije el pie gustosa, aquella divina Paloma, que buela en alas de amor. Pues en que ley cabe, que quieras tu como ingrato, y gressero cuervo, cevado en las ediondez de la muerte, fuera del arca del coraçon divino, hallar contento? Antes no quieras hallarle en él, sino se dá á gozar con estas cosas: buscando ciegamente en Dios, mas que á Dios. Dios, que no necessita de nada, ni te ha menester para cosa alguna, no busca en ti, sino á ti para hazerte dichoso; y tu que con nada puedes serlo, sino con Dios, buscarás en Dios, sino á Dios mismo? Busca pues á Dios, en Dios, y en todo, y como tengas á Dios, sea como él quiere: sea Dios, aunque sea sin nada: sea Dios, aunque sea con todo: sea Dios, y sea con penas, ò con glorias, como él quiera. Tu assigura á Dios, y síguele como él quiere; y no quieras que él te siga como quieres tu. Los Dioses vanos, no guian, síguen: porque no pueden ir, sino los llevan. A Dios verdadero síguele 44. que es Dios para seguido, no para seguir. Y síguele por do quiere, que siguiendo á Dios, que es todo bien, no puede venirse algun mal.

44. *Sequere me. Ioan. 21. & nolite recedere à tergo Domini. 1. Reg. 6. 12. 20*





## FICCIÓN XV.

**A** Via hecho liga con el Cuervo la vulpeja, mas como ella sobre lo ladron tiene por estremo lo trampofo, traspuso la caza, que se avia de partir, y dió por escusa, que el Lobo, ñ otra fiera se la avia comido, aunque dava muchas señas de lo contrario su nido. Sucedió que á pocos dias, se huvieron de juntar todas las fieras del bosque, en presencia de su

Rey,

Rey, para tratar de la reforma en no se que introduzidos abusos, de su Republica. Supo lo el Cuervo, y parecióle buena ocasion para vengarse, y assi luego que vio en silencio la junta de cargo contra la Vulpeja, una tempestad furiosa de afrentosos graznidos, contándole en una larga arenga, con vivo sentimiento, y pesados oprobios los mas de los embustes, y traiciones que á unos, y otros avia perdido varias vezes. Clavaron todos los ojos en la Vulpeja; que se estava tan serena, y sossegada, como sino se hablára della. Solo al cabo de un rato preguntò á la dellado, que mysterio tenia aquel silencio, que como no hablava el Rey? y aunque le gritò el Leon, que respondiera: y se lo dieron á entender con acciones los que tenia vezinos, haziendo como que no oia palabra, preguntò en tono muy alto; que mysterio cenia tanto silencio; porque no se proponia lo que se avia de tratar? Grito selo con mas fuerza medio enojado el Leon, y al cabo de rato, respondió: Señor no se canse mas, que una hora abrá que me he hecho sorda, y no estoy para oír palabra. Penetróle la sagacidad el Leon, y con-



*fundiose de que el no supiera hazer otro tanto, quando le canta cerca el Gallo; pues le valiera una vitoria hazerse sordo.*

## M A X I M A.

I M P E N E T R A B L E A U N  
oprobio.

UANTO es mas delicada la constitucion de vn sugeto, suele ser tanto mas sensible el dolor: y como la estimacion, y la honra son las dos niñas de los ojos, en vn animo noble, no ay flecha que tanto le traspasse

Un  
oprobio  
sufrido,  
gran co  
rona.

el coraçon como vna injuria, que toque à la reputacion. Y como esta es la que se lleva la mas noble porcion de los pensamientos idálgos, y lo mas vivo cariño, y del amor: y suele apreciarse en mas, que la vida: de aqui nace el gusto de la vengança, que se mira como vnica reparadora del honor invadido de la afrenta: y assi le parece à Chrisostomo, i. que es mas pesada para sufrida vna palabra injuriosa, que vna piedra, que arrojó el mas fuerte pulso. Por esso fue tan grande, y tan venerada la virtud del sufrimiento, y se llevó siempre la admiracion, y los encomios igualmente del vulgo, que de los Sabios, ni menos de la luz de la razen, que de la fe. Aquellos Isleños, en quien dió San Pablo, quando salió del naufragio, aunque le juzgaron al principio por omicida á quien perleguia en mar, y tierra la ira de Dios, 2. apenas veen que no se dà por ofendido de vna vivora, que le escupe el veneno, que le inca el diente,

y le

1. *Hom. 31.  
ad Populum.*

2. *Dicebant  
eum esse Deū.  
Act. c. 28.*

y le muerde antes se queda fofegado, y sin que se le comueva la bilis, sin que se le mude el semblante, sin que se le enoje el coraçon, quando lo reconocen por cosa del Cielo, y divina. Por otra parte es tan ocasionada esta vida á heridas semejantes, y salen tan à cada passo essas ponzoñas serpientes en este desierto del mundo, aunque se viva ya fuera de Egypto; que es muy precisa prevencion, tener siempre delante de nuestros ojos, aquella grande de bronze, á cuya vista, é imitacion, nos hagamos tambien de bronze, á qualquiera savandija, que nos quiera emponzoñar el coraçon. Quien quiera gustar las dulzuras de la miel, y coger el panal del colmenar, es fuerça que se arme contra los agujones de las abejas, sino quiere mas doler, que gustar. Las delicias de la virtud, tienen por contrarios los vicios, y cada vicio alista en su defensa, á todos los de su sequito: de forma que ni quieren los hombres gozar del fruto dulce de las virtudes, ni dexalle gozar, á quien les dexa el de los vicios. Pero quien sepa animarse de vn coraçon valiente como Sanson, 3. sabrà sacar de la boca mas fiera, mas terrible, mas aguzada de presas, y mas podrida ya por mal hablada, y en fin del mismo Leon, la dulçura de vn panal, que le suavize el camino,

3 Et ecce examen atum in ore leonis erat, & favius mellis. Indic. 4.8.

Nadie vive seguro de vn agravo.

Quien se empeña en la mercancia, y el trato, deve fiar altamente en su pecho, que ni siempre ha de lograr el mar quieto, ni favorables los vientos, ni figura la ganancia. Tambien ha de aver para sus baxeles, baxios, tempestades, piratas. Es necedad querer que esté el mar siempre de leche: ò siempre sereno el tiempo. Dia ha de aver, y ha de aver noche, mañana, y tarde. Ni todo puede ser primavera, ni otoño todo. Quien se queixa del calor en verano, ni del frio en invierno, muestra, ò no saber lo que dize, ò que es temerario en su deseo. Y quien quiera vivir en el mundo, sin que se le arreva nadie, puede fabricar allá en los montes, y valles de la Luna su palacio, y alligurese de sí mismo,

4. *In vitis Pa-  
ivam.*

5. *Tolle opi-  
nionem, simul  
etiam de ac-  
cepto damno  
abolebitur co-  
gitatio; haecq;  
sublata, simul  
etiam damnū  
nō erit. Quod  
hominem se-  
ipso deteriorē  
efficere nō po-  
teſt, id neque  
vitā ejus pe-  
jorem reddit;  
neq; laedit ex-  
trinsecus. An-  
tonin. l. 4. n. 9.*

6. *Omnia opi-  
nionē conſtant  
hæc autem eſt  
in tua poteſta-  
te. Tolle igitur  
cum tibi  
opinione, ex-  
vniq; tibi tan-  
quam promō-  
torium perre-  
cto, omnia ſe-  
rena, & ſinus  
fluctibus va-  
cans. Idem l.  
12. num. 18.*

7. *Plura ſunt*

*qua nos ter-  
rent, quàm qua  
preſtant; & ſapiūs opinione, quàm re laboramus. Cito accedi-  
mus opinionem, Non coarguimus illa qua nos in metum adducunt, nec excuti-  
mus, ſed trepidamus. Nulli tam pernicioſi, tam irrevocabiles metus ſunt, quàm  
lymphatici; cæteri enim ſine ratione, hi ſine mente ſunt. Senec. ep. 13.*

que no ſerá poco, ſi mil vezes no ſe dá á ſi proprio, máte-  
ria de paciencia, y ſufrimiento el miſmo. Aquel otro al-  
menos 4 que por no tener con quien lidiar, ſe retiró á vn  
deſierto, preſto experimentò, que no eſtava baſtantemente  
ſolitario para ſu intento, donde ſe eſtava todavia conſigo:  
pues no aviendo otro con quien reñir, hallò en breve con  
quien, y porque. Llevòſe vn cantaro, y dexandole mal ſi-  
guro en el ſuelo, poco igual, ſe le doblò, y vertiò el agua.  
Fue á llenarle otra vez, dexòle, y aſi miſmo ſe le bulcò;  
quando el por no llegar á la tercera, enojòſe con él, y de  
vn puntapie, le hizo trozos, y diò en la cuenta, que en  
tierra que es de labor, y trabajos, es necedad preſumir, que  
no ſe ha de ofrecer que ſufrir: y quando nadie inquiete,  
cada vno hallará en ſi que perdonarſe. Y pues ſe ha de pa-  
decir aſi, que aſi, ſepamos como.

Aquel famoso Emperador, que tanto profeso ſerlo  
de ſi proprio, dezia que la injuria mayor, es bala floxa con-  
tra vn muro de diamante, ſino le dá fuerças nueſtra ciega  
opinion. Quita dize 5. la opinion falſa, y borrarás junta-  
mente el pensamiento del daño, y al punto, que no le pen-  
ſarás, no le tendrás. Nada de todo lo que no te puede ha-  
zer peor de lo que eres, puede hazerte mal, ni dañarte á  
ti, ni á lo tuyo. Caſi todo conſiſte en la opinion 6. que tie-  
ne cada vno en ſu alvedrio: quitala pues quando quieras  
lograr vn mar ſoſlegado, y en calma, que brantandòſe las  
olas en el promontorio, que le abriga; y ſerá aquel pro-  
montorio la opinion contraria á la del vulgo. Y no ay du-  
da, 7. ſino que ſon muchas mas las cosas, que nos cipan-  
tan, que no, las que nos oprimen. Y que padecemos mu-  
chas vezes, porque lo creemos, y no porque en la realidad

Quita-  
raſte lo  
amar-  
go, ſi  
corri-  
ges tu  
opinion

lo

to padezcamos; porque las mas de las cosas, que como mas terribles nos afligen, no las hallará la verdad; como nuestra medrosa fantasia las pinta. No puede explicarse quàn facilmente nos dexamos llevar en esto de la opinion. No queremos disputar con los pensamientos, que nos arrastran al temor, ò à la pena: no los pesamos, sino que los creemos como se nos vienen: y temblamos de ellos, porque se nos muestran formidables. Y assi bolvemos tan ignominiosamente las espaldas: como los soldados que huyeron de los Reales, sin mas causa, que la polvoreda, que levantava vn rebaño; ò como los que consternò vna mentira, que se esparció sin autor. No sé que se tiene lo vano, y fingido, que suele perturbar mas que lo verdadero. Lo cierto no espanta mas de lo que es: lo incierto, y lo falso, dá lugar à todas las congeturas de la imaginacion pavorosa, y à toda la licencia del miedo, que llega à temer todo lo possible. Ningunos son mas dañosos, ni menos remediables porque ningunos mas desesperados miedos, que los que la incertidumbre ocasiona: Los demás son sin razon; estos sin juyzio. Casi siempre somos nosotros propios s. la causa mayor de nuestras penas, porque nuestra propria opinion, es la que nos aflige, y martyriza: sino, dime, que cosa es cargar à alguno de oprobios? si los dizes à las piedras, ò à vn sordo, que concluyes, mas que el otro loco, que despues de averle dicho mil baldones al Sol, se cansava en tiralle pelladas de lodo à la pared à sus rayos? Pues dame que sepa yo hazerme sordo, ò escuchar-teos como vna piedra, que sacarás por tu vida de afrentarme? Solo logras tu intento si me altero, me alboroto, y me perturbo. Mas esto no tanto nace de lo que me dizes tu, como de lo que me siento yo. Pues à pensar yo, que me està bien que me afrentes, antes quedo contento que inquieto: He ahi como me daña mas el conceto que formo yo del agravio, que el agravio. Si fueran veneno tus

*Id vero est  
opiniones nos  
premunt, &  
arctant. Quod  
si quis convi-  
tia audiat rã-  
quam lapis,  
quid quasopro-  
ficiat cõvitiar-  
tor? Episthet.  
ap. Arriani.*

9. *Omnis injuria, cū patientiam offendere, eodem exitu dispungitur quo telum aliquod in petra constantissima duritia libratur, & obusum. Concidit enim ibidem irrita opera, & infructuosa, & non nunquam repercussum in eum qui emisit, reciproco impetu seviet. l. de patient. c. 18.*

10. *Genus vitiosum est arripere ei qui fecit, contumeliam voluptuorum. Solus dicitur miserum me, puro non intellexit. Adeo fructus contumelia, in sensu, & indignatione patientis est. Seneca. l. sapientia non cadit injuria c. 16.*

vozes, pudiera temer que por el oido, no se me introduxera al coraçon. Pero ellas no son mas que vn ayre, levemente herido, y que hiere primero en tu boca, que en mi oido; ni es suficiente à obrar en mi, más que en la piedra, si yo con mi opinion de su terribilidad, no me daño.

Ni menos aguda, que filosóficamente Tertuliano. Qualquier injuria, dize, 9. sea de la mano, ú de la lengua, si dá en vn coraçon armado de paciencia, tan en vano se despunta, como la flecha despedida del arco mas robusto, si ropa en vn risco de pertinazissima dureza. Caese de flaca, y sin fruto, á los pies del sufrido: si ya no es que la milma violencia del que la arroja, y el impenetrable valor del que la sofre, la rebuelva de rebore contra el mismo que la tiró. La razon es, porque esto es, lo que busca el que te injuria, que te entre, y se duela; porque el dolor del injuriado es el fruto todo, del que injuria. Luego sino le dexas coger el fruto de su intencion dañada, no queriendolo sentir, le necessitas à que recayga sobre él, la pena de la privacion de su fruto. Y viene à ser que tu te quedas sin daño de su injuria, que es, lo que á ti te basta; y sobre esto como de resulta, gustoso de averle hecho dar en vazio el golpe á tu enemigo, y averte assi defendido, ó vengado con su dolor. Esta es la utilidad de la tolerancia de vn agravio, es su fruto, y su corona. Ni se le escondió à Seneca este atdid, y traza de venganza honesta. Es bizarro genero de vengarse, dize, 10. quitalle al que te injuria el deleyte de averte injuriado. Suelen lastimarse ellos mismos de que no han sido entendidos; de que no se hizo caso, de que lo han dicho à vn sordo. He ahí quanto está en tu mano, hazer lo que quietas de tu afrenta. Si te impacientas, le colmas del fruto de su malicia, à quien te la dixo: sino te irritas, él se iere. Dexales; que no le faltará algun dia su igual: él topará con quien se vengue, y te vengue. Pero hagalo otro como él: no lo hagas tu: que quieres ser mejor que

Si le desprecias, le rebates.

los dos. Así entienda pues por Maxima verdadera ednuef-  
tros juyzios. II. que no siempre es glorioso el vencer ni ay  
para que corrennos á vezes de ser vencidos: Pnes es la  
vitoria afrentosa, quando es vencer en afrentar; y el ceder  
en este combate, haze glorioso el vencimiento; y famosa  
la afrenta que se recibió. Parece ser que quedó como el lau-  
ro, el que excedio en agravios, y oprobios; pero á la ver-  
dad, primero quedó el vencido de aquella su fea pertur-  
bacion no poco nociva, y afrentosa: y al contrario quien la  
supo llevar paciente, esse venció, y con aplauso. Aquel ni  
aun supo vencer su enojo: este no solo el suyo; pero dexó  
apagada tambien la actividad del ageno: levaptrahdo vni  
glorioso trofeo de si mismo, y su adversario: porque se li-  
bró invicto de la afrenta de vencido de su contrario, y de  
propria passion: que tiravan á postralle con ignominia á  
los pies de su ira, y de su lengua: como quando dos verdu-  
leras alborotan la calle con sus voces, y suele vencer, gri-  
tar mas, y hablar peor, la que tiene menos verguenza. Si se  
llama vencer el oprimir, con injurias, ó violencias; á Dios  
vencieron en el hombre, los hombres; mas no se perdieron  
perder mas, que quando vencieron assi. Mejor vence  
quien es vencido, quando el ser vencido es virtud, y es la  
vitoria delito.

II. Qui ledit,  
superare lassū  
videtur, sed  
perniciosa sibi  
victoria supe-  
rat. Lassus an-  
tem si magno  
animo perfert  
injuriam, quā  
quam vitlus  
videatur, co-  
ronam tamen  
splendidam  
adeptus est.  
Sapē ergo vin-  
ci, quam vin-  
cere prastan-  
tius est. Chri-  
stoph. hom. 85.  
in Mat. Mer.

Aunque  
fuera li-  
cito, no  
es con-  
dura vñ-  
garle.

Demos que fuera justo el rebatir vna afrenta, con  
otra, aun no me parece, que fuera conveniente á vn homi-  
bre grave, á vn Sabio, el ofender. Porque luego que te de-  
terminas á vengarte, es fuerza te confieses injuriado, é  
inferior, pues nadie se atreve á injuriar al que reconoce  
mayor; y por lo menos en el daño que presumes te hizo,  
te venció; pues pudo contra ti, lo que no pudiste curar.  
He ahí vna razon por la qual quien se estima, nunca se  
deviera enojar, con demasia. Porque no puede negarse  
que es hazer su paz, y su tranquilidad, dependiente del  
gusto ageno, de la fortuna, de vn acaso, de vna piedra, de

vn soplo de vna inadvertencia de vn criado, de vna malicia de vn hombre. Para que salga de su natural agitacion el mar, es menester que bramen mucho los vientos; para hazer echar espumas à vn arroyo, basta vna piedra: A vn vivo pedernal, no le saca centellas qualquier hierro. En vn diamante, no hazen mella los martillos; y à vn espejo fragil, le haze mil trocos vna chimilla, que le tiren. Triste cosa es aver de vivir sugeto à tantas cosas; y que siempre que otro quiera, me pueda perturbar, y no pueda yo quando quiera, estar quièto dentro mi. Si està hecho ya, que te ofendes? Que alcança tu ira? Quieres acaso, que no se aya hecho, lo que se hizo? Con que, tu le digas lo que quieras, dexará el de averte dicho, lo que quiso? Porque te martirizas en vano, por lo que no puedes remediar. Delito fue el ofenderte; mas no es mal tuyo, sino ageno; y si te compadesces del cuerpo quando le miras doliente; y porque no le tienes lastima à su alma, si la vees en tanto mal? Si alli te apiadas, porque aqui te enojas? vees como la ira te precipita, y ella te gobierna, no tu. Dexala, dexala vn poco, que ella te hará hazer en poco tiempo, lo que te averguenze despues, y lores siempre. He ahi lo que sacas de quererte vengar: vn dexarte poseer, y aun arrastrar, de vna locura repentina, que te hiziera la fiera mas terrible à ser perpetua; pero suple por lo intenso, lo que le falta de larga: olvidar del todo la razon (y si dura) de apreciar las obligaciones, y aun à Dios, por seguir vn vil afecto rebelde al entendimiento, que amolina la sangre, abrasa el coracon, arriesga la vida, y confunde en todo el hombre quanto ordenò en èl la sabiduria de Dios. Si; esso es querer vengarte; dar licencia al furor, que se excite; à la ira que te despedaze el alma; à vnas llamas ardientes, que te abrasen, y cieguen; à mil pensamientos, que tiren de ti à mil partes; al temor que te assalte; y al susto, de si saldrás otra vez con las manos en la cabeza, que te assija. Miralo en vn ayrado, que

centellear de los ojos? Que temblar de los labios? Que ceñir en la frente? Que saña en la cara? La color, que perdida? Los pasos, que mal seguros? La lengua, que difícil al movimiento acertado, y que prolixa en la repiticion de vna misma palabra? Y tal todo, que à si proprio se hiziera miedo, si se viera, porque no se tuviera por si mismo. O ira! ô furia del infierno! Quien te conoce, que no te aborrezca! Quien te mira, que no te tiemble? A que tigre ferroz, à que Leon espantoso por si mismo, no les añade fiereza tu furor, y nuevo orror, si los posee, tu rabia; y ô lastima, que nadie se acuerda de ti, que no tenga muchas quejas contra ti, y desgracias, que llorar de tu locura; y sin embargo, dexas muchas que temer, y porque à nadie dexa figuro, tu insolencia. Esto solicitas hombre en tu venganza? Exponerte à nuevas heridas, sin remediar la primera; y vivir en fodos, pero tambien en pendencias, donde tengas tanto que temer, como des; y sin borrar la afrenta recibida, hazerla mas publica; para q̄ si la sabian pocos, nadie la ignore: añadiendo à lo lastimado, vn vivir penoso, y vn morir inquieto. Toda es vèganza la ira, y nada menos sabe q̄ vègarse; por q̄ es cètella del infierno, q̄ si abraça, no alübra: ocupa la razon, ciega el disculso, benda la cautela, quita el cõsejo, y te agena de ti mismo, quando mas te has menester para tu logro. Ella tira à perderte, no à vègarte. Como ha de enseñarte à vengarte, si ni aũ acierta à dezirte de quie? Este cuerpo, q̄ persigues, q̄ mal te hizo? El alma es quien te ofendio. Pues no es la locura del perro, lastimarse en la piedra, que le toca, y dexar la mano que la tira. Pero contra el alma que has de hazer? He ahí lo que quiso Dios, dexarte imposible, el vengarte. No quiso Dios al hombre vengativo, ni la naturaleza al Rey de las abejas, 2. quisole bien, y no le permitiò vna venganza, que le costara la vida. Ella le quitò las armas, para que no pudiera vengarse, aunque quisiera. y al hombre se las nego. Dios contra el

12. Noluit illã natura, nec seua esse, nec ultionẽ, magno constiturã petere: telumque detraxit ac iram ejus in ermem reliquit. Seneca a. de Clemens



autor de su ofensa; porque vno, y otro tuvieras de afirmar dos los enojos. Pues acaba: que buscas en tus iras? Que te dan, que sabes tu ser tan ruin como es el otro, y decir vna locura, o hazer vn insulto, como el? y que puedes dar la muerte á tu enemigo, como lo puede vn veneno, y vn fieray esto compras con la vida seruidumbre, en que te obligas, á tu ira. 13. tolerando su pesado yugo, y la inica tiranía de su Ley? Si tampoco te sabes querer á ti mismo, no quiero que me quieras como á ti. Esta es la ley de la Caridad, 14. que manda querer á tu proximo, aunque te aya ofendido, como á ti propio? Pero según tu te amas á ti mismo, mas parece que te quieres, aunque tanto mal te desees á tu cuerpo, que no á ti pues tanto mas cruelmente tratas á tu alma. Yo por lo menos, si no te sabes querer mejor á ti mismo, te perdono el que me quieras como á ti, mientras dexes descansar en tu coraçon esta fiera. 15? No fuera pues mas facil, u. de entenderte á la injuria, o hazerte sordo á la afrenta, o sufrir la con valor? Para vengarte, has menester arri elgar tu vida, vender tu alma, valerte de los amigos, de la espada, de la fortuna, y aun necesitas de tu propio contrario, pues sin él, no te puedes vengar del. Mas para despreciar el agrayio, tu te bastas, tu solo lo puedes hazer, sin aver menester mas, que tu valor, con que te venzas á ti, que será mayor victoria, quanto seas tu mayor, que tu contrario. Como no será mas facil no dar entrada á vn pensamiento debil, que te representa el oprobio, de que como de nocivo huye la misma naturaleza, sino la instiga el furor, que abrie las puertas á tan malos que ni opados te embistan, y pertinazes te desvelen, buscando la ocasion, y te necesiten á la fraude, al engaño, á la malicia, á la ficcion alevosa, y á vna eterna enemistad? Que harás quando te vengues, sino passalle quando mucho el cuerpo, mas esso será despues de averte traspassado á ti el al . . . vengandole á él de ti mismo, mucho mas que

13. Si duceres irá? Servitij patiere jugum: tolerabis iniquas interius leges. Claud.

14. Diliges proximum tuum sicut te ipsum. Mat 19.

15. Ira insinuasti requiescit. Eccl. 5. 7.

te vengas del: con mayor necesidad, que si forcejaras á pecho desnado, para impeler á tu contrario por la punta de la espada, que el desde la empuñadura te ofrece. No es esto querer inciar el clavo en la pared, dando con la cabeza en la punta? No lo vees como tu lo pagas primero, que el lo pague: Haziendo como la nube, que primero que eche el rayo, se rebienta.

El me- O! si le vieras el coraçon á tu contrario, y con quan  
jor ven- rabioso furor se despedaza por no poderte sacar una pala-  
garle, es bra! Calla, que es lo mas facil, y no puedes atormentarle  
callar. mas. Que pienas que pretende quien te injuria á voces,

dize Ambrosio, 16. sino hazerte semejante á su malicia, facandote de la virtud, y opinion en que no te puede ver, sin rabiarse. Esta impaciente rabia hizo levantar descompuesto, y salir al medio del corro, al Principe de los Sacerdotes Cafas, 17. no pudiendo sufrir, aquel sufrido silencio de Jesus. Por esso si callas, si disimulas, se enfurece; y te dize con nueva ira que hables, si te atreves; y para irritarte, añade, que, que has de hablar, si te añudaron la lengua sus razones? Luego le darás menos tormento si respondes; y le rebientas mas sino hablas. Tu silencio le acusa su rabia: tu disimulo, reprehende su enojo: y tu paciencia castiga su atrevimiento. Imagínate vencido de tu virtud, burlado de tu cordura, y despreciado de tu constancia? si hablas se reconoce vencedor de tu sufrimiento, y que te comprueva igualmente rendido á la impaciencia. Si callas dirán los Angeles, y aun los hombres que aquel te ha injuriado, y tu le despreciaste; si respondes á su tono, dirán que os aveys dicho las verdades, y quedays ambos á dos condenados en el tribunal de los cuerdos. Esse pues es su deseo, irritarte, para que hables como él habla; y esse ha de ser tu cuydado, tenerte, para no obrar como él obra. Esto es de vn Sa-

bio, saber disimular, y tener la palabra; contentandose ázia dentro del testimonio de su conciencia, y de la gravedad

16. *Quandiu aliquis nobis cōviciatur, ad violentiā provocat ad jurgium vocat: Tunc silentiū, exerceamus tunc mut. fieri non erubescamus. Peccator est enim qui nos provocat, qui iniuriam facit, & nos similes sui, fieri desiderat. Ambr. 1. offic. c. 5.*

17 *Et exurgens summus Sacerdos in mediū. Marci 14. 60.*

de sus costumbres, desafiando mas, al juyzio de los cuer-  
dos; que de quien le acrimina à la insolencia. Este es su-  
frir con magnanimidad generosa, quien satisfecho de su  
innocencia, no se dexa mover de mentiras: bien creído  
que no deve darse mas peso à vn oprobio maligno, que al  
proprio testimonio de si mismo. Añado, que dificilmente  
podrás ganar à voces, y à injurias, sino quieres confessar,  
que te le adelantas en descaramiento. Aquel vence en

18. *In hoc  
quidem con-  
vincendi cer-  
tamen, nun-  
quam descē-  
dero, in quo  
victor su de-  
terior ap. Phi-  
lon. l. 16. de  
agricult.*

19. *Ad quas  
despiciendis  
non sapienti  
opus est viro  
sed tantū con-  
ficiente, qui si-  
bi possit dice-  
re: virum me-  
rito mihi ista  
accidunt. Si  
enim merito,  
non est contu-  
melia, iudiciū  
est. Si imme-  
rito: illi qui  
iniusta facit,  
erubescendū.  
1. Quod in sa-  
pienti. c. 16.*

mentir, mas infamando, que sabe desafiarse mejor en  
desvergüenzas. Por esso el otro antiguo 18. provocado à  
este combate, respondió cuerdo: No quiera Dios, que sal-  
ga yo à vna contienda, en que el vencedor se haze peor  
que el vencido. Y quando no lo pueda huir, no me permit-  
ta Dios que salga yo vencedor. Logre la corona quien  
quisiere, que aunque me quiera mal, no se la imbidio.

Pero no veriamos, que huesso te quebrantó esta pa-  
labra? Dezia Seneca, 19. que para el desprecio generoso, de  
vnos oprobios, que no pasan de vnas sombras de injuria,  
no era menester ser Sabio: bastava ser circumspecto, y ad-  
vertido, para preguntarse à si mismo, si lo que se le dize es  
con razon, o si es sin ella. Si con razon? No es afrenta, sino  
sentencia, y juyzio; y à mi me importa poco, que no sea le-  
gitimo, como sea verdadero. Si sin razon? al que la haze, le  
deve avergonçar su injusticia, y no à mi, que no la tengo.  
Pero que es lo que llamas contumelia, prosigue? Ríde de  
la fealdad de mi cara, de la pequenez de mi cuerpo, des-  
proporcion de mi vientre, desigualdad de mis pies? Pues  
dime agora, que pena te ha de dar, ò que afrenta te puede  
ser, el oír de su boca, lo que todos de sus ojos ven! El chis-  
te que dicho delante de vno le reímes, delante de muchos  
nos enfurece. No es esto conducir, y regir por la razon  
nuestros afectos. Damosnos por ofendidos, del que imita, ò  
remeda nuestro hablar, ò nuestros meneos, si así se expri-  
me algun vicio de nuestros miembros; como si por esso  
fueran

El sen-  
tirlo es  
mas me-  
lindre, q  
razon.

fueran mas conocidos, quando el otro los imita, que quando los hazemos nosotros. Que melindre ran mugeril, que se enoje, si le llaman viejo, ò le aluden à sus canas, el anciano, como si porque el otro no lo diga, avia de ignorarlo la muerte: o no fuera àquel que al que desèo llegar mucho tiempo! Quieres que no està en lo que te dizen, el agravio, sino en tu delicadeza? Repara, en que lo proprio que te ofende, si te lo dizen; no te lastima, si te lo dizes tu proprio? Quieres pues quitalle la gana de dezir lo que te ofende? dizele tu primero. Que nadie fue rifa de los otros quando el començò à reirse de si proprio. Assi muchos con hazer ostentacion de sus males, raparon la boca à sus enemigos, quitandoles las armas, con que les pudieren herir. Y es cierto que las mas vezes, lo que parecia vngigante, se halla que no tiene materia de afrenta. Sucedenos lo que à los niños, que se espantan de su sombra: y pensamos, como los Gigantes (que querian sacar del Cielo à Jupiter.) que se desploman sobre nosotros à tempetades de truenos, y de rayos, todos los Ciclos; y à la verdad, no es mas, que vn caracol marino, que livia senando vn Pastor. No hemos de ser, dize San Francisco de Sales, muy puntosos, sino queremos ser, como los que por qualquier achaquillo toman medicinas, y mas estragan la salud, que la reparan: Assi se buelven aquellos delicadillos del punto, odiosos, y enojosos à quantos tratan; y dan mas gana de dezir mal dellos, à los mismos maldicentes. El temor sobrado de perder el credito, muestra poca confianza del fundamento del. Las Ciudades que tienen puentes de madera sobre los rios, teman las avenidas: mas las que las tienen de piedra, solo de vna inundacion extraordinaria, y nadie se rezela mas del fuego, que el que tiene el techo de paja. Quien quiere tener buena fama con todos, la pierde con muchos. Bueno es el cuydado; pero moderado. Para que ha de ser bueno vn animo todo serizo, que ni aun

20. *Nemo alijs risum praebuit, qui ex se cepit. Idem ibi.*

21. *Refert Higin. in Panes unde dicitur furor. Panicus. Vide plura ap. Engelgrave p. 1. Emblem. 10.*

22. *Vida devota, p. 3. c. 7.*

23. *Aqua mul-  
ta, populi mul-  
ti. Apoc.*

24. *Elevave-  
runt flumina  
vocem suam.  
Pf. 92.*

25. *Namquid  
habebunt sine  
verba ventosa  
c. 16. 3.*

26. *Qui lin-  
guis, tanquam  
felcius con-  
cidi timent;  
ligna arida  
apellat. epist.  
56.*

27. *Erit tan-  
quam lignum  
quod planta-  
tum est secus  
decursus aqua-  
rum, quod fru-  
tum suum da-  
bit in tempore  
suo. Et folia  
ejus non de-  
fluunt. Pf. 1.*

28. *Accedet  
homo ad cor  
altum, y luego  
Sagitta par-  
vulorum fa-  
ciunt plagas  
eorum: avien-  
do dicho poco  
antes: Quia  
exacuerunt ve-  
gladium lin-  
guas suas. Psalm. 63.*

para alargarle le podreys tocar, o acercaros á él, que no os lastime: o como la escopeta parada, que nadie la toca, sin peligro: con vn dedico que le deys, escupiendo fuego, balas, y humo se haze sentir de muy lexos. Que mal te hazen, para tanto gemir, y responder con tal rabia? Pero es el caso, que está cargado de sí mismo, y en la primera ocasion se descarga, y rebienta.

Mas que le dañan al escollo, quando alborotadas las olas, en ruidosas espumas de ira, la circuyen bramando por todas partes? Lo limpian, lo endurecen, y ellas á sus pies se despedazan de rabia: y se dexará llevar vn cuerdo á cada voz, como á cada ola, vn corcho enguequecido? Mira vn alamo crecido, quan alegre dexa murmurar á su pie las corrientes, que tienen tanta similitud con los pueblos. 23. y por mas que levanten 24. con las avenidas, o con la impaciencia de su desprecio sus gritos, sabe él hazerse sordo á sus voces, y desentendiendote á sus murmullos, se está jugando en sus ramas con el viento. Y si estos enfurecidos tambien contra su constancia, braman; tambien levanta él la voz en el ruido de sus ojas, para no oírlo. Y así los dexa passar, y se queda. Pues que otra cosa son los oprobios, que vnas palabras al ayre, como las llama Job. 25. O que feo, y delicado ha de ter el leño, que le dé á temer, no mas robusta segur, que vna lengua. Así se rie San Agustín 26. de aquellos hombres, que temen de vna lengua mordaz, como de la guadaña de la muerte, y los llama leños aridos, y carcomidos. No así el Arbol racional, generoso, que plan- 27. junto á las corrientes, para que coronara del fruto de su virtud, y valor á su tiempo, que es todo tiempo, pues todo es suyo. Sacudiránle los vientos las ojas de su fama, pero no le caerán. Creeme, que no es menester sino vn coraçon generoso, 28. para que se tengan por juegos de niños, y flechas de cañamizos las

No te  
puede  
tocar si-  
no quie-  
res.

ten-

lenguas de los malos, que al principio parecían afiladas cuchillas. Basta vn papel senzillo en la ventana, para obice del viento, y áti el ayre leve de vna voz, te ha de entrar al coraçon? No es melindre? Ni me digas, dize Chriſtoſtomo, 39. que lo penetrante de vn oprobio, no es él; ſino la opinion de los que le oyen. Porque eſſa eſtá muy ſigura en favor del que le eſcucha magnanimo, y contra el que le dixo. A aquel le veneran, y celebran; y á eſte lo vituperan en ſu coraçon; y tienen por vn furioſo. Y ſino dime, á quien darás ventaja de fuerte, al vaxel que entre vendavales ſe reſiſte, y tempeſtades ſe libra, y entre precipitados golſos de enojadas olas perſiſte como eſcollo; ó á vna ligera chalupa, que en la bonança del puerto ſe columpia. Y aunque demos, que te condenen los hombres, que importa ſi te abſuelve Dios? A cuyo ſagrado foro ſi apelas, hallarás como la que acufaron de Adultera los Farifeos, 30. que no es perjuyzio alguno, ni embaraza nada para vna favorable ſentencia, aver ſido condenada antes en el tribunal de los hombres. No quie- tas pues ſer en eſte gran cuerpo del mundo, la llaga que ſobre dar mucho que ſufrir, por lo mal que huele, á qualquier coſilla, ó ayrecillo que la toque ſe ofende, ſe agravia, ſe ſiente, ſe dañá, ſe empeora. Quanto mas gallardo el Sol, cuyo valor 31. entre ingraticudes adverſas ſabe continuar la navegacion de ſu deſtino, por golſos ſiempre bellos de eſplendor. Y por mas que atrevidos nublados nos le cubran, él proſigue en ſu luzimiento conſtante, ſin mudar la cara. Nunca deſigual á ſi miſmo, eſparze ſiempre ſu luz, tan dorado entre las nubes, como quando ſereno. Porque ſabe que ſi ſe le pueden oponer, no impedir ſu carrera. A ſi los contrarios del valor, ſon ſus contrarios, pero no ſon ſu ruina; le encogen ſi; pero nada le quitan. Ni entre deſprecios es menor, que entre aplauſos. No luze menos, aunque ſe eſtiendan menos ſus rayos. Puede ſer que nos le eſcon-

dan.

29. *Maniſeſtum eſt quod eum qui contumelia aſſiſciſ contemnimus. Et ſi minor quidem eſt in ſanire dicemus. ſi par honore, deſpiciat: ſi au- major, neque ſic approbabitur.* ho. 39. in Act.

30. *Hac mulier modo deprehenſa eſt in adulterio.* Ioan. 8.

31. *Quotias inter nubila luxit, non eſt ſereno minor nec tardior quidem; quoniam multum intereſt, utrius aliquod obſtet tantum, an impediatur. Eodem modo virtuti appoſita, nihil detrahunt.* Senec. ep. 92.

32. *Et lux in  
tenebris lucet  
Ioan. 1.*

33. *Neq; enim  
poterat carcer  
videri, in quo  
Socrates erat.  
Senec. de cō-  
sol. ad Hel-  
vidi.*

34. *Ipsas mi-  
seras infira-  
rum loco ha-  
bet; quando  
ita affectu su-  
mas; ut nihil  
aque magnū  
apud nos ad-  
miratiōe oc-  
cupet, quam  
homo fortiter  
miseri: si mag-  
nus vir ceci-  
dit, magnus  
jacuit. Nō ma-  
gis illum pu-  
tes contemni,  
quam cum  
adiam Sacra-  
rū ruina cal-  
cantur, quas  
religiosi aque  
at stantes ado-  
rant Ibi.*

35. *Non quia  
difficilia sunt  
non audemus:  
sed quia non  
audemus dif-  
ficilia sum.  
Senec. ep. 104.*

dan de nuestros ojos, y nos lo quiten de nuestra vista; mas siempre es el mismo en sí. Y á fuer de nublado Sol, sabe encoger su luz toda; y brillar igualmente desde las tinieblas; 32. adonde se arrojó la fortuna. Pues he ahí lo que pueden contra vn Sabio, las calamidades, los agravios, las injurias, desprecios, y oprobios, lo que contra el Sol pueden las nubes. Socrates con el rostro 33. con que aunque solo, puso en orden à reyna Tyranos; con el proprio entró en la cárcel, para quitalle á ella la afrentosa; pues no podía parecer cárcel el lugar en que Socrates citava. Que dixera Seneca, si viera á vn Bautista en cadenas; pero entiendate por el Bautista, lo que dixo por Socrates él. Y dexeme dezir á mi de nuestro Dios; con mayor admiracion, y mas verdad que con la misma serenidad de rostro, que entró en el Cenaculo; entró en el Pretorio: con la misma magestad salió de Jerusalem baxo la Cruz, que avia entrado en Jerusalem sobre palmas. Y con la quietud de coraçon, con que subió al Tabor, subió al Calvario. Para aqui dixo Seneca 34. que el valor heroico sabe hazer corona de los oprobios; y gloria de las afrentas; puestnaada nos parece tan excelso, ni nos pide toda la admiracion; como vn hombre que sabe ser con valor miserable: y que se queda tan grande, postrado, como en pie. Ni pienses que le quite mas veneracion el desprecio de los malos, que le injuria; que quando el odio, y la impiedad, pisan las sagradas ruinas de vn templo, á las quales la religion devora, no menos adora caídas, que en pie. He ahí hombres á lo que puede llegar el valor humano, sino se rinde covarde, á la necia opinion de los demás. Provadlo, osad, y veyreys 35. que no porque es difícil dexamos de emprender la virtud; antes porque no la queremos emprender, es difícil.

Que pueden dañarte estas voces, que ni si te alaban te engrandecen; ni si te vituperan, te encogen. Despues que

A nin-  
guno le  
haze la  
opiniō.

que

que te ayan sublimado à las esferas, 35. ò abatido hasta el abismo, no te quedas donde estavas, con todo lo que eres, y no mas. Si es mentira, que te mueve, y si es verdad, que te irrita? Si miente? Suyo es el daño: si dize lo que es, acúsate á ti mismo, pues fuiste la causa de tu mal, y no sus voces, insuficientes para hazerte, qual te pintan. Si miente, perdónaselo, por el mal que se haze mintiendo: Si dize verdad, estimale, que te lo dé à conocer, y enojate contigo, por que lo mereciste. Si miente? vengarásle, con hazerle siempre mentiroso: si dize verdad? tambien te vengarás si te enmiendas. Si es mentira? aborrecerla puedes, no sentirla, pues en nada tuyo, te toca: si es verdad? poco de sabio se precia quien tan poco ama la verdad, que aunque en boca de vn malevolo, no la estima, ò se corre de ella. Por mas que la infames, y oprobies, á vna christalina fuente, no dexa por esso de salir pura, y tersa: ni pierde por esso su diafanidad apazible, sossegada, y bella; antes se rie de ti, y de lo que le dizes. Echale vasuras, y lodo, que la enturbien: y verás que toda su sollicitud pone en purificar sus cristales, en limpiar sus senos, y ser, qual suele, y deve ser, no qual la hazes; y luego te lo pagará, si la quieres récebir, con su dulçura. Pues porque no reirás tu, lo que miente: y si con verdad te avisa, de lo que puede enturbiar tu pureza, por que no le estimarás el aviso, y vivirás de manera, que no pueda ser verdad en adelante. Si te desprecian? procura tu no hezer cosa digna de desprecio. Si tratan de dañarte? pon tu las felicidades tuyas, en lo que no està fúgeto à su poder, y te eximirás á sus daños. Que razon tiene el pie en quexarse de la cabeça, porque le haze ir por el suelo, pasar por los lodos, y piedras, pisar espinas, y zarças quando importa? E esso es ser pie. Antes deve agradecer, que por esso le hazen la vida, le sustentan, y se desvela la cabeça en su conservacion, y su bien. Pruevelo el pie, el ir en alto, y la cabeça por tierra, y verá la monstruosidad, y aun su da-

35. *Quid sit hoc maneo, si ve male dicitis afficiat, si ve laudibus in Calum ferar. Nazian. orat. 14. n. 15.*

36. *Si quis limpido, & dulcifonti assistens ei convitium faciat ille quidem non cessat puram aquam scaturire, quin, & si quis lutum, aut ster cus injiciat, tamen statim illa dissipabit atque luet, neque ab eis obturabitur. Antonin. 18. n. 43.*



ño. No le v. menos que su ser, en el ser pie, y obrar aquellas desluzidas acciones. Que importa, que le pesen à la parte, si son necéssarias à la conservación del todo. El dia que la naturaleza, ú de compadeçida, ú de importunada se resuelva, à no hazer mal à ningun ente, buscando cõ la introduccion de los accidentes contrarios, la destruccion del primer compuesto; se ha de resolver à quitar esta hermosa succesiou de criaturas del vniverso: Porque de la muerte de vn grano, sale el colmo de muchos, en la espi-ga: y de la corrupcion de vna semilla, se levanta à poblar los ayres vn gran arbol que alegra la vista con sus hojas, y llena de esperanças al labrador en sus flores, y de bienes en sus frutos despues: y quita la vida de muchos, quien quita la muerte de vno. De todos pues ha de tener este gran cuerpo del mundo: pies, manos, cabeça, coraçon, igado, y bazo. Ni todo puede ser pechos, ni todo ojos, ni braços. De todo consiste este todo; y al todo importa esta eterogeneidad, y diferencia de partes. Si te hizieron pie, pudiendote hazer nada, estima lo que te dieron, y no te quexes, porque no le hizieron cabeça: ni lo intentes, que no te deve convenir. Esta que es humillacion tuya es bello enalzamiento del todo, seas buen pie, y no te piden mas, para ser parte desse hermoso cuerpo. Y entiède q̄ si tu sirves de pie à lo demás; lo demás todo te sirve cada cosa por lo que es.

Mas si naciste para mano, para ojos, ò cabeça, y te dexan arrastrar como pie: aliente, que no será essa la primera, ni la vltima indigna deformidad, que aplaudió el mundo. Legate à vn coraçon de varon Sabio soberano, y sobre todo elevado: y forma en ti mismo vn generoso desprecio de quien ciegamente te desprecia. Que le quitan al dedo, al valiente, al virtuoso, si le dexan en vn rincón: sino vn empeño bien arriesgado de cumplir con el cargo, si le tuviera, ú de perderse en él, y con él. Quantos le merecien-

Aunque despre- eiado eres el mismo.

ron antes de tenerle , y le desmerecieron gozando ? Fue-  
ron honrados, mientras no tuvieron la honra , en tenien-  
dola se infamaron, y la infamaron. Mientras pretendientes,  
merecedores; y en alcançando, indignos. Quien le avia de  
negar á Annibal lo invisto , si muriera antes de llegar á  
Campania. Y quien no dixera, que avia de librar, y restau-  
rar á Roma, de las armas de Cesar, Pompeyo, sino se hu-  
viera hallado jamás con el imperio de las armas de Roma  
contra Cesar. De quantos creemos que han de ser y nos  
Cesares, hasta que los vemos en la ocasion de serlo. Respõ-  
diò cuerdamente Caton, á vno que le preguntava, porque  
no tenia estatua entre los Romanos: Mas quiero que pre-  
gunten los hombres porque no la tengo; que si preguntã-  
ran porque la tengo. Nunca le faltan los meritos á la vir-  
tud, ni su corona. Ni es menos grande vn Colosso , que so-  
bre vna cumbre, en vn valle. Aun devieras agradecer á  
quien te impidiò el embarcarte en essa nave, y hazerte en  
ella á la vela, y al viento, pues te aventurãras á perderte en  
medio del golfo , entre tantos baxios , y tan encontrados  
vientos. Disfavor pensò hazerte quizá, pero fue beneficio,  
si lo sabes reconocer, de la Providencia del Cielo.

Quizã  
eleva--  
do, ca-  
yeras.

Que importa que digan que te dexan assi , porque  
eres insuficiente para mas ? Quien ha avido que aya pare-  
cido à todos eminente? ventura que tus prendas , ni tu ser,  
ni tu felicidad verdadera, no pende de la estimacion de los  
hombres. Sino tuvieras mas ser, que el que presumen , te  
tuviera compasion: pero que se le dá á la Luna, que oy les  
parezca tan menguada à nuestros ojos, si ella en si, no dexa  
de tener el luzimiento cabal ? No es essa melancolia gran  
prueba de que mereces aquella honra , ú aquel pue-  
sto ; pues fuele ser poco digno del , quien sin el no pue-  
de vivir. El trigo mas estimado , es el que se arroja por  
tierra , se cubre de estiércol, se pisa, y se sepulta, para que  
renazca en multitud : el menos precioso , y granado , es

37. *Et de ster-  
core erigens  
pauperem. ps.  
112.*

el q̄ se escoge para la mesa, bien q̄ passando por el molino; y el orno por el agua, y el fuego, primero. Aliēta q̄ de esse suelo, y de esse todo sabe Dios 37. levantar al humilde, y al pobre. Que sabes si por encūbrado roble, hecho escarmiento á la humilde caña, huvieras querido mas aver sido caña, q̄ por ignorada se preserva; que por sublime, y crecido, es la praeua, y juguete de los viētos. Quantos Cesares hallarō en el trono q̄ se solicitarō, el cuchillo, y la ruina, y quan pocos Cipiones, supieron merecer mas aplauso despreciando, los desprecios de la Corte, que triunfando gloriosamente de

38. *Epist. 86.*

Cartago. Alomenos á juyzio de Seneca 38. fue Cipion dignissimo de admirarse á toda el alma; no porque governò grandes Exercitos; pues esto lo hizo tambien Cambises, que supo valerse con felicidad de su ferozia, y furor: sino por aquella rara moderacion, con que se hizo mas admirable dexando á Roma, que librando á Roma. Deja pues que te abandonen, que si eres bueno; y ellos malos, por esso mismo te desprecian. No te quieren porque conocen, que no has de querer ser malo; y assi te desprecian por bueno. Mucho aventura el credito de hombre de bien, aquel á quien codician los malos, para complice de sus fortunas. Pues si es el bueno, la reprehension de los vicios; al que ellos quieren cerca, señal es, que no lo creen tan bueno, que no imaginen que sabrá ser malo, como ellos. Vive, y dexales por lo que son.

39. *Quo quis-  
que honestior  
genere, hoc se  
fortius gerat  
memor in pri-  
ma acie altos  
ordines stare.  
Contumelias,  
& verbo pro-  
brofa, & ig-  
nominias, &  
cætera debo-  
nestamēta, ve-  
lut clamorem  
hostium ferāt,  
& ut longin-  
qua tela, & sa-  
xa sine vulne-  
re circa ga-  
leas crepitā-  
tia. Senec. 1.  
quod in sapiē-  
tiæ, c. 19.*

Mener es persuadirnos, que si ay virtud, si ay va- lor, si honras mercedas, si hermosura honesta, si bienes bi- empicados, si prendas luzidas; no ha de faltar la que persiga: como ni el humo á la luz. Pero esso mismo es empeño glorioso de portarte con mas valor. Porque en toda buena milicia, estān en la primera frente, los mas ani- mosos esquadrones: los covardes en los Reales, abrigados de los demās. Para las facciones de mas reputaciō, trabajo, y peligro, se entrefacan los espíritus mas valientes los fla-

Assi pas-  
la  
muestra  
tu valor

cos, lo medrosos, y amigos de sus comodidades, y vidas, son para guardacion de las plazas menos importantes, y más seguras. Oyganse las contramestras, los oprobrios, y las ignominias, y afrentas, como el clamor del exercito contrario, y recibanse como las flechas, y balas, que por venir de lejos, caen sin fuerza para herir, y solo capaces para hazer sonar en aplauso los petos, y las zeladas; tomense como solos tiros sin bala, que paran en solo ruido, y espantan avezillas simples, como si hizieran la fatva à tu valor. Que te quejas de tu desprecio? Hazen contigo, lo que antes hizieron con el mismo Dios; pues antes que te desprecien injustos, despreciaron su santa voluntad, y su ley. Que de oprobrios, que de afrentosos baldones, no ha escuchado Dios, de los impios Ateistas, y Ereges, y todo se lo rie Dios, y sabe sacar en fin su mayor luzimiento, aun àzia nosotros, de la blasfemia mayor. Dexales que ellos siguen al demonio su Padre, primer blasfemo de todos; y tu en ser oprobriado, imitas à Dios que lo fue: y si lo sufres con coraçon, imitas tambien su valor. Mira bien quan poco pierdes; antes quanto ganas.

El mal- Y à la verdad, que puede dañarte, que digan mal-  
diziente de ti los hombres, si solo lo dizen los malos, y de tan mal  
es ma. juizio, que solo les parece bien el mal, porque les parece  
lo: lue- bien. Que importa que digan de ti, si dellos fuera verdad, y  
go no de ti es mentira? Teales lastima, que es en ellos enferme-  
afrenta, dad: es vicio; no es razon. Como quieres que hablen de tu  
virtud, y valor, sino saben hablar bien de cosa buena. Hazẽ  
lo que acostumbra, no lo que deven. Son como algunos  
perros de mala casta, que ladran à todos de vicio, sin dis-  
tincion. Por mal que digan de ti, dizen mas de si mismos,  
pues no ay cosa más infame, y más vil, que hablar mal.  
Quien quieres que se libre de sus lenguas, pues dizen mal  
de lo malo; porq̃ no es peor; y porq̃ no es malo, de lo bue-  
no. Dexales que gritẽ, y tu calla; proseguirán de rabia, y de

invidia, lo que començaron por gusto del vicio. Calla, y sufre; que mas vale que se quexen ellos de tu virtud, por que los conuence, mentirosos; que no que se quexe tu virtud de ti, por que te hiziste como ellos. Alabavales alguno, á los que dezian mal del, y preguntado, que por que, dixo que por que mintieran entrambos. Mejor es el consejo de Ambrosio, 40. que les echas multiplicadas bendiciones, por cada maldicion suya, como el animoso David, que á fuer de vn noble Ciervo, que se halla capaz de digerir serpientes, y tragar lenguas de vivora, sabia responder bendiciendo, á los que le maldecian. No gastaré muchas razones dice David, 41. en responder á los que me exproban, y afrentan: vna palabra no mas les dire, y esta buena, y divina. Peor he tratado yo á Dios: Dexemoslo á él, que él sabe quanto lo merezco yo, y quanto me conuiene á mi. Dios sufre, y calla: calle, y sufra yo. Dios lo perdona; perdonelo yo. Dexemoslo á Dios, que él sabrà vengarnos mejor: Fuerça es, que buelua por ti, si tu se lo dexas á él. Y dexala dezir á aquella lengua, que ella se cansará, de hazer siempre vn mismo mal. Ni temas; que ella misma, se cae, y desvanece por si misma la fama: y mas si es falsa que nunca encanece. Y siempre queda en tu mano el desmentirla en tus obras.

Oye agora por remate vna larga advertencia de Seneca, que él esparció en los libros de la Ira, y fuera sacarla de su lugar, no darla aqui. Y lo primero, dice, 42. por que no miraras, si lo que te dizen que han dicho, es impostura: no sabes que muchos mienten, por que se engañan, y muchos por engañarte. Abrà quien por ganarte la amistad, y mentirte muy amigo, y zeloso de tu credito, achacará al otro mil maldades, y delitos, contra tu nombre, y decoro. Y abrà quien por enemistarte con el otro, mentará maligno que le ha oido dezir de ti muchos males. Y no faltan malos genios, que gustarian de mirar des-

Razon  
es para  
templar-  
se.

40. *Deū Pra-  
sulem acqui-  
rit, qui convi-  
tianti nescit  
irasci. Et alia  
pulsra. In ps.  
118. serm. 6.  
ad illud. Et  
respōdebo ex-  
probanibus  
mihi verbum.*

41. *Falsus ru-  
mor cito op-  
primitur: &  
vita posterior  
iudicat de pri-  
ore. Hieron.  
ep. ad furian.*

42. *Lib. 2. de  
Ira c. 29.*

de barera los toros, y desde lo alto, y figuro, arder la Troia, y aun la Erma, que con mano alevosa há encendido. Pero demos que tu mismo lo oiste, y que cara á cara se te perdió el respeto aun la injuria. Porque no atenderás á *43. L. 6. 30.* á quié la hizo, como, y porque? Si es niño? Dese á la edad, aun no capaz de culpa. Si tu Padre: mas le debes tu de bié, q̄ no móta todo esto de mal. Derecho adquiró de reñirte, quando te dió el ser que tienes: y puede ser, que piense q̄ tiene razó: y por lo menos le debes, hasta el poderte ofender. Si es muger? tierra, mas que delinque: y su sexo, y su flaqueza, no pide mas venganza que el dejalle. Si lo hizo mandado? la necesidad le escusa. Si ofendido? Deves padecer, le que hiziste padecer. Si es lues? mas debes desferir á su sentencia, que á la tuya. Si es Rey, y lo debes? cede á la justicia: y fino no lo debes á la fortuna. Si es bruto, ó su semejante? tu le imitarás si te enojas. Y si es Dios, que por lo menos lo permite siempre? Tan ciega, y vanamente te enojas contra él, como si le sollicitas enojos contra otro. Que sea bueno, quien te injuria no lo creas; y si es malo? que lo estrañas? Dejale, que no faltará quien te vengue. Sobre que mas se daño á si mismo con su culpa, que á ti con la injuria. Que de veces *44. se hizo por bien, vn mal;* y así no se ha de mirar solo á la obra, sino mucho mas al intento. Quizá no lo quizo hazer: ó lo hizo forçado, ú engañado, ignorante, ó ciego. Ponte á ti en su lugar, y verás quantas excusas hallas, á lo que mirandolo desde el tuyo, acriminas. O á quantos enfurece la falsa opinion, no queriendo padecer, lo que quisieran hazer contra los otros! Ea pues: *45. L. 3. 24.* Que si muchos perdonaron gloriosamente á sus enemigos, mas razon es que perdones tu á vnos hombres, ociosos, vanos habladores, y maldicientes, que ni pueden dar con sus alabanças, ni quitar con sus oprobios. Al niño, escusa la edad: á la muger el ser: su liberrad, al vezino: y al domestico su familiaridad sobrada. Si esta fue la primera

46. Tūc enim  
præcipua mā-  
suerudinis  
laus, cum ira  
causa iustifi-  
ca est. Elin.  
lib. 9 ep. 21.

vez, que te ofendiſe acuerdate de las muchas vezes, que te diò guſto. Si ya te has perdonado muchas por eſſo miſmo, no has de perder por vna, el fruto de tan dilatado ſufri-  
miento. Y ſea quien ſuere, en fin acuerdate que los mas Sabios faltaron algunas vezes: que nadie vivió tan atento, que no le burlàra muchas vezes ſu atencion: nadie tan ſoſsegado, que no le arrebatàra la colera, alguna vez. y na-

47. Per pa-  
tientiam cur-  
ramus ad pro-  
poſitam nobis  
certamen af-  
picientes in  
Auctorem ſi-  
dei, & conſu-  
matorem Ie-  
ſum, qui pro-  
poſito ſibi gan-  
dio ſuſtinuit  
crucem, con-  
tempta: atque  
in dextera  
Dei ſedet.  
Paul. ad Ha-  
br. c. 12.

dielran temproſo de vn agravio, que a peſar de ſu cuydado, no ſaya de ſufrir mas de alguno. y no te olvidès, de las mu-  
chas vezes que neceſitas tu del perdon. Y ſea , que ſea atremiendo el agravio, 46. he ahi la mayor ocaſion, que po-  
dia aperecer tu valor para ſu logro. Pues nunca mas glo-  
riofa la alabança de la mancedumbre, que quando la cauſa  
del enojo, es mas juſta. Mira antes del perdon, el guſto que  
has de tener, de aver deſpreciado el agravio: y te hallarás  
obligado al injuriante, por el guſto, y la gloria que te oca-  
ſionò en el perdon. Levanta los ojos , y mira al Hijo de  
Dios, q̄ 47. proponiendole à ſi miſmo el gozo, del perdõ de  
la mayor injuria, y del deſprecio mayor deſpreciado, abra-  
cò con valor divino la Cruz, que peſava todas las malda-  
des del mundo y la dulçura de aquel gozo, ſua vizo, y azu-  
carò toda la hiel del Calvario.





## FICCIÓN XVI.

**I** Vase por unos campos, un Perro, lamentando, y gimiendo, de no sè, que se le avia hecho su amo: y saliédole al encuentro desde la otra ladera del barranco el Lobo començó á dalle la vaya de sus dolores, diziéndole, que no tenia de quien quejarse, sino de sí propio: pues hazia profesion de amor siempre en el hõbre su azote: arriesgandose

cada



cada dia á mil peligros, y viviendo en con-  
 tinuo desvelo en defensa de sus cosas: y assi  
 que se quejara de su necedad en sus males,  
 pues se pagava la pena, de lo que se tenia la  
 culpa. Respondiòle el Perro, como cuerdo, y  
 como fiel. Si cada dia, dize, me esta hazien-  
 do mil bienes el hombre, y me favorece con  
 mil beneficios, que razon puede aver, ò que  
 lo parezca, para que si alguna vez se enoja  
 conmigo, y por alguna travesura mia, leve-  
 mēte me castiga, no aya de sufrirlo yo. Si re-  
 cibo de su mano el bien; porque no el mal?  
 Si muchas vezes es el pan; porque no algunas  
 el palo? El amor verdadero que se paga de  
 fino, no se apaga, como ni encendida una  
 vez la piedra Albesto. Anda allá, que no  
 conoces el valor de la virtud agradecida. Y  
 lleva entredido, que he de ser siempre fino con  
 el hombre, porque èl aun quando me corrige,  
 y castiga, anda siempre fino conmigo; y por  
 amor dél seré tu eterno enemigo; porque tu  
 lo eres del, y de sus cosas.

*Si Fortuna dedit dudum mihi dulcia: quare  
 Dedigner sub ea paucula dura patir? S. Cirill.  
 Alexandr. v. c. vltim. In Apologis.*

MAXIMA.

RICO EN LA POBREZA.

Fugitivo bien el oro.



**F**STE es vno de los caminos , que en los ojos del mundo, parece mas sembrado de abrojos, y malezas, desapazible, y lleno de desigualdades pesadas: y el en sentir de los cuerdos, es el que tiene mas de llanura, y suavidad, à quien sabe dar vna vista à la razón. No hablo solo de la Pobreza, que se busca: hablo de la q̄ se viene, sin ser buscada, q̄ suele recibirse peor. Y aunque ya te he dicho mucho de la vileza de los bienes, de que te lloras pobre, no puedo dexar de proponerte brevemente su vanidad, para que veas quan indignamente lloras. Lloras por vnos bienes 1. que no son oy mas del que los posee, que del que los espero tener; ni aun mas deste, que de aquellos, que ni les vino al pensamiento el gozarlos. Son como el polvo, que vn facil viento le traspone del suelo al escritorio, y desta à la otra casa. Assi à ellos la fortuna, ya los echa en esta, ya en otra arca: Calientan, y luzen vn poco, y luego se van como el humo. Entreteinen vn tanto al dormido, como soñados; y luego le burlan, despierto. Son sombra de bienes, que si se dexa seguir, no prōder. Son tales, que ni tiene que desesperar de alcançarlos, quien no los tiene; ni que assigurar se en ellos, quien los posee. Que lloras si sabes q̄ es mortal, y percedero, todo lo que es bienes de los mortales? 2. Y mal olvidado de tu fin eterno, à que te llevan aprissa los dias, te admiras que oy pierdas algo, aviendo de perder todo algun dia: y que *num, & inuictam est. Tam necesse est perire, quam perdere.*

1. Non magis eorum sunt, à quibus obtinentur, quam eorum, qui habituros se speraverunt: neque horū rursus magis, quam eorum apud quos ne in expectatio ne quidē unquam fuerūt. Verum ut pulvis à turbine sic ea ab aliis, ad alios subinde vententur, atque iactantur: vmbraeque instar manibus teneri nequeāt. Nazianz. ora. 9.

2. Mortale est omne mortaliū bonum. Metrodorus orat. ad Sever. ap. Nazianz. ep. 98. qui subdit. De his loquitur bonis adque concurrunt. Nihil firmum infirma, nihil fragile alter.

te falte oy algo, aviendote de saltar todo quizá mañana? Todo aquello de q̄ te llamas dueño, está en tu mano, no es tuyo, pues está fuera de ti, todo lo que no eres tu. Vn hōbre flaco, que puede tener constante: ò que puede sucedelle vn hombre fragil, que sea duradero, y eterno: Tã preciso es que perezcas, como que lo pierdas. Pero esso mismo es consuelo sufrir con igual animo, que se pierda oy, lo que es preciso, que se pierda: Esso menōs tendras que perder, quando perezcas. El feretro oy recibe á vno, y luego le arroja, mañana á otro, y á otro despues: y luego al mismo que le lleva, y despues le arrojaràn al fuego á el mismo. Assi es la sustancia de los bienes: Assi la materia, ò primer sugeto de las cosas, gusta de variar muchas formas, y oy es tierra, la que ayer fue perla: y allise va en vapor, y en humo herido del rayo, lo que en este punto era oro, que deslumbrava. Que ay que estrañar que te falte: si de su misma condicion camina á saltar á su ser? Que les pides á las olas de vn rio, que se paren? ò que estrañas que se passen luego, y te dexen? Son olas de rio, no de poço: essa es su naturaleza, passar. Eres passagero en el mundo; y aun el mismo

3. *Sires praesentes, quando nobis data sunt, ne minimum quidem temporis spatium durare posse, animo voluimus, tranquillè uiuimus. Quo vis euērus fortiter sustinetes: Hyparch. Pythagoric. lib. de animi tranqu.*

mundo es passagero. Pues que te queexas, si te echan, para que profigas tu camino, y hagas lugar á los que vienen, y se han de ospedar tambien. Mas fugitivas son las ayenidas de los bienes de la fortuna, que las del rio mas despeñado. Quexese pues de su necia esperanza, quando se halla burlado, el que esperò, en sus ayenidas, firmeza. Si pensara que todo esse mundo, ò viene, ò passa, ò se fue, como las olas del rio, no huyera dexado: entregar su coraçon al amor dellas, antes se quedara con el fofiego, que va risco, que cada punto mira con igual semblante mudar cerea de si las aguas, que le bañavan el pie, y con el desdèn que le dexan, las dexa ir. Tu poco cuerdo amate las cosas del mundo, como perpetuas, fixas, constantes, miriendote lo tu desco, como queria tu antojo: quexate deste, que te en-

gandó

gaño; no del mudo, que el arto te dize cada dia su inconstancia, si la quieres reconocer, y advertir.

La ven- Para todos ha de aver. Oy te ospeda en su meson, la  
ta de la Fortuna: mañana te echará, y recibirá á otro. Fuera cuer-  
Fortuna do, si te acordáras, que era casa prestada; agena, no propria:  
solo ad para huésped te admiró, no para domestico. Galanes tiene,  
mite pas á quien favorece, y desdena; no maridos, á quien jure fide-  
fageros. lidad hasta la muerte. Es muger, gusta de mudar. Rie vi-  
rato, pero cansase tambien de reir. Y aquel vive mas cerca  
de su desvio, que se halla mas en el extremo de su favor.  
Con ella el no ir adelante, es bolver atrás, y aun caer, ó su-  
be, ó baxa. U dá la mano para levantar, ó para precipitar el  
traspie. U dá, ó quita: y entonces es mas cierto que quite,  
quando yá no tenga que dar. Siempre que viere á vno, di-  
ze Maximo Tirio, 4. que en qualquier estado, ó privado, ó  
publico, que se puede llamar á lo del mundo, sobradamen-  
te feliz, tendré siempre por muy sospechosa, aquella con-  
tinua benignidad de la fortuna, no menes que Solon, la de  
Cresso, y la de Policrates Amasis Rey de Egypto. Cubria  
de Cavallos la tierra, Cresso, y hazia sudar el mar baxo el  
peso de sus vitoriosos baxeles Policrates; aquel se mirava  
por el mas feliz de los hombres, y este aun no avia visto la  
cara á alguna desgracia. Pero tened, que ninguna buena  
fortuna, no solo no es figura, pero ni larga. Prendióle á  
Cresso, Ciros, y á Polierates Orontes, y sucediendo á aque-  
llas aprisuradas dichas, vna serie mayor de repetidas des-  
gracias, acabaron de conocer que todo el reirse de la for-  
tuna, no es mas que vna cosa de risa, vana, y poco firme;  
pues aunque tan necia ella, no quiere siempre reir. Los  
Medicos dizen, que ningun achaque amenaza mayor pe-  
ligro á la vida, que vna salud demasiado buena: y á los Pi-  
lotos fue siempre sospechosa, vna calma proliza. Arbol  
que siempre florece, no da frutos, y las aguas que mas  
aprisa siguen el curso de su inclinacion, van á morir mas  
presto.

4. *Quam quæ-  
cumque in vi-  
ta genere, ni-  
mis felicem  
videro, benigni-  
tati fortuna  
diffidam, vt  
Cresso Solon.  
vt Polycrati  
Amasis, di-  
ser. 35. n. 203*

presto. Así lo experimentó Creso en el valor de Ciro, así Polícrates en la severidad de Orontes: y así lo han visto los siglos todos, sin que aya auido alguna edad, que no pueda dar muchos escarmientos. Huvierasle sabido tomar en las desgracias ajenas, y huvieras sentido menos el golpe.

Sin embargo es menester confessar, que no te entra la nota dentro la herida, como tu fantasía te pinta, ni como breza no indican las señas de tu pesar. Mucho ay de mal; pero puede ser que aya mas de melindre. Tan poco valen las lágrimas de vn hombre, que por vn pedaço de oro, que se perdíó, se derramen, quando se pudiera merecer con ellas, vn reyno eterno? Que te ha sucedido, pregunto? La pobreza. Gran mal, si la miras con los ojos del mundo; gran bien, si con ojos de los prudētes la miras. Que te azoras? Puede engañarse, ú engañarte el q̄ dixo: s. q̄ eran bienaventurados los pobres, q̄ sabíá amar lo q̄ era, y como à primera bienaventurança, la enriquece con la possessiõ de vn Reyno de Dios? Que importa ser pobre pocos años, quien ha de abundar eternos siglos? Que importa ser pobre delante del mundo, y los hombres; quien vive rico con los Angeles, y con Dios? Y que importa ser rico con aquella riqueza, que la mayor, es pobreza, siempre falta, y necesitada siempre? ò que importa el ser pobre, quando el ser pobre es felicidad verdadera? Quien dirá, que no es mas rico, el que oy se halla sin cosa, sino sola la successiõ particular de vn hipotecado imperio, á que à de suceder en breve, para largos años; que no el que oy maneja millones, pero en breve se ha de mirar mendigo, y sin vn bocado de pan. Este es el argumento de Pablo: 6. que tiene el heredero, mientras Pablo? Pero ha de tener. Que no maneja el Tutor? mas no por esso es rico, porque se ha de ver sin nada. Bien se compadece no tener nada, y ser Señor de todo; porque no está en el uso, el dominio. Sin el uso, puedes ser rico; y con el mayor

*§. Beati pauperes, quia vestrum est Regnum Dei. Luc. 6. 20.*

*6. Quanto tēpore habes parvulus est, nihil differt à seruo, cum sis Dominus omnium. Ad Galat. c. 4.*

mayor uso; mas pobre: porque el dominio es el que haze rico, no el uso. O mi Dios: dadme la pobreza de Lazaro, que paró en vn Reyno eterno; y libradme de la riqueza del rico; que se remató en no tener vna gota de agua para su sed. Vengame la pobreza summa de vuestro pesebre, y tengase allá quien quisiere las riquezas de Herodes Rey, ú de Augustino: 7. que mas quiero el pobre portal de Belen donde naciste, que el sumptuoso Palacio en que Herodes vivia. Porque sé, que vos que sabeys escoger el bien, y desviaros del mal, desechays la riqueza, y escogeys para vos la pobreza, y hallays en ella toda la dulçura de la leche, y de la miel. Ha Hombres: y que testimonios tan falsos levanta, á lo que deseays, vuestro antojo; y á lo que temeys, vuestro miedo. No sea todo fiaros de lo que os dicen los mas: no siempre deys credito á la opinion mas seguida; que no por esso es mejor: sino abriamos de vivir todos como Gentiles, ò Moros. Pesele alguna vez con atencion lo que ay debaxo de aquella apariencia, que os deslumbra, y ciega. O que horror, y que espanto, que susto no causa, y que espinas, y punzas no parece que tiene esta voz Pobreza, sin mas fundamento, que la autoridad ignorante del vulgo. Pero no me niegues que los Plebiscitos, ú decretos del Pueblo, el Senado de los Sabios, las mas vezes los admira, y los detesta, y si puede los anula. O Cielos! quando acabaremos de juzgar por la razon, sin regirnos por la facinacion del sentido: y bolveremos la reputacion á la Pobreza á la qual escucho justamente que exofa, bolver animo-la por su honor, desta suerte.

7. *Batyuum,*  
 & mel comedet, ut sciat  
 reprobare malum, & eligere bonum. *Isai.*  
 cap. 7.

Pintase  
 qual es  
 en si.

Hombre ciego que me huyes? Que me infamas?  
 Que me temes? Sino me conoces; que me huyes? Sino sabes mi calidad; que me infamas? Y sino me trataste; que temes? Quita, quira de tus ojos las bendas de la falsa opinion; y verás que no soy tan fea, como pintas. Mira, mis manos limpias de la injusticia, y del robo: blancas como el  
 ampo

ampo de la nieve, porque ni se les pega nada de quanto tocan, ni quanto manejan las enfucian. Mis braços robustos, valientes, porque el exercicio, y el trabajo los fortaleze: Mi cuello delicado, tierno, y liso, porque es muy suave el vnico yugo que llevo: ni me lo arrugan aquellos pesados de hierro, ú de oro, de la vanidad, y soberuia, que hazen agouiar los mas gigantes. Mis ojos del color del Cielo: que miran alegres, y vivos; porque ni la imbidia los ensangrenta, ni la codicia los mata, ni los sustos, ò pesares de perdidas los anegan en llanto. El rostro sin melindre apazible, y grave sin vanidad: amoroso, y amable; porque ni los infortunios le alteran: ni le descomponen los deseos. Acomodome á lo que viene, como dispuesto por la Providencia admirable de mi Padre: y recibo con agrado à todos, sin tercer el labio, al mas humilde; ni encapotar el sobtecejo al mas desechado. Mi dote no es mucho de contado, pero en fincas: no menos ciertas, que la palabra de vn Dios: traygo vna eternidad de bienes, y glorias, en vn imperio de felicidad. Sin embargo, no es tan poco lo presente, que no sea mas que tuvieron los Cressos, los Crassos, y los Midas, pues à su codicia les faltò siempre mucho de lo que era preciso à su locura, y à mi de lo necessario, jamás me ha faltado nada. Puedo dezir que soy rica, porque nada apetezco; y ellos son pobres en su riqueza, porque nunca llegan á alcançar lo que desean. Pobre me llaman, la codicia, la ambicion, la soberuia, y la ignorancia; pero rica me reconoce la templança, y la verdad. Pobre soy, no lo niego para lo superfluo, y lo vano; pero rica para la templança, y virtud. Pobre para los vicios, que me hizieran mala; pero rica; para quanto he menester para ser buena, y conducirme al Cielo. Para mi nacen las fuentes, corren los rios, y produze la tierra raizes, iervas, y frutos. Y sazono lo de manera, con el picante de la hambre suavissimo: y barato saynete, que ve-rás cada dia, cenar mas alegres destas cosas, á la luz de la

Luna,

Luna, sobre vna piedra à los pobres ; que sobre mesas de marfil sus exquisitos, y costosos manjares à los ricos. Mira-me à Diogenes, que en los porticos del templo de Minerva, desde su cubo se burlava de los Reyes, de cuyos palacios dezia, que ninguno podia competir con el suyo. La fatiga tal vez les ablanda las ojas, y las iervas, y aun las piedras para el sueño, tomando para pavellon lo copado de vn arbol, y para boveda de su techo, la del Cielo : quando à los mas abundosos, el desvelo, y cuydado, y la sobrada cena, les endurece, y siembra de espinas, los colchones de pluma, y de viento. Y lo cierto es que son muy pocos, los que por pobres se han muerto de hambre, y muchissimos los ricos, que se han muerto de ahitos. Estas son mis comodidades: mi hermosura, es la que ponderan los Sabios: y quiero que sepas, que enamorado della baxò el Principe de los Cielos à la tierra para hallarla. No entrosen el Cielo, es verdad; pero bien sabes, que ha de ser grande milagro de la omnipotente misericordia de Dios, entrar en el Cielo, sin mi: quando soy la primera, en cuyo favor librò el Reyno del Cielo, su Rey. Esta pues soy, la que llamas pobreza, Hombre: estas mis partes, y mis averes. De mi nobleza no te hablo; porque sè que sabes, que me honrò, consagrò, y divinizò con su mano el mismo Dios; y que no pocas vezes los Grandes, y los Reyes, me han buscado, y me les comunicò. Mira agora tu lo que huyes, lo que infamas, lo que temes. Pienfate lo allà como quieras: solo te advierto: que si me quieres, te seré blanda, te seré suave, y correspondiendo à tu amor siempre fina, te llenaré de mil bienes. Mas si me huyes, si me desdénas, si me aborreces, no has de librarte de mi, y te he de ser pesada, dura, enfadosa, y terrible. No te canfes, yo he de ser tuya, ò como amante dulce, ò como poderosa enemiga, que te obligue, ò à rendirme, y querirme, ò à padecerme siempre, rabiando. **Ecce.**



Pero mira bien lo que escoges, digo yo agora. Si el caer de animo, si el apuramiento, si la rabia, si el despecho, y la desesperacion, avian de hazerte rico; menos mal; pero si solo te sirven, de redoblar te la pena; que pretendes? No es frenesi de vn enfermo, que con su melancolia libremente se añade à su calentura la accession, y los accidentes? No es esto echar tras el caldero la soga, que lo podia subir? No es hazer mas pesado lo accessorio de aquel falso alivio; que no era el principal del trabajo? Si es forçoso passarlo, que forcejas, contra el inevitable destino? quieres apretar mas el lazo, que te ahoga? No es esto por no sufrir la tempestad, y el bamboleo de la nave, echarse al mar alterado, donde es mas cierta la ruina? Que pretendes con huir del humo; si vas à dar en las llamas. Si la fiera, y la simple aveçilla, en sintiendo el laço se parà, queda, por ventura se librà del; ò por lo menos, le conservà mas floxo, menos apretado, y mas facil. Forceja ciegamente, y se ahoga. y assi viene à dever su impaciencia, que si antes avia de perder su libertad, pierde agora su libertad, y su vida. Pues esso que con sus fuerças haze el ave, hazes tu con tus afectos, tus quejas, tu indignacion, y tu furia; pues añadiendo lo delinquente; à lo penoso, pierdes el alma, sin cobrar la hazienda, ni remediar tu pobreza. De que le sirve al Cavallo tirar cozes contra las ruedas, para sacudirse el yugo, sino de dañarse los pies, reeebir nuevo castigo, sin que se alivie el carro. El se ha de tirar, y se ha de llevar, rechinen, ò no las ruedas.

Cosa notable, que sean los hombres tan pertinazes en aumentar se ellos propios las penas à si mismos: sin querer admitir alivio en sus perdidas; quando toda la naturaleza, se va de su peso; à lo que la alivia, y huye de lo que la affige. Sucedenos vn mal, y cerramos las pueras à todo lo que puede ser remedio, sijs, solo en el necio alivio de doler, y llorar, buscando todas las razones, que pueden

El cuer  
do le  
ve ve.  
nir, y  
siente  
menos.

La im.  
pacien-  
cia, do-  
bla el  
mal.

aumentar el sentimiento, Parecele á Seneca, 8. que toda la  
 razon es, porque no acabamos de persuadirnos, que pueda  
 sucedernos, alguno de los males, que nos suceden; Entra-  
 mos en el camino desta vida, mal creídos de que hemos de  
 ser nosotros los exemptos, y privilegiados: y assi aunque  
 veamos los infortunios agenos, sus tropieços, y caídas, no  
 acabamos de creer que son comunes: y nos fingimos que  
 aquellos son males solo de los individuos, y no de la natu-  
 raleza comun: y que si dieron en ellos, fue por su error, y  
 no por calidad del camino. Cada dia, prosigue, passan por  
 delante tu puerta cadaveres, y no piensas por esto, que ma-  
 ñana quizá, passarán por la misma calle, el tuyo. Cada dia  
 vemos verdes, y floridas muertes, y nosotros solo pensa-  
 mos en la prosperidad de los hijos, en las vitorias, y en la  
 successión de nuestra herencia. Cada dia se nos vienen á  
 los ojos mendigando con estrema, y subita pobreza, aque-  
 llos, á quien poco antes imbidjamos summas riquezas:  
 y nunca se nos viene al pensamiento, que tambien nue-  
 tros averes son perdidizos, (ugetos á la misma fortuna, y  
 los tenemos en el mismo bordo, para el precipicio. Por es-  
 to nos es mas pesado el fracaso, porque nos hierre mas sin  
 pésar. Pues es cierto que la flecha, que mas de lexos se vee  
 venir, hierre mas templada, ni entran tan adentro los males,  
 que ò se temen, ò se esperan. Quando miras que tan cerca  
 te passan los dardos de la muerte, ú la fortuna, y miras  
 caer vno al lado, otro adelante, y otro á la espalda; porque  
 no piensas, que ha errado el golpe, que encaminava á ti, y  
 dió en el otro; y no temes que sea al revés otro dia, que  
 por dar en el otro dé en ti. Como quieres que te avise, y  
 te lo diga, para que lo acabes de entender? Porque no le  
 gritas? Ya te entiendo: yo haré que no me cojas despreve-  
 nido.

*8. Unde tant. nobis pertinacia in depolatione nostrisid nō sit natura iussu? Quod nihil nobis mali, antequam eveniat proponimus, sed ut imunes ipsi, & alij pacatius ingreſſi iter, alienis non admone-mur casibus, nec credimus illos esse com-munes. Necesse est itaque magis corrūamus, qui quasi ex inopinato ferimur. Quamulto ante provisa sunt, languidius incurram. Non decipies me fortuna: Scio quid paret, aliam percussisti, me petisti. Egregium verum audi, & dignum Publio: Cui-  
 vis potest accedere, quod cuiquam potest. Ille amisit liberos, & tu amittere potes ille damnatus est, & tu innocens subiectus est. Seneca Consol. ad Marciam cap. 9.*

Cc 2

nido.

*vis potest accedere, quod cuiquam potest. Ille amisit liberos, & tu amittere potes ille damnatus est, & tu innocens subiectus est. Seneca Consol. ad Marciam cap. 9.*

nido. Haz lo que quieras, que dentro de mi, me estoy todo yo: y aunque te lo lleves todo, no me quitarás nada de mi. Quien tiene coraçon, para pensar que es lo que haria; si le viniera vn destierro, vna fatalidad, la pobreza, ò la muerte? Dizes que es mal agüero: y quando suceda, y lo llores, dirás con vano sentimiento, que nunca pensaste que tal te avia de suceder. Pues sabete, que eres tu como los otros, y que es verdad en toda ley; y notalo bien: Que á qualquiera puede suceder, lo que sucede á qualquiera. Y lo que el vno pierde, puedes perderlo; y como le condenan al otro, tampoco vive mas si figura tu innocencia, ò tu malicia. Que riquezas viò el mundo. Á que no siguiera la mendiguez, la necesidad, y la hambre, poco mas, ò menos prelo. Que dignidad, cuyo fausto, y gloria no se acompaña de mil indecoridades, manchas, y vilipendios? Que corona que no tenga dispuesta su ruina, su ajamiento, su tirano, y su verdugo? Quantas vezes la misma hora, al que viò en el trono mandando, le viò rogando derribado á otros pies. Nada ay en todo el vniverso seguro, nada ay firme: y quanto cae sobre otro, puede caer sobre ti; porque todos vivimos baxo vna misma Luna, y vnas mismas estrellas. Puedes ser mas rico que Pompeyo, cuya dicion dilatada acompañava, y ceñia muchos rios desde el nacer, hasta el morir: y sin embargo, en el palacio de vn pariente. perece de hambre, sin poderse socorrer con pan, y agua. Has alcanzado acaso tan grandes, y tan vniversales honras, como sobre toda esperança Seyano? Pues acuerdate, que el dia que el Senado todo le cortejó reverente, acompañandole á su palacio: esse mismo dia le dividió en trozos furioso el pueblo, y no le quedó al verdugo, ni que hazer, ni que llevarse de todos los bienes de aquel, en quien los hombres, y los Dioses avian: icposfrado, quanto pueden liberales. Si eres Rey: no quiero embiarte á Cresso, que viò, y subió al lado de vn verdugo, su oguera; y viò apagalla, para sobrevivir,

9. *Qua sunt divitia, quas non egestas, & medicitas, & fames à tergo sequatur, in tanta rerum sursum ac deorsum enutitione, si non quidquid fieri potest, profuturo habes: in te vires rebus adversis, quas infregit, quisquis prior vidit. Senec. l. de tranquill. animi c. 11.*

no solamente á su reyno, sino á su muerte. Mira á Yugurta, á quien en vn mismo año, remió poderoso el Pueblo Romano, y le vió cautivo. Mira á Tolomeo Rey de la Africa, y á Mitridates Rey de Armenia, quando los vió Roma, como ostentosa parte de los triunfos de Cayo: y el vno acceptò. con gusto el destierro; y el otro le pidia por favor. Pues si en tanta reuolucion de sucessos, y de altos, y baxos, no piensas que puede sucederte, todo lo que puede ser que suceda, muchas fuerças dexas cobrar contra ti á la fortuna, cuyo braço mucho despulsa quien le sabe prevenir el golpe con vna antecedente prevision. O quanto le embora los filos, y despunta la flecha al mas terrible infortunio, quien en el lance le dize como Proclo: 10. succidò me à mi, lo que al otro: ni ay que estrañar: cosa es que se vfa, y que cada dia se vee. Ninguno de los trabajos me son nuevos. 11. Mucho ha que los conozco de cara: todo me lo pensè mucho ha; ni me prometì de la fortuna, mejor trato. Desde que me mirè humano, me conocì sugeto á estos golpes: por esso no me entran mucho, porque les he meditado mucho. Es gran porcion del mal en los necios la novedad del successo; porque ella añade mucho peso al infortunio, quanto le descarga, y aligera el pensallo. El cuerdo se haze, y acostumbra á mirarse con penas; piensalas mucho antes que le vengan; y por esso le son mas ligeras; porque le falta la mayor parte dellas, que es la novedad. Y aquel alivio, que alcançan los necios, de la costumbre de penar, padeciendo mucho tiempo: logran los Sabios, no mas que pensando mucho.

Sepa pues el animo 12. que ha venido á vna region, donde tienen su habitacion fija el llanto, la pena, el trabajo, los cuydados, la enfermedad, la pobreza, y la vejez. Aquí

*est Effugere ista non potes, contemnerè potes. Contemnes autem si sepe cogitaueris. Nemo non fortius, ad id cui se composuerat accessit. Seneca.*  
*Epist. 107.*

10. *Refert Marinus in eius vita cap. 12.*

11. *Non vlla laborum, O Virgo, nova mis facies; inopinave surgit: Omnia percepi, atque animo mecum ipse peregi. Magna autem est apud imperitos pars mali, novitas. Ideo sapiens aspexit futuris malis: Et quae alij diu patiendo leuia faciunt, hic leuia diu cogitando.* Sen. ep. 76.

12. *Scias animus se venisse, ubi Luctus, & ultrices posuere cubilia cura. Pallentesque habitant morbi, tristisque Senectus. In hoc contubernio vita degenda*

Que mi-  
leria  
nos ha  
de ha-  
zer no-  
vedad  
en este  
valle?

ha de morar. Huir desto no puede, solo puede despreciarlo: y lo hará si lo piensa mucho, y con larga meditacion, lo previene. Ninguno dexa de llegar mas intrepido, mas constante, y sin perturbacion, á lo que se ha provado ya muchas vezes: antes llega á reirse de lo que viene, quien antes lo vio venir. Del riesgo de que tiembla vn soldado bitoño, se rie el veterano: y la commocion de las olas que le assulta al navegante novicio, como tempestad deshecha, la recibe por favorable marca el diestro Piloto. Tanto vale la costumbre en el mal. He ahí pues el camino vnico para llegar á la region de la paz, y á la cumbre de vn esclarecido renombre, desde el mas vil rincon. Porque en el mar, no pueden saltar borrascas, ni en los bienes de fortuna, frecuentes perdidas. Solo puede asegurarse dellas, quien no tiene que perder, ó lo mira como cosa, que mañana puede saltar. Y es cierto que sola la igualdad de vn animo, prevenido para lo adverso, puede ser el escudo en que se des-puntan tantas, y tan azicaladas flechas, sin hazer suerte en el pecho, ni rasgar el coraçon. Sobrado promete Seneca 13. quando quiere asegurar á la flaqueza de vn hombre, la seguridad de Dios. Basta que pueda gozar de aquella tranquilidad, de que pueda ser capaz vn hombre mortal. Mas esta verdaderamente puede alcançarse, con vna medida prevencion. Digalo Agripa, de quien refiere Epicteto 14. que en sucediendole algun infortunio, tomava la pluma luego, y escrivia en alabanzas del, vn elogio. Si enfermava, celebrava la enfermedad, y le infamavan, la infamia, Y estando para sentarse á la mesa, sobreviniendole el aviso, de que le avia profeso, Neron, dixo con la misma paz, y serenidad, con que se sentava, vamos pues á comer, donde nos mandan: y es dignissimo de admiracion, que los antiguos no supieron fugir, ó formar, portentosos á los Eroses de la fama, sino por el camino de persecucion, y trabajos: Quien dirá, pregunta Maximo Tirio, 15. que no le busca-

ran los Dioses tanto tropel de trabajos á Ulises para exercitalle con ellos, y coronalle gloriosamente de su sufrimiento, y valor. Por esto le dispuso el Cielo tantos contrarios, para ceñir de mas lauros su frente. Entre los Barbaros, fueron su persecucion: y su gloria los Troyanos: entre los Griegos, los primeros Capitanes, Palamedes, y Ayaz: En su casa, tan fuertes como desvergonçados mancebos. En el mar, escollas, tormentas, sirenas, naufragios: en la tierra el mas feroz, y agigantado de los Cyclopes, Polifemo: en la Tracia, la peor de las echizeras, Circe. Ya perdido en desiertos: ya mendigo de los mismos mendigos: ya luchando cõ muchos solo: ya fugitivo, ya herido, siempre lastimado, y provado siempre. Assi lo dispuso Jove, que á su mismo hijo Hercules, para que no entorpeciera en el ocio, le sacõ de medio de las delicias, ofreciendole desde la cuna, á su valor invencible, serpientes, Javalies, Leones, Idras, Reyes, Tiranos, Ladrones, peregrinaciones, desiertos, rios, bosques, y montes, y otros mil monstruos con que lidiar, y que vencer. No podia Jupiter librar de todo esto á su hijo: Si mas no quiso; porque quiso que ganara á sudores de sus manos, y su Clava, la immortalidad de su fama. Pero dexemos las sombras, vamos á la luz. Que fuera razon se dixera, si todo lo que se deve, se pudiera dezir de la paciencia, constancia, valor, y magnanimidad, mas divina que humana de Job, Josef, y David: de Xavier, Atanasio, y Pablo: Eros verdaderos de la naturaleza, y la Gracia que llegaron sin limite en la obra, mas allá de lo que supieron mentir, ú desear los antiguos. Pero es menester confessar, que no puede llegar el vuelo de las plumas, donde llegaron sus manos: ni caben en la humana alabança sus meritos: batallas que el Sol que les viõ, siguiendo con fatiga, sus passos; los escrivia con ralgos de su luz en la pagina azul de los Cielos: y los corone, mas que con estrellas, Dios. Y esto digo, para no dezir nada del Hijo de Dios, cuya vida fue á su

16. *Didicit ex his quae passus est obedientiam. Ad Hebr. 5. 8.*

17. *Trituratur granum, ut reponatur in horreo: moveatur turbo, ut Elias rapiatur in caelum. Petr. Blesens. ep. 45.*

18. *Et cum ce pisset mergi, clamavit.*

*Matt. 14. Dominus fluctuat, dum mergitur, sic pervenit ad Dominum. ostendens nobis, quod non nisi per pericula propeatur ad Dominum. Ambrosius. serm. 2.*

eleccion, escuela de trabajos 16. para que fuera soberano documento de paciencia divina. No ay que cansarse. 17. El grano ha de passar por el trillo; antes que merezca conservarse en las troxas: el jaspe ha de sufrir chascoplo, y el martillo, que le proporcione; antes que se llegue á ajustar en el edificio del templo, en cuya fabrica, no se ha de oir hierro, ni martillo: y menos que en torvellino, y carroça de llamas, no es arrebatado Elias al Paraizo. Ni Pedro 18, llega á Christo, sobre las olas del mar desta amarga vida, sino fluctuando entre riesgos, y casi sumergiendose entre peligros, de que solo le puede sacar la mano de Dios, y vna se viva. Mas si assi Pedro: que nosotros? Si assi vna piedra firme, y solida: que los corchos huecos, y carcomidos?

Yo he pensado, si he de hablar claro, que tu pobreza mayor, es la que sientes menos. Tu te lloras pobre de bienes, y yo temo, que no estés mas pobre del verdadero bien. Tu gimes la pobreza de hacienda: y yo la que no gimes, y padeces de razon. Dizes que eres pobre; y porque, ó para que? Porque no tienes tanto como el otro? Dessa suerte: pobres puedes llamar á quantos vienen, y á los mesmos que mas llamas ricos; pues quien duda, que abra otro, que tenga mas. El ser, ó no ser pobre, no se deve tomar respecto de otro: que te va á ti en que tenga mas el otro, si tienes tu lo bastante. Dirás que eres pobre, porque te falta para lo superfluo; ó porque te vees necesitado á mendigar. Tampoco es esto ser pobre: sino miseria general del ser humano, ó castigo de su antojo. Ninguno vive tan opulento, á quien no falte mucho de lo superfluo: porque todo lo que no tiene, y sin que passa fuera superfluo para él: assi como gran parte del que goza. Verdad es que es mera implicacion de la ignorancia, dezir que lo superfluo, falta. Si falta, no puede ser superfluo; y si es superfluo, no puede ser, que haga falta. Luego no tener para lo superfluo no es ser pobre, ó lo son todos: Pues lo mismo se conviene en la mendiguez.

Pobrés ;  
tambien  
lo son  
los ricos

diguez. El pobre mendiga al rico: el rico al mas poderoso: el poderoso al Principe; el Principe mendiga al Rey: el Rey no solo mendiga à Dios; sino à los Pobres, y à los Vassallos cada dia. Así es en el imperio de los hombres, como en el imperio de las aguas. El arroyo pide su caudal al rio; el rio à la fuente, la fuente al mar: y el mar lo buelve à cobrar de los arroyos, y rios; para bolu-lo à dar otra vez, por las fuentes, à los rios, y à los arroyos. He ahí como somos todos mendigos. Diràme, que lo que tu pides es poco, pues no es mas que vn mendrugo, y vn remiendo: y ellos piden excessos, grandezas, Reynos. Pues he ahí, como es menos infeliz, tu mendiguez. Porque tienes mas seguro el despacho, por mas facil; ellos mas dudoso su logro, al passo que es mas dificil, quanto va de lo mucho, à lo poco. Tu tienes infinitos, que pueden socorrer tu penuria: y ellos muy pocos suficientes à matalles la hambre. Y es tan dificil, que entre muchos no se tope, quien dé vn poco: como que vno quiera siempre dar mucho, o à muchos. Añado que tu eres menos necessitado, que los que llamas ricos; porque necessitas de menos, y ellos de mas. No necessitar de cosa alguna, 19. es solo de Dios. Luego aquel se acerca mas à la opulencia de Dios, que sabe conocer que necessita de menos: y quanto de menos, mas. Y así vemos, que solo pudieron gloriarse de aver seguido de cerca à Dios hombre, 19. los que pudieron blasonar, de averlo dexado todo, y que no tenian, ni querian nada.

19. *Deus meus es tu; quoniam bonorum meorum non eges. Ps.*

15.

20. *Ecce nos reliquimus omnia, & secutifumus te.*

*Matt. 19. 27.*

Y aun es mayor su pobreza. Quieres ver como son ellos mas pobres? Repara en que tu para tu alivio, no has de empobrecer à nadie; y ellos para alcançar lo que piensan que les haze pobres, por que les falta, han de hazer pobres à muchos: y aun à los mismos pobres han de quitar lo poco que tienen, para hazerse ricos. He ahí como no solo son pobres, sino la pobreza misma: pues nadie puede hazer blanco, sino la blancura; luego ni pobre, sino la pobreza; y ellos hazen pobres, sin hazerse



21 *Qui dilata-  
vit quasi in-  
fernus animā  
suam: & ipse  
quasi mors, &  
non adimple-  
tur. Habac. c.  
2. 5.*

hazerse ricos. Son como la interea, dize 21. Que por más que tragó, y más que no se mata la hambre de matar mas. De que plantas que crecen los montes, sino de lo que con las avenidas eavany hurtan a los valles: y solo crecen, en quanto quitan. Tantalos infelizes condenados a morir de sed con el agua al cuello: y a rabiar de hambre eterna, con las manzanas que les están alborozando los labios. Condenacion es loca, pero justa de su codicia, porque quando van a buscar el agua, temen que no les luygan las manzanas; y al ir a coger las manzanas, las dexan, por temor que no les escape el agua; y assi mientras lo quieren todo, nada alcanzan. Son como el Linze, que quando está en vn prado, le dexa, por otro que descubre alli lexos: le parece mejor, que el que tiene presente: camina al otro, y alli le sucede lo mismo, con otro que ve. Assi estos, todo lo quieren para gozar, y nada gozan. Dexales, que por mas que les dé la fortuna; ni arrebaren sus manos, quanto codicien sus ojos, tendrán demasido siempre; pero arto, nunca. Su remedio no está en dalles mas oro, sino en quitarles codicia. Como al hidropico, no le cura, quien le dá agua, que no mata la hidropesia; sino quien le quita la sed, que es la que mata al hidropico. Remedio que no quita enfermedad, antes la aumenta, no me le llames remedio, sino accesion de la enfermedad. Esto quizà era lo que pidia a Dios aquel Rey Sabio: 21. Señor, no me deys, por vuestra piedad, vnas riquezas que sean pobreza juntamente. Hazedme rico solo, ú solo pobre; mas no rico, siempre pobre, que es la pobreza mayor.

22 *Mendicitatem, & divitias ne deris mihi. Prov. 30. 9.*

Pues q̄ será ser pobre? El no tener q̄ gastar en glotonerías, en luxurias, en vanidad, en galas, en sobervia, en pōpa, en acōpañamiēro, en adornos excessivos, en dadivas al mas rico en poder quitar qualquier vida, ò cōquistar qualquier beldad? Digo q̄ si esso es ser pobre, biē es q̄ seas pobre para esso. Pero que mas fruto quieres de tu pobreza pues  
No tener para el vicio, es riqueza del Sabio.  
por

por ella les causas affio: à los vicios; se desdennan las cul-  
 pas, huyen de ti los delitos, mas atrozes; y tanto, que aun  
 quando le busques, casi te impossibilitan el mal: tan lexos  
 de tentarte, que aun no te dexan verles la cara: los mas.  
 Que á pocos pobres tientan las galas, la sobervia, el omi-  
 dio, el adulterio. Casi eres tu de los que llama Bienaventu-  
 rados David: 23. Pues no te admiten en sus depravadas  
 juntas los facinerosos; ni te dexan ir por los caminos de su  
 perdicion. Pero dime, si sabes lo que es razon, quanto mas  
 debes tu á la Providencia del Cielo, quanto mas á la po-  
 breza, quanto mas á tu miseria, que te han hecho difi-  
 ciles las maldades; que ellos á sus riquezas, que les facili-  
 tan todos los vicios; y quando á ellos los tientan, y bus-  
 can; de ti se huyen, ò porque te temen, ò porque los espán-  
 tas. Ay estado mas feliz? De aqui deve nacer, que para  
 despicarse Dios de la grosseria de los ricos, que combida-  
 dos á su mesa, no se dignaron sobervios; los castigó 24. con  
 dexalles en sus riquezas, desterrandoles para siempre de su  
 casa, y de su mesa. Y substituyó por ellos, los pobres, los  
 coxos, los ciegos, los pordioseros. Y es de notar, que estan  
 do llena destas pobres la pieza, y con ser muchos, entre to-  
 dos no se halla sino vno 25. que no esté con el aliño de la  
 gracia; quando entre tantos ricos combidados, no se halla  
 ni vno, que corresponda al llamamiento de Dios. Es el ca-  
 so, que le sobran al rico las ocasiones para el mal, quanto le  
 faltan al pobre: y quanto menos tiene recebido que el ri-  
 co, tanto menos tiene de que dar descargo.

23. *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, & in via peccatorum non stetit. Ps. 1.*

24. *Nemo virorum illorum qui vocati sunt gustabit carnem eam. Luc. 14. Et pauperes, ac debiles, ac cacos, & claudos introduc. huc. v. 22.*

25. *Et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali. Matt. 22. 11.*

El oro  
 casi si-  
 pre es  
 facili-  
 dad al  
 delito.

No lo vees quan poco tiene para invidiada la dicha  
 del rico; pues si se lleva algo de los pies de la fortuna, es  
 despues de aver doblado las rodillas, como el Camello,  
 quien, mas que enriquece, carga: El oro de que le cargan  
 es llaxe dorada, para abrir las puertas todas, pero del mun-  
 do, y entrarle mas adentro de Babilonia; y aun del Infier-  
 no; pero nada aprovecha, sino se restituye á Dios, para abuir

las

las del Cielo. La razon es porque quien recibe del que hurto; està en mal estado mientras no restituye, al verdadero dueño: y nadie me negará, que ni el vicio, ni el demonio, ni el mundo, son Señores de las cosas, sino ladrones, que se valen dellas como de propias, sin pidille licencia al verdadero Señor, que es solo Dios. Luego en tanto que no restituya á Dios el rico en los pobres esse oro, le tiene en estado de perdicion, si le ha recibido de la injusticia, ò le deve à la iniquidad. Por esso al otro le dixo Chris-

26. *Vendo quã  
habes, & dà  
pauperibus,  
& sequere me  
Mat. c. 19.  
21.*

to, 26. que vendiera quanto tenia, y lo diera todo à los pobres, y assi le podria seguir. Dichoso mil vezes el que hallandose sin este embaraço para entrar en el Cielo, y seguir, y alcanzar à Dios, le agradece reconocido su dicha. O quanto le ha de costar al rico, quanto sangue del coraçon el quitarse este estorvo, en tantas cadenas de plata, y el peso de tanta riqueza, en la liga de tanto oro! Pobre ave, que de plumas dexará en la liga! Pobre coraçon pegado à tantos tesoros, que de pedaços se abate de hazer, al desapegarfe dellos! Mas el pobre, todo se lo halla hecho ya, sin que le cueste nada; de balde le ponen sin todos aquellos embarazos luzidos, pero engañosos, y fuertes. La piramide, que mas dilata, y estiende su pie, como romando possession de la tierra, se remata en mas delgada punta en el Cielo. He ahi al rico. El Pobre es tambien piramide, pero pendiente del Cielo, alli lo espacioso, por alli se difunde su base donde restribas en el suelo, solo toca con la punta, porque no tiene mas en ella, que lo preciso para tocar. He ahi que quanto mas se tiene de mundo, tanto menos se tiene de Cielo: y suele corresponder mas Cielo á menos tierra.

27. *Ezechiel.  
6. 1.*

Assi aquellas animadas ruedas en la carroza de la gloria de Dios, 27. no tocã mas que en vn punto al suelo: andan, ruedan, y boltean por el mundo, pero sobre vn punto no mas. Sobre esto son todos ojos, ò se hazen ojos todas, para que no se les pegue nada del polvo: ni le puedan sufrir sin que

te lloramy si se les pega, en lagrimas de dolor; te arrojen luego de si; y por esto siguen tan facilmente al Espiritu, que las eleva.

No falta lo necesario sino se busca lo superfluo.

Que te espanta pues en la pobreza, que te affige? Dirás que la falta de lo necesario. Pero para que? Para la vanidad? es locura. Para la ambicion? es necesidad. Para la codicia? es hambre sin remedio. Para ser malo? mejor es no tenerlo. Para ser bueno? nada te falta, porque puedes ser, y ser muy Santo, y perfecto: antes para serlo, te dixo Christo en aquel mancebo, 23. que te hizieras pobre, primero. Para hazer bien? es engaño. Que quien desea con passion lo que no tiene, da muchas señas, de que si lo tuviera, lo quisiera tener, y no dar. Mal repartirá quando tenga, el que desea tanto tener, quando no tiene. Pero que te toca á ti hazer mucho bien, á muchos, sino puedes? No es esse el papel que te señaló Dios por agora en el teatro. Hazte á ti mismo el bien que puedes con la paciencia, y magnificando á Dios, por lo que te quita, y te dá, y juntamente harás con tu exemplo á muchos, el mayor bien. Acafo no fue de igual provecho al mundo todo, un lob paciente, pobre, y sufrido, y glorificando á Dios en su pobreza, y trabajos. que lo avia sido en tiempo de su prosperidad, y grandeza? Has lo que puedes, y dexa lo que no te toca agora, para quando quiera Dios. Dificilmente creeremos, que lo hizieras, si pudieras, y sino hazes agora lo que puedes. Amás, que entonces pudieras aprovechar solamente á los desvalidos, y agora á los poderosos, en la ocasion que les dás de gananciar con las limosnas; en los cambios de la gloria. Pues para que te falta lo necesario? Para vivir? es error. Porque con lo necesario para vivir, juega la naturaleza á todos. Menos tenias, quando naciste; y no te faltó ella con lo preciso. Valióte la naturaleza en tanto, que tu confiado de su providencia no te quisiste valer de la fortuna. Mira que tal te ha parado, esta, y qual te dexò: buel-

28. Matt. 19  
21.

ve á la naturaleza, contentate con ella, y no te faltará: ¿falta  
 falta á la vida de vna mariposa, y vna hormiga, porque se  
 ayudan en lo que pueden; como ha de faltar á la de vn  
 hombre? Contentate tu con lo preciso para el vivir; pues  
 todo lo demás es demás, es demasia del apetito, y super-  
 fluidad de la sobervia. Harto es lo que basta; y á quien tie-  
 ne por necesario solo lo que basta, nada le puede faltar.  
 Que importa que no puedas sustentar muchos criados?  
 Esto es librarte de muchos enemigos domesticos: y que, á  
 caso es tuyo el cuerpo dellos, que les devas alimentos, co-  
 mo al tuyo? Con esto no serás tu el jornalero de tus cria-  
 dos, que vivieran de tu sudor: antes tendrás tantos en los  
 poderosos, quantos contribuirán á tu sustento. No será pa-  
 lacio tu casa; sea choza. Basta estar en ella, quanto te sobra  
 de espacio? Sal al Campo, y será todo el Cielo tu aposento,  
 y te holgarás pensando en aquel hermoso pavimento, que  
 has de pisar algun dia. A caso los Reyes, llenan todo el pa-  
 lacio, que ocupa? Eso es tener para otros, no para sí. Mas  
 devieras estimar lo que te sobra, que quejarte por lo que  
 dizes que te falta. No ay arto lugar para morir, y embiar  
 el alma al Cielo; ¿ó acaso va mas segura desde vn palacio,  
 que desde vna choza? Ningun Rey en la hora de su cor-  
 dura, no quisiera mas morir con los meritos, que baxo la  
 escalera del palacio de su Padre, tenia San Alexos: que con  
 las vanidades con que ha vivido en su suntuoso palacio.  
 Sea de remiendos tu vestido. Mas abrigan vno sobre  
 otro, que el oro sobre la plata. Podrás facilmente quitarles  
 en verano, y añadirles en invierno. Es pobre vestir: es ver-  
 dad; pero ni el calor, ni el frio, respetan las galas mas ricas.  
 Con esto no se matarán por despojarte, quando mueras; y  
 he ahí que ya no eres tan pobre, como quando naciste. Es  
 poca tu comida? No es esta la peor calidad; siempre fue me-  
 dicina la hambre, y enfermedad el ahito. El ser poca la sa-  
 zona, y haze entrar en provecho. No todo lo que se co-

me, sustenta: y muchas vezes la misma cera, que es la vida de la luz, si es sobrada, es su muerte. Galeno vivió mas de cien años, y siempre se levantava con hambre de la mesa: vivefe de lo que se come: y se vive sano de lo que se dexa; porque lo que sobre lo preciso se come, mas, que alimenta, destruye. Por esto dezia Hipócrates, 29, que era la hambre, la madre de la salud: y esta es la primera receta de la Medicina à vn enfermo, para estar sano, la dieta: y la misma à vn sano, para no estar enfermo.

Mas no me digas, que te falta del todo. Porque me-  
 jor situados tienes tu los alimentos, que los ricos. Estos tienen su finca en las tierras, que los rios roban; que la invidia del mar anega: que el tiempo esteriliza: que los exercitos talan: que la fortuna contrasta, que las lluvias se llevan, y la hambre de los años se traga. Mas tu situacion es en la tesoreria, de la caridad de los hombres, del empeño de la naturaleza, y de la Providencia de Dios, que nunca ha faltado à las aves, à las fieras, à los pezes, à las iervas, ni à las flores notemas, que no quebrará. Fias de la palabra de vn hombre, 30, y no darás fé à la palabra de ni Dios? Fias al campo el trigo; al mar tu hazienda; y viviendose en todo de esperanza; solo desesperarás de tu Dios? Cuya escritura tienes, 31, en que te asegura que no matará de hambre al justo. A cierto Pastor Siciliano llamado Comates, 32, le echò su amo dentro vn tronco vacio de vn arbol; y alli le assistió la Providencia de aquel Padre infinitamente amoroso, mandando à las abejas, que sobre su cabeça hilaran tanta abundancia de miel, que pudierã sustentarle todo vn año como lo reparò su proprio dueño, al cabo del, quando le fue á ver cadaver, y le hallò vivo, y sano. No ha dicho Dios, à los suyos, 33, que quanto pise su pie, será todo su possession? Esse pie del justo, dize Bernardo, 34, es su ci-

29. Sanitatis  
 matre voca-  
 bat in diuino  
 vi refert, &  
 laudat Syne-  
 sus. ep. 125.  
 & Chrysosto.  
 ho. 10. in Act.  
 30. O peruer-  
 sias! homini  
 ab homine cre-  
 ditur, & non  
 creditur Deo.  
 Omnia in re-  
 bus humanis  
 spes futurorū  
 agunt ideoter-  
 ris frumenta  
 credimus so-  
 lus Deus est de  
 quo despera-  
 uit Salui. l. 2.  
 de Ecol.  
 31. Nō potest  
 quotidianas ci-  
 bus deesse ius-  
 to, cum scrip-  
 tum sit Prov.  
 10. Non occi-  
 det dñs fame  
 animam iusti.  
 Aug. de orat.  
 domin.  
 32. Engelgra-  
 ve Embl. 14.  
 s. 2. de da-  
 min.  
 33. Omnis lo-

Fia de  
 Dios, y  
 tendrás  
 mejor  
 finca, q  
 el mas  
 rico.

peran- 33. Omnis lo-  
 cus, quem calcaverit pes vester vester erit. Deut. c. 11.  
 34. Pes vester, spes vestra est: quantum illa praeceperit, obtinebit. ser. 15. in Rf.  
 Qui habitat.

35. *Cum legamus in fame, & siti Apostolorum laborasse, non existimemus hic domini promissa vitubasse: quando quidem ista sunt adiutoria, Medicus ille cui nos totos commissimus, non vit quando apponat, & quando detrahatur: sicut nobis iudicari expedire.* Aug. *de serm. Dom. in illud Querite primum regnum Dei.*

36. *Iacta in dominum curam tuam, & ipse te eruet.* ps. 54.

37. *Respicite volatilia caeli, quia non seruant, neque metunt, neque*

*congregant in horrea.* Mat. 6. *vide ibi Caiet.*

38. *Natura autem hoc quod videt regnum, mutationibus temperat. Nobile, serena succedunt. Turbatur maria, cum quieverunt Flant invicem venti. Pars caeli consurgit, pars mergitur. Contrariis, rerum aeternitas constat. Ad hanc legem animus noster aptandus est. Optimum est pati, quod emendare non possit & Deum quo auctore cuncta proveniunt sine murmuratione comitari. Malus miles est, qui Imperatorem gemens sequitur.* Senec. ep. 107.

peranza, y su fe: quanto esta se dilata, alcanza. Pruevalen tal vez Dios á los suyos con hambre, y sed, pero es prueva, y es remedio, 35. porque como Medico soberano sabe bien quando ha de curar quitando, y quando repartiendo. Dexale á Dios el cuydado, que haziendo tu de tu parte lo que debes 36. él te alimentará. Dexate en sus manos, que él cuydará de ti, si tu no das al ocio las ruyas. Las aves que no siembran, ni recogen vn dia para otro, 37. y son la idea de la esperanza en la Providencia divina, no aguardan que les trayga Dios el grano al pico, ellas le buscan, y se fatigan de vna en otra parte, escarvando la tierra que te cubre, hasta topalle. Assi se logra la Providencia de Dios.

O dichoso el que aviendo nacido pobre, se contenta de vivir pobre, y muere pobre, pues vive como nació, y como deve morir. Esto es ser siempre vno, y hazer siempre vn papel, y esse bueno, y aun el mejor, pues es el que quiso hazer Dios, en esta vida. Assi pende siempre de la naturaleza sola, sin aver de galantear la fortuna, ni experimentar la ma-drastra. Vivir con lastima de muchos, morir con compasión de todos: sin que nadie se alegre en su muerte, porque nadie le puede heredar: ni aun la muerte se holgará, porque no tendrá que quitalle. Comeránle los gusanos, como á todos, el cuerpo, pero no tendrá el alma, que alimentar eternamente, el gusano de la conciencia, como el rico.

Ea que esta es la disposicion de los Cielos, 38. nadie la puede mudar. Solo podemos tener vn animo fuerte, y digno de vn Sabio valor, que reciba con igualdad los fracasos, y concordando con la Providencia divina, coopere con

Haz v  
lutaric  
lo fo  
soso

con gusto, à lo que ella executa. La misma naturaleza conserva este su gran reyno subllunar , á fuerça de las mudanzas, remplando con lo leve, lo pesado. Al nublado sucede la serenidad apazible; alborotase el mar despues de la calma: vn terreno anegan las nubes, y otro abrañan los Soles: Los vientos soplan à sus vezes. Sigue al dia la noche: y vna parte del Cielo va à levante, quando á poniente la otra: escondense las estrellas de muchos, quando las de los otros salen. En esta variedad de contrarios successos, consiste la perenidad de las cosas. Y à esta ley se deve ajustar nuestro animo, á esta deve seguir, y obedecer: suponiendo que lo que està sucediendo, es lo que devia acontecer, sin atreverse á querer reprehender la naturaleza. Quien eres tu, que presumas evitar, lo que es necesario: ó ofes querer emendar, ó notar los soberanos efectos de la Sapientissima Providencia divina, que lo dispone todo? Mal Soldado, el que sigue á su Emperador murmurando, ó gimiendo. Sigamos pues, y sigamos à ciegas, sin pereza, y con gusto, el imperio de quien todo lo rige, y gobierna: y corrase vn Christiano de no dezille à Dios, lo que le dezia Cleantes Gentil: 39.

*O gran Governador de Cielo, y tierra.  
 Conduzgame, Señor, tu Providencia,  
 Donde bien visto sea à tu alvedrio:  
 Aparejado esloy, voy sin tardança  
 Pues se que aunque no quiera, he de seguirte.  
 Con gusto, ó con pesar, con risa, ó llanto:  
 Pues tus ciertos decretos soberanos,  
 Al que quiere le guian amorosos,  
 Y al que terco no quiere, ellos le arrastran.  
 Pues porque nõ sufrirè alegre, y santo,  
 Si en fin lo he de passar de fuerça, ó grado.*

He ahí vn animo generoso, noble, sabio, que se entrega todo à la Providencia de Dios, y 40. se huelga de te-

39. *Duc me  
 Parens, cæliq;  
 dominator po-  
 puli. Quocūq;  
 placuit, nulla  
 parendi mora  
 est. Assū impi-  
 ger: fac nolle,  
 comitabor ge-  
 mens. Ducunt  
 volentem fata  
 nolentem ira.  
 hui; Malusq;  
 patiar, quod  
 pati licuis bo-  
 no. ap. Seneca  
 ep. 107.*

40. *In mani-  
 bus inis fories  
 mea, ps. 30.*



41. Pusillus, 418

& degener  
animus, qui  
oblitatur, de  
ordine mundi  
male existi-  
mat, & emen-  
dare mavult  
Deos, quam se.  
ep. 107.

42. Nō pareo  
Deo, sed assen-  
tior. Ex ani-  
mo illum, non  
quia necesse  
est, sequor. Ni-  
hil mihi un-  
quā accidit,  
quod tristis ac-  
cipiam quod  
malo vultu.  
Nullam tri-  
butum inuitus  
conferam. Sed  
volebā vivere.  
jus, carere ta-  
mē incōmodis  
omnibus. Tam  
effeminata  
vox, virū de-  
decet. ep. 96.

43. Dīs ali-  
ter visum est;  
Dīs meliora.  
Senec. ep. 98.

44. Si de me,  
& de is, qua  
mihi evenire  
debuerunt, dis-

45. Dominus dedit, Dominus abstulit, Job. c. 1.

ner en sus manos, su suerte, sin querer resistirse á su bene-  
placito divino, 41. ni murmurar del orden de las cosas,  
pretendiendo con osada desvergüenza emendar antes á  
Dios, que á sí mismo. Seneca 42. no se contentava con  
obedecer, sino se llega á asentir á lo que mejor sien-  
dare Dios: siguiendole con el entendimiento, y no solo  
con la voluntad. Sin torzer el rostro, ò encapotar la frente  
á ninguno de los sucesos. No cumple con la fidelidad no-  
ble el vasallo, que paga el tributo, si le paga por fuerza.

Pues que son la pobreza, los trabajos, los infortunios, y  
quanto gemimos, sino otros tantos tributos de la vida, y de  
por vida. Todo sucede en qualquier larga vida, como en  
todo largo viage polvo, lodos, lluvias, vientos, peligros, la-  
drones. Querrias, dizes, el beneficio del vivir, sin la pensió  
de estas penas: no es esta voz digna de un animo de razon.

Armate pues destas voces, 43. para todos los lances, que  
te acometan. Yo assi lo pensava, que me convenia; pero á  
Dios le pareció lo contrario. Esto tenia yo por muy bue-  
no: pero mejor lo ha dispuesto Dios. Y si Dios lo ha pen-  
sado, y lo ha consultado, y dispuesto 44. antes que me su-  
cediera, con su misericordia, y su amor: seré yo tan blasfe-  
mo, que ò me recele de su acierto; ò dude de su voluntad  
amorosa? Avia Dios de engañarse, ú de engañarme? El me  
aconseja que sea pobre; pues assi lo dispone: pues aunque  
no quiera la injusticia de quien me roba, quiere el efeto,  
que resulta, para mi bien; pues porque no le seguiré? Assi lo

sentia Job, 45. que aunque mucho le avian quitado los la-  
drones, y la malicia del demonio, assi como todo recono-  
ce deverlo á las manos de Dios, que se lo dieron: assi mis-  
mo solo mira la Providencia divina, que por aquellas ma-  
nos se lo quitò. Assi Christo recibe de las manos del Pa-  
dre el Caliz, 46. que le propinavan con las suyas la impie-  
dad, y fiera de los hombres.

Que-  
consultaverunt, restē mirum mihi consulerunt. Nam Deum sine consilio  
agere, ne cogitare quidem facile est. Antonin. Imp. l. 6. nr. m. 39.

Y sigue à Dios, que por ahí te llama. **Quexate** con mucha razon Epicteto 47. de nuestra necesidad torpe, que desferimos tanto á la fé de los hombres; y tampoco á la sabiduria de Dios. Llegarás en vn despoblado á vn püesto, donde el camino que sigues, se parte en dos igualmente trillados; paras ignorante del que has de seguir: miras por vna, y por otra parte, y descubriendo al pie de vn monte vn muchacho, que está apacentando el ganado, y tu sin mas inclinacion á seguir la diestra, que la siniestra, preguntas con toda indiferencia, por donde has de ir, para llegar á tu fin, y sigues el que te dize sin mas replicar, ni averiguar si es mejor, ó peor. Pues que es esto? dudas de que Dios te dispone essa senda? ¿ú dás á caso mas credito á vn pastorzillo, que puede, ó no entenderte, ó engañarte, que á la sabiduria divina, infalible no menos que amorosa? Pues si quieres no etrar el camino, si quieres el que te importa, porque no sigues el que te enseña Dios, que es via verdadera de vida. Pienas saberlo mejor tu, que él: ó quieres huir, lo que Dios quiere, que pases? Quieres poder mas tu que Dios? y escalar los Cielos por la torre de Babel, ó por el passadizo de los montes, que osavan erigir los Gigâtes. Si se ha hecho Dios camino del Cielo, ¿ es de la Cruz, y pobreza, quieres tu por el de Babilonia ir allá? Para que te resistes en vano contra la omnipotencia de vn Dios, y quieres no pagarlo de cõrado, si te haces el Teomaco, ó el batallador con Dios? Teme, ¿ sino te abraza vn rayo, como á Iuliano, ni aquellos mismos montes de ayre que levâtes, te sepultan, como á Encelano, no has de escapar el castigo sobre la pena, que tu mismo te dás, de vivir sin Dios, que es la peor. No es cãpo esse mundo? no es milicia esta vida? Pues mira lo que passa en vn exercito. El vno defiende el coraçon, el otro sale al peligro, el otro embiste, y guarda el otro el bagaje. Nunca á todos ocupa vn mismo empleo. Y querrás tu eximirte solo de la obediencia de tu General, y si te manda algo de peso, te quexas? **Que**

47. Calicem, quem dedit mihi Pater. Ioan. 18. 11. 47 Lib. 2. c. 7. ap. Arrian.

covardia tan infame! No es esto deshazer la disciplina? si todos se resisten, como tu, quien executará lo que importa. No, no, no es la militia para hazer guerra, segun la ley del antojo. U dexar las armas, y mudar de vida, u obedecer. De Soldado professas, y no de consejero. Pero tu aun de Dios, lo quieres ser.

48. *Quam ob causam ego pugnarem cum Deo? certe non dico me fore stultum, qui robustiori me opponam, sed potius injustum. A quo enim accipiens haec, veni huc? Pater scilicet meus mihi reliquit. Sed huic quis dedit? Soli quis quis fecit? Epi. Etet. l. 3. c. 26. ap. Arrian.*

Quanto mas cuerdo, y con casi christiana piedad dezia Epicteto, 48. que mal me hizo Dios para batallar con él? Para que he de solicitar lo que no me conviene, y que en fin aunque se me diere, no siempre lo podré gozar. No es mejor recibir lo que me dan, y como, y en quanto me lo dan. Todo es dado; y si quien me lo dà, me lo quita, que me quexo? que me resisto? No es esto, añadir lo injusto, á lo necio, y temerario, oponerme á vn infinito poder? Quien te dió lo que tienes? dirás que lo heredaste de tu Padre; y á tu Padre quien se lo dió? Quien encendió el Sol, para que sazonara los frutos? Quien fertilizo los campos, para enriquezerte el granero? Quien ordenó las vezes del tiempo? Quien todo lo travó en el vniverso, con el laço de vnion, y dependencia? Pues si todo lo recibiste de Dios; y se lo debes todo, y aun á ti mismo; que te estás resistiendo con tu Bienhechor infinito, y te andas murmurando, y quejando, como si te quitara algo, que no fuera suyo: en vez de agradecelle, que te lo dexó tanto tiempo, y agora te dexa á ti. Mira que es el peñsimo de los deudores el que niega la deuda, ó el que la buelve con oprobrios al acreador. Prestolo, no lo dió: dexóte el uso, y se lo quita por la mala cueta que das del. En que te ofende? Vieras tu esta luz, si él no te diera esos ojos? Pisaras la tierra, si él no te sacara de la nada? Quien te adornó de sentidos? Quien de la luz de la razon? Quien de vna voluntad capaz de vn bien infinito? Pero acaso no te introduxo en el mundo, como mortal? Para q̄ vivieras con vn poco de barro, en rendido obediencia á su imperio: y gozaras despo-

Buelve-  
le con  
gracias  
lo que  
de gra-  
cia te  
dió.

eterno alborozo de su Cielo: Pues que se te da, que todo te lo quite, si te dexa en fin ir à vn Reyno, donde lo gozes todo. Quitate lo menos, para poder darte lo mas. Quitate lo breve, y caduco, para darte despues lo eterno. Quitate lo q̄ has de dexar, para darte lo que no ayas de perder para siempre. Quitate lo suyo, para darsete á si mismo. Quiere que te huyga esso todo, para que te dexes hallar del, que te busca. He ahí porque te haze pobre, para enriquecerte consigo. Mirate como oveja perdida, que abusando de la misericordia del Pastor bueno, te atexas del, y le buelvas las espaldas; y por esso te arroja piedras, y aun el cayado, y te haze salir el lobo para que te buelvas à él. Mirate como el Prodigio, que mientras abunda, no se acuerda de su Padre: y por esso le embia el hambre para que le llamen, y acuerden su obligacion. So-

mos, dize San Vicente Ferrer, 51. como el Alcon que mientras hambrea, à la primera voz de su dueño sigue, y aun sin que le llamen, le busca: en estando lleno, todo es fordera à sus voces, ni se cuyda mas del. Por esso encarga Dios 52. al viento Aquilon que le trayga sus mas apartados hijos; porque es él, el viento que lleva en sus alas las tempestades, los trabajos, y los males: como en las alas el Sol la sanidad. Porque en aviendo tormentas, y penas, luego vamos à Dios como vn viento, los que necios en el buen tiempo nosle dexamos. No assi el justo, que sabe en la bonança ir al puerto de la salud; y entre los beneficios divinos sabe arder como el Sol, en luzes de gratitud. Sin embargo la Esposa 54. desafia al Aquilon, para que le trayga entre mil males, el bien; y sacudiendo con violencia tempestuosa las plantas de su huerto, se esparzan suaves las aromas de sus virtudes: Porque sabia, que todos tenemos ocasion de dezir con David 55. desde la tribulacion, Señor, clame á vos,

49. *Deus tribulationes irruere permittit, ut ad ipsam*

*frequentius confugiamus. Chrysost. h. 10 in Mat.*

50 *Revocante fame, dize Chrysol. serm. de Prodigio.*

51. *Dom in. 2. post Trinit. serm. 1.*

52. *Dicam Aquiloni: Affer mihi filios tuos de longinquo. Isai. 43.*

53. *Ab Aquilone pandetur omne malum. Ierem. 5.*

54. *Surge Aquilo, veni Auster, perfle hortu meo & fluant aromata illius. Cant. 4. 16.*

55. *Ad Dominum cum tribularer clamavi. ps.*



## FICCIÓN XVII.

**D**Avante á creer á un Rustico, que un espejo grande de armar, era una ventana de otra casa, en que estava un hombre encantado, que luego se asomava á ella con la propria figura, vestido, y ademanes del que se le ponía delante. Resistíase en creerlo, pero al fin llegose al espejo, y estándole en frente, paróse asustado, por ver que se le iba acercan-

quando de allá dentro tambien a sustrada su figura: pone se serio, y se le haze grave, rie se le, y se rie: enoja se, y se le enoja: apartase un poco, y no ve nada. Buelve con la espada en manos, y mirale armado, apartase otra vez, y ardiend. en su coraçon aun la sangre, no halla rastro de inquietud en el espejo. Que es esto, dezia, como es posible que pueda un hombre tan en breve mudar tantos rostros: ya alegre, ya triste, ya grave, ya enojado, ya apacible: ya sañudo en ira: ya en agrados risueño: ya uno, ya otro, y por otra parte entre tanta variedad, siempre el mismo. Cosa es digna de admiracion, sino es encanto. No vees, le dixeron los circunstantes, que todo esto es sobrepuesto, y que èl se queda siempre por dentro, muy otro del que parece? Allá dentro siẽpre uno, siempre el mismo, y como es siempre de la razon, toma ázia fuera aquella cara q̃ pide la misma razon. Quando conviene reair, muestra que se enoja: quando compadecerse, que se afige: quando alegrarse, que se rie. Mas como su coraçon queda en un mismo estado de tranquilidad, y sosiego, en passando aquella ocasion, se

queda con el mismo semblante, grave, apazable, sereno.

## M A X I M A.

## EL MONARCA DE SI MISMO.



1. *Lege P Rairundã de Trinitate Patriarcharum pu. 1.*

*Prologo. 1. de S. Ignatio.*

2. *Lege Antõ. Belinghen de Institutione morum petita à brutis.*

3. *Novum ipse mundum, quem vocem magnum in brevi. Iambic 18. ap. citatũ Reinund.*

4. *Lege Michael. Theol. Parisen. in Anatomie Corporis Polititi.*

OMBRE grande llamaron al Mundo ; y El hombre mundo pequeño al hombre, muchos Filósofos, y Santos Padres ; 1. porque ni el Mundo tiene mas perfecciones, que el Hombre, ni el hombre carece de alguna del mundo. Ay en el mundo vna Deydad

Suprema, elementos, brutos, y plantas ; y el hombre goza vna razon soberana, participa el movimiento de los elementos, crece con las plantas, siente con los brutos, entienda como el Espiritu, y manda como Señor: y aun las propiedades naturales de vicios, y virtudes que en las especies resplandecen, las tomamos por Gerolificos de las inclinaciones del hombre, 2. y aunque es verdad que gana en la cantidad del mundo, al hombre; pero gana el hombre en todo, por la perfeccion de su ser. 3. Por esso al gran Nazianzeno le pareció mas ajustado, que el hombre se llamara mundo grande, y essotro, mundo pequeño. Hizo Dios en esse mundo, vn dibujo del hombre con la broncha de su dedo ; y tomando despues el pinzel mas delgado, hizo en el hombre, redzido si, pero de mas vivos colores, vn mundo. Y para mi intento, en la anatomia del cuerpo politico, 4. se dexa ver, vna analogia perfecta, entre el mundo politico, y el mundo pequeño del hombre. Reduzese, como en el hombre, a vna Suprema cabeza el go-

bre mundo mejor sino mayor.

vierno político, ó sea ella vn monarca, ó sea vn supremo tribunal: desde donde toma su vigor, y fuerça el dominio, ú despotico con esclavos, ó pulitico con iguales, ó con los subditos real, Assi pues manda despoticamente al cuerpo, como à su esclavo, el alma: politicamente á la voluntad, como á su compañera el entendimiento: y assi armada la voluntad, impera como Reyna á la parte concupiscible, è irascible, y demás pasiones inferiores, como à sus subditos: bien que con alguna especie de libertad repentina en ellas, en fe de la qual à vezes, se resisten, amotinan, y rebelan contra tan legitimo imperio, previniendo sus ordenes, àzia su antrojo: y aun à vezes entre si mismas batallan, y se banderizan, rebeldes à la equidad, y razon. Asentado pues que es vn mundo pequeño en el hombre, que consta de esclavos, vassallos, é iguales; que ay en él quien piense, quien dirija, consulte, determine, y mande: claro está, que ha de ser la razon la que gobierne, la que ciña la corona, empuñe el cetro, y tenga en pronta obediencia, todas las potencias del hombre, para que en este su reyno humano se goze de tranquilidad, y de paz. Todo lo hizo Dios para servicio del hombre: y aun para bien suyo, se dignò de hazerse hombre el mismo Dios. Obedezca pues todo al hombre, todo à la razon, la razon solo à Dios, y será el hombre el Monarca de si mismo, y Dios, destos Monarcas, el Supremo Emperador. Esta ley de Monarquia, juramos todos al renazer para Dios, abjurando, y renunciando à la sugesion del demonio, y prometiendo toda rendida obediencia à Dios, y de todo quanto somos fidelissimo vassallage, à la Razon.

5. *Sentio legem in membris meis, repugnātem legi, mētis meae.*  
Rom. c. 3. 23.

Quien sabe go vernarse à si mismo es Rey.

O tu pues de espíritu animoso, dezia Augustino, 6. que pestañas à la luz de la corona, rige, rige la tierra que Dios te ha dado, para possession en tu ser, y serás Rey de la tierra. Para que con ambicion temeraria estienes tu vista à las dilatadas Provincias, para sojuzgarlas à tu mando?

6. *Rege terrā & eris Rex terra. Est terra, quam parās; rege eam.*  
in Ps. 75.



7. *Nam quot quot ad magnitudinē quadam animum extollunt, ac maiestatem, & gravitatē ingenerant, sui prius illū Regem faciunt quā sit aliorū futurus. orat. ad Valentinianū Triennem.*

8. *Princeps est non qui vocatus est, sed qui verē est. Sicut enim*

*Rex, neq; Medicum faciet, neque Retorē: ita neq; Principem. bo. § 2. in Act. Apost. 9. Ap. Erasmi. l. 1. Apophtheg. 26. in Agesilao.*

10. *Iudicum c. 9.*

11. *Ubi est qui natus est Rex. Mat. 2.*

12. *Illud ebāt ei dicētes: ave Rex Iudaorū. Matt. 27. 24.*

do: Para que buscas lexos de ti, lo que tienes en ti mismo? Esta tierra, que te es carga, y sustento, vigela, y serás Rey. Y es así, dize Temistio, 7. que quien sabe levantar su corazón, á vna magnitud soberana, y avivando vna magestad, y gravedad augusta en su pecho, primero se haze Rey de si mismo, que lo aya de ser de los otros. Mal sabrà regir fuera de si, quien no sabe regir dentro si mismo. El Sol, si necesitara de luz, y no se lo fuera á si propio, no lo pudiera ser de los otros. Por esso, si te hizieron poderoso sobre todos, dezia Chrysostomo, 8. debes poner tu primer cuydado, en tener ordenadas tus cosas dentro de ti. Porque

Principe no lo es, el que así llaman, sino el que, aunque así no le llamen, lo es. El mas Rey, no puede hazer aunque quiera al vno Musico, ni al otro Medico, ni al otro Letrado, así ni Principe, por mas que mande que lo llamen así. Y sino pueden hazerte Principe los Reyes; los Pueblos, como podrán? Avia Agesilao 9. favorecido con singulares beneficios á los Tasio, y ellos reconocidos á su obligacion, levantaron templos á su nombre, y erigieron altares á su estatua, venerandole, aun vivo, con divinos honores. Noticiaronse lo por medio de sus Embaxadores, pero él siempre en los estribos de la cordura, preguntóles si tenia su Patria potestad, para hazer de los hombres, Dioses; y diziendo ellos, que si; replicó Agesilao: Ea pues hazedos primero á vosotros Dioses, y entonces creeré yo, que me podeys á mi tambien hazer Dios. Na mucho, entre llamarse Rey, y ser Rey, sino queremos que sea el Rey de las plantas el Ramno, ó Espino 10. porque le nombraron por su Rey los otros arboles, y plantas. Rey constituido de Dios, supo ser David, aun quando llamavan vassallo; y Saul siendo llamado Rey, era vassallo de muchos. Christo fue Rey, y solo, ya desde nacido, Rey: 11. y como á tal le adoraron los Reyes Sabios en la cuna; sin embargo apenas, sino por rifa, 12. le llamaron Rey. Y Herodes nunca supo ser

Rey,

Rey, pot. mas que le veneraron por tal. Quisieronle hazer Rey à Iesus, 13. y huyóse: y quando le quieren hazer bor- rar el titulo de Rey en la Cruz 14. no lo permite. Quiso fer- lo, no quiso que le hizieran. Si el Rey, no se haze Rey, na- die le hará. Nada ay en todo el múdo visible, tan excelente como el hombre; y nada en el mundo politico, tan august- to como el Rey: Nada pues ha de mandar en el mundo, si- no el hombre: y nadie en la Republica sino el Rey. Ga- llardamente. Sinesio. 15. Yo me persuado, que nada ay tan importante á vn Monarca como que lo sea de si mismo. Esto es lo mas preciso, y mas precioso, y mas real saber ser Rey sobre si, y poner en el solio la mente, como Reyna do- madora de las domesticas fieras. Levantò al consorcio de su trono á Teodato la Reyna Amalefunta, y dando razon al Senado Romano del desposorio, de spues de grandes ala- banças de aquel Principe, celebra en fin, como, por su vlti- ma gloria. y la mas dificil 16. la antigua posesion pacifica en que se hallava de todas sus pasiones, como quien dize, que bien podia ser Rey de Romanos, el que tanto avia, que era Rey de si mismo.

Porque como dezia el Tragico, 17. al Reyno, no le hazen las riquezas; ni la purpura, ò corona, al Rey. Rey es, el que solo reme à la razon, y no escucha las voces del an- tojo, ni del enojo: antes elevado sobre todo lo fortuito, y fi- xo en la solidez de la virtud, como desde el Olimpo lo mi- ra todo baxo de si con sosiego. Que importa, que ciña el laurel la cabeça, y apriete las sienas vna diadema de oro, y perlas, si maniaa por adentro el coraçon, la cadena de hierro de los vicios? Effos, cuyo estado imbidias, por di- chofo, 18. y en quien no te parece que cayò la maldicion,

Como puede ser se- ñor, quie sir- ve al vi- cio.

13. *Vi face- rent eum Re- gem. Ioan. 5. 15.*  
 14. *Ioan. 19. 15. Regē Du- ce ac Princi- pe Deo, ipsam sui ipsius Re- gē censco esse oportere. Istud profecto pri- marium ac summe regū est, sui ipsius esse regē: mē- temque dome- stica bellua, quasicomina- tricem prasi- cere. Orat. de Regno ad Ar- cad.*  
 16. *Et quod difficillimum potestatis ge- nus est, olim Rector sui. Ca- siodor. l. 10. variar. 3.*  
 17. *Regnum non faciunt opes. Non ves- tis Tyria co- lor Rex est qui posuit metus.*  
 18. *Et diri mala*

*pectoris: Qui tuto positus loco, Infra se videt omnia. Senec. in Thieste et hor. 2.*  
 18. *Isti, quos pro felicibus aspicitis, si non quā occurrunt, sed quā latent vidi- stis, miserissimi sunt, sordidi, turpes, ad similitudinem parietum suorum ex- trinsecus culti. Senec. de Provid.*

de aver de amassar con sudor el pan que coman, si pudie-  
ras atendelles, no como se muestran, sino como son, los  
vieras miserables, sordidos, y feos, no menos, que las pare-  
des, que por estar asquerosas con salivas, las cubren de ri-  
cas colgaduras. O si se pudiera abrir brecha en estas fan-  
tasticas paredes, como se hallará la deformidad de adent-  
ro, correspondiente, y aun mayor, que la aparente hermo-  
sura de su dicha. Cayó en la pared del atrio del templo de  
Jerusalén, Ezequiel, por orden divino, 19. y descubrió orro-  
rosas visiones de todos los brutos de la tierra, que figura-  
van otras tantas abominaciones de Israel. Y si de paredes  
adentro de vn templo, se esconde baxo lo sagrado tanta  
profanidad: que de viles servidumbres, no disimulará vn  
fitial, y vn dozel? Mas de que sirve que te obedezcan to-  
dos, que te asistan correjosos los Grandes; te lisongeen los  
aulicos, y el mundo te solicite propicio, como arbitro de la  
fortuna comun: si allá dentro en tus entrañas, padeces la  
tirania de tus efetos, y el imperio despotico de tus pasio-  
nes: de que sirve la paz con todos, si padeces dentro de la  
republica de tu alma, cruda guerra?

19. *Filiis ho-  
minis fode pa-  
rietem, c. 8.  
v. 8.*

20. *Nisi forte  
indignus Iu-  
dices hominē  
tibi, quā vi-  
cium domina-  
ri. Bernar. de  
confider. l.  
1.*

21. *Falcius  
servitur homi-  
ni, quā libi-  
dini. Aug. 19  
Civ. c. 15.*

Quien es aquel que teniendo luz de razon, no la El ver-  
tenga para reconocer, quanto es mas oprobioso á vn Es- dadero  
piritu noble, 20. servir á vn vicio, que á vn hombre, y con Rey lo  
quanta dicha se puede congratular á si proprio, el que me- es de si  
reció librarse de la servidumbre del antojo, 21. aunque sea  
reconociendo por Señor al tirano mas fiero. Así porque  
el hombre, no fuera fiero, sino fuera por la fiereza del vi-  
cio: y quien de la humanidad haze fiereza, ya se ve de su  
fiereza, que hará. La peor de las condiciones de vn esclav-  
vo, es la que le obliga á servir á muchos dueños: y mas si  
encontrados, y se compiten entre si el señorio. Desdicha-  
da la Provincia, sobre que guerrean entre si muchos  
Reyes. Y como puede dexar de ser miserable vn coraçon  
humano, sobre cuya possession andan en pleyto los vicios,

como

Como por Oñeros las Ciudades. Todos le quieren para si y es quererle todos para el mal. Dexase llevar de quien viene, dexase gobernar de quien reyna, mas facil, y sugeto á mudar de amo, que á mudar de viento la veleta de la torre. Llega la avaricia, y la sigue: 22. llega la ambicion, y la sirve: sopla la luxuria, y se le rinde: enciendese la ira, y la arrastra: y siendo miserablemente de todos, casi nunca sabe ser de si mismo, porque nunca sabe ser Rey, de si proprio. Esto es ser esclavo comun, esclavo de todos, esclavo de qualquier, dispuesto á servir á quien le quiera mandar. O quan raro es el que pueda dezir con verdad á Dios, vuestro soy solo Señor, hazedme salvo. O que poco tiene de señor, quien es esclavo de tantos? Lo cierto es 23. que siempre son muchos los Dioses de Israel, aunque no sea sino vno el bezerrillo que se adora, quando es el bezerro, y no Dios, á quien se incienfa; y aquella fiera substituta del dragon, que adoran los habitadores de la tierra 24. sobre tener siete cabeças, á lo de idra, y diez pútas para mas orrerosa monstruosidad, ciñe tambien diez coronas: para conyencer, que sobre ser muchas las cabeças, que mandan, siempre son mas aun, los que reynan, sobrando para las cabeças, coronas. Extrema necedad es, dice Bernardo, 25. que no se quiera admitir vn yugo, que si por serlo podia retraer; no puede dexar de alagar por ser vnico, y ser suave: quando se admiten, buscan, y aun compran cinco, que piden cada vno toda la paciencia, y fortaleza de vn par de bueyes, en el servicio del mundo. Lastimosa seruidumbre, la que vive, expuesta á quantos la quieran mandar. 26. Pues nadie presume librarse de padecer muchos dueños, sino es queriendo solo servir al que es vnico por essencia.

Quien

22. Venit li-  
bido, & dicit  
meus es quia  
ea que sunt  
corporis con-  
cupiscis. Venit  
avaritia, &  
dicit meus es;  
quia argentiū,  
& aurū quod  
habes servitu-  
tistua pretiū  
est. Veniunt  
omnia vitia,  
& singula di-  
cunt meus es.  
Quem tanti cō-  
petant, quā vi-  
lemācipiū est.  
Satis rarus est  
qui possit di-  
cere. Tuus sū  
ego salvū me  
fac. Ambros.  
in ps. 118. n.  
24. serm. 13.  
23. Isti sunt  
dij tui Israel.  
Exod. 32.  
24. Et vidi  
me ma. he-  
siam ascen-  
densem, habē-  
tem capita sep-  
tem, & cor-  
nua decem.

& super cornua ejus docem diademata. Apoc. 13.

25. Quid enim subitica iuga causamus? arguamus magis emisse, ser. in Ecce nos  
26. Misera servitus, cui vagum jus est. Plures enim dominos habet, qui unus  
non habet. Ambros. l. 7. in Lucam.

Quien ha de ser el que se haile suficiente á contentar á los vicios, quando nadie llegó á satisfazer á vno solo? El punto de la sobervia manda que se haga ostentosa vanidad de malbaratar prodigamente la hazienda, que la avaricia manda, se conserve. La Ira dize que te vengues, de quien la Lactivia te obliga á agradecer aun el desden. La Impaciencia se enoja, que te haze adorar respetoso la ambicion infaciable. Abrasaráte la imbidia, como infeliz mariposa, en las luzes de la gloria, y celebridad agena, quando el vil interés, y el estame bien, de la avaricia, ó ambicion, te tendrá amarrado á tu pena, obligandote á galantear festivo, y aplaudir con mentidos parabienes, aquella misma luz: que como luz te ciega, y abraza; y convertida en humo, y pavéfas, te alegrará. Pintarás en la cara gratitudes, quando estarás imprimiendo rabiosas maldiciones en el alma: y recibirás lisongero por defuera, como gloria; lo que allá dentro está tu pundonor recibiendo, por tu afrenta. Triste leño, á quien encontrados los vientos, quando todos le quieren hazer suyo, todos lo arrojan al naufragio; pero mas infeliz el coraçon humano, que se condena á aver de padecer tantos tiranos, quantos fomenta afectos en sus passiones, y quantos los vicios son, á que haze cara. Notay cosa mas vil que los vicios, ni gobierno mas cruel, que el de vn vil esclavo, y mas si se mira con emulos, de quien se rezela. Fue sin duda paternal providencia de los Cielos, permitirles esta zelosa oposicion á los vicios para desamorarnos de su fiereza. Quiere cada qual ser el mandon, y así se destruyen ellos mismos, y así su imperio. Temme cada vno, no solo de su virtud contraria, sino tambien de los otros vicios, como de competidores suyos, y emulos, no sea que le quiten la corona. Y el pobre coraçon humano, anda como la pelota entre buenos jugadores, de pala en pala, recibiendo de vna vn golpe, para recibir otro mayor de la otra: sin que la dexen descansar, 27. sino es en tierra.

27. *Servietis  
Dixi alienis,  
qui non da-  
bunt vobis re-  
quiem. He-  
rem. c. 16. 13*

tierra. Esto es servir á los gustos; esto seguir los deseos: esta es la libertad, que dan los vicios, á quien hazen esclavo suyo, porque huye de servir á la razon. Y esta es la servidumbre vil, torpe, y pesada, que ganan 28. los que se fatigan todo el dia en obsequios de la iniquidad.

Es menester confessar, que ha de ser vna de dos: ò ser vno Monarca de si mismo, ò esclavo de muchos dueños, que dentro de si mismo, al passo que lo sugeten, lo tiranizen. Pero yo no llamo Monarca, al que lo es de vn imperio, sino al que se sabe conservar en el Señorio de si mismo, de manera; que nadie mande dentro de si, sino sola la razon. Los Antiguos tenian por Proverbio comun: 29. serás Rey, si obrares bien; y sino, no lo serás. Y estas veras reconoce Oracio 30. en los juegos de los niños, que hazen su Rey, al que se porta mejor. Para Rey buscò Dios á David, 31. porque le hallò con vn coraçon, consonante del todo al suyo; y le mandò que fuera su Capitan: que todo es menester para ser Rey 32. vn animo pronto á executar, todo lo que quiera Dios: Por esso á Sedequias 33. lo despoja Dios de su purpura, y le manda que se desciña la corona, porque desde que se hizo esclavo de la impiedad, se avia arrojado del trono. Lo cierto es, que el mismo Dios 34. quando se introduce á reynar, toma por corona la virtud: y quando se restituye de la tierra al Cielo, si entrò en su Corte como Rey de gloria 35. huvo de blasonar de señor de virtudes tambien. Dixo lindamente Plutarco 36. que Dios, no cuenta su dicha por la eternidad de los siglos, sino porque se mira con el principado de la virtud, que es ser Dios. Noble gloria es de la Sabiduria divina 37. el ser

28. *Ut inique agerent laboraverunt. Hieron. c. 9. 5.*

29. *Rex eris, si recte facies, si non facies, non eris. Isidor. l. 9. & Etimolog. c. 3.*

30. *Pueri ludentes, Rex eris, ajunt, si recte facies. l. 1. ep.*

31. *Quisivit dominus sibi virum juxta cor suum, & praecepit ei dominus ut esset rex. l. 1. Reg. 13.*

32. *Quia faciet omnes voluntates meas. Act. cap. 23. 22.*

33. *Aufer coronam, tolle coronam. Ezechiel. 21. The odoret. ibi.*

37. *Tu autem im-*

*pietati addi-*

*Etus, te ipsum corona privasti.*

34. *Dominus regnavit, & praecinxit se virtute. Ps. 92.*

35. *Dominus virtutum, ipse est Rex gloria. P. 13.*

36. *Non enim, foelix est Deus vita spatio, sed eo quod est princeps virtutis, nam hoc est Numen. lib. quod in Principe docto.*

37. *Speculum sine macula Dei Majestatis, & imago bonitatis illius, sap. 7.*

Servir solo à la razón es reynar.

espejo de toda su Magestad, sin macula que afec lo Rey, sin  
 tise, que defasee lo señor, como viva imagen en fin de su  
 bondad. Assi se llaman en buen latin los Magnates, los Op-  
 timates tambien, para que lleven entendido, que han de  
 ser para ser los mayores, los mejores. Ni es razon 38. que  
 sea menor, que alguno en lo mejor, el que es mayor que  
 todos en el poder. Ni ha de ser mejor, por ser mayor: an-  
 tes deve ser el mayor, porque es el mejor de todos. Assi  
 vemos, que el Rey del Cielo le aviso á Pedro, y en él á to-  
 dos, 39. que podia darse por despedido de la digna ocupa-  
 cion de su trono, y principado supremo, sino se dexava lim-  
 piar del ligero polvo de sus afectos: porque el que en si, y

38. *In anillo  
 minor sit, qui  
 cunctis est po-  
 tior. Non ideo  
 sit melior, quia  
 maior: sed  
 ideo maior,  
 quia melior.*  
*Chrysost. h. 13  
 in Lucam.*

39. *Si non la-  
 verote, non  
 habebis par-  
 tem mecum.*  
*Ioan. 13. ideo  
 in sede, &  
 Principatu.*

40. *Plutarch.  
 lib. de doct.  
 Princip.*

41. *Rex con-  
 stituitur ex  
 idoneis aptis-  
 que ob emi-  
 nentiam vir-  
 tutis 5. Polit.*  
 10.

42. *Sic dicit do-  
 minus regnū  
 Israel à te ho-  
 die, & tradi-  
 dit illud pro-  
 ximo tuo, me-  
 liorite, lib. 1*

en otros no fuera mas de vn polvo leve, fuera impedimē-  
 to, para substituto de vn Principe Dios. A los Señores, que  
 solo lo son de los pueblos, compara Plutarco 40. á los Co-  
 lossos, que ostentando por defuera vn valor eroico, y vna  
 cara de cierta magestad mas que humana, dentro están  
 llenos de barro, de piedra, de plomo, de hierro. Que im-  
 porta vn exterior de quien manda, si dentro están las ca-  
 denas de las pasiones, que rinden. Aristoteles dexó escri-  
 to 41. que el que se corona para Principe. deve ser entre-  
 facado de los buenos, por eminente en bondad. Y es teme-  
 roso exemplo el de Saul, 42. á quien quitò el Reyno Dios,  
 desde que él diò lugar á que mandára en su coraçon la  
 impiedad, contra los precepros de la razon; y transfirió la  
 corona desde Saúl á David. Desde que se halla otro me-  
 jor que Saúl, no se cuenta Saúl ya por Rey: oy que le gana  
 David en virtud, le gana en grandeza tambien. Entre los  
 animales el hombre, que es la mas viva imagen de Dios,  
 es el Rey: sea pues Rey entre los hombres, el que en lo  
 santo, es el mas parecido á Dios. Sea enorabuena entre los  
 toros, Principe, el mas valiente: entre los elefantes, el mas  
 grande: el mas fuerte, entre los Leones; mas entre los

hom-

*Reg. 15.*

hombres, dize Seneca 43. el summo, es el mas bueno. Por esto, quando eligia la razon, se eligia para regir á todos, el que mejor sabia gobernarle á si mismo. Feliz edad, dize el, quando solo podia ser el mas poderoso, el mas bueno. Basta para vn Metelo, la piedad; para vn Pison, la templanca; la Sabiduria; para Lelio, dize Plinio; 44. mas para vn Principe, que merezca serlo, todo es preciso, nada sobra. Ni basta que sea el mejor entre buenos, sino se adelanta con excelencia ventajosa, en aquello, en que cada qual de los mejores, se aventaja á los buenos. Por lo menos á Baltasar le quitan el reyno, 45. porque tuvo menos, porque no lo tuvo todo en el orden de la virtud. A vn hombre bastarale quizà el no ser malo: á vn Principe, le es preciso ser enteramente bueno. Los reales que no pesan lo justo, no valen: en otras monedas menores, no se mira al peso, sino al cuño. Aun á los Romanos 46. Galba no desagrado por ser malo, sino solo por no ser bueno. Mas sea lo que fuere allá de la obligacion de los Reyes, mi intento solo es, que mi Sabio, ha de ser en todos Señor de si mismo, para ser Monarca de si.

He ahí porque los Estoycos, que adelantaron tanto el partido de la virtud, baxo la voz de la Sabiduria, á todos los hombres llamaron esclavos, sino solo á los Sabios. 47. Porque no hallavā reyno, sin nobleza: ni nobleza, sin libertad: ni libertad verdadera, baxo la tirania de los vicios. Y así al contrario, al que sabia ser Señor de sus apetitos brutales, aun entre las cadenas, y grillos de esclavo, lo veneravan por Rey. Porque mirandolo á buena luz, 48. solo el servir á la filosofia, y razon es verdadera libertad. Y pues la culpa es la que de libres, nos hizo siervos, menester es mirar, á quien se sirve si al apetito, que asistido del delito, nos tiraniza: ó á la razon, á quien dió Dios el imperio. Quien á ella la sigue, la sirve, pero nunca con mas noble libertad. Dios, que es la fuente de la libertad, y nobleza, no

43. *Inter homines, pro summo est optimus. Animi itaque rector eligebatur.*

*Ideoque summa felicitas erat gentium in quibus non poterat potentior esse, nisi melior Senec. ep. 90.*

44. *Nec videri potest optimus, nisi qui est omnibus optimis, in sua cuiusque laude praestantior. Plin. in Paneg.*

45. *Invictus es minus habes. Dan. 4. v. 27.*

46. *Medius illi ingenium erat, & magis extra vitia, quam cum virtutibus. Tacit. l. 1. hist.*

47. *Vide Tul. 5. Paradoxa.*

48. *Ipsi Philosophia servit, libertas est Senec. ep. 8. ex Epicuro.*

Quántos vicios tienes, de tantos eres esclavo.



49. *Quem sui  
mores non ef-  
ficiunt liberū  
hunc nec mil-  
te carta; nec  
auremēta, aut  
litera, possunt  
liberum red-  
dere. Chriſtoſt.  
ho. de Ioseph.  
50. Non est  
autem liber-  
tas, nihil pa-  
ti: fallimur.  
Libertas est  
animum oppo-  
nere vitij, &  
eum facere se  
qui ex quo so-  
lo sibi gauden-  
da veniant.  
Senec. c. c. 19.  
In sap. non ca-  
dit injuria.  
51. Qua sit li-  
bertas qua-  
ris? Nulli  
rei servire,  
nulli neces-  
sitati, nullis ca-  
sibus fortunā  
in aquam de-  
ducere: qua,  
quā die intel-  
lexero plus  
posse, nihil po-  
terit. Senec.  
ep. 51.*

le ha hecho violencia en toda la eternidad, á la razon: ni se puede quejar, que no la aya siempre seguido. Ella es la que haze verdaderamente libres, nobles, y Reyes: no tanto por el derecho, y leyes de los hombres, sino en el fuero de la naturaleza, y de Dios. Nada de lo que es contra la razon, lo pueden elevar de bruto, é impetuoso furor, los Reyes todos del mundo. Pues he ahí como es vn Sabio, noble por naturaleza, y no por favor de los hombres, aunque si por gracia de Dios, si es Sabio, como ha de ser. Vna es la libertad del animo; y otra, y muy otra la del cuerpo bruto. Y como va tanto del vno al otro, aquellos hombres, que balançavan juntas ambas libertades, no querian llamar libertad la del cuerpo, en cotejo de la del alma. Nadie se canse, dize Chriſtoſtomo, 49. en comprar escrituras, ó privilegios: q̄ á quien, no hazen libre, y noble sus costumbres, ni privilegios, ni sellos, ni antigüedad, ni mayores le harán libre. Harán q̄ le llamen, si; pero q̄ lo sea, no. No es lo mismo ser libre, que hazer su gusto: ser noble, que atreverlo todo: ser Principe, que no temer á nadie: ni es ser Rey, no escuchar voz superior á quien se deva rendir. No está la libertad en no padecer cosa: es engaño. La libertad es, no padecer la seruidumbre del vicio, conocerse superior á sus insultos, oponerse con valor á sus acometimientos, y hazerse, y portarse de manera en si proprio, que no se permita cosa, en que no pueda siempre gozarse, sin que se lo aya de reñir la razon: logrando en solo su coraçon vn continuo manancial de sus puros consuelos, sin hazerse, dependiente de cosa alguna fuera de si, y de su Dios. sirviendo á solo la razón, q̄ es servirse solo á si mismo, en quāto ajustado á su dictamē. Esta es la libertad verdadera, si no servir fuera de si, sino á Dios; ceder á las necesidades, no servillas, Burlarse de los acasos, y reirse de la fortuna. Que á la verdad no puede nada, en quiē acaba de conocer lo q̄ puede.

Sino nos queremos cegar á toda luz de verdad, que-  
rien-

Donde  
manda  
la pas-  
sion, to-  
do el  
hombre  
sirve.

viendonos hazer todos brutos, 52. hemos de reconocer dos fervidumbres, vna del cuerpo, de que pueden ser Señores los hombres: otra del alma, que solo pueden sugetar los vicios, con infamia; ò la razon, con gloria. En quantas cosas obedecen los malos à sus apetitos, que el mas esclavo, pudiera quejarse con razon, si se las mandáran en Argel? Que otro son aquellas perturbaciones del animo, que arrastran vn hombre à los desatinos de sus locos devaneos, sino laços, y cadeñas en que nos prenden los vicios, y nos despedaçan el coraçon, tirando de vna vez, à mil necesidades opuestas. Los Pitagoricos, que gustavan de simbolizarlo todo, en metáforas, y enigmas, 53. dezian que con el hombre nacia vn bruto, que llamavan fiera, de muchas cabeças, que sino se tenia muy à raya, y bien atado, con las ataduras de la ley de la razon, era capaz de perder al hombre, y despeñarle à su total ruina. Ni puede negarse que tienen mucha simbolizacion nuestras passiones con las fieras, Dichoso, el que asistido con la gracia del Cielo sabe pisar firme 54. sobre el aspid, y el basilisco, ollando con valor al Leon, y al dragon: en que figurò David los mas brutos, y tiranos efectos de nuestra carne. Aun à nuestros sentidos llamó Filón animales, 55. que no siguen la razon, sino el freno. Esta es pues, dize Boecio, 56. la peor fervidumbre, quando vn alma dotada de razon, se dexa derribar de la possession del trono, en que la quiso Dios para Reyna. Esto es seguir à los indomitos apetitos 57. dar el cuello à la argolla, y entregarse por esclavo el mas vil, al mas infame dueño, vergonçoso al hombre, aborrecido del proprio que le toma, y perseguido de Dios. El primer hombre, que se nombra en la Escritura esclavo, 58. es el primero que maldixo Noè por su delito. No es esta condicion de la naturaleza, 59. sino merecida de la

52. *Servitus duplex: hæc corporum, illa animorum. Corporum domini, homines animorum, vitia. Philo l. de libert. sapien- tis.*

53. *Vide Iamblicū in Car- men aureum Pythagora.*

54. *Super Asp- idem, & Ba- siliscum au- bulabis, & cõ- culcabis Leo- nem, & Dra- conem. Pf. 90.*

55. *Lib. de congressu ad primas disci- plinas.*

56. *Extrema servitus est, cum animavi- tiji dedita, ra- tionis posses- sione cecide- rint. l. 4. de consolat.*

57. *Quoties peccas, toties te, velut cate- na revinsum, mali nequissimo, &*

Ec 2

mali nequissimo, &

*spurcissimo domino, pro mancipio tradis. Plato.*

58. *Maledictus Canaan, servus servorum erit fratribus suis. Gen. 9. 25.*

59. *Nomen itaque istud, culpa meruit, non natura. Aug. 19. de Civit. c. 15.*

60. *Et tran-* malicia. Primero fue Canaan hombre, que esclavo, y antes  
*gens ministra-* que esclavo, delincente. La naturaleza á nadie hizo es-  
*bit illis. Luc.* clavo, la malicia á muchos. Invençion fue de la culpa, y  
 12 *Vas. vocatis* merito del delito. A Ioseph le pudo el infortunio hazer es-  
*me Magister,* clavo: á Canaan su malicia, de los vicios primero, y sus her-  
*& domine, &* manas despues. Pero la seruidumbre de Iosef, fue breve: la  
*benedicitis.* de Canaan, prolija. En aquella fue Iosef Señor de su amo:  
 Ioan. 13 y en esta Canaan siempre maldito. Josef pasó de aquella,  
 61. *Sem en* á Governador de Egipto: Canaan traspasó á toda su pos-  
*Abraha su-* teridad su seruidumbre. Servir á vn hombre, no es ser sier-  
*mus, & nemi-* vo: servir al vicio, es esclavo. El Hijo de Dios vino á servir  
*ni seruiimus* á los hombres, 60. sin dexar de ser Señor. Y á los Judios  
*unquã. Quo-* que se preciavan de no aver servido á nadie jamás, 61. los  
*modo iudicis:* dá por esclavos Iesus. He ahí que hijos de Abraan, ú de  
 Ioan. 8. Reges, y aun no tener en el mundo á quien servir de los  
 62. *Quia om-* hombres, no es lo mismo, que ser libres; y al contrario es  
*nis qui facit* cierta esclavitud del mas Rey 62. la sugesion á la culpa.  
*peccatum ser-* Poco importa que la naturaleza te aya hecho hijo de  
*vus est pecca-* Abraan; si te hizo hijo de Canaan tu malicia: que ella te  
 u. Ioan. 8. aya hecho hijo de Reyes, si tu proprio te hazes esclavo:  
 63. *Malus,* Aunque reynes, dize Augustino, 63. eres siervo, si eres ma-  
*etiam si reg-* lo; y no siervo de vn hombre honrado, sino para mayor  
*net seruus est:* tormento, y afrenta, de muchos vicios. Y al contrario por  
*nec vnus ho-* mas que grillos, y esposas, te aprisionen en rnas morras ca-  
*minis sed* da noche si eres justo, eres libre, eres noble, y eres Rey.  
*quod est gra-* Alomenos dize San Geronymo 64. el libro, que en nuestra  
*uius, tot domi-* vulgata, y en vulgar llamamos de los Reyes, en la lengua  
 norum, quod  
 vitiatorum. santa se llama de los justos. Y así quando el Hijo de Dios  
 Aug. 4. *de* dixo segun San Lucas, 65. que muchos Profetas, y Reyes,  
 Civit. c. 3. avian deseado verle, San Matheo 66. dize que lo dixo de  
 64. *In quasio* los  
*nibus Hebrai-*  
 cis: si esus est  
 illud opus. Et  
 ait ad hoc alludicum l. 2. Reg. c. 1. n. 18. dicitur Præcepit David ut dicerent  
 filius Iudã arcum, sicut scriptum est in libro iustorum.  
 65. *Multi Propheta,* & Reges voluerunt videre, quæ vos vidistis. Luc. 10.  
 24.  
 66. *Multi Propheta,* & iusti, Mat. 13. 17.

los Profetas, y justos. Porque estos son los Reyes grandes, 67. los que saben regir sus afectos, y no rendirse á sus pasiones. Assi David 68. llamo Reyes á los Apostoles, y á los que despues dellos avian de sustentar con su exemplo, y virtudes la Iglesia. Y es lo mismo salir de las delicias de Egipto, 69. que salir de la esclavitud. Y assi se lo cantavan al Cordero divino aquellos veynte y quatro ancianos 70. en canticos nuevos, reconociendo, agradecidos, que los avia hecho Reyno de Dios, y juntamente Reyes, que avian de reynar, no solo sobre el Cielo, sino sobre la tierra tambien. Esto es ser Reyes de la tierra, ser Reyno de Dios: y esto es reynar ellos en la tierra, el reynar en ellos Dios. Muchas vezes sirven á muchos, los que reynan sobre los pueblos: solo no sabe servir, el que no sabe rendirse á sus deseos.

Ha! hombres, dize Pablo, 71. mirad que reyneys vosotros en vosotros mismos; pues no es decente que en vn coraçon, y espiritu criado para Rey de todo, reyne la culpa dexandoos tiranizar covardemente, de vnos apçtitos, que solo en los brutos reynan. No escuchays las voces de la inclinacion, y naturaleza, coehada del pecado: oid las de la razon. Aquella queria que mandara Ismael, y sirviera Isaac: y dava el mayorazgo á Esau, en competencias de Iacob. De otra suerte lo dispuso Dios, porque de otra suerte lo queria la razon. Como lo ha de ser, que mande el hijo de la esclava, donde ay hijos de libre: ò que gobierne vn cuerpo de barro maldezido de Dios, donde ay vn espiritu soberano que alienta nobles ayres del Cielo. Mande el espiritu, que es eterno: y obedezca la carne, que es mortal. Que te fatigas en servir á vn dueño, que ni podràs jamas verle contento, ni en pago te podrá dar, sino empeños nuevos de servirle, hasta perderte con él. La peor es de las fervidumbres 72. aquella con que vno se sirve á sí proprio, siguiendo lo superior á lo inferior: ni ay cosa mas au- gusta,

67. *Ipsi enim sunt Reges magni, qui tentationū suarum motibus non consentiendo succūbere, sed regendo præesse noverunt. Be-daibi.*

68. *Dum discernit celestis, Reges super eam. Ps. 68. v. 15.*

69. *Et luxi de terra Ahypti, de domo servitutis.*

70. *Exed. 20. 2. 70. Fecisti nos Deo nostro regnum, & Sacerdotes & regnabimus super terram. Apec. 5. v. 10.*

71. *Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obediatis concupiscentiis eius.*

Rom. 6.

72. *Infelicissima servitus sibi servire. Se-*

El Rey-  
no de la  
razon,  
es noble  
y suave.

73. *Regium est ita vivere ut non modo homini, sed nec cupiditati quidem servias. Tullius pro syllā.*

74. *Id maxime Rege dignum esse ducit, si nulli servieris voluptati, sed cupiditatibus tuis, magis, quā civibus, domineris.*

*Isocrates ad Nicoclem Regem de Principibus instituit.*

gusta, ni mas calificada regalia 73 que el ser. Señor de si mismo, haziendo servir à su gloria, sus deseos, y obedecer à la razon sus apetitos. De que sirve que mandes à la tierra que todos pisan, si la que ha de ser mañana ollada de todos, oy te manda? En nada puedes mostrarte mas Rey, 74. que en no servir à ningun antojo de la vil plebe de los afectos terrenos: haziendo que teman la vara, y cetro las inclinaciones bastardas, mas que los pueblos. Que es ver alborotado en rebeliones vn pueblo, partido en facciones, rota la obediencia, sacudido el suave yugo monarquico para introducir la licencia, de manera que todos quieran mandar, y ninguno quiera obedecer. Los buenos sin voz, porque los malos tienen por sospechoso todo lo bueno. La virtud sino covarde, sufrida, y callada à puro de escarmientos; porque el vicio, à favor de la insolencia se ha hecho poderoso, y fuerte. Y la que era republica, queda hecha vn monstruo de mil cabeças, que pretende arrastrar la cada qual àzia à sus intenciones, bien que paliadas con la honrada capa del bien comun. Correse sin freno à lo illicito: figuense sin templança los antojos; hallanse sin fuerça las leyes, la justicia, sin brazo: la obediencia sin manos, y se vive, y se obra sin cabeza, porque entre tantas cabeças. Assi sucede en la monarquia del hombre, en que tiene el vulgo de los afectos brutales, sus como Tribunos de la plebe, à quien como sus cabeças dán sus voces, para que se levanten contra el imperio de la razon. Y si esta les cede vna vez, hazen servir vilmente à todo el hombre à sus antojos; y en viendo la equidad derribada del trono, pelean entre si para ocupalle, y lo mas ordinario es, que agora vno, y agora otro lo tiranize todo. Que ha de hazer el pobre animo sino llorarse lastimado entre tan encontrados imperios, dividido en tantas facciones, è insuficiente à poder satisfacer à ninguna. Que le queda sino llorar, y sentir: Precipitada en rabias, y despechos la Ira: desmedida

en locuras la Ambicion : en las dichas orgullosa la sober-  
 via sin modo, y en los infortunios covarde sin esperanza,  
 amedrentado, y caido el coraçon. O valgame el Cielo de-  
 zia Agefilao , 75. y quanto tenia de imposible el cumplir  
 con todo. El amor de Megabates me tiene preso en cari-  
 ños, y el punto de la honra armado de la razon de estado,  
 me tira, y saca de los Reales, obligandome á dexar el co-  
 raçon en mi amigo doliente. Pero venza la razon, cayga  
 el cariño , que primero que ser amigo, es ser Rey ; y mas  
 quiero triunfar de mis pasiones , que de la mas inexpug-  
 nable fortaleza de mis enemigos : pues mas me importa  
 conservar mi libertad generosa , que quitar à los otros la  
 fuya. Mas ha de pesar ser Rey de si mismo el Rey, que Rey  
 del Reyno. Dezia lindamente Matei 76. quien piensa con-  
 servar entera su propria voluntad, no puede hazer grandes  
 progressos en la Corte. Ella es vna honrada carcel, y al en-  
 trar por sus puertas es menester deponer las armas, esto es  
 dexar la propria libertad, el gusto, el reposo, y solo quedar-  
 se con la paciencia, y la esperança.

75. Ap. Eras.  
 l. 1. Apopheg.  
 17. & 19.

76. En las Ob-  
 servaciones so-  
 bre la vida de  
 Villaroc.

Quién  
 la sirve,  
 siempre  
 es vno.

Sin embargo tiene la razon el gobierno monarqui-  
 co, quieto, pacifico, sosegado. No manda con despotiquez,  
 y assi es obedecida con amor. Persuade mas con blandura,  
 que manda con rigor ; y assi logra vna puntualidad res-  
 petosa : intima solo lo justo ; y assi solo se le puede resistir la  
 insolencia. Ella mira por los vassallos , mientras ellos solo  
 atienden à su obsequio. Permiteles tal vez , lo que quie-  
 ren , quando solo quieren , lo que no les puede estar mal  
 aver querido: pero entonces no dexa que lo hagan con im-  
 petu bruto, porque quieren, sino que lo quieran, porque lo  
 deven querer. Quieren ver vna belleza los ojos, cortar vna  
 rosa las manos, dezir vna palabra los labios : dan primero  
 su memorial à la Razon por la licencia , ella examina las  
 causas, combina las circunstancias, pesa el motivo, consul-  
 ta si será bien: y despacha con prontitud de espiritu el de-

creto por medio de la voluntad , para que se haga , ò se omita , según la equidad pidiere : y ni los sentidos se que-

77. *Princeps pacis. Isai. c. 9.*

78. *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bona voluntatis. Luc. 2.*

79. *Regnum Dei non est esca, & potus; sed iustitia, pax, & gaudium in Spiritu S. Rom. c. 14.*

80. *Adveniat regnum tuum Mat. 16.*

81. *Fiat voluntas tua. Mat. ibi.*

82. *Ipse est pax nostra, qui fecit utraque unum. Ephes. 2.*

83. *Mansueti hereditabunt terram; & delebuntur in multitudine pacis. Pf. 36. v. 11. & Mat. c. 5.*

tan el cetro; esto es mandar el espíritu: esto no dexarse go-

vernar el ánimo, esto es ser Monarca de sí mismo, gozando de vna paz general en toda su monarquía : y esto es ser vn hombre , hombre de razón , ser todo de la razón el

hombre. Esta paz es la que no puede dar el mundo, y así el traje del Cielo 77, el que es Principe de la paz, quando en-

tre alegres, y festivos clarines de la milicia celeste , la

mandó pregonar á los hombres 78. que quisieren ajustar su voluntad á la razón : declarandoles que la que en los

Cielos es gloria , es la que en la tierra es paz. Esta es la Monarquía del Reyno de Dios, dize Pablo, 79, no los regalos, y delicias de la carne , sino vna equidad constante,

que tiene balanceado en peso, y medida, todo el hombre: y en esto se funda la paz, madre de aquel gozo grande, que

solo se logra en Dios. Y este Reyno de nosotros mismos, es el que nos enseña, y manda pedirle Iesus á su Padre 80,

con nombre de Reyno de Dios, quando solo es Reyno de la razón : pues entonces reyna en el hombre solo Dios,

quando sola la razón reyna en el hombre: y nos le assigna 81. sino queremos sino solo, lo que quiere Dios : que

quiere ser nuestra paz haziendo de dos tan opuestas partes, como cuerpo, y alma vn hombre , que no sea mas de

vno en el querer, 82. ni apetezca vna, ni otra parte, sino el vnico, y verdadero bien. Y esta es la paz , que reciben en premio de sus batallas, y vitorias los justos, pues se les promete , 83. que entrarán como en herencia en la pacífica

possession de la tierra de sus cuerpos : y se delestarán siempre gozolos en la multitud de paz , porque es paz de

vnos, y otros afectos, de cuerpo, y alma, de sentidos, y po-

ten-

tencias, de carne, y espíritu: deste con la razon; y desta con Dios. Esta quietud, esta tranquilidad, esta paz es el blanco de los coraçones de todos. A ella busca en sus tesoros la avaricia; en sus logros la vñura; la laciua en sus delicias, y en el humo de su gloria, la ambicion: pero en vano dize Dios; 84. porque es necedad buscar fuera del Sol la luz, y fuera del Cielo, la estrella: ò esperar, que menos, que con el rozio de los luzeros pueda formarse la perla de la vnion, y la paz. Como ha de vivir en paz el mundano consigo mismo, si quiere muchas cosas, que no puede permitir la razon: y si puede despreciar obstinado sus voces, no ha de poder acallarlas jamás? Como en paz? Si al ver vn bien apreciable á los ojos, empieza con la rebelion del apetito, à alborotar, y amorinar la piebe de las passiones del cuerpo, que perturban toda la monarquia de su reyno? Mira aquel bien prohibido, y enciende la llama del amor àzia à él: mirale ausente, y aviva el desseo à soplos de su inclinacion, y cuydado: presume como possible su logro, y provoca su esperança, que le alienta; y si le mira dificultoso, ò impossible, entra en desesperacion, que le affije. Llega á tenerle presente, y se goza: pero luego que le toca, y no le halla qual se lo prometia su devaneo, le enfada, le desazona, le inquieta, y arrepentido se duele, de lo que trabaxò en su alcance, hasta avergonzarle, y enfurecer contra si proprio, el despecho. Assi al contrario en los que imagina males, que aborrece, desde que los ve: los huye, si ausentes: los teme, si los ve venir, ò con rabiosa desesperacion, y despecho, si los imagina inevitables. Mas quando la razon reyna, ni dexa aborrecer, ni temer, sino la culpa, que puede evitar siempre que quiere: ni dexa desear, ni esperar, sino solo lo que puede ayudar à su fin, de que nada le puede apartar, mientras él le quiera seguir.

Por esso el hombre de razon en todos successos es vno, nunca muchos. Iob era vn varon, 85. que aunque valia,

84. *Non est pax impijs, dicit dominus. Isai. c. 48.*

85. *Vir erat in terra Hus, nomine Iob: Erat vir ille simplex. Iob. c. 1. Erat vir vnus.*

Inalteredable en todos casos.



por muchos, no era mas que vno, y senzillo, y no compues-  
ro, ò doblado: vno para gozar, y el mismo para padecer: vno  
para el trono, y esse mismo para el estercolar: y aquel mis-  
mo animo con que rigió, vna, y otra vez el cetro; el mis-  
mo, y no otro fue el que supo empuñar vn casco de teja  
con que raerse las llagas, y sacudirse de encima los gusa-  
nos. No como muchos, que saben ser tantos, quantos los  
tiempos, y successos que veen. Son vno ázia el Cielos; y ázia  
la tierra otro: vno en la buena fortuna, y otro en la desgra-  
cia: vno en la tempestad; y en la bonança otro: y como la  
Luna en fin tan otra en el lleno, de lo que fue en el men-  
guante: Assi estos Cinocefalos humanos pendientes de la  
luz deste inconstante Planeta, siguen, crecen, desmedran  
llegan à lo summo, para ser luego nada, siguen las mudan-  
zas de su luz, y su favor. Que indignidad tan monstrosa! Y  
al contrario, que hermoso espectáculo para los ojos de la  
virtud, y la razon, arendelle los movimientos, y pulsos al  
coraçon de Abraan al subir al monte del sacrificio, y al  
baxar del mismo monte; al salir de su casa, para bolver sin  
Ulc; y al reduzirse á ella con él. La misma alegria al escu-

86. *A filio ad  
agnum iran  
sulit dexte-  
ram, semper  
latus, & gau-  
dens Nec mu-  
tatus est vul-  
tusejus, cum  
esset vittima  
commutata s.  
1. de Abrahā  
87. *Reversus  
est Mardo-  
cheus ad Ia-  
nuam: natalis.  
Ester. v. 6.**

har el precepto del olocausto, que al oír las promesas de  
su larga succession. El mismo valor al empuñar el cuchil-  
lo, que al recogerlo: y la misma serenidad al atar al hijo  
sobre la ara para la muerte, que al desatalle para la vida.  
Passa dize el Veronense 86. del cuello del Hijo, al det-  
Cordero la mano; y con la misma alegria, y gozo con que  
descarga, sobre la res del golpe, le iba à dar sobre el hijo.  
Mudóse la victima, pero ni levemente se immutò el sem-  
blante. Quien lo avia de dezir, que despues de aquella gran  
gloria, que tanto le imbidiaua, Aman, supiera Mardoqueo  
87. recogerse à la misma puerta del Palacio, donde se sen-  
tava humilde, quando era la compassion de los buenos? A  
las puerras se buelve, y en ellas sabe hallarse, quien avia su-  
bido tan arriba de la gloria, que no se le supo antojar mas, à

toda

toda la ambicion del vano Aman! Gran prodigio! Pero no sé si lo fue mayor la gran Ester. Pues en medio de los aplausos de linda: de la vñania de escogida por hermosa: entre los resplandores de las galas: entre las vislumbres de diamantes, que la ceñian corona: entre las celebridades, y adoraciones de Reyna: entre los dulces alagos de querida del Rey Assuero: no solo le protesta á Dios que no se dexò cegar; pero 88. que ni dexò abrir el mas delgado resquizio en su pecho, para que le entràra vn vano contentamiento, admitiendo solo aquel candido gozo, de que tenia en aquello, mas en que servir á su Dios. Si esto no es valor eroico en vn coraçon mugeril, diganme que lo será en vn varon? Sabiendo San Remigio 89. la hambre general, que avia de asfigr los pueblos al otro año, previno como otro Josef gran copia de trigo, para socorro de los pobres. Teniale aun en paja en vnas eras abiertas, é incitados del demonio ciertos hombres, le eçharon fuego. Y avisado dello el Santo, camina allà con toda diligencia acompañado de mucha gente, para ver si podria remediar en parte aquel daño: llega, y viendo que no era possible apagar el incendio, desmontò del cavallo, y porque era invierno, con toda quietud, y sosiego, se acerco al fuego para calentarse, y alargando àzia el las manos, dixo: cierto que es bello elemento el fuego, que bueno que es, y mas para vn vicjo en invierno! Que es oille al Abad Isidoro, 90. que por quarenta años enteros prolijamente molestado de vna tentacion importuna; pero que siempre se le avia resistido con valor. No es prodigio lo que del otro Abad David, cuenta Teodoreto, 91. que en otros quarenta años, en que governò ciento y cinquenta Monges; entre tanta variedad de suceffos, entre tanta diversidad de genios encontrados, no se le pudo notar jamàs vna mudança en el rostro trasluziendose siempre en la cara, la tranquilidad del coraçon.

88. Tu scis,  
quod nunquã  
sit letata an-  
cilla tua, es-  
quo hac trãse-  
lata sum, ne-  
que in presen-  
tem diem, nisi  
in te Deus  
Abraham.  
Ester c. 14.

89 Drexeli l.  
4. Heliotrop.  
c. 3. §. 4.

90. Refert  
Rodriguez. ex  
Historia Ec-  
clesiastica.

91. Histor.  
Relig. c. 4.

- Mas para que nadie me diga que son estos milagros del Habito, oyan lo que celebra San Basilio, de vn Gen<sup>o</sup> til. 92. Casi en todo el dia no se cansò vn hombre, de dezi- lle en publico mil oprobrios, y injurias à Pericles: y él las escuchò todo aquel tiempo, como si fueran alabanças, y al despedirse á la noche, lo fue acompañando con luz. Juròle vno á Euclides Megarense, que avia de dalle la muerte; y él juròle tambien, que la avia de tomar con paciencia, y sin querelle por esto mal. A Socrates dezia Xantipe, 94. siempre le he visto bolver à casa con la misma cara, que salia. Amenazavale Lisimaco à Teodoro, que le avia de quitar la vida en vna Cruz, 94. y à mi confesso; respondiò Teodoro. Esto es bueno para amedrentar à tus aulicos. pe- Tul. l. 1. Tusculan. Bruson. l. 2. c. 1. ro á Teodoro, sepas, que no se le dá nada que se le pudra el cuerpo en la tierra, ò en vn palo. Ha tristes, decia á los Lacedemonios vn Persa, que mañana hemos de anublar el Sol con las factas. 95. Mejor replicò el Espartano, pues assi pelearemos á la sombra. Estava en la solenissima dedica- cion del templo de Iove Capitolino Marco Oracio Pul- villo, quando se le llega vn correo con la nueva fingida de sus emulos, de que acabava de llegar el cadaver de su hi- jo: y él con toda serenidad, no es dia este, dixo, 96. para mi de luto: vosotros enterradle donde querays, y prosiguiò con suma constancia su officio. Importava que llegàra presto á Roma el trigo que avia embarcado Pompeyo, y por amenazar la tormenta, reúsavan los Pilotos echar ve- las: Pero Pompeyo fue el primero, que se hizo al mar, di- ziendo: 97. El navegar es preciso, no el vivir. Y nuestro in- victo Emperador Carlos Quinto, con la misma serenidad de su augusta frente con que mirò tantas vezes vitoriosas sus tropas; mirò en la expedicion Africana desbecha la armada, y conjurados contra su cabeça el ayre, el mar, y la tierra; y quando pudo el infortunio alborotar la tierra, el agua, y el Cielo, no fue bastante à causar la menor altera- cion
- Triun-  
fando  
glorio-  
samen-  
te de  
vn mū-  
do.
92. *Hom. 24. de legend. li. gentil.*
93. *Ap. Eras. l. 8. Apoobt.*
94. *Theodori quidem nihil inest vmi- ne, an sublime in cruce cor- pus, puerescat Tul. l. 1. Tusculan. Bruson. l. 2. c. 1.*
95. *Sic enim in umbra me- lius preliabi- mur. Val. Max. l. 4. c. 7*
96. *Ego, ait, vultum non ac- cipio: vos ca- daver vbi vul- tis efferre: & institutum cõ- stiter peregit. Sabel. l. 9. c. 1*
97. *Navigare necesse est, vi- vere n. n. est. Plutar. in eo.*

cion en la alegria de los ojos de Carlos, Admirava Seneca  
 98. en vn Caron, que el dia que padeció afrentosa repulsa  
 en los Comicios del Pueblo Romano, esse mismo dia ju-  
 gò à pelota. Que dixera si viera à vn Rey Francisco, que  
 el mismo dia que pierde vna batalla, y se vió prisionero,  
 recibió con agasajo à los mismos que le prendieron, cenò,  
 tratò, riò con ellos mismos, con el mismo rostro con que  
 pudiera cenar con los sayos. Y que diremos de Filipe el  
 Prudente, que quanto fue Rey de sus Reynos, supò ser Se-  
 vero Monarca de si todo, mostrando aun en lo pequeño  
 vn angustissimo coraçon. Nadie ignora aquella quietud,  
 con que ayièdo borrado el Secretario vna carta que se  
 dexava de escrivir al Papa, y le avia detenido buen rato de  
 noche, dixo sin inmutarse, ea venga otra hoja de papel, y  
 bolvióla à escrivir sin dezir mas. Mas no admira menos,  
 que el dia de su Coronacion, derribandole vna inadverten-  
 cia bien grossera, encima de su Magestad, y de la Serenissi-  
 ma Reyna, vnas lamparas de cristal, que estavan pendien-  
 tes sobre sus cabeças, estubo tà lexos de hazer novedad en  
 su semblante. el enfado, que antes hizo fausto pronotico  
 de paz, y prosperidad dichosa, de aquel acaso, diziendo que  
 el Cielo, y los Santos avian querido dar de su azeyte, para  
 que no faltara la vnccion del Cielo à su Reynado.

98. *Eodem,  
 quo repulsus  
 est die in co-  
 mitio, pilata  
 sit. Senec. ep.  
 104.*

89. *P. Casno  
 Corte Sancta.  
 tom. 4. fol. 6.  
 100. Ascen-  
 dens super  
 equos tuos, &  
 quadriga tua  
 Salvatio. Ha-  
 bac c. 3.*

101. *Gaudia  
 pelle, pelle ti-  
 morem spem-  
 que fugato,  
 nec dolor ad-  
 sit D. Thom. 1.  
 2. q. 25. à 4.  
 ex Boetio.*

102. *Eccl. 1.  
 v. 12.*

Como Monarca de si. Esto es ser vn hombre Rey: esto es ser Monarca de  
 si mismo, esto es triunfar gloriosamente de sus afec-  
 tos, y hazer de sus passiones nobilissimo trofeo. Esta es  
 la carroza triunfal 100. en que assigura su salvacion el  
 que sabe tenerse, sin perder las riendas, ni los estribos,  
 montado en las quatro pias de los principales movimi-  
 tos de su coraçon: teniendo siempre rendido à la razon 101  
 el gozo, el temor, la esperança, y la pena. En la carroza de  
 la gloria de Dios 102. los animales no dan vn passo àzia dō-  
 de los lleva el impetu de su inclinacion, sino donde la di-  
 reccion del Espiritu que los rige, los cōduze. Afsi deve ser

103. *Nam victor passionum carnem subiiciens, & regia quadam auctoritate castigans, nomine Dei vocatus est. l. de Cain.*

104. *Genes. 8 v. 9.*

105. *Et nos vincamus aliquid, simul inter exempla. Senec. ep. 98.*

de las brutas pasiones de la carne, que solo se muevan donde, y quando lo pida la razon. Asi, dize Ambrosio, 103 por la vitoria de sus pasiones, por la paz de sus afectos, rendido el apetito, sujeta la carne, y obediente todo à la suprema autoridad de la razon, llegó Moysen à merecer, no solo el renombre de Monarca de si mismo, pero aun el de Dios de Faraon. Sabrá vna simple paloma 104. por no mancharse el pie, restituirse à la carcel del arca: y vn hombre por no manchar el alma con los brutos movimientos deste lodo de nuestro cuerpo, no sabrà encarcelar vn afecto? Ea pues, 105. sepamos tambien nosotros ser algo, venamos en algo, triunfemos de nosotros mismos, seamos exemplo à los que nos siguen; y ya que no tengamos coraçon para resistir à toda la tirania de la fortuna, tengamos siquiera para sufrir la importunacion de vn mosquito, la grosseria de vn criado, la pesadumbre del viento, y la pureza de vn dolor.





## F I C C I O N X V I I I .

**M**Ostravale à un Rustico en una esfera del Cielo, todo el curso del Sol, un Astrologo; deziale que no parava un momento, ni dormia un instante, antes hazia con tanta velocidad su carrera, que siendo mucho mayor, que todo este globo de la tierra, cuyo diametro tendrá al pie de siete mil millas, en menos de medio quarto las anda  
todas,

todas, como se puede observar cada dia por  
 la mañana, o la tarde, en lo poco, que le du-  
 ra el passar todo aquel gran cuerpo desde el  
 uno, al otro orizonte. Haziale ver, como  
 passava por el Aquario, y el Piscis, sin apa-  
 gar sus luzes en tanta agua: Que en salien-  
 do de las puntas del Ariete, entrava en las  
 del Tauro: y templandose un tanto en el Ge-  
 minis, lo arañava el Cangrejo, y lo abra-  
 va el Leon, que le salió á acometer, con la  
 Canicula toda llamas. Deste ardor salia  
 esteril, para el mes siguiente, y en el otro  
 balanzava cõ nuestras tinieblas sus luzes,  
 y con la noche el dia, y en fin haziendo su ca-  
 mino por medio de un Escorpio, alia despues  
 à tiro de un Sagitario, q̃ tirava por flechas  
 granizo, piedras, y rayos, haciendo rui-  
 dosos estallidos de truenos al disparo de su  
 arco. Oia esto con summo estupor el Rustico,  
 y bien es verdad, dijo, que no todo lo que lu-  
 ze es oro. Quien lo avia de dezir, que fuera  
 tan desdichado el Sol, viviendo una vida  
 tan lastimosa: entre tantos desvelos, entre  
 fieras, y mōstruos. A qui verás dijo el otro, el  
 summo valor del Sol, que entre tantos traba-

jos passa, sin que la vista mas de *Aguila*, le pueda notar en su cara, la seña menor de pensar. Siempre luzido, siempre alegre, uno, é igual á sí mismo siempre. Porque contento de servir á su criador, y de cumplir con la obligacion de su fin, no se le da nada de lo demás. Todo su deseo es su fin: y olvidado así de lo demás, en su fin lo tiene todo. Porque sabe que nada le puede quitar, ó impedir, el ser vaso admirable de la Omnipotencia de Dios.

MAXIMA.

EL OLIMPO.

Todos  
buscá el  
Olimpo  
de su  
quietud.



S el Olimpo vn monte tan elevadamente encumbrado 1. que por no llegarle de mucho las nubes á su cumbre, no se le atrevén los mas sutilizados vapores. Antes mirando baxo de sí quaxarse las nubes, formarfe los rayos, bolar, y bramar los vientos, y defazerfe las tempestades, goza de vna perpetua serenidad; y alegre con vn ayre siempre puro, no parece, que tiene comercio, con otros que los luzeros del Cielo, beviendoles mas benignos, los influxos, y mas candidos los destellos. No admite aves, ni otros mudos vivientes: que ni son para el Olimpo, como ni para el monte *Moria* 2. los

1. *Nubes excedit Olympus Luc. 1. 2. Puer sali Perpetuum nulla temeratum nube serennum. Idē. Inferiore tonat nube serennum apex.*  
2. *Dixitq; ad pueros suos Expectate hic cum asino. Gen. c. 22.*



brutos, sino solo para vn Abraan, y vn Isac, que tienen animo, ò para sacrificar el primogénito de su amor, ò para aguardar las llamas en que se abraçe olocauto á su Dios. Este excelso lugar, este buen retiro, esta apacible estacion, y esta region de tranquilidad simbolicamente tomada ha sido el blanco de los deseos de los hombres todos, desde que el primer delito, nos desterrò del otro mejor Olimpo, y verdadero Parayso de deleytes. Nace el hombre privado de aquella dichosa habitacion: mirase capaz de lograrle dichoso: reconoce, á fuerça de lastimado, quan espionosa està á todos pies, para pisada la tierra, y quisiera substituirse al Parayso, vn Olimpo, donde sino gozara tanto, padeciera menos. Esta es vna llama ardiente, que se prende, al mismo punto, que la de la vida en los coraçones de todos, para no morir antes que ella; y se fomenta, y aviva de los viles, ò nobles afectos de nuestra alma. A nadie alumbrò la razon, que no le aya encaminado en su busca; y quantos se han embarcado en esta gran nave del mundo, dirigiendo sus rumbos ázia esta fortunada Isla: Esta fue el puerto que buscaron en sus navegaciones: este el Norte, que miraron, y siguieron siempre en sus derrotas: y quantos pisaron la tierra, fatigaron sus passos, en las ansias de su descubrimiento, y su logro. Malos, y buenos: pobres, y ricos: Reales, y plebeos; Ignorantes, y Sabios todos le buscan, le solicitan todos, y todos trabajan en su alcance. Pero sin fruto los mas; porque son casi infinitos, los que sin mas averiguacion, ni reparo, que ver seguido el camino de los mundanos, que los preceden, le tomaron, como ellos, encontrado. pretendiendo hallar el mar siguiendo ázia arriba los rios. Otros presumidos de su capricho, siguieron otra vereda, sino tan opuesta, poco menos torzida. Y otros si en fin llegaron al pie del monte, fueron muy pocos los dichosos; que llegaron á la cumbre. Declaremonos ya, particularizando las cosas.

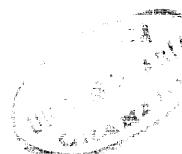
Los

Los  
Avaros  
en el o-  
ro.

Los Avaros buscan esta tranquilidad, por el camino de las riquezas; y les parece, que no puede aver mas Olimpo, que el cerro del Potosí. Navegan los mares, cruzan los montes, cavan la tierra, y hasta el infierno baxarán si creyeran, que como está allí el Dios de las riquezas, le avian de poder robar. Urtan á todos para ser ricos; y para sustentar, y alimentar la hambre de sus riquezas, son siempre pobres, para vstar siempre. Y para no perdonar á nadie, lo que hurtaron á los otros, se lo llegan á hurtar á sí propios. Embalsan el agua corriente, para corromperla. Buscan el oro para passar la vida; y pasan la vida, sin lograr el oro. Son de la condicion del estomago gastado, que gasta el alimento bueno que recibe, y a sí mismo. Estos hombres no viven para sí, sino para otros, por quien trabaxan; pero en muriendo para los otros, morirán tambien para sí. Ellos viven enterrados con su dinero: como se han de levantar al Olimpo?

Los Am-  
biciosos  
en el  
poder,  
y el a-  
plauso.

Los ambiciosos le buscan por el poder, por el mando, por las honras, aplauso, y celebridad de su nombre. Mas esto es quererse sustentar con solo el humo, y el olor, sin llegar á gustar la sustancia. Porque nada desto tiene parentesco, ni afinidad alguna, con el sosiego, con la quietud, ni con el Cielo. Lo primero lo tuvo Pilatos: Lo segundo Herodes: y lo tercero Simon Mago, que teniendo desago para mentirse Deydad, hallò tan ciegos á Neron, y su Corte, que quisieron darle á entender, que lo creian. Sin embargo no se puede dudar, quan lexos vivieron desta region, que buscamos, sino queremos contar por Cielo del Mago aquel de que le derribò la oracion de San Pedro. Mas como ellos se deshazen tanto, con la vileza de sus covardes adulaciones, à lo pretendiente, las mas vezes quedan deshechos, antes que lleguen á ser hechuras: y como se abaten tanto, para alçar se; y es su subir, como el del cangilon, para dar la buelta en la noria, que en aviendo



acabado de váziar, lo que cogieron, y ocuparon, todo para en bajar otra vez, sin tener vn instante de sosiego. Quien no vee, quan lexos estàn desta altura? Y quando acaban de llegar à la cumbre, que apeteccen; quando recuerdan, conocen, que no es del Olimpo, sino de aquel soberbio, y le hallò tan resvaladizo, que nadie le pisò con los dos pies para asegurarse, sino que el llegar del vno, es el forçoso impulso al despeño. Claro està que no es Olimpo; todo lo que està encumbrado. Diganlo los Amarnes, Abfalones, Seyanos, Belisarios; por no dezir nada de nuestros siglos.

Por otra senda caminã los Sardanapalos, Eliogabalos, y otros todos carne, y delicias, que no reconocen mas Olimpo, que el monte de Venus, que no se levanta vn punto, mas de lo que pueden alcanzar los brutos: ni se les levanta mas el deseo, que à las belloras del Prodigio, y à las mançanas de Sodoma, hermosas à la vista, pero llenas de ascosidad. Tragaràn qualquiera vaso de veneno, solo porque le ven dorado, y cubierta de vn poco de miel, la orla: y le agradecieran con vilisimas adoraciones à Circe, el que los transformàra en brutos. Triste region, donde el que mas goza, tiene menos de racional, y mas de alimaña. Daràn por vn huerto de Adonis, quanto tienen, aunque en breve no se puedan hartar de belloras, como el Prodigio. Beveràn agua del mar, y la celebrarán por dulce, porque es de Venus: y fluctuando, como espumas sobre las alborotadas olas, de sus encontrados afectos, fingiràn que hallan reposo. Su dicha es vna rebellion del apetito, vna esclavitud de la razon, vna defazon eterna, vn veneno, que llaman dulce; y vna muerte, que llaman vida, y dizen, que no sabe lo que se vive, quien no la muere. Mas lo que es furor en los brutos, como ha de ser tranquilidad en los hombres?

Otros ay varios, inconstantes, mudables, manchados con la machedumbre de sus deseos: que buscando todos no està-

los

El carnal en las delicias.

Los mudables, en todo

lo que

los caminos del error, solo no quieren provar el del acierto, A todos los acometen, para tropezar en todos: y el dar de ojos en vno, no es para abrirlos, y seguir el verdadero, sino para precipitarse en otro: A la Luna no pudo vestirla su Madre; 2. porque ya la hallava pequeña, ya grande, ya llena, ya media, y el corte que le ajustava á la medida de vn dia, ya no le venia bien en el otro. Assi á estos, ni el mundo, ni la fortuna, aunque quieran pueden contentarlos; porque nunca se hallan bien con vn mismo. Los puntosos buscan su Olimpo en la satisfacion de los duelos, sobre vnos puntos de ayre: mas esto no es otro que buscar en la muerte, la vida: y en el infierno, el Cielo.

2. Narrat  
Cleobulus ap.  
Plutarch. in  
convivio.

Otros  
en va-  
rios er-  
rores.

Los Zanganos, primogenitos de la Ociosidad, buscan su quietud, en las regiones de la pereza, y Emporio de los Cibaritas, donde el no hazer nada, es hazer lo mejor. Y estos desesperan de alcanzar, aun antes de empezar á seguir. Mas no es vivir aun como brutos; es ser piedras. Como han de subir al Olimpo, si se dexarán vn Cielo, solo por no dar vn passo? Otros ay que llaman indiferentes, con mas de vn baño de Ateistas, que ponen su dicha, en no darseles nada de Dios, ni del diablo: del Cielo, ni el infierno. Danse á crecer, que no tienen mas alma, que vn jumento: ni mas ser, que el de esta vida; pero á pesar de su malicia, sienten á cada punto las voces de la razon que los determina á padecer vn infierno de por vida, en prueba del que han de començar para siempre en la muerte. Y en fin ay otros, que yo los llamo mestizos, que reconociendo que tienen el alma de Dios, y de tierra el cuerpo, quieren heredar juntamente en vida á Padre, y Madre; y gozar de la tierra, y del Cielo, quieren cumplir con todos, con Dios, y con el mundo: y adorar en vna misma ara oy al Dagon, mañana al Arca del Testamento; y aun á vezes los dos juntos. Ni quieren saltar á la razon, ni al apetito, y quando se resiste la razon, la espantan de manera, que le hurtan el

color, y se lo ponen al apetito, para que parezca que le tiene. Y no es menor necedad, que la del que pretenda calentarse con el hielo : refrescar con las llamas : y vivir en la muerte.

3. Ergo erravimus à via veritatis.

Sap. 5.

4. Non Philosophi quidem sed prompti tamen ad disputandum, homines, ajunt esse beatos, qui vivant ut ipse velint. Falsū id quidē, velle enim quod non deceat, id ipsam miseriam est. Nec tam miserum est non adipisci, velle quod non oporteat.

Ita Tullius, refert Aug. l.

13. de Trinit.

c. 5. & subdit

preclarissimè

omniū, atque

verissimè.

5. Stoici vitā,

& moribus

cum Christiana

disciplina

haud parum

concordabant

In Isai. c. 11.

A todos estos dexamos desengañados arriba ; y sin esto pueden ellos quedarlo arto, sino quieren hazerse sor-

dos del todo à los gritos de su escarnimiento, y dolor : à las voces de la naturaleza toda : y à los lamentos, que darán mal de su grado algun dia, con aquellos, que de los mismos antecedentes de su vida facan por consequencia forcosa pero tarda : 3. luego hemos andado descaminados del camino de la verdad. Algunos hombres dezia Tulio ( al qual alaba en estos grandemente Augustino 4. ) mas sofisticamente agudos, que verdaderamente filosofos, dezian que eran bienaventurados los que vivian, de la manera que qucriā vivir. Pero añade, que no puede aver mayor falsedad; porque querer lo que no es decente, es la summa miseria. Ni lo es tanto no alcanzar lo que mas se desea; como alcanzar lo que no es justo alcanzar. Poco importa alcanzar lo que quieres, sino quieres lo que debes.

Mas dexando à parte, esta innumerable turba de razones serviles, apocados, afeminados, y esclavos de sus deseos, ázia el deleyte, el oro, el ocio, el punto, ò la vanidad: muchos de los Filosofos, de mejor vista fatigaron sus ingenios en descubrir el Olimpo; aunque à la verdad, esto mas es materia de la voluntad, que del entendimiento. Pero no puede negarse que entre todos, se acercaron mas à la verdad los Estoicos : en quanto mas que los otros concordaron sus dictámenes, con los verdaderos Dogmas de la fe, como dize San Geronymo. 5. Tanto que el doctissimo Quevedo en el Tratado que haze de la doctrina Estoica, afirma no sin grave fundamento, que lo mejor della, se derivò del libro sagrado de Iob, de cuyas acciones, y palabras, trasladadas à preceptos formaron ellos su doctrina.

Pero todos en vano.

Los Estoicos le conocieram mejor.

Dispu.

Dispusola en excelente metodo compendiosa; el grande Epicteto, cuyos escritos citan con veneracion los Espirituales Varones, y el suavissimo San Francisco de Sales, que tantos supo esparcir en sus escritos, acredita á este Autor, remitiendo su Filotea, á su lectura.

Funda-  
dos en  
que so-  
lo me  
toca á  
mi, re-  
gir mi  
animo.

Fundase toda su doctrina, en vn principio verdadero, sobre el qual pretenden levantar el animo, á vn estado superior á la fortuna, y á la fuerza, porque ni se haze aprecio alli de sus favores, ni se temen sus agravios: y assi se toca á assiguran alli de forma, que no puedan sacarles las penas, trabajos, afflicciones, infortunios, violencias, injurias, ni el cuchillo, ni la muerte. Dizen, y con verdad, que quanto encierra el vniverso se divide en dos linages de cosas, vnas que son proprias del hombre; otras agenas, forasteras, estrañas. Las proprias solo son la estimacion, y juyzio, que hazemos de las cosas: y el amor, ó fuga dellas mismas. Estas son proprias; porque verdaderamente son nuestras, sin que nadie del mundo, ni Angeles, ni demonios, nos las pueda impedir, ni quizar. Y assi somos dueños dellas en todo caso, porque penden vnicamente de nuestro alvedrio; y entre cadenas, y grillos, entre cuchillos, y espadas; en la horca, y en la carcel nada menos que entre delicias, y gustos, las tenemos en nuestra mano. Porque quien puede quitarme la opinion, y conceto, que devo formar de la virtud estimable sobre todo aquello, que no es ella; y que sin ella nada puede hazerme dichoso, ni con ella desdichado: Pues que tirania puede forçarme á que no ame la virtud, ó impedirme, que no aborrezca el vicio? Matarne pueden, pero hazerme aborrecer lo que quiero amar, nadie lo puede, sino Dios. Las cosas agenas son todas las demás, la hacienda, las honras, las dignidades, los puestos, la fama, el cuerpo, la hermosura, la salud, y la vida. Porque esto, y todo lo demás, pende de agena voluntad, y puede quitarse quando, ó la fortuna, ó el acaso, ó la fuerza, violencia,

lencia, y tirania se conjuren para arrebatarlo, ò impedirlo: De donde nace la vileza de todo lo que no es proprio, pues está sugeto al arbitrio ageno, y se puede facilmente perder. Y assi el que se abalanza á su amor, se expone á ser infeliz. Fundado bien de raíz, y actuado este juyzio, de que todo lo ageno, es fragil, y sugeto á perderse, se sigue en la voluntad vna resolucion solida, firme, y constante, de amar solo aquello, que se lo merece á la razon, que es lo proprio, por no averse de meter en dependencias de nadie: y en todo lo demás solo se puede permitir vn amor superficial, y facil, como de quien sabe que puede saltarle mañana, ò se le puede quitar: de manera que ni ponga mi felicidad en su posesion, ni tema en su perdida, ò privacion, mi desdicha. Amese el hijo, el amigo, el pariente: pro-

6. *Vna est via ad felicitatē, quam ob oculum se alcançe, ò conserve, sino solo el cuydado. Pusele yo de mi parte: logróse, y me alegro de aver puesto el cuydado, porque era razon ponerlo; mas no porque se logró. Quien así obra, aunque no logre su trabajo, no perderá su contento, pues ha hecho lo que le tocava; ni se afligirá del mal logro: porque de lo que no le toca, que se le dá! En quanto suceda de pena, ú de gusto: de alivio, ò tormento, se ha de aondar en esto, hasta descubrir la mano, que en todo anda escondida, como quien obra en las operaciones todas de las causas sigundas: para confessar, invencibles siempre, con Iob: Dios me lo dió; Dios me lo quita: de tan buena mano, qualquier cosa es buena. El se tiene sus fines, y sabe lo que mas conviene; y quando yo lo supiera como él, no querria otro, de lo que él quiere. Y así concluye: Epicteto*  
*6. vno es el camino de la felicidad, que es menester mirar, luego que te despiertes, y le tengas presente todo el dia, y fixo en tu pensamiento, siempre. El es que te absten- gas de todo aquello que no es proprio, ni pende solo de tu liber-*

6. *Vna est via ad felicitatē, quam ob oculum se alcançe, ò conserve, sino solo el cuydado. Pusele yo de mi parte: logróse, y me alegro de aver puesto el cuydado, porque era razon ponerlo; mas no porque se logró. Quien así obra, aunque no logre su trabajo, no perderá su contento, pues ha hecho lo que le tocava; ni se afligirá del mal logro: porque de lo que no le toca, que se le dá! En quanto suceda de pena, ú de gusto: de alivio, ò tormento, se ha de aondar en esto, hasta descubrir la mano, que en todo anda escondida, como quien obra en las operaciones todas de las causas sigundas: para confessar, invencibles siempre, con Iob: Dios me lo dió; Dios me lo quita: de tan buena mano, qualquier cosa es buena. El se tiene sus fines, y sabe lo que mas conviene; y quando yo lo supiera como él, no querria otro, de lo que él quiere. Y así concluye: Epicteto*  
*6. vno es el camino de la felicidad, que es menester mirar, luego que te despiertes, y le tengas presente todo el dia, y fixo en tu pensamiento, siempre. El es que te absten- gas de todo aquello que no es proprio, ni pende solo de tu liber-*

libertad; y pues no es tuyo, no lo debes abrazar como tuyo: Antes de quanto acontezca, debes reconocer por Autor la Providencia divina.

Pero se eleva-- ron so-- brado.

Sin embargo es menester confessar con el grande Agustin, que estos hombres se pusieron las alas de Icaro, para bolar sobrado alto, y que por huir de la humedad de las aguas, se acercaron demasiado al Sol: queriendo que en esta vida llegue vn hombre mortal, y miserable á vn estado de felicidad, que solo se puede esperar en la otra vida. No sé yo, dize el Santo, 7. si toda esta su bienaventurança, es mas digna de compasión, que de risa. Presumen soberbios que viven como quieren, porque se esfuerçan á querer llevar, y sufrir, lo que no querrian que les sucediera. Quando no es posible lo que quieres, dizen, es cordura querer lo que puedes. Bien dicho. Pero esto, mas es remedio al doliente, que preservativo al sano: y en efeto consejo al misero, para que no sea mas miserable. Y dexando á parte el peligro de la vana gloria, de que el desprecio de sí mismos, dieron tanta sospecha á los Santos, aquella total apatía, ó insensibilidad de afectos, que proponian por blanco de su secta, y fin de su instituto, ninguno puede negar, que no es menos, que querer que el Sol no alambre, ó el hierro, no pese: y es querernos piedras, como hombres: sobre que no es pequeña soberbia, intentar librar al hombre de sus miserias. Christo verdadero Dios, y Hombre, no descreditó lo divino, con las flaquezas de humano. Lloró de pena: sudó de fatiga, y aun sangre: padeció, y compadecióse; se entristeció, y dió gritos de dolor, y pesarse; y querrá vn hombre todo miserias, gozar lo humano, sin los achaques de la humanidad? No es posible, hasta que vistamos á nuestro cuerpo, de una immortalidad gloriosa.

Yo no lo queiro tan alto, sino mas folido.

Yo pues aunque no miro tan alto, deseo andar mas folido. Y ya que no puedo llamarte del Calvario al Ta-

7. *Hac est tota, utrum rideunda, an potius miseranda superborum beatitudo mortalium, gloriariam se vivere ut volunt, quia volentes patientes ferunt, que accidere, sibi nollent. Quoniam non potest id fieri, quod vis, id velis quod possis. Commodum hoc dictum se quis neget. Sed consilium est datum miseratione esset miserior. August. 13. de Trinit. c. 7.*

bor,



bor, quisiera conduzirme al Olimpo. No donde gozéis glorias ficticias, por grandes; sino donde te entren menós las penas. No donde no lleguen las flechas, sino donde se caygan sin fruto. No soy de aquellos, que se creen, que llega al Cielo el Olimpo: sino que se levanta mucho sobre todos los otros montes: ni quiero que el mio corone su frente, con la Luna, y las estrellas; basta que se les avezine vn tanto; porque sé, que si sube sobrado, no le harán menor daño con sus ardores, las cercanias del Sol. Temo del monte de Luzbel, 8. y huygo de aquel, de cuya excelsa cumbre 9. se descubrian los reynos todos del mundo, y su gloria, porque sé que vno, y otro fue tentacion: aquel para el mas soberbio de los Angeles, que por altivo se pierde: y este para el mas humilde de los hombres, que por humilde se gana. Que quieres? sola la vanidad de Babel 10. pudo presumir levantar tanto vna torre, que en ella se pudiera librar vn hombre, del diluvio vniversal de los trabajos. No te quiero asegurar torres de viento, que sin zozobrar te defiendan, quando se aneguen los montes. Quisiera embarcarte en vna Arca, como la de Noé, que si padece tempestades, no les ceda, sino que haziendo crespo escalon de las olas, con ellas mismas se levante. Estoy persuadido, que

8. *Sedebo in monte Testamenti, in lateribus Aquilonis. Isai. c. 14. 13.*

9. *Assumpsit eum diabolus in montem excelsam valde: & ostendit ei omnia regna mundi. Mat. 4. 8.*

10. *Genes. 11*

los arbolitos de los jardines, viven mas abrigados de las furias de los Cierzos, que no los robles, que en el sobrecejo de la cumbre, se enseñan desde tamañitos, à embarazar sus soplos, à resistilles, valientes, y oponerfeles constantes. Pero estos les ganan mucho à los otros, en el valor, en la solidez, y duracion. Deve el estanque su podredumbre al fosiengo, y à sus alborotos, y tempestades el oceano, lo incorrupto. Quierote pues hombre, no insensible: de barro, si; no de piedra. Solo la omnipotencia de Dios, es quien te puede hazer immortal, é impassible. Mi fin no es otro, que enseñarte vn Olimpo, que los que saben subirle constantes, en medio de los mas desapoderados contratiempos,

respi;

respiran siempre vnos ayres puros, no de gloria, pero de virtud, no del Cielo, pero de la razon. Pero miradme primero como te lo dibujò con vivos colores la naturaleza: cuyas imagenes tienen siempre mas viveza, que las del mas valiente pinzel; y despues le escucharàs á mi pluma.

Apréndole del natural de vn rio.

Imaginome yo que nace de vna colina del Olimpo vna Fuente, y como hija legitima de sus entrañas, nace rica con todo el caudal de su apetecida tranquilidad. Que alegre se desprende del monte, precipitada en arroyos, y despeñada de vn risco, hecha xilguero apazible, murmurador de cristal. Destierrase del monte su patria, por el llano, bien que al vno le guarnece agradecida con rizas listas de plata sus verdes faldas; si al otro le escama de perlas las orillas, le fertiliza en frutos, le taracea con flores, le ameniza en chopos, y alamos, y haze jardín natural, lo que fuera sin ella, hiermo seco. No la vees que agradecida á las flores, que la alían los margenes, las retrata amorosa en sus senos, y les sirve de espejo en que se alinden, y gozen. Pues mirala allá, que de espumas gasta enojosas, enfadada con vn risco, que la quiere detener, para hazerla Ciudadana de la selva, y que se goze con las flores, que la alagan. Mas ella queda ya escarmentada de vna vez, que en vna creciente, se quiso desaogar por vn campo, y detenerse en él, sin restituirse á su cauce; y hallò ser perdida lo que presumia recreo: pues toda se malogrò, chupando lo mas sutil, el Sol, y el ayre; y beviendole lo mas crasso el terreno, perdiendo la que se esplayò por el campo, su nombre, su curso, y su ser. Por esso, no pierde vn punto, en que no le dispute el passo, y ligera se le escapa de sus braços, deide donde ya mas reuelta, y mas libre, no bastan á detenerla, ni las arenas de oro, que en sus riberas deslumbran; ni las flores, que juguetonas con el columpio del ayre, tal vez rezozan en sus olas, y tal se zabullen en sus senos: ni el aplau-

fo de las aves, que para entretenerla, le están trinando mo-  
 teres. A nada se para, a nada se tiene; antes sigue precipita-  
 da su destino, rasgando aqui sus olas entre zarzales, y des-  
 pedaçando alli su cristal entre peñascos: y passa, ò pensati-  
 va, ò profunda largos espacios, de soledad, y desierto, sin lo-  
 grar algun aplauso. Pero con el gusto, de que nunca se pa-  
 ra, discurre alegre, caminando á vna Ciudad, que le abre  
 los muros, para coronarla de almenas. Ea, que aqui vivirá  
 contenta la fuente, donde vistosos palacios la margenan;  
 donde celebran los moradores su pureza, su claridad su  
 cristal: y le dan à ver en vna alameda apazible, lo que mas  
 en el mundo se aprecia. Donde mil dulces sirenas, en ar-  
 moniosos sentimientos la ruegan, que se pare, y la harán  
 Ciudadana entre hombres, ya que no quiso serlo entre  
 fauces; y donde verá maravillas, y acabará de entender lo  
 que es mundo. Mas ella, cosa notable? con todo se enfada, y  
 se defenada de todo: todo lo dexa, y de todo passa: ò bien  
 murmurando entre guijas sus locuras; ò riendo en crespas  
 olas sus vanidades; ò enojandose impetuosa porque la de-  
 tiene vna puente, bien que hermosa. Ni hiziera menos  
 aunque fuera de oro pues conducida à vn jardin para ale-  
 grarle en vn furtidor vistoso, no menos se arroja de los  
 marmoles, que en el monte de las toscas peñas. Y sin mas  
 ceremonias se despide de vnos porfidos, que antes se des-  
 prendió de vnas zarzas; y si los matiza con aljofares, dize  
 que son lagrimas, que el sentimiento, de averla detenido, le  
 saca. Ay condicion mas rara, que la de vna fuente! Ay ge-  
 nio mas extraño, que el de vn rio? No sabriamos que bus-  
 ca, que espera, que pretende? Si fertiliza los campos; per-  
 que no goza sus frutos? Si corona de flores el prado; como  
 no se divierte entre ellas? si merece los aplausos, que co-  
 bra; porque no se para? Ni riquezas, ni flores: ni glorias la  
 detienen! Que puede ser lo que espera, ò à que aspira?  
 Pues no lo vees en sus bien claros discursos, que le condu-

zen al mar, que es su destino; donde logrará la quietud de su centro; porque tiene en él, puesto su fin; y se corre, de que aya, cosa alguna, que presume esperar, que ha de tenerla, sin violencia, menos, que siguiendo siempre su camino, hasta llegar al termino para que ha nacido. Y contenta con su esperanza, aunque en azequias la sangren, no se queixa: aunque la enturb:en en barro, no se enoja, sino que lo aclara, y se purga: si la tiran piedras, las recibe: si la cargan de troncos, los lleva; ni se le dà mas de andar mucho, que poco, por la tierra. Antes si en ella riega los chopos, si fecunda los campos, si baña sus margenes, si mira las flores, si escucha las aves; es sin pararse, y solo en quanto no embaraza su curso, y en quanto no le impiden su fin.

Haga  
 Pues he ahí clara como el agua, dibujada por la naturaleza, toda la elevacion de mi Olimpo. Ni pido que haga mas la razon en el hombre, de lo que haze la naturaleza en vna fuente, en vn rio. Este por lograr en el mar su fin, que es el que le dió su natural aunque aya de perder su nombre; y su dulçura; y dexar quanto ha trabajado en la tierra, anegandose en los golfos de sus olas, desprecia las mas levantadas cumbres, y eminencias sublimes, solo por ser de las vltimas olas del mar. En su busca dexa su patria; mueve las arenas de oro, y las escupe à la orilla desechandolas; topa flores, aves, alamos, frutos, Ciudades, aplausos, llanos, y valles; y si los mira, no se para. Y vn hombre criado para vn fin eterno en la duracion, para vn fin, divino en las glorias; para vn mar immenso de dulçuras celestes, y delicias soberanas, y para vn Dios en fin, gozando sin zozobra: será posible que dexé prenderse en vn poco de oro, que mañana es ageno; de vnas florezillas vanas, que al otro dia son nada; de vna alteza peligrosa que es mas despeño, que puesto; y de vn vano aplauso de parleras aves, que en assomando el invierno, cerrarán su pico! Romperá vn rio por todo lo que le puede ser impedimento: y

aunque fuera de oro, el dique, ó de diamantes, se enojará igualmente con los diamantes, y el oro, que con el barro, ó las guijas, porque igualmente le impiden sus ansias. Y vn hombre de razon, nacido para vn Cielo, y Cielo eterno, por no romper con vn obice fragil de vna luz bastarda, y mas que de diamantes, de vidro; ó con vnas cadenillas de oro, nociuamente falazes, romperá con su obligacion, con su razon misma, con su Cielo, y con su Dios? Discurrirá el rio tan risueño entre peñas, como en la playa: tanto entre espinas, y malezas; como entre las flores, y las aves: ni menos en las soledades desertas, que en los poblados amenos; y tanto si dura poco, como si ha de ser largo su curso: porque sabe, q̄ su fin, no es gozarse en aquello, sino hazer su camino: y dexará de ser cristal elado, derritiéndose en lagrimas quanto puede, por ser despenada corriente àzia su fin. Y vn espíritu bizarro, dexará luego el camino de su fin dichoso, por no pisar quatro espinas, por no sufrir vn desprecio, y padecerá todo vn Cielo por no perder vna flor, que estará mañana seca!

Esta misma doctrina, que en la lengua de sus aguas nos dá á entender el ríon: nos la muestra tambien la naturaleza toda practicada dulcemente en quanto crió Dios sin razon: y solo el hombre que la tiene, para ofendella, á título de mas obligado, se vale de su libertad, para hazer de los beneficios, agravios: y en vitraje del fin mas noble, y soberano, trastorna las cosas todas, poniendo en los medios su fin. Oiste jamás quejar se la tierra, porque la pisen los hombres, y los brutos: aunque la rasgue el arado: aunque el azadon la golpee: ni le rompa las entrañas la codicia, y le hurte en sus minerales sus riquezas? No te ha sustentado inmóvil, y regalado todo el año con sus frutos? Que fuego has visto, que no calentára: ó á quien pudieras detener con oro, para que no encaminára a los Cielos, sus llamas? O quando no te vivifico el ayre? No te alumbró el Sol cada dia? no te, alegó cada noche las estrellas? Pues

Todas las cosas lo enseñan

de que te lo deve el Sol, abrasarse en luzes à tu obsequio, sino porque le dió Dios esse fin? Cansóse jamás de nacer para alegrarte, ni de morir cada tarde, para dar lugar al descanso à tu fatiga? Desfallecieron vn instante los Cielos, en su velocíssima carrera, en que se fatigan siempre, para que goze de todas las estrellas, todo el mundo? Que flor no evaporò su belleza para recrearte la vista? ò que fruto; ò que ave no lifongedò sabrosamente tu gusto; ò alegró armoniosa tus oídos? ò que ierva, ò que peze, no se dedicò à tu sustento, à tu medicina, ò regalo? Que miras, que escuchas, que tocas, que gustas, que hueles, que todo no lo aya criado Dios para ti: ò que se duela de tu loco desatino, quando lo miras como fin tuyo, aviendo de ser tu, el fin de todo? Y quieres formar precipicio à tu desdicha, de lo que avias de hazer escala, para subir à tu eterna felicidad verdadera. Y serà bien, que quando todo cumple con el fin de servirte à ti; tu solo prevariques, y faltes à la obligacion del tuyo, que es gozarte eternamente feliz?

Críote Dios para que te gozes en él.

Sabes, hombre, que te crió Dios, de nada, facandote de aquel abismo de infinitas almas, que dexò en su no ser, y sabia, que le sirvieran como vnos Angeles: y dexadas ellas, fuisse la escogida, tu? Sabes que te dió vn ser substancial, como à las piedras: vn vivir vegetativo, como à las plantas: vn sentir, como à los brutos; y para sublimarte sobre todo, te añadió la razon, y el alvedrio, en que te igualaras al Angel; y pudieras ser copia viva, cuyo original fuera Dios? Podia Dios destruirte en pecado, y aniquilarte en muriendo, sin darte mas vida, que à los brutos: y quiso ofrecerte la eterna. Podia obligarte à servir à otro hombre; ò à vn Angel. Podia no elevarte, ni à la virtud, ni al premio sobrenatural, y divino. Podia mandarte, II. que por vna hora de gozo de su gloria, le sirvieras entre penas, y fatigas, toda la eternidad; y pidirte que dexaras innumerables años de dichas del mundo, por vn dia solo de su bien-

II. Si non liceret amplius in ea beatitudine manere, quam unius diei mora: propter hoc solam innumera-biles anni hujus vita, & circumfluenta temporalium bonorum, re-ete, meritoque contemnerentur. Aug. de libero arbitr. in fine.

aventurança, y fuera aun cabalissima paga. Podia obligarte à servirle eternamente, so pena del infierno, sin mas galardón que el servirle. Y no lo estrañes, pues tu andas tan prodigo de ti mismo, que te das por bien pagado del mundo, quando se dexa servir de ti. Porque le sirves, sino para que te dé vn cargo, vn oficio? y quando lo tengas, dime no abrás de servir el cargo? claro está; luego al mundo le sirves, por servirle. Esta pues, que es tiranía del mundo, bien que proporcionado castigo à tu necia voluntad, fuera en Dios, justissima equidad. Porque quien planta la viña tiene drecho à gozar de sus frutos : y quien edifica la casa, à servirse della, como quiere. Y no puedes negar que eres echura de las manos de Dios. Que premio le has prometido á tu esclavo, si toda la vida te sirve en lo que mandas? Ninguno; porque el precio, que diste por él, te hizo su dueño, y te diò derecho, en todas sus acciones, y à él le dexò obligado á servirte. Mas eres de Dios, que tu esclavo es tuyo, pues lo eres, por naturaleza, por echura suya, y por compra. Luego pudo pidirte, que le sirvieras para siempre, sin mas grangéa, que el proprio servir. Y no lo fuera pequeño, si lo miras con buenos ojos: pues la Reyna Sabà 12 desde lo excelso de su Real trono, mirava como dignos de imbidia, los que merecian ser criados del Rey Salomon; pero que son infinitos Salomones, con solo vn Dios? que à quantos le sirven, porque se negaron à la servidumbre del mundo, haziendose Monarcas de si mismos, los haze Reyes de todo lo que no es el mismo Dios. Pero mas que todo effo te amò. No te lo olvidas, dize David, 13. que desde que te criò para suyo, te estimò, y engrandeciò de manera, que no te destinò para fin menos sublime, menos divino del que tiene dentro de si mismo, el mismo Dios. No para servir à los hombres, no à los Reyes, ni al Angel mas elevado, pues este 14. se precia de ferte consiervo del mismo señor. No para gozar de los bienes perecederos, y ca-

ducos

12. *Beati ser-  
vi, qui hic stãt  
coram te l. 3.  
Reg. I. 10.*

13. *Esceitote  
quoniam mi-  
rificavit domi-  
nus sanctum  
suum. ps. 4.*

14. *Conseruus  
tuus ego sum.  
Apoc. c. 19.  
v. 22.*

ducos deste mundo, honras, riquezas, deleýtes: sino para canegarte en el infinito gozo de aquel bien summo, que haze á Dios summamente feliz. No para que eternamente le sirvas, y le gozes pocos años: si para que en premio de servirle pocos años, y quizá pocos dias, le gozes por siglos eternos. No para solo servir, sino para que sirviendo vn poco, reynes vn siempre, y aun para reynar sirviendo; pues servir á solo vn señor tan grande, es el mas noble reynar. No, no, dize el Señor Dios de los Cielos, no te quiero yo para que me sirvas por mi; que aunque me lo debes, el amor que te tengo, me obliga à ceder à todo mi derecho: quiero que me sirvas por tu bien: que me sirvas, porque te importa; que me sirvas, para que descanses: y me sirvas, para que reynes. Trabaja para merecer: y merecer para coronarte, y reynar. O liberalidad immensa de Dios! O dicha infinita del hombre! Que con amar à vna bondad tan amable, que no puede dexarla de amar, quien como deve la conoce: tan beneficiosa, que para que la ames te obliga con continuos favores, como sino pudiera pidirtelo de justicia: y que con vn poco deste amor tan devido, y tan hijo de la razon, y gratitud, se merezca vn Cielo perpetuo, se gane vn reyno sin fin! O coraçon humano, noble, bizarro, como es posible, que quieras profanarte vilmente en amar bienes caducos, gustos infames, y afrentosas honras en desprecio de vn fin tan excelso, de vnas glorias divinas, de vnos gozos eternos, y vna felicidad perfecta, y cabal?

Estima-  
lo, y es-  
timate  
por tan  
alto fin.

Reconoce allá dentro, agradece, y adora, este beneficio infinito, cuyo valor, nunca tambien se concibe, como ponderando lo que valen todos los trabajos, penas, fatigas, sudores, pobreza, desprecios, afrentas, hambre, desnudez, lagrimas, vida, passion, sangre, y muerte de vn Dios hombre, que de todo esto juzgó recompensia digna, solo ci restituirte à la proxima capacidad de lograr este fin, y abrirte



el camino, y las puertas, que á él te conducen, y avia cerrado con eternos caudados tus culpas. Todo aquello dió por muy bien empleado, y de todo te hizo vna confeccion soberana en sus Sacramentos, para que te valieras dellos, como medios para loguarte eternamente en este

16. *Os homi-  
ni sublimi de  
dit, calumque  
tueri iussit, &  
erectos ad su-  
dera tollere  
vultus. Cuid.  
metam. l. 1. &  
egregie. Aug.  
l. 2. de Civit.  
c. 29.*

dichofo fin. Pienfa bien en lo que valen los meritos de vn Dios hombre, y hallarás lo que vale effe fin, que tan ciega-mente desprecias. Y entrando en vna estimacion digna de ti mismo, te correrás de abiltarte en amar, ò temer, fino fòdera lo lo que puede hazerte eternamente dichofo, ú defdicha- do. Abre los oios, y dexando affomarse en ellos toda el alma, mira bien la dicha, para que nacifte: y mirandote criado para vn bien tan grande, concluye que nada, que no te quite effe fin, te puede hazer miserable. Por effo levantó

17. *Absurdū  
plañè, atque  
indecens est  
ad calorū reg-  
num vocatos,  
pro Rege pec-  
catum habe-  
re. Vocatos vi-  
cum Christo  
regnent, pec-  
cati captivos  
esse malle per-  
inde ac si quis  
diademate de  
capite abjecto,  
intemperijs  
actus mulie-  
ris mendica,  
& pannosa ser-  
vitutem servi-  
re velit. hom.  
II. in c. 6. ad  
Rom.*

Dios tu cabeça, para que despreciando todo lo caduco de la tierra 16. fixes en el Cielo, que has de pisar, tu vista, y por ella en tu fin, tu coraçon. Que busca en la tierra, el que nació para el Cielo? Que le puede hazer daño en el mundo, á quien tiene figura la bienaventurança en el Em- pireo? Puede aver mayor absurdo, dize Chriofotomo, 17. ò indecencia mayor, como que vn hombre llamado para el Reyno de los Cielos, reconozca por fu Rey, al mundo, al demonio, al pecado? y que los que han de sentarse en tro- no de Mageftad sobre los afros, ofrezcan la cara para que les selle como á esclavos fuyos el vicio? Sino hallaras ad- miracion bastante para estrañar que vn hijo mayor de vn Monarca, arrojàra de fu frente la corona de fus esperan- ças, para servir viliffimamente á vna porçiofera prostitu- ta: que es lo que dizes de ti? Que es poffible, que se dexè llenar, de los viles alagos, y fantafticos bienes deffe mun- do, vn coraçon capaz de vn infinito gozo? y que se cieguen mas los oios de vn hombre de razon, con la aparente vil- lumbre de vn vidro, que de la hermosa luz, que arde en tantos luzeros, que brillan para coronarle las fienes? To- dos

dos los reynos del mundo, 18. y todas las glorias, ofrecia el demonio en contrapeso de esse gran fin, y tu le darás por vn pensamiento afrentoso, por vn desco covarde, ò por vn vilisimo interes? Mas todo aquello, que el demonio promete para no cumplirte, le dá Dios de veras 19. parcarima á tus pies constituyendote superior á todas sus criaturas. Y sin embargo es tan desigual el partido, que Christo que sabe el valor de las cosas, le embió en hora mala, despiciendose assi de su temeraria ofadia, y San Pablo; que fue organo del Espiritu Santo, preteita, 20. que es perdida la mayor ganancia, y que nada de lo criado merece mas estimacion, que vn poco de paja podrida. No fue necesidad de Lisimaco 21. resolverse á perder vn Reyno, echandose del trono, á la esclavitud, por solo vna tenbladada de agua, que apenas la tocò su labio; quando se la llenò de icles el empacho, el despecho, y la rabia de su loca inconsideracion? Que diremos de Luzbel, que por vn lisongero pensamiento arrogante de subir sobre los astros se precipitò á los abismos? Que de Adan, que por vn bocado de manzana, diò el Paraiso, y nos derribò á todos, á esta valle de tristezas, y pesares; y que de el otro soldado, que por cincuenta escudos, se jugò la vida en vna mano de dados, sobre vn atambor por otro, que la avia de sortear; y que de Sardana-palo, que dexava por vn vfo, vn cetro? O con que rabia se despedaçà el coraçon Esau 22. por averse vendido vn mayorazgo, por vna comida de lentejas. Y mirandose lo naràs condenado á muerte, por averse servido con la punta de la lanza, vn panal, que le ofrezieron de passo vnas ramas, contra la prohibicion bien que ignorada; con que sentimiento dezia: 23. Es posible, que el leve gusto de vn poco de miel, aya de costarme la vida. Razon penetrante en que funda su quexa Dios, 24. de que se dexè su imperio por vn triste pedaço de pan. O valgame Dios con que amargura se llorará el delatino, de aver torcido de la sen-

18. *Hac omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Mat. 4.

19. *Omnia subiecisti sub pedibus ejus.* Pf. 8.

20. *Quo mihi fuerunt lucra hac arbitratus sum propter Christum detrimēta.* Philipens 3. 7.

21. *Omnia arbitror videretura, ut Christum lucrificarem.* ibi. v. 8.

22. *Irrugisse clamore magno.* Genes. 6. 27. 34.

23. *Paululum mellis comedi, & ecce morior.* l. 1. Reg. 14. 43.

24. *Propter pugillum hordei, & fragmentum panis vislaverunt me.* Ezechiel. 13.

da de la virtud, quando despues de mil años de penas se balance el que se ha dexado, y porque, y se vea que esto no puede ser menos, ni aquello puede ser mas: y se pondera, que no solo se ha perdido vn Reyno perpetuo, sino que se ha ganado juntamente, vna infelicissima eternidad.

Ello es menester confessar, que à vn hombre, como nada le puede hazer dichoso, sino este fin, nada le puede hazer desdichado, sino el perderle. Así lo dixo la Magestad de nuestro Dios 25. à vna alma, que ponía por oieto de su sollicitud, y cuydado muchas cosas. Que fatigas en vano tu coraçon en busca de la hazienda, del regalo, de la honra. Solo este fin es lo vnico que puede merecer tus cuydados: el solo es el necessario, para tu dicha: y siendo necessario él solo, todo es nada; y sin todo, es solo él, lo que basta. Por esso, quando su liberalidad quiso enseñarnos à saber pedir, para tener mas ocasiones de dar, lo primero no nos enseñó 26. à desear la gloria del Padre, en la Santificacion de su Nombre: y luego que venga à nosotros el Reyno de los Cielos, aquí por el merito, y drecho en la gracia; y allí por el logro deste fin divino de reynar con él: y despues desto, q̄ en todo lo demás, como de cosa no necessaria se haga lo q̄ sea de su gusto, y sãtissimo beneplacito, y fue de zirnios, q̄ como estemos figuros de nuestro Reyno celette, q̄ sea por acá, ò por allà por hõras, ò por desprecios: por dichas, o por trabajos: por gustos, ò penas: por pobreza, ò riqueza: enfermedad, ò salud, poco importa. Por esso no quiere 27. q̄ temamos al mundo, ni la fortuna, ni el poder, cuya jurisdicció solo se puede alargar à lo de afuera, à la honra, riquezas, y fama; y quãdo mas se nos acerque, y se enfurezca, al cuerpo, y la vida; pero dize q̄ no ay que temerlo, porque nada desto nos puede hazer desdichados, si solo sabemos temer à Dios, y a la culpa, que solo nos pueden quitar el fin soberano, y hazernos eternamente infelizes, y esta es la regla, por la qual quiere que midamos, lo que deve-

Qué  
vnica-  
mente  
puede  
hazerte  
feliz.

25. *Marta, Marta sollicita es, & turbaris erga plura. Porro unum est necessarium.*

*Luc. 10. 26. Sanctificetur nomẽ tuũ: Adveniat regnum tuũ: Fiat voluntas tua.*

*Mat. 6.*

27. *Nolite timere eos, qui solum possunt occidere corpus: timete etiã qui postquam perdiderit corpus habet potestatem mittere animã in gehennam.*

*Luc. 12.*

mos amar, y aborrecer: 28. y aunque ayamos de quedar sin lo que es la niña de nuestros ojos, y sin lo que es nuestros pies, y manos, y quedemos cojos, baldados, y ciegos; quedemos sin embargo contentos, pues quedamos gananciosos aun, si nos queda asegurado nuestro fin. Cuyo logro vale mas, 29. que el de mil mundos. Si en vn golpe de dardo te fuera la vida, ò la Monarquia vniversal del mundo, de manera que si ganáras el mundo, perdieras la vida: aunque ganáras el mundo, quien te diera el parabien? Quien te amára, qué no te diera el pesame de tu ganancia, que te costava la vida. Pues de qué sirve ganar el mundo, si pierdes tu fin? y que se pierde en perder el mundo, si te queda asegurada vna dichosa eternidad? Quien te parece, que saltò mejor librado del tribunal de Pilatos, Dimas, ò Barrabás. Este salió con la vida: pero perdió el fin, Dimas ganó el fin, el Parayso, y el Reyno, aunque perdió la vida. Sino pudieras alcanzar vn pomo de oro (fuesse el cetro de vn imperio, fuesse la corona del mundo;) menos que dando contigo, y con él en vna profundissima sima, quien te mirára dichoso al cogerle, si avia de llorarte desdichado al perderle? Dirás que es feliz el peze porque coge vn anuelo de oro, con el cevo mas gustoso, si queda él cogido tambien? Sea corrimiento de los grandes, el acertado acuerdo del de vn niño. Estavase jugando con otros de su edad, quando al despedirse del, le dixeran sus hermanos, que se ivan al desierto à asegurar su eterna salud, y que á él le dexavan todos sus derechos, y el mayorazgo de su casa, replicò él con mas juyzio, que años: No hermanos, dize, 30. no es esta buena particion: Tomayfros vosotros el Cielo, y dexayfme à mi la tierra! No ha de ser: y dexandose el juego, y el mundo, siguióles. Todo se pierde bien, por comprar el tesoro del Cielo: 31. y puede alabarse de buen mercader, quien se queda sin nada, si logra aquella preciosa margarita que vale vna eternidad dichosa.

28. Si oculus tuus scandalizate. Mat. 5.

29. Quid prodest homini, si uniuersum mundum lucratur, anima vero sua detrimatur. Mat. 16.

30. Inuita D. Bernardi.

31. Vendita vniversa qua habet, & emit agrum. Mat. 13.

32. *Habemus  
thesaurū isrl  
in vasis fictili-  
bus. 2. Ad Co-  
rinth. c. 4. 7.*

Pues he ahí lo que llamo yo tranquilo Olimpo de vn Sabio, y el aprecio deuido, hijo de la viva razon, y la fé, deste soberano fin. Pufotele, Dios en tus manos : que el tesoro escogido 32. en estos quebradizos vasos de barro. Tuyo es, y tuyo será, si tu quieres, sin que nadie te pueda quitar, pues Dios te combida con él. De tu arbitrio depende, con el auxilio del Cielo, que te está dando dos manos, si tu quieres alargarle la vna. Desde el bautismo tienes ya el despacho deste Reyno, firmado con la sangre de Iesús, en medio de las tablas de tu coraçon, ò por dezirlo mejor impresso con vn caracter indeleble, y divino en toda tu alma, sin que en quanto á Dios criado, aya poder, tirania, fuerça, ò violencia suficiente á borrarlo menos que lo quieras tu. Que de males, fatigas, penas, peligros, hambre, y pobreza no passa vn soldado, para salir al cabo con vn premio corto, è incierto? y quantos años peregrinarias pobre, despreciado, y cautivo, si supieras que á la fin, avias de ser Monarca de Europa, por veynte años? Mas que es ser Monarca del mundo cien años, con ser Rey del Cielo, è eternos siglos? Quien ha de pisar para siempre las estrellas, que importa, que pise vn poco las espinas? Quien ha de ser feliz compañero de los Angeles, y sentarse en trono de Magestad sobre el Empireo, que importa que se vea vn poco burlado, ú despreciado de los necios? Quien ha de reynar con Dios, sin falta de cosa alguna de gusto, que importa padezca agora algunas necesidades? O Dios mio, quanto mejor es vn dia en vuestra casa, que mil años en los palacios del mundo! Pues que teme, quien sabe, que ninguna fuerça ha de quitalle el ser Rey? De que se asige, quien se acuerda, que ha de ser eternamente feliz? O que se perturba vn hombre, á quien le queda assegurado el Cielo, para que nació?

He ahí vn estado, donde si llegan los males, se caen sin hazer daño, y donde apenas llega el temor, ni el dolor.

Sca

Sobre  
tu apre-  
cio se  
funda  
el Olim-  
po.

Donde  
no lle-  
gan, ó  
no sacá  
sangre  
los ma-  
les.

Sea que se conjuren contra ti tus contrarios, el mundo, la fortuna, el demonio: que pueden dañarte, sino pueden quitarte tu fin que solo puede hazerte dichoso? Hazente pobre? Esse es el camino de tu fin que abrió con sus exemplos Iesus: y es evidente, que lleva menores riesgos, mas seguridad, y menos tropiezos. Te desprecian, te afrentan? Que importa, si te dexan intacta la honra de hijo de Dios, y de heredero del Cielo? Te arrojan à la necesidad, y dolencia? Vna de dos: ò passas con ello, ò te acaba? Si mueres, vas à vn descanso, que no tiene fin. Si alargas: supla el aumento del merito de nuevas coronas, lo que se dilata el gozo de su possession. Que se le dà á la aguja de marear, que braveen tempestuosos los mares, y se alteren sobervios, si en medio de sus borrascas, no pierde de vista su estrella? No es galanteria bizarra de la Gigantea, el seguille sus rumbos al Sol, aunque nubes le encaporen, ò melancolizen la cara?

Por esto no pierde jamás los verdores de sus ojas. No busca su centro la piedra, aunque sea cayêdo en el fuego, ò en el lodo, ò en el agua? Mas que se enoje el mar, y arroje sus espumosas iras hasta el Cielo, no le quitarà su descanso al buey marino, mientras se mira asido de la seguridad de vn peñasco: y si está lleno el coraçon deste divino aliento, nadará sobre sus olas vn hombre, como vna pelota de viento sobre sus iras. Seràn vanas amenazas sus bramidos, desvaneciendo sean espumas sus enojos. En quanto pues te acótezca, mira si te quita tu fin, y tu Cielo. Y sino te le quita, que te quita? Y si te le dexa, que lamentas? Quanto le sucede al hombre, que sabe afirmarse de este fin, dize Salomon, no le ha de entrar mas adentro de la superficie la penalidad. Porque todo lo mira como accidente que viene, y se va sin mudar, alterar, ni contrubar allá dentro la sustancia del fúgero. La Columna al Sol no se mueve: sola la sombra es la que se gira, y quando mucho las mas precipitadas cor-

33. *Heliotropio sunt aera-*

*na folia. Plin l. 21. c. 17.*

34. *Non con-*

*tristabit iustū,*

*quidquid ac-*

*ciderit ei. Pro-*

*ver. 12. sicut*

*accidens est*

*quod adest, &*

*abest prater*

*subjecti cor-*

*ruptionem: ita*

*praesent tribu-*

*latio, & arua-*

*na adest, &*

*abest, prater*

*iusti contri-*

*stionem, & co-*

*urbationem.*

rientes, podrán hazer bolver, y rebolver la muela del molino; pero sacarla de su lugar, esso no.

Ha! si abrieramos del todo los ojos á la razon, y acabaramos de advertir, que la mas favorable fortuna, es la mas dudosa, y mas falsa, pues quanto mas se nos rie, tanto mas se rie, y se burla de nosotros, y tiene en verdad de que. Pues si nos dá lo breve, y caduco; nos quira lo solido, y lo eterno; ofrece lo terreno, y se va con lo divino; y si nos brinda con vn momento de gusto, se nos lleva vna eternidad bienaventurada de glorias. Que esperas della? si en quanto te puede dar, no te puede hazer dichoso, aun acá: y sobre quitarte vna dicha sin fin, te encamina á vna pena sin limite. Que la temes? pues no puede, sino quieres, quitarte el ser felizissimo con Dios, y con aquella felizidad con que Dios se mira feliz. Mas razon tienes de temerte á ti mismo, que puedes precipitarte á la infelizidad verdadera. Todo va en esto. Al mundo, ni la fortuna, ni los temas, ni esperes de ellos: pues ni pueden hazerte infeliz, ni dichoso. Temete á ti porque puedes perderte; y espera de Dios, que te dará la mano para ganarte. Fija pues con letras de sangre en tu coraçon esta Maxima, que han platicado, quantos pisan oy las estrellas. Que la autorizó por su boca, la sabiduria de Dios encarnada; y se dignò su Augustissima Madre (á lo que se refiere 35.) de dictalla á la pluma de mi gran Padre San Ignacio de Loyola en Manresa, para base de toda la suma eroica Santidad de su Religion; y aun para Principio, y Fundamento, de toda la vida, y perfeccion Christiana. *A quien le queda el Cielo, que le falta? Quien ha de vivir eternamente dichoso con su Dios, como puede ser desdichado? Como lleguemos al puerto, que importa, que sea con tempestad, ò bonança; por estas, ò efforros rumbos: por agua dulce, ò salada; con viento en popa, ò á remo: presto, ò tarde. Poco ha de saber quien esto ignore. Mal lo piensa, quicq*

35. *In vita  
Divi Ignatii  
de Loyola. Vi-  
de Principiũ,  
& Fundamẽ-  
tum Exerci-  
tiorum Spiri-  
tualium.*

quien desto se olvida. Mucho tierra, quien desto tuerce. Y quien en este Olympo no se serena, y tranquila, ciegame-  
te se pierde, y muy voluntariamente se altera. Nadie se efu-  
cuse con lo inaccessible del Olympo: nadie diga que no  
puede irle á buscar. No es menester peregrinar á Macedo-  
nia, ni navegar al otro mundo. En tu coraçon se levanta  
36. dentro de ti mismo se halla; la propria Fe le fabrica, y  
te lo ofrece. No es cosa de atende. Aviva tu Fè, piensa lo  
que eres, y seràs feliz.

36. *Regnum  
Dei intra vos  
est. Luc. c. 17.*

Porque  
tanto  
puede  
servir à  
aquel  
fin, ami-  
ga, como  
enemiga.

No pretendo, que no gozes con la paz de Dios, de los bienes, con que te ha favorecido él mismo, ni aunque no los aumentes, con los medios, que la equidad te permite: porque se que en el mar bermejo, en que se pierde Faraon, y los suyos, se salva el Pueblo de Dios: que el mal no consiste en el manejo, y uso de las cosas, sino solo en el abuso, de poner en los medios, el fin. Ni quiero tampoco, que tengas ociosa tu provida vigilancia, en evitar los males, que te amagan; y en acudir al remedio, y alivio possible, de los que te afligen: pues á todos nos puso Dios la obligacion de solicitar la conservacion de nuestro ser. Solo pido, que ni en los males que passas, te mires, ó lamentos de dichado, sino puedes evitarlos; pues tanto como de tropel acometieron á Iob, no pudieron hazerle infeliz: sino que los recibas, por qualquier mano que vengan, como de la divina, que te los dà como medios, para logarte para siempre dichoso: como batalla, para la corona: como merito, para el premio: y como conquista, para el Reyno. Permito, que huyas de los que puedas: solo quisiera, que en lo que no puedes huir, los dexes llegar, como quien de lexos los mira venir, y los recibas con coraçon, y cordura, sin afligirte: en vano, y con la demasia, que pide la costumbre, aunque lo riña la razon: sin apurarte neciamente, ni desesperar alborotado: que no sirviera sino de doblar el pesar, sin remediar el accidente. Acuerdate; que no pueden

raf-



37. *Momentanenam, & leu-  
uam tribulationis  
nostra, supra modum  
in sublimitate as-  
sernum gloria  
pondus operatur  
in nobis, non consem-  
plantibus nobis,  
quae uidentur.* 2. ad Cor.  
6.4. v. 13.

raigar, ni borrarle la firma que tienes de Dios, en que te hipoteca, y vincula el mayorazgo del Empireo, con todas sus honras, delicias, y glorias. Pues que llora vn animo que en breve tiempo se ha de ver cara à cara con Dios? Que mucho es vn momento de tribulaciones ligeras, 37. à quiẽ contemplando de espacio, lo que los ojos de la carne no veen, sabe atender à aquel sobre todo encarcimiento sublime peso de gloria duradera, que à vn tan breve pesar corresponde? Tampoco luce en el horno el oro; pero luzirá en la corona, y será insensado en la estatua de vn Santo, si sufre primero las llamas. De aquel incendio desluzido que le abrasa, se le ha de pagar el resplandecer. Mas vale arder oro, que quemar paja. Esta quema, pero se abrasa primero, y para en humo: aquel se abrasa, pero se purifica, para la preciosidad, y la luz. Aquella para en cenizas; este en vn Santo. He ahí que el mundo es el horno: la paja, los impios: el oro los Sabios: la tribulacion es el fuego, y el artifice en el fin es Dios. Assi fabrica Dios los Eros de la virtud, assi los Santos, que no son pintados: à vnos con fuego; à otros desbastando con el escoplo, y martillo: à otros con agua fuerte, ò el sinzel, y la prensa, y casi à todos se les quita algo, ò con el sinzel que cava, ò con la lima que pule. Y si es por de oro, ú plata de mas noble, y preciosa materia el santo; rambien es de hierro el martillo, y no maza.

38. *Omnis consumatio-  
nis uidi finem  
latum, mada-  
tum tuum ni-  
mis.* Ps. 118.

Es muy folida la virtud, y quiere mazizarse à rezios golpes: La que à pinzeladas suaves se forma, peligra de sobrepuesta, aparente, y pintada. Devese pues alargar la uista à la consumacion de las cosas, y à su fin: 38. para que se represente muy llano, espacioso, y facil, por mas que sembrado de espinas, el camino. Porque, que importa, que sea apazible, si lleva al suplicio? que este enlozado de oro, si va al infierno? Que sea de diamantes la carga, si abruma al abismo: ú de robie la Cruz, si eleva al parayso? Que sea dulce la medicina, si mata: ú amarga, si dá la salud? Y que sea por-

cela-

zelana el vaso, si ay veneno: ú de barro gressero, si está lle-  
no de aquella agua, que es agua de vida, y vida perene.  
Dexa pues que vengan los males, y anima tu coraçon con  
la consideracion alegre de tu fin: que aunque succedan mu-  
chas cosas tristes a los buenos, sino carecen del todo del  
dolor; de la impaciencia si; porque las reciben como experi-  
encias de su valor, exercicio de su constancia, y ocasion  
de su triunfo. No es muy valiente el soldado, que huye de  
la pelea; covardia es retirarse antes del choque, y rendirse  
antes del combate. Quien se niega á los arriesgados peli-  
gros de la batalla, ú del ataque, poco piensa en la corona.  
Al medio dia es, quando mas abraça el Sol, pero la pirami-  
de, ò el Colosso que quiere verse todo bañado de luzes,  
todo sin sombra, ha de recibir alentado sus rayos, como lu-  
zes, que lo coronen. Y por esso buscava al medio dia á su  
Sol, ò en su mayor actividad su consuelo 39. el bizarro Es-  
piritu de la Esposa: porque sabia, que quando es el calor, y  
el ardor mas en exceso ázia la penaxes mayor el consuelo  
tambien ázia lo luzido, y glorioso. No es lo mismo estar  
entre llamas, que abrafarse; ni siempre, que ciñen, abrafan;  
tambien saben coronar el valor que las sufre de esplendo-  
rosas luzes las llamas. Sustentava como trono la zarza á  
Dios, 40. y no lo abrafava el fuego, que la ceñia. Corona  
fue aquel incendio de sus ojos, que verdegueavan apazi-  
bles, porque se conservavan sufridas. Y entre las vorazes  
llamas del horno de Babilonia 41. lograron los tres Man-  
cebos vn payellon hermoso de puríssima luz, que al fres-  
co ayre de sus acentos, subia en brillantes lenguas de fue-  
go sus alabanças, y canticos, á los Cielos. He ahi la sala-  
mandra que se passea sobre ascuas: la Pirauista, que entre  
llamas buela, y de llamas se sustenta. He ahi la tunica talar  
de la piedra Amianto 42. que porque sabe dexarse dese-  
brar en hilos, y padecer el texido, sabe hazer fresca marea  
de las llamas. Assi vence, quien assi pelea. Assi se goza,  
quien

39. Indica mi  
hi ubi pascas  
ubi cubes in  
meridie. Cár.

1. 7.

40. Exod. 3.

41. Dan. 3.

42. P. Petra  
Sancta lib. 7.  
Symb. Heres.

quien mira el premio. Así triunfa de su flaqueza, quien alarga la vista al Cielo, que le espera en su fin. Y quien sabe acordarse de que ha de ser para siempre dichoso, aunque en ascuas se evapore insensó, en adoracion de su Dios; no sabe como puede ser desdichado.

Lograrse pueden tambien los bienes, mientras se dexan lograr, y trabajar en su aumento. Sirvete dellos, está bien, pero mira, que sirvas con ellos á Dios que te lo dió. Dióte los para servirte dellos; mas no sea, que les sirvas á ellos tu. Toma todo entero el precepto, no romes sola la mitad. Dios te manda que le sirvas con todo á él. Si tomas lo primero, porque no tomarás lo segundo? No es buena ley que te sirvas de todo, porque Dios te lo dá: y con nada le sirvas, aunque lo mande Dios. Lograte todo, pero sin dexarte entrar nada en el corazón. David, 42. que supo tanto del gusto de Dios, solo prohibe que se pegue el corazón á las riquezas; pero no, que si abundan no se logren: que bien puede tenerse el veneno en la tienda, sin empoñarse hazlo como la madre perla, que viviendo en medio del mar, no admite en sus senos, ni vna gota de sus aguas; solo del rozio del Cielo se llena. Y seas como los rios, que en quanto crecen, y quanto reciben, ò lo dexan á la orilla, ò lo llevan, para servir con ello, como tributo al mar. Logralo todo; pero en aquello, para que es: Estimalo para medio; desconocelo para fin. Como se ha de abatir á estimar sobre si algo en la tierra, vn animo, para quien ha sido criado el Cielo? Esse cuerpo, essa salud, essa belleza, esse entendimiento, y essa voluntad, con todo lo que miran, ò admiran necios tus ojos, para tu vso son, no son tu fin. Sirvete dello, no lo sirvas; reyne la razon; no la carne; que es poner á los pies la corona, y á la cabeça el çapato. Si rodo te lo puio Dios á tus pies; porque te has de hazer esclavo tu de algo. Pues avia de ser yo tan necio, dize San Pablo, 43. que estimára mas el cuerpo que el alma; mas la carne, que el espíritu;

42. *Divitia si affluant, nolite cor appondere. Pf. 61. 11.*

43. *Nec facio animá meam pretiosorem quám me. Act. 6. 20. v. 24.*

Si fetoma como medio de aquel fin.

rituel tiempo, y te la eternidad: el suelo, que el Cielo: ó vn gusto caduco, y presente, que mi fin perpetuo, y divino. Es simbolo de la Sabiduría la sierpe, 44. porque abriga cuerda con todo el cuerpo, y le arriesga todo, por defender la cabeza, porque sabe que en ella tiene su vida, y poco importa que peligre lo menos, por asegurar lo que es mas. Dexarás prender, y matar por no manchar su pureza vn armiño: y no se estimará sobre la vida del cuerpo, la hermosura del alma que ha de merecelle los agrados à Dios? Essos, que te deslumbran, no son bienes del hombre, sino de los brutos: instrumentos pueden ser de tu bien, porque pueden ayudarte á ganar el eterno; amalos, como medios solo, y en quanto te ayuden á tu fin, y no mas. Si te precias de cuerdo debes desear sobre todo, el llegar á tu Reyno, el subir á tu Empireo: y este pensamiento alegre, y este gozo continuo, de que vas subiendo á tu Cielo, no te dexará entrar la pena, ò sea pisando males, ò bienes; rosas, ò espinas; como sea subir. Que importa pues, que te quiten la salud, si subes igualmente por la enfermedad, sino mas? Que te quiten tu hazienda la tirania, ò los tiempos: si te forma vn escalon mas alto, y mas firme la pobreza? Algo tiene de inieisto, no lo niego: pero vaya por lo que gana, de figuridad, y de altura. Quitòre vn achaque lo hermoso? no importa, pues se substituye lo feo: y la rosa que quando linda fue solo alegria de los ojos: quando seca, y mustica, es medicina. Deturbòte la invidia del cargo, y del aplauso? no ay que sentillo, pues en su lugar entrò á formarte la grada mas solida el desprecio: y te dan agora la mano la humildad, y la paciencia, y aun el generoso valor de saber despreciar vn desprecio. Impidiòre vn accidente tus delicias? No te aflijas; pues no te levantas menos sin ellas, por su privacion, y por las espinas, cuyas puntas serán otros tantos rayos, en la corona de gloria. Llega á quitarte la vida la violencia, y la injusticia, o justicia? Allí te ayuda á llegar

44. *Estote prudentes, sicut serpentes. Mat. 10. 16.*

mas presto á tu Reyno. Sepas tu áfirte bien, como iedra amorosa al arbol de la vida, de manera, que aunque te corten, no te aparten: y aunque seca, no te puedan desprender del, ò arrancar. Viva, fue muda la tortuga, dezia el otro; y muerta es laud que suena en dulce, y armoniosa alegria. Tambien muere el Sol cada dia; pero es renacer su morir. Y los rios, que en la tierra andan siempre con precipitado movimiento; no llegan á gozar de su quietud en su centro el mar, hasta que mueren en él. Si es solo lo que importa el subir, elevarse, y adelantarse ázia el trono Celeste; que se te dá, que sea con esto, ò con aquello: de aqui, ú de alli: por este, ú effortro escalon? Logra lo que Dios te dá para valerte dello, y sea lo que fuere, haz de todo escalon para subir. Pero mira bien, que para que te ayuden estas cosas, las has de poner á los pies, y pisallas: que si las pones sobre tu cabeça, ò las abraças como sin en tu pecho, serán carga, é impossibilidad para subir, mas que escalon: y mas escala para baxar al abismo, que para subir á los Cielos. Tan contentas se están las balanças con que sea hierro lo que pesan, como oro plomo, como perlas; cañamo, como seda: á nada se inclinan mas de si mismas: á todo hazen igualmente la justicia: y despues de averlas sacado de su medio la desigualdad del peso, saber bolverse ellas mismas á lo justo del fiel, en que tienen su quietud.

Los Sabios, dicen, y es así, que todas las cosas que si te quinos suceden, tienen dos asfas, vna ardiente, y otra templada. Pues he ahí lo que te pido, que no las tomes ciega, y camino, temerariamente por la parte que abraça, sino por la que no quemada. Quien puede notar me de que pido mucho, quando solo pido, lo que si tienes vn poco de entendimiento, y te quieres vn poco de bien, no puedes dexarlo de hazer. Si puedes no quemarte, porque, di, has de quererte abraçar? Si ay escalera para llegar abajo; porque quieres echarte por la vëtrana? Si puedes tomar por la empuñadura

45. Viva nabil dixit, quae sic modo mortua cantat, Testudo. P. Petra Sãta l. 8

ve por otro.

la espada, porque quierres cortarte la mano, apretandola por los filos. Frustróte la fortuna, ò la agena malicia, vn intento, que tenias bien dispuesto: mientras miras lo que perdiste, te abrasas: si miras lo que ganas, ázia la otra parte, te alivias: aquello te redobra el pelar sin fruto, esto te quita el dolor, con ganancia. Pierdes no sé que de un lado, que aunque fueran treinta años de Imperio, es nada con vn grado de gloria sin fin, que ganas, si lo sufres por quíe lo dispuso. Y si miras, que es tambien escalam para subir tu fin glorioso, como es posible, que atendida ázia esta parte, no se te alivie, qualquier desgracia. La Luna, quando no puede luzir ázia la tierra, brilla ázia el Cielo. Y el Sol, quando se le acaba vn emisferio, sale al otro, para no dexar de luzir. Quando son contrarios los vientos para entrar al puerto, se vale de los remos la galera. De cierta ave, que llaman Porfirio, 46. dizen que tiene el vn pie, como de pato, ancho, y vbierto para remar, ó nadar en el agua: y el otro partido en los dedos, y con vñas como las otras aves, y se vale de aquel, quando no puede deste, y al contrario, ya terrestre, ya de agua. Y así dezia David, 47. aqui teney's Señor mi coraçon, si me quereys pastor de ovejas, ú de vuestro pueblo: fugitivo, ú en palacio: con mal suegro, ó con mal hijo: en el monte, ú en la corte: afrentado de Se mey, ò aplaudido de las Donzellas de Ierusalen, aqui estoy para quanto sea vuestro gusto, Señor, vivo, ò muerto, pastor otra vez, ó Rey. Quitate vn papel la fortuna: toma el otro, que te dá. Cerróte vn camino: sigue el otro, que te dexo abierto para tu fin. Tu pensavas, que ivas bien por allí, pero pensólo Dios mejor. Y facóte de aquel, ò porque en él no te perdieras, ò porque te lograrás mas en esotro. A ti que te toca, ò que te va, que sea por este, ú aquel, como llegues en fin á la corona. Vazióte el pozal que subias lleno, baxale, y subirá lleno el otro tambien. No llega Zaqueo 48. por pequeño á ver á Iesus: sube al arbol, y el arbol,

46. P. Petra  
Sancta l. 9.

47. Si autem  
dixerit mihi  
non places:  
præsum, fa-  
ciat quod ho-  
num est coram  
se. l. 3. Reg. 5.  
15. 26.

48. Non pote-  
rat videre  
quia statura  
pusillus erat.  
Luc. 15.

bol, del palo, ò la Cruz, le levantan sobre las turbas, que se lo impidian. Vale mal al grande Ignacio en la milicia del mundo: y apela à la milicia del Cielo. Cae Capitan del Rey de la tierra, y se levanta General de las milicias del Señor Dios de los Exercitos, que en el Cielo, y en la tierra los tiene. Casi se apagó rayo de la guerra; y avivóse hermoso luzero de paz, y luz del orbe. Y aquella zelada, que no le pudo abrigar todo, en el muro buelta al reves, y llena de ascuas, le sirvió despues de incensario, 49. en que sacrificarse olocausto, à la mayor gloria de Dios. Así sabe valer-se de todo, vn valor eroico: así saben seguir la estrella del

49. *Petra Sã-  
Etal. 4.*

50. *Per aliam  
viam reversi  
sunt in regio-  
nem suam.  
Mat. 2.*

Cielo, por el camino real, como por otro: iendo empos de-lla aquellos Reyes, que fueron los primeros faroles de la sabiduria Chrittiana, tanto si los conduce à Ierusalen, como à Belen; à la corte, como al portal: al palacio, como al pesebre: antes se gozan mas, quando los lleva à ver la pobreza de vn Niño; que quando los encamina à la admiracion de las grandezas del mundo: y los que no hazen caso de vn Rey grande, doblan la rodilla, y se postran à los pies de vn Infante, en quien miran entronizado el desprecio del mundo, y alramente estimado el vltimo fin.

Esta es pues la region del sosiego, de la quietud, de la tranquilidad. Estos los campos Elisios, que respiran el

Busca fã  
lo tu fi  
serà di  
chofo

51. *Qui confi-  
dant in domi-  
no, sicut mons  
Sion, non cõ-  
movebitur in  
æternum. psal.  
124.*

52. *Pax mul-  
ta diligent-  
ibus legẽ tuam  
Ps. 118,*

ayre mas puro. Esta la ensenada deste gran mar, en cuyos escollos que la abrigan, rompen sus iras los golfos. Esta es la Ierusalen terrestre. Este el Tabor desta vida. Este el pa-rayso del alma. Este es el monte Sion, 51. que fundado sobre la firme esperança en Dios, y su fin, no se moverà para siempre. Esta es la paz grande, y mucha, 52. que entre tantas batallas, y peleas se conserva. Este es el Olimpo donde ni llegan los vientos, ni las tempestades alcanzan, ni las fieras le pisan, ni los brutos le molestan, porque guarda perpetuamente gravado en su cabeça lo que se escribió en su polvo. Y este es el coraçon humano, que atento solo à

la importancia de su fin eterno, y dichoso, ni con agravios se altera, ni con infortunios se alborota, ni con desgracias se inquieta, ni con tribulaciones se commueve. Porque sabe, que á quien le queda vn Reyno eterno, nada del mundo le puede hazer desdichado: y que si puede ser pobre, y morir afrentado, despreciado, y hambriento; pero ser miserable no puede. A este coraçon elevado, no llegan las fieras de las pasiones brutas; porque no ignora, que ni honras, ni glorias, poder, ni mando; riquezas, ni delicias, fortuna, ni dichas, nada en fin del mundo puede hazerle feliz, sino su fin. Este es el balfamo 53. á cuyo tronco llegan las vivoras mas nocivas, para deponer el veneno. Este es el límite, ó freno, que en mordiendole el coraçon alborotado, como vn mar tempestuoso, le venera, le besa, le adora, le respeta, se acovarda, y se temple. Esta es la vara de Mercurio, ó la piedra filosofal. Pero es necedad, dize Epicteto 54. pensar que quanto toque, ha de convertirlo oro. No es esto, lo que allá promete; sino que á quanto se aplique, sabrá convertirlo en bien: porque de qualquier mal se puede valer, para el logro de aquel fin, que es summo bien. Y este es el gozo divino, que posee el coraçon del justo 55. sin que nadie se lo pueda quitar. Porque aunque gravísimas molestias, penas, fatigas, y tormentos embistan por defuera á vn animo piadoso: sin embargo reconociendo que tiene allá dentro á su Dios, y en él figura su fin eterno, vive en su coraçon alegre, quieto, sereno: como el Cielo, que si de las nubes abaxo llueve, ó llora albororado, y tempestuoso: de las nubes arriba goza de perpetua tranquilidad, y alegría, como de vn Cielo en fin. Y este es aquel monte excelso 56. en que gusta Dios abitar, y que no se quejará jamás de su ausencia. Feliz quien sepa subille: y yo sé que no quiera baxar antes dirá con San Pedro 57. que bien le citá estar allí.

53. *Pausan. Beot. & Theophrast. l. 4. c. 6 plant.*

54. *Id est Mercurij virgula. Hac inquit quid quid rigeris aureū vit. Nequaquā istud promittit, sed illud potius:*

*Quod voles accipe, & ego ipsum efficiam bonum. Accipe morbum*

*mortem, paupertatem, contumeliā, extremum supplicium: Omnia hec elementa erunt contactu Mercurialis virgula. Ap. Arrian. l. 3. c. 20*

55. *Et gaudium vestrum nemo tollet á vobis. Ioã. 16*

56. *Mans in quo beneplacitum est Deo habitare in eo. Etenim domus minus habitabit in fi. ps. 67*

Hh

El



58. *Homo Sæ  
ctus (Sensatus,  
& legit Lori-  
nus) in sapi-  
tia manet si-  
cut Sol: nam  
fructus ei Lu-  
na mutatur.  
Eccles. 27.*

59. *In Sole  
posuit taber-  
naculum suū.  
ps. 18.*

60. *Ideo Sol  
non mutatur;  
quia imago  
Dei. Dionys.  
de nomin. c. 4.*

*Maxima 1.  
Baxo la Luna  
no ay Cielo.*

*Maxima 2.  
Sino es Cielo  
será Olimpo.*

*Maxima 3.  
El Cuerpo ni  
puede ser, ni  
hazer dichofo*

El Eclesiástico dijo 58. que el justo, el cuerdo, el Sa-  
bio, permanece en su sabiduria constante, como Sol, y el  
necio se muda como la Luna. Y Davíd 59. asegura que la  
sabiduria de Dios, avia echo su trono de luz en el Sol. Y  
suspecho yo que esta cõstancia de luz, toda le viene al Sol  
deste ser trono de Dios, de la atencion sola à su gloria, de  
la puntualidad al obedecimiento à su imperio, del desco-  
vnico, ò inclinacion à su agrado; y en fin 60. de que es la  
mas ilustrada imagen de su ser, Razones todas que con  
singularidad resplandecen en el hombre, y assi quiero que  
leas en rasgo de su luz todas las Maximas deste Libro, para  
que de tan Luzido Maestro, no te dedignes aprender tan  
provechosa doctrina, que por suya ganará entre luzes, y ar-  
dores, quanto mis frios borriones la entibien.

Miramele pues al Sol, que con ser la alegria del  
Cielo, y navegar siempre en golfos de luz apazible, y  
esplendor fofegada, que él propio se deve así mismo: sin  
embargo en passando de la Luna àzia nosotros, padecen  
desde la Luna, lugubres eclipses sus rayos, siempre que en  
ya mismo grado de elevacion la admire: y es lo mismo  
dejarfela poner delante, que negarse á todos luzido.

Verdad es, que él soberanamente elevado de la tier-  
ra, fijo en su brillante obligacion, se le da tan poco del  
mundo, quanto le mira de lejos: logrando en su proprio  
empleo, sino su Empirico, su Cielo, y su Olimpo.

El es la hermosura de los astros, la belleza del orbe,  
la gracia de la naturaleza, y el cuerpo mas lindo que nos  
dió Dios á admirar: pero nada se paga deffos aplausos;  
porque sabe, que los ojos que le ven por la mañana en-  
tre purpureos albores nacer brillante, le miran ya por la  
tarde agonizar de caduco; y así pone en tan fragil bien, su  
bien: Como ni en la nobleza tampoco; porque se acuerda,  
que son mas antiguas las tinieblas, que su luz, y fue pri-  
mero, que él, producido el eno: y el proprio antes de ser

Siguen  
do en  
todo  
los luzi  
dos pal  
fos del  
Sol.

Sol, fue nada: por esso ni mira dichofo á su cuerpo; ni cree que está en su ventura.

Con esse desengaño, aun quando florecia el paraíso, se despedia del tan apriffa, como agora de vn iermo: y se esta agora tan despacio arañando sus rayos entre las espinas, como chupandoles el nacarado rozio á las rosas con su luz: proreitando, como testigo de vista, que ya el Paraíso desde la culpa, brotó pesarosás malezas, en vez de floridos deleytes.

*Maxima 4.  
Ya el Parayfo  
de deleytes,  
no es Parayfo*

Testimonio fue, el introducirle enamorados de Dafine; pero hablaron despues bien de su valor, pues pintádole mas agradecido, que quejoso, á la esquivéz fugitiva de la Ninfa, dijeron, que avia coronado con laurel su virtud, y su desden. Lo cierto es que no se deja torcer del amor á la Gigantea, ni se despeja mas libre del aspecto de Saturno, que de Venus. Y assi se conserva Rey de las estrellas; porque si las favorece á todas, á ninguna sirve; y es grandeza de su liberalidad, no ciego tributo de su amor.

*Maxima 5.  
Quien sirve al  
amor, no es  
Rey.*

Que diremos de su infatigable vigilancia, con que madruga cada dia, sin dormir, ni descansar vn instante? Que de la sollicitud eterna, con que, por no faltar á nada, lo visita todo por si mismo, y lo mira todo por sus ojos. Con todo trabaja, y todo lo ayuda á hazer biẽ, que con magestad augusta, y con imperceptible operacion. Ni se dedigna de cooperar con la hormiga, y el gusano, escuchando las vózes de su necesidad, igualmente, que las del elefante, ú del hombre. De nadie fia el despacho de sus luzes, ni dá parte en la obligacion de sus officios, como quien sabe quan mal le saliera, aun con Faeton: y que fuera frio su luzir, si fuera solo luz, y no executivo ardor.

*Maxima 6.  
O á la ara,  
ó al arado.*

El Principe bien quisto de la Naturaleza toda, por que la enriqueze siempre. Da, no recibe: y si saca algo de la tierra, es para bolversefo mejorado, y con ganancia. Saca vapores crassos, y nieblas, y se los buelve purificados en

*Maxima 7.  
El mas rico  
Carbunclo, es  
Carbunclo  
mas mortal.*

lluvias, que la fecundan. Cria los diamantes, y el oro; pero lexos de sí; porque vee el mayor peso en el oro, y mas veneno en el diamante mayor.

*Maxima 8.  
En lo mas alto,  
mas riesgos.*

El es, el luminar mas grande, y funda su grandeza, en imbidiar á lo mas humilde sus rayos: que es de pequeñas luzes, aquel hazerfe pinicos, para subir. Y aunque se mira Principe de los Luzeros, jamás ha intentado salir de su medio. Y tiene coraçon para mirar sobre sí con buenos ojos, á tres Planetas, sin aperecer su elevación: assi por huir de los riesgos de lo excelso, como porque no es lo mismo, ser mayor, que estar mas alto.

*Maxima 9.  
La peor esclavitud es la opinion.*

Mirase Rey, y assi no haze caso de la opinion de los hombres. Si quisiera cumplir con la de todos, avia de juntar con el invierno, el verano, y la serenidad con la lluvia. Contento con lo que haze, no cuyda de lo que dizen. Solo se desvela en satisfacer á su obligacion. Sale, nace, y se pone; calienta, y llueve, quando es razon, no quando quieren los hombres sin ella, por mas que llamen injurias, sus favores. Y se rie de los que dizen, que se muere cada tarde.

*Maxima 10.  
El verdugo de si proprio.*

Aunque nunca luzc de noche, nadie presume, que le muerde la imbidia. Dexales á las Estrellas el campo, y él sale, porque salgan ellas con su luz. Delante dél ninguna parece: no porque les quite la luz, que les dió, sino porque la vence, y la excede. Luzen, aunque no se vean, porque las anega su mayor esplendor.

*Maxima 11.  
Amor del mundo reflexo.*

Su liberalidad, y su amor, no es como el del mundo; reflexo ázia sí mismo; porque ama, y favorece con noble desinterés. Sin esperança de retorno, busca solo en el favorecer, la gloria del hazer bien.

*Maxima 12.  
Solo Dios es bien eterno.*

Bien creído, que de vn continuo bien obrar, solo puede ser digno motivo el fin de cumplir con Dios, en quien solo se halla entero el bien, de nada se precia, como de ser tabernaculo refulgente de su gloria.

*Maxima 13.  
La dicha, sin la Fortuna.*

En ser pues su trono, y en cumplir con él, pone su dicha:

chá: no en los aplausos del hombre, que se mudan: no en las glorias de su empleo: que tienen su ocafo, ni en los alagos de la fortuna, que se paffan; fino solo en no faltar á la obligacion de su fer, para fabricar su dicha, fin la fortuna. Y afsi tanto se logra afsiftiendo á la produccion de vna maripofa, como de vna Aguila: de vna efpaña, como de vna flor: de vna oja, como de vn fruto.

Gozate de dar gufto á fu Criador; y hecho vafio admirable de fu potencia, hallafe con Dios fiempre hecho vn Sol. La Luna mengua, y fe muda, porque muda fu inclinacion, y buelue á la tierra fu cara, ya al Clelo: muda de fin, como neceia, queriendo los agrados de la tierra, y del Clelo; y por effo fe le defvanee la luz. El Sol tiene fu monarquía perpetua, fin que aya podido norar en fu eftilo novedad alguna, toda la curiosidad de los figlos.

*Maxima 14.  
Dios, y yo.*

Puede hazer mayor gala de fu magnanimidad generofa, que favoreciendo á la Luna con las mismas luzes; despues que ingrata le ha bueito las espaldas, por hazer cara á la tierra, y despues que defcortes le ha eclipsado, como quando mas rendida le agafaja, y necesitada fe conuiente á él. No es fer impenetrable á los agrayios, aquel vengarfe de las nubes, que le ofufcan, con bañarlas de dorado matiz: Y aquel falir tan hermofo para los malos que le maldizen, como para los iuftos, que le alaban.

*Maxima 15.  
Impenetrable  
á vn oprobio.*

No ay cofa mas rica que el Sol, fi fe mira á lo que dá; ni mas pobre, fi á lo que tiene, fe atiende. Pero ni mas alegre en fu pobreza, pues gufta de que todos le tomen, fin que reciba de nadie. Nada fe le pega al Sol: ni el fuego le quema; ni el agua le moja; ni el todo le enfucia; ni el oro con fu liga le prende: Tan pobre fale del Porofí, como limpio del cieno. Contentafe con lo preciso, y afsi jamás hizo, ni quifo cofa fuperflua.

*Maxima 16.  
Rico en la pobreza.*

Solas tres vezes en tantos tiempos, ha hecho alguna novedad en fu eftilo. Parofe por Iofue: ceje arrás por Acáz:

*Maxima 17.  
El Monarca  
de fi misma.*

y eclipsó el propio dolor en la muerte de su Dios. Mas esto fue mas constancia en su obedecer, que novedad en su obrar. Su blason fue siempre servir; mudó el modo de servir, pero siempre sirvió. Mostró que sabia obedecer, en lo mas difícil; á su inclinacion: y que si quatro pias le llevan, no se dexa tirar, sino llevar. No es de Soles dexarse arrastrar de las pasiones. Tiene él en su mano las riendas, con que las rige, como, y quando es del agrado de Dios. Tan alegre sirvió parado, ó cejando diez grados, y eclipfado, como buela, y brilla oy. Tan gustoso obedeció en la violencia, que se hizo, como en los pasos que dá siguiendo su natural. Esto es ser Señor, y Monarca de sí mismo, ser siervo solo de la razon, y de Dios.

*Maxima 18.  
El Olimpo.*

El vive en fin en su Olimpo, sin que ni nubes, ni tempestades, ni vientos, ni rayos le desaliñen vn cabello de su melena, ni doblen vn rayo de su luz. Tan bello, y tan alegre en invierno, como en Mayo. Guardando siempre á la verdad, sea lo que fuere al parecer en todo acontecimiento, vn mismo semblante, vna misma luz, vn mismo movimiento, color, estilo, y camino. Obra en las cosas como puede, y sigue la disposicion dellas mismas: y porque solo atiende á lo que le toca á él, y á cumplir consigo sea en esto, ú essetto, tan contenta conserva su luz quando derrite la cera, como quando endurece el barro: haziendo blanca la mosquera, como encarnado al clavel: alumbrando á todos, como cegando al murciegalo. Y poniendo su fin en obedecer á su Dios, vive siempre como el mismo tubiendo, y baxando: naciendo, y muriendo.

He ahí pues el Olimpo: He ahí el Sol, que en rasgos de su luz te lo enseña. Y he ahí como puedes formarte el Olimpo, y hazerte á ti mismo como vn Sol. Solo falta que quieras hazer lo que puedes; para que puedas ser, lo que quieres.

Ad majorem Dei gloriam.

INDICE

INDICE DE LOS ASVNTOS  
 PREDICABLES, Y COSAS MAS  
 notables deste Libro.

A



*Dan como soberbio à su delito? porque fue morir, su vivir. P. 26.*

*Adriano. Levantò templo. al idolo de su torpeza. 117.*

*Agravio quien no le sabe tragar, y digerir, no tiene valor. 249. vide oprobio.*

*Agis Rey; tienela stima à los que le impidian. 277.*

*Agua. Toda la dulce de los rios, y la que llueventas nubes, en llegando al mar se haze amarga, 37. y 80. Es necesidad en turbiarla, si al fin se ha de beber, 28. y 37.*

*Aguila picada del Dispas, se abraza en sed 72.*

*Alacran, por no sufrir el fuego, se mata como necio 38.*

*Alexandro. Se confiesa pobre, aun de gloria. 40. no dexa vivir, a un soldado, que le sacò de un rio, la corona en la cabeza 99. Mas glorioso por vencerse à si, que al mundo 125. Famoso dicho suyo 295.*

*Aman. En un dia adorado, y despreciado de todos 7.*

*Ambicion. Nunca nibe contenta*

*con lo que alcanza 41.*

*Ambicioso. Se fatiga, y siempre en vano. 220. Busca su quietud en el poder, y aplauso, 451.*

*Amistad. En el mundo, no la ay 291. qual ha de ser, ibi. sus diferencias 292. La del mundo, es interèr, 294. Se busca à si propria 295. Da para cobrar con legro 297. Quan pocos aman con amistad 298.*

*Amzon. Comencò en enfermedad su amor, y acabò en muerte 81.*

*Amor. Lo que se le representa mas dulce, se le haze mas amarga 9 Ofrece lazos, por abrazos 80. Profana mil laureles 98. Es la mas fiera de las passiones 100. Mas contraria à la razon de estado 101. Introduce por los oidos 103. quando no puede por los ojos, como suele, 105. haze se dueño de la razon, y del onor. 107. Derribando del trono, lo magestoso, y aun lo libre 107. abatiendo al ruego mas vil, lo señor 110. condenando à pretendiente lo augusto 111. cõ circunstancias vergonçosas 112. expeniendo la Magestad à una asfrentosa, pero justa repulsa 113. entregase del animo todo, y le buza. 110.*

# INDICE

no, 115. cierra los ojos de la razón, y solo le dexa suyo para penar 117. descubra secretos 120. Quita coronas, y vidas 121. acovárdala al mas valiente 122. enflaquece, y acorta la vida 123. Quien le venga, vencerá sus contrarios. 124. No puede ser valiente, quien se rinde à un niño ciego 125. Orrorosos desafueros deste monstruo 128. Es irabajo negocio de ociosos 142. En el mando, no le ay 291. Pocose le saben tener, à si propios 299 vide Castidad, Amistad. Quien lo pone en lo percedero, se condene à doler 5.

Amor de razon. Solo lo merece lo honesto 304. Solo un bien infinito, puede llenar el nuestro 325. vide quietud. Devese seguir al conocimiento 48.

Anacreonte murió de un grano de buva 28.

Años, los de la edad varonil, son prestados de los animales de carga. 20. No vienen, se van 14.

Apetito. Quien le sigue, por apetecer, apetecerá al mismo apetito 74. siempre le parece mejor lo que no goza 156.

Aplauso del malo, es afrenta. 242. Dios se basta para el suyo: como no á ti? 257.

Arabia, à los que navegan sus mares, alienta con sus olores: así el Cielo 25.

Araña, simbolo del imbidioso. 266.

Arbol en viendose rico de frutos, echa à la tierra sus braços. 180.

Aururo busca el Olimpo de su quis-

tad en el oro 18. Pocas esperanças dà de su remedio 169. caese con las riquezas, con entrega de por vida. 173. Es su esclavo 11. Tiene en ellas su infierno. 188.

Augusto desecò dexar el Imperio, para tener sosiego 217.

Aulico, su pintura 221. martyr del siglo 220.

Aurelio, pintava todas las caras, con el ayre de la muger, que amava. 49.

## B

Belleza del cuerpo, presto marchita 7. vide Hermosura.

Benjamin el que lo es mas, es Benoni, ó hijo de dolor 9.

Bien, no basta conocello de passo, sino se repiensa para seguillo. 48 vide dicha. El del hombre ha de ser immortal, fiel, y constante 75.

Es necedad amar al que puede faltar 221. El verdadero, no esta en los bienes 353. Ninguno se logra que no cueste 150.

Buey, que no quiere arar, tema al cuchillo. 132.

## C

Caduco, quien lo ama, se necessita à un pesar 5. vide Bien 7.

Cain, imbidioso, y desdichado. 271.

Calvario, à todos levanta en cruz, que para todos tiene 3.

Camello, idea del imbidioso, 255. y del ingrato 211. y 295.

Carlos Quinto, confiesa que no ha tenido una hora sin cuidado. Y dexa el Imperio, para hallar la quietud 215.

# INDICE

**Castidad**, devole á la Púrpura su esplendor 126. Aun en el Cielo es gala 155. Es virtud de Principes 100. y gala necesaria á la nobleza. 127. y á los valientes 122. vede amor, y delejte.

**Cenizas**, las con que nos cubre la Iglesia, són de palma, olivo, y laurel. Y porque 52.

**Cielo**, para el mundo, aun él se muda, 3. quien en él no tiene estrella, no la tiene 328. A él se sube pisando el mundo 143. Como vamos al Cielo, poco importa que se apor acá, ó por allá 349.

**Cipion triunfa**, por casto 124.

**Ciro**, besetado indignamente en su trono, por una muger 99. mas cuerdo otra vez, no quiso ver por no amar 105.

**Cleantes**, enseña la perfecta conformidad con Dios 417.

**Coete**, su elevacion pronta, breve, luego humo, y nada 14.

**Comates**, se sustenta de miel todo un año, dentro vn tronco 415.

**Confianza en Dios**, es mejor finca, que las mayores riquezas 415.

**Contento**, nadie le tiene en el mundo 27 se fue al Cielo, dexando baxo de su capa el pesar, 83.

**Corason humano**, solo se quieta amando vn bien infinito 325. vede quietud.

**Crates dexa**, ó no nacer, ó en naciendo morir 13.

**Crisolampio**, simbolo de la imbidia 255.

**Christo** solo no admite competidor en lo humilde 272. su amor, no

se contenta con padecer, quando pidia la justicia de Dios, sino que se ofrece á penar mas 352. convence al demonio, de que quando solo ofrecetodo, le quita mas, y le dá nada 355. se sacude la lisonja 104.

**Cruz**, para todos ay, buenos, y malos, vassallos, y Reyes 4. Ay quien la empuña, para herir 24. se cuenta. Por las coronas, las cruces. 217.

**Cuerpo**, quien no lo aborrece, no se sabe amar 299. En él no baltará quietud el hombre 316.

## D

**Dafne** es ierva que atosiga los brutos, y sana los hombres 38.

**David** se ofrece igualmente á penas, que á glorias 351.

**Defecto** nadie se escapa de alguno. 276. La imbidia solo vee los agenos 278.

**Delejte** empieza en furor, y acaba en llanto 6. Muchos hazen dél, su Dios 66. él no es de todo el hombre 68. Es proprio de brutos 68. Obrando como ellos, quien le sigue ibi. Nuncalla el coraçon 71. Menos cuesta negarse á todos, que al sigundo 72. El deseo dellos es sin fin 73. su logro es un punto 75. Su gozo, su acibar 77. Y su miel, su iel 78. Vale poco, y cuesta mucho 80. Paga á quien mas le busca, con mas penas, y tiene mas fea la espalda, que hermosa la cara 84. su ser se funda en pesar 85. No es mas dulce, que en quanto lo imaginas 86. No tiene mas que el color del bien 88. Si fuera dicha, hiziera mas feliz al bruto, que al hombre 91. Es mas seguro, y mas facil, el de





# INDICE

la virtud 92. No le ay como despreciar al deleyte 109. En él busca el Olimpo de su quietud el Lacio 452. vide gozo.

Delicias de la razon, quales sean 93.

Demetrio Estoyco, no se dignò gloriarse de aver despreciado doscientos talentos, por parecerle nada 182.

Demonio, se disfraxa en hombre, para tentar con mayor desago 25. Quando mas ofrece, quita mas 335.

Desafio. Vide Duelista.

Descomento, se viste del trage del contento, y assi engaña 88.

Desdicha, no consiste en los males, que no quitan el fin 339.

Deseo de deleytes, siempre es fed 73. Lo que no le caesta, no le agrada 84. A manos de su deseo entrega

Dios, à quien castiga 110. Deseo de riquezas, haze pobre. 190. vide oro.

Desprecio del deleyte, es el deleyte mayor 109. despreciar un desprecio, es gala del valor 66. Aun despreciado, eres el mismo 386. Quizà elevado, cayera. 21.

Diamante es veneno 183.

Dicha verdadera en q̄ consiste 337.

Solo en el jardin del Cielo florece.

29 La del mundo se funda en sueños

5. en él ninguna se puede hallar en

tera 33. La mayor es la que mejor

sefre 34. Y se la puede fabricar cada

uno dentro de si 35. Sin hazer mas,

con solo padecer mejor 37. Todos la

buscan, aunque los mas donde no está

39. Y siempre en vano 40. Solo la de

la razon se puede hallar 42. Y sola

esta haze dichofo 43. Cada uno se la

finge, donde la quiere 48. No está en el cuerpo 316. Ni en las fuerças 53. Ni en la hermosura 55. Ella no está en los bienes 353. Ni en la fama. 317.

Diodoro en que soñava la felicidad del hombre 49.

Diogenes caminando àzia atrás reprehendia como se suele ir 320.

Dios se ha de estimar sobre lo mucho, y sobre lo poco 72. Dá lo mejor para pobre 84. Dexase vilmente por el oro 178. Si pide, es para dar 297. Solo en él se puede quietar el hombre 320. Todo lo demás es nada 322. vide Quietud. De qualquier mal, sabe sacar biẽ 353. Quiere ser servido solo 359. Sea para mí, y yo para él 365. No has de querer fino à Dios, pues él solo te quiere à ti 366. su bõdad es mejor finca, que las riquezas 415. se le ha de seguir, por do quiera que llame 419. y se le ha de restituir con gracias, lo que diò de gracia 420. Fuera del se busca en vano su quietud 450. & de inde.

Dios gozado se te diò por fin 463.

Domiciano, se entretiene en caçar moscas 142.

Dones del mundo se dãn à usura 298. Estãn llenos de liga 226.

Duelista se quita el remedio, por que haze punto de honra de su mal 234. Desafio, es injusto, impio, y varbaro 235. Impio con Dios: injusto al Principe, ibi. Injusto contra el provocado, contra si, y contra los suyos 236. Poco menos mal procede el que lo admite 237. Puedes defenderte, mas no irte à matar 237. Aunque sea por

que

que

que

que

que

que

que

que

que

que

que

# INDICE

que no te llamen covarde; que esso es serlo 238. Es impertinente, para la honra 240. No es cordura por salir garbofo, ir a quedar, o salir sin alma, y sin Dios 241. El aplauso de los malos no es para codiciado 242. Que importa que te llamen covarde los necios, si eres cuerdo 244. Mayor valor serà despreciar el que diràn 245. Salir al duelo, es covardia 248 si eres valiente, as de digerir vn agravio 249. que es de mugeres buscar la muerte, por evitar vna afreca 251. La gala del valor es despreciar vn desprecio 253. y la mayor valentia vencerse à si proprio 255. Quien sirve al q diràn es el mas vil esclavo 257. Deves seguir à los que sienten bien, que los muchos 260. Dulçuras del vicio, se conviercè en amarguras 79

## E

Enfermedad, materia de parabiè.

53.

Emulacion es generosa, y en espi-ritus nobles, haze porietos 280. muy distinta de la imbidia 281.

Erodes quan mal entendido, de imbidioso 270.

Eroe nadie lo puede ser sin todas las prendas 301.

Ermosura no es sustancial, pende de accidentes 7. Es desdicha 55. Espejo de las mudanças 56. Su substancia no es mas de vn arco, cubierto de alegres accidentes 57. Repugna à ser dicha 60. Advertencias de Ter-tuliano à la hermosura 61.

Esclavo es lo el mas vil, el que sirve al q diràn 257. De rãtos lo seràs, quanto: vicios ames 218. y 433.

Espejo, tambien tiene su parte de- lucida 4. En el no se halla lo q bus- cas, sino su sombra, o su imagen 42.

Espigas quando mas ricas, mas in- gratas 180.

Espinas por todas partes se hallã, y para todos 26

Espino tiene flores, mas sin frutos: al contrario la higuera 29.

Estoycos conocierõ mejor el Olim- po de la quietud 454. Fundavanse en que solo me toca à mi regir mi animo 455. aunque se elevaron so- brado 457.

Estrellas en las noches de invierno brillan mas 275. Quien no la tie- ne en el Cielo, no la tiene 328.

Etna simbolo de la imbidia 268.

## F

Fabio murio de vn cabello en vn sorbo de leche 28.

Faltas nadie vive sin ellas 276.

Fama, no puede ser dilatada, ni larga 206. Al passo q crece, se pierde 207. En ella no ay quietud para el hombre 226. vide quietud. Como se ha de cuydar de tenerla buena 381. vide oprobrio Gloria.

Fuera el viviente mas infeliz, por solo 271.

Fisicion. De las Liebres, y las Ra- nas 1. De los Montes, y el Olimpo 30 De la Caña, y la Vid 45. Del Gozo humano, y la pena 63. Del Leon, y la Pastora 95. Del Novillo, y el Buey 131. De la Tortuga, y la Serpiente 167. De la Nube, y el Monte 196. Del Padre viejo, y del Niño 232. Del Avaro, y del Imbidioso 262. de vn Globo de orõze, y del Fuego 290.

De

# INDICE

De Tetis, y Ceres 312. Del Iunco, y de la Fortuna 333. Del Passagero, y Mercurio 347. Del Cuervo, y la Vulpeja 368. Del Perro, y del Lobo 393 del Rustico, y el Espejo de armar 422. Del Rustico, y del Matematico 447. Del Dios del Contento, y Dios del Descontento 88. Del Cuervo, y la Vulpeja 194. Del Ioven Mercader, y el Bracman 195. Del Onagro, y de la Simia 286.

Fiera la peor para el hombre, es el hombre 22. Entre fieras aprendió humanidad, quien enseñó entre hombres fiereza 23.

Fin eterno, endulça al justo las penas 342 y sofiega las tormētas 343 con él nada puede hazerle infeliz, si él no quiere 344. Quien sigue su fin, se goza 349. Como él se alcance, poco importa lo demás 350. Deve dexarse todo, por no perderle 362. El que te dió Dios, es para que le gozes 458. Y por esse fin soberano, debes estimarte 465. Solo esse puede hazerte feliz 468 vide Olimpo.

Flores, la Naturaleza las produce primero, que los frutos. Introducciō. Quanto mas delicadas, mas presto caducas 13. La mas hermosa, mas amarga 59.

Fortuna, engaña 229. Ni puede hazerte dichoso, ni infeliz 335. Porque la dicha del hombre no está en lo que ella puede dar, ni quitar 337. Su venta, solo admite passageros, y como tales: y su gratia, galanes, no maridos 397. En el Olimpo, ni se teme, ni se espera 472.

Frine burla muchas hermosuras

pinzadas 58.

Fuego, Gerolifico de la Imbidia 267.

Fuente, como se rie de los que la ofenden 385. Simbolo del Olimpo 459.

Fuerças del cuerpo, flaqueza de la razon 53.

Fundamento, el mas leve movimiento en él, es ruina en el edificio 7. El de la dicha mūdana no es mas de un sueño. ibi.

## G

Girasol. Solo entre las flores, fina con el Sol 342.

Glorias, aun las de Dios Hombre mientras mortal, no son sin lusto: ni las de Dios en la tierra se muestran sin espinas 4. Las del mundo no durã, ni son mas que una vana representacion 7. Al que levantan à Cedro, acuerdan el ser Cipres 9. No tienen para que ser estimadas 198. No pueden ser bien del hombre, pues no están en él 207. Fundanse en una opinion desatinada 202. No tienen subsistencia 204. Quien pende dellas, se haze esclavo 209. No duran 207. Hazen mas notorias las faltas 213. Y cuestan por tan buenas, como son malas 214. Solo en lo que pesan no son vanas 217. Las mayores, pesan mas 219. Los Sabios las conocieron por vanas 225. No ay que matarse por ellas 227. Ni quitan, ni dan 229. Las agenas, no disminuyen las propias 268. y 273. No puede aver dos, una en vida, y otra en muerte 359.

Gozo, quando es mayor de un biē, para en mayor pena, si se pierde 6.

# INDICE

Es Hermano de la Pena, y se queixa della, porque siempre le previene, y lo sigue 63. Ella le desengaña, que es Pesar, cubierto del color del Gozo. ibi. vide deleyte.

Grullas. Quando buelan. sobre el mar, llevan un palito por lastre, y se aseguran 37.

Gustos. No dexan sino el dolor. 7. vide Deleyte. Hanse de tomar como la Sal 73. Si sobrados, aogan 76. y 80. Andan travados cõ el pesar 78. Devense mas à la imaginacion, q̃ à fer 86.

## I

Ierusalen aqui milita, y padece 5. Igüera, dà frutos, por flores 29.

Imbidia. No se sabe lo que quiere, ò aborrece 263. haze del bien ageno, su tormento. ibi. su morada, y vil condicion 265. Solo tiene de bueno de ser mala para si 266. Despedaçã su coraçon 267. Ella misma se condena, sin porque 268. No se logrãra en los males agenos 270. Por no dexar de imbidiar, se imbidia à si misma 272. Quiere crecer por ruinas agenas, y decrece 273. Infamando à los otros, los celebra 274. Nole quitan lo lindo al Pavon, sus pies feos 268. Nunca miente con moderacion, ibi. su mordazidad, avisa al cuerdo 277. Solo veelos defectos agenos 278. Es vicio vil, de que se corten todos 279 y 281. Sin embargo anida en torres 282. que quieren assombrar, quanto se levanta à su vista 284. Sin razon, y aun con daño 286. Su mar viva idea el mas bruto animal 286. Mejor se logra el fin de la Imbidia, amando 288. Distinguese mucho de

la noble Emulacion 278.

Impaciencia, dobla los males. 402.

Impio, ya todo ya es nada 9. Beve ielas, en lo que comprõ por vino 79.

Infancia, terrero de penas 10. vide Niñez.

Inventor del Duelo, el demonio 247. Substituyendo los Duelistas, à los Gladiadores 249.

Iob desafia todos males, y nada teme, como tenga à Dios. 266. Como santo, y rico 362.

Iosafat. Quiso el Rey su Padre libralle de ver miserias, pero no pudo 26.

Iosef significa aumento de dicha, y es hermano de Benjamin, que es hijo de dolor 29. no se dexa gozar de sus hermanos, sino llegan con el dolor, ibi. Por casto, aun quando esclava, era Rey de su Señora 108.

Ira añade fiera à las mismas fieras 377. Solo la de Dios puede havernos desdichados 359.

Istoria. Teatro del entendimiento, suplemento de edad, y de experiencia 154. y 155. En ella se arma el valor, y se instituye el gobierno 157. Hease por aplicacion, no por oficio, ibi y para saber obrar 159. Estudiese lo que ha pasado en su Patria 159 y en su casa 161. La de los Libros Sagrados es vil para todas con universalidad 164.

Juego de la Fortuna, como el de la Auca 37. Como el de polota, el amor que se usa 292.

Juzio humano, quan falso, y engañoso 202. y afrentoso las mas vezes 258.

# I N D I C E

**Jupiter llamado Rey de los Cielos**, por sus prendas: luego que lacivo, convertido en bruto 99. y 109.

**Iusto**, de quanto le sucede, se le puede dar el parabien 340. (vide Sabio) La esperança de su fin, le endulça sus penas 341. (vide Fin.) Fiando en Dios, tiene mejor finca, que el mas rico 415. Hazo voluntario lo forçoso 416. Y sigue à Dios, por do quiera que le llame 419. y le restituye con gracias lo que le diò de gracia 420. Es Rey, porque sirve solo à la razón 433.

**Inventud**. Ella misma se busca los peligros, 10. y es prodiga deazienda, salud, vida, y alma, ibi.

## L

**Lacivo**, haze gala de su infamia 116. Busca en vano en el deleyte, el Olimpo de su tranquilidad, 453. vide amor, deleyte.

**Ladislao** pierde una vitoria, por no perder una hermosura, y lo pierde de todo 83.

**Lagrimas**, son estrenas del vivir, y empleo de por viua 23. En que estan bien empleadas 340.

**Lamia** tiene los ojos de la Imbidia 278.

**Leon**, ni aun se buelue à despreciar las voces de los gosquecillos 252. Conoce que siassi lo hiziera con el canto del gallo, le valiera una vitoria 368.

**Lisonja**, es como el rio, que lamiedo la ribera, la destruye 104. Christo Rey, como se lasacude 104.

**Llamas de la Zarza de Moysen**, coronand de luzes las espinas, que la

punzan ingratas 38.

**Lodo**, el cuerdo que se halla en el, busca el camino mas facil para salir 37.

**Luna**, idea de la inconstancia del mundo. Quien se goza de su luz, se necesita à un dolor 5. y 15. Simbolo de las fiestas del mundo 84. Idea del ingrato 180. Desprecia con generosidad los ladridos 253. Exemplo del coraçon del necio 453.

## M

**Maldiciente**, no afrenta 389.

**Males**. El Sabio saca dellos bien 353. y 354. La impaciencia los dobla 402. Quien los mira venir, los siente menos 402. no han de hazer novedad en este mundo 405.

**Mando**, en el no se puede ballar la quietud 118. y 318. vide quietud.

**Maxima**. Baxo la Luna no ay Cielo 3. Sino es Cielo, serà Olimpo 53. El cuerpo, ni puede ser dicha, ni hazer dichofo 47. Ya el Parayso de deleytes no es Parayso 66. Quiè sirve al amor, no es Rey 98. O à la ara, ò al arado 132. El mas rico carbunco, es carbunco mas mortal 169. En lo mas alto, mas riesgo 198. La peor esclavitud, es la opinion 244. El verdugo de si proprio 263. Amor del mundo reflexo 291. Solo es Dios el bien eterno 314. La dicha, sin la Fortuna 335. Dios, y yo 349. Impenetrable à un oprobrio 370. Rico en la pobreza 395. El Monarca de si mismo 424. El Olimpo 449. Quede siguro mi fin; y mas que se pierda todo 364. A quien le queda el Cielo: que le falta? 472.

# INDICE

*Mentira, altera mas que vn mal cierto* 373.

*Miseria, ninguna ha de hazer novedad, en esta valle de miserias* 405

*Monte, el mas elevado se anega tambien en el diluvio de los males: crece de lo q̄ quita al valle* 274. y 410.

*Morfeo, siene su templo en el campo de los delinquentes* 147.

*Mudables, en todo buscan su quietud, sino en lo que està.* 452.

*Muerte, son muchas las que nos matan; una la q̄ nos acaba* 18. *Buscarla por evitar una afrenta, es flaqueza mugeril* 251.

*Muger mala, quando llama à su amor, llama la muerte* 82. *quando mandavan los Romanos, dezia Caton, que ellas lo mādavan todo* 109. *Es proprio dellas, buscar la muerte, por huir de vna afrenta* 253.

*Mundo, y sus glorias, no son mas que soñadas, como se vid en Nabuco* 4. *Quanto parece en el, desaparece* 7.

*Quien le mira en si, le desprecia* 77. *Guarda para el poivre, el peor trago* 83. *Se haze servir sin paga* 220. *En el no ay amor* 291. *Quan diferente es, por adentro, de lo que parece por afuera, ibi.* *Cultiua sus amores, como à los arboles* 294. (vide amistad).

*No (abe amarse à si mismo* 299 *Ni se quiere bien, sino bienes* 302. *Devese amar con reflexion* 303. *Y à solo lo honesto por si* 304. *Nada del mundo merece ser amado por razon* 402. *Indecente fin de vn coraçon humano* 308. *Puedese amar solo como medio, de un fin grande* 310. *En el*

*mundo no halla quietud el hombre* 33. (vide quietud.) *Esandole se sube al Cielo* 34. *Deuemos ser virnos del, no servirle* 360.

*Murmurador, queriendo tisuar al otro, se tisua* 276. *Y al otro le celebra* 274. *Sirve de espejo para pulirse, al murmurado* 277. *su condicion* 278. *vide imbidia.*

## N

*Nabuco, quisó como necio que fuera oro todo, lo que Dios entreveró de hierro, y barro ç.echado entre fieras aprendió à ser humano.* 22.

*Nadie se escapa de algun defecto* 276.

*Necio, busca corona de rosas, porque no le faiten espinas* 76. *Busca el pan en la sombra, y se halla sin sombra, y sin pan* 87. *Como la Luna, quando mas llena, mas apartada del Sol* 180. *No mira lo que abraça, y se pñza* 228. *No sabe amarse à si mismo* 299. *Porque solo se quiere bienes, y no bien* 303. *Sirve mas al mundo, que se sirve del* 359. *Con la impaciencia se doblan los males* 402. *Busca su quietud donde no està* 451.

*Negocios vanos, son el peor ocio* 142.

*Niñez, antes sabe llorar, que gozar* 9. *Terrero de males, y aun no suficiente à los gozos: profetizando sus miserias, antes que hable, ibi.*

*Nino Rey de Babilonia, ama à Semiramis, y ella le quita la vida* 101.

*Ociosidad, vida de brutos* 319. *Busca neciamente passatiempos: quando*

# I N D I C E

do el tiempo se passan veloz 134. Todo lo destruyra, y llena de todo mal 136. No es vivir, sino para el mal 138. Destruyo mas Reynos, que la guerra 142. El peor ocio es un negocio vano 142. vide Trabajos.

Ojos de carne, no distingue el bien del mal 87. Los del Imbidioso, como de Lamio 278.

Olimpo, que se al 39. El de la quie-  
md, todos le buscan, ibi 5. y 449. El  
avaro en el oro 450. el ambicioso en  
el poder, y el aplauso 452. el Lacivo  
en las delicias 452. El mudable en  
todo lo que no está 453. otros, en  
otros errores, ibi. Todos en vano.  
454. Mejor lo conocieron los Esto-  
icos, ibi. Pero le elevaró sobrado 457.  
Yo te lo ofrezco menos alto, y mas si-  
guero 457. Aprendido de la natura-  
leza de un rio 458. Haga pues en ti  
la razon, lo que en él el natural 461  
Todas las criaturas lo enseñan 462.  
Criede Dios, para que te gozes en él  
463. Y debes estimarte, por tan sobe-  
rano fin 465. Este solo puede ser el  
Olimpo de tu quietud, porque solo te  
puede felicitizar 469. sobre el aprecio  
deste fin se funda el Olimpo 470.  
Donde no llegan, ò no sacan sangre  
los males 470. Ni se teme la fortu-  
na, ni se espera 472. porque tanto  
puede servir amiga, como enemiga  
473. Tomando lo que viniere, solo  
como medio de aquel fin 476. Si te  
quitan un camino, ve por otro 478.  
Busca solo tu fin, serás dichoso 481.  
Signiando en todó los luzidos passos  
del Sol 482.

Ombre circuido de miserias 9. 12

y 27. su latir es como de fuego de ca-  
ñas: ò de un coete: como flor de enca:  
sabe como nabe, para naser, trabaja  
para otros: rueda como en noria, sin  
descanso, y sin fruto: tiene en su salud  
su enfermedad 13. su vivir, es morir  
15. Nunca es el mismo 18. su ser es  
el mas infeliz 19. El mismo se es su  
mayor contrario 20. Mas fiero que  
las fieras, y mas pensoso 21. no ay  
que fiar en su risa 23. Ni uno de otro  
alguno 24. Entrar en esta vida, es  
ser condenado á muerte 25. Hallen-  
do en todo, espinas 26. Todos 28.  
Siendo todos hijos de dolor 39. Ha-  
llando en la miel, hiel 79. No gusta  
de lo que no le cuesta 84. Naci-  
ó para trabajar 164. No ballará  
quietud, sino en Dios 320. deve cor-  
rerse de servir, sino á Dios 331. Es  
un mundo mejor, sino mayor 424. Ta-  
do el hombre sirve, donde manda la  
pasion 434. Criole Dios para que se  
goze en él 463. Deve estimarse par-  
tan alto fin 465.

Onagro, infeliz por imbidioso 286  
Onomademo, mas temió al ocio,  
que á la guerra 139.

Onra, no pende de la opinion de  
los ciegos 246. no se haze al hombre,  
sino á lo suyo 211. Es el cevo, con que  
caza el mundo 221.

Onrado, el que lo es, mas notado  
214. Y vive en mas espinas, y trabaja-  
jos 215.

Oro, no puede ser el ultimo bien,  
pues ni aun es bien 171. Si se ama,  
no sirve 172. y si sirve se gasta, y así  
ya no estuyo 173. Solo es bueno, pa-  
ra el mal, si esso es ser bueno 175. Es  
causa

# INDICE

causa de los mayores insultos 177. No puede aliviarse, por ser pesada 181. No es mas que un poco de piedra, ú de barro, que no llena 183. Ni se puede digerir, ni puede baxar 186. Ni hazer rico, al que quiere serlo mas 188. Quien no le apetece, es rico 189. Nadie le abraça, sin que se espine 192. vide riqueza, avaro. En el oro no halla quietud el hombre 317. Es bien fugitivo 395. Facilita las maldades 411. En él buscan los avaros el Olimpo 451.

Opinion, la nuestra, levanta mil testimonios á las cosas 202. Quien le sirve, es el mas vil esclavo 257. Enq̄ se deve estimar la de del vulgo 259. Deve seguir la de los cuerdos, aunque pocas 260. Si corriges la tuya, quitarás lo amargo á los agravios 272. A ninguno haze, ni deshaze 384.

Oprobrio, sufrido con valor, gran corona 370. Nadie vive seguro de averle de escuchar 371. Quitarásle lo amargo, si corriges tu opinion. Si le desprecias, le rebates 374. Aunque fuera licito, no se avia de vengar 375. El mejor vengarle, es callar 379. Mas se siente por melindre, que por razon 380. No te puede tocar, sino quieres 382. Si viene del malo, no te ofenda 389. Razones de Seneca, para despreciarle 390.

P

Paciencia en sufrir, un oprobrio, gran corona 370. En ella passa nuestra el valor 388. Razones para temerla 390.

Palabra dada á un hombre, de no

salir al desafío, necessita à no salir, que ha de hazer la que se ha dado á Dios 255.

Palomas, simbolo de los enamorados ociosos, como se curan, 143.

Papel, todo está, en que haga cada uno bien, el que le toca, sea el que fuere 356. Muchos comiençan la comedia con el del rico, y acaban la tragedia con el del pobre 9. No se puede hazer juramento el del justo, y el del mundano 359.

Parayso en el de deleytes, no se entra sino por sangre, ò por fuego 84.

Pasion, donde ella manda, todo el hombre sirve 434.

Pavon, cōtento con lo hermoso 273. no le quita lo bello el feo pie 276.

Penas, nadie se exime dellas 3. vide de deleyte, gozo.

Pesar, se necessita à tenelle, quien pone su coraçon en lo mudable 5. vide gozo.

Pidir, quan pesado sea 110.

Pisistrato, cundò mucho de que no huviera ociosos en su Republica 140.

Pleyto de dos, que no quieren un tesoro: y el juez le toma 180. El de los hombres, es sobre quien parece mayor, no sobre quien lo es 214.

Pobre, no lo serás, si te ajustas á la naturaleza, como ni rico, si á la opinion 186. Menos le falta, que al rico 284.

Pobreza no es mal: puede ser dicha 398. Pintase qual es en sí, y no en la opinion 399. No quierela sufrir, la haze pesada 402. No deve hazer novedad en hombre alguno 406. Tambien la padecen los ricos 409. y



# INDICE

van mayor 409. No tener para los vicios, esriqueza del Sabio 410. Nadie es tan pobre, que no tenga lo necesario, sino busca lo superfluo 413. Haz voluntario lo forçoso 416 y signe à Dios si por ahí te llama 419 Poco á poco se va á lo mucho 72. y 105.

Poder no haze dichosos 214. y 318.

Poderosos gimen baxo del peso de su gloria 218. vide gloria. El que como Cedro se eleva, acuerdese que es funesto Cipres 9.

Polipo, figura de la Imbidia 268. Possession, la del bien mas deseado, passa à enfado 75. y 84.

Presto, no siempre es lo mejor lo mas presto. Introduccion 1.

Principio del mal, es el tiempo de resistille 106.

Prometeo castigado, imagen del imbidioso 174.

Purpura, deve á la castidad, su esplendor 127. Sugala, no le quita sus polillas 29.

## Q

Quietud, no la ay fuera del Centro 314. Ni el hombre la hallará en el mundo 315. Ni en el cuerpo 48. y 316. ni en los deleytes 66. ni en el ocio 131. ni en el oro 169. y 317. ni en el Mundo, y Fama 198. y 318. Solo en Dios 320. Solo un infinito bien puede quietar nuestro coraçon 325. Todos buscan la quietud 39. y 449. vide Olimpo.

## R

Ramno, simbolo del Imbidioso 385.

Razon, servir solo à ella, es reynar 433. Su reyno es noble, y suave 437. Quien la sirve, siempre es uno 439. Y en todos los casos inalterable 441. Triunfando gloriosamente de un mundo 443. Como Monarca de si mismo 445. Haga ella en el hombre, lo que en el rio el natural 461.

Rey, es lo quien sabe regirse à si mismo 425. No lo sabe ser quien sirve al amor 98. ò al vicio 216. y 427. El que lo es de verdad, lo es de si proprio 428. Reynar, es servir solo à la razon 433. Reyes llevan sobre si toda la tierra 414.

Reyno, en una noche perdido 7. Rico, siempre teme que le ha de faltar 187. serà lo, sino apetece el oro 189. vide Pobre 400.

Rios, quanto mas ricos de caudal, y dulzura, riegan la tierra, llegan mas presto à la amargura del mar 29. Simbolo del Olimpo 459.

Risa sobrada, tambien mata 78.

Riquezas, su Dios era el Dios del infierno 176. vide oro. Las verdaderas de un hombre son las del alma 194. Son bien fugitivo 395. Suelen facilitar los delitos 411. No son tan buena finca, como la confianza en Dios 415.

Roma sufre Reyes, mientras castos 128.

Rosa, ningunase coge, que no la sime 9. Entre malas iervas, mas linda 274.

## S

Sabio como el Sol en el perpetuo morir 17. Como la salamandra

# I N D I C E

*dra, que ó traga, ó vence las afeas el necio como el alacran, que por no sufrirlas se mata 38. ibi. Gevolificos del Sabio. Sabe lograr la constancia de un risco, en las tormentas 39. Desdena amar lo aparente 40. Y busca el bien verdadero 42. Goza siempre las castas delicias de la razon 62. Hazese à despreciar las necedades del vulgo 258. Sigue à los cuerdos, no à los muchos 260. Valese de los males, para el bien 260. Sirve de mundo, y no le sirve 266. Mira venir los males, y los suaviza 402. No tener para ser malo, lo tiene por bien 410. Haze voluntario, lo forçoso 416. Emulo del Sol, en todas las Maximas del Libro 483. Y sigue à Dios, por do quiera que le llame 419. Siempre es vano, porque solo sirve à la razon 439. En todos sucesos inalterable 441. vide justo. Como le pintan los Xilosophos en quimera 33.*

*Sacramento, sin sustancia de pan para defengañar nuestros sentidos 185.*

*Salomon, en mirandose amante, no se llama Rey 108. se comienza à perder, quando ocioso 137.*

*Salud, sin ella, nada del mundo alegra 49. Su ser tira siempre à no ser 52. hija de la hambre 415.*

*Selim, sabe vencerse à si mismo en sus ojos 124.*

*Semiramis Reyna del Rey Nino, y el Reyno suyo 108. Enamora à Nino, le pide el mando, y le quita la vida 101.*

*Sentidos, muchas variaciones mienten 202.*

*Siguro ningun hombre lo vive, de otro hombre 24. ni de los males 28.*

*Simia, simbolo del necio, y porque 5.*

*Sol desde que empeçò à luzir, experimento altos, y baxos 3. Cada instante numero 17. Quando puesto, à nuedia alegra: assi el gozo 85. Sus eclipses muy notados 214. No imbiidia à las estrellas su luzir 279. Es practica luzida de todas las Maximas deste Libro 483.*

*Sofocles, murió de una alegria 78*

*Sueño, sepulcro, de vida 143. sus bienes, si moderado. Sus daños sien demasia, ibi. En el sepultan muchos sus dias 145. Para que no vea el Sol, sus abominaciones 146. Poco basta para vivir sanos 147. Dormida la cabeza, nada se obra con razon en todo el cuerpo 148. Hombres que durmieron mucho, 146.*

*Superfluo, quien lo busca, nunca se saciarà 74. Siempre serà pobre 409.*

## T

*Tiempo, huye mas que buela, 135 Su perdida es su remedio, ibi.*

*Trabajo, necessario para luzir, 136. Quien no trabaja, no vive, 138. vide ocio, sin el no se logra algun bien 150. Logrese en nobles trabajos, quien no nacio para hazer numero 164.*

*Tranquilidad perfecta, es necesidad esperalla en esta vida 3.*

*Trigo, los males que passa, por lograr se*

# INDICE

grarse 321. *Idea del justo* 354.

Tomás Volfo, de nada sabe à lo mas, y bueloc à nada 322.

## V

Vacia, vive muerio en su ocio, 143.

Valiente, y con amor, no puede ser 122. Seràlo. con sus contrarios con vitoria; si vèce primero al amor 124

Valor, esto grãde vencerse à si mismo 255. y despreciar al q̄ diràn 245. El que no sabe iragar un agravio, no es valor 249. Su gala està en despreciar un desprecio 253. Dà muestras de si en el sufrimiento 388.

Vano, tan necio, como el que por la sombra se estima 207. vide martyr del que diràn 219.

Varon, siempre con carga 10.

Vedado, siempre lo que lo esperece mejor 75.

Vejez, muere de si misma. Muero mas. Es achaque incurable 31.

Vela encendida, se muere de su mismo luzir 18.

Veneno, es en las fieras solo defensa, el hombre le haze artificiosa injuria 20.

Venganza, la mejor, es callar 154. quar. necia, y terrible 380. vide Due lista.

Venus, nunca fue la misma q̄ Minerva 48. Llamòse vericorde, porque trastorna el jnyzio 116. La misma que Libitina, Diosa de la muerte 124.

Vicios hechos costumbres, son sin remedio 74. A quantos firves, de tantos eres esclavo 433.

Vida q̄ no fructifica, al fuego 134.

Vida del hombre, miserable en toda edad 9. Es camino de la muerte 15. No es mas que vna muerte dilatada, para tanto que se va formando la muerte 52.

Vidro, menos fragil, q̄ el hòbre 18.

Virend, quando es mas figuro su gozo, que el del vicio 92. Solo ella deve ser amada por si 304. Dà dicha à quien la sigue 337.

Vista de hermosura pierde à muchos 155. Exemplos de Capitanes que no quisieron ver, por no amar, ibi. 124.

Vitorias, no se alcançan sin sangre: ni los vitores sin sudor 152. Tambien se alcançan buyèdo 253. Es la mayor el vencerse 265.

Vivora concibe en dulzuras, lo que pare en agonias de muerte 84.

Voluntad, deve seguir, no regir al entendimiento 48.

Volupia, Diosa del gusto, tiene su altar en el tēplo de Angerona, Diosa del pesar 79.

Vranoscopy, simbolo del Sabio 343.

Vrna de la Fortuna 228.

Vulgo, en que se han de estimar sus voces 258.

## Z

Zarza de Moysen, haze de las llamas, corona de sus ilefos verdores 38.

Zarza, ò Ramno, simbolo del imbidioso 286.

Zelos, nobles hijos de la emulaciõ, vide Emulacion.

Conclusion de toda la Obra.



enos vna...  
 opungens DE  
 mandamientos de  
 Santa Madre Igle-

son cinco,  
 El primero, oir Miffa ente-  
 ra los Domingos, y Fief-  
 tes de guardar.

El

ANTRICOD...  
 O L X E T  
 Nare, y del Rio, y  
 Pritu Santo. Ameh Jevs  
 as, Pritu Santo. Ameh Jevs  
 das, Pritu Santo. Ameh Jevs

do-

VIII.  
 or los h  
 En ell  
 como  
 m  
 o  
 a  
 e  
 a  
 p  
 a  
 p  
 n  
 e  
 a  
 p  
 e  
 n  
 e